Reflexiones sobre el Evangelio - Ciclo "A"

CARLOS M. AGUIRRE

La Iglesia que quería JESÚS

CARLOS MARIA AGUIRRE

LA IGLESIA QUE QUERIA JESUS

Reflexiones sobre el Evangelio

LA IGLESIA QUE QUERIA JESUS Y EL LAVATORIO DE LOS PIES

Dado que durante el Ciclo "A" los pasajes evangélicos son tomados prevalentemente del Evangelio de Mateo, hemos puesto como título de estas reflexiones: "LA IGLESIA QUE QUERIA JESUS".

Y ello porque desde antiguo este Evangelio ha sido calificado como el "Evangelio eclesial" por ser el único de los cuatro Evangelios en que aparece la palabra "IGLESIA" ("EKKLESIA", en griego): Mt. 16, 18; 18, 17.

Pero el primer Evangelio puede con mayor propiedad ser llamado "evangelio eclesial" en razón del lugar que en él ocupa la vida de la iglesia.

A diferencia de Lucas que además de su Evangelio escribe el Libro de los Hechos en que relata recuerdos de la iglesia primitiva, Mateo entrelaza la narración del ministerio de Jesús con su comprensión del tiempo de la iglesia.

Mateo es particularmente sensible a los peligros de legalismo y autoritarismo que amenazan la vida de su comunidad. Por eso al referir los ataques de Jesús a los dirigentes religiosos de su tiempo, el evangelista pretende corregir el comportamiento de ciertas personas autoritarias que actuaban en la iglesia de un modo análogo al de los escribas y fariseos en tiempos de Cristo.

Si bien Mateo acepta la institución, la ley, la autoridad, sin embargo la comunidad de los creyentes sólo puede ser iglesia de Jesús si en ella la voz del resucitado no ha sido suplantada por una ley aunque se la llame nueva sino que sigue viva e interpelante.

Mateo no dice sólo: "Oyeron que se dijo..." (lo cual sería equivalente a la ley) sino también: "Yo les digo..." que expresa las exigencias del hoy y aquí para los que siguen a Jesús.

****

El Nuevo Testamento nos ha conservado dos tradiciones acerca de la última cena de Jesús: la del pan y el vino compartidos (en Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 19-20; y en Pablo: 1a. Corintios 11, 17-34) y la del lavatorio de los pies, en Juan 13, 1-17. Ambas tradiciones expresan, con el lenguaje de los símbolos y, por tanto, con diversos matices, cómo es esa iglesia que quería Jesús.

El signo del pan y el vino compartidos manifiesta que la vida de la comunidad fraternal tiene, en la vida de Cristo muerto y resucitado, su origen y su meta ("Todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque participamos de ese único pan": 1a. Cor. 10, 16-18).

El gesto del lavatorio de los pies resulta, a primera vista, desconcertante. Era una tarea propia del esclavo o del sirviente; y Jesús afirma: "Ustedes me llaman Maestro y Señor y tienen razón, porque lo soy." (Juan 13, 13). Evidentemente, el gesto que realizó Jesús encierra un misterio: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?" (Jn. 13, 12).

El agacharse de Jesús para lavar los pies de los discípulos manifiesta la dinámica de la creación de la nueva comunidad fraternal: la nueva comunidad se gesta desde abajo. Una fraternidad abierta a todos, sin exclusiones, es la que parte desde "abajo".

El lavatorio de los pies manifiesta que la iglesia que quería Jesús es una comunidad libre de dominio porque el poder dominador de unos sobre otros hace imposible el amor fraternal.

Cuando Jesús se acercó para lavar los pies a Pedro, éste se resistió: reaccionaba con la mentalidad del mundo viejo en el que los que dirigen están arriba y todos los demás, los "súbditos", abajo. Durante su vida Jesús había resistido a la reiterada tentación del poder en la realización del Reino de Dios (Mt. 4, 8-10; Mc. 8, 31-33; Jn. 6, 14-15) y había advertido de este peligro a los apóstoles: "Ustedes saben que aquellos que gobiernan las naciones, las dominan como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe ser así; al contrario, el que quiera ser el primero, que se haga el servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud." (Mc. 10, 42-45).

La iglesia que quería Jesús se propone como una sociedad alternativa a esta sociedad en la que impera el "darwinismo histórico", es decir, en la que sigue vigente la cruel "lucha por la vida" (característica del estadio pre-humano de la evolución) porque se considera legítima la supervivencia de los más fuertes a costa de la marginación y la muerte de los más débiles.

La iglesia que quería Jesús es una comunidad-testigo de que Dios resucitó a Jesús porque el Espíritu Santo prometido se manifiesta (Hechos 2, 32-33) haciendo superar las desigualdades injustas: "Ya no hay judío ni pagano; esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús." (Gálatas 3, 28).

La importancia que el Evangelio de Juan atribuye al gesto del lavatorio de los pies (que juega un papel análogo al de la "institución de la eucaristía" que Juan no menciona), se manifiesta por la forma como lo introduce: "Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin." (Jn. 13, 1). El relato del lavatorio de los pies esboza la vocación de la iglesia que quería Jesús, y que Pablo recuerda con estas palabras: "Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad... háganse servidores los unos de los otros por medio del amor." (Gál. 5, 13).

El "Lavatorio de los pies" de la portada reproduce la ilustración de ese relato en un Evangelio Oriental de mediados del siglo VI, denominado "Evangelio de Rossano", porque se conserva en el Museo diocesano de Rossano (Cosenza - Italia).

UNA ACLARACION Y UN ESBOZO DE RESPUESTA

Las "Reflexiones sobre el Evangelio" (Ciclo A) que tienen en sus manos fueron escritas y dichas a partir del Adviento de 1992 hasta la Fiesta de Cristo Rey de 1993. Por diversas razones no había sido posible fotocopiarlas; lo hacemos ahora, en vísperas del Ciclo A 1995/96, esperando que puedan serles de utilidad.

Como las anteriores, ("PREPAREN EL CAMINO", Ciclo B, 1990/91, y "JESUS ENTRE RICOS Y POBRES", Ciclo C, 1991/92), han sido escritas a pedido de algunos amigos que participan en las misas que celebro en la Basílica de Guadalupe (Santa Fe, Argentina).

En varias ocasiones alguno de ellos se acercaba al final de la misa para decirme: "¿Me podés prestar lo que dijiste en la homilía? Quisiera copiarlo". Pero yo no podía hacerlo ya que solía utilizar solamente ciertas notas como ayuda-memoria. Ese pedido reiterado fue lo que me decidió finalmente a aprovechar el sábado para poner por escrito la reflexión sobre el Evangelio del domingo siguiente. Esos "originales", sin ulterior corrección, fueron transcriptos a máquina por un amigo, perito en descifrar mis garabatos.

El primer motivo de estas líneas es aclarar que algunas reflexiones de este Ciclo no reproducen solamente lo dicho en la misa. Me pareció que podía ser útil explicitar algo más (sin pretender ser exhaustivo), ciertos temas en razón de su actualidad o complejidad. Así, por ejemplo: "Nueva Era", reencarnación, fundamentalismo, profetas...

El segundo motivo es que, a lo largo de estos años (e, incluso, en estos días) algunos amigos (es posible que alguno de ustedes) me pidieron que explicitara las líneas-fuerza de estas reflexiones. Aunque no tuve todavía posibilidad de responder a ese pedido, aprovecho esta ocasión para señalar algunas pistas.

1.-) La gente que está en misa es generalmente muy diversa en razón de su edad, sexo, ubicación social, situación existencial, vida de fe, conocimientos religiosos, etc. No es extraño, por lo tanto, que tengan diferentes intereses y distintas expectativas.

Teniendo presente esta situación es claro que:

* ningún predicador puede hablar para todos y

* es indiscutible que cada uno, al oír la predicación, aceptará más fácilmente lo que esté de acuerdo con sus propios puntos de vista, con sus intereses, con sus "gustos", y rechazará o "hará oídos sordos" a lo que vaya en contra.

2.-) Además en toda persona juegan un papel muy importante ciertos "mecanismos selectivos", no fácilmente detectables, que influencian la percepción e interpretación de lo que se oye. Pongamos por hipótesis una homilía donde se predica auténticamente sobre la conversión evangélica: uno la entiende correctamente; otro, en cambio, la interpreta como una crítica injusta a la Iglesia; mientras que un tercero la considera como la expresión de un moralismo negativo.

3.-) Buena parte de los católicos tiene una concepción de Dios, de Jesús y su evangelio, de la salvación, de la Iglesia... bastante alejada del testimonio del Nuevo Testamento y de la Biblia toda que nos transmite la Tradición viviente de la Iglesia. En esa generalizada concepción del cristianismo, lo "ritual" se sitúa en primer plano: ello influye en el modo de concebir los sacramentos y, consecuentemente, la misa.

Para estos católicos, el "sermón" (o "predicación" u "homilía") es considerado simplemente como una parte del ritual: "Después del Evangelio viene la homilía, después sigue el Ofertorio...". Esa concepción ritual

de la homilía explica la actitud de éstos frente a la predicación: no les interesa tanto lo que se dice. Por otra parte "los años que van a misa" les han enseñado que en el "sermón" los sacerdotes dicen cosas "más bien sabidas", que no requieren por tanto mucha atención. Eso explica que no se sientan intranquilos si piensan en otras cosas mientras dura la predicación. Lo que es importante es que "el cura no hable largo ni se meta en 'política'".

4.-) ¿Qué debe hacer en la homilía el sacerdote que preside la celebración? ¿Debe adecuarse a esa concepción ritual "utilizando" los hechos y las palabras del Evangelio (y de los otros libros de la Biblia) para consideraciones "piadosas" y exhortaciones moralizantes?

A este respecto, con relación a la compleja tarea de la predicación, escribía uno de los mayores teólogos contemporáneos, el P. Karl Rahner, S. J., (1904-1984): "El predicador no debe defender la "sencillez" de su lenguaje en favor del "pueblo sencillo" cuando en realidad no hace otra cosa que repetir en su predicación, por holgazanería y pereza teológica, los clisés tradicionales de la teología. Aunque la "gente corriente" no sabe hablar teológicamente, puede oír teológicamente porque posee un instinto finísimo para percibir si el predicador transmite, gracias a su trabajo personal de "traducción", un mensaje válido para vivir la fe o si sólo habla, por su comodidad, una "jerga" anticuada o moderna".

5.-) Para comprender el sentido de la homilía en la misa es necesario tener en cuenta la peculiaridad del culto cristiano y, consecuentemente, el lugar que éste ocupa en la vida del cristiano.

El culto cristiano (nos referimos en concreto a la eucaristía, lo que llamamos la misa) no puede ser asimilado al culto de otras religiones, es de otro tipo. Las palabras que el Evangelio de Juan pone en boca de Jesús en su conversación con la samaritana: "Créeme, mujer: llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre... el Padre quiere adoradores en espíritu y en verdad" (Juan 4, 21-24) manifiestan la fe de la comunidad cristiana primitiva acerca de la novedad del culto cristiano. Pero esta novedad, ciertamente, no se reduce a un cambio de lugar y de ritos, como si se tratara de substituir el culto sacrificial que se realizaba en el templo de Jerusalén por el culto eucarístico que los cristianos celebraban durante los primeros siglos en sus casas (Hechos, 2, 42-47).

La naturaleza propia del culto cristiano no puede ser comprendida a partir de una noción genérica de "culto religioso": la peculiaridad del culto cristiano depende de la comprensión de la realidad propia de la revelación divina contenida en la Biblia.

6.-) Se puede hablar de tres tipos de religiones: las religiones de la naturaleza (como eran las de los países de Oriente Medio en torno a Israel), las religiones de la interioridad (como son, por ejemplo, las de la India) y las religiones históricas (tal es el caso de la religión bíblica, es decir, la del pueblo de Israel y de los cristianos).

La revelación bíblica establece un dualismo insuperable entre Dios y el mundo. El Dios viviente y vivificador es el creador del hombre y del mundo que es el hábitat propio del género humano. Por eso el Dios bíblico es el "totalmente otro" con respecto a todo lo que existe; no se "confunde" en un "Todo" indiferenciado con el cosmos (religiones de la naturaleza) ni se "pierde" en la interioridad de una experiencia mística (religiones de la interioridad). (En el fenómeno contemporáneo "Nueva Era" -"New Age"- se da una amalgama de ambas concepciones).

El Dios vivo y verdadero a quien Jesús nos enseñó a llamar "Padre" se manifiesta con caracteres personales, trascendentes: habla al hombre, se revela interviniendo en la historia humana. Por eso, según la Biblia, la historia del pueblo, interpretada por la revelación profética, se concibe como el lugar de la manifestación activa de Dios, el lugar del encuentro del hombre con Dios. La revelación de Dios se realiza en el tiempo de una historia: de la historia del pueblo de Israel, de la vida, muerte y

resurrección de Jesús y de la primera comunidad cristiana. Esta revelación de Dios que se realiza por "hechos y palabras intrínsecamente unidos" (Dei Verbum #2) se contiene en la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento.

Al descubrir los creyentes a la luz de la fe la trascendencia de su tarea histórica y a Dios como el que interviene en esa historia, pueden resistir a las tentaciones de "escapismo" intimista o cósmico. La tensión no se da entre tiempo y eternidad sino entre la Promesa de Dios y su cumplimiento. Esa tensión crea el espacio que llamamos historia en que se da la posibilidad de la realización del hombre (salvación) y se corre el riesgo de su frustración (condenación).

En las otras religiones, en cambio, el tiempo es algo negativo: no es otra cosa que un camino a la vejez y a la muerte. Para realizarse, para "salvarse", el hombre debe evadirse de ese fluir sin comienzo ni fin: "No hay nada nuevo bajo el sol". No se puede hablar de historia: no hay ni puede haber sino un "eterno retorno" de lo mismo.

En este contexto, el culto se concibe como una tentativa del hombre de huir de este mundo y evadirse del tiempo para volver al origen a unirse con los dioses. El culto se realiza en un lugar distinto, "sagrado": el templo. El tiempo en que se desarrollan los ritos que constituyen el culto es también distinto del ordinario: es un tiempo sagrado, una especie de "paréntesis de eternidad" en el tiempo de los hombres. El rito tiende a hacer presentes a los dioses "re-presentando" sus hazañas. El hombre, tomando parte del culto, "vuelve" a ser contemporáneo de los dioses, se "renueva".

Muchos, dentro y fuera de la Iglesia, conciben el culto cristiano -y la misa, en concreto,- de un modo más o menos semejante. Es frecuente oír: "Me siento lejos de Dios... ¡hace tanto que no voy a misa, que no voy a la Iglesia!". Se concibe la misa como algo no sólo distinto sino heterogéneo con la vida diaria. Esa convicción se ve reforzada por la forma actual de la celebración eucarística y por expresiones tales como: "Y ahora volvemos al mundo, a nuestra vida de todos los días...". Se abandona la casa, la calle, el empleo... o sea el ámbito donde tiene lugar la vida, donde nos encontramos (y nos "desencontramos") con los demás, y se entra en un lugar sagrado (el templo, la iglesia) para encontrarnos con Dios mediante los ritos religiosos (oraciones y gestos). En este contexto, el "tiempo" del culto "congela" tanto el pasado como el futuro en un presente intemporal, sin referencia a nuestras responsabilidades por las opciones hechas en el pasado ni a las exigencias concretas del seguimiento de Cristo en nuestra sociedad y en nuestro tiempo.

7.-) Los Evangelios nos presentan a Jesús de Nazaret siguiendo y profundizando la crítica de los profetas a un culto hipócrita y alienante porque va unido a la práctica de la injusticia y la insensibilidad frente a las necesidades de los pobres (Isaías 58; Jeremías 7, 1-11). El culto era hipócrita porque se pretendía agradar a Yavé, ese Dios que afirma: "Yo he visto la opresión de mi pueblo y he oído sus gritos... he venido a liberarlo y conducirlo..." (Exodo 3, 7-12; 4, 22-23; 5, 8-9.17-18), mientras se explotaba a los pobres. Y era alienante porque el cumplimiento de los ritos religiosos alimentaba la ilusión de estar en paz con Dios a pesar de que se violaba el núcleo de la Alianza: el amor efectivo al prójimo. Por eso Jesús realiza curaciones en sábado y justifica su actitud que desmitifica la indebida sacralización del sábado con esa afirmación: "No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27) a la vez que advierte: "No son los que me dicen: Señor, Señor, los que entrarán en el Reino de los Cielos sino los que hacen la voluntad de mi Padre" (Mt. 7, 21).

El evangelio de Juan habla de un culto "en espíritu y en verdad", y Pablo, en su carta a los Romanos, explicita: "Hermanos: yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecer sus cuerpos como una víctima viva, santa y agradable a Dios; éste es el culto espiritual que deben ofrecer" (Rom. 12, 1). El culto cristiano no consiste en el ofrecimiento ritual sino en el ofrecimiento real de la propia vida vivida en el seguimiento de Jesús. La

vida cristiana tiene una dimensión cultual como lo ha reafirmado el Concilio Vaticano II al recordar un aspecto olvidado: el sacerdocio común de los fieles, trayendo a colación el texto de la 1ra. carta de Pedro: "Ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido..." (Lumen Gentium, Cap. 2º).

8.-) Muchos cristianos, sin embargo, interpretando literalmente lo que confesamos en el Credo: "...(Jesús) resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso", están convencidos de que Dios se habría retirado del campo de la historia donde se juega la vida de los hombres. Imaginan, contrariamente al testimonio de la Biblia toda, Antiguo y Nuevo Testamento, que la historia de intervenciones salvadoras de Dios que culminan en la encarnación redentora no habría tenido futuro: Dios se habría vuelto al cielo y su fuerza salvadora se habría encerrado en los templos y concentrado en el culto. Por el contrario, como enseñan los Obispos latinoamericanos: "Así como otrora Israel, el primer pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar por el mar y lo conducía hacia la tierra de la Promesa, así también nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva cuando se da el verdadero desarrollo que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas" (Conferencia de Medellín (1968), Introducción #6).

No es ni afuera ni aparte de la existencia histórica, con sus posibilidades y riesgos, donde el hombre está llamado a encontrarse con Dios. Jesús anuncia el "evangelio", es decir, el "mensaje de felicidad" que él llama "Reino de Dios": la posibilidad real de un mundo nuevo, más justo y fraterno gracias al amor creador del Padre: "Estoy haciendo algo nuevo, ya está despuntando, ¿no lo notan?" (Isaías 43, 19). Por eso insiste en el Evangelio: "¡Abran los ojos y vean!" (Juan 4, 35). Pero la historia humana presenta, junto a los discretos signos de esa vida nueva, signos de muerte fruto de la injusticia y del egoísmo humano que es el pecado.

La humanidad va siendo y sintiéndose cada vez más una. La conciencia cada vez mayor de la interdependencia de los destinos de los hombres posibilita el descubrimiento de nuevas formas de egoísmo y de nuevas exigencias del amor. El no caer en la cuenta de ello comporta el riesgo nada hipotético de "amar solamente con la lengua y de palabra" (1ra. carta de Juan 3, 18).

Por eso dice el Concilio Vaticano II que para poder realizar nuestra vocación cristiana "es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio" (Gaudium et Spes #4).

9.-) Teniendo en cuenta esta comprensión de la realidad es posible descubrir la peculiaridad del culto cristiano. Es sintomático que el Nuevo Testamento no utilice ninguno de los muchos términos del vocabulario cultual sino que lo designe con una expresión profana, de la vida ordinaria: "fracción del pan", y que lo presente íntimamente unido a la vida de la comunidad cristiana (Hechos 2, 42-47; 4, 32-35).

La última cena de Jesús es comprendida por la comunidad cristiana como un acontecimiento profético: es una realización simbólica del banquete mesiánico y, en ese sentido, una actualización de la Promesa: la comunión fraternal de todos los hombres entre sí y con Dios que se funda en la Pascua de Cristo.

La eucaristía es la celebración de la salvación que se realiza en la historia. No es una salvación distinta ni tampoco la forma que monopoliza la salvación. Jesús de Nazaret es "el camino verdadero y viviente" al Padre (Juan 14, 6); en Jesús y por Jesús la existencia humana se hace camino de salvación. La eucaristía manifiesta, "realiza", sacramentalmente esa referencia al Crísto Pascual que constituye el vector de la historia.

10.-) Lamentablemente, el proceso de reforma de la liturgia comenzado después del Concilio Vaticano II (1962/65) fue muy pronto

importancia de las lecturas bíblicas, particularmente del Evangelio, y de la homilía. La afirmación del Lector al concluir la Lectura: "Palabra de Dios", "Palabra del Señor", manifiesta lo que acontece en la reunión litúrgica. Dios, ese "Dios que habló antiguamente a nuestros padres en muchas ocasiones y de muchas maneras por medio de los profetas, y que en este último tiempo nos habló por medio de su Hijo" Jesús (Carta a los Hebreos 1, 1-2), ese Dios nos habla hoy. Jesucristo resucitado, que nuestra fe confiesa presente en nuestra iglesia, en nuestra reunión, nos habla hoy en el pasaje evangélico leído.

En la homilía, quien preside la celebración, debe "traducir" la Palabra de Dios expresada en un lenguaje cultural del pasado ("en aquel tiempo") para que pueda ser percibida con su lozanía y fuerza originaria. Sin ese trabajo de "traducción", el texto queda "mudo", clausurado en el pasado.

13.-) Ser cristiano es seguir a Jesús. Seguir hoy a Jesús no es otra cosa que tratar de vivir en nuestra sociedad y en nuestro tiempo de un modo análogo a como Jesús vivió en su sociedad y en su tiempo. Para ello es indispensable tener presente las características de la Palestina del siglo I en que vivió Jesús y las de Argentina en este fin de siglo.

Es necesario realizar un doble trabajo:

- Por una parte, un elemental trabajo de exégesis (=interpretación) para poder explicitar el sentido del texto:

  * ¿Qué sentido tenía en boca de Jesús la expresión "Reino de Dios"? ¿Qué sentido daba Jesús a las curaciones de enfermos y endemoniados? ¿Cómo se consideraba en tiempos de Jesús a las mujeres, los niños, los pobres? ¿Quiénes eran los escribas y fariseos y cuál era la razón del conflicto de Jesús con ellos que lo llevó a la muerte?

- Y, por otra parte, ayudar a ver de un modo nuevo la realidad presente desenmascarando las falsas pretensiones y justificaciones incluso religiosas del anti-Reino, y ayudando a descubrir e interpretar en la vida de todos los días y en nuestro mundo "los signos de los tiempos" (Mt. 16, 1-3), es decir, la intervención amorosa y operante del Padre para vivir alegres en la esperanza que no defrauda (Romanos 5, 5).

De ese modo, el oyente de la Palabra podrá ir interpretando su vida en los diversos ámbitos en que ésta se desenvuelve (personales, familiares, sociales, etc.) como una respuesta al llamado de Dios.

CARLOS MARIA AGUIRRE

ACLARACIONES RELATIVAS A LAS LECTURAS DURANTE EL AÑO LITÚRGICO

Teniendo en cuenta que las lecturas del Evangelio de las misas dominicales han sido agrupadas en tres ciclos que se repiten cada tres años y que los ciclos se leen en los años litúrgicos comprendidos entre las siguientes fechas:

CICLO "A": Noviembre de 1998 a Noviembre de 1999
Noviembre de 2001 a Noviembre de 2002
Noviembre de 2004 a Noviembre de 2005, etcétera;

CICLO "B": Noviembre de 1999 a Noviembre de 2000
Noviembre de 2002 a Noviembre de 2003
Noviembre de 2005 a Noviembre de 2006, etcétera;

CICLO "C": Noviembre de 2000 a Noviembre de 2001
Noviembre de 2003 a Noviembre de 2004
Noviembre de 2006 a Noviembre de 2007, etcétera,

las REFLEXIONES de estos apuntes (REFLEXIONES SOBRE EL EVANGELIO – CICLO "A": «LA IGLESIA QUE QUERÍA JESÚS») *nos pueden resultar útiles en el nuevo Ciclo "A" que comienza el 29.11.98.*

Por este motivo indicamos a continuación la correspondencia de lecturas entre las del próximo año litúrgico y las presentes reflexiones:

FECHA	CORRESPONDE	PÁGINA
29.11.98	Primer domingo de Adviento: Mt 24, 37-44	1
06.12.98	Segundo domingo de Adviento: Mt 3, 1-12	5
13-12.98	Tercer domingo de Adviento: Mt 11, 2-11	9
20.12.98	Cuarto domingo de Adviento: Mt 1, 18-24	15
25.12.98	NAVIDAD: Lc 2, 1-20	19
27.12.98	FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA: Mt 2, 13-15.19-23	23
01.01.99	AÑO NUEVO	27
03.01.99	Segundo domingo después de Navidad: Jn 1, 1-18	32
10.01.99	BAUTISMO DE JESÚS: Mt 3, 13-17	37
17.01.99	Segundo domingo durante el año: Jn 1, 29-34	41
24.01.99	Tercer domingo durante el año: Mt 4, 12-23	46
31.01.99	Cuarto domingo durante el año: Mt 5, 1-12	50
07.02.99	Quinto domingo durante el año: Mt 5, 13-16	55
14.02.99	Sexto domingo durante el año: Mt 5, 17-37	60
21.02.99	Primer domingo de Cuaresma: Mt 4, 1-11	71
28.02.99	Segundo domingo de Cuaresma: Mt 17, 1-9	76
07.03.99	Tercer domingo de Cuaresma: Jn 4, 5-42	80
14.03.99	Cuarto domingo de Cuaresma: Jn 9, 1-41	85
21.03.99	Quinto domingo de Cuaresma: Jn 11, 1-45	90
28.03.99	DOMINGO DE RAMOS: Pasión según San Mateo: 27, 11-54	96
01.04.99	JUEVES SANTO: Jn 13, 1-15; 1 Cor 11, 20-29	99
02.04.99	VIERNES SANTO: Jn 18, 1—19, 42	102
04.04.99	PASCUA DE RESURRECCIÓN: Mt 28, 1-10	104
11.04.99	Segundo domingo de Pascua: Jn 20, 19-31	110
18.04.99	Tercer domingo de Pascua: NO COMENTADO. En SANTA FE: FIESTA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE	115
25.04.99	Cuarto domingo de Pascua: NO COMENTADO. En su lugar: FIESTA DE LOS TRABAJADORES.	118
02.05.99	Quinto domingo de Pascua: Jn 14, 1-12	123

09.05.99	Sexto domingo de Pascua: Jn 14, 15-21	127
16.05.99	ASCENSIÓN DEL SEÑOR: Mt 28, 16-20	131
23.05.99	PENTECOSTÉS	135
30.05.99	SANTÍSIMA TRINIDAD	139
06.06.99	CORPUS CHRISTI	144
13.06.99	Undécimo domingo durante el año: Mt 9, 36 – 10, 8 (NO COMENTADO)	
20.06.99	Duodécimo domingo durante el año: Mt 10, 26-33 DÍA DEL PADRE	149
27.06.99	Decimotercer domingo durante el año: Mt 10, 37-42	152
04.07.99	Decimocuarto domingo durante el año: Mt 11, 25-30	158
11.07.99	Decimoquinto domingo durante el año: Mt 13, 1-23	163
18.07.99	Decimosexto domingo durante el año: Mt 13, 24-30	168
25.07.99	Decimoséptimo domingo durante el año: Mt 13, 44-46	173
01.08.99	Decimoctavo domingo durante el año: Mt 14, 13-21	176
08.08.99	Decimonoveno domingo durante el año: Mt 14, 22-33	182
15.08.99	ASUNCIÓN DE MARÍA: Lc 1, 39-56; 1 Cor 15, 20-27	185
22.08.99	Vigésimo primer domingo durante el año: Mt 16, 13-20	192
29.08.99	Vigésimo segundo domingo durante el año: Mt 16, 21-27	198
05.09.99	Vigésimo tercer domingo durante el año: Mt 18, 15-20	205
12.09.99	Vigésimo cuarto domingo durante el año: Mt 18, 21-35	210
19.09.99	Vigésimo quinto domingo durante el año: Mt 20, 1-16	216
26.09.99	Vigésimo sexto domingo durante el año: Mt 21, 28-32	220
03.10.99	Vigésimo séptimo domingo durante el año: Mt 21, 33-43	225
10.10.99	Vigésimo octavo domingo durante el año: Mt 22, 1-14	233
17.10.99	Vigésimo noveno domingo durante el año: Mt 22, 15-21	238
24.10.99	Trigésimo domingo durante el año: Mt 22, 34-40	245
31.10.99	Trigésimo primer domingo durante el año: Mt 23, 1-12	250
07.11.99	Trigésimo segundo domingo durante el año: Mt 25, 1-13	256
14.11.99	Trigésimo tercer domingo durante el año: Mt 25, 14-30	261
21.11.99	Trigésimo cuarto domingo durante el año: FIESTA DE CRISTO, REY DEL UNIVERSO – Mt 25, 31-46	266
28.11.99	PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO – INICIO DEL CICLO "B".	

I N D I C E

ESPERANDO AL SEÑOR QUE VIENE
- Primer Domingo de Adviento: Mt. 24, 37-44 1

"SOMOS HIJOS DE ABRAHAM..." ¿CUAL ES EL SIGNO DE LA IDENTIDAD CRISTIANA?
- Segundo Domingo de Adviento: Mt. 3, 1-12 5

¿CRISTO O ACUARIO? EL FENOMENO DE "NUEVA ERA"
- Tercer Domingo de Adviento: Mt. 11, 2-11 9

LA ANUNCIACION A JOSE
- Cuarto Domingo de Adviento: Mt. 1, 18-24 15

"NO HABIA LUGAR PARA ELLOS..." ¿DONDE BUSCAR HOY A JESUS?
- Navidad: Lc. 2, 1-20 19

LAS "EDADES" DE LA FAMILIA, UN LUGAR PARA VIVIR Y CRECER
- Fiesta de la Sagrada Familia: Mt. 2, 3-15.19-23 23

AMBIGüEDAD DEL TIEMPO: EL TIEMPO NUEVO DESPUNTA EN EL TIEMPO VIEJO
- Año Nuevo 27

EL PROYECTO DE DIOS SOBRE EL HOMBRE: JESUS DE NAZARET
- Segundo Domingo después de Navidad: Jn. 1, 1-18 32

JESUS SE HIZO BAUTIZAR ¿POR QUE?
- Bautismo de Jesús: Mt. 3, 13-17 37

PROCESO A JESUS. SE BUSCAN TESTIGOS
- Segundo Domingo durante el Año: Jn. 1, 29-34 41

"SIGANME". ELLOS DEJARON TODO Y LO SIGUIERON
- Tercer Domingo durante el Año: Mt. 4, 12-23 46

UNA BIENAVENTURANZA "RAZONABLE": "BIENAVENTURADOS LOS POBRES... DE ESPIRITU"
- Cuarto Domingo durante el Año: Mt. 5, 1-12 50

LA IGLESIA QUE QUERIA JESUS
- Quinto Domingo durante el Año: Mt. 5, 13-16 55

JESUS: ¿MAS RIGORISTA QUE MOISES?
- Sexto Domingo durante el Año: Mt. 5, 17-37 60

"AMEN A SUS ENEMIGOS" ¿HAY QUE RENUNCIAR A LA LUCHA POR LA JUSTICIA?
- Séptimo Domingo durante el Año: Mt. 5, 38-48 66

EL PECADO, ¿TIENE ALGO QUE VER CON EL SENTIMIENTO DE CULPA?
- Primer Domingo de Cuaresma: Mt. 4, 1-11 71

CONVERSION A LA ALEGRIA
- Segundo Domingo de Cuaresma: Mt. 17, 1-9 76

EL NUEVO CULTO: NO RITOS NUEVOS SINO VIDA NUEVA
- Tercer Domingo de Cuaresma: Jn. 4, 5-12 80

"YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: PARA QUE VEAN LOS QUE NO VEN Y QUEDEN CIEGOS LOS QUE VEN" - LA TENTACION DEL FUNDAMENTALISMO
- Cuarto Domingo de Cuaresma: Jn. 9, 1-41 85

LA FE EN LA RESURRECCION FUTURA SE MANIFIESTA EN LA DEFENSA DE LA VIDA PRESENTE PARA TODOS
- Quinto Domingo de Cuaresma: Jn. 11, 1-45 90

¡AH, SI YO HUBIERA ESTADO AHI!
- Domingo de Ramos: Pasión según San Mateo 27, 11-54 96

"¿COMPRENDEN LO QUE HE HECHO CON USTEDES?"
- Jueves Santo: Jn. 13, 1-15 99

LA PASION DEL SEÑOR CONTINUA HASTA EL FIN DEL MUNDO
- Viernes Santo: Jn. 18, 1 - 19, 42 102

AURORA DEL DIA QUE NO TIENE OCASO
- Pascua: Mt. 28, 1-10 104

EL CREYENTE ANTE LA PALABRA Y EL SILENCIO DE DIOS
- Segundo Domingo de Pascua: Jn. 20, 19-31 110

"TODOS SOMOS DIFERENTES... POR ESO SOMOS UNICOS"
- Tercer Domingo de Pascua: Fiesta de la Virgen de Guadalupe 115

DIA DE LOS TRABAJADORES: "EL MERCADO NO ES EL REINO"
- Cuarto Domingo de Pascua 118

"NO SE ANGUSTIE VUESTRO CORAZON..." ANGUSTIAS Y MIEDOS EN NUESTRA VIDA
- Quinto Domingo de Pascua: Jn. 14, 1-12 123

JESUS, POR SU ESPIRITU, NOS ENSEÑA A VIVIR
- Sexto Domingo de Pascua: Jn. 14, 15-21 127

¿UNIVERSALIDAD DEL CRISTIANISMO?
- Ascención del Señor: Mt. 28, 16-20 131

LA FUERZA DEL ESPIRITU SANTO PARA TENER EL CORAJE DE VIVIR COMO HOMBRES
- Fiesta de Pentecostés 135

"UN DIOS DIFERENTE": DIOS-TRINIDAD EN NUESTRA HISTORIA
- Fiesta de la Santísima Trinidad 139

¿SE PUEDE CELEBRAR LA EUCARISTIA EN UNA SOCIEDAD INJUSTA?
- Fiesta de "Corpus Christi" 144

DIA DEL PADRE: "HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE"
- Duodécimo Domingo durante el Año: Mt. 10, 26-33 149

SER CRISTIANO ES PASAR DE LA HOSTILIDAD A LA HOSPITALIDAD
- Décimotercer Domingo durante el Año: Mt. 10, 37-42 152

ALABAR A DIOS POR LA ALEGRIA DE DESCUBRIRLO EN LOS POBRES
- Décimocuarto Domingo durante el Año: Mt. 11, 25-30 158

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR Y SU APLICACION: ¿QUE CLASE DE "TERRENO" ES USTED?
- Décimoquinto Domingo durante el Año: Mt. 13, 1-23 163

LA PARABOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA EN EL TIEMPO DE JESUS Y EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA
- Décimosexto Domingo durante el Año: Mt. 13, 24-30 168

LA PARABOLA DEL HALLAZGO DEL TESORO. ¿HA TENIDO EN SU VIDA UNA EXPERIENCIA SEMEJANTE?
- Décimoséptimo Domingo durante el Año: Mt. 13, 44-46 173

"¡DENLES USTEDES DE COMER!" PERO, ¿NO ES QUE "POBRES HABRA SIEMPRE"?
- Décimoctavo Domingo durante el Año: Mt. 14, 13-21 176

¡HOMBRE DE POCA FE! ¿POR QUE NI SIQUIERA DUDAS?
- Décimonoveno Domingo durante el Año: Mt. 14, 22-23 182

¿QUE ESPERAMOS DESPUES DE LA MUERTE: LA FELIZ Y DEFINITIVA COMUNION CON EL PADRE Y LOS HERMANOS O LA REENCARNACION?
- Asunción de la Ssma. Virgen María: Lc. 1, 39-56; 1 Cor. 15, 20-26 185

EL LUGAR Y LA TAREA DEL SUCESOR DE PEDRO EN LA IGLESIA DE JESUS
- Vigésimo primer Domingo durante el Año: Mt. 16, 13-20 192

GANAR Y PERDER: EL CRITERIO DE JESUS Y EL DE SATANAS
- Vigésimo segundo Domingo durante el Año: Mt. 16, 21-27 198

DOS "PRIORIDADES PASTORALES" INCONCILIABLES: LA OPCION DE JESUS Y LA OPCION DE CAIFAS
- Vigésimo tercer Domingo durante el Año: Mt. 18, 15-20 205

UNA IGLESIA "PIRAMIDAL" IMPOSIBILITA LA FRATERNIDAD Y NIEGA EL CONFLICTO
- Vigésimo cuarto Domingo durante el Año: Mt. 18, 21-35 210

LA PARABOLA DEL PATRON GENEROSO: "¿POR QUE TOMAS A MAL QUE YO SEA BUENO?
- Vigésimo quinto Domingo durante el Año: Mt. 20, 1-16 216

LA PARABOLA DE LOS DOS HIJOS: LA DIFICIL COHERENCIA ENTRE EL "DECIR" Y EL "HACER"
- Vigésimo sexto Domingo durante el Año: Mt. 21, 28-32 220

LA PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS. HOY TAMBIEN CORREN PELIGRO LOS PROFETAS
- Vigésimo séptimo Domingo durante el Año: Mt. 21, 33-43 225

LA PARABOLA DEL BANQUETE DE BODAS. VIVIR AL RITMO DE LA VIDA
- Vigésimo octavo Domingo durante el Año: Mt. 22, 1-14 233

¿SE PUEDE UBICAR POLITICAMENTE A JESUS? ¿NEUTRAL O COMPROMETIDO? ¿CONSERVADOR O REVOLUCIONARIO? - DIA DE LA MADRE
- Vigésimo noveno Domingo durante el Año: Mt. 22, 15-21 238

"CREEN QUE AMAN A DIOS PORQUE NO AMAN A NADIE"
- Trigésimo Domingo durante el Año: Mt. 22, 34-40 245

¿"ESCRIBAS" Y "FARISEOS" EN LA IGLESIA DE JESUS?
- Trigésimo primer Domingo durante el Año: Mt. 23, 1-12 250

LA PARABOLA DE LAS CHICAS PREVISORAS Y DISTRAIDAS: "DARSE CUENTA"
- Trigésimo segundo Domingo durante el Año: Mt. 25, 1-13 256

LA PARABOLA DE LOS TALENTOS: ¿UNA PARABOLA CAPITALISTA?
- Trigésimo tercer Domingo durante el Año: Mt. 25, 14-30 261

LA PARABOLA DEL JUICIO FINAL: LAS SORPRESAS DEL ULTIMO DIA
- Trigésimo cuarto Domingo durante el Año: Mt. 25, 31-46: FIESTA DE CRISTO REY 266

*****♀♀*****

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO: Mt. 24, 37-44 CICLO

ESPERANDO AL SEÑOR QUE VIENE

Hoy comienza el tiempo de Adviento que comprende los cuatro domingo anteriores a la Navidad.

Comienza hoy el NUEVO AÑO LITURGICO. Pero entre nosotros, que estamo situados en el hemisferio Sur, vivimos este tiempo en que ya se anuncia e verano con la psicología propia de quien está acabando un año y no de quie está comenzando un año.

Están terminando las clases, las actividades legislativas; se cierra los ejercicios y se realizan los balances comerciales... En los medios d comunicación se multiplican los espacios dedicados a las vacaciones y a turismo...

Y si durante todo el año mucha gente vive con la sensación de que "n le alcanza el tiempo", esa sensación se agudiza en estos últimos días ...

Sin embargo hoy nosotros estamos acá, en la iglesia: "Nos hemos hech un tiempo" para escuchar la Palabra de Dios que nos llega por la Palabra d Jesús.

El tiempo de Adviento se nos concede como una ocasión para descubrir l dimensión profunda del tiempo, ese tiempo que anhelamos: ese tiempo que n es devorado por el irrefrenable correr de las horas, ese tiempo de seren alegría, fruto de un encuentro esperado... "Yo estoy ante la puerta y llamo si alguien escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos" (Apoc. 3, 20), dice el Señor en la última de las siete cartas a las iglesia con que comienza el Apocalipsis.

Estas cuatro semanas antes de Navidad se denominan "adviento". Se trata de una castellanización del término latino "adventus" que significa "llegada", "venida". La palabra griega del original es "parusía" que se empleaba para designar la entrada solemne del Emperador romano en una ciudad. En el pasaje evangélico que leemos hoy se menciona dos veces la "parusía" del Hijo del hombre (vs. 37 y 39). Se compara la venida de Cristo al fin de la historia a la entrada solemne del Emperador. Por eso el tiempo de Adviento que precede a la fiesta de Navidad no es un tiempo que invita a mirar al pasado sino que está orientado al futuro: Cristo que vino, nació en Belén, murió y resucitó, vendrá glorioso en el último día. Adviento no es primariamente la preparación para un recuerdo sino la gozosa esperanza de un encuentro: "VEN, SEÑOR JESUS". Con esta invocación concluye el Nuevo Testamento: son las palabras finales del libro del Apocalipsis.

Se trata de la invocación cristiana más antigua que conocemos; Pablo, que escribía en griego, la conserva en su lengua original, el arameo hablado por Jesús. La expresión "MARANA THA", "VEN, SEÑOR", aparece en la 1ª Carta de Pablo a los Corintios (16, 22) escrita en el año 57, pero seguramente es más antigua. (Se nos han transmitido otras expresiones arameas de Jesús: Mc. 5, 41; Mt. 27, 46; Rom. 8, 15).

+++***+++

1.- Adviento: tiempo de esperanza en el Señor que viene.

¿Qué es la esperanza? ¿La esperanza de los cristianos tiene algo que ver o no tiene ninguna relación con las esperanzas humanas? La esperanza cristiana, ¿no será una ilusión? Es lo que pretende demostrar Freud en un libro que lleva justamente como título: "El futuro de una ilusión" (1927).

En un pequeño libro, "Esperanza e Historia", JOSEF PIEPER propone analizar las expresiones del lenguaje corriente para llegar a una noción de la esperanza:

"Espero que tendremos buen tiempo para las vacaciones..."

"Espero poder acabar para entonces..."

"Estamos esperando de un momento a otro la noticia de la muerte..."

Pero aunque se use el verbo "esperar" para cosas que nos son indiferentes o dolorosas, sin embargo sólo se tiene esperanza en algo que es

ESPERANDO AL SEÑOR QUE VIENE

bueno para mí.

Además, aunque uno pueda desear algo imposible, no se puede decir que se tenga esperanza de ello: sólo puede ser objeto de la esperanza lo que puede ser alcanzado. Claro que a pesar de que lo que se espera puede ser alcanzado no siempre las esperanzas se realizan.

Otro aspecto de la esperanza: si algo depende sólo de nosotros, no se habla de esperanza. Un carpintero puede decirme que espera poder entregarme un trabajo encargado dentro de equis días, porque pueden sobrevenir circunstancias que no dependen de él. Pero si después de habernos puesto de acuerdo en el proyecto me dice: "Mire: yo espero que me salga bien", comienzo a pensar que tendría que haberle encargado el trabajo a otro...

Escribe GABRIEL MARCEL: "La única genuina esperanza se refiere a algo que no depende de nosotros". Puede suceder que tengamos que hacer algo para alcanzar el objeto de la esperanza; pero lo decisivo no depende de nosotros.

PIEPER subraya finalmente un aspecto muy importante de la esperanza: hay esperanzas en plural y esperanza en singular. En castellano tenemos este único término: "esperanza", pero los franceses tienen dos términos: "espoir" y "espérance"; "espoir" tiende al plural, a las mil cosas que se pueden esperar; "espérance" parece excluir el plural. Hay que distinguir entre "las" esperanzas y "la" esperanza. La esperanza fundamental puede encarnarse en las esperanzas, pero el fracaso de muchas esperanzas no implica la pérdida de la esperanza fundamental. Por el contrario, precisamente, el fracaso de las esperanzas puede ser una invitación para entrar en el espacio vital de la esperanza fundamental.

Los satisfechos, aquellos que han tenido éxito en todas sus "esperanzas", no pueden esperar. "Ay de ustedes, los satisfechos..." (Lc. 6, 25).

Que el fracaso de las esperanzas no hacen que el hombre sea un desesperado es lo que hermosamente describe esa película argentina "Un lugar en el mundo". Uno de los protagonistas afirma: "Yo no digo 'se perdió una batalla pero no la guerra'; yo digo: 'la guerra está perdida pero me voy a dar el gusto de ganar una batalla"; y aunque esa batalla también se pierde, sin embargo, "el hecho de que la película esté contada como un "flashback" por quien vivió esa esperanza, es una manera de decir que la cosa sigue" (Adolfo Aristarain).

Para el cristiano la esperanza fundamental no tiene por objeto el futuro, sino el Señor que viene a realizar su Promesa; aunque la realización del futuro y el cumplimiento de la Promesa no sean humanamente discernibles.

Cuando hablamos de la esperanza en la Parusía de Cristo, en el Señor que viene, tenemos que ser conscientes de que tratamos de expresar por medio de imágenes siempre deficientes algo que es inexpresable. No podemos pensar la venida de Cristo el último día como si se tratara de la vuelta de un exiliado que retorna a la patria. Jesucristo resucitado está ya presente en nuestra historia impulsándola a su plenitud cuando en el último día El se manifieste glorioso. Pero su presencia actual es sólo perceptible por la fe y su señorío sobre el mundo permanece oculto.

Por eso la esperanza cristiana no es una huída ilusoria de un presente insatisfactorio a un futuro consolador: la esperanza cristiana mira al futuro pero se "conjuga" en el presente. El cerrar los ojos a las situaciones que "claman al cielo", que nos hacen presentir el infierno: las injusticias, las muertes de tantos inocentes, la descarada ostentación de la riqueza ante millones que carecen de lo necesario para vivir... hace imposible la esperanza cristiana. Es precisamente la esperanza en el Señor que viene la que nos da la libertad necesaria para comprometernos y amar a los hombres concretos afrontando las pérdidas necesarias de tiempo, dinero, status, la vida misma...

****

2.- En el evangelio de hoy Jesús nos exhorta a la vigilancia que significa: CARLOS MARIA MARTINI,

ESPERANDO AL SEÑOR QUE VIENE

Arzobispo de Milán, trata este tema en su Carta Pastoral "Estoy ante la puerta" (1992).

La vigilancia es una actitud totalmente opuesta a la ansiedad. Una persona ansiosa carece de objetividad frente a la realidad: fácilmente confunde un mosquito con un camello. La ansiedad y las preocupaciones manifiestan nuestra incapacidad para aceptar los problemas irresueltos; a toda costa queremos "hacer algo"...

La vigilancia posibilita la perspicacia para percibir lo que está sucediendo, para intuir la orientación de los acontecimientos. La atención es necesaria para poder discernir lo que es importante de lo que no lo es, para distinguir lo "penúltimo" de lo que es "último y definitivo".

Gracias a "la vigilancia podemos reconocer el significado de nuestras emociones, impulsos y tensiones. De ese modo nos será posible evitar el riesgo de que determinen nuestra conducta". ¡Con cuánta frecuencia se oye como explicación de actitudes y opciones existenciales: "¡Yo lo siento así!", "¡Yo lo hago así!". Si no somos vigilantes serán nuestros reflejos condicionados y no nosotros quienes decidiremos nuestro destino".

Hay muchos que golpean a nuestra puerta: opiniones, juicios, criterios valorativos... El estar despiertos y vigilantes nos ayudará a decidir cuándo debemos abrir y cuándo no.

Para poder estar vigilantes es necesario salir del aturdimiento, crear una zona de silencio. Pero esto es muy difícil. "La rivalidad y la actitud competitiva, el deseo de poder y de resultados inmediatos, la impaciencia y la frustración y el miedo, sí, simplemente el miedo, se nos imponen y llenan todo lugarcito libre de nuestra vida.

El espacio vacío nos da miedo... Estar ocupados, activos, siempre en movimiento, se puede decir que es un rasgo constitutivo de nuestra existencia. El "estar ocupados" ha llegado a ser un símbolo de status... Si se nos pide que nos quedemos sentados en una silla sin una revista o un diario para leer, sin escuchar la radio o mirar la televisión, sin visitas ni teléfono, nos ponemos tan tensos e inquietos que aceptaremos cualquier cosa que nos pueda distraer.

Esto explica por qué el silencio es una tarea tan difícil. Muchos que dicen que desean el silencio, la quietud, no podrían soportar la tranquilidad de un monasterio... Por eso no es extraño que para las vacaciones se elijan playas superpobladas o centros de diversión más bien que el silencio de los monasterios...

Mientras la mente, el corazón y las manos estén ocupados, será posible evitar las preguntas molestas a las que no hemos prestado la debida atención y que no deseamos que afloren a la superficie" (HENRY NOUWEN).

Para poner en práctica la actitud de vigilancia que nos recomienda Jesús y que la Iglesia nos recuerda en este tiempo de Adviento, necesitamos una terapia de silencio exterior y sobre todo interior.

El silencio es la condición necesaria para percibir lo que está pasando y poder avanzar en medio de la noche.

La Palabra de Dios nos revela una realidad consoladora: Dios está despierto y vela sobre nuestro tiempo: "El Señor velará sobre tí, cuando sales y cuando entras, ahora y siempre" (Salmo 121, 8). "Dios es el custodio del tiempo del hombre"; por eso el tiempo que se nos concede no es un espacio vacío, un lugar neutro sino... un porvenir abierto a Dios que vino, que viene y que vendrá.

Nosotros nos quejamos de no tener tiempo; decimos, tranquilizando nuestra conciencia, que "no tenemos tiempo" incluso para cosas que estamos convencidos que tenemos que hacer: por ejemplo, hacer compañía a una persona sola, escribir una carta a un amigo, escuchar a un pobre... tampoco tenemos tiempo para Dios.

Pero Dios tiene tiempo para nosotros, "golpea nuestra puerta" (Apoc. 3,

20). Si estamos despiertos y vigilantes podremos percibir los discretos signos de la presencia de Cristo y gozar la alegría del encuentro, pregustar el gozo del encuentro definitivo.

El tiempo de Adviento es una invitación a reavivar nuestra esperanza en el Señor que viene, esa esperanza que no quedará defraudada: es Dios el que promete y nos ha dado su Espíritu como garantía (Rom. 5, 5).

Tenemos que aprender a esperar, como Jesús, como esperaron y esperan los pobres y los profetas que son quienes desde ahora viven comprometidos con el porvenir.

****

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO: Mt. 3, 1-12 CICLO A

"SOMOS HIJOS DE ABRAHAM..." ¿CUAL ES EL SIGNO DE LA IDENTIDAD CRISTIANA?

Este segundo domingo de Adviento tiene como centro la figura de Juan Bautista. Nuestros cuatro evangelios lo presentan -cada uno a su manera- como "el precursor", literalmente: "el que corre adelante" anunciando la llegada de Jesús. Los cuatro interpretan el texto de Isaías 40, 3-5 en relación con Juan Bautista como si delineara su misión: Mc. 1, 1-6; Mt. 3, 3; Lc. 3, 4-6; en Jn. 3, 23 el Bautista se lo aplica como una definición de sí mismo: "Yo soy una voz que grita en el desierto: allanen el camino del Señor".

El capítulo 40 de Isaías es el comienzo del gran poema del retorno del exilio, al que se lo describe como un nuevo éxodo más glorioso que el primero. El exilio, o cautiverio en Babilonia (587-538), fue la mayor crisis en la historia del pueblo de Dios. Perdieron todo lo que hasta ese momento había sido el apoyo de su fe: la tierra, cuya posesión era expresión de la fidelidad de Dios a sus Promesas; el templo, morada de Dios en medio de su pueblo; el rey, que guiaba al pueblo en nombre de Dios. El pueblo fue desintegrado, sin rumbo, disperso en un inmenso imperio pagano... Dios parecía ausente, vencido por el poderoso dios de Babilonia...

En medio de aquel pueblo desesperanzado surge entonces un profeta -cuyo nombre desconocemos- por cuya boca Yavé reafirma que no ha abandonado a su pueblo sino que estaba junto a él con el mismo amor de siempre (Is. 49, 15). El profeta redescubre la presencia escondida de Dios y anuncia el evangelio, la Buena Nueva de la liberación a los cautivos: Is. 40, 9-11; 52, 7-10. Los exhorta a preparar en el desierto un camino para nuestro Dios que viene a liberar a su pueblo y a guiarlo como un pastor hacia la tierra nueva:

"Una voz grita:
¡Preparen en el desierto
un camino para el Señor;
tracen en la estepa
un sendero para nuestro Dios!
¡Que se rellenen los valles
y se aplanen las montañas y colinas,
que lo torcido se enderece,
que se nivelen los terrenos desparejos!
Entonces se revelará la gloria del Señor
y la verán todos los hombres juntos".

(Is. 40, 3-5)

Como decíamos, los cuatro evangelistas aplican a Juan el Bautista este pasaje de Isaías. El descubrimiento arqueológico tan importante que tuvo lugar a partir de 1947 en unas cuevas cercanas al mar Muerto, parece demostrar la relación del Bautista con los "monjes" de Qumrân. Los rollos descubiertos desde entonces y que en estos últimos años están siendo nuevamente estudiados por los especialistas, provienen de la biblioteca del "monasterio" de los esenios, una secta judía ya conocida por Flavio Josefo y Filón. Además de los rollos -que contienen textos del Antiguo Testamento- hay escritos referentes a esa comunidad judía. En uno de ellos, la "Regla de la Comunidad", aparece que los esenios se aplicaban a sí mismos el texto de Isaías.

Esto no parece una coincidencia fortuita si se tienen en cuenta otros puntos de contacto: la mención del "desierto" donde creció Juan Bautista (Lc. 1, 80) y donde recibió la Palabra de Dios (Lc. 3, 2). "Desierto" es la expresión con la cual designaban los monjes de Qumrân la región donde vivían. Es notable, además, la semejanza en el modo de anunciar la inminencia del juicio. El juicio, según Juan Bautista, será una acción divina que separará el grano de la paja (Mt. 3, 12); será como un bautismo en el Espíritu Santo y en el fuego realizado por alguien poderoso a quien Juan no es digno de desatar la correa de las sandalias (Mt. 3, 11).

La misión de Juan es preparar a la gente, por medio de una sincera conversión (Mt. 3, 8) ya que no basta pertenecer a la raza de Abraham (Mt 3, 9). El signo de esta conversión es el bautismo de agua (Mt. 3, 11).

"SOMOS HIJOS DE ABRAHAM..." ¿CUAL ES EL SIGNO DE LA IDENTIDAD CRISTIANA?

Pero a pesar de las semejanzas entre Juan Bautista y los esenios, son muy grandes las diferencias. La predicación de Juan se dirige a todos los judíos sin distinción (Mt. 3, 5) mientras que la comunidad de Qumrân es elitista y cerrada. El bautismo de Juan es distinto de los bautismos o abluciones rituales de Qumrân, sólo para los miembros de la secta (este término no tiene el sentido peyorativo que ha adquirido en el lenguaje corriente actual).

Sin embargo, el mejor conocimiento que tenemos sobre los esenios gracias al descubrimiento de los manuscritos del mar Muerto ha posibilitado que "la figura misteriosa del Bautista se destaque sobre un fondo preciso, en lugar de surgir de un mundo desconocido" (J. DANIELOU).

****

En el pasaje del evangelio de hoy se nota que Juan predicaba "en el desierto" (Mt. 3, 1). No se trata de un detalle sin importancia: el desierto tiene un profundo contenido simbólico en la Biblia. El desierto evoca, sobre todo, la larga marcha de Israel desde la esclavitud de Egipto hacia la libertad de la tierra prometida.

El desierto es el lugar del encuentro con Dios y por eso mismo es el lugar de la tentación: es el lugar de la decisión: por Dios o contra Dios. Hermosamente lo expresa el profeta Oseas que presenta a Dios como un padre amoroso: "Cuando Israel era niño yo lo amé y llamé de Egipto a mi hijo. Pero cuanto más lo llamaba, más se apartaba de mí. Mi pueblo ofrecía sacrificios a dioses falsos y quemaba incienso en honor de los ídolos. ¡Yo había enseñado a caminar a Efraím, lo tomaba por los brazos! Pero ellos no reconocieron que yo los cuidaba. Con lazos de ternura, con cuerdas de amor los atraje hacia mí; los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho. Me incliné hacia ellos para darles de comer, pero ellos no quisieron volverse hacia mí." (11, 1-5) (Ver también el Salmo 78).

El desierto es el lugar donde el hombre se encuentra consigo mismo, sin poder evadir su dilema existencial, se encuentra con el desafío de la decisión: por Dios o contra Dios.

Juan convocaba a la gente a salir de la ciudad, a abandonar las defensas que nos construimos para no reconocer nuestra necesidad, a despojarnos de lo que oculta nuestra verdadera realidad...

Decíamos el domingo pasado que era necesario salir del aturdimiento y crear una zona de silencio. El cambiar de lugar no cambia a nadie: el desierto no es necesariamente un lugar distinto del lugar en que vivimos y trabajamos. Aunque puede ayudar dejar por un tiempo el lugar habitual, la mayoría de la gente no puede hacerlo. Y, por otra parte, de por sí no basta. De lo que se trata es de una terapia de silencio, exterior y -sobre todo- interior. Cuando lo intentamos, tomamos conciencia de la cantidad de voces y de ruidos que nos abruman...

****

Mateo presenta distintas actitudes ante la predicación de Juan. Por una parte, la gente común que, reconociendo la necesidad de cambiar de vida, simbolizaba esa decisión con el gesto del bautismo; y, por la otra, la actitud de los fariseos y de los saduceos que pretendían participar del rito pero sin cambiar de vida.

Estos dos grupos irreconciliables tenían sin embargo algo en común: su actitud religiosa fundamental. Se sentían religiosamente en regla porque eran descendientes de Abraham, porque pertenecían al pueblo elegido.

¡Qué tremenda paradoja! Creían que por pertenecer al pueblo de Abraham, tenían la actitud de Abraham. Abraham fue un hombre abierto y disponible ante el llamado de Dios. Abraham fue y es el modelo del creyente, el padre de los creyentes, porque abandonando sus seguridades: su casa, sus posesiones, se puso en camino con la única seguridad de la Promesa de Dios (Gén. 12, 1-3).

Los fariseos y saduceos que se proclaman hijos de Abraham no están dispuestos a abandonar nada, no están dispuestos a hacerse peregrinos de la

"SOMOS HIJOS DE ABRAHAM..." ¿CUAL ES EL SIGNO DE LA IDENTIDAD CRISTIANA?

Pero a pesar de las semejanzas entre Juan Bautista y los esenios, son muy grandes las diferencias. La predicación de Juan se dirige a todos los judíos sin distinción (Mt. 3, 5) mientras que la comunidad de Qumrân es elitista y cerrada. El bautismo de Juan es distinto de los bautismos o abluciones rituales de Qumrân, sólo para los miembros de la secta (este término no tiene el sentido peyorativo que ha adquirido en el lenguaje corriente actual).

Sin embargo, el mejor conocimiento que tenemos sobre los esenios gracias al descubrimiento de los manuscritos del mar Muerto ha posibilitado que "la figura misteriosa del Bautista se destaque sobre un fondo preciso, en lugar de surgir de un mundo desconocido" (J. DANIELOU).

****

En el pasaje del evangelio de hoy se nota que Juan predicaba "en el desierto" (Mt. 3, 1). No se trata de un detalle sin importancia: el desierto tiene un profundo contenido simbólico en la Biblia. El desierto evoca, sobre todo, la larga marcha de Israel desde la esclavitud de Egipto hacia la libertad de la tierra prometida.

El desierto es el lugar del encuentro con Dios y por eso mismo es el lugar de la tentación: es el lugar de la decisión: por Dios o contra Dios. Hermosamente lo expresa el profeta Oseas que presenta a Dios como un padre amoroso: "Cuando Israel era niño yo lo amé y llamé de Egipto a mi hijo. Pero cuanto más lo llamaba, más se apartaba de mí. Mi pueblo ofrecía sacrificios a dioses falsos y quemaba incienso en honor de los ídolos. ¡Yo había enseñado a caminar a Efraím, lo tomaba por los brazos! Pero ellos no reconocieron que yo los cuidaba. Con lazos de ternura, con cuerdas de amor los atraje hacia mí; los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho. Me incliné hacia ellos para darles de comer, pero ellos no quisieron volverse hacia mí." (11, 1-5) (Ver también el Salmo 78).

El desierto es el lugar donde el hombre se encuentra consigo mismo, sin poder evadir su dilema existencial, se encuentra con el desafío de la decisión: por Dios o contra Dios.

Juan convocaba a la gente a salir de la ciudad, a abandonar las defensas que nos construimos para no reconocer nuestra necesidad, a despojarnos de lo que oculta nuestra verdadera realidad...

Decíamos el domingo pasado que era necesario salir del aturdimiento y crear una zona de silencio. El cambiar de lugar no cambia a nadie: el desierto no es necesariamente un lugar distinto del lugar en que vivimos y trabajamos. Aunque puede ayudar dejar por un tiempo el lugar habitual, la mayoría de la gente no puede hacerlo. Y, por otra parte, de por sí no basta. De lo que se trata es de una terapia de silencio, exterior y -sobre todo- interior. Cuando lo intentamos, tomamos conciencia de la cantidad de voces y de ruidos que nos abruman...

****

Mateo presenta distintas actitudes ante la predicación de Juan. Por una parte, la gente común que, reconociendo la necesidad de cambiar de vida, simbolizaba esa decisión con el gesto del bautismo; y, por la otra, la actitud de los fariseos y de los saduceos que pretendían participar del rito pero sin cambiar de vida.

Estos dos grupos irreconciliables tenían sin embargo algo en común: su actitud religiosa fundamental. Se sentían religiosamente en regla porque eran descendientes de Abraham, porque pertenecían al pueblo elegido.

¡Qué tremenda paradoja! Creían que por pertenecer al pueblo de Abraham, tenían la actitud de Abraham. Abraham fue un hombre abierto y disponible ante el llamado de Dios. Abraham fue y es el modelo del creyente, el padre de los creyentes, porque abandonando sus seguridades: su casa, sus posesiones, se puso en camino con la única seguridad de la Promesa de Dios (Gén. 12, 1-3).

Los fariseos y saduceos que se proclaman hijos de Abraham no están dispuestos a abandonar nada, no están dispuestos a hacerse peregrinos de la

promesa; están sólidamente instalados en su ambiente porque pertenecen al pueblo de Dios, a la "iglesia de Dios".

La exhortación de Juan el Bautista es actualizada hoy por la liturgia para nosotros: "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca" (Mt. 3, 2). Y nosotros podemos caer en la misma trampa: podemos estar convencidos de que la exhortación a cambiar de vida no es para nosotros que ya somos cristianos. Pero... ¿es tan cierto esto? ¿Ya somos cristianos?

¿En qué se funda nuestra convicción de que somos cristianos? ¿Si le pidieran a usted que dijera por qué se considera cristiano, qué diría? ¿Que está bautizado, que va a misa? ¿Otra cosa?

Desde hace un tiempo en la Iglesia hay una insistencia en la reafirmación de la identidad católica. Si durante mucho tiempo el enemigo que había que combatir era el comunismo, ahora son las sectas. Frente al avance de las sectas la voz de orden es cerrar filas, encuadrarse. Las sectas se han venido a sumar al secularismo que amenaza destruir el "substrato católico" de nuestra cultura, sobre el cual tanto han insistido las celebraciones oficiales del V Centenario.

Se dice que no es el momento de discutir las tomas de posición de los dirigentes de la Iglesia para no hacer el juego al enemigo. Es un tiempo en que hay que fortalecer la unidad católica y manifestar nuestra pertenencia a la Iglesia. Se dice que vivimos tiempos difíciles en donde se confunde la libertad con el libertinaje, se extiende la corrupción, no se tiene en cuenta la moral católica, la ley del divorcio desintegra la familia, la pornografía y la droga hacen estragos en la juventud... y las sectas "nos están sacando la gente". Urge una reacción decidida. Los católicos tienen que hacerse ver y salir en defensa de los valores morales que son los cimientos de nuestra cultura, de la cultura argentina mayoritariamente católica.

Responde a esta preocupación el multiplicarse de radios y televisoras católicas. El otro día veía en una parroquia una cantidad de pequeños carteles que se iban a distribuir casa por casa para que la gente los pusiera en la puerta. Tenían una imagen de la Virgen y una inscripción: "Somos católicos y veneramos a la Ssma. Virgen María". He visto también imágenes de la Virgen y del Papa que se distribuyen profusamente...

Esta inflación institucional, típico síntoma de los aires restauradores que soplan, se asemeja peligrosamente a la actitud de los fariseos y saduceos que menciona el evangelio de hoy, que apelaban a su pertenencia al pueblo de Dios, seguros por ello de estar en la verdad y, por tanto, no aludidos por la llamada a la conversión.

****

Con duras palabras Juan Bautista desenmascara esa falsa seguridad: "Raza de vívoras: ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? Produzcan frutos de una sincera conversión y no se contenten con decir: Tenemos por padre a Abraham, porque yo les digo que de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham" (Mt. 3, 7-9). También Jesús, en sus discusiones, critica esa falsa seguridad (Jn. 8, 39-41.44).

La tentación constante de Israel, a la que sucumbió muchas veces, fue atribuir a la Ley, al templo, a la observancia del sábado... la garantía de la salvación.

Y análoga tentación acecha a los cristianos: atribuir a las mediaciones, a los signos de la presencia de Dios en la historia, la seguridad de la salvación. Así por ejemplo la Biblia entre los protestantes y, en el caso de los católicos, la pertenencia a la Iglesia, la adhesión al Papa, el culto a la Virgen...

Es cierto que no se dice explícitamente que por ser católico uno está salvado. El Concilio Vaticano II advierte claramente que, aunque uno esté incorporado a la Iglesia, no se salva si sólo lo está "corporalmente", materialmente y no "de corazón" (Lumen Gentium #14). Sin embargo, la mentalidad no explicitada es otra y se manifiesta en el énfasis puesto en estos signos de pertenencia, en estos signos de identidad católica: "Somos

católicos, estamos en la verdad..."

Los evangelios nos han transmitido varias parábolas de Jesús que nos alertan acerca de este peligro que acecha a los cristianos. Es muy clara la parábola de la puerta cerrada: "Cuando el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes desde afuera se pondrán a golpear la puerta diciendo: Señor, ábrenos. Y él les responderá: No sé de dónde son ustedes. Entonces comenzarán a decir: Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas. Pero él les dirá: No sé de dónde son ustedes. ¡Apártense de mí todos los que hacen el mal!" (Lc. 13, 25-27); Ver: Mt. 7, 22-23).

Los signos de pertenencia sin una actitud de conversión no sólo son inútiles sino que pueden llegar a ser positivamente nocivos. Es lo que enseña Pablo a los Corintios criticando el modo como celebran la eucaristía: "Cuando se reúnen lo que menos hacen es comer la Cena del Señor... avergüenzan a los pobres... (actuando así) no valoran el Cuerpo del Señor, comen y beben su propia condenación" (1 Cor. 11, 20-22.29).

****

Juan el Bautista exige que sus oyentes "produzcan frutos de una sincera conversión" (Mt. 3, 8) para prepararse a la venida de Jesús. Lucas ha conservado algunos ejemplos que daba el Bautista de esos frutos de conversión: "La gente le preguntaba: ¿Qué debemos hacer, entonces? El les respondía: El que tenga dos túnicas dé una al que no tiene, y el que tenga de comer haga otro tanto. Algunos recaudadores de impuestos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: Maestro, ¿qué debemos hacer? El les respondió: No exijan más de lo estipulado. A su vez, unos soldados le preguntaron: Y nosotros, ¿qué debemos hacer? Juan respondió: No extorsionen a nadie, no hagan denuncias falsas y conténtense con su sueldo" (Lc. 3, 10-14).

Como escribe ORIGENES, ese gran cristiano del siglo III: "Juan el Bautista sigue siendo actual en el mundo de hoy... a todos los que quieren creer en Jesucristo él les sale al encuentro para que se preparen para recibir al Señor allanando las asperezas de su corazón y enderezando los senderos de su vida".

El gran obstáculo para prepararnos a recibir al Señor que viene es creer que porque estamos jurídicamente en la Iglesia no tenemos que cambiar de vida, es no preguntar sinceramente ¿qué tenemos que hacer?; es dar por supuesto que bastan algunos retoques, algún "lifting" que oculte las arrugas de nuestra vida...

La condición insoslayable para prepararnos para el encuentro con el Señor que viene es abandonar la soberbia y la suficiencia de los que se creen tener respuesta para todo, la soberbia de quienes se sienten los poseedores de la salvación y de la verdad...

Jesús dijo cual era el signo de pertenencia a su comunidad, Jesús indicó cual es el signo inequívoco de la identidad cristiana: "En esto conocerá la gente que son discípulos míos: si se aman unos a otros como yo los he amado" (Jn. 13, 34-35).

Y ese amor efectivo al otro tiene exigencias muy concretas en nuestra Argentina de hoy. Pienso que son muy válidas las palabras de ANTONIO MACHADO:

"¿Tu verdad?
No; la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela."

****

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO: Mt. 11, 2-11 CICLO A

¿CRISTO O ACUARIO? EL FENOMENO DE "NUEVA ERA"

Juan Bautista estaba preso. No por haber cometido un delito sino por haber sido fiel a su misión profética. Claro que, pensándolo bien, actuar como profeta, es decir, manifestar públicamente el juicio de Dios, lo que piensa Dios sobre la situación actual, puede llegar a configurar un delito, puede ser considerado como desacato o, incluso, como acción subversiva...

Denunciar la mala conducta de los poderosos puede ser muy peligroso: "Herodes había hecho arrestar y encarcelar a Juan a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe con la que se había casado... Juan decía a Herodes: No es lícito tener a la mujer de tu hermano." (Mc. 6, 17-18).

Aunque estaba en la cárcel, Juan era visitado por sus discípulos y por ellos mismos conoce "las obras de Cristo" (vs. 2) y la predicación y el modo de actuar de Jesús lo desconciertan. Juan Bautista, como leíamos el domingo pasado, había pintado con sombríos colores el tiempo del Mesías: "El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego" (Mt. 3, 10). Había presentado al Mesías como juez que iba a separar definitivamente a los buenos de los malos: "Se recogerá el trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible" (Mt. 3, 12).

La actitud de Jesús era totalmente diversa. Jesús aparece no condenando sino abriendo una nueva posibilidad para los marginados de todo tipo: pobres, enfermos, prostitutas, recaudadores de impuestos, endemoniados... El Reino de Dios, esa expresión tan central en la predicación de Jesús y que después de 2000 años aún nos suena extraña, la cercanía de Dios, la cercanía de Dios a nuestra vida y a nuestra historia, no se produce al modo de un juicio sino como una invitación a una vida más plena, como un ofrecimiento gratuito de un nuevo, inimaginable porvenir.

"¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?" (Mt. 11, 3). Esta pregunta nos hace vislumbrar una profunda crisis en este profeta. No hay una vida de fe sin crisis, y cuanto más profunda es la fe más profundas son las crisis. Este hombre, cuya vida había consistido en preparar el camino al que había de venir, siente surgir en él la duda: ¿había fracasado? ¿Eres tú ese al que yo había anunciado o me he equivocado? ¿Tenemos acaso que esperar a otro?

¿Cuál es la respuesta de Jesús? A primera vista no se comprende la respuesta de Jesús. No da una respuesta directa; no responde escuetamente sí o no. Su respuesta consiste en señalar lo que hace: curaciones, resurrecciones, en una palabra, anunciar el evangelio, la Buena Noticia del Reino de Dios a los pobres... Esta respuesta es extraña porque precisamente el conocimiento de "las obras de Jesús" había hecho surgir la duda en Juan...

Sin embargo se comprende la respuesta dirigida a Juan si se tiene presente que Jesús se refiere a su actividad utilizando expresiones del profeta Isaías (26, 19; 29, 18-19; 35, 5-6; 61, 1). Era un modo de abrir la inteligencia de la Escritura a partir de la historia. Esa tarea practican los primeros cristianos: frente a la vida y la acción de Jesús, van a la Escritura para tratar de interpretarla.

"Vayan y cuenten a Juan lo que ustedes ven y oyen..." (Mt. 11, 4). La respuesta de Jesús no es una simple declaración ni una doctrina. Jesús apela a hechos constatables: lo que ustedes ven y oyen. Esta actitud de Jesús manifiesta que a quien busca las señales de Dios en la historia no se le puede responder con declaraciones doctrinales; es necesario poder señalar hechos que puedan ser vistos y oídos, experimentados...

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Esta pregunta que tenía validez para Juan Bautista y la gente de su tiempo tiene para nosotros hoy una importancia capital. ¿Es Jesús nuestro salvador, aquel que da sentido a nuestra vida o tenemos que buscarlo en otro, en otro lugar?

****

Desde hace algún tiempo, en efecto, la búsqueda de muchas personas no se dirige a Jesucristo y su evangelio sino que se orienta en otra dirección.

¿CRISTO O ACUARIO? EL FENOMENO DE "NUEVA ERA"

Jesús y el cristianismo que de él se origina aparecen a muchos como parte de un mundo viejo que llega a su fin. Sienten la necesidad de liberarse de "la estrechez de los viejos dogmas, de una moral con olor a encierro, de las instituciones esclerosadas que se sobreviven a sí mismas" (Card. DANNEELS).

Estamos en presencia de una propuesta que pretende ser una respuesta global a las angustias del hombre de hoy y a los graves problemas que ponen en peligro la supervivencia de la humanidad y del mundo: el hambre, las guerras, el holocausto atómico, el subdesarrollo, la destrucción del ecosistema... Es una propuesta mesiánica, responde a los más profundos interrogantes y anhelos del hombre.

"Tú mismo, ¿no lo has sentido nunca? Tu quieres otra cosa, un soplo nuevo, una sabiduría de vida más universal y sólidamente fundada sobre la ciencia, al servicio de un mundo unificado y fraternal. Un sistema de pensamiento positivo en el cual haya una nueva oportunidad para ti y para tu pasado, si has tenido errores. No andar ya a la luz incierta de los dogmas, sino ir adelante siguiendo los auténticos signos del cielo. Ser guiado ya no por un fantasmal Espíritu Santo, sino por las ondas misteriosas del cosmos. Hacer la experiencia de lo divino, qué digo, volverte tú mismo Dios.

Al principio te dices: ¿Quién puede creer eso? ¡Parece ciencia-ficción! ¡Ningún hombre moderno se dejaría atrapar!" (Card. DANNEELS). Y sin embargo hay millones de hombres en Estados Unidos y en Europa -y desde hace algunos años también entre nosotros- que se suman a este atrayente y caleidoscópico movimiento que se denomina "New Age", "Nueva Era".

La enorme complejidad del tema exigiría mucho más tiempo del que disponemos. Por eso les sugiero alguna presentación seria hecha desde la óptica católica. El adjetivo "seria" es particularmente necesario en este tema: lamentablemente abundan publicaciones católicas que son una caricatura o un conjunto de falsedades sobre Nueva Era. Una obra muy documentada y valiosa es la de JOSEF SUDBRACK, profesor de la facultad de Teología Católica de Innsbruck (Austria): "La nueva religiosidad. Un desafío para los cristianos", Edic. Paulinas. Algo más breve y sintético es la Carta Pastoral de Navidad 1990 del Cardenal GODFRIED DANNEELS, Arzobispo de Malinas, Bruselas, sobre sectas y New Age, publicada en la revista CRITERIO (27.06.91).

****

Antes que nada, una precisión importante: Nueva Era no es una secta. En la Carta mencionada escribe el Cardenal al comienzo de la primera parte: "Algunos buscan su camino reduciendo la escala: son las sectas"; y al comienzo de la segunda parte, sobre New Age: "La búsqueda de otras personas se orienta en otra dirección: prefieren agrandar la escala". Se trata de dos enfoques diametralmente opuestos: hacia lo pequeño, las sectas; hacia el cosmos: Nueva Era. Calificar de secta a Nueva Era sólo puede ser fruto de la ignorancia y del miedo. Cuando aparece algo extraño surge en muchos el miedo; entonces se tiende a "demonizar" lo que se visualiza como un peligro. Y como en este tiempo el "demonio que ronda" (1 Pe. 5, 8) acechando a la Iglesia Católica para muchos son las sectas, se le pone a Nueva Era el rótulo de secta.

No es fácil definir Nueva Era porque es el producto de la confluencia de múltiples elementos provenientes de campos muy diversos que han hecho eclosión en estas últimas décadas.

El Cardenal DANNEELS escribe que New Age se funda en cuatro pilares: 1º) Una subestructura científica; 2º) Las "religiones" orientales; 3º) La nueva psicología; 4º) La astrología ("está escrito en los astros").

Aunque los seguidores de Nueva Era suelen mencionar y citar a muy ilustres y antiguos precursores (el maestro Eckhart, Buda, San Juan de la Cruz, Lao-Tse, Hipócrates, Teilhard de Chardin, etc.), hay acuerdo en que Nueva Era ha sido preparado por las corrientes de contracultura de los años sesenta y setenta de Estados Unidos y que hay que ubicar su cuna en California, que es un crisol de religiones y de movimientos. De California se difunde por Estados Unidos y Europa, llegando en este último tiempo hasta nosotros.

¿CRISTO O ACUARIO? EL FENOMENO DE "NUEVA ERA"

En Argentina hay "centros", revistas y libros, radios, y ciertos personajes del ambiente artístico que propagandizan las bondades de Nueva Era. La escritora norteamericana MARILYN FERGUSON ha realizado la primera presentación sintética de New Age en un libro best-seller en Estados Unidos y Europa: "La conspiración de Acuario. Transformación personal y social en los años 80". El término "conspiración" ("conspiracy" en el original) no tiene el sentido de "complot" sino el de "concurrir a un mismo fin". Afirma, en efecto, la autora que se siente que algo está por suceder, una especie de "conspiración" que une a investigadores que "respiran" el mismo aire y que "aspiran" al mismo fin.

La referencia a la era de Acuario proviene del ámbito esotérico -astrológico. De acuerdo a estas concepciones, el año cósmico está compuesto de doce meses cósmicos correspondientes a los doce signos del Zodíaco. Cada mes cósmico tiene la duración de alrededor de 2000 años solares. Estamos viviendo la transición del mes cósmico de Piscis -dominado por el cristianismo- al de Acuario; de ahí que se hable de la Era de Acuario, de la "conspiración" de Acuario que está produciendo una "transformación de la conciencia personal y social", un "cambio de paradigma" (el término griego "paradigma" significa "modelo").

Un paradigma es una especie de estructura mental que permite comprender y explicar aspectos de la realidad. Un "nuevo paradigma" es un nuevo modo de ver las cosas, un nuevo modo de concebir problemas ya conocidos. Un ejemplo lo tenemos en la teoría de la relatividad de Einstein que substituyó a la teoría de Newton colocando la antigua concepción en un cuadro más vasto.

Los nuevos paradigmas son recibidos al principio con sospecha e incluso con hostilidad: Galileo y Pasteur han tenido esa triste experiencia... Pero cuando un número suficiente de pensadores acepta la nueva prospectiva, se produce el cambio: el pensamiento colectivo se desarrolla por etapas sucesivas.

La nota distintiva de este nuevo modo de ver las cosas, el paradigma de Nueva Era, se caracteriza por la percepción de la unidad profunda que supera los dualismos típicos del pasado: espíritu-materia; cuerpo-psique; humanidad-cosmos; religión-ciencia, etc.

Es significativo que un físico atómico, FRITJOF CAPRA, sea considerado como uno de los ideólogos de Nueva Era. En sus libros propone la superación de la visión mecanicística de la realidad, propia de la ciencia cartesiana--newtoniana, por una visión organicista y sistémica que realice una integración dinámica entre análisis científico e intuición mística. Esta "nueva ciencia" que cultiva un número cada día mayor de científicos, es un rotundo mentís a las profecías de muchos científicos de la primera mitad del siglo que pronosticaban que la ciencia, tal cual ellos la concebían, vendría a substituir la espiritualidad, que aparecía como algo inútil e incluso nocivo.

Los seguidores de Nueva Era ven una ilustración y una prueba del nuevo paradigma en la "holografía", que le mereció el premio Nóbel de Física en 1971 a su inventor el húngaro DENNIS GABOR. La holografía es una especie de fotografía lograda con el empleo de los rayos Láser. Lo sorprendente es esto: las imágenes obtenidas por la holografía no pueden ser divididas. Si uno la divide la verá aparecer de nuevo íntegra como antes: no es posible conseguir sectores o partes de la misma. Incluso el formato más pequeño, a veces de un modo más débil, muestra de nuevo el todo. Se trata de una imagen "holística". En griego, el término "holos" significa "todo", "total".

Nueva Era concibe la realidad regida por la ley de la totalidad; se suele hablar de "holonomía" ("holos": "totalidad"; "nómos": "ley") más que de holografía. Todo se compenetra e influencia recíprocamente: todo está de algún modo en cada uno y cada uno está en todo. Es lo que ya "sabían", "experimentaban" los millones de hombres que han practicado y practican el budismo zen: "Todo es uno". Hoy lo subscriben los físicos de la holografía... Pero ya los griegos decían que el hombre es un "microcosmos", un "pequeño mundo". Por eso, dice Nueva Era, esa máxima tan antigua: "Conócete a tí mismo" señala el camino del conocimiento universal: desde las profundidades de la psique, trascendiendo la conciencia personal, se llega a la conciencia transpersonal, a la conciencia cósmica. El nuevo paradigma implica una ampliación de la conciencia.

¿CRISTO O ACUARIO? EL FENOMENO DE "NUEVA ERA"

Este lenguaje, este "modo de ver las cosas", puede resultarnos extraño e incluso extravagante, pero los seguidores de Nueva Era traen a colación una cantidad de "pruebas" acerca de cómo se está generalizando este nuevo paradigma.

¿Quién no ha escuchado hablar de "control mental"? Quizás conoce a gente que ha realizado los cursos y se reúne en grupos para practicarlo... El tema de la alimentación macrobiótica, el ying y el yang; los centros de "mental gym". Mucha gente practica yoga, se generalizan las terapias alternativas: después de la superespecialización se está generalizando el tratamiento holístico de la salud: se lo considera al enfermo en toda su persona y en su medio ambiente y el médico, en lugar de presentarse como "el que sabe" se sitúa como un "partner" terapéutico que reconoce el rol esencial de la psique en la enfermedad y la curación. Por eso reduce cada vez más su intervención y pone el acento en técnicas no invasivas: psicoterapias, ejercicios físicos, regímenes alimenticios...: "Encontrar la salud es encontrarse a sí mismo".

Se difunden los avances y técnicas en el ámbito de la psicología: el análisis transaccional, el método de la "gestalt". Aumenta cada día la cantidad de gente que "consume" la abundante literatura de "autoayuda": "Usted puede sanar su vida"; "Tus zonas erróneas"; "Visualización creativa", etc., etc. Son muy escuchadas radios que transmiten "música armoniosa para vivir en armonía". La empresa discográfica norteamericana EARTH SOUNDS factura más de dos millones de dólares anuales en venta de compact-disc con sonidos del planeta Tierra desde el murmullo de un arroyo hasta una catarata o el silbido del viento y la lluvia.

Va creciendo la conciencia ecológica: nuestra supervivencia depende de la conservación del ecosistema; las centrales nucleares, la capa de ozono... Las comunicaciones han hecho del planeta una "gran aldea" como decía ya en 1964 MAC LUHAN; todos somos vecinos y enraizados en el cosmos. Y como dice el título de un libro: si "Yo estoy bien - Tú estás bien"... Está surgiendo una conciencia planetaria. Ciertamente, no se puede afirmar que todo aquel que practica yoga o control mental o quien se preocupa por la ecología comparta las concepciones del movimiento Nueva Era. Pero los "hijos de Acuario" ven en estas manifestaciones cómo va entrando, cómo se va conformando el nuevo paradigma que un día substituirá al antiguo y superado.

****♀♀*****

Los cristianos nos preguntamos: ¿Y Dios? ¿Cómo ve Nueva Era el tema de Dios? ¿Es compatible Nueva Era con la fe cristiana? Según M. FERGUSON, "Dios es la suma de la conciencia cósmica"; "La experiencia de Dios es un fluido, una totalidad, el caleidoscopio infinito de la vida y de la muerte, la causa última, la realidad profunda de los seres y lo que ALLAN WATTS ha llamado "el silencio del cual provienen todos los sonidos". Dios es la conciencia que se manifiesta bajo forma de LILA, el juego del universo. Dios es la matriz organizativa inefable que sin embargo se puede conocer por experiencia y que da vida a la materia".

Nueva Era concibe a Dios no como una realidad realmente trascendente al mundo, realmente distinto del mundo porque lo ha creado. Y aunque es profundamente cristiana la concepción medieval de "creación continuada", la creación no es un hecho del pasado sino una realidad permanente; Dios envuelve, sostiene y penetra la realidad toda; sin embargo es creador, realmente distinto del mundo, no su conciencia o su "motor inmóvil" (ARISTOTELES).

En Nueva Era se habla mucho de mística, de experiencia mística de Dios. Pero no existe sólo una mística monística, que pone el acento en la unidad; existe una mística dialógica cuya categoría fundamental es el encuentro de un yo con un tú. "La cuestión decisiva entre mística monística y dualística es la siguiente: ¿Qué valor es superior, más humano, integral y profundo: el de una unidad impersonal con el todo o el de la unidad del encuentro yo-tú; el de un "ser" universal o el de un amor "personal"?... Dios como sentido último del mundo no es una dinámica originaria una y única que hace remolinear durante un tiempo la individualidad humana para reaspirarla de nuevo... Dios y el hombre se encuentran de una manera que el hombre

religioso sólo puede experimentar como misterio, nunca como saber" (JOSEF SUDBRACK). La famosa expresión de SAN AGUSTIN: "Intimior intimo meo": Dios es "más íntimo que mi propia interioridad", no evoca el horizonte de la fusión sino el del encuentro personal.

*****

Otro punto crítico en la confrontación cristiana con la Nueva Era es la concepción de la persona humana. Nueva Era se rebela contra el aislamiento del hombre en el cosmos "y encuentra la patria buscada en la totalidad del cosmos que -a diferencia de la antigua imagen gnóstica del mundo- tiene ante los ojos como visión futurista. La unificación con el todo es una meta hacia la cual evoluciona el mundo... Y en muchas experiencias actuales -en la música, en la meditación, en el arte y en algunos conocimientos científicos de la estructura de la materia o de la unidad biológica de la vida- entrevé ya un anticipo de tal unidad.

De este modo, sin embargo, ¿no se pone en discusión el otro valor humano que se refleja en experiencias como las de la libertad, autonomía o decisión originarias? La historia de la libertad humana ha sido descrita precisamente como liberación de esta inserción forzada en conexiones cósmicas y de otro tipo... Este camino del hombre hacia la individualidad y la personalidad ¿es sólo un error y una senda equivocada? El Dios de las "religiones de Abraham" que ha marcado tal camino hacia la emancipación del hombre moderno ¿tendrá que ser eliminado definitivamente?".

Nueva Era habla de la responsabilidad del hombre con el futuro del género humano; pero, "¿se trata de 'responsabilidad' con procesos mecánicos, entitativos? Entonces lo que importa no es la libertad sino el conocimiento de tales nexos causales... El progreso de la era de la conciencia "mental" a la de la conciencia "integral" puede ser previsto y pilotado con programas psicológicos sumamente sutiles... las religiones reveladas encuentran el último fundamento de la responsabilidad únicamente en Dios que es libre y personal por encima de las conexiones cósmicas... Dios y no un conocimiento de las leyes constituye la última evidencia de la responsabilidad..."

"... éste es el mensaje del cristianismo a cada hombre en particular: tus valores, tu persona, los valores y las individualidades de tu prójimo no son ilusiones, no desaparecerán en la generalidad de algo impersonal sino que están por toda la eternidad al seguro en el amor de Dios. Dios no es la unidad que todo lo fagocita, como parece concebirlo en gran medida la nueva religiosidad. Dios es en su íntimo encuentro eterno, relación eterna, amor eterno, afirmación eterna. Y por eso también yo, hombre minúsculo, puedo encontrar vida eterna en su inmensidad" (J. SUDBRACK).

*****

El Cardenal DANNEELS recuerda que "la gracia es gratuita e indispensable".

"Según New Age, el hombre es bueno y por sí mismo es llevado a lo que es el bien... el hombre es autosuficiente, "SELF-SUPPORTING", no necesita revelación, ni redención, ni de ninguna ayuda externa...". Para nosotros no es así: "Sin mí no pueden hacer nada" (Jn. 15, 5), dice Jesús.

"Ninguna receta esotérica de salvación, ningún haz de concentración psíquica, ningún esfuerzo comunitario de millones de conciencias pueden salvar al hombre. Nuestra sola vía de salvación es nuestra fe en Cristo que ha venido y ha entrado en nuestra historia "por nosotros y por nuestra salvación".

Se han publicado varias obras sobre la relación entre Nueva Era y el cristianismo. MEDARD KEHL advierte que hay que distinguir bien la temática relativa al cambio epocal (el "wendezeit", en alemán) que es el punto central de Nueva Era, del revestimiento esotérico y ocultístico que aparece en muchas de sus manifestaciones. La cosmovisión de Nueva Era contiene elementos positivos que resultan convergentes con la reflexión teológica: la crítica a la racionalidad científica como razón total y paradigmática; la instancia de superación del dualismo que ha llevado a separar Dios y mundo, Dios y la vida humana, un estilo de vida cercano a la naturaleza, una

actitud positiva con respecto al futuro.

Pero KEHL apunta las siguientes críticas: la crítica a la racionalidad puede degenerar en una fuga a lo irracional como aparece en las prácticas esotéricas; el "patos" optimístico con respecto al futuro tiene cierto carácter fatalístico: depende en última instancia del sentimiento de estar insertos y transportados por el dinamismo del universo. Tal concepción favorece la falta de compromiso, lo contrario de la esperanza cristiana. La imagen de Dios no respeta la dialéctica de inmanencia y trascendencia: Dios es el espíritu o la conciencia del mundo. El camino de salvación que propone no es el del encuentro personal con el amor de Dios sino el del conocimiento y de la transformación de la conciencia, como en el gnosticismo antiguo.

****

Nueva Era y, en general, la nueva religiosidad -apunta J. SUDBRACK- no se presenta como nueva religión, lo cual haría pensar en un núcleo doctrinal bien definido y en un aparato organizativo. Prefiere presentarse como nueva espiritualidad; espiritualidad como aventura del encuentro consigo mismo, como autorrealización integral, como experiencia de sí y de lo divino. Es aquí, en el terreno de la experiencia, donde se da la confrontación entre Nueva Era y el cristianismo.

Y, como nota el Cardenal DANNEELS, "quizás no sea incorrecto que New Age acuse al cristianismo de una carencia de experiencia vivida, de desconfianza respecto de la mística, de incesantes recomendaciones morales y de exagerada insistencia en la ortodoxia de la doctrina. Sobre todo en los últimos años el cristianismo ha sido reducido a un sistema ético.".

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Es con respecto a Cristo, dice el Card. DANNEELS, donde se da la principal diferencia entre el cristianismo y New Age: "Para New Age Cristo no sería una figura histórica sino una idea... es un espíritu o un alma que lo penetra todo y que se ha manifestado cada vez de un modo distinto, en grandes personajes como Buda, Zaratustra y otros. Una de esas manifestaciones ha sido Jesús de Nazaret... La fe cristiana se puede expresar en una sola frase: Dios ha entrado en la historia en Jesucristo... un ser humano histórico, particular, nacido de María en Belén en tiempos del Emperador Augusto... murió bajo Poncio Pilato en las afueras de Jerusalén cuando se celebraba la Pascua de los judíos. Ese hombre era el Hijo de Dios y se levantó de entre los muertos.

Todas las formas de gnosis y todos los movimientos espirituales en los límites del cristianismo han intentado siempre hacer a Dios más creíble preservándolo del polvo de la tierra. El cuerpo de Cristo no era más que apariencia; su sufrimiento, ilusión óptica. Porque Dios no puede sufrir. O sino, Jesús no era más que un simple ser humano. Llamarlo Hijo de Dios es sólo una manera de hablar. De tal suerte, la fe cristiana se hacía aceptable y plausible; y perdía todo su carácter incisivo. Pero al hacerlo ya no era la fe cristiana: era la gnosis o la New Age" (Card. DANNEELS).

Hoy sigue teniendo vigencia la recomendación de Pablo: "Examinen todo; quédense con lo bueno" (1 Tes. 5, 21).

****

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO: Mt. 1, 18-24 CICLO A

LA ANUNCIACION A JOSE

El pasaje que leemos hoy forma parte del capítulo primero del evangelio según San Mateo. Durante este ciclo litúrgico (A) que comenzó el domingo primero de Adviento y finalizará con la fiesta de Cristo Rey hacia fines de noviembre del próximo año, los textos evangélicos de los domingos serán tomados del evangelio según San Mateo.

Cada uno de los cuatro evangelios presenta lo que Jesús hizo y dijo desde una óptica particular, que tiene que ver con las características propias de la comunidad a la cual iba destinado el evangelio. Mateo, que escribe para una comunidad de judíos convertidos al cristianismo, presenta a Jesús como el nuevo Moisés. Su evangelio presenta cinco partes en que se destacan otros tantos "discursos" de Jesús que hacen pensar en los cinco primeros libros de la Biblia, el Pentateuco, que la tradición judeo-cristiana atribuye a Moisés.

Otra característica propia del evangelio de Mateo que lo distingue del evangelio de Marcos considerado como el más antiguo son los relatos de la infancia de Jesús, una especie de prólogo que abarca los capítulos primero y segundo. Lucas, por su parte, también tiene en los primeros capítulos su propio "evangelio de la infancia".

Mateo comienza su "evangelio de la infancia" con la genealogía de Jesús (1, 1-17) que introduce cinco episodios, en cada uno de los cuales trae a colación una cita del Antiguo Testamento: 1º) La anunciación a José y el nacimiento de Jesús (1, 18-25); 2º) Los magos en Belén (2, 1-12); 3º) La huida a Egipto y el retorno (2, 13-15); 4º) La matanza de los inocentes (2, 16-18); 5º) La vida en Nazaret (2, 19-23).

Estos capítulos de Mateo pertenecen a un género literario típicamente judío denominado "midrash", término derivado del verbo hebreo "darash" que significa "investigar". Tenemos muchos ejemplos de este género en los dos últimos siglos antes de Cristo y también en los primeros siglos de la era cristiana. Para los judíos la Biblia no era un libro muerto sino la Palabra viva del Dios viviente. En la Biblia podía encontrar el creyente cuanto necesitaba para vivir en el tiempo actual según el pensamiento y la voluntad de Dios. Por eso se acercaba a la Biblia interrogándola ("investigando") a propósito de la situación actual. El "midrash" es una actualización de narraciones acerca de personajes significativos ("haggadá") o de leyes y costumbres ("halajá").

El cristianismo nace en el ambiente judío en el que el Midrash desempeña un papel importante en la explicación de la Biblia. El Midrash, actualización de la Palabra de Dios al momento presente, nunca pierde de vista su referencia al texto de la Biblia. Pero en el cristianismo se da una revolución copernicana: el lugar y la referencia fundamental ya no es el texto bíblico sino Jesucristo resucitado; y la Biblia, lo que llamamos el Antiguo Testamento, está al servicio de la definitiva Palabra de Dios (Jn. 1, 14; Heb. 1, 1-2). El evangelista parte de Jesús, explicita el misterio de su persona y expone su obra de salvación con la ayuda de la Escritura.

El Midrash judaico de Moisés está presente como en filigrana en los relatos de Mateo: el anuncio del nacimiento mediante el sueño y el ángel, el nombre y la misión del salvador, la estancia en Egipto y su milagrosa liberación de la matanza de los inocentes, la presencia de los magos...

Los dos primeros capítulos del evangelio de Mateo enuncian, como si se tratara de una obertura, los temas centrales de su obra: Jesús, hijo del pueblo judío, descendiente de David, es Dios con nosotros que como nuevo Moisés conducirá al pueblo de la esclavitud del pecado a la tierra prometida definitiva: el Reino de Dios.

****

El pasaje que leemos hoy es realmente un evangelio, es decir, la Buena Noticia acerca de Jesús. Su sentido es responder a la pregunta: "¿Quién es Jesús?". Y en la respuesta confluyen dos polos: Jesús es un judío, descendiente de David y "Dios con nosotros", el salvador.

Mateo nos presenta la anunciación a José. Los católicos, cuando

LA ANUNCIACION A JOSE

escuchamos la palabra "anunciación", pensamos en la anunciación a María. Lucas (1, 26-38) relata la anunciación a María que ha sido representada en cientos de obras de pintores famosos y no tanto, y durante siglos han meditado en ella quienes rezan el rosario: es el primer misterio gozoso...

La anunciación a José no es tan famosa. Sin embargo es muy importante ya que aclara la relación entre José y Jesús. La función de José no es poco importante: José, al darle su nombre a Jesús, al reconocerlo, al adoptarlo, lo hace entrar a formar parte de su pueblo, lo enraiza socialmente, le enseña un oficio... Con toda naturalidad María se dirige a Jesús reencontrado en el templo: "Tu padre y yo te buscábamos angustiados..." (Lc. 2, 48).

En el relato de Mateo encontramos algunos detalles que presentan cierta dificultad para nuestra mentalidad. Quizás no para gente grande que ha crecido familiarizada con una religiosidad sencilla, pero sí para gente con una actitud crítica que analiza lo que se presenta como católico que busca "entender para creer". Hay un sueño misterioso, un ángel y una concepción virginal. Se nos habla de un mensaje en sueños. El tema de los sueños y de su interpretación ha adquirido gran importancia a partir de Freud y aún hoy es para los científicos una de las manifestaciones de la vida humana que encierra más incógnitas.

Esta experiencia humana tan particular y misteriosa explica quizás que el sueño haya sido considerado en la antigüedad como un medio de experiencia de Dios en diversas culturas y en la Biblia: por ejemplo, Gén. 20, 3-7; 1 Re. 3, 5-15; Gén. 28, 12-17...

En el Antiguo Testamento, la comunicación de mensajes divinos se realiza no sólo por medio del sueño sino también por la intervención de ángeles. Aquí Mateo ha unido ambos modos. Se trata en verdad de procedimientos literarios para expresar la interpretación creyente de los acontecimientos.

El ángel, palabra griega que significa "mensajero", interviene para iluminar una situación ambigua que puede ser interpretada de diversas maneras; el ángel transmite la interpretación divina del acontecimiento. Los ángeles no aparecen en los evangelios durante la vida de Jesús; sólo aparecen en estos relatos de la infancia de Jesús y junto a la tumba vacía después de la resurrección (Mc. 16, 5-7; Mt. 28, 2-7; Lc. 24, 4-7).

En el evangelio de hoy se nos relata una situación ambigua. De acuerdo a las costumbres de la época en que nació Jesús, el matrimonio se celebraba como si dijéramos en dos tiempos. Una vez celebrado el compromiso que unía jurídicamente a los esposos, asunto que corría por cuenta de los padres, la esposa seguía viviendo en casa de sus padres por un tiempo, aproximadamente un año; a eso alude la frase del evangelio de hoy: "Antes que hubieran vivido juntos" (Mt. 1, 18). Después de ese tiempo, el esposo la llevaba a su casa. Durante el año en que la esposa seguía viviendo en casa de sus padres, no se admitían las relaciones conyugales. Pero una eventual infidelidad de la mujer se consideraba como adulterio.

El caso es que María, antes de cohabitar con José, aparece embarazada. Todo hace pensar en un adulterio y así lo interpreta José. La tradición vigente estipulaba que había que denunciarlas públicamente y condenarlas (Jn. 8, 4-5; Deut. 22, 22-24). José, que según nota el evangelista "era un hombre justo" (Mt. 1, 19), no quería llegar a ese extremo y había resuelto abandonarla en secreto. En ese momento interviene el ángel dando la interpretación divina de la situación: "José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, porque la criatura que hay en ella proviene del Espíritu Santo" (Mt. 1, 20). El hijo que María espera ha recibido la vida del Espíritu de Dios, Jesús viene de Dios. Y por medio de la cita del profeta Isaías Mateo expresa con más claridad la fe cristiana: Jesús es el "Emmanuel", es "Dios con nosotros".

El mensaje del ángel ilumina la función de José y, mediante la interpretación del nombre, la identidad y misión de Jesús: "José, hijo de David... le pondrás por nombre..." (Mt. 1, 20-21). La misión de José es posibilitar la inserción social de Jesús, el enraizamiento en la descendencia davídica: el Mesías esperado era un descendiente de David.

"Jesús" era un nombre bastante corriente en aquel tiempo en Israel.

LA ANUNCIACION A JOSE

Ciertamente era un nombre "teóforo": significaba "Yavé es salvación". El ángel lo interpreta dando el sentido profundo del mesianismo de Jesús: "Salvar al pueblo de sus pecados" (Mt. 1, 21). Mateo añade al anuncio angélico acerca de la identidad y misión de Jesús el versículo de Isaías 7, 14: "La virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo a quien pondrán por nombre Emmanuel" (Mt. 1, 23).

Tanto el texto de Mateo 1, 18-24 como el de Lucas 1, 26-38 no tienen como objetivo primario poner de relieve la concepción virginal; el acento está puesto en el hecho de que José no ha intervenido: Mt. 1, 18: "antes de que vivieran juntos"; Lc. 1, 34: "no tengo relaciones" "con quien estaba desposada (vs. 27). El ángel aparece para dar una interpretación creyente y autorizada tendiente a disipar cierta ambigüedad que históricamente parece haberse dado en torno al origen humano de Jesús. En el texto de hoy se insinúa la duda de José ante el embarazo en el que él no había tenido parte. Además, ecos de tal ambigüedad se detectan en Mc. 6, 3 donde se dice que los paisanos de Jesús, en Nazaret, se refieren a él como "hijo de María". En Israel se designa a una persona mencionando siempre el nombre de su padre. Aún después de la muerte del padre se sigue diciendo que alguien es hijo de su padre. En Jn. 8, 41 en plena discusión de Jesús con los judíos, éstos afirman: "Nosotros no somos hijos ilegítimos".

En el siglo II, el Talmud y el judío Celso, con clara intención ofensiva, llaman a Jesús "Benpantera", es decir, "hijo de Pantera", como si Jesús hubiera sido hijo de un legionario romano. Y esa acusación tan antigua como desprovista de fundamento se presenta como fruto de la investigación histórica en una película reciente, y por otra parte muy valiosa, "Jesús de Montreal".

Si bien la concepción virginal de Jesús por obra del Espíritu Santo forma parte de la fe cristiana ya que está afirmada en este evangelio y en el de Lucas (1, 26-38), no tiene la misma "jerarquía" de las "verdades" centrales como son la resurrección de Jesucristo, su real divinidad y su no menos real humanidad, la justificación por la fe, etc. El Concilio Vaticano II se refirió a la necesidad que tiene el cristiano de distinguir la "jerarquía", el orden de importancia de las verdades (Decreto de Ecumenismo #11). Hay que tener presente que los tres grupos cristianos: católicos, ortodoxos y protestantes, están de acuerdo en aceptar la concepción de Jesús según el testimonio inequívoco de los evangelios (cuando nos referimos a los protestantes ¡no nos referimos a las sectas!).

La sola mención de la concepción virginal de Jesús suscita las más encontradas reacciones en pro y en contra. Es que toca un punto muy sensible de la existencia humana que es el ámbito de lo sexual que, junto con el tema del tener y del poder, incide en la experiencia humana fundamental. Las posiciones sobre este tema de la concepción virginal de Jesús suelen estar condicionadas de forma más o menos consciente por las actitudes de defensa o rechazo de lo que se considera la moral sexual católica.

Sería malentender el sentido cristiano de la concepción virginal si se la considerara como un presupuesto necesario. Como si nuestra fe en que Jesús es realmente hijo de Dios tuviera que excluir lo más posible la intervención humana: "Tanto más divino cuanto menos humano". Ese modo de pensar es lo que se llamó "monofisismo", una herejía condenada ya en el 451.

La afirmación cristiana de la concepción virginal, por otra parte, no implica un menosprecio del sexo, aunque la influencia del dualismo griego en la teología cristiana ha llevado a contraponer lo espiritual a lo material, el espíritu al cuerpo. En ese contexto se han hecho elucubraciones que exaltaban la virginidad en detrimento del matrimonio y del amor conyugal. La virginidad y el celibato eran considerados más perfectos que el matrimonio y la virtud de la castidad se denominaba "virtud angélica" porque asemejaba a los ángeles que no tienen cuerpo ni sexo...

La Biblia no conoce ninguna concepción virginal, pero son varios los casos de concepciones milagrosas de mujeres estériles y ancianas: Sara, la esposa de Abraham, la madre de Sansón, Ana, la madre de Samuel y, en el Nuevo Testamento, Isabel, la madre de Juan Bautista. El caso de Sara, madre de Isaac, el hijo de la promesa, es quizás el que más se aproxima a María. En ambos casos se trata del comienzo de un pueblo nuevo, la realización de la promesa de Dios más allá de la imposibilidad humana.

LA ANUNCIACION A JOSE

La concepción virginal es un signo pobre, está en la línea de estas concepciones milagrosas que manifiestan la fidelidad de Dios, la fuerza de Dios que hace nacer la vida de la muerte. Por eso Pablo dice que Abraham es nuestro padre en la fe. Nosotros creemos que Dios resucitó de la muerte a Jesús y Abraham creyó que Dios era capaz de suscitar la vida en el seno muerto de Sara (Rom. 4, 19.23-24).

****

La vida surge allí donde nada parecía prepararla: en el seno de una virgen. Este es el evangelio del Adviento. Argentina, América Latina, ansían la vida pero el horizonte parece cerrado. Se va cerrando cada vez más no sólo por la multiplicación de los abortos sino por la muerte de miles y miles de niños desnutridos que mueren antes del primer año de vida y de miles y miles de ancianos que van muriendo en soledad y enfermedad sin que los responsables del Estado hagan nada por impedirlo.

Se multiplican los signos de muerte. Como regalo de Navidad se deja sin trabajo a cientos y cientos de personas...

Una virgen embarazada dará a luz un hijo... Esta profecía consoladora, ¿será sólo un recuerdo del pasado? ¿Ha muerto la esperanza? Es un lugar común cuando se habla de los jóvenes decir que son la esperanza de un mundo nuevo. Y, aunque no se dice, se piensa que los viejos no lo son; son más bien los retazos de un mundo que se acaba. Pero hoy, entre nosotros, son justamente los viejos, son los jubilados y pensionados quienes con sus movilizaciones y sus reclamos (no caigamos en la trampa de descalificarlos por episodios marginales) son un mensaje de esperanza. Hacen pensar en esa virgen en que se gesta la vida...

Hay "dos palabras que son las que más utiliza el Nuevo Testamento cuando habla de la vida práctica, y son AUDACIA y AGUANTE (en el original griego: "parresía" e "hypomoné": sobre "parresía" -que significa también "hablar con libertad"-: Jn. 7, 26; 18, 20; He. 4, 13; 4, 29; Fil. 1, 20; 2 Cor. 3, 12; etc.; sobre "hypomoné" -que se puede traducir también por "resistencia"-: Lc. 8, 15; 21, 19; Rom. 2, 7; 8, 25; 1 Cor. 13, 7; 2 Cor. 1, 6; 6, 4ss.; Col. 1, 11)"(GONZALEZ FAUS). Son las dos actitudes del que espera: aguante, aunque el horizonte aparezca cerrado; audacia, sin dejarse atemorizar por los poderosos que amenazan con ahogar la vida como pretendió Herodes matando a los inocentes (Mt. 2, 16).

Dios no crea el mundo nuevo tirando a la basura los escombros del mundo viejo utilizando otros materiales. "Al hombre nuevo no lo realiza creando otros hombres, sino con nuestro barro de hombres viejos" (GONZALEZ FAUS).

Y así como Isaac, el hijo que Dios había prometido a Abraham, se gestó en el seno muerto de Sara, Jesús no es un extraterrestre que apareció en la Tierra sino que se gestó en el seno de María virgen.

El evangelio de este último domingo de Adviento nos propone la actitud de este "hombre justo", de este modesto y discreto carpintero, este José, hermano nuestro en la fe. Como él, como su esposa María, como Abraham, estamos invitados a "esperar contra toda esperanza" (Rom. 4, 18), con aguante y con audacia, que nuestro Padre, que ama la vida, será fiel a su promesa.

****

NAVIDAD 1992: Lc. 2, 1-20 CICLO A

"NO HABIA LUGAR PARA ELLOS..." ¿DONDE BUSCAR HOY A JESUS?

¿Quién ignora lo que es la Navidad?

Entre nosotros todos, cristianos y no cristianos, católicos que van a misa regularmente y quienes no "pisan" desde hace mucho la iglesia ni se interesan por lo que dicen los curas, todos saben que la Navidad recuerda el nacimiento de Jesús en Belén.

En Navidad hay gente que entra a la iglesia, quizás van a misa o sólo entran a ver el pesebre, con la esperanza de reencontrarse con aquellos sentimientos y emociones que recuerdan de su infancia; entran con la esperanza de experimentar una cierta paz, una sensación de alivio... Y más o menos explícitamente piensan que "eso" es la religión: un sentimiento que es propio de ese tiempo feliz de la infancia, cuando aún no teníamos conciencia de los conflictos y problemas que hay que afrontar para vivir. Para mucha gente la religión tendría esa función: aliviar, al menos por un tiempo, de la vida dura de todos los días, hacer soportables los sufrimientos de la vida...

¿Nos puede extrañar que este modo de concebir la religión haya sido calificado de "opio" y hoy se la compare a una droga?

El sentido auténtico de la Navidad es otro; lo expresa el texto de Lucas que leímos. Pero tenemos que hacer un esfuerzo para escuchar lo que nos dice el evangelio porque lo que suele suceder es que las palabras del texto evoquen en nosotros las imágenes de los pesebres que hemos visto y los sentimientos infantiles y entonces no escuchemos ni nos sintamos interpelados por el mensaje evangélico.

****

El texto de Lucas es una especie de prólogo de su evangelio. El prólogo de un libro es lo último que escribe un autor; en él expresa sintéticamente lo que desarrollará en su obra. Algo parecido es lo que sucede en algunas películas, eso que llaman "flashback" o "vuelta atrás": la película comienza con algunas escenas del final, para dar ya una pista de interpretación de lo que vamos a ver. Ese es el sentido de estos textos que llamamos "relatos de la infancia de Jesús". Escritos a la luz de la resurrección, nos dicen desde el principio quién es ese Jesús cuya vida y enseñanzas nos transmite el evangelio: Jesús, ese "gran profeta" (Lc. 7, 16) que nació en Belén es "el salvador, el mesías, el Señor" (Lc. 2, 11).

En el relato de Lucas se menciona al Emperador romano Augusto que ordena un censo "en toda la tierra". No se trata sólo de un dato cronológico para situar históricamente el nacimiento de Jesús: tiene un profundo sentido teológico. Es un modo de expresar que la intervención salvadora de Dios en Jesucristo tiene una dimensión universal, no se circunscribe a un pueblo sino que abarca toda la humanidad.

El nacimiento de Jesús se relata en una breve frase, carente de adornos retóricos: "María dió a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue" (Lc. 2, 7).

Así de simple, así de sencillo. El nacimiento de un niño pobre. No es una cuna "porque no había lugar para ellos..." Su madre no tiene a nadie que la asista, ella misma "lo envolvió en pañales". El lugar en que ponen a Jesús al entrar al mundo es el pesebre de un establo, el lugar en que comen los animales, un lugar inadecuado para un niño...

El nacimiento tiene lugar en medio del silencio de la noche. Entonces interviene el ángel, el "mensajero" del Señor para manifestar el significado del acontecimiento: "Apareció el ángel del Señor y la gloria del Señor envolvió a los pastores con su luz..."No teman, porque les traigo la Buena Noticia (=evangelio) de una gran alegría para todo el pueblo" (Lc. 2, 9-10).

Los pastores son los destinatarios del evangelio, de este mensaje de gran alegría. No es ni el Sumo Sacerdote ni los otros dirigentes religiosos de Israel. Los pastores, con sus ovejitas, son infaltables en las representaciones navideñas y confieren al pesebre un toque de bucólica dulzura. Así lo cantan los villancicos antiguos y modernos: "Vamos,

pastorcitos, vamos a Belén, que en Belén acaba Jesús de nacer".

Pero Lucas, al presentar a los pastores como los primeros a los que se anuncia el evangelio, quiere decir algo muy distinto de lo que representan en nuestra mentalidad los pastores del pesebre.

En tiempos de Jesús los pastores constituían una clase despreciada. Era una ocupación tan mal vista que los pastores eran considerados religiosamente impuros; pertenecía, según los fariseos, a "esa gente maldita que no conoce la Ley" (Jn. 7, 49). Lucas enfatiza en todo su evangelio ese dato común de los sinópticos: que los pobres y los religiosamente marginados son los destinatarios privilegiados del evangelio. Jesús lo anuncia al comienzo de su ministerio en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4, 18) y apela a ello como signo inequívoco de su identidad y de su misión (Lc. 7, 22).

Los pastores se ponen en camino y encuentran a Jesús: "Fueron rápidamente y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre" (Lc. 2, 16).

****

La Buena Noticia es para todos, el mensaje que anuncia la gran alegría es "para todo el pueblo", pero son los pobres los que la perciben, son los pobres los que la aceptan. Eso es lo que sucedió con Jesús y con su mensaje del Reino de Dios. Por eso lleno de alegría exclamó: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas manifestado a los pequeños" (Mt. 11, 25).

"Pequeños" es sinónimo de "pobres". Los pobres son el lugar histórico en que se manifiesta la presencia salvadora de Dios; sólo desde ese lugar es posible experimentarla y descubrirla. Desde abajo se ve la realidad de un modo totalmente distinto que si se la mira desde arriba. ¡Qué distinta ven la realidad de nuestro país los de arriba y los de abajo!

Pero ¿a quién le interesa buscar a Dios? Ciertamente no a las personas religiosas que están convencidas de que ya "lo tienen"... Tampoco a tanta gente que cree "estar en regla" religiosamente porque afirman: "Yo creo en Dios"... Tampoco a tantas personas "realistas" que tienen demasiadas cosas "reales", importantes y urgentes que hacer como para perder tiempo "en esas cosas" religiosas o "metafísicas"...

Hoy hay muchos que buscan una experiencia de un poder sanante porque los médicos los han desahuciado o porque no los pueden pagar y acuden a alguno de los múltiples grupos que ofrecen curación milagrosa en nombre de Jesús... Son también cada día más numerosos entre nosotros quienes buscan la paz interior, una experiencia de armonía y unidad con el Todo por los senderos de "Nueva Era"...

Lucas nos transmite la fe cristiana:

* Sólo Jesús, ése que nació en Belén y su madre lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos;

* Sólo Jesús, ése que dijo que no había que esperar a otro sino que el Reino de Dios había llegado porque comenzaban a ver los ciegos, a oír los sordos, a caminar los paralíticos... (Mt. 11, 2-5);

* Sólo Jesús, ése que afirmó que "no está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27);

* Sólo Jesús, ése que dijo haber venido "para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven" (Jn. 9, 39);

* Sólo Jesús, ése a quien la gente del pueblo consideraba como "un gran profeta" (Lc. 7, 16) y los dirigentes religiosos en cambio como instrumento del demonio (Mc. 3, 22) para destruir la religión;

* Sólo Jesús, ése que, condenado por la autoridad política y religiosa de su patria, murió clamando "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"(Mc. 15, 34)

SOLO ESE JESUS ES EL SALVADOR, EL MESIAS, EL SEÑOR (Lc. 2, 11).

****

"NO HABIA LUGAR PARA ELLOS..." ¿DONDE BUSCAR HOY A JESUS?

Lucas, autor del tercer evangelio y del libro de los Hechos de los Apóstoles, pone en boca de los ángeles, esos "mensajeros" celestiales, al comienzo de sus dos obras, una orientación para quienes quieren buscar a Jesús: No hay que buscar a Jesús en las nubes: "Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo?" (He. 1, 11).

A los pastores el ángel les dijo: "Esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lc. 2, 12).

¿Dónde está Dios? A pesar de que de muchas maneras se intente reprimir esta profunda inquietud del hombre, a pesar de que se pretenda interpretarla "científicamente por la sociología o la psicología y orientar la tendencia profunda del hombre hacia una meta substitutiva, sin embargo esa inquietud existencial sigue viva en el interior de todo hombre. Porque como ya decía San Agustín: "Señor: nos hiciste para Tí y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en Tí".

Tiene una profunda verdad esa página tan famosa de NIETZSCHE en "La Gaya Ciencia", la parábola del loco: "Quizás hayan oído hablar del loco que, en una soleada mañana encendió una linterna y corrió a la plaza del mercado gritando sin parar: "¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!". Por allí había mucha gente que no creía en Dios y le produjo un gran regocijo oír al loco. "¿Qué pasa? ¿Se ha perdido?", dijo uno. "¿Se ha extraviado como un niño?", dijo otro. "¿Acaso se esconde? ¿Estará asustado de nosotros? ¿Ha emprendido un viaje por mar? ¿O habrá emigrado?". Después el loco revela el asesinato de Dios, que es una metáfora de su ausencia: no hay lugar para Dios en el mundo.

Pero en Jesucristo que nació en Belén, que anunció el Reino de Dios, Dios ha entrado en nuestro mundo, en nuestra historia. El Nuevo Testamento confiesa que Dios no habita ya en el Templo de Jerusalén sino en Jesús de Nazaret (Jn. 2, 19-22; Col. 1, 15-20).

Jesús es, sin embargo, el excluído porque "vino a los suyos y los suyos no lo recibieron" (Jn. 1, 11). Jesús fue "excomulgado" por los dirigentes religiosos de su pueblo. Jesús fue crucificado "fuera de las puertas de la ciudad" (Heb. 13, 12). Cuando Jesús moría en la cruz, signo de la maldición de Dios (Gál. 3, 13), el centurión romano, un pagano, un excluido, confesó: "Realmente este hombre era el hijo de Dios" (Mc. 15, 39).

****

En Navidad celebramos la entrada definitiva de Dios en nuestra historia. En Jesús se cumple ese dicho que habla de la semejanza del hijo humano con respecto a su padre: "De tal palo, tal astilla". Como Yavé, el libertador del éxodo, vuelve constantemente a acercarse con amor a su pueblo a pesar de sus continuos rechazos, así también su hijo Jesucristo no emigró al cielo después de su muerte y su resurrección: "Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 20). Pero, ¿dónde está?

No lo tenemos que buscar donde los hombres ubicamos a nuestros dioses, los dioses religiosos o seculares: no está en el poder religioso, político o económico, en la fuerza, en la eficacia, en el dinero, en el mercado... No es el monopolio ni de una institución ni de un pueblo: la hebilla del cinto de los soldados nazis llevaba la inscripción: "Gott mit uns": "Dios con nosotros", el "Emmanuel" de Isaías 7, 14... y hace diez años, durante la guerra de las Malvinas, se afirmó que Dios estaba con los argentinos "armados" con el rosario y no con los protestantes ingleses...

Dios se hace presente cuando y donde menos se lo espera, "como un ladrón" (Lc. 12, 39-40; 2 Pe. 3, 10): en el seno de una virgen, en un recién nacido en un pesebre, en un condenado por subversivo (Lc. 23, 2.38).

El testigo de la presencia actual de Jesús es el excluido, el pobre: los niños desnutridos y los jubilados, condenados, ambos grupos, a una muerte lenta; los 415 palestinos expulsados de la tierra en que nació Jesús, y amenazados por los cañones judíos y libaneses; los miles de trabajadores que han quedado sin trabajo por la exigencia del dios mercado... Y en esta Navidad de 1992, el año del V Centenario, en que tanto se habló en las celebraciones oficiales de que se había traído a Cristo a América, vale la

pena recordar dónde lo veía ese apóstol del siglo XVI, Bartolomé de las Casas, quien, viajando a España, escribía: "Dejo en las Indias a Cristo Nuestro Señor, mil veces abofeteado y azotado".

Celebrar la Navidad no es adornar una imagen de yeso de Jesús, sino hacer algo para impedir que se lo siga abofeteando, azotando, matando en su imagen viviente: el pobre. "Lo que hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mt. 25, 40).

****

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA: Mt. 2, 3-15.19-23 CICLO A

LAS "EDADES" DE LA FAMILIA, UN LUGAR PARA VIVIR Y CRECER

La fiesta de la Sagrada Familia es una invitación a echar una mirada a nuestras familias...

Cada familia es distinta, tiene distintas historias y se encuentra en distintas etapas de su ciclo vital. Y en cada una de estas etapas son diversas las situaciones y los problemas.

Todo comenzó aquel día del casamiento en que, ante el altar, los jóvenes novios se comprometieron a ser mutuamente fieles "tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándose y respetándose durante toda la vida". El camino comenzó con una apuesta: se apostó al amor, a la fidelidad, al apoyarse mutuamente en la aventura que comenzaba.

Hoy es una ocasión para recordar. Pero hay distintos modos de recordar. Hay un modo de recordar que es una tentativa de huir, al menos momentáneamente, del presente -quizás algo rutinario y gris-, hacia un pasado embellecido por la nostalgia: "Todo tiempo pasado fue mejor"; "¡Qué jóvenes que éramos!"; "¡Qué linda fue la fiesta!"; "¿Te acordás...?".

Volver al pasado puede ser negativo, porque puede potenciar la incapacidad de afrontar el presente y el futuro... Pero volver al pasado, recordar el pasado, puede resultar un estímulo para vivir mejor el presente y abrirnos con esperanza al futuro. Eso es posible cuando el pasado es un pasado de promesas... y el día del matrimonio de ustedes fue un día de promesas:

- Se prometieron amarse sin condiciones, siempre...

- Se comprometieron a caminar juntos, apoyándose el uno al otro en las situaciones alegres y tristes...

- Jesús se comprometió a estar con ustedes y a no abandonarlos en el camino: ¡No tengan miedo... Yo estoy con ustedes!

Después de aquel día vinieron otros...

- días llenos de sol y días grises, pesados, insoportables...

- días de exaltante y gozosa comunión y días de amargos desencuentros y profundo aislamiento...

Y fueron llegando los hijos trayendo consigo, como toda vida que crece, alegría y dolor...

La llegada de los hijos exige un reacomodamiento no sólo de los espacios físicos de la casa sino el mucho más difícil reacomodamiento psicológico y afectivo de los esposos que tienen que ir aprendiendo a ser padre y madre. La mayoría tiene que improvisar esta tarea porque no ha recibido para ella ninguna preparación. En nuestra cultura nadie cree tener que dedicar algún tiempo para prepararse para la "profesión" más importante que existe: acompañar el crecimiento de nuevos hombres y mujeres...

****

Con los años, la familia va entrando en la etapa intermedia, quizás entre los cuarenta y los cincuenta cuando los hijos van siendo adolescentes. Un promocionado libro lleva el título "gancho": "¡Socorro! ¡Tengo un hijo adolescente!".

Pocas etapas en la evolución de un ser humano son tan conflictivas, desconcertantes y dolorosas como la adolescencia. Los hijos se despiden de su niñez y comienzan a ser adultos; los padres se despiden de sus niños y contemporáneamente tienen que enfrentar las crisis de la mediana edad. Es un tiempo de "duelos", como dicen los psicólogos. Las relaciones entre los esposos y de éstos con los hijos se hacen muy difíciles.

Los adolescentes viven la dolorosa necesidad de aceptar simultáneamente sus aspectos de niño y de adulto, la oscilación entre el autoerotismo y la heterosexualidad, el cambio constante de humor y del estado de ánimo, el cuestionamiento de los valores recibidos y la actitud social reivindicatoria...

LAS "EDADES" DE LA FAMILIA, UN LUGAR PARA VIVIR Y CRECER

La familia es el lugar de crecimiento de las personas, no sólo de los hijos, sino contemporáneamente de los padres. Recuerdo aquella tira de Quino: La madre, enojada, le dice a Mafalda: "¡Tené presente que yo soy tu madre!", y Mafalda le responde: "¡Y vos tenés que recordar que yo soy tu hija! ¡Al fin y al cabo las dos nos recibimos el mismo día!".

En la familia se experimenta la unidad del hombre, más allá de la tan generalizada vivisección entre lo "espiritual" y lo "material". El amor no es sólo un hecho espiritual, y la comida y el vestido no son sólo asuntos materiales. Lo que se suele calificar de "necesidades materiales": la casa, el trabajo... no sólo tienen que ver con el cuerpo del hombre, sino con el hombre todo. La desnutrición infantil, por ejemplo, es causa de deficiencias mentales irreversibles... Por eso, hablar de la importancia de la familia como formadora de personas cuando hay millones de argentinos a quienes su sueldo no les alcanza para una vida humana digna o carecen de trabajo y de casa, es un cruel cinismo.

La familia es el lugar donde se aprende a ser varón y mujer, donde se comienza a plasmar la dimensión sexual de la personalidad. Lógicamente, ello depende de cómo vivan, qué relación hay entre papá y mamá, el primer hombre y la primera mujer que ven y conocen los hijos.

*****♀♀*****

La pareja va entrando en la crisis que los antiguos autores espirituales denominaban del "demonio del mediodía", es decir, el demonio que aparece en el mediodía de la vida. Hoy, de un modo más secular, se suele hablar de la crisis de los cuarenta o crisis de la mediana edad.

Entre otras manifestaciones se puede señalar que la atracción sexual de la pareja disminuye sensiblemente o desaparece. Es el tiempo en que se acrecienta la posibilidad de la infidelidad matrimonial y la tentación de aventuras extraconyugales, generalmente con gente más joven que hagan sentir que uno todavía "está en carrera"...

Se va insinuando un cierto "desencanto" de la vida: las ilusiones de los primeros años han desaparecido y pesan las frustraciones y los fracasos...

Es el tiempo de llegar a ser adultos, el tiempo de la aceptación de la realidad que se revela no plenamente maleable, es el tiempo de la asunción responsable de la vida tal cual es...

Pero hay hombres y mujeres que se escapan: amontonando trabajo sobre trabajo para tener las manos y la mente constantemente ocupadas; hay quienes se aturden con la multiplicación de relaciones sociales o emprenden arriesgados negocios...

La actitud de los padres ante la crisis de la mediana edad tiene una enorme importancia por su incidencia en la vida de los hijos y, por ende, de la familia como realidad que engloba a padres e hijos.

*****♀♀*****

La familia es el primer lugar de la educación del sentido social. Es en la familia donde se experimenta, donde se puede comprender existencialmente que el bien de cada uno es inseparable y, de algún modo, dependiente del bien de los demás. Cuando alguien de la familia está enfermo o anda mal, toda la familia lo siente y el ritmo de la familia se modifica: los sanos, los que están bien, se ponen al servicio del que sufre. Eso es lo que tendría que suceder en la sociedad si la convivencia social se organizara de acuerdo a los criterios del Reino de Dios: en él, a la prioridad la tienen los pobres, los débiles, los enfermos. Jesús lo enseñó en muchas parábolas, por ejemplo en la de la oveja perdida: "Deja las noventa y nueve y va a buscar a la que se había perdido" (Lc. 15, 3-4). Quizás en este sentido podría entenderse que la familia es la célula de la sociedad, porque en ella se aprende a vivir en sociedad.

Claro que hay también familias donde reina el egoísmo, donde cada uno se preocupa de sí mismo sin importarle nada de los demás: el padre por un lado, la madre por el otro y los hijos a la deriva. En la familia se aprende

a vivir de un modo solidario o de acuerdo al egoístico "¡Sálvese quien pueda!".

Es en la familia donde se puede aprender a creer en Jesucristo y a interpretar y vivir la realidad a la luz de la fe. En la familia se puede vivenciar la unidad fe-vida. La misma fe es vivida de distinta manera por los niños y los adultos; la fe de los adolescentes y los jóvenes tiene características diversas a la fe de los ancianos. La coherencia o incoherencia entre la fe que se profesa y las opciones concretas aparece con toda claridad en la familia. El estilo de vida y la escala de valores según la cual vive revelan la sinceridad o la hipocresía religiosa de los miembros de la familia.

*****♀♀*****

Y llega la tercera etapa de la familia: "¡Al fin solos!". Esta frase que se repite a veces con un toque de humor cuando comienza la vida matrimonial, tiene muy otro tono cuando los hijos han abandonado el hogar y la pareja se encuentra ante la perspectiva de una vida que puede prolongarse todavía por muchos años, veinte o más años.

Los esposos, ya en la mediana y la tercera edad, se encuentran en una nueva situación crítica. Es lamentablemente muy común que cuando los hijos han abandonado el hogar los esposos caigan en la cuenta de que ya no tienen nada en común... Una mirada hacia atrás, si se hace con sinceridad -lo cual no es tan fácil sobre todo en esta situación- puede revelar que la única cosa que compartían y que los mantenía unidos eran los hijos. La partida de los hijos, ciertamente, deja en la casa un vacío. Pero, sobre todo, puede manifestar con toda crudeza el vacío afectivo y existencial entre los esposos que ya existía desde mucho antes o, quizás, que siempre existió... Esta situación, como toda crisis, pone a los esposos, ya grandes, ante dos posibles caminos: puede ser el principio del fin, acabar en la desintegración, o puede ser una ocasión de crecimiento y plenitud.

Para superar la crisis los esposos tienen que volver a empezar. Apoyados en la promesa de Jesucristo, que no los ha abandonado, tienen que renovar, mientras la vida va atardeciendo y se anuncia el crepúsculo, el compromiso de compartir "tanto la prosperidad como la adversidad, tanto la salud como la enfermedad, amándose y respetándose...".

Volver a empezar es la dinámica de la vida. Pero, a diferencia de las plantas y de los animales donde el impulso vital se da -como si dijéramos- "automáticamente", el hombre tiene que tener "el coraje de vivir" (TILLICH).

El esposo y la esposa tienen que elegir: o ir muriendo en el más duro aislamiento que es la "soledad entre dos" o aceptarse de nuevo con amor. El amor es una realidad en que tiene lugar el sentimiento, pero también la voluntad. Y el amor se realiza en las circunstancias concretas de la vida, como lo enseña el antiguo refrán español: "Obras son amores y no buenas razones", es decir, el amor no consiste en lindas palabras sino en actitudes y acciones ("obras") concretas.

Para amarse, en las distintas etapas de la vida de la familia hay que conocerse y aceptarse como distintos. El secreto de la realización en la vida es la aceptación. Este es la tesis de esa joyita de sabiduría que nos dejó ROMANO GUARDINI: "La aceptación de sí mismo - Las edades de la vida".

No es fácil conocerse y aceptarse uno a sí mismo con sus límites y sus fracasos, no es fácil aceptar sin nostalgia las propias frustraciones, adecuar las expectativas a la realidad, descubrir y actualizar las capacidades dormidas...

Y si es difícil conocerse y aceptarse a sí mismo, es tanto o más difícil conocer y aceptar al otro tal cual es sin obligarlo a pasar por "el lecho de Procusto" de nuestros deseos (Procusto era un bandido de Atica que no contento con despojar a los viajeros los hacía extender sobre una cama de hierro: les cortaba las piernas a los que sobrepasaban la cama y a los de pequeña estatura los hacía "estirar" con cuerdas hasta que alcanzaran el largo de esa cama).

Un medio indispensable para conocer y aceptar al otro es el diálogo.

LAS "EDADES" DE LA FAMILIA, UN LUGAR PARA VIVIR Y CRECER

Pero ¡qué difícil es dialogar! Sucede que no sabemos escuchar, no nos han enseñado a escuchar. No escuchamos ni lo que nos dicen ni lo que nos quieren decir, cosas que no siempre coinciden... Mientras el otro habla, nos ponemos a pensar cómo contestarle y, entonces, no escuchamos. ANTONIO MACHADO expresa en una copla la norma del diálogo:

"Para dialogar,
preguntad primero;
después, escuchad."

****

La fiesta de la Sagrada Familia es una ocasión para preguntarnos qué significa la expresión "familia cristiana". Los evangelios no nos describen la vida de la familia de Nazaret, aunque se alude a ella en los relatos de la infancia de Jesús, esos especie de "prólogos" que constituyen los dos primeros capítulos del evangelio de Mateo y Lucas.

Ante el silencio de las fuentes, algunos caen en la tentación de hacer "teología-ficción": ubican a Jesús, María y José en el marco de lo que se imaginan tendría que ser "una familia modelo"... Ciertamente, si nos atenemos a los evangelios, es imposible pergeñar una imagen idílico-burguesa de "la familia cristiana" con su distinción de los roles varón-mujer, padres e hijos. En los evangelios aparece que la relación de Jesús con su familia de origen era algo conflictiva.

Los evangelios afirman que los parientes de Jesús no creían en él (Jn. 7, 5; Mc. 3, 21). En el contexto de su visita a Nazaret refiriéndose a sí mismo dice Jesús: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa" (Mc. 6, 4). Los parientes pensaban que Jesús estaba algo "desequilibrado", por eso trataron de reintegrarlo por la fuerza al clan familiar (Mc. 3, 21).

Jesús toma distancia de su familia. Cuando le informan que lo buscan "su madre y sus hermanos", dirigiendo su mirada a los discípulos pregunta: "¿Quién es mi madre y mis hermanos?... ¡Estos son mi madre y mis hermanos!" (Mc. 3, 31-34).

Para seguir el llamado de Jesús los discípulos abandonan a sus propias familias (Mc. 1, 19-20). Quien quiere seguirlo no puede detenerse a despedirse de su familia y ni retrasar el seguimiento para enterrar a su padre (Lc. 9, 59-62). ¿En qué sentido se puede hablar de "familia cristiana"?

El centro del mensaje de Jesús es el Reino de Dios; y toda realidad humana, también esa realidad que llamamos "familia", tiene que confrontarse con el evangelio. Cristiana puede llamarse la familia que trata de vivir de acuerdo a los criterios del Reino de Dios. Por eso no es adecuado caracterizar a la familia cristiana como la "guardiana y defensora de los valores tradicionales". En todo caso habría que explicitar cuáles son esos mentados "valores tradicionales". Si se analiza el contexto de ciertas "campañas" o "cruzadas" de la familia, se descubre que el modelo de familia subyacente se acerca peligrosamente al descrito en aquella famosa película de hace unos años: "Padre e padrone".

La familia cristiana no es un "retazo" que habría que rescatar de un mundo que desaparece. La familia cristiana tiene que ir surgiendo como anticipación siempre perfectible de ese mundo nuevo que Jesús llamó Reino de Dios.

****

AÑO NUEVO 1993 CICLO A

AMBIGüEDAD DEL TIEMPO: EL TIEMPO NUEVO DESPUNTA EN EL TIEMPO VIEJO

Hoy comenzamos otro año. Los últimos días de diciembre es frecuente oir: "...Y si no nos vemos, ¡feliz año nuevo!". Aún las personas menos respetuosas de las convenciones parece que no pueden evitar el rito del año nuevo: cuando los relojes marcan la medianoche del 31 de diciembre, se interrumpe la cena -que ese día se ha retrasado "para esperar el año nuevo"- y la gente se abraza y se besa deseándose ¡Feliz año muevo! Algunos, sobre todo los más jóvenes, después del brindis ritual con la familia, suelen partir a celebrar el año nuevo con sus amigos.

Año nuevo: "Un año más", dicen los optimistas; "Un año menos", retruecan los pesimistas. Y ambas expresiones son ciertas. La expresión "año nuevo" habla de un comienzo que deja atrás al "año viejo". Aunque la inmensa mayoría de la gente no caiga en la cuenta de ello, la fiesta del año nuevo -como otras fiestas que celebran "comienzos", como por ejemplo el nacimiento de un niño, el techado de una casa nueva, la instalación en un nuevo domicilio- "conservan todavía su estructura y su función míticas... el hombre moderno experimenta la necesidad de reactualizar periódicamente tales celebraciones. Ello responde a una necesidad, obscuramente sentida, de un "recomienzo" absoluto, de una regeneración (=nuevo nacimiento) total" (MIRCEA ELIADE).

El año nuevo es una ocasión propicia para reflexionar sobre ese aspecto de la realidad que nos es tan familiar: el tiempo. En esa obra tan rica de SAN AGUSTIN,: "Confesiones" (así llamada porque "confiesa" su vida ante Dios y escrita entre el 397 y el 400), todo el libro XI trata acerca del tiempo. Es muy famoso el comienzo del capítulo 14: "¿Qué es el tiempo? ¿Quién es capaz de explicarlo de un modo claro y breve? ¿Quién será capaz de pensarlo para poder después expresarlo con sus palabras? Y sin embargo, ¿qué palabra de nuestras conversaciones es más frecuente y conocida que el tiempo? Cuando hablamos del tiempo ciertamente entendemos lo que decimos y también lo entendemos cuando los otros hablan del tiempo. Pero entonces, ¿qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, yo sé lo que es el tiempo; pero si quisiera explicárselo a quien me lo pregunta, no sé lo que es el tiempo".

****

El tiempo es un aspecto inseparable de nuestra vida. Nuestra vida se desarrolla en el tiempo. Pero cuando en lugar de vivir inconscientemente el tiempo, como suele suceder, queremos reflexionar y comprender qué es el tiempo, nos encontramos con esas dificultades a las que aludía, hace ya tanto tiempo, San Agustín.

Ciertamente hay gente "práctica", hay gente realista que piensa que no vale la pena "perder tiempo" en reflexionar sobre el tiempo. Que lo único que importa es simplemente vivir "el tiempo que nos toca vivir", "aprovechar el tiempo", "no perder tiempo"... Sin embargo, ¿es realmente inútil reflexionar sobre el tiempo? Pienso, por el contrario, que vale la pena "tomarse un tiempo" para caer en la cuenta de nuestra actitud con respecto al tiempo, al menos si nos interesa tomar conciencia acerca del sentido de nuestra vida. Ambas cosas: sentido de la vida y actitud ante el tiempo están íntimamente conexas.

****

A primera vista, las nociones de tiempo y espacio parecen tan evidentes y necesarias que uno está inclinado a considerarlas como datos inmediatos de la conciencia. La historia demuestra, sin embargo, que se trata de concepciones que el hombre ha ido perfeccionando durante siglos. Si se consideran las tentativas emprendidas a lo largo de la historia para penetrar el enigma del tiempo, nos encontramos como con una doble vertiente que tiene su origen en dos tipos de experiencia del tiempo. Uno es el tiempo que podríamos llamar "cósmico", que se experimenta en el ciclo de las estaciones, de los años y de los astros, el tiempo como estructura de todos los procesos mundanos. Este tiempo es el que "miden" de alguna manera nuestros almanaques y nuestros relojes; de este tiempo se ocupa la moderna ciencia de la naturaleza, por ejemplo, la teoría de la relatividad de Einstein, el tiempo transcurrido desde el Big-Bang...

AMBIGüEDAD DEL TIEMPO: EL TIEMPO NUEVO DESPUNTA EN EL TIEMPO VIEJO

Pero hay otro modo de experiencia del tiempo; es el tiempo "antropológico" que está centrado en el hombre. Es el tiempo como dimensión de la existencia humana; es el "tiempo vivido". Se funda en la relación del hombre con el tiempo y con la historia. El análisis clásico de esta experiencia del tiempo es el que hace San Agustín en sus "Confesiones". El tema del tiempo y de la temporalidad aparece inseparablemente ligado al tema de la misma existencia humana, al tema de su fundamento, de su sentido, de su meta. En este sentido se puede hablar del "tiempo perdido", del "tiempo oportuno" (="kairós", en griego)...

Nuestra reflexión necesariamente breve, se refiere al tiempo humano, al tiempo vivido o que se vive. El Arzobispo de Milán, Card. CARLOS MARIA MARTINI, dedica a este tema la primera parte de su Carta Pastoral "Sto alla porta" (06.08.92). El título de esta primera parte es: "No tengo tiempo".

"No tengo tiempo" es lo que decimos y oímos con tanta frecuencia que podríamos decir que expresa una experiencia generalizada. Uno siente que el tiempo no le alcanza. Llega a la noche y constata con amargura que no pudo hacer lo que se había propuesto a la mañana. Una serie de imprevistos se interpusieron en el camino y no se pudo realizar lo programado. Y esa experiencia se repite al acabar la semana y el mes. ¿Y qué decir cuando uno considera el año que ya pasó? Hay una ambigua sensación de amargura y de difuso sentimiento de culpa.

Nuestra vida está llena de ocupaciones y de preocupaciones. En la sociedad en que vivimos el estar ocupados ha llegado a ser un signo de status: una persona muy ocupada es una persona importante. Uno se siente halagado cuando alguien que viene a verlo comienza diciéndole: "Sé que estás muy ocupado pero, ¿te puedo "robar" un minuto?". Un minuto de una persona muy ocupada es incomparablemente más valioso que una hora de alguien que no tiene nada que hacer. Es que en la cultura prevalente se considera que las personas valen por lo que producen: eso explica la minusvaloración social de los jubilados y de la gente sin trabajo. Estos sufren no sólo por carecer del dinero necesario para una vida humana digna, sino por su marginación social.

"No tengo tiempo; en realidad, mi día tendría que tener cuarenta y ocho horas". Pero, si pudiéramos extender nuestro tiempo, ¿se calmaría nuestra ansiedad? Claro que podríamos hacer más cosas, pero, en realidad, ¿eso es lo que necesitamos? "No creo", dice el Card. MARTINI. "La ansiedad que experimentamos ante el correr del tiempo no depende del número de horas de que disponemos.

No es propiamente la falta de tiempo lo que nos apremia y nos inquieta, ni tampoco la cantidad de compromisos o de problemas que tenemos que resolver. Se trata, en el fondo, de que percibimos que el sentido de nuestra existencia está ligado íntimamente al tiempo. Sentimos que vivir consiste precisamente en tener tiempo y no tener más tiempo significa morir. Por otra parte, nada de lo bueno que podemos hacer o conseguir logra detener el tiempo, mantenerlo de modo estable y definitivo en nuestra vida. De hecho todo, apenas alcanzado, queda sometido al tiempo que pasa: con sus incógnitas y con el irrefrenable declinar que lo acompaña.

Es el tiempo en sí mismo, con su inexorable transcurrir, con su mudo lenguaje de finitud, con su implacable correr hacia el fin, lo que origina ese sentimiento de angustia y esa ansia de huir. El tiempo que pasa es como una permanente revelación de nuestra condición de seres limitados, encaminados sin remedio hacia la muerte. Es esto, en el fondo, lo que nos da miedo y de lo que nos defendemos de muchas maneras".

*****♀♀*****

Hay una íntima relación entre tiempo y muerte, entre experiencia del tiempo y conciencia de la muerte. De esta relación tenemos muchos testimonios desde los tiempos más antiguos. Aristóteles, por ejemplo, escribía: "Todo cambio es por naturaleza demoledor; todo es engendrado y destruido en el tiempo. Los sentidos tienen al tiempo por sapientísimo, mientras que para el pitagórico Paron es muy ignorante porque en él viene el olvido; éste último es el que tiene razón. Ya se ve que el tiempo es causa de por sí, de destrucción más que de generación, como se ha dicho más

arriba. El cambio es, de por sí, demoledor; si se da en él generación y existencia es sólo algo accidental" (FISICA IV).

Hace ya tiempo que filósofos, sociólogos, historiadores, estudian este fenómeno característico de nuestro tiempo: la ausencia sociológica de la muerte. Y así como tratamos de "liberarnos" de la muerte no mencionándola y ocultándola cuando aparece, también intentamos "liberarnos" del tiempo. Según MARTINI, dos son los modos con que tratamos de hurtarle el cuerpo al problema del fin irreparable que anuncia el tiempo, hay dos modos con que intentamos exorcizar la imagen de la muerte que se asoma tras el anhelo de la vida. Son la ostentación de nuestro dominio sobre el tiempo y la obsesión de huir en todos los modos posibles de su dominio sobre nosotros.

¿Recuerdan la explicación de la parábola del sembrador? Dice Jesús: "La semilla que cayó entre espinas son los que... se dejan ahogar por las preocupaciones, la riqueza y los placeres de la vida" (Lc. 8, 14). También a Marta de Betania llama la atención Jesús: "Marta, Marta: te preocupas y te agitas por muchas cosas..." (Lc. 10, 41). Las palabras de Jesús aluden a una experiencia universal: la obsesión de utilizar todos los momentos disponibles para exaltar la importancia de lo que uno es o de lo que uno tiene. Sucede que la línea divisoria entre lo que somos y lo que tenemos llega a ser casi imperceptible.

"Si el tiempo huye, corramos tras él para sacarle todo el provecho posible... para gozar de todas las satisfacciones posibles antes de caer vencidos... para llenarnos de bienes y de bienestar sin perder un minuto". Son modos de llenar el tiempo para hacernos la ilusión de poseerlo. Nos choca la "ostentación desvergonzada de la riqueza: las costosas mansiones de los funcionarios y empresarios, dirigentes sindicales, gente de la "farándula", enriquecidos, las fiestas fastuosas... Como decía alguien: "A los funcionarios no les gusta comer caviar, les gusta que los vean comer caviar". Por otra parte, hay mucha gente que consume revistas que profusamente ilustran la vida de "ricos y famosos".

"La ambición de poder como exasperación de la fuerza, del éxito, en todos los ámbitos de la vida, es otro modo ilusorio de poseer el tiempo. El poder político, por ejemplo, cultivado como fin en sí mismo, como ebriedad del propio poderío y dominio sobre los otros, da la falaz sensación de poder durar sin sufrir el deterioro que trae consigo el tiempo que pasa. Otro modo de intentar neutralizar el tiempo es la búsqueda sin tregua del gozar... concentrarse en la preocupación por el propio bienestar físico y psíquico significa aferrarse a la vida biológica pensando que el tiempo que podamos gozar de ella es el único bien de que disponemos. Hay manifestaciones realmente ridículas del culto de la juventud y de la belleza: los "liftings", la proliferación de gimnasios, de técnicas mentales, la industria de la cosmética, etc.

Ostentar riqueza, poder, salud, activismo, son todos expedientes para exorcizar la angustia del tiempo que se nos escapa de las manos... Es una tentativa de prolongar nuestra partida de ajedrez con la muerte como en la famosa película de Bergman "El Séptimo Sello". Y, sin embargo, sabemos que la partida no podrá durar indefinidamente y la muerte es la que tiene la última movida... ¿Pero es eso lo que nos dice nuestra fe?

La actitud opuesta a la ilusión que pretende poseer el tiempo "llenándolo" con el tener, el poder y el placer es la melancolía de quien percibe que el tiempo inexorablemente huye y entonces trata de aturdirse en la evasión. Las dos actitudes, resistencia y evasión, están estrechamente conexas. La segunda es una consecuencia de la primera, aparece cuando se hace evidente la ilusión del tener y del hacer.

Entre las manifestaciones de esta actitud de evasión del tiempo hay que señalar el éxito de ciertas formas de lo que se denomina "nueva religiosidad", algunas sectas apocalípticas que anuncian como inminente el fin del mundo; el interés que despiertan esas "experiencias en el umbral de la muerte" (N. D. E. = Near Death Experiences) que relatan los libros del Dr. MOODY ("Vida después de la vida") o los de VICTOR SUEIRO; la actualidad y difusión de la antigua creencia en la reencarnación. FAVIO ZERPA afirmaba en un programa televisivo que tenía la prueba "científica" de trece casos de vidas anteriores de otras tantas personas. "Yo soy católico, apostólico y

romano, y esto no está en contra de la doctrina católica", afirmaba. "La muerte no existe; es un paso a otra vida..." ¿Es cierto ésto?

Algo característico de las nuevas formas de religiosidad es la importancia que se da a la experiencia de lo divino. Esa exaltación de la experiencia tiene efectos análogos a la droga: excita y anestesia. Responde a una especie de terror ante la historia y alimenta una actitud de irresponsabilidad, una incapacidad para responder a los desafíos de la dura realidad de la vida presente.

La fe cristiana tiene una actitud totalmente distinta ante el tiempo. Es la actitud de vigilancia sobre la que reflexionábamos el primer domingo de Adviento. Vigilar o velar es estar despiertos, estar atentos para percibir y comprender lo que está sucediendo. Es que el tiempo para el creyente no es sólo un camino hacia el deterioro, la desintegración y la muerte. El tiempo adquiere otro sentido por la intervención creadora del Dios de la vida. Dice Dios en el profeta Isaías: "Miren: estoy haciendo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notan?" (43, 19). Por eso Jesús echa en cara a los fariseos y saduceos que no saben "interpretar los signos de los tiempos" (Mt. 16, 1-3).

Actualizando la enseñanza de Jesús, el Concilio Vaticano II afirmó que "es tarea permanente de la Iglesia profundizar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del evangelio" (GAUDIUM ET SPES #4). Jesús al anunciar: "El Reino de Dios se ha acercado" proclama que un tiempo nuevo ha comenzado en nuestro tiempo.

La fe confiesa esta paradoja: Ha comenzado el "tiempo nuevo" pero perdura el "tiempo viejo", no ha sido anulado ni absorbido. Todos hablan hoy de "año nuevo". A la luz de la fe, el tiempo verdaderamente nuevo comenzó con Jesucristo resucitado. Y hoy cada uno de nosotros está ante esta opción: podemos seguir viviendo el "tiempo viejo", podemos seguir prolongando la duración de nuestra vejez que nos encamina inexorablemente a la muerte o podemos "nacer de nuevo" como propone Jesús a Nicodemo (Jn. 3, 3); podemos, como Abraham, abandonar lo que parece más "normal", más "sensato", porque es lo que hace "todo el mundo" y ponernos en camino, apoyados en la esperanza de la Promesa "hacia la tierra que YO te mostraré" (Gén. 12, 1).

Hoy en Jesucristo se nos ofrece la posibilidad de inaugurar un nuevo porvenir. Nada de lo que ha pasado, por muy malo que haya sido, es un obstáculo insalvable. En Jesucristo se nos ofrece la fuerza recreadora del perdón. El pasado no es destruido, pero puede ser asumido y transfigurado por la misericordia de Dios. Lo que era un peso puede transformarse en un estímulo: "El que robaba, que deje de robar y se ponga a trabajar honestamente y a ayudar a los que sufren necesidad" (Ef. 4, 28).

El futuro puede ser despojado de su ansiedad que nos impide vivir el presente. Esa ansiedad y preocupación que nos condena a la muerte en soledad (Lc. 12, 16-21). El año nuevo, a la luz de la fe, hace posible descubrir que el tiempo que se nos concede es un regalo de Dios. Es una Buena Noticia: aún no es ¡demasiado tarde! como amonestan las parábolas escatológicas. En contraposición de esa experiencia tan generalizada que nos lleva a decir "¡No tengo tiempo!", el evangelio nos transmite un mensaje de esperanza: ¡Todavía tenemos tiempo! El Señor nos regala "todavía este año" como dice la parábola de la higuera (Lc. 13, 6-9) y nos recuerda que no nos espera con las manos cruzadas, inactivo, sino "trabajando" por nosotros (Jn. 5, 17).

Por Jesucristo en nuestra historia se ha injertado la historia de Dios, en nuestro hoy se ha encarnado el hoy de Dios. Esa realidad introduce en el "tiempo viejo" que encamina todo lo que existe hacia la muerte, la tensión dialéctica entre el YA y el TODAVIA NO del "tiempo nuevo".

¿Cuál es entonces la actitud cristiana ante el tiempo? ¿De qué manera podemos, mientras percibimos el lento pero irrefrenable desgaste que produce el tiempo, comenzar a vivir del tiempo nuevo del Reino?

Los ricos, los satisfechos, los poderosos, están irremediablemente incapacitados (Lc. 6, 24-26). La condición insoslayable es tender a ubicarnos del lado de los pobres, de los hambrientos, de los que lloran, de los excluidos y perseguidos (Lc. 6, 20-23). Sólo ellos, los "pequeños", no los "sabios y prudentes" (Mt. 11, 25), sólo los que son capaces de recibir

no algo sino todo; no tanto cosas, sino a sí mismos como un don, los que están dispuestos a aceptarse a sí mismos, a su vida y a su tiempo como un regalo de Dios, pueden comenzar un feliz año nuevo.

*****♀♀*****

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD: Jn. 1, 1-18 CICLO A

EL PROYECTO DE DIOS SOBRE EL HOMBRE: JESUS DE NAZARET

Leemos el prólogo del evangelio de San Juan, un texto denso y teológicamente muy rico que parece haber sido elaborado sobre una antigua confesión de fe cristiana.

El prólogo de Juan ha sido comparado con una obertura musical. Como al comienzo de una sinfonía, aparecen aquí los grandes temas del cuarto evangelio: la Palabra, la Vida, la Luz, la Verdad, la Gloria... Pero no es una composición tranquila, serena; aparece tensionada por las oposiciones: luz-tinieblas, aceptación-rechazo, Dios-mundo...

Dos veces resuena la voz de un testigo: Juan Bautista. Es que se trata del prólogo del juicio del gran proceso a Jesús -como alguno ha calificado al cuarto evangelio- que tiene su momento culminante en el pretorio entre Jesús y Pilato (Jn. 19, 1-16).

Todos los elementos de este himno: temas, oposiciones, el grito del testigo, confluyen en la revelación del misterio: "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (1, 14). Esta obertura dramática concluye como en una meditación agradecida: "Nosotros hemos visto su gloria... hemos participado de su plenitud, recibiendo gracia sobre gracia... la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo" (1, 14.16-17). Y finalmente, como colofón, la afirmación: "Nadie ha visto nunca a Dios; el hijo único que está en el seno del Padre, él lo ha hecho conocer" (1, 18).

Se puede decir que este comienzo del evangelio, más que un prólogo, es una presentación sintética del núcleo central de la reflexión de San Juan sobre el misterio de Jesús: "La Palabra eterna se encarnó y habitó entre nosotros". "Vida y luz del mundo, hijo único, vino a revelarnos al Padre. Ante la llegada de la Palabra-Luz, una doble actitud: aceptación o rechazo. Los que se adhieren a él reciben la capacidad de llegar a ser hijos de Dios y participar de la plenitud de su gracia y de su verdad. El relato evangélico no hace otra cosa que "orquestar" este mensaje en episodios concretos en los cuales Juan ve los "signos" de la gloria del Hijo de Dios" (MOLLAT).

****

El personaje central del himno es el LOGOS. Este término, en los tiempos en que se escribe el evangelio, despertaba todo un mundo de ideas, sentimientos y anhelos que a nosotros nos es muy difícil imaginar. Con LOGOS se aludía a una realidad universal, la razón de ser de todo lo que existe, una acción universal ligada con la esperanza de la salvación... Era un término "slogan", algo así como "liberación" en la década de los '70 o la "conciencia cósmica" de New Age.

Sabemos que el evangelio de Juan como todo el Nuevo Testamento ha sido escrito en griego, y nosotros traducimos ese término "logos" por el término castellano "palabra". En ciertas Biblias antiguas se lo traduce por "verbo" porque en latín se traducía "verbum".

Es necesario hacer una reflexión, aunque sea muy breve, sobre la palabra porque en nuestra cultura y en nuestro modo de hablar se contrapone "palabra" a "obra" o "acción".

Recordábamos el domingo pasado el antiguo refrán español que señala la gran distancia entre las obras y las palabras: "Obras son amores y no buenas razones". Está también aquel otro refrán: "Del dicho al hecho hay mucho trecho" y seguramente debe haber otros muchos dichos semejantes de la sabiduría popular.

¡Cuántas veces confesamos que "estamos cansados de palabras"! Ese comentario suele hacerse frente a las promesas de los funcionarios que pocas veces, o nunca, cumplen lo que prometen. No sólo en las campañas electorales para conseguir votos, sino también cuando ya ocupan los cargos...

"Palabras, palabras, palabras..." (HAMLET). Estamos sumergidos por un mar de palabras vacías. Es cierto que hay ciertas palabras eficaces, al menos para cierta gente: las de la curandera, por ejemplo, esa gente que "cura de palabra". Antiguamente había más ejemplos de "palabras eficaces":

EL PROYECTO DE DIOS SOBRE EL HOMBRE: JESUS DE NAZARET

recuerdo que me aseguraba mi abuela que la maldición de una madre tenía consecuencias desastrosas para el hijo que incurría en ella. Sin embargo, a pesar de estas excepciones, en nuestra cultura, la palabra no forma parte del ámbito de la acción, de los hechos. En cambio, en Israel -como en otras culturas antiguas- la palabra no era sólo un vacío sonido: tenía una peculiar consistencia, una cierta fuerza. Y, lógicamente, esa concepción alcanzaba su nivel máximo tratándose de la Palabra de Dios. Si hay una realidad viviente en Israel, esa realidad es la Palabra de Dios.

En los libros más recientes del Antiguo Testamento se encuentran reflexiones sobre la Palabra, la Sabiduría y el Espíritu de Dios que la tradición cristiana interpretó como una preparación de la revelación del Nuevo Testamento. Es notable la cercanía del prólogo de Juan con el capítulo 24 del Eclesiástico (escuchamos una parte en la primera lectura de hoy). En ambos hay una identificación entre Sabiduría y Palabra. Algo análogo se puede decir de Proverbios 8, 12-31.

Fue la Palabra de Dios la que puso en camino a Abraham (Gén. 12, 1). La Palabra de Dios fue forjando la historia de Israel. Israel es el pueblo oyente de la Palabra. La oración que rezaban y rezan los judíos creyentes es el SHEMÁ: "Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras que yo te he dicho hoy. Incúlcalas a tus hijos y háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte. Atalas a tus manos como un signo y que estén como una marca sobre tu frente" (Deut. 6, 4-8).

Dios habló a su pueblo por Moisés y manifestó su Sabiduría no sólo en el universo sino especialmente en la TORAH (que traducimos por la LEY, pero que es mucho más rico que lo que nosotros llamamos Ley). La Palabra de Dios no quedó, sin embargo, momificada en los mandamientos; Jesús echa en cara a los escribas y fariseos su reducción legalista de la Palabra de Dios. El Dios viviente siguió hablando a su pueblo por medio de los profetas: éstos no proclamaban su propias palabras sino que transmitían la Palabra viviente de Yavé. Y la Palabra de Yavé es eficaz, realiza lo que enuncia. Esta enseñanza, tan frecuente en la Biblia, es expresada hermosamente por Isaías:

"Como bajan la lluvia y la nieve del cielo
y no vuelven allá
sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía
sino que realizará todo lo que yo quiero
y cumplirá la misión que le encomendé".

(55, 10-11)

La Palabra de Dios realiza lo que Dios quiere. Y nuestro Dios quiere la vida, es un Dios que ama la vida (Sab. 11, 26). La Palabra de Dios es creadora: Dios crea todo lo que existe, el mundo y el hombre por medio de su Palabra. La primera página de la Biblia describe la gesta creadora:

"Dijo Dios: Hágase la luz. Y la luz existió...

Dijo Dios: Que la tierra produzca vegetales... y así sucedió.

Dijo Dios... Dijo Dios..." (Gén. 1, 1 - 2, 4).

En la rica y compleja enseñanza de la Biblia sobre la Palabra de Dios podríamos distinguir como un doble aspecto: la Palabra de Dios,

- por una parte, manifiesta, comunica, ilumina quién es Dios y qué quiere de nosotros;

- por otra parte, realiza en la historia el Designio, el Plan, el Proyecto de Dios.

Decimos que la Biblia es Palabra de Dios en palabras humanas, y también la liberación de Egipto es Palabra de Dios en un hecho histórico concreto: Dios se revela como libertador realizando la liberación del pueblo de

EL PROYECTO DE DIOS SOBRE EL HOMBRE: JESUS DE NAZARET

Israel. Palabra de Dios es el Decálogo (=las diez palabras) y Palabra de Dios es la que anuncian los profetas. Pero la Palabra de Dios por excelencia es Jesucristo: "Dios habló antiguamente a nuestros Padres por los profetas, en muchas ocasiones y de muchas maneras; ahora, en este tiempo final, nos habló por el Hijo a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo" (Heb. 1, 1-2).

Uno de los documentos más ricos del Concilio Vaticano II está dedicado a este tema, la Constitución "Dei Verbum" = "Palabra de Dios" (Ver especialmente los números 1 al 5 inclusive).

****

Juan, en el prólogo, evoca toda la historia de la Palabra de Dios. El prólogo comienza con la misma expresión con que comienza la Biblia y el relato de la Creación: "En el principio..." y esto no es una coincidencia casual sino algo querido por el evangelista. Juan nos traslada al comienzo -hoy diríamos "antes" del Big-Bang- cuando sólo existía Dios. Entonces "la Palabra se dirigía a Dios, y la Palabra era Dios... Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe" (1, 1-3)

Ciertamente, Juan tiene presente los comentarios de los libros sapienciales que citábamos. En ellos, la Sabiduría de Dios, preexistente al mundo, tomaba parte en la Creación del mundo y bajaba a Israel para manifestarle bajo la forma de la TORAH los secretos de la voluntad divina. Juan utiliza el marco sapiencial, pero realiza un profundo cambio: lo que en los libros del Antiguo Testamento era una personificación poética de un atributo divino, en el prólogo es una persona concreta: la Palabra de Dios es su hijo único, por quien todo ha sido creado.

El prólogo no es sólo -como decíamos- una síntesis del núcleo central del evangelio de Juan sino que quiere abarcar con una mirada toda la historia de la Palabra de Dios, aún desde antes de la Creación del mundo.

En un momento de esa larga historia de la Palabra Dios no sólo creó, ordenó, liberó, exhortó, sino que se dijo a sí mismo en el mundo. Este es el punto central del himno:

"La Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros" (1, 14).

- El término carne (sarx, en griego) no significa una parte del hombre, sino que traduce al término hebreo "basar" que significa "hombre", pero poniendo el acento en su fragilidad y su debilidad. Se puede notar, de paso, que el cuarto evangelio es el que aplica con mayor insistencia a Jesús la palabra "hombre" ("ánthropos", en griego): por ejemplo, 4, 29; 5, 12; 7, 46; 9, 11; 9, 16; etc.

- El verbo que traducimos por "habitó" significa etimológicamente: "instaló su carpa". El contexto, que habla de "gloria" y "lleno", aboga por el sentido etimológico: en Ex. 40, 34-35 están los tres conceptos. Alude Juan a la "Carpa del Encuentro": Ex. 27, 21; 28, 43; etc.

Israel no es sólo una religión de la Palabra de Dios sino una religión de la Presencia de Dios. Juan, al afirmar "plantó su tienda entre nosotros", alude a la antigua "Carpa del Encuentro", la morada de Yavé entre los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Ex. 33, 7-10) reemplazada más tarde por el templo de Jerusalén (2 Sam. 7, 1-13; 1 Re. 5, 15-19). Aquella presencia de Dios queda substituida por ésta: ya no habrá que buscar a Dios en el templo: Dios habita en medio de los hombres, es un hombre, Jesús.

La Palabra de Dios se encarnó: el Proyecto de Dios sobre el hombre se hizo realidad: ése es Jesús de Nazaret.

****

"En la Palabra estaba la Vida
y la Vida era la Luz de los hombres" (1, 4)

El contenido del Proyecto divino es la vida, que para la Biblia es la cualidad divina por excelencia. La vida ilumina, pero su brillo no es

pacífico y sin obstáculos: las tinieblas conspiran contra la luz: "La Luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no pudieron extinguirla" (1, 5). La Luz está cercada por las tinieblas que la estrechan e intentan sofocarla. Por tinieblas tenemos que entender todo poder que impide al hombre realizar el Proyecto de Dios. Las tinieblas no son sólo los dirigentes judíos y Pilato responsables de la muerte de Jesús, sino todos los que a lo largo y a lo ancho de la historia, de mil maneras, burdas y sofisticadas, conspiran contra la vida de los hombres, los que matan la vida y destruyen la esperanza de vivir. Ya aquí aparece la ecuación que encontramos en el evangelio de Juan:

Vida = Luz ; Tinieblas = muerte.

Jesucristo, Vida y Luz de los hombres, es rechazado:

"Vino a su casa y los suyos no lo recibieron" (1, 11).

Cuando nació "lo recostaron en un pesebre porque no había lugar para él" (Lc. 2, 7), y murió "fuera de las puertas de la ciudad" (Heb. 13, 12).

En nuestro mundo no hay lugar para Dios porque no hay lugar para el hombre. Esta terrible realidad tiene rostros nuevos en cada época de la historia: No hay lugar para los palestinos arrojados a la "tierra de nadie" entre el Líbano e Israel. No hay lugar para los de Bosnia-Herzegovino. No hay lugar para los jubilados y pensionados. No hay lugar para los niños condenados a morir antes del año. No hay lugar... No hay lugar... No nos engañemos creyendo que hay lugar para Dios cuando no hacemos lugar al hombre. Esta es una ilusión muy frecuente en los "religiosos", sean clérigos o laicos: Nos engañamos pensando que conocemos y adoramos a Dios. No hay duda que adoramos, que servimos, ¿pero es al Dios verdadero o a un ídolo? No nos engañemos. Juan afirma sin distingos:

"Nadie ha visto nunca a Dios; sólo el hijo único que está en el seno del Padre, él nos lo ha hecho conocer" (1, 18).

Esta afirmación tiene enormes consecuencias: pone en crisis la idea que nos hacemos de Dios. Sólo Jesucristo nos ha manifestado el rostro del Padre, el rostro del Dios Viviente. Sólo Jesús puede hablarnos del Padre porque es su hijo único. Cualquier otro que nos hable de Dios, por más cerca que pretenda estar de El, siempre nos hablará de alguien que le es extraño; solo Jesucristo está "en el seno del Padre" = "en la intimidad del Padre" = "cara a cara con el Padre".

No nos engañemos: "La Palabra se hizo hombre".

En el momento culminante del cuarto evangelio, Pilato, burlándose a la vez de Jesús y de los dirigentes judíos a quienes despreciaba, presenta ante el pueblo a Jesús disfrazado de rey de burla afirmando sarcásticamente: "¡Aquí tienen al hombre!" (Jn. 19, 5).

¿Pero "ésto" es el hombre? Y en ese hombre despreciado, burlado, destinado a la muerte... en ese hombre está Dios.

El "Dios bendito" que invocó el Sumo Sacerdote para condenar al inocente no era Dios sino un ídolo.

¿Dónde buscamos nosotros a Dios? ¿No estaremos tras la sombra de un ídolo mientras Cristo es de nuevo crucificado en tantos y tantos "pobres cristos" como se expresa el lenguaje popular para designar a los hombres pobres y sufridos?

****

Estamos comenzando un año nuevo. ¿Qué nos deparará este año? No lo sabemos. Pero hay algo que depende de nosotros: podemos "llegar a ser hijos de Dios" si aceptamos a Jesús (1, 12), podremos llegar a ser cristianos. KIERKEGAARD decía: "No somos cristianos, nos vamos haciendo cristianos". Jesús dijo que cristiano es el que escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica (Lc. 11, 28). O sea: cristiano es el que acepta el Proyecto de Dios, el que toma partido por Jesucristo y por el Proyecto de Dios que Jesús llamaba "Reino de Dios".

Si ésos y sólo ésos son cristianos, ¿se puede seguir diciendo -como

todavía lo hacen algunos- que Argentina es un país mayoritariamente católico, cristiano? ¿Quiénes son los privilegiados en este país? ¿Los pobres, los marginados, los ancianos, de acuerdo a la enseñanza de Jesús? ¿No es cierto que no? ¿No son acaso los privilegiados los ricos, los poderosos, los amigos de los gobernantes?

¿Y qué es lo que entre nosotros se considera más importante, qué es lo que tiene socialmente más valor?:

* ¿La verdad o el poder?
* ¿La honestidad o la astucia?
* ¿Preocuparse para estar más disponible para ayudar o aprovechar toda situación en provecho propio?
* ¿Compartir o acumular?

Decimos que no hay modelos para los jóvenes (¿y los adultos, no necesitamos modelos?); decimos que no hay un proyecto de país.

Cuando hablamos así, ¿qué pensamos del Proyecto de Dios encarnado, qué pensamos de Jesús y de su mensaje sobre el Reino de Dios?

"Vino a su casa y los suyos no lo recibieron".

Al comienzo de este nuevo año, hoy, el Padre nos propone de nuevo su Proyecto realizado, Jesucristo.

¿Cómo pensamos responder a la propuesta?

****

BAUTISMO DE JESUS: Mt. 3, 13-17 CICLO A

JESUS SE HIZO BAUTIZAR. ¿POR QUE?

El bautismo de Jesús junto con la predicación de Juan Bautista que lo precede y la tentación de Jesús en el desierto, que se relata a continuación, forma parte de lo que se llama la "trilogía introductoria". Es un material común a los tres sinópticos aunque cada uno lo presenta con su matiz personal. A este año le corresponde el Ciclo A, por eso leemos hoy la versión del evangelio según San Mateo.

El bautismo de Jesús por Juan Bautista forma parte de esas imágenes de la vida de Jesús que nos son familiares desde nuestra infancia. En los bautisterios de nuestras iglesias suele haber alguna pintura que representa a Jesús dentro del río y a Juan Bautista bautizándolo. Suele ser una de las ilustraciones de los libros o catecismos con que se prepara a los chicos para la primera comunión.

Cuando uno está tan acostumbrado desde chico a saber que Jesús fue bautizado, le parece algo normal y no le llama la atención, no se asombra de que eso haya sucedido. Pero sólo basta pensar un momento en el hecho de que Jesús fue a escuchar a Juan Bautista y que se mezcló con la gente que se hacía bautizar por Juan pidiendo perdón por sus pecados para que a uno le llame la atención y se pregunte: ¿Por qué Jesús hizo eso? ¿Qué sentido tiene esa actitud de Jesús?

Claro que hay muchos católicos que están vacunados contra el asombro. Hay muchos que no se extrañan por nada de lo que diga el evangelio, de lo que se diga en la iglesia acerca de Jesucristo, de Dios, de la religión. No se extrañan de nada porque no piensan en lo que se dice. Y no piensan en lo que se dice porque están convencidos de que "no tienen que pensar". Muchos consideran de modo más o menos explícito que "pensar" o "reflexionar" sobre "cosas de la religión", sobre dogmas o verdades de fe (por ejemplo, la Trinidad, el infierno, la virginidad de María, etc., etc.) "está prohibido", es "pecado". Es que si uno se pone a pensar en estas cosas -dicen- le pueden surgir "dudas". Todavía hay gente -claro que cada vez menos- que se confiesa: "Padre, he tenido dudas de fe...".

****

Con respecto a Jesús, a estos cristianos ni se les ocurre preguntarse: "¿Por qué Jesús hizo ésto o aquéllo? ¿Por qué dijo Jesús ésto o aquéllo? Es que hay una concepción de base que lo impide. Se piensa que Jesús estaba -como si dijéramos- ya "programado" por Dios para hacer todas y cada una de las cosas que hizo y dijo. Es como si Jesús fuera alguien totalmente distinto de nosotros. Nosotros, todos los hombres "comunes", tenemos que "improvisar" nuestra vida; Jesús, en cambio, habría venido al mundo conociendo previamente el "libreto" de su vida; "sabía" ya todo de antemano "porque era Dios". Por tanto hacía o decía lo que Dios quería que hiciese o dijese. Si esto es así, ¿con qué derecho vamos a tratar de indagar, de investigar, por qué razón Dios hace esto o lo otro? Sería una actitud de falta de fe: el que cree tiene que aceptar lo que Dios hace "aunque no lo entienda"; a eso lo ha escuchado desde chico, cuando alguna vez preguntó: "¿Por qué...?".

Esta concepción errónea acerca de Jesús, de quien dice la "Carta a los Hebreos" que era "en todo semejante a nosotros, menos en el pecado" (4, 15), parece estar de acuerdo con ciertos pasajes de los evangelios. Muchas veces leemos en los evangelios: "Y esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice..." y se cita algún pasaje del Antiguo Testamento. El evangelio de Mateo cita más de cien veces al Antiguo Testamento. Esto parece confirmar la concepción del "libreto" al que Jesús tuvo que ajustarse... Según esta concepción, en el Antiguo Testamento estaría "profetizado" hasta en los detalles mínimos lo que Jesús debía hacer. Pero no es así como hay que interpretar las citas del Antiguo Testamento que leemos en los evangelios. No podemos atribuir a los evangelistas la concepción fatalista del "estaba escrito". La dirección no es "del Antiguo Testamento a la vida de Jesús" sino al revés: "de la vida de Jesús al Antiguo Testamento".

Los discípulos, después de la resurrección de Jesús, van al Antiguo Testamento para tratar de comprender el misterio de Jesús. Es lo que expresa

JESUS SE HIZO BAUTIZAR. ¿POR QUE?

Lucas al relatar la aparición a los discípulos de Emaús. A estos discípulos que habían quedado desconcertados y escandalizados por la muerte de Jesús, el misterioso peregrino los lleva a descubrir en el Antiguo Testamento las claves de interpretación del misterio de la vida y muerte de Jesús (Lc. 24, 27). Se trata de la fe que quiere comprender. Por tanto, no hay oposición entre "creer" y "pensar", entre "creer" y "saber". (Aquí podríamos entrar en el tema de la relación entre la ciencia y la fe: el caso Galileo; "fe" en la creación y "ciencia" de la evolución, del "Big-Bang", etc.).

La "fe ciega" no es una concepción cristiana. En la Biblia se compara la fe a una luz que disipa las tinieblas, que hace comprender. No sólo no hay oposición entre "creer" y "pensar" sino que San Agustín define así la fe: "Fides est cum assensu cogitare": "Creer es pensar asintiendo".

La "fe ciega" (=aceptar sin pensar), lleva al fanatismo y es la actitud que imponen al pueblo las dictaduras de todo tipo: políticas, religiosas, etc. Pero nuestro Dios no es un dictador sino que nos habla como un amigo habla con su amigo (Ex. 33, 11).

Si Dios nos habla es para que lo entendamos. Dios nos habla en la Biblia con palabras humanas. Para comprender lo que Dios nos quiere decir hay que conocer "el tiempo y la cultura, los modos de pensar y de expresarse de aquel tiempo en que escribieron los autores de la Biblia" (Dei Verbum #12).

****

Dios no nos habla sólo con palabras, nos habla prevalentemente con hechos (Dei Verbum #2). ¿Qué quiere decirnos con este hecho del bautismo de Jesús?

Este hecho tuvo que causar muchas dificultades a los discípulos cuando lo recordaron después de la resurrección. Jesús mezclado con los pecadores y recibiendo el bautismo de Juan. ¿Pero no era acaso Jesús alguien sin pecado? (Jn. 8, 46). ¿Era Juan más importante que Jesús? Porque fue Juan quien bautizó a Jesús y nó al revés...

Los evangelistas, a pesar de las dificultades, no silenciaron el bautismo de Jesús. Es que hay una estrecha conexión entre el mensaje de Juan Bautista y el comienzo de la misión de Jesús. Esto aparece en los tres sinópticos, pero de un modo particular en Mateo: "Conviértanse porque el Reino de los Cielos está cerca". Esta breve frase es la primera que ponuncia Juan en el evangelio de Mateo: 3, 2. Y es también, palabra por palabra, la frase con que Jesús inaugura su predicación: "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca" (Mt. 4, 17).

Es importante tener presente que Juan el Bautista era un profeta muy conocido. Antes de ser puesto preso y asesinado, había predicado bastante tiempo. Tuvo un buen número de discípulos quienes después de su muerte seguían sus enseñanzas y bautizaban. Jesús, en cambio, predicó muy poco tiempo: tradicionalmente se habla de tres años; aún así es un tiempo muy breve. Los discípulos de Juan estaban convencidos de que su maestro era más importante que Jesús. La prueba indiscutible era que Jesús se había hecho bautizar por Juan. En nuestros evangelios es posible percibir los ecos de las discusiones entre los discípulos de Juan y los de Jesús. Si tenemos en cuenta esta situación podemos comprender el diálogo entre Juan y Jesús que leemos en el evangelio de hoy. Mateo escribe su evangelio para judíos que creen en Jesús; para ellos particularmente causaba dificultad el hecho de que Juan hubiera bautizado a Jesús. El breve diálogo entre Juan y Jesús proporciona por anticipado la interpretación: a pesar de las apariencias, Jesús es superior a Juan.

Mateo presenta a Juan resistiéndose a bautizar a Jesús y afirmando: "¡Soy yo quien tiene que ser bautizado por tí!". Y la respuesta de Jesús manifiesta que es él quien realiza el gesto: "Déjame hacer ésto; conviene que cumplamos toda justicia".

Se alude aquí a la justicia salvífica que Jesús viene a realizar. Jesús realiza un gesto profético. Los profetas transmitían su mensaje no sólo con palabras sino también con gestos (por ejemplo: Jeremías con el yugo: Jer. 28, 10; 27, 2; Oseas, casándose con una prostituta, manifiesta el amor fiel

de Yavé a pesar de las infidelidades de Israel; además, pone nombres simbólicos a sus hijos: Oseas 1, 1-9). El mismo Jesús realiza el gesto profético de secar la higuera (Mt. 21, 19). El bautismo en el Jordán es un gesto profético que expresa: ¡Israel, conviértete! La salvación ya está presente y comienza a gestarse desde abajo.

****

El bautismo de Jesús y los signos que lo acompañan (Mt. 3, 16-17) constituyen una "epifanía" = una "manifestación" del misterio de Jesús. Pero Jesús no es una "idea", no es un "símbolo", sino un hombre concreto. Vivió en Palestina en el siglo I, fue bautizado por ese profeta judío tan conocido entonces: Juan Bautista, predicó durante un corto tiempo la inminencia del Reino de Dios. Manifestó esa Presencia en los signos que realizó: curó enfermos y liberó endemoniados. Se enfrentó con los dirigentes religiosos de su patria que lo hicieron condenar por Pilato y murió en la cruz en el año 30 de nuestra era. Nosotros, los cristianos, como el centurión romano que presenció la muerte de Jesús, confesamos: "Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios" (Mc. 15, 39).

Es muy grande la tentación de "imaginar" a Dios prescindiendo de Jesús, renunciando al Jesús de los evangelios, al Jesús de la historia. Es que este Jesús que vivió en el siglo I nos parece tan humano, tan judío... No "encaja" en la idea que uno se hace de Dios...

¡Cuánta gente, cuántos católicos afirman seguros: "Yo creo en Dios"! Pero ¿en qué Dios creen? El Dios en quien dicen creer ¿será el que hizo escuchar su voz en el bautismo afirmando que Jesús era su "hijo muy amado"? ¿No será más bien ese dios que estaba con los nazis, cuyos soldados llevaban en la hebilla de sus cinturones el lema GOTT MIT UNS = DIOS ESTA CON NOSOTROS?

¿No será el de los dólares norteamericanos sobre los cuales está escrito: IN GOD WE TRUST = NOSOTROS CONFIAMOS EN DIOS?

¿No será el del grito de los cruzados: "DIOS LO QUIERE" que asesinaban para conquistar la tierra en que había vivido y muerto Jesús?

¿Y la cruz de Jesús? ¿Es el recuerdo del patíbulo en el que Poncio Pilato, el procurador de Tiberio, hizo clavar a Jesús, o se ha transformado en un elemento del folclore religioso? Se entiende entonces que "se puede seguir levantándola delante de los poderosos, para continuar prometiéndoles: IN HOC SIGNO VINCES = CON ESTE SIGNO VENCERAS" (V. MESSORI).

****

¿En qué Dios creemos? ¿En qué Dios cree usted? ¿En un dios sin rostro, sin facciones, "apto para todo servicio"? ¿En un dios ciego que no ve el sufrimiento de los inocentes: la muerte de los niños, la soledad de los viejos? ¿En un dios mudo? Casi a diario escuchamos de boca de "corruptos" y de grandes asesinos: "Yo tengo la conciencia tranquila"...

"Este es mi hijo muy amado..."

No basta afirmar que Jesús es hijo de Dios; es necesario aclarar de qué Dios es hijo Jesús. FEUERBACH, ese influyente crítico del cristianismo del siglo pasado, escribió en "La esencia del cristianismo" (1841): "No es Dios quien hizo al hombre a su imagen; es el hombre el que hace a Dios a su imagen y semejanza".

A la primera parte de la afirmación de Feuerbach no la podemos aceptar quienes confesamos a Dios Creador. La segunda parte, en cambio, expresa una realidad casi tan antigua como el hombre: es lo que la Biblia llama "idolatría". Lo característico de la idolatría no es que el hombre adore muchos dioses en lugar de uno; la esencia de la idolatría es que el hombre adore "la obra de sus propias manos". El hombre transfiere a "cosas" los atributos de su propia vida. De ese modo el hombre se hace "extraño a sí mismo", se "aliena". Contra el culto a ese dios hechura del hombre predican los profetas y Jesús.

La tentación constante del hombre es hacerse un dios que responda a sus deseos, que sea amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos; un dios

manipulable y previsible. Pero el Dios verdadero, el Dios viviente, no es así; su manera de ser es totalmente otra. Como lo afirma Isaías: "Mis planes no son vuestros planes; vuestros caminos no son mis caminos. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes son más altos que vuestros planes" (55, 8-9). El mismo profeta Isaías dice de El: "Tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador" (45, 15).

Es lo mismo que afirma rotundamente el evangelista Juan: "Nadie ha visto nunca a Dios. Sólo su hijo único nos lo ha hecho conocer".

El relato del bautismo de Jesús (Jn. 1, 18) ilustra la paradoja de la encarnación: Jesús es la "epifanía", la "manifestación" del Dios escondido. Dios está donde, de acuerdo a nuestro modo de pensar, no debería estar: en un hombre, uno más entre tantos pecadores que se hacían bautizar por Juan. ¿Dónde estará hoy? ¿Dónde buscar a ese Dios escondido?: "Sólo su hijo único nos lo ha hecho conocer" (Jn. 1, 18).

Así escribía Pascal en sus "Pensamientos":

"No conocemos a Dios
sino por Jesucristo.
Tampoco nos conocemos a nosotros mismos
sino por Jesucristo.
No conocemos ni la vida ni la muerte
sino por Jesucristo.

Si prescindimos de Jesucristo, no sabemos
ni qué es nuestra vida,
ni qué es nuestra muerte,
ni quién es Dios,
ni quiénes somos nosotros mismos.".

(PASCAL, 1623-1662)

****

SEGUNDO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Jn. 1, 29-34 CICLO A

PROCESO A JESUS. SE BUSCAN TESTIGOS

En este breve pasaje del evangelio escuchamos el testimonio de Juan Bautista sobre Jesús, que había sido anunciado dos veces en el prólogo del evangelio de San Juan (1, 6-8.15): "Juan vio acercarse a Jesús y dijo: Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (1, 29).

¿Qué significa este título extraño aplicado a Jesús, el primero que se le aplica en el evangelio de Juan? Quizás no nos llama la atención porque estamos tan acostumbrados a escucharlo que no nos impresiona. En cada misa lo repetimos tres veces antes del saludo de paz y lo dice el sacerdote cuando presenta la hostia consagrada antes de la comunión.

Para comprenderlo hay que tener en cuenta un hecho muy importante de los primeros tiempos del cristianismo. El primer anuncio acerca de Jesucristo resucitado se hizo en Jerusalén a hombres y mujeres judíos. La predicación acerca de Jesús tuvo que superar una enorme dificultad. El gran obstáculo para reconocer a Jesús como el Mesías de Dios lo constituía no sólo el hecho de la muerte de Jesús ("el Mesías permanecerá para siempre", Jn. 12, 34) sino la forma concreta en que murió Jesús. Jesús murió en la cruz y, según el Deuteronomio (21, 23), éste es un signo de maldición divina. Además, sus últimas palabras fueron: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (Mt. 27, 46).

Para tratar de superar el escándalo de la muerte en la cruz, buscan una luz en la Palabra de Dios, en la Biblia. Un pasaje parece aportar una clave de interpretación: el Cordero Pascual.

Aquella noche de la huida de los judíos de Egipto, Moisés mandó que se inmolara un cordero y que con su sangre se marcara la puerta de las casas de los judíos. De ese modo el "angel exterminador" que iba a matar a los primogénitos de los egipcios "pasaría" (="pascua") de largo por las casas de los judíos (Ex. 12, 21-23).

La sangre del cordero había salvado a sus antepasados de la muerte. Cada año el cordero pascual recordaba la liberación de Egipto. El evangelista Juan nota que Jesús murió precisamente cuando en el templo se inmolaban los corderos para la pascua (Jn. 19, 30-31). Y para poner más de relieve la relación entre Jesús en la cruz y el cordero pascual, Juan interpreta el hecho de que a Jesús crucificado no le quebraron las piernas de acuerdo al pedido de los judíos (Jn. 19, 31-36) como cumplimiento de la prescripción del Exodo: "No quiebres los huesos de la víctima" (12, 46).

Encontramos ecos de esta reflexión cristiana en otros escritos del Nuevo Testamento, por ejemplo, 1 Pe. 1, 18-20 y ya Pablo, alrededor del año 50 escribía: "Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado" (1 Cor. 5, 7). También otros textos del Antiguo Testamento ayudaron a los cristianos a comprender el misterio de la vida y la muerte de Jesús: los cuatro poemas del Siervo sufriente de Yavé que leían en el libro del profeta Isaías (Mt. 12, 17-21; He. 3, 13.26; 4, 30). El cuarto poema (Is. 52, 13 - 53, 12) afirma que el Siervo carga con los pecados de muchos y lo compara con "un cordero llevado al matadero" (53, 7; ver He. 8, 32-35).

El título "Cordero de Dios" alude a estos dos lugares del Antiguo Testamento. Un dato lingüístico subraya esta convergencia. El evangelio de Juan como los otros libros del Nuevo Testamento nos han llegado en griego. Pero Juan el Bautista, Jesús y sus discípulos hablaban en arameo. Y en arameo, la misma palabra "talia" significa tanto "cordero" como "siervo". No nos debe extrañar esta homonimia; tenemos casos parecidos en castellano y otras lenguas. "Muchacha", por ejemplo, significa entre nosotros una mujer adolescente o joven y también la encargada de ayudar en las tareas domésticas (la "sirvienta", como se decía antes). Algo parecido pasa en francés con la palabra "garçon" que puede significar "hijo" o "sirviente", y en inglés con la palabra "boy".

****

El pasaje evangélico de hoy nos presenta a Juan el Bautista que da su testimonio sobre Jesús. Es una invitación para reflexionar acerca del evangelio y tratar de comprender qué sentido tiene para nuestra vida: esa es la finalidad de la liturgia de la Palabra, esta primera parte de la misa.

PROCESO A JESUS. SE BUSCAN TESTIGOS

Juan Bautista, "testigo de la luz" (Jn. 1, 18) afirma: "Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Elegido de Dios" (Jn. 1, 34). "Testigo", "testimonio", son palabras poco usadas en el lenguaje cotidiano. (Las consideraciones que siguen sobre "testigo", "testimonio" y sobre el "proceso" en los escritos joánicos dependen de un trabajo de PAUL RICOEUR: "L' Herméneutique du témoignage").

¿En qué piensa usted cuando oye esta palabra: "testigo"? ¿Y "testimonio"? ¿Qué significa para usted esa afirmación: "Yo doy testimonio"? La palabra "testigo" quizás nos hace pensar en el matrimonio. De hecho, para el casamiento tanto civil como religioso, se exigen dos testigos. Por otra parte, el término "testimonio" aparece en los libros de historia: se suele calificar de "testimonios" a ciertos documentos escritos o restos que aportan noticias del pasado.

Pero el "lugar" propio de estos términos es el "discurso" jurídico y, precisamente, una situación jurídica particular: EL PROCESO. Es en el proceso cuando el fiscal presenta "testigos" que den "testimonio" contra el acusado; y el defensor, a su vez, presenta "testigos" que den "testimonios" en favor del acusado.

Testigo es alguien que relata lo que ha visto y oído. El testimonio del testigo es una de las pruebas que interponen la acusación y la defensa para influir sobre la sentencia del Juez. Ciertamente, el testigo es la persona que narra lo que ha visto y oído, pero no se califica de testigo a cualquiera que relate lo que ha visto y oído: puede tratarse de un periodista... Tampoco se llama "testimonio" a cualquier relato sobre un hecho o una persona.

Testigo es quien en un proceso no sólo "testifica que..." sino que "testifica en favor de..." o "en contra de...". Este modo de hablar manifiesta la implicación personal del testigo. El testimonio siempre supone dos partes en conflicto y el testigo interviene a favor o en contra de una de las partes. El proceso está ordenado a dirimir el diferendo entre las partes, y cada parte está interesada en hacer prevalecer sus intereses. Esta situación tiene consecuencias para el testigo: el que testimonie en favor de una de las partes pone en peligro los intereses de la parte contraria. La parte contraria lo considera un enemigo. Cuando el testigo está comprometido con una causa que pone en serio peligro los intereses de los poderosos, éstos tratarán de hacer "callar" al testigo y ésto, en el caso extremo, significa la muerte del testigo. La Biblia y la historia nos presentan muchos ejemplos: el Siervo de Yavé, "el justo perseguido", Sócrates, Jesús.

En el Apocalipsis de Juan, Jesús es calificado como "el Testigo fiel" (1, 5), él es "el Testigo fiel y veraz" (3, 14). Y ciertamente "testigo fiel y veraz" no es el título de alguien que se limita a relatar con exactitud lo que ha visto y oído, sino que se dice de alguien que es capaz de sufrir y morir por fidelidad a su testimonio. El "testigo" se transforma en "mártir". Hay que tener presente que la palabra griega "mártyr" significa "testigo".

*****♀♀*****

En los escritos juánicos -evangelio, cartas y Apocalipsis- es donde aparecen con más frecuencia los términos "testigo" y "testimonio". Pero no sólo estas dos palabras sino también una gran cantidad de términos de matiz jurídico: testimoniar, juzgar, juicio, acusar, convencer, condenar, "Paráclito" (el Espíritu Santo) que es la figura simétrica a la de acusador (el diablo).

Es que Juan concibe todo el ministerio de Jesús como un Gran Proceso. Se anuncia ya en el prólogo y comienza inmediatamente después con el testimonio de Juan Bautista, sigue con los ataques de los "judíos" (capítulo 5 al 10) y alcanza su momento culminante en el proceso ante el tribunal judío (18, 12-28) y, sobre todo, ante el tribunal romano (18, 29 - 19, 16). Se trata de un "Gran Proceso Cósmico" (THEO PREISS).

La venida del Reino de Dios y su justicia desencadena una confrontación entre Dios y el "Príncipe de este mundo", como califica Juan al demonio. El proceso concluye con el juicio de Dios sobre el mundo y la derrota definitiva de Satanás, de que nos habla el Apocalipsis.

PROCESO A JESUS. SE BUSCAN TESTIGOS

Jesús ante Pilato, el representante del "señor del mundo", como se designaba al Emperador romano, afirma: "Yo he venido al mundo para dar testimonio de la Verdad. El que es de la Verdad escucha mi voz" (Jn. 18, 37). Y Pilato hizo la pregunta eterna: "¿Qué es la verdad?".

- La Verdad es que "el Reino de Dios se ha acercado" (Mc. 1, 15)
- La Verdad es que "Dios ama la vida" (Sab: 11, 26); por eso Jesús como su Padre toma partido por los que han sido marginados del banquete de la vida. Jesús "los recibe y come con ellos" (Lc. 15, 2).
- La Verdad es que "no está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27); por eso, cuando la religión no está al servicio de la liberación del hombre, se transforma en un sistema mortífero enemigo del Dios de la Vida.

La vida y la muerte de Jesús son una demostración del peligro que corre el testigo de la Verdad en un mundo dominado por la mentira, el testigo del Reino de Dios en un mundo influenciado por el "Príncipe de este mundo". Ya el prólogo del cuarto evangelio anunciaba el rechazo de Jesús: "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron" (Jn. 1, 11).

Los que rechazaron el testimonio de Jesús, los escribas y fariseos, se proclamaban fieles a Dios. Por su parte, Jesús se presentaba como enviado de Dios, pero "los escribas de Jerusalén afirmaban: Está poseído por Belzebul y expulsa a los demonios por el poder del "Príncipe de los demonios" (Mc. 3, 22). Durante toda la vida de Jesús y en el proceso ante el sanedrín (Mc. 14, 55-59) y ante Pilato (Lc. 23, 2-5...) prevalecen los "falsos testigos". Tanto Jesús como sus adversarios invocaban a Dios. ¿De qué parte estaba Dios? El Sumo Sacerdote condenó a muerte a Jesús invocando al "Dios vivo" (Mt. 26, 63). Jesús murió en la cruz, signo de maldición divina (Deut. 21, 23) exclamando: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt. 27, 46).

¿De qué parte estaba Dios? ¿Quién era el testigo veraz y quién el testigo falso? Nosotros creemos que "Dios resucitó a Jesús" (He. 2, 24), pero la luz de la resurrección no anula la obscuridad de la cruz, como recordábamos al principio.

****

¡Hoy continúa el proceso a Jesús!

Hoy también hay verdaderos y falsos testigos de Dios, verdaderos y falsos testigos de Jesús.

Cristiano es alguien que tiene como misión ser testigo de Jesús en el mundo de hoy. Jesús, antes de la ascención, prometió a sus discípulos el Espíritu Santo para que pudieran cumplir la misión de ser testigos: "Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra" (He. 1, 8).

El hecho de haber sido bautizados desde chicos y haber crecido en una familia católica, en un país mayoritariamente católico (al menos sociológicamente hablando) nos puede jugar una mala pasada. Estamos convencidos de que ya somos cristianos, de que somos cristianos "desde siempre". Nos llamaría la atención si alguien, en serio, nos preguntara: "Dígame, ¿usted es cristiano?". Quizás responderíamos, casi ofendidos: "¡Pero por supuesto! ¡Muy católico!". Y si nos preguntaran: "¿Usted es testigo de Jesucristo? ¿Qué testimonio da de Jesucristo?", ¿qué responderíamos?

Quizás quedaríamos algo confundidos ante la pregunta. Es que estas expresiones "testigo", "testimonio", muy frecuentes en la época del '50, hoy prácticamente han desaparecido del lenguaje religioso corriente. Ciertamente los encontramos en algunos documentos recientes: "Evangelii Nuntiandi" (1975); "Medellín" (1968); "Puebla" (1979), pero a la mayoría de los católicos, jóvenes y no tanto, no les sugiere nada.

PROCESO A JESUS. SE BUSCAN TESTIGOS

Sin embargo, esas expresiones: "testigo", "testimonio", tienen un rol muy importante, como veíamos, en la manera como nos presentan los escritos juánicos y también Lucas el mensaje y la vida cristiana. Los cristianos estamos llamados a dar testimonio de Jesús, a continuar la misión de testigo de Jesús, porque hoy continúa el Gran Proceso Cósmico.

****

¿Cómo ser "testigo de Cristo" hoy?

Testigo no puede ser alguien que repite lo que le han contado. Sólo puede ser testigo alguien que "ha visto y oído" aquéllo o a aquél de quien da testimonio.

En el pasaje evangélico de hoy, dos veces Juan Bautista dice: "Yo no lo conocía" (Jn. 1, 31.33). Pero a continuación afirma: "Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios" (vs. 34)

Para ser testigo de Cristo es condición indispensable haber "visto y oído", es decir, haberse encontrado personalmente con Jesús. Como aquellos dos primeros discípulos que seguían a Jesús. En un determinado momento, cuando "El se dio vuelta y vio que lo seguían, les preguntó: "¿Qué buscan?", y ellos le respondieron: "Maestro, ¿dónde vives?". Jesús les dijo: "Vengan y lo verán". Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con El todo el día. Era alrededor de las cuatro de la tarde" (Jn. 1, 37-39).

Ser testigo de Cristo presupone una experiencia de vida, como hermosamente lo expresa San Juan al comienzo de su primera Carta:

"Lo que existía desde el principio,
lo que hemos oído,
lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que hemos contemplado
y lo que hemos palpado con nuestras manos
acerca de la Palabra de Vida,
eso es lo que les anunciamos..."

(1 Jn. 1, 1-4).

Dar testimonio de Cristo no es repetir formulaciones doctrinales o preceptos morales. Muchas veces los cristianos, en lugar de ser testigos de Cristo, para lo cual han recibido "las siete lenguas de fuego, se parecen a un alumno cansado que trata de balbucear la lección mal aprendida y peor recordada" (G. PAPINI)

"Testigo", "testimonio", hablan de "proceso", de conflicto.

Jesucristo sigue siendo hoy "signo de contradicción, causa de caída y de elevación para muchos...", según la predicción del anciano Simeón (Lc. 2, 34-35). El verdadero testigo de Jesús es el que, siguiendo los pasos de su maestro , con su vida anuncia la presencia del Reino y por eso denuncia como contrarios al hombre y a Dios conductas y estructuras sociales que "todo el mundo" considera "normales" o "correctas"; y como el orden social vigente (o, si se quiere, el "desorden" social vigente) responde a los intereses de determinados grupos de poder que se benefician con él, el verdadero testigo de Cristo es considerado como peligroso, como un enemigo a quien hay que hacer callar a toda costa: si es necesario, con la muerte.

Hoy también, como en los primeros siglos y durante toda la historia del cristianismo, muchos "testigos" de Cristo han llegado a ser "mártires" de Cristo. No sólo en naciones paganas o comunistas, sino en las naciones católicas de América Latina, hace un tiempo también en Argentina. Naciones donde la Iglesia Católica no sólo goza de libertad sino tiene no poco poder (allí, en la relación de la Iglesia con el poder, está la clave de la aparente paradoja: mártires cristianos en naciones cristianas.

Las acusaciones hoy son diversas a las que se le hicieron a Jesús durante su vida. ¿Pero son realmente tan diversas? Si se las examina con atención se descubre que en el fondo son las mismas de entonces, sólo superficialmente distintas. Al testigo de hoy como a Jesús:

- Se lo desprestigia exagerando circunstancias de su vida y señalando como algo negativo su actitud con los marginados: "Es un glotón y un

borracho, amigo de publicanos y pecadores" (Mt. 11, 19)

- Algunos dicen que es un buen cristiano, pero otros, en especial las autoridades religiosas y muchos practicantes, notan que no cumple con prácticas religiosas: es un pecador: Por ejemplo, Jn. 7, 31; Jn. 9, 16.24; Mc. 2, 18-24; Mc. 3, 1-6.
- Se hace notar a la gente sencilla que las autoridades religiosas no lo ven con buenos ojos: "¿También ustedes se dejan engañar? ¿Acaso alguno de los jefes o de los Fariseos ha creído en él?" (Jn. 7, 47-48).
- Se lo "demoniza": a pesar de que "parece" que hace cosas buenas, en realidad es un instrumento del demonio: "Los escribas de Jerusalén afirmaban: Está poseído por Belzebul y expulsa los demonios por el poder del Príncipe de los demonios" (Mc. 3, 22).
- Se lo "desenmascara": cuando habla del Reino de Dios, bajo la apariencia de un discurso religioso, esconde sus verdaderos móviles que son políticos: "Anda en la subversión"; "Hemos encontrado a este hombre incitando a nuestro pueblo a la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser Rey Mesías" (Lc. 23, 2).

Hoy sigue teniendo vigencia lo que leemos en la segunda Carta a Timoteo: "Los que quieren ser fieles a Cristo Jesús tendrán que sufrir persecución" (3, 12).

¿A usted lo han "perseguido", ha tenido "problemas" por vivir como cristiano? Quizás alguien pensando en su vida, en su vida pasada y actual, puede llegar a la conclusión: "Yo no he tenido problemas. Entendámonos: he tenido y tengo problemas... pero el hecho de ser cristiano no me ha traído problemas, ni en el interior de la Iglesia ni en los distintos ámbitos en que se desenvuelve mi vida... ".

Si esto es así,

una de dos: o el mundo se ha hecho cristiano

o nosotros todavía no hemos llegado a ser cristianos.

Ser testigo de Cristo

- no es hacer propaganda: conseguir espacios "religiosos" en los medios,
- no es "hacer prosélitos": trabajar para aumentar el número de adherentes a nuestro grupo;
- es: "hacer misterio" (CARD. SUHARD): vivir de tal manera que sólo el estilo de vida de Jesús y los criterios del Reino de Dios hagan comprensible nuestra vida.

****

TERCER DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 4, 12-23 CICLO A

"SIGANME". ELLOS DEJARON TODO Y LO SIGUIERON

"La cosa empezó en Galilea", como lo indica el título de unas homilías de LUIS EVELY sobre el evangelio.

Mateo inicia su relato acerca del ministerio de Jesús con dos datos: Jesús comenzó su actividad en Galilea, después de que Juan Bautista fuera arrestado. Para el evangelista, estos datos son algo más que simples datos de crónica. El hecho de que hubieran puesto preso a Juan era un preanuncio de lo que le esperaba al mismo Jesús.

Por otra parte, el que Jesús eligiera Galilea para comenzar a anunciar el evangelio del Reino de Dios resultaba extraño. Los galileos eran considerados ciudadanos "de segunda". Galilea era una región despreciada, especialmente por la mezcla racial con los paganos: "Galilea de los gentiles", así se la llamaba. En el evangelio de Juan leemos la reacción de Natanael cuando le cuentan que han encontrado al Mesías que es Jesús de Nazaret: ¿De Nazaret? ¿Pero de Nazaret puede salir algo bueno? (Jn. 1, 46).

Mateo dice que Jesús se estableció en Cafarnaúm, a orillas del lago de Galilea, que formaba parte del territorio que ocupaban antes del exilio las tribus de Zabulón y Neftalí. Tratando de hacer comprensible esta desconcertante elección de Jesús, el evangelista recurre al profeta Isaías que anuncia la salvación simbolizada por "una gran luz" para los que habitan en toda esa región, en la "Galilea de los gentiles": "El pueblo que se hallaba en tinieblas vió una gran luz; sobre los que vivían en las obscuras regiones de la muerte se levantó una luz" (Mt. 4, 15-16).

De este modo, Mateo manifiesta que los profetas ya anunciaban que el mesianismo de Jesús no estaba destinado sólo a los judíos, sino que se extendía también a los paganos. El relato acerca de esos misteriosos "magos de oriente", lo que popularmente se conoce como "la adoración de los magos", tiene el mismo sentido (Mt. 2, 1-12), como también el encuentro con el centurión (8, 5-13) y con la cananea (15, 21-28).

****

Mateo, como Marcos (1, 15), resume en una frase brevísima el contenido de la predicación de Jesús: "Conviértanse, porque el Reino de los cielos está cerca" (Mt. 4, 17).

"Reino de los cielos": Mateo es el único que utiliza esta expresión. Es importante tener presente que esta expresión no es un sinónimo de lo que desde el Catecismo conocemos como "el cielo", sino que equivale a la expresión "Reino de Dios" que aparece en Marcos y Lucas. Mateo, siguiendo la costumbre judía que por exceso de "respeto" evita nombrar a Dios, lo substituye con la palabra "cielos". La fórmula aparece 53 veces en el primer evangelio; sin embargo, en cuatro lugares se conserva la expresión corriente "Reino de Dios": 12, 28; 19, 24; 21, 31; 21, 43. No se da ninguna explicación sobre lo que significa el Reino de Dios: ése será el cometido de todo el evangelio.

Jesús anuncia la cercanía del Reino de Dios y ante esta nueva situación exhorta: "Conviértanse".

¿Qué nos quiere decir Jesús con este verbo: "Conviértanse" y con el término "conversión"? Estas palabras castellanas quieren expresar una actitud muy concreta que los profetas expresaban con la palabra hebrea "teschubá". Convertirse significa "cambiar la orientación de la vida". Los profetas y el Antiguo Testamento lo explicitan diciendo que hay que alejarse de los dioses falsos y dejar de hacer mal a nuestros prójimos, cambiar nuestra actitud egoísta por una actitud solidaria (Oseas, caps. 2 - 4: Jeremías, caps. 2 - 3).

Cuando Jesús dice: "Conviértanse porque el Reino de Dios está cerca", invita a cambiar el estilo de vida, a abandonar los diversos modelos de vida egoísta dominados por el Placer, el Poder, el Tener... (los dioses falsos) y asumir la escala de valores del Reino de Dios, el estilo de vida que responda a la nueva situación.

****

"SIGANME". ELLOS DEJARON TODO Y LO SIGUIERON

Ese nuevo estilo de vida se expresa en el evangelio con la imagen del "seguimiento": ante la cercanía del Reino de Dios hay que "seguir a Jesús". Es lo que ilustran los dos relatos paralelos del evangelio de hoy: el llamado a Pedro y Andrés (vs. 18-20) y el llamado a Santiago y Juan (vs. 21--22).

No hay duda de que los relatos son estilizados, es decir, han sido compuestos de acuerdo a esquemas ya utilizados en el Antiguo Testamento (ver por ejemplo: 1 Re. 19, 19-21). Mateo, como buen catequista que es, al repetir el mismo esquema en ambos relatos ayuda a que el lector perciba más fácilmente la enseñanza.

- El primer elemento que pone de relieve el relato es la centralidad de Jesús, es él quien toma la iniciativa del encuentro: Jesús "vio", "les dijo", "los llamó". En Israel, en tiempos de Jesús, y también en otras culturas, los discípulos elegían al maestro para que los iniciase en la sabiduría, en la filosofía, en la Biblia; aquí es Jesús el que elige a sus discípulos.

- Jesús les dijo: "¡Síganme!". Más que una invitación, parece una orden. Para seguirlo hay que dejar, hay que abandonar: "Ellos dejaron las redes...", "ellos dejaron la barca y a su padre y lo siguieron". "Las redes, la barca..." representan el oficio, el rol social, la identidad social, la seguridad... "El padre" representa la familia, los lazos afectivos más fuertes, las propias raíces...

Dejar... no es fácil. Y sin embargo es una condición insoslayable para el creyente. La historia de la salvación comienza con aquella orden de Dios a Abraham: "Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre..." (Gén. 12, 1).

****

Pero podemos preguntar, como le preguntó una vez Pedro a Jesús: Este asunto del dejar ¿es para todos o solamente para algunos? En concreto, ¿es sólo para los curas y las monjas o para todo el mundo?

Ciertamente, es una exigencia para todos el dejar ciertos estilos de vida incompatibles con el Reino. Pablo escribe, por ejemplo: "El que robaba, que deje de robar y que se ponga a trabajar honestamente con sus manos para poder ayudar al que sufre necesidad" (Ef. 5, 28). Alguien, al escuchar esto, puede sentirse tranquilo y decirse a sí mismo: "Esto no es para mí; yo no he robado ni un alfiler...". "Claro que hay ladrones... ¡y qué ladrones! No sólo ésos que robaron el banco y que no se sabe todavía quiénes son. Ladrones, lo que se dice ladrones, son ésos, con nombre y apellido, bien conocidos, ciertos dirigentes y funcionarios que se han enriquecido injustamente y hacen desvergonzada ostentación de las fortunas que han robado".

Sí, es verdad: hay muchos ladrones que podríamos llamar "de primera clase". ¿Pero usted puede, como aquél que hablaba por televisión sobre los jubilados, mostrar sus manos abiertas y afirmar: "Con las manos limpias"?. ¿Estamos tan seguros de no ser ladrones? Recordemos lo que escribió San Basilio (329-378): "A aquél que roba los vestidos de otro se lo llama ladrón, ¿y qué otro nombre merece el que no viste al desnudo pudiéndolo hacer? Ese pan que te sobra, pertenece al hambriento...".

El que robaba, que ya no robe...

Entre nosotros es bastante frecuente el dicho: "Yo no mato ni robo...". Es una manera de decir: "Yo soy bueno, no he hecho nada malo...". La gente, en general, está convencida de que no sólo no roba, sino que tampoco mata... "Yo soy incapaz de matar una mosca..."; "Yo no tengo un arma; no sabría cómo usarla...". Ciertamente, el creyente no tiene que matar, lo prohíbe claramente el 5º mandamiento: "No matarás". Además, la primera Carta de Juan amonesta: "No hagamos como Caín que... mató a su hermano" (3, 12).

No hay una sola forma de matar: hay muchos modos de matar... En nuestro lenguaje corriente hay expresiones que dicen mucho: "¡Matálo con la indiferencia!" ¡Y qué arma tan mortífera es la indiferencia!: la indiferencia frente a los que quedan sin trabajo, la indiferencia frente a

"SIGANME". ELLOS DEJARON TODO Y LO SIGUIERON

los que siguen llegando como a una tierra de promisión a ocupar los vagones abandonados del ferrocarril; la indiferencia que se justifica "científicamente": "Es evidente que este plan económico es el único posible. ¿Hay alguien acaso que proponga un plan alternativo viable? Entonces... ¡qué le vamos a hacer!... Siempre y en cualquier lugar del mundo en que se quiere poner en marcha en serio la economía de un país, hay que contar con estas consecuencias dolorosas, con estos efectos colaterales no deseados...". Pero leemos en la Biblia: "La vida del pobre depende del mendrugo de pan que tiene; el que se lo quita es un asesino" (Eclesiástico, 34, 21).

"A Fulano de Tal le hice la cruz: está muerto para mí" y otros dichos por el estilo dicen quizás más que lo que quisiéramos decir...

"Yo no mato ni robo..."

****

Dejar, ¿qué hay que dejar? ¿Qué hay que abandonar? No se trata de enredarse en una casuística acerca de lo que hay que dejar, lo que hay que abandonar, y lo que se puede conservar.

"Yo tengo dos autos, ¿tendré que dejar uno?". "¿Y la quinta? ¿Tendré que venderla o destinarla para que viva allí alguna de las familias que viven en los vagones?

Ante estos inquietantes cuestionamientos, sin embargo, no tarda en aparecer la tranquilizante reacción de la sensatez: "¡Eh! ¡No exageremos! ¡Mirá como viven los obispos y los curas!"... Hace unos días, ante las críticas periodísticas a las lujosas mansiones de dirigentes y funcionarios, el Presidente recordó que el Papa vive en un palacio, aclarando que a él le parecía bien que así fuera...

No se trata de enredarse preguntándose a sí mismo: "¿Qué tengo que dejar? ¿Qué puedo seguir conservando si quiero seguir a Jesús? Es a partir del otro como irá apareciendo la respuesta. En la medida en que pongamos en práctica lo que aconseja Juan en su primera Carta: "Hijitos míos: no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad" (3, 18) se irá aclarando lo que tenemos que dejar para seguir a Jesús.

****

- Seguir a Jesús...

A pesar de la impresión contraria que pueden sugerir los relatos estilizados de Mateo, seguir a Jesús no es una decisión instantánea fruto de un momento de entusiasmo... En muchos casos es fruto de un largo y lento "ponerse en marcha"...

Seguir a Jesús es un caminar. El cristiano no es un sedentario sino alguien siempre en camino. Ser cristiano es una vida y la vida es movimiento: día tras día vamos cambiando, vamos creciendo pasando por crisis: la infancia, la adolescencia, la juventud, la madurez, la tercera edad... También el seguimiento de Jesús tiene sus crisis y, de acuerdo a cómo las afrentemos, avanzamos o interrumpimos la marcha o volvemos nuevamente al lugar que un día abandonamos... Es que nos parece "más razonable" ir por otro camino...

- Seguir a Jesús... El evangelio de Juan cuenta que en una ocasión "muchos de los discípulos de Jesús se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los doce: ¿Se quieren ir también ustedes? Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna..." (6, 66-68). Los doce siguieron con Jesús... Judas también siguió, no se fue... El problema no es tanto no irse, sino cómo quedarse... ¿Cómo sigue usted a Jesús?

- "Síganme: los haré pescadores de hombres".

Jesús no aísla a sus discípulos sino que les descubre una misteriosa posibilidad en el corazón mismo de sus vidas. Pescadores... hay una posibilidad de ser pescadores de un modo totalmente insospechado: esa posibilidad aflora gracias al llamado invitante y revelador.

****

"SIGANME". ELLOS DEJARON TODO Y LO SIGUIERON

"Los haré pescadores de hombres..."

Esta imagen puede hoy ser malentendida si no se tiene en cuenta qué sugería hace dos mil años en Palestina. Para los judíos, el mar era el símbolo del mal. Ser "pescadores de hombres" quiere decir: "ayudarán a los hombres a emerger del mal, a emerger a una nueva vida, a salvarse". Ese es el sentido del milagro de la tempestad calmada: "¡Sálvanos, Señor, que nos hundimos!". Y Jesús hizo entonces lo que, según su mentalidad, sólo Dios puede hacer: se preguntaban: "¿Quién es este hombre a quien el viento y el mar le obedecen? (Mc. 5, 35-41).

Hoy la imagen sugiere algo totalmente distinto a lo que significaba entonces. "Pescar gente" hoy sugiere algo negativo: aprovecharse del descuido de la gente para "pescarla", atraerla con una carnada que esconde la trampa del anzuelo. En cambio, la imagen "pescador de hombres" -en aquel tiempo- significa buscar el bien de los demás, ayudar a los sumergidos a emerger, a impedir que se sigan hundiendo y mueran...

El pescador Pedro es una imagen del cristiano. Es alguien que un día abandonó todo y comenzó a seguir a Jesús, es decir, a vivir con Jesús y como Jesús... Una vez se le opuso a Jesús cuando éste le habló de la muerte; Jesús lo trató duramente entonces diciéndole: "¡Apártate, Satanás!". Pero Pedro siguió con Jesús.

Un día, por miedo y debilidad negó ser amigo de Jesús, juró que no tenía nada que ver con él, que no lo conocía... Pero se arrepintió, lloró... y volvió a reemprender el camino, siguiendo a Jesús...

Quizás en nuestro caso no se trate, como en el caso de los primeros discípulos, de cambiar radicalmente el contexto de nuestra vida familiar o de trabajo, aunque a esa posibilidad tampoco hay que excluirla a priori.

Tal vez exteriormente muchas circunstancias de nuestra vida pueden seguir siendo las mismas. Pero cristiano no es simplemente aquél que acepta intelectualmente los dogmas de fe y realiza ciertos ritos y rezos. Cristiano es quien sigue a Jesús, quien va haciendo suyo el estilo de vida de Jesús. Y eso implica examinar la jerarquía de valores vigentes en nuestra vida, examinar las opciones y omisiones concretas a la luz del evangelio; y cambiar lo que haya que cambiar. Seguir a Jesús significa ir reencauzando nuestra vida, nuestras actividades y nuestras cosas según el criterio de la vida y las enseñanzas de Jesús.

Tomando conciencia, cada vez con más lucidez, de la situación concreta en que nos toca vivir, podremos ir comprendiendo qué significa para nosotros seguir a Jesús y ser pescadores de hombres: qué renuncias concretas en el plano individual, familiar y social comporta y qué esperan de nosotros tantos hermanos a quienes podremos ayudar a que no sigan hundiéndose, ayudar a emerger, a existir mejor...

Renovemos hoy nuestra decisión de seguir a Jesús.

****

CUARTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 5, 1-12 CICLO A

UNA BIENAVENTURANZA "RAZONABLE": "BIENAVENTURADOS LOS POBRES...DE ESPIRITU"

La conclusión de la síntesis del ministerio de Jesús que leíamos el domingo pasado apuntaba: "Lo seguían grandes multitudes que llegaban de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la Transjordania" (Mt. 4, 25).

El pasaje de hoy, que es la inmediata continuación, comienza afirmando: "Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña..." (Mt. 5, 1). Mateo describe un escenario imponente: Jesús sentado en la cima de una montaña rodeado de sus discípulos, y al pie del monte una inmensa multitud proveniente de todas las regiones del país; también de Jerusalén, mencionada en el centro: es la representación de todo el pueblo de Israel.

Si recordamos que el evangelio de Mateo ya desde los "relatos de la infancia" (caps. 1 y 2) presenta a Jesús como el nuevo Moisés, es evidente la alusión al Sinaí al que subió Moisés para recibir la Ley de Yavé mientras el pueblo estaba congregado al pie de la montaña.

Este escenario grandioso constituye el marco en que Mateo presenta el primero de los cinco grandes discursos o sermones de Jesús (el sermón de la montaña, caps. 5, 6, 7; el sermón sobre la misión, cap. 10; las parábolas del Reino, cap. 13; el sermón sobre la vida de la comunidad, cap. 18; el sermón escatológico, caps. 24, 25). ¿Por qué cinco? Una clara alusión a los cinco primeros libros de la Biblia, la TORAH, la Ley que la tradición judía atribuye a Moisés.

Hoy comenzamos la lectura del famoso "sermón de la montaña" que abarca los capítulos 5, 6 y 7.

Mateo escribe: Jesús subió a la montaña. El sentido de este subir al monte no es alejarse de la multitud, ya que a ella dirigirá su enseñanza: evoca la subida de Moisés al Sinaí. Pero, a diferencia de Moisés que sube al monte a recibir de parte de Dios las tablas de la Ley, Jesús se sienta y es él quien habla a los discípulos y a la multitud. De este modo se subraya que Jesús no es simplemente un profeta como Moisés que transmite las palabras de Yavé: aquí quien habla es Jesús.

Al prólogo de esa gran "catequesis" (palabra de origen griego que significa "instrucción") lo constituyen las Bienaventuranzas.

****

Cuando se mencionan las Bienaventuranzas, todo el mundo piensa en "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos". El evangelio de Mateo ha sido el más leído y comentado en la historia de la Iglesia. Aún hoy, ¿quién no ha oído hablar del "sermón de la montaña?. Para la mayoría de los cristianos, Bienaventuranzas son sólo las del evangelio de Mateo; son pocos los que saben que hay otra versión de las Bienaventuranzas en el evangelio de Lucas: 6, 20-26. La leímos y comentamos el año pasado (Ciclo C: Domingo sexto durante el año).

Entre las dos versiones hay semejanzas y diferencias. Y son éstas últimas, las diferencias, las que llaman quizás más la atención. Lucas trae sólo cuatro bienaventuranzas y cuatro "malaventuranzas" que se corresponden: "Felices ustedes los pobres... Ay de ustedes los ricos...". Mateo, en cambio, tiene nueve Bienaventuranzas y ninguna maldición.

¿Cómo se entiende este hecho si los dos transmiten las enseñanzas de Jesús? Justamente aquí, es decir, en la enseñanza de Jesús que tanto Mateo como Lucas nos transmiten, está la explicación de las diferencias entre ambas versiones de las Bienaventuranzas. Las diferencias se explican porque nuestros evangelios no son repeticiones al pie de la letra de las palabras de Jesús sino una presentación de lo que Jesús hizo y dijo teniendo en cuenta la situación y las necesidades concretas de las comunidades cristianas a las que va destinado cada uno de los evangelios.

Los estudiosos de los evangelios hoy coinciden en que la versión de las Bienaventuranzas que trae Lucas es más cercana a la forma en que las habría proclamado Jesús, mientras que la versión de Mateo es más elaborada y

UNA BIENAVENTURANZA "RAZONABLE": "BIENAVENTURADOS LOS POBRES... DE ESPIRITU"

ampliada.

Los especialistas en este tema de las Bienaventuranzas han llegado a la conclusión de que los oyentes de Jesús las habrían escuchado más o menos así:

"Dichosos los pobres porque tienen a Dios por Rey (o "porque el Reino de Dios les pertenece").
Dichosos los que sufren porque serán consolados.
Dichosos los que tienen hambre (y sed) porque serán saciados.
Dichosos seréis cuando os odien y os expulsen, cuando os insulten y calumnien por causa mía; estad alegres y contentos porque Dios os dará una gran recompensa, porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.".

En la formulación originaria de las Bienaventuranzas, los pobres, juntamente con los que sufren y los que tienen hambre y sed -o de acuerdo al modo de hablar del Antiguo Testamento: "el extranjero, el huérfano y la viuda"- son individuos carentes de lo necesario para vivir, incapaces de conseguir que se les haga justicia, que se los defienda de sus poderosos opresores.

La llegada del Reino de Dios anunciada por Jesús es una Buena Noticia, un mensaje de felicidad para todos estos pobres. De acuerdo a la idea que se tiene en ese tiempo, el rey tiene por misión hacer suya la causa de los pobres y asegurar la justicia a los indefensos. Dios-Rey asumirá la defensa de los pobres; se los proclama dichosos porque van a dejar de ser pobres. Aquí no entra en consideración la psicología de los pobres: no se dice que sean buenos o que sean mejores que otros. Lo único que se tiene en cuenta es su miseria: la miseria que según el Antiguo Testamento es una ofensa a la justicia de Dios. Dios ha dicho: ¡Basta!, ha decidido revertir la situación (Dichosos ustedes los pobres... Ay de ustedes los ricos...). El anuncio de Jesús: el plazo ha expirado, el Reino de Dios ha llegado... actualiza la actitud de Yavé en el Exodo: "He visto como sufre mi pueblo por culpa de los egipcios... he escuchado sus quejas... he decidido liberarlos de la opresión que padecen" (3, 7-10).

****

En la versión de las Bienaventuranzas que leemos hoy se mencionan "los pobres, los que sufren, los que tienen hambre y sed" pero el "catequista" Mateo ha reformulado el tenor original de las respectivas Bienaventuranzas. Integrándolas con otras, ha compuesto la lista de nueve Bienaventuranzas que ha ubicado como prólogo del Sermón de la montaña. Esta famosa composición de Mateo es una catequesis sobre la vida cristiana, sobre las características de la vida de los discípulos de Jesús centrada en la idea de "justicia": "Si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán al Reino de los cielos" (Mt. 5, 20).

Esta palabra "justicia" (acerca de cuyo sentido hablaremos en otra ocasión) es muy importante en el evangelio de Mateo y aparece dos veces en la lista de las Bienaventuranzas: en la cuarta y en la octava.

Es necesario hacer algunas consideraciones acerca de la primera Bienaventuranza porque con mucha frecuencia se la entiende mal.

"Bienaventurados los pobres de espíritu..." ¿Qué significa "pobre de espíritu"? Para mucha gente es sinónimo de "carente de instrucción", "de inteligencia muy limitada", o sea, intelectualmente "corto". En muchos casos "pobre de espíritu" es sinónimo de "tonto": "Qué le vas a hacer... era de esperar que hiciera esto... ¡Es un 'pobre de espíritu'!"

¿Este es el sentido de esta expresión en el evangelio de Mateo? Muchos entienden la primera Bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos" en este sentido: "al cielo van los zonzos..."

Aunque en el lenguaje corriente "pobre de espíritu" pueda significar "corto" o incluso "zonzo", ciertamente no es ése el sentido de esa expresión en la primera Bienaventuranza de Mateo.

****

UNA BIENAVENTURANZA "RAZONABLE": "BIENAVENTURADOS LOS POBRES... DE ESPIRITU"

¿Quiénes son, entonces, los "pobres de espíritu" de la primera bienaventuranza de Mateo?

La interpretación más difundida en publicaciones religiosas, en la catequesis y en la predicación es la que interpreta la "pobreza de espíritu" como "pobreza espiritual". Se denomina pobreza espiritual a la actitud interior de desapego de los bienes terrenales, de la riqueza; es la actitud del que no está dominado por el dinero o las posesiones. Bienaventurados son los "pobres de espíritu", no solamente "los pobres". Quienes sostienen esta interpretación suelen hacer notar que la primera bienaventuranza de Mateo hace imposible la manipulación a que se presta la primera bienaventuranza de Lucas que dice solamente: "bienaventurados los pobres". Afirman que "Jesús no vino a prometer el Reino de Dios a una clase social: el Reino de Dios es para todos: ricos y pobres, no sólo para los pobres". Por eso, la condición para entrar en el Reino de los cielos, el ser "pobres de espíritu" es, una exigencia para todos: no sólo los ricos tienen que ser pobres de espíritu; también los pobres tienen que ser pobres de espíritu.

"Usted estará de acuerdo conmigo, Padre, -me decía una señora-, que muchas veces los pobres están más apegados al dinero que los ricos...". De acuerdo a esta interpretación, una persona, aunque tenga muchos bienes, puede ser pobre de espíritu si interiormente está desapegado de sus riquezas, si no es esclava de sus bienes. "Esta Bienaventuranza... exige que el pobre acepte con resignación su propia suerte y que el rico esté desapegado de su riqueza" (L. PIROT).

¿Qué se puede decir de esta interpretación? Lo primero que se puede decir es que esta interpretación cae muy bien a los ricos, presenta un evangelio muy "razonable", un Jesús muy "realista"; y por otra parte, muy "espiritual", muy "religioso". "Jesús -se subraya- no era un reformador social ni mucho menos un marxista 'avant la lettre' (es decir, un marxista antes de Marx) que exaltara el rol de los pobres en la historia mundial".

Con respecto a esta interpretación que considera cristiana una actitud de desapego pueramente interior que fuera perfectamente compatible con el poseer y disponer libremente de la riqueza sin tener en cuenta la "hipoteca social" que grava la propiedad privada (JUAN PABLO II) en razón de la existencia de los pobres, hay que decir que es contraria al evangelio. Esa concepción de la "pobreza espiritual" no sólo es contraria a las enseñanzas del evangelio de Lucas, que presenta a Jesús "entre ricos y pobres", sino también a las enseñanzas de Jesús que nos transmite el evangelio de Mateo.

En el mismo "Sermón de la montaña" afirma Jesús que "No se puede servir a dos señores... no se puede servir a Dios y al dinero" (Mt. 6, 24).

Es claro también el pensamiento de Jesús cuando le señala al rico el camino de la salvación: "Vende lo que tienes y dálo a los pobres..." (Mt. 19, 21).

En los evangelios está muy claro: el rico sólo puede salvarse si comparte lo que tiene con los pobres.

La expresión pobre de espíritu que sólo se encuentra en Mateo, ciertamente pone el acento en una actitud interior de renuncia a la riqueza. Pero esta actitud no sólo no es un substituto del desprendimiento efectivo de los bienes sino que, por el contrario, lo da por supuesto. Mateo no contradice a Lucas, sino que lo completa. Mateo no es <u>menos</u> sino <u>más</u> exigente que Lucas. Según Mateo no basta compartir los bienes que uno tiene con los pobres, hay que hacerlo de corazón, acompañando lo externo con una actitud interior y no solamente como a regañadientes, porque está mandado, de un modo puramente legalista.

*****

Hace unos años, JACQUES DUPONT, en el estudio más completo que tenemos sobre las Bienaventuranzas, ha propuesto otra interpretación. En los escritos propios de la "secta" de Qumrân que forman parte de los rollos encontrados junto al mar Muerto a partir de 1947, aparece la expresión hebrea "anwey ruaj" (="pobres de espíritu"). DUPONT sostiene que "pobres de

UNA BIENAVENTURANZA "RAZONABLE": "BIENAVENTURADOS LOS POBRES... DE ESPIRITU"

espíritu" en el evangelio de Mateo no tiene nada que ver con la riqueza o los bienes.

Con esta expresión, ausente en el Antiguo Testamento y que sólo aparece en la primera Bienaventuranza, Mateo quiere significar una actitud interior del hombre con respecto a Dios y al prójimo, en concreto, esa actitud que expresa la Biblia y la tradición cristiana con la palabra "humildad". Muchos Padres (escritores cristianos de los primeros siglos) interpretaron en ese sentido la Bienaventuranza de Mateo.

Nota DUPONT que "detrás" de la primera Bienaventuranza y de la segunda (la de los mansos) está la imagen de Jesús: "Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados: Yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí porque soy manso y humilde de corazón y así encontrarán alivio. Mi yugo es suave y mi carga, ligera" (Mt. 11, 28-30). La expresión "humilde de corazón" sería sinónima de "pobre de espíritu".

Pero si lo que Mateo quería decir es "Bienaventurados los humildes de corazón", ¿por qué no lo puso así y no hubiera habido todo este problema? DUPONT da como explicación que Mateo quiso conservar la expresión original de la primera Bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres".

A pesar de las diversas interpretaciones de la primera Bienaventuranza, todos coinciden en que las Bienaventuranzas de Mateo manifiestan como en filigrana la imagen de Jesús y de esa manera esbozan un estilo de vida, el estilo de vida propio de los discípulos de Jesús. Lamentablemente, por falta de tiempo, no nos podemos detener a comentar cada una de las nueve Bienaventuranzas de Mateo. Si las leemos con atención, podemos descubrir en la lista como dos grupos de destinatarios: por una parte, los que sufren y, por la otra, los que se ponen de su parte. Podríamos sintetizarlas así: Bienaventurados los pobres y marginados y los que se solidarizan con ellos.

****

Pero esta peculiaridad de las Bienaventuranzas de Mateo no debe oscurecer la característica fundamental de las Bienaventuranzas proclamadas por Jesús: Las Bienaventuranzas, antes que un programa de vida, son un evangelio, un feliz anuncio, un mensaje de alegría: ¡Felices, felices, felices...!

Las Bienaventuranzas tal como las proclamó Jesús no son condicionales, no exigen ninguna disposición interior previa de los pobres para declararlos dichosos. Es que las Bienaventuranzas son el anuncio de una acción gratuita de Dios en su favor. Las Bienaventuranzas no nos hablan de la psicología de determinada clase de personas, sino de la "psicología" de Dios.

Como una madre (Isaías 66, 13) que ama a todos sus hijos pero tiene predilección por los más débiles, Dios que ama a todos los hombres hace una "opción preferencial por los pobres". Esta actitud distintiva del Dios viviente, del Dios que ama la vida, caracterizó la actitud de Jesús con los marginados de la sociedad sacral de su tiempo. Esa actitud que hacía tambalear el sistema religioso mantenido por los escribas y fariseos provocó las críticas de estos dirigentes religiosos contra Jesús: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos" (Lc. 15, 2); "Amigo de publicanos y pecadores" (Mt. 11, 19)

Jesús alaba al Padre por su opción por los pobres: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y prudentes y las manifestaste a los pequeños" (Mt. 11, 25).

La salvación se gesta desde abajo (bautismo de Jesús, comienzo en Galilea): desde los pobres, para todos. El Reino será para todos porque comienza desde los pobres. Y pobres son... ¡los pobres!. Así también en la Iglesia: sólo podrá ser la Iglesia de todos si comienza a ser la Iglesia no para los pobres sino la Iglesia de los pobres. Si comienza desde arriba, como lo hizo muchas veces en su historia, fatalmente quedarán muchos afuera...

Sea porque nosotros, como los escribas y fariseos, no los dejaremos entrar (mt. 23, 13) o porque ellos no se animarán a entrar, como tantos

UNA BIENAVENTURANZA "RAZONABLE": "BIENAVENTURADOS LOS POBRES... DE ESPIRITU"

pobres que no se animan a entrar, a quienes les da vergüenza entrar a la iglesia cuando estamos nosotros, bien vestidos, bien calzados, limpios... y ellos no.

Cuando Juan Bautista mandó a preguntar a Jesús: "¿Eres tú el que debía venir o tenemos que esperar a otro?", Jesús respondió: "Cuenten a Juan lo que ven y oyen: los ciegos ven, los sordos oyen..." y sintetiza la respuesta apuntando al signo por excelencia que los engloba a todos: "A los pobres se les anuncia el evangelio, la Buena Noticia" (Mt. 11, 2-5).

También hoy ése es el signo que manifiesta dónde está la verdadera Iglesia de Jesús.

*****

QUINTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 5, 13-16 CICLO A

LA IGLESIA QUE QUERIA JESUS

Mateo ha unido dos imágenes usadas por Jesús, la de la sal y la de la luz, que describen la nueva situación de los que han aceptado la Buena Noticia del Reino de Dios.

- "Ustedes son la sal de la tierra..."

La sal da sabor a las comidas. Si la sal se vuelve insípida, es inútil; "¿Con qué se salarán (los alimentos)?", pregunta Jesús. Los alimentos quedarán sin sabor, y la sal que ha perdido su capacidad de salar "ya no sirve para nada", hay que tirarla a la calle (en aquel tiempo no existía el servicio de recolección de basura).

- "Ustedes son la luz del mundo..."

El símbolo de la luz es muy usado en el Antiguo Testamento como símbolo de Dios, pero también de la Torah -la Ley-, de Jerusalén... (La "ciudad sobre el monte" mencionada aquí (Mt. 5, 14) es una alusión a Jerusalén como la presenta el Profeta Isaías: 2, 2-3; 60, 1-7).

Hace dos domingos leíamos la cita del Profeta Isaías que traía Mateo: "El pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz" (Mt. 4, 16): según Mateo, Jesús es la luz que disipa la obscuridad en la que estaba sumergido el pueblo.

Es el evangelio de Juan, sobre todo, el que presenta a Jesús como luz: 8, 12; 1, 5.9; 3, 19-20.

Que se diga que Jesús es la luz del mundo es algo que nos parece lógico; pero calificar al grupo de los seguidores de Jesús de "luz del mundo", ¿no es algo exagerado? Los evangelios presentan a la comunidad de Jesús, a los apóstoles, sin "maquillaje"; no ocultan las limitaciones y defectos de los dirigentes. No entendían a Jesús, estaban preocupados y enredados en la lucha por el "poder": discutían acerca de quién era el más importante en ese reino que soñaban conseguiría Jesús...

Esta breve frase de Mt. 5, 14: "Ustedes son la luz del mundo" sólo es comprensible si se la entiende como una consecuencia de la relación con Jesús. En la medida en que sigan a Jesús, la luz del mundo, ustedes también brillarán, iluminarán.

Es lo que leemos en el evangelio de Juan: Dice Jesús: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida" (Jn. 8, 12).

"Ustedes son la luz del mundo... no se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín...". ¿Qué es el "celemín"? Es el nombre de una antigua medida de capacidad para medir granos, trigo o lino por ejemplo. Traduce el término griego "módios" del texto original del evangelio, que significa también "medida" en general. La expresión "poner la lámpara bajo el celemín" se entiende si tenemos en cuenta las costumbres del tiempo de Jesús.

"En las pequeñas casas de los campesinos, que generalmente consistían en una única pieza sin ventanas... se utilizaba una medida para apagar la lámpara porque, si se la quería apagar soplando, surgía un humo y un olor molesto; además podía originarse un incendio por las chispas. Por tanto, podemos traducir según el sentido: "No se enciende una lámpara para apagarla de nuevo enseguida, ¡no!; se enciende una lámpara para ponerla sobre el candelero para que alumbre a todos los habitantes de la casa" (durante toda la noche, como todavía hoy es costumbre entre los campesinos de Palestina)". (J. JEREMIAS, "Parábolas de Jesús").

El lenguaje de Jesús es rico en imágenes y comparaciones: las numerosas parábolas que nos transmiten los evangelios son una prueba de ello. Las imágenes de la sal y de la luz son muy sugestivas y dan pie para una advertencia y exhortación de Jesús:

"¡Ustedes son la sal de la tierra...!"

¡Procuren no volverse insípidos!

"¡Ustedes son la luz del mundo...!"

¡No se apaguen! ¡No vuelvan a la obscuridad!

LA IGLESIA QUE QUERIA JESUS

Estas imágenes manifiestan cuál es la misión de la comunidad de los seguidores de Jesús y advierten acerca de la posibilidad de ser infieles a ella. El haber sido un día iluminados por Cristo (los cristianos de los primeros siglos fueron llamados "fotismói" = "iluminados") no es una garantía permanente: se puede apagar esa luz.

La vida de los cristianos debe manifestar que ha comenzado un mundo nuevo, el Reino de Dios: "La luz que hay en ustedes debe brillar ante los ojos de los hombres; así, al ver las obras de ustedes, ellos glorificarán al Padre que está en los cielos" (Mt. 5, 16).

La luz "debe brillar", la luz "debe iluminar a todos". La luz no está hecha para ser encerrada sino para expandirse y disipar las tinieblas. Si para mantenerla se la cubre, "se la coloca debajo del celemín", se la apaga.

****

Una de las tentaciones a la que ha sucumbido la Iglesia en diversos períodos de su historia, ha sido la tentación del "ghetto", (eran esos barrios cerrados que ya existían en el Imperio Romano; en el medioevo cristiano se recluía en ellos a los judíos; y de un modo más cruel, en tiempos de Hitler), se ha encerrado dentro de sus muros aislándose del mundo. Se preocupaba de sus cosas: sus ritos, sus dogmas. El ruido de las luchas, los gritos de auxilio de los vencidos, quedaban afuera, no turbaban la paz de la Iglesia...

Hace casi treinta años el Concilio Vaticano II (1962-1965) abrió puertas y ventanas y comenzó a desmantelar las fortificaciones que se habían ido construyendo durante varios siglos. Se intentó comenzar a dialogar con el mundo moderno al que se había condenado desde su nacimiento. Pero lo que muchos celebraron como la primavera de un Nuevo Pentecostés, fue interpretado por otros como el principio del fin, como la desintegración de la Iglesia. La Iglesia se mundanizaba, perdía su identidad.

Y esa Iglesia que durante siglos se había presentado como una roca inconmovible que ofrecía seguro refugio en medio de los turbulentos vaivenes de la historia, se declaraba necesitada de una "reforma permanente" (Decreto de Ecumenismo, #6). La "Madre y Maestra" reconocía que "tenía aún que madurar en su relación con el mundo" (Gaudium et Spes, #43).

Con respecto al origen del extendido y complejo fenómeno del ateísmo contemporáneo confesaba "tener buena parte de responsabilidad" (Gaudium et Spes, #19), para aludir sólo a algunos aspectos de la toma de conciencia de la Iglesia durante el Concilio. Pero la primavera que se anunció durante el Concilio fue muy breve. Y no siguió el verano sino que sobrevino el invierno: "la Iglesia invernal" (KARL RAHNER). Es una imagen esperanzada: la vida no ha muerto; está oculta disponiéndose a irrumpir nuevamente triunfante. Se han cerrado otra vez puertas y ventanas y con decisión se vuelven a poner las cosas -y las personas- en "su lugar". Muchos de adentro y de afuera se alegran porque nuevamente "la casa está en orden".

****

"Ustedes son la luz del mundo..."

¿Qué significa ésto para nosotros hoy? ¿Qué iglesia quería Jesús? ¿O quizás usted prefiere decir: "esta Iglesia que están haciendo? ¿ Cómo "siente" usted la Iglesia? ¿Se siente integrado y corresponsable de la Iglesia o se siente como un espectador que la mira como desde afuera? ¿No es cierto que para la mayoría la Iglesia no es una comunidad en la que todos somos corresponsables, sino una institución de servicios religiosos dirigida por el Papa, los obispos y los curas?

Hemos sido formados en una religiosidad individualista y eso nos lleva a deformar muchos pasajes del evangelio: lo reducimos a un libro de moral individual.

El pasaje de hoy, "Ustedes son la sal de la tierra..."; "Ustedes son la luz del mundo...", está dirigido a la comunidad cristiana. Claro que la comunidad cristiana no es algo que planea sobre nuestras cabezas: está dirigido a cada uno de los discípulos de Jesús, pero no considerado

individualmente sino como miembro de esa Iglesia que quería Jesús. Jesús quería una comunidad que viviendo ya en este tiempo y en este mundo eso que El llamaba Reino de Dios, fuera luz que brilla, que ilumina las tinieblas.

Cuando escuchamos: "Ustedes son la luz del mundo...", nuestra deformación individualista y moralizante nos lleva a tratar de encontrar enseguida "algo" concreto que hacer...

Hace unos días me decían algunas personas muy bien intencionadas, personas que suelen ser calificadas como "muy apostólicas": "Tenemos que hacer algo, tenemos que dar a conocer lo que es católico: lo que piensa la Iglesia sobre las drogas, sobre las relaciones prematrimoniales, sobre el divorcio... Es necesario planteárselo sobre todo a los jóvenes, proponerles "lo nuestro". No obligarlos, claro, pero que conozcan lo que pensamos los católicos... Después, si ellos eligen otra cosa, allá ellos; pero, al menos, que conozcan..."

¿Es correcta esta interpretación? ¿"Iluminar" será hacer conocer "lo nuestro"? Pero ¿qué es "lo nuestro"? ¿"Lo nuestro" sería la moral cristiana? ¿Y qué quiere decir "moral cristiana"? ¿Usted piensa que lo que trajo Jesús fue una moral?

Hay muchos, no sólo entre los que se dicen cristianos sino también gente que no se dice cristiana que piensan que Jesús fue uno de los grandes maestros morales de la humanidad. Pero el Jesús de los evangelios, ¿puede ser catalogado como moralista? Ciertamente el más grande ¿pero moralista al fin?

"Ustedes son la luz del mundo..."

De acuerdo a una concepción muy difundida, consistiría en predicar, en tratar de restaurar y difundir por todos los medios posibles, sobre todo los (así llamados) valores tradicionales de la familia como un dique frente al avance de la droga, del divorcio, de la pornografía, de las sectas...

Mucha gente, dentro y fuera de la Iglesia, espera y pide que la Iglesia Católica lleve a cabo con premura y decisión esa tarea. Esa función "propia" de la Iglesia es considerada por muchos como muy urgente en nuestro país. Y ello es así porque, si bien es cierto que hay muchas crisis en nuestra sociedad: falta de trabajo, falta de viviendas, con todos los problemas que tales carencias comportan: hoy, el cólera que se extiende cada vez más... si bien es cierto que hay muchas crisis: falta de una política de salud y de educación; robos y enriquecimiento injusto de funcionarios y dirigentes; lentitud y corruptelas en la justicia, etc., etc.; si bien es cierto que hay muchas crisis, sin embargo, "la crisis de fondo es una crisis moral", y esto se afirma desde las más diversas posiciones políticas...

¡Moral, moral...!

Urge, se dice, una gran campaña de moralización de la vida privada y pública. La Iglesia Católica tiene que promover esa campaña. Se espera que la Iglesia se comprometa en esa urgente tarea ya que esa es su finalidad: ser la guardiana y defensora de la moral; esa es la función propia de la institución religiosa en la sociedad.

*****

Eso es lo que esperan muchos, cristianos o no, de la Iglesia. ¿Pero eso es lo que quiso, lo que quiere Jesús de la Iglesia? Porque para quienes queremos ser cristianos, seguir a Jesús, nos interesa fundamentalmente tener claro qué es lo que quiere Jesús. No hay duda de que es importante escuchar lo que los otros piensan y esperan de nosotros. Pero el criterio decisivo para decidir qué tenemos que hacer como cristianos no es lo que nos dicen otros sino lo que Jesús nos encargó. La finalidad de la Iglesia Católica no es otra que la que le encargó Jesús a sus discípulos. Por tanto, la misión que Jesús encomendó a su Iglesia es la de continuar la misma misión a la que El consagró su vida y por la cual murió: hacer presente el Reino de Dios.

El Reino de Dios, la intervención gratuita y salvadora de Dios se manifiesta en un nuevo estilo de convivencia entre los hombres, en un nuevo tipo de sociedad.

LA IGLESIA QUE QUERIA JESUS

Las características de esa nueva sociedad aparecen con bastante claridad en las comunidades cristianas, en las iglesias del Nuevo Testamento (nosotros solemos hablar de la Iglesia, en singular y con mayúscula, y pensamos en la Iglesia Universal o, más bien, en el Papa y los obispos. En el Nuevo Testamento, "iglesia" generalmente designa una comunidad local: por éso el plural). Si queremos saber qué Iglesia quería Jesús no lo tenemos que imaginar, no lo tenemos que inventar. Las características de "la Iglesia que Jesús quería" (G. LOHFINK) son las características de las iglesias de Mateo y de Lucas; de las iglesias de Marcos y de Juan; las características de las iglesias de Pablo: de la iglesia de Corinto, de la iglesia de Galacia, de la iglesia de Filipos...

El Nuevo Testamento es la norma y el criterio de lo que debe ser la Iglesia si quiere ser la Iglesia que quiso y quiere Jesús. Esas iglesias, esas comunidades cristianas eran luz del mundo, no porque hicieran propaganda de determinadas doctrinas o porque difundieran algún código de moral, sino porque vivían de un modo distinto al de la sociedad en medio de la cual estaban.

Representaban una "sociedad alternativa" porque encarnaban, concretizaban, de un modo germinal y limitado, pero real, el Reino de Dios.

Hoy los cristianos vivimos de una manera "tan igual" a como vive todo el mundo... ¿Qué diferencia constatable, real, hay en el estilo de vida de cristianos y no cristianos? Frente a la evidencia de que somos "tan iguales", hay quienes caen en la trampa de buscar diferenciarse apelando a signos de "identidad católica": exponen imágenes, ponen cartelitos: "Somos católicos: estamos con el Papa, damos culto a la Virgen María...".

Jesús indicó con claridad el criterio de la identidad cristiana: nos dijo cuál debe ser el signo distintivo de sus seguidores: "En esto reconocerán todos que ustedes son discípulos míos: en que se aman unos a otros" (Jn. 13, 35).

Las imágenes de la sal y la luz no se refieren primariamente

a lo que hay que hacer

sino

a lo que hay que ser.

Eso aparece en la advertencia de Jesús:

"Ustedes son la sal de la tierra..."

¡Procuren no volverse insípidos!

"Ustedes son la luz del mundo..."

¡No se apaguen, no vuelvan a ser tinieblas!

****

Señalo sólo dos pasajes que ilustran de qué manera las iglesias del Nuevo Testamento iluminan la sociedad en que viven:

1)- Pablo escribe una carta a la iglesia de Galacia que él había reunido. Galacia era una ciudad griega en la que, como en todo el imperio, había hombres libres y muchos esclavos a su servicio; había judíos que se consideraban elegidos de Dios y despreciaban a los griegos y paganos como destinados a la condenación; la mujer era tratada como un ser inferior...

Pablo les escribe:

"Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.
Todos los que por el bautismo han sido incorporados a Cristo se han revestido de Cristo.
(Por eso)

ya no hay judío ni griego;
ya no hay esclavo ni libre;
ya no hay varón ni mujer
porque todos son uno en Cristo Jesús.".

(Gál. 3, 26-28)

Al ser integrados en el cuerpo de Cristo cambia el tipo de convivencia,

son eliminadas las diferencias sociales vigentes en la sociedad de Galacia en medio de la cual viven estos cristianos. Los cristianos se llamaban "hermano", "hermana", pero no eran sólo lindas palabras. No eran palabras vacías como suele suceder entre nosotros. Hemos aprendido a diferenciar: una cosa es ser hermano en el sentido propio de la palabra y otra cosa es ser hermano en la Iglesia: aquí somos hermanos "espirituales"... o sea: ¡no somos hermanos!

Podemos vislumbrar la profundidad del cambio que comporta formar parte de la Iglesia en la esquela que le escribe Pablo a un hombre libre, cristiano, acerca de su esclavo que había escapado de su casa: la carta a Filemón.

2)- En el libro de los Hechos de los Apóstoles tenemos dos "retratos" de la iglesia de Jerusalén que solían ser presentados como ideal de las comunidades cristianas en los primeros siglos: 2, 42-47; 4, 32-35.

Pedro, el día de Pentecostés, en el primer anuncio de la resurrección de Jesús crucificado (kerigma), afirma que Jesús ha cumplido su promesa de enviar la Fuerza de Dios, el Espíritu de Dios "y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen" (He. 2, 33). Lo que la gente "veía y oía" era el grupo de los discípulos de Jesús que formaban la "iglesia primitiva" o también la "iglesia madre" de Jerusalén. ¿En qué se manifestaba la presencia del Espíritu Santo, que indicaba el "tiempo final" (He. 2, 16-21), la llegada del Reino?

Se manifestaba precisamente en el modo de vida de la comunidad cristiana: la Fuerza de Dios derriba los muros que el egoísmo levanta entre los hombres. La comunidad de bienes es presentada como una manifestación de que se vive la misma vida nueva gracias al Espíritu que resucitó a Jesús. No sólo tenían una fe común sino que tenían una vida común (lo que expresa la palabra griega "koinonía"): "Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno" (He. 2, 44-45).

"La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos... Ninguno padecía necesidad porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades" (He. 4, 32-35).

"No hay mejor forma de atacar los sistemas de convivencia clasistas e injustos que formando en medio de ellos una sociedad alternativa. La simple existencia de esta sociedad nueva ataca con mayor eficacia las viejas estructuras que todos los programas para un cambio general del mundo" (G. LOHFINK). Siempre y cuando esta comunidad no se aísle y pretenda hacer una historia paralela. Siempre y cuando esta nueva sociedad no se conciba como una huida del mundo sino como el comienzo de un movimiento destinado al mundo entero: "Hasta los límites del mundo" (He. 1, 8).

"La luz que hay en ustedes debe brillar ante los ojos de los hombres" (Mt. 5, 16).

Embarcarse en una campaña moralizadora es ciertamente bastante más fácil y menos comprometido que intentar vivir como la iglesia de Galacia o la iglesia de Jerusalén...

Pero esas iglesias tienen las características de "la iglesia que quería Jesús".

****

SEXTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 5, 17-37 CICLO A

JESUS: ¿MAS RIGORISTA QUE MOISES?

Estamos leyendo la gran catequesis denominada Sermón de la Montaña.

Después de la introducción que leíamos los dos domingos anteriores (las Bienaventuranzas y las comparaciones de la sal y la luz), hoy se anuncia el tema de la instrucción: la justicia evangélica: "Si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los cielos" (Mt. 5, 20).

La catequesis se estructura en tres partes:

- La primera (5, 21-48), contrapone la interpretación que Jesús hace de la Ley a la interpretación de los escribas (los "teólogos" o "doctores" de la Ley). Son "las seis antítesis": "Se dijo a los antepasados... Pero Yo les digo..."

- La segunda parte (6, 1-18), opone la relación con Dios vigente en el Reino a las prácticas de los fariseos: limosna, oración y ayuno.

- La tercera parte (6, 19 - 7, 27), enuncia ciertas características de la nueva justicia.

Para comprender el Sermón de la Montaña y en general para comprender el evangelio es necesario tener en cuenta algo que solemos olvidar: Jesús es judío y como tal profundamente enraizado en el pueblo de Israel. Para él tiene una gran importancia lo que nosotros llamamos Antiguo Testamento o "la Ley y los Profetas", como se solía decir entonces.

Comienza Jesús tratando de aclarar un malentendido: Afirma que su misión ("He venido...") no consiste en echar abajo (el verbo que se traduce a veces por "abolir" significa "demoler, derribar" una construcción) el Antiguo Testamento, la Ley y los Profetas, como promesa del Reino de Dios, sino todo lo contrario: su misión es precisamente dar cumplimiento a esas promesas. "Dar cumplimiento", el verbo griego "plerôsai", es utilizado por Mateo para indicar el cumplimiento de profecías del Antiguo Testamento: Mt. 1, 22; 2, 15.17.23; 4, 14; 8, 17; 12, 17; etc.

El vs. 18 reafirma lo dicho: Les aseguro que todo lo contenido en la Escritura (literalmente "la Ley", otro modo de designar el Antiguo Testamento) se realizará hasta en sus más mínimos detalles ("una letra, una coma") antes que desaparezca el mundo visible.

Por eso es necesario que los discípulos practiquen las Bienaventuranzas mencionadas antes: "esos mandamientos mínimos". El calificativo "mínimo" corresponde a lo expresado por Jesús: "Mi yugo es llevadero y mi carga liviana" (Mt. 11, 30).

Las frases: "será llamado mínimo|grande en el Reino de Dios" (vs. 19) son expresiones hebreas que significan la exclusión del Reino o la pertenencia a él.

****

"Si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos...".

Los escribas y fariseos habían obscurecido la finalidad liberadora del Antiguo Testamento por el agregado de una maraña de prescripciones (¡630!) que tenía como consecuencia una religiosidad legalista. Contra esa interpretación legalista que pone la letra de la Ley por encima de la liberación del hombre lucha Jesús. Y Marcos nos ha conservado esa afirmación realmente revolucionaria de Jesús: "No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27). Es decir, no está hecho el hombre para la Ley, para la religión, sino que la Ley está hecha para el hombre (Ver Mt. 12, 1-8).

Los fariseos, que habían nacido como un movimiento de liberación espiritual porque interpretaban la Ley escrita apelando a la tradición oral, o sea haciendo una "relectura" actualizada del Antiguo Testamento, en tiempos de Jesús habían convertido su interpretación en una tradición más rígida que la escrita y en muchos casos contraria al sentido liberador del Antiguo Testamento (RAYMOND BROWN).

JESUS: ¿MAS RIGORISTA QUE MOISES?

Las "antítesis" traen un eco de este "conflicto de las interpretaciones" entre los escribas y fariseos y Jesús: "Oyeron que se dijo... Yo en cambio les digo...". Hoy leemos las cuatro primeras antítesis; el próximo domingo leeremos las dos últimas.

****

¿Qué impresión nos causan estas famosas contraposiciones de Jesús?

"Oyeron que se dijo a los antepasados: "No matarás" y el que mata debe ser llevado ante el tribunal. Pero yo les digo: Todo el que se enoja con su hermano será condenado por el tribunal, el que lo insulte será condenado por el Consejo y el que injurie gravemente a su hermano merece el fuego de la Gehena" (Mt. 5, 21-22). ("Gehena": el "gehinnon" al sur de Jerusalén era la "Gehena", el lugar donde se quemaba la basura de Jerusalén, en donde había fuego permanente, "donde el fuego nunca se acaba...". Ser arrojado a la Gehena es una imagen de la condenación, el fracaso definitivo).

"Ustedes oyeron que se dijo: "No cometerás adulterio". Pero yo les digo: Todo el que mira a una mujer (casada) con deseo, ya cometió adulterio en su corazón" (Mt. 5, 27-28). Quizás no nos llama la atención escuchar estas palabras de Jesús porque es lo que nos han enseñado en la iglesia desde chicos, en el catecismo. Es pecado no sólo matar sino también pelearse o insultar o hacer mal a la gente... Y, con respecto al sexo, también nos han enseñado que se comete pecado también de deseo: "No desear la mujer de tu prójimo"...

Se suele afirmar que la moral cristiana es una moral más perfecta precisamente porque es una moral más exigente. Los mandamientos prohíben las acciones malas; Jesús avanza en el rigorismo y prohíbe los malos deseos... Muchos interpretan el Sermón de la Montaña como la "ley nueva" y entienden por ley nueva una moral más rigorista. Los que cuestionan la moral cristiana no la consideran más perfecta sino más "represiva", sobre todo en el ámbito de lo sexual... ¿No tendrán razón? ¿La novedad que trajo Jesús sería una "vuelta de torniquete"? Pero decíamos el domingo pasado que Jesús no era un moralista... ¿No está desmentida esa afirmación por el Sermón de la Montaña: "Pero yo les digo..."?

¿No es acaso Jesús no sólo un moralista más sino un moralista mucho más exigente que el mismo Moisés? ¿No sería aplicable a Jesús esa expresión de Lutero: "Mosissimus Moses" = "Moisés a la enésima potencia", un "super--Moisés"? ¿Es correcta, entonces, una interpretación legalista del Sermón de la Montaña?

****

No es correcta esa interpretación porque no tiene en cuenta que el Sermón de la Montaña es una catequesis o instrucción para quienes YA han recibido y aceptado el evangelio del Reino, para quienes YA han sido subyugados por la Buena Noticia. El Sermón de la Montaña no representa la primera proposición del evangelio a los no cristianos, lo primero es el anuncio del amor gratuito de Dios en Jesucristo.

La realidad liberadora y salvadora del Reino de Dios es el presupuesto básico insoslayable de las enseñanzas de Jesús: de las enseñanzas morales, de las enseñanzas acerca de la oración, etc. "Catequesis": esta palabra nos juega una mala pasada. Es que para nosotros la catequesis es lo primero. A los chicos, y a los no tan chicos, se les enseña el catecismo, se "les da catequesis".

Hemos llegado en la Iglesia a ser "muy prácticos", "vamos derecho a los bifes": para "enseñar a ser cristianos" enseñamos a la gente (ya cristiana porque ¡está bautizada!) lo que tiene que creer, lo que tiene que cumplir y los pecados que tiene que evitar... A los chicos de 9 o 10 años se les enseña ciertamente que "Dios es bueno", que "Jesús es nuestro amigo"... se les enseña también que Dios es uno y trino, la misa, el cielo, el purgatorio y el infierno... Se les habla del pecado que es "ir contra la Ley de Dios", se les enseña que no tienen que tener "malos pensamientos", que si no van a misa cometen pecado, que es pecado "no hacer caso a papá o a mamá" o "decir malas palabras"... Y los católicos, en su mayoría, piensan que

JESUS: ¿MAS RIGORISTA QUE MOISES?

porque "fueron durante dos años a la catequesis para la primera comunión" ya saben qué significa ser cristiano: "Cristiano es el que cumple los 10 mandamientos y las otras cosas que manda la Iglesia: ir a misa los domingos, no usar anticonceptivos, estar en contra del divorcio, etc., etc.".

****

En la Iglesia primitiva, durante siglos, existió una doble forma de predicación: el anuncio ("kerygma") y la doctrina ("didajé") o catequesis.

El anuncio o kerygma es la predicación misionera de Jesús a judíos y paganos. El más antiguo que tenemos es el de 1 Cor. 15, 3-5. Otros ejemplos los tenemos en el Libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 14-36; 10, 34-43; etc. La doctrina o didajé es la instrucción a los ya convertidos a Cristo. El kerygma tiene que ser actualizado permanentemente en la didajé: la fe es un proceso, la conversión es un camino.

El Sermón de la Montaña es el ejemplo clásico de una catequesis cristiana primitiva. Tratándose de una catequesis para catecúmenos y neófitos hay algo que precede al Sermón de la Montaña: el mensaje de felicidad del Reino de Dios. El Sermón de la Montaña está dirigido a gente que ha experimentado la inmensa alegría que produce el anuncio del Evangelio del Reino, como lo expresan las parábolas del tesoro y de la perla:

"El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder y, por la alegría que le da, va a vender todo lo que tiene y compra ese campo.

"Se parece también el Reino de los cielos a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró." (Mt. 13, 44-46).

El sentido de las parábolas es que con el Reino de Dios sucede algo parecido a lo que le sucede a un hombre que encuentra un tesoro en un campo o a un rico comerciante en perlas. Hay que recordar que para interpretar una parábola tenemos que descubrir el punto central del relato; los otros elementos son secundarios y tienen, en muchos casos, una función ornamental. La importancia en las dos historias no es la búsqueda afanosa de ambos hombres para encontrar el tesoro o la perla. Ni tampoco el sacrificio que tienen que hacer: "Vendió todo lo que tenía". El acento está puesto en la gran alegría que les produce el hallazgo. Se desprenden de todo pero sin lamentarse por ello; lo grandioso del hallazgo hace palidecer todo lo demás.

La alegría tan grande que produce en ellos el hallazgo, hace que la decisión de desprenderse de todo lo que tienen les parezca algo lógica, no lo experimentan como un acto heroico. Un estudioso del Nuevo Testamento, GERHARD LOHFINK, escribe: "Todo texto verdaderamente bueno pronunciado o escrito por alguien es siempre autobiográfico hasta cierto punto. Jesús describe aquí, en las parábolas del tesoro y de la perla, la fascinación que ejerce la irrupción del Reino de Dios... Jesús narra aquí algo de la experiencia fundamental de su propia vida y de la experiencia básica de sus discípulos, pero con gran modestia y sumo tacto. Es la historia de un hallazgo feliz y fascinante por cuya causa Jesús y sus discípulos se han desprendido de todo. Pero no fue ninguna decisión heroica. El vivir en adelante bajo las exigencias del Reino de Dios no les producía sufrimientos ni lo sentían como una opresión.

Por el contrario, experimentaron una libertad muy profunda, sólo conocida por quien se deja seducir por causas verdaderamente grandes. Jesús expresa esa profunda experiencia cuando dice:

"Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados y Yo los aliviaré. Carguen mi yugo y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso, porque mi yugo es llevadero y mi carga, liviana". (G. LOHFINK: "La Iglesia que Jesús quería").

El yugo era una imagen que los rabinos aplicaban a los mandamientos. El "yugo" de Jesús, los mandamientos de Jesús, son llevaderos y livianos porque suponen la alegría del hallazgo del Reino de Dios como realidad liberadora, salvadora y sanante.

JESUS: ¿MAS RIGORISTA QUE MOISES?

Sin ese presupuesto, sin la experiencia gozosa del amor gratuito de Dios, el Sermón de la Montaña no sería "un yugo llevadero y una carga liviana" sino un peso insoportable y opresivo del cual uno desearía verse libre.

Mucha gente siente así el cristianismo: como una ley que reprime hasta los más íntimos deseos y que potencia el enfermizo sentimiento de culpa.

****

¿A qué vino Jesús: a hacer más represiva la moral porque lleva el pecado hasta lo más íntimo del corazón del hombre o a invitar al hombre a una vida en libertad gracias al amor gratuito de Dios? ¿En qué consiste ser cristiano: en sacrificarse para cumplir los mandamientos más exigentes de Jesús o en vivir con la libertad de Jesús?

Sí -podría decir alguien-, pero para vivir como Jesús hay que renunciar, hay que reprimir los deseos:

- de enojarse con el hermano que le ha hecho mal a uno;

- hay que reprimir el deseo que despierta en uno una mujer que no es la propia;

- hay que renunciar al divorcio y "soportar la cruz" de un matrimonio donde ha muerto el amor...

¿Esa es la verdad del cristianismo: "Renunciar para vivir"?

Podemos decir que frecuentemente se presenta así el cristianismo, pero eso no es lo que nos dice el evangelio: lo primero no es la renuncia sino la vida.

Si bien los evangelios no son "biografías" de Jesús, sin embargo nos transmiten la impresión que causaba Jesús en sus contemporáneos. El rasgo quizás más característico del Jesús de los evangelios es su libertad. Esta libertad aparece en la relación con su familia (Mc. 3, 31-33), en el modo como se relaciona con los diversos estamentos de la sociedad de su tiempo: fariseos y escribas, recaudadores de impuestos y "pecadores", enfermos, endemoniados, mujeres...

También les llamaba la atención su libertad con respecto a la ley y la gente notaba la gran diferencia de la actitud de Jesús con respecto de la actitud propia de los escribas o doctores de la Ley: "Todos estaban asombrados de su enseñanza porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas" (Mc. 1, 22).

"Autoridad" traduce un término griego: "exusía" que significa también "poder" y se puede traducir por "libertad". Los escribas aparecen como repetidores, Jesús tiene una actitud libre de la enredada casuística de los escribas, Jesús traspasa la espesa maraña de prescripciones que ocultaban el núcleo liberador de la Ley: el amor a Dios y al prójimo. "Este término 'autoridad' encierra todo el misterio de la persona y de la influencia de Jesús, ese misterio que puede ser aprehendido por la fe, supera todo lo que es puramente "histórico". Y sin embargo expresa una realidad que por su origen pertenece, antes de toda interpretación, al Jesús histórico" (BORNKAMM).

****

A nosotros nos resulta difícil comprender hasta qué punto la actitud de Jesús con respecto a la Ley puede aparecer como "in-moral" a los ojos de los escribas. Jesús se atribuye una autoridad inaudita: "Oyeron que se dijo a los antepasados... Pero yo les digo...".

Lo que desconcierta es que Jesús

- <u>a veces radicaliza la Ley</u>: las dos primeras antítesis del Sermón de la Montaña son un claro ejemplo:

  - "No matarás"...
  - No hay que enojarse con el hermano (5, 21-24) ni con el adversario (5, 25-26);
  - "No cometerás adulterio..."

JESUS: ¿MAS RIGORISTA QUE MOISES?

el que mira a una mujer con deseo.

- otras veces abroga la Toráh:
  - con respecto al divorcio (5, 31-32)
  - con respecto al juramento (5, 33-37)
  - con respecto al "talión" (5, 38-42)

"Ahora bien, la devaluación más aguda de la Toráh la representan -para la sensibilidad de la época- las palabras de Mt. 5, 17: la pretensión de "añadir" algo a la Toráh, es decir, de traer la revelación final... Pero Jesús no viene a destruir la Ley sino a llevarla a plenitud, a darle su plena medida escatológica" (J. JEREMIAS).

El llamado a ser cristiano es un llamado a ser libre como Jesús, a vivir como Jesús. Jesús no dijo: Yo he venido para promulgar una ley más exigente, sino "Yo he venido para que tengan vida, una vida en plenitud" (Jn. 10, 10).

El llamado a ser cristiano no es primariamente un llamado a "hacer" sino un llamado a "ser".

****

Pero ¿Jesús dio o no dio esas normas que leemos en el Sermón de la Montaña?

Ciertamente, en el Sermón de la Montaña y en otros pasajes del evangelio hay normas de conducta, pero su lugar no es el primero sino el segundo; no son una meta sino una ayuda.

Lo primero es la Buena Noticia del Reino de Dios, lo primero es la aceptación del amor gratuito de Dios.

Y la primera categoría de la moral evangélica y cristiana

- no es "has lo que debes"
- sino "llega a ser lo que eres".

Jesús quiere hombres libres que no busquen fuera, en la ley exterior lo que se debe y lo que no se debe hacer sino que actúen libremente, impulsados por su dinamismo interior. Sólo quien obra así es libre. Escribe SANTO TOMAS: "El hombre libre es el que se pertenece a sí mismo: el esclavo es de su dueño. Así, quien obra espontáneamente, obra libremente; pero quien recibe su impulso de otro, no es libre. Quien evita el mal, no porque es un mal, sino en virtud de un precepto del Señor, no es libre. Por el contrario, el que evita el mal por ser un mal, es libre" (Comentario a 2 Cor. 3, 17: "Donde está el Espíritu del Señor está la libertad").

Las mismas actitudes o, más bien, actitudes que exteriormente parecen las mismas, pueden ser expresiones de alguien "reprimido", "esclavo", o de alguien libre:

- el buscar la reconciliación...
- el renunciar al deseo de otra mujer...
- el ser sincero...

puede hacerse porque "debo" hacerlo porque está mandado, porque si no, peco, o puede hacerse porque amo de corazón a mi hermano y deseo restablecer la relación fraternal...

No "mirar con deseo" a una mujer puede significar una pesada exigencia de la "fidelidad conyugal", o ser una consecuencia del gozoso amor a la esposa y los hijos que me lleva a mirar de otra manera a las demás mujeres...

¿Fantasía? ¿Ingenuidad? ¿No hay gente que vive así?

Pero... ¿y si la mujer me provoca?

¿Y si... y si...

Hay miles de "casos" posibles en este ámbito y en los otros ámbitos de la vida de todos los días. Jesús no nos dejó un código detallado de moral, una lista completa de pecados "mortales" y "veniales".

Los "Yo les digo..." del Sermón de la Montaña son sólo algunos ejemplos

JESUS: ¿MAS RIGORISTA QUE MOISES?

del nuevo estilo de vida propio de los felices descubridores del "tesoro escondido" y de "la perla de gran valor", son sólo algunos ejemplos de esa "justicia superior a la de los escribas y fariseos".

Esas normas son como puntos de referencia, son como una ayuda para quienes han comenzado a seguir a Jesús. Son consecuencias, no presupuestos; son frutos, no semillas, porque suponen la experiencia gozosa del amor del Padre como realidad liberadora y sanante.

****

SEPTIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 5, 38-48 CICLO A

"AMEN A SUS ENEMIGOS" ¿HAY QUE RENUNCIAR A LA LUCHA POR LA JUSTICIA?

Leemos hoy las dos últimas antítesis:

"Oyeron que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente'. Pero yo les digo: No hagan frente al que les hace mal..."

"Oyeron que se dijo: 'Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo'. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos..."

La conclusión explicita en qué consiste esa justicia nueva, esa "justicia superior a la de los escribas y fariseos" (Mt. 5, 20): "Sean perfectos como el Padre que está en el cielo" (Mt. 5, 48).

Sean perfectos no como lo proponen los escribas por la observancia minuciosa de la ley exterior sino actuando como el Padre, actuando como "hijos del Padre que hace salir el sol para malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos" (Mt. 5, 45).

El pasaje paralelo del evangelio de Lucas dice: "Sean misericordiosos como el Padre de ustedes es misericordioso" (Lc. 6, 36). Mateo ha substituido el original "misericordioso" por "perfecto" para adecuarlo al contexto de las antítesis entre la justicia de los escribas y fariseos y la propia de los discípulos.

****

"Oyeron que se dijo: 'Ojo por ojo, diente por diente'...". Es la famosa "ley del talión" que leemos en el libro del Exodo: "...vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe" (Ex. 21, 23-25). Se la menciona también en Lev. 24, 19-22; Deut. 19, 21.

Esta formulación tan dura quizás haya que interpretarla como la expresión del principio de una compensación proporcionada. En ese sentido habría que considerarla como una legislación progresista, más humanitaria, porque limita el derecho a la represalia. Es famosa la afirmación de aquel descendiente de Caín: "Caín será vengado siete veces pero Lamec será vengado setenta y siete veces" (Gén. 4, 24).

La ley del talión en el texto más antiguo, el del Exodo, es seguida inmediatamente de una ley que impone la puesta en libertad de un esclavo en compensación de un diente o de un ojo perdidos (Ex. 21, 26-27), y le precede una ley que por la herida recibida en una pelea, obliga al culpable a "resarcirlo por el tiempo en que (el herido) permaneció inactivo y hacerlo atender hasta que esté curado" (Ex. 21, 19).

El talión es aplicado sólo en caso de homicidio y no se acepta ningún rescate. Se justifica esta severidad porque la sangre derramada ha profanado la tierra donde habita Yavé: "Porque Yo, el Señor, habito entre los israelitas" (Núm. 35, 30-34). Jesús contrapone a la ley del talión: "No hagan frente al que les hace mal" (Mt. 5, 39). Y pone tres ejemplos: "Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, dale también el manto. Si te obligan a llevar carga una milla, llévala dos" (Vs. 39-41).

Esta antítesis afirma que en el Reino de Dios no hay lugar para la venganza. En la siguiente se da un paso más: "Oyeron que se dijo: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores, así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque El hace salir el sol sobre buenos y malos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos" (Mt. 5, 43-45).

****

Tenemos que confesar que este evangelio nos choca, nos parece irrealizable. Una norma tan general: "No resistan al que les hace mal" puede ser suicida. ¿Y la legítima defensa? ¿Los cristianos tienen que renunciar a ella? ¿Hasta dónde llega el mal que hay que soportar sin oponerse: hasta la muerte?.

Estas dos antítesis ponen en tela de juicio la conducta humana "normal"

en situaciones de conflicto. Lejos de parecer actitudes propias de una moral más perfecta, sugieren más bien una actitud "inmoral": posibilitar que los que obran en contra de sus prójimos lo sigan haciendo. ¿Qué convivencia social sería posible sin la fuerza coactiva y represiva para defender esa sociedad?

Poner en práctica estas exigencias significa mantener y reforzar la opresión de los oprimidos y de los que sufren injusticias. ¿Ser cristiano significaría condenarse a un pacifismo a ultranza? Y por si fuera poco: ¿amar y rezar por los enemigos?

Frente a ciertas situaciones de opresión contemporáneas nos sentimos más inclinados a subscribir las duras expresiones de ciertos salmos que el mandato de Jesús...

El salmo 58, por ejemplo, refiriéndose a los enemigos, dice:

"Oh, Dios, rómpeles los dientes en la boca,
Quiebra, Señor, los colmillos a los leones,
.....
Que los consuma el fuego como a los cardos,
Que goce el justo viendo la venganza,
Bañe sus pies en la sangre de los malvados;
.....
Porque hay un Dios que hace justicia en la tierra".

(vs. 7.10-11).

¿Podríamos poner estas palabras en boca de Jesús? De las palabras de Jesús acerca de la actitud con los enemigos, las más conocidas son: "Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra" (Mt. 5, 39).

Con respecto a este ejemplo y, en general, con respecto a todo el evangelio, hay que recordar que para el cristiano lo que cuenta no es poner en práctica determinados principios o normas sino seguir a Jesús, vivir como Jesús. Una sola vez, según el evangelio de Juan, le dieron una bofetada a Jesús y él, en lugar de ofrecer la otra mejilla, reaccionó contra el que le había pegado diciéndole:

"Si he hablado mal, demuéstramelo; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?" (Jn. 18, 23).

****

Al sentido de la antítesis de la ley del talión lo expresa claramente Pablo en la Carta a los Romanos 12, 21: "No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal haciendo el bien".

Mateo interpreta la ley del talión como una invitación a la venganza, como una invitación al odio: "Odiarás a tu enemigo". Quien sigue a Jesús ha sido liberado de la atadura del odio, no debe dejarse vencer por el mal del otro, debe ser libre con respecto a la maldad de su enemigo, debe romper la espiral del odio que lo lleva a hacer el mal a quien le hizo mal, a destruir al enemigo, porque la dinámica del odio tiende al homicidio. El domingo pasado decíamos que Jesús, cuya libertad impresionaba a sus contemporáneos, invita a sus discípulos a vivir como él. Jesús quiere hombres libres. Cuando lo atacaron, Jesús se defendió: no sólo cuando lo abofeteó el guardia del Sumo Sacerdote, sino cuando durante su vida fue atacado por los escribas y fariseos. Se defendió y con fina ironía muchas veces dejó muy mal parados a sus adversarios.

Jesús no nos recomienda una actitud pasiva sino activa. Lo que dice es: "No te dejes condicionar por la maldad de tu adversario, no quedes atrapado por la ley de la reciprocidad: "Ojo por ojo, diente por diente". Vence el mal con el bien: actúa como Dios que no niega ni el sol ni la lluvia al que lo ofende, al que lo rechaza; de esa manera serás hijo de Dios".

"Ser hijos de Dios depende de actuar como Dios, el Padre. En el judaísmo, imitar a Dios significa siempre actuar en consonancia con la Toráh. Aquí, significa actuar de acuerdo con la declaración interpretativa de Cristo sobre el amor a los enemigos, que contrasta con la Toráh tal como se transmitía en la sinagoga... Parece haber una relación entre amor a los

enemigos para llegar a ser hijos del Padre celestial y la séptima Bienaventuranza: "Bienaventurados los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos de Dios". Por eso, el amor a los enemigos no es una actitud pasiva sino una lucha activa... ...Rogar por los perseguidores tampoco es una resistencia meramente pasiva. Implica una invitación a que éstos cambien de actitud. Refleja una postura misionera orientada a ganar a tales enemigos para la comunidad." (JOHN LINSKENS).

****

Cuando leemos estas enseñanzas de Jesús: no actúen de acuerdo a la ley del talión, amen a sus enemigos, al que te pegue en una mejilla, ofrécele la otra... no se puede dejar de recordar que estas palabras han sido usadas muchas veces en la Iglesia para mantener en su lugar a las clases sociales oprimidas negándoles, en nombre de Cristo, el derecho a resistir y rechazar la agresión personal y la violencia institucionalizada en sistemas económicos y políticos injustos.

Se suele apelar a este pasaje paralelo del evangelio de Lucas (6, 27--35), (ver comentario en el domingo séptimo durante el año, Ciclo C), para demostrar que el mensaje de Jesús es inconciliable con cualquier tipo de violencia. Estas palabras evangélicas suenan muy pacifistas: "Si te pegan en la mejilla derecha, presenta también la otra". ¿Pero qué tengo que hacer cuando veo que le pegan a otro en la mejilla derecha? ¿Tengo que seguir como espectador y dejar que le peguen también en la izquierda? ¿Es correcto interpretar las palabras de Jesús como norma de mi responsabilidad para con los demás?

Es bien conocida la parábola del buen samaritano que tiene ciertamente relación con la antítesis sobre el amor al prójimo porque Jesús la relata respondiendo a la pregunta: ¿Quién es mi prójimo? (Lc. 10, 25-37). El samaritano (y no el sacerdote ni el servidor del templo) auxilió al que los ladrones habían robado y habían dejado medio muerto.

Hace unos años, un sacerdote estaba explicando la parábola a un grupo de campesinos latinoamericanos y uno de ellos le preguntó: "Padre: ¿qué hubiera hecho el buen samaritano si hubiera llegado un poco antes, cuando los ladrones estaban robando y apaleando a ese hombre?".

El sacerdote confesó que no había pensado en esa posibilidad. Entonces dijo el campesino: "¡Qué lástima, Padre, porque eso es lo que nos está pasando a nosotros!".

****

Ciertamente, estas palabras de Jesús sobre el amor a los enemigos están en un contexto de relación interpersonal, en el ámbito de lo que P. RICOEUR llama "relaciones cortas", relaciones de persona a persona. Pero ¿el evangelio, la vida cristiana, son un fenómeno privado, tienen sólo validez para las "relaciones cortas"? ¿o debe alcanzar las "relaciones largas": estructuras, instituciones, grupos antagónicos...?

Ciertamente este es un problema particularmente difícil dada la versión individualista del cristianismo, de la fe y, particularmente, del amor. A nivel teórico sería difícil negar la dimensión social, "política", de la vida cristiana después de un siglo de encíclicas sociales y de la Gaudium et Spes y otros documentos del Concilio Vaticano II. Hoy somos más conscientes de la dimensión esencialmente social del hombre (G.S. 12) y del papel que juegan las estructuras económicas y políticas en las conductas concretas de las personas.

Y sin embargo, cuando en la Iglesia se habla del amor a todos: amar no sólo a los hermanos sino también a los enemigos, se lo hace de acuerdo a las categorías de las "relaciones cortas". Aunque alguna vez se utilice la expresión "amor social", "amor político", el telón de fondo o el marco es el de una ideología de la conciliación que cierra los ojos, que enmascara la múltiple conflictividad de la sociedad. (Aquí tenemos en cuenta un artículo de PAUL RICOEUR: "El conflicto: ¿signo de contradicción y de unidad?" - CRITERIO, 24.05.73).

"AMEN A SUS ENEMIGOS" ¿HAY QUE RENUNCIAR A LA LUCHA POR LA JUSTICIA?

Teniendo esto presente no es de extrañar que se critique "la teología del amor como una ideología destinada a hacer soportable la explotación. Lo ideológico no es la teología del amor sino su reducción a un modelo muy simple -el del diálogo- y la aplicación de ese modelo (adecuado para las "relaciones cortas") a situaciones para las cuales no está destinado... las relaciones sociales, económicas y, sobre todo, políticas, desarrollan formas de conflictos que impiden que se les aplique directamente y sin intermediario un modelo de conciliación o de reconciliación valedero para las relaciones personales...

Nuestra tarea consiste en restituir a la teología del amor sus dimensiones comunitarias, políticas e, incluso, cósmicas, ahogadas por la ideología individualista ("privatista", como la llama el teólogo alemán METZ).

****

"Pero ¿de qué modo devolver su plena dimensión a una teología del amor?

Ante todo, me parece necesario reubicar este tema en su contexto teológico global; su separación ha hecho del amor una abstracción ideológica. El contexto teológico propio del amor evangélico es el Reino de Dios. (Sólo) en relación a este tema del Reino de Dios en marcha adquiere sentido la afirmación de que "Dios es amor" y el mandamiento: "Amense unos a otros" (y "amen a sus enemigos"). Reubicado en el trasfondo de la predicación del Reino, el tema del amor recibe la gran dimensión de la esperanza, es decir, de la certeza de las realidades últimas.

Pero este primer paso en dirección a una teología del amor, completa y concreta, exige otro: Si el amor es una categoría del Reino de Dios y, según ésto, implica una dimensión escatológica, el amor es igual a la justicia. Poco o nada comprendemos del amor cuando lo hacemos la contrapartida, el complemento o el substituto de la justicia. El amor tiene la misma extensión de la justicia; es su alma, su impulso, su motivación profunda, porque da testimonio del valor absoluto del otro, aporta la calidez del corazón a lo que corre el peligro de hacerse jurídico, tecnocrático y burocrático en el ejercicio de la justicia. Pero, a la vez, la justicia es la realización efectiva, institucional y social del amor" (Art. citado).

Las palabras de Jesús en el evangelio de hoy son un eco del modo como Jesús concebía su misión de Mesías del Reino de Dios y de la recomendación que dio a sus seguidores inmediatos acerca de la forma en que debían realizar esta tarea profética: renunciando a imponer el mensaje del Reino por la fuerza. Ese es el sentido de las recomendaciones del "discurso" de la misión (Mt. 10, 5-16; Mc. 6, 7-11; Lc. 9, 2-5) y de las palabras de Jesús a Pilato: "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis seguidores habrían combatido para que yo no fuera entregado a los judíos" (Jn. 18, 36).

****

¿Se puede afirmar -como se lo ha hecho muchas veces- que estas palabras de Jesús desautorizan la lucha de los explotados contra un sistema económico y político injusto?

"Las víctimas de la sociedad occidental no escriben tratados bíblicos. Las enseñanzas que han recibido "desde arriba" no pueden menos de parecerles sospechosas e interesadas. Entendemos que pregunten por qué los teólogos han tenido tanto interés en crear una teoría de la guerra justa, mientras tan sólo unos pocos han sido capaces de considerar la posibilidad de una revolución justa." (J. LINSKENS).

La aceptación del magisterio de la Iglesia de la doctrina de la "guerra justa" confirmada por el "Catecismo de la Iglesia Católica", #2309, ha legitimado durante más de mil quinientos años la matanza socialmente organizada de la guerra. Frente a esto se hace muy sospechosa la apelación a la enseñanza "Amen a sus enemigos" para desautorizar la reacción de los explotados frente a la violencia institucionalizada.

Lo que ciertamente enseña Jesús es que el odio no puede ser lo que impulse a actuar a los discípulos de Jesús: el odio no puede ser el

el principio para la reforma de la sociedad de acuerdo a los criterios del Reino.

Jesús habla de enemigos, da por sentado de esa manera que éstos no son hermanos. Pero afirma que no hay que odiarlos sino amarlos. Jesús pide, como decíamos, que seamos libres frente al que obra mal, que no quedemos sometidos a la ley de la reciprocidad: ojo por ojo, diente por diente.

****

Pero, ¿cómo amar a los enemigos para ser hijos de Dios? Dios es un Dios que ama la vida y los enemigos tienen derecho a ese don de Dios: el sol y la lluvia. Pero no tienen ningún derecho de privar de la vida a los demás.

El evangelio nos presenta a Jesús como único camino (Jn. 14, 6); Jesús amó a todos, pero su amor no se expresó de la misma manera con Pedro y con Herodes, con la prostituta, con los pobres y pecadores y con los escribas y fariseos. De un modo análogo, el cristiano concretará su amor de diversa manera según se trate de los opresores y de los oprimidos. Amará a los oprimidos defendiendo sus derechos y solidarizándose con ellos en su liberación; amará a los opresores desenmascarándolos e impidiendo que sigan esclavizando a sus hermanos. Es el mismo amor el que lo impulsa a trabajar por la liberación contemporáneamente de los oprimidos y de los opresores.

Hay que tener en cuenta que el mundo en que vivimos es bastante diferente del mundo en que vivió Jesús y los primeros cristianos. Los cambios profundos en la economía y la política, la enorme influencia de los medios de comunicación y manipulación, determinan la vida concreta de las personas y de los grupos sociales. Pero teniendo en cuenta los enormes cambios de la sociedad actual con respecto al tiempo de Jesús, no es el odio sino el amor el que posibilitará una salida para una convivencia más justa. Gandhi, Martin Luther King, y muchos profetas cristianos en América Latina, constituyen un luminoso testimonio de la peculiar "violencia" del amor, el dinamismo propio del Reino de Dios.

Quienes han aceptado la Buena Noticia del Reino de Dios no tienen ya como criterio de su obrar la letra de la Ley ni la minuciosa reglamentación de los escribas y fariseos, sino la actitud de Dios que suscita un nuevo ordenamiento de las relaciones entre los hombres.

****

Las antítesis del Sermón de la Montaña apuntan a esa nueva realidad: el Reino de Dios. Ciertamente, al comienzo del Sermón de la Montaña afirma Jesús: "No he venido a tirar abajo la Ley y los Profetas" (Mt. 5, 17). Pero es en el evangelio de Mateo en el único en que aparece el término "iglesia" (Mt. 16, 18; 18, 17), el que más seriamente advierte acerca de los peligros del legalismo, del autoritarismo y del clericalismo en la comunidad de Jesús. Muchas veces durante la historia de la Iglesia los "nuevos escribas" han transformado el evangelio en un sistema de verdades, preceptos y prohibiciones.

"Mateo pretende proteger a la comunidad de estos peligros insistiendo en que la voz de Jesús debe ser escuchada en la Iglesia. La expresión de Mateo no es únicamente "oyeron que se dijo" (que sería equivalente a la ley) sino también "Pero yo les digo..." (que mantiene viva -y actual- la voz de Jesús, evitando que la norma pasada se absolutice como voluntad de Dios)" (R. BROWN).

Muchos, muchísimos católicos desean que los dirigentes religiosos les digan de la manera más detallada posible lo que se debe creer, lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer. Esa expectativa se corresponde con la idea que tienen de su misión buena parte de los dirigentes de la Iglesia. El ejemplo más reciente de este modo de ver las cosas lo constituye la publicación del "Catecismo de la Iglesia Católica", que ha llegado a ser un "best-seller" en varios países.

Jesucristo resucitado, fiel a su promesa: "Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 20) sigue haciendo oir su voz en la Iglesia: "Pero yo les digo..."

****

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA: Mt. 4, 1-11 CICLO A

EL PECADO, ¿TIENE ALGO QUE VER CON EL SENTIMIENTO DE CULPA?

Hoy comienza en la Iglesia el tiempo de Cuaresma, tiempo de preparación para la Pascua. Durante mucho tiempo el bautismo de los que se habían convertido a la fe en Jesucristo se realizaba en la Vigilia Pascual; la Cuaresma era la preparación próxima para el bautismo.

Los cristianos ya bautizados comenzaron a agregarse a los catecúmenos y a prepararse con ellos para la celebración de la Pascua.

Hoy el tiempo de Cuaresma es un tiempo que Dios nos concede para que nos preparemos para celebrar la Pascua de Jesucristo realizando nosotros nuestra propia pascua.

En este domingo, antiguamente denominado "caput quadragesimae" = "comienzo de la Cuaresma", se lee el relato de las tentaciones de Jesús (Ver "Jesús entre ricos y pobres", pág. 60-63).

¿Qué tenemos que hacer para celebrar la Pascua? Tenemos que "escuchar la Palabra de Dios y ponerla en práctica" (Lc. 11, 28). Cuaresma es un tiempo que se nos regala para escuchar a Jesucristo que sigue proclamando en medio de la Iglesia: "¡El Reino de Dios se ha acercado! ¡Conviértanse y crean en el Evangelio!".

Cuaresma es un tiempo en que la Iglesia nos invita a escuchar con mayor atención la voz de Jesús: "Yo estoy ante la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos" (Apoc. 3, 20).

En Cuaresma no disminuyen nuestras preocupaciones. ¿Tendremos tiempo para escuchar a Jesús? Seamos sinceros: aunque estemos muy ocupados sabemos "hacernos un tiempo" cuando viene un amigo querido; dejamos de hacer ciertas cosas, postergamos otras, para estar con él, escuchando interesados lo que nos cuenta de su vida y comentarle nuestras cosas... Jesucristo, ¿es alguien así para usted?

En las misas de este tiempo de Cuaresma se reitera la invitación a la conversión. Es necesario tener en cuenta que el llamado a la conversión no es lo primero: el llamado a la conversión viene después del anuncio de la presencia salvadora del Reino de Dios. Los evangelistas sintetizan la predicación de Jesús en esta doble frase: "El Reino de Dios ha llegado. Conviértanse y crean en el Evangelio". El llamado a la conversión presupone el anuncio del Reino de Dios; la necesidad de convertirse -la necesidad de cambiar de vida- es una consecuencia lógica para quienes han experimentado la inmensa alegría del anuncio del Reino: "Dios los ama ya ahora, sin condiciones".

Como lo decíamos comentando las antítesis del Sermón de la Montaña: el llamado a la conversión lo dirige Jesús a quienes están llenos de alegría, fascinados por el descubrimiento del tesoro y de la perla (Mt. 13, 44-46). La Buena Noticia de la cercanía salvadora de Dios y la invitación a la conversión, es decir, a cambiar de modo de vivir, están íntimamente relacionadas. El llamado a cambiar de vida, a convertirse, se inscribe en el anuncio de la Buena Noticia de que Dios nos ama gratuitamente: podríamos traducir el "Conviértanse" por "Déjense amar por Dios, no rechacen el amor de Dios, déjense liberar por Dios...".

La Buena Noticia que trae Jesús es que el Padre ha roto el círculo infernal de la culpa que encierra al hombre en el remordimiento autodestructor. Quien abre los oídos de su corazón a esta Buena Noticia puede abrir sus ojos para mirar aquello que trataba de olvidar, aquello que temía reconocer, y puede abrir su boca para confesar su pecado. Es la aceptación del Evangelio del Reino lo que hace posible las "experiencias de contraste": el contraste entre el "hombre viejo" dominado por el egoísmo y el "hombre nuevo" animado por el amor; el contraste entre el "mundo nuevo" que ha comenzado en Jesucristo resucitado y el "mundo viejo" de cuyas injusticias somos corresponsables.

****

Pecado, culpa. Hemos pronunciado dos palabras que muchas veces se usan como sinónimos y en conexión con la conversión: La conversión, se dice,

implica el reconocimiento, el arrepentimiento de las propias culpas o de los propios pecados. ¿Pero es lo mismo culpa que pecado? (NOTA: Lo que sigue ha sido tomado de XAVIER THEVENOT, "El pecado, hoy", Ed. Verbo Divino):

Cuando se habla de la situación religiosa de la sociedad contemporánea, se suele afirmar que "se ha perdido el sentido del pecado". ¿El "sentido del pecado" es lo mismo que el "sentimiento de culpa"? ¿Es lo mismo "sentir culpa" que "sentirse pecador"?

Se trata de un tema muy importante para nuestra vida, pero de tal complejidad que exigiría mucho más tiempo del que disponemos para tratarlo adecuadamente.

Después de una fuerte discusión en el seno de la familia o entre los esposos o con algún hijo, experimentamos un fuerte sentimiento de culpa: nos sentimos mal, por las cosas que dijimos que no hubiéramos querido decir, o quizás por el tono en que las dijimos. Sentimos que algo o alguien (¿la "voz de la conciencia"?) nos reprocha en nuestro interior: "¡Qué mal estuve!".

¿Qué es lo que en estos casos nos hace sentir así? ¿El hecho de haber hecho sufrir al otro? ¿ El haber ofendido a Dios? ¿O es la humillación que sentimos por no habernos sabido dominar, porque se nos ha venido abajo la imagen que teníamos de nosotros mismos? ¿O por todo eso junto? Cuando recordamos que entre las condiciones para una buena confesión hay que tener dolor de los pecados, ¿se trata de algo parecido a lo que describíamos?

Se puede decir que el malestar que uno experimenta cuando se siente culpable no nace fundamentalmente de una vergüenza con respecto a otros, aunque a veces también se da. Pero fundamentalmente es algo que uno siente frente a sí mismo; es como ver afeada la propia imagen; es como ver deteriorado lo que uno, aún sin decírselo explícitamente, creía ser o quería ser. SCHOPENHAUER decía que uno se siente culpable no cuando dice: "¿Cómo he podido hacer esto?" sino cuando dice: "¡Qué clase de persona soy que he hecho esto!".

La culpabilidad surge del encuentro doloroso con el hecho de que en nuestra conducta no somos como suponemos o querríamos ser. Se trata de un sentimiento que afecta a nuestra identidad personal. Eso que uno implícitamente tiene por su ser y su "debe ser" constituye una especie de criterio básico conforme al cual nos damos espontáneamente "un lugar en el mundo" de nuestras relaciones y organizamos nuestra conducta.

El sentimiento de culpabilidad hace surgir la pregunta: "¿Cómo he podido hacer esto?", y no encuentra respuestas racionales. Por una parte, uno cree saber "quién es" y, por otra parte, tiene que reconocer que no ha actuado según "ése" que cree ser...

****

El sentimiento de culpabilidad se suele describir como un estado afectivo en el cual nuestra conciencia se siente como aplastada por un peso, por algo que nos remuerde. Es como si nos encontráramos ante un tribunal interior que nos está juzgando y se dispone a infligirnos un castigo. Por eso hay dos elementos característicos que acompañan (¡y constituyen!) el sentimiento de culpa:

1)- El remordimiento, que es la tendencia a volver constantemente a revivir el pasado, sentido como una condenación; es una conducta auto--punitiva: "Me lo reprocho continuamente".

El arrepentimiento cristiano por el pecado es totalmente distinto, tiene una orientación contraria: no tiende al pasado sino al futuro. Ciertamente tiene su punto de partida en su reconocimiento del pecado cometido en el pasado, pero no queda atrapado en el círculo infernal de la culpa sino que, apoyándose en el perdón de Dios, se abre al futuro, a un nuevo modo de vida.

2)- Un conflicto interno a mí mismo, la angustia de la culpabilidad no hace directamente referencia al otro en lo que el otro es en la realidad. Es consecuencia de un conflicto interior al psiquismo: es una vivencia que sucede entre mí y yo mismo: una parte, nuestra personalidad que hace de juez y verdugo... y la otra: la que se siente juzgada y castigada. El sentimiento

EL PECADO: ¿TIENE ALGO QUE VER CON EL SENTIMIENTO DE CULPA?

de culpabilidad es egocéntrico, narcisista. Los psicólogos, especialmente los psicoanalistas, han estudiado la génesis del sentimiento de culpabilidad. Freud ha hablado del "super-ego", del "super-yo", como la resultante de la interiorización de un conjunto de prohibiciones parentales y culturales. Esta instancia de supervigilancia funciona de dos maneras: en primer lugar, como tribunal dispuesto a condenar y luego, como una realidad que propone al niño un ideal. La culpabilidad es entonces, según Freud, el miedo ante ese super-yo que reprime los deseos sentidos como prohibidos por la palabra de los educadores o también el sentimiento de haber actuado contra el ideal de perfección que uno tiene que realizar.

El sentimiento de culpabilidad es, por tanto, una manifestación de la angustia por un castigo, como también el miedo de verse abandonado por la persona querida.

****

El sentimiento de culpa puede tener una causa clara: nos sentimos mal o:

- por haber quebrantado una ley externa o
- por ir en contra de nuestro ideal.

Pero el sentimiento de culpabilidad puede tener una causa obscura: uno se siente mal pero no tiene conciencia de que ese malestar provenga de una culpa pasada. Es bastante frecuente en el confesonario o en la consulta espiritual: "Me siento mal, no sé lo que me pasa... me siento como lejos de Dios pero no encuentro ningún pecado... quería confesarme...". En algunos casos patológicos, las personas oprimidas por ese peso cometen un delito (un crimen, por ejemplo) con el fin de encontrarle una causa a ese malestar y así "aliviarse". En este caso, paradójicamente, la culpabilidad no es la consecuencia sino la causa del delito.

La culpa y la culpabilidad son objeto de estudio también de la sociología; se estudia la función sociocultural de la culpabilidad; por ejemplo, el modo en que el sentimiento de culpa puede contribuir a mantener el orden en el grupo o la sociedad.

****

¿Y el pecado, entonces? Ciertamente es una noción central en la revelación: "Cristo murió por nuestros pecados" (1 Cor. 15, 3), confiesa una de las formulaciones más antiguas del kerygma.

En el corazón de la misa el sacerdote repite las palabras de Jesús: "Esta es mi sangre que será derramada para el perdón de los pecados". Y la primera Carta de Juan advierte: "Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros... si decimos que no somos pecadores, hacemos de Cristo un mentiroso" (1 Jn. 1, 8.10)

Una de las cuestiones que preocupa a un cristiano es: ¿Cómo saber si uno ha pecado? Antes la respuesta era clara y apodíctica; hoy, en cambio, no es tan fácil responder a esa pregunta: se ha dado una gran evolución en la concepción del pecado (Ver "Preparen el Camino", Primer domingo de Cuaresma). Antes había una concepción más individualista e intimista del pecado, lo cual incidió en una "inflación" de los pecados de orden sexual. Los otros pecados mortales: asesinato, robo grave, eran mas bien excepcionales... Hoy hay una mayor cconciencia de la dimensión social del pecado: el magisterio de la Iglesia habla también de pecado "estructural". Ciertos modos de hablar sobre el pecado implicaban cierta "cosificación" del pecado, se utilizaba prevalentemente la imagen de la mancha. Se acudía a la confesión diciendo: "Hay que limpiar la chimenea". Una mayor familiaridad con la Biblia ha influido en una concepción más relacional del pecado. El pecado no es como "una mancha que afea el alma" sino una falta contra el otro, y contra el Otro: Dios.

Esta evolución en la concepción del pecado se debe a múltiples causas: el impacto de la psicología, especialmente del psicoanálisis, causas de orden sociológico, las consecuencias de la nueva epistemología y no en último lugar, causas de orden teológico: hoy se insiste más en la imagen de

EL PECADO: ¿TIENE ALGO QUE VER CON EL SENTIMIENTO DE CULPA?

Dios Padre que en la de Dios Legislador y Juez.

Por eso no es tan fácil determinar cuándo se puede decir que se ha cometido un pecado. La influencia del psicoanálisis particularmente, hace que se consideren los comportamientos humanos como "síntomas" de los que hay que captar su sentido latente. La homosexualidad, la masturbación, etc., suelen ser considerados como expresión de una realidad psíquica más "profunda", como síntoma que hay que explorar so pena de dejar al margen lo esencial. ¿Por qué "etiquetar" una conducta como pecado condenándose a no discernir las raíces quizás inconscientes de los comportamientos humanos?

****

* Es muy grande la parte que tiene el psicoanálisis en la concepción contemporánea de la sexualidad; y tales concepciones tienen amplia cabida en la prensa y la televisión. Además, se ha sembrado la duda acerca de la amplitud de nuestra libertad: en el fondo, ¿somos realmente libres?

Hoy somos más conscientes de la complejidad de los actos humanos: todo acto humano tiene una multiplicidad de efectos a corto y largo plazo. Un acto considerado bueno tiene consecuencias no sólo positivas sino también negativas, como también de un acto llamado malo surgen efectos no sólo malos sino también buenos.

* Además, las realidades existen en el corazón de unos sistemas, en el corazón de unas "redes" de elementos que tienen entre sí relaciones complejas. Un caso típico es el de la regulación de los nacimientos. Se ha llegado a considerar el ciclo ovárico en sí mismo como indicador de la voluntad de Dios. Pero el ciclo ovárico existe en el "sistema" que representa la personalidad global de la mujer. Esa mujer existe en el "sistema" familia y esa familia, a su vez, en el "sistema" población argentina, ésta, a su vez, en el "sistema" población mundial...

Una de las características de nuestra cultura consiste en visualizar los problemas a escala planetaria. De ahí el doble sentimiento: por una parte, nuestras opciones éticas están extraordinariamente condicionadas y, por la otra, ya no se sabe muy bien cuáles son nuestras solidaridades prioritarias: ¿ayudan o no ayudan a un pueblo subdesarrollado que está dominado por un dictador sanguinario?

* También las ciencias humanas nos enseñan que los actos de un sujeto no existen más que dentro de su propia historia. Pensemos en el caso de un adolescente que ha tenido una relación sexual con una chica. Antes, se habría afirmado sin dudar: pecado mortal. Pero ¿qué sentido tiene esta transgresión en la historia de ese joven? Quizás es una forma de descubrir el otro sexo, quizás es también una búsqueda muy egoísta de placer, o quizás también una forma de verificar su "normalidad" sexual; o quizás, finalmente, un intento de escaparse de sus padres transgrediendo una prohibición. Es claro que esta sensibilidad por el devenir del joven complica mucho el discernimiento y el juicio sobre pecado o no pecado es difícil de pronunciar...

Hoy se presenta a Dios más como Padre que como Legislador y ello ciertamente influye en el sentido que se le da al pecado. En la parábola del hijo pródigo, el mayor, el que nunca dejó de cumplir lo mandado, no reconoce al hermano y se enoja por el amor del padre; el menor, en cambio, conoce el corazón del padre (sobre la parábola, ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 71-73; 152-154).

****

Hoy se ha hecho más difícil discernir cuándo se da realmente pecado. Aquí aparece la función mediadora de la Iglesia que al actualizar el "mensaje de felicidad" (=evangelio) del Reino de Dios hace posible tomar conciencia de las "situaciones de contraste", lo que en mí y en los ámbitos en los que se desenvuelve mi vida se opone al amor de Dios.

Se puede decir que hay pecado cuando, libre y lúcidamente, rechazo la alianza con Dios, cuando, voluntaria y conscientemente, substituyo a Dios con un ídolo.

EL PECADO: ¿TIENE ALGO QUE VER CON EL SENTIMIENTO DE CULPA?

Hay que tomar conciencia acerca de cuál es mi "opción fundamental", si mi vida está orientada radicalmente a Dios, si la globalidad de mi vida es coherente con el evangelio. La Biblia distingue en el hombre entre el corazón y sus actos. El corazón es el centro de las opciones decisivas y del encuentro con Dios (Mt. 22, 37). La orientación del corazón se expresa a través de los actos; sin embargo, ninguno de esos actos ni la suma de ellos traduce por completo el contenido del corazón.

En el caso de la opción fundamental por Dios, el cristiano puede preguntarse con toda razón si las "caídas", incluso frecuentes en un punto concreto de su vida, en un punto en que se reconoce débil, son verdaderamente rechazos graves del amor de Dios. En ese caso podrá tener la certeza moral de que sus actos son fallas pero no pecados, porque su libertad profunda no está comprometida en ellos.

Es muy importante, como decíamos, no confundir conciencia de pecado con sentimiento de culpa.

Lo propio de la culpabilidad es una realidad interior al psiquismo. Esto significa que "el otro", que es mi hermano, o "el Otro", que es Dios, no está presente más que bajo su forma interiorizada. No se toma verdaderamente en cuenta su existencia concreta, su realidad fuera de mí.

Por el contrario, la interpretación cristiana de la culpa rompe el "encanto" de la visión egocéntrica. La revelación me dice que el pecado

- lejos de ser un asunto entre mí y yo mismo

- es una realidad que concierne ante todo al Otro, a ese Otro que es Dios.

Por eso

- sólo la persona herida puede decir hasta dónde ha llegado el daño (por ejemplo cuando unas palabras duras o despectivas "hunden" a alguien);

- el pecado, al herir a mi hermano, "hiere" a Dios, afecta a Dios porque hiere al hombre a quien Dios ama, hiere al hombre sobre el cual Dios tiene un designio de amor. Por eso sólo Dios "sabe" lo que es el pecado.

*****

El pecado dice relación a Dios al reconocerlo el hombre que confiesa: "Contra Tí, contra Tí solo pequé" (Salmo 51, 6). Este hecho ¿avalaría la crítica que afirma que el cristianismo es la religión más culpabilizante? La relación a Dios ¿no comporta acaso una intensificación en la conciencia del mal? Este modo de interpretar el pecado es propio de la deformación moralizante del cristianismo.

Por el contrario, situado en la presencia de Dios, el pecador entra en el movimiento de la promesa: al abrirse a Dios con la invocación: "Señor, ten piedad de nosotros", comienza la restauración de la relación, se inicia una nueva creación...

El arrepentimiento, esencialmente orientado al futuro, rompe el círculo infernal del remordimiento que es una melancólica fijación en el pasado.

Para comprender cristianamente el pecado es necesario tener presente la enseñanza y, sobre todo, la actitud de Jesús con los pecadores: se reunía y comía con ellos (Lc. 15, 2). Esas comidas con Jesús eran una "primicia", un anticipo del banquete mesiánico.

Sólo el evangelio de Jesús ilumina la actitud del cristiano con respecto al pecado. La experiencia de la inmensa alegría porque el Padre nos acepta y nos ama sin condiciones hace posible reconocer nuestro pecado integrado en el movimiento de la esperanza, confesar nuestro pecado en el contexto de la confesión de la misericordia de Dios, porque: "No hay proporción entre el don y la falta... y donde abundó el pecado sobreabundó la gracia" (Rom. 5, 15.20).

*****

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA: Mt. 17, 1-9 CICLO A

CONVERSION A LA ALEGRIA

El relato de la transfiguración de Jesús es común a los evangelios sinópticos. Mateo, Marcos (9, 2-9) y Lucas (9, 28-36); y lo leemos cada año en este segundo domingo de Cuaresma.

Cada detalle del relato tiene su significado:

- el "monte elevado" alude al Sinaí;

- Moisés y Elías personifican las dos partes del Antiguo Testamento: la Ley y los Profetas;

- la "nube luminosa" es una imagen muy usada en el Antiguo Testamento para significar la presencia de Dios (Ex. 16, 10; 19, 9; 24, 15; Lec. 16, 2; ...)

Al punto culminante lo constituye "la voz" del Padre: "Este es mi Hijo muy querido: ESCUCHENLO".

Los elementos narrativos de la transfiguración recuerdan el comienzo del Sermón de la Montaña (Mt. 5, 1-48): el monte, Jesús que afirma que no ha venido a echar abajo la Ley y los Profetas hace escuchar su voz: Oyeron que se dijo... Pero yo les digo... yo les digo...

"Este es mi Hijo muy querido: escúchenlo".

Decíamos que Mateo, consciente de la tendencia de su comunidad cristiana al legalismo, de la tendencia de los dirigentes de la Iglesia a identificar su autoridad con la autoridad de Jesús, insiste en la presencia de Jesús resucitado que sigue haciendo resonar hoy su voz: Pero yo les digo... Pero yo les digo... (Ver Domingo séptimo durante el año, Ciclo A).

Mateo acepta la institución y la autoridad; pero la Iglesia de Jesús, la nueva familia de Jesús, es una comunidad de hermanos: "Todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen "padre" porque el único padre de ustedes es el Padre celestial" (Mt. 23, 8-9).

La Iglesia es una sociedad fraternal y el patriarcalismo y el feudalismo hacen imposible la fraternidad. La Iglesia de Jesús es una sociedad peculiar donde la voz viviente de Jesús no debe ser suplantada.

"Este es mi Hijo muy querido: escúchenlo": ¿Una invitación? ¿Una exhortación? ¿Una última oportunidad de salvación? ¿Una orden en la línea del llamado a Abraham que inaugura la historia de salvación?

****

Como decíamos el domingo pasado, la voz de Jesús sigue anunciando ese "euangélion", ese evangelio, o sea ese mensaje de felicidad del Reino de Dios.

La Cuaresma es un tiempo de conversión, un tiempo de conversión a la alegría de la fe. Los invito a reflexionar brevemente sobre este aspecto de nuestro ser cristiano.

"Jesús -escribe Marcos- proclamaba el mensaje de felicidad de Dios diciendo: Ha expirado el plazo, el Reino de Dios está cerca, conviértanse y acepten la felicidad que les traigo (Mc. 1, 14-15).

Tenemos que reconocer que los cristianos no estamos en buenas relaciones con la alegría. Es un tema sobre el cual no solemos hablar. Quizá no se podría decir que cristianismo y alegría son incompatibles (¿o quizá sí?) pero sería muy interesante hacer un sondeo acerca de las actitudes que se consideran propias de un cristiano: ¿Qué conceptos pondría usted en relación con el cristiano? ¿Responsable? ¿Digno de confianza? ¿Solidario?... Pero "alegre", posiblemente no. ¿Por qué?

Ciertamente tocamos aquí un tema muy complejo de la psicología individual y social que sólo puede ser abordado con un enfoque interdisciplinario. Es que la relación conflictiva con la alegría no es sólo privativa de los cristianos: el problema no tiene su origen exclusivamente en concepciones religiosas, en la imagen de Dios o en lo que se considera "moral católica" .

Nuestra noción actual de alegría es, quizás, una de las más afectadas

CONVERSION A LA ALEGRIA

por la dicotomía alma-cuerpo, por la oposición entre materia y espíritu característica de lo que se puede llamar civilización occidental. En los últimos siglos se ha hablado poco de la felicidad y de la alegría del hombre. Una serie de factores muy diversos incide para que el hombre de hoy reprima neuróticamente su necesidad innata de alegría o la deje desencadenarse de una manera caprichosa e irracional.

****

El mensaje de Jesús es una invitación a la alegría: ése es el sentido del término evangelio: mensaje de felicidad. Pero, ¿se trata de una alegría reservada sólo para el más allá, para eso que se llama el "cielo"? Cierto modo de presentar el cristianismo parece avalar esta idea. En una antigua oración se designa a nuestra tierra como un "valle de lágrimas". Los psicoterapeutas aluden frecuentemente al fenómeno de la "neurosis eclesiógena", es decir, a ciertos procesos neuróticos derivados de cierta moral bastante generalizada en los ambientes católicos.

Muchos acusan al cristianismo de ser "la religión más neurotizante o culpabilizante" porque propone a sus fieles como principal mandamiento el amor a Dios y al prójimo. ¿Y quién no se encuentra siempre "en deuda" con un mandamiento tan grande e indefinido? Nada digamos del "Sean perfectos como el Padre celestial es perfecto" (Mt. 5, 48).

Como decíamos el domingo pasado, el sentimiento de culpa implica sufrimiento ante la pérdida de la propia estima y miedo a perder el aprecio y el amor de Dios y de la persona amada. Es claro que el cristianismo vivido así causa tristeza y no alegría. En ese caso, el verdadero cristiano, consciente de que siempre está en deuda como se lo recuerda el Padrenuestro: "Perdónanos nuestras deudas", es y debe ser un hombre más bien triste que alegre. Y entonces, ¿no tendríamos que admitir la validez de la pregunta retórica de Nietzsche? "Vuestros rostros han hecho más daño a vuestra fe que nuestros argumentos. Si el gozoso mensaje de vuestra Biblia estuviera escrito en vuestro rostro, no tendríais la necesidad de exigir con tanta insistencia la creencia en la autoridad de ese libro: vuestras palabras, vuestros actos, debieran hacer a cada instante superflua la Biblia. ¡Una nueva Biblia debiera nacer incesantemente de vosotros!... La experiencia de dos mil años debería conduciros a una consideración que, revestida de una discreta forma interrogativa, podría ser la siguiente: Si el Cristo tuvo realmente la intención de salvar al mundo, ¿no habrá fracasado en su empresa?" (Humano, demasiado humano II).

****

¿Pero qué dice Jesús? ¿Y los evangelios? ¿Nos dicen algo sobre la actitud de Jesús frente a la vida? Ciertamente, los evangelios no son biografías, pero ¿Jesús aparece en ellos como alguien "triste" o "alegre"? ¿Se habrá reído alguna vez? Ese era un tema discutido en el medioevo; hoy nadie se lo plantea...

Muchas oraciones y predicaciones presentan a Jesús como el "varón de dolores". ¿No estuvo acaso su vida, desde el comienzo, bajo la sombra de la Cruz? Y con respecto a nosotros, los cristianos, ¿no dice acaso Jesús: "El que quiera ser mi discípulo que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga"? (Mc. 8, 34). ¿Qué lugar puede haber para la alegría, para la risa, para el humor?

Y sin embargo

- el evangelio comienza con una invitación a la alegría: el ángel Gabriel dice:

"Alégrate, María..."

"No temas, María..."

El paralelismo propio del hebreo: alégrate - no temas. En el pasaje de hoy, Jesús dice a los Apóstoles: "No teman". Hemos perdido esta brisa refrescante del "Alégrate" angélico a causa de la traducción: el "jáire" (=alégrate, en griego) fue traducido por el saludo latino "Ave", por eso hablamos del "Avemaría" que comienza no con el original: "Alégrate, María"

sino con el "Dios te salve, María".

- María canta el Magníficat: "¡...mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador!" (Lc. 1, 47). El ángel del nacimiento dice a los pastores: "No teman... les traigo un mensaje de felicidad (=evangelio), una gran alegría para todo el pueblo" (Lc. 2, 10).

- Marcos sintetiza la misión de Jesús: "Jesús proclamaba el mensaje de felicidad de Dios diciendo: El plazo ha expirado, el Reino de Dios ha llegado, conviértanse y acepten la alegría que les traigo" (Mc. 1, 14-15).

- Jesús caracteriza el tiempo nuevo como una alegría contagiosa que llega a todos como un banquete de bodas al que se insiste que participen los que menos lo esperaban: los "crotos" que andan por los caminos, los ciegos, los paralíticos... (Lc. 14, 21-23). Una fiesta de bodas en que el vino nunca se acaba (Jn. 2, 1-10). El vino es el símbolo de la alegría.

- Y cuando le echaron en cara que no ayunaba (aunque "cortésmente" le preguntan: "¿Por qué tus discípulos no ayunan?"), Jesús se compara al novio en la fiesta de bodas: "¿Cómo van a ayunar los amigos del novio?" (Mc. 2, 18-19).

- Los evangelios nos transmiten una crítica de los adversarios que pretenden descalificar a Jesús por el estilo de su vida: le dicen: "glotón y borrachín, amigo de publicanos y pecadores". Les escandaliza que participe de las comidas alegres de "esa gente": "Los fariseos y los escribas lo criticaban diciendo: 'Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos'." (Lc. 15, 2).

Jesús reacciona ante la falta de conversión de los escribas y fariseos y les echa en cara: "Vino Juan el Bautista que no comía ni bebía (=que tenía un estilo de vida mortificado y austero) y ustedes dijeron: 'A ése le falta un tornillo'. Vino el Hijo del hombre (=vine yo) que come y bebe y ustedes dicen: 'Es un glotón y un borrachín, amigo de publicanos y pecadores'." (Mt. 11, 18-19).

Esta crítica de los adversarios nos ayuda a poner un gran signo de pregunta en la imagen "oficial" de Jesús que nos presenta un Jesús almidonado y solemne.

Jesús no es un asceta que se aparta del mundo sino alguien que ama la vida y goza de la vida, que goza contemplando la belleza de las flores y de los pájaros, goza comiendo y tomando con los amigos (Mt. 6, 26-30).

- Las comidas de Jesús actualizan las parábolas del Reino: el Reino de Dios, la alegría del Reino de Dios, se vive en la vida de todos los días, en las comidas con los amigos, en el crecimiento del trigo, en el encuentro de la moneda o de la oveja perdida: "Y lleno de alegría convoca a los amigos... alégrense conmigo..." (Lc. 2, 5-9).

- En el corazón del evangelio: las Bienaventuranzas: "Dichosos... Dichosos... Alégrense..." (Mt. 5, 3-12; Lc. 6, 20-23).

****

Alegría, alegría... pero... ¿y el sufrimiento? ¿Qué actitud tuvo Jesús frente al sufrimiento de la gente?

Vivimos en un mundo en donde el sufrimiento no es bien visto. Se lo oculta y, de esa manera, uno se hace la ilusión de que no existe. A los enfermos se los lleva a los hospitales y sanatorios, a los pobres se los confina en esos ghetos que son las villamiserias, a los muertos se les destina un lugar lejos del pueblo o de la ciudad...

En los evangelios, por el contrario, los enfermos andan por la calle. Jesús se encuentra con paralíticos y ciegos y también con prostitutas y recaudadores de impuestos. Jesús no se autoafirma con el dolor ajeno. No dice: "Yo te curé" sino "Tu fe te ha salvado".

No es indiferente a la necesidad; frente a la gente que tiene hambre no les dice: "Hagan un sacrificio y aguanten..." sino que dice a los discípulos: "Dénles ustedes de comer", y multiplica los panes (Mc. 6, 35-44).

CONVERSION A LA ALEGRIA

Ante el dolor de una madre viuda que lleva a enterrar a su hijo único, "Jesús se conmovió y le dijo: 'No llores', y le devolvió vivo al hijo" (Lc. 7, 11-16).

Jesús no diviniza el sufrimiento ni presenta a Dios como alguien que distribuye cruces entre sus hijos. Por el contrario, Dios Padre es infinitamente más bueno que los padres humanos: "Si ustedes, que son malos, no les dan una piedra a los hijos cuando les piden pan, no les dan una serpiente cuando el hijo les pide pescado... ¡cuánto más el Padre del cielo...!" (Lc. 11, 11-13).

Pero Jesús no ignora ni banaliza el sufrimiento, Jesús es muy realista. Ciertamente hoy se producen más analgésicos: ¿se puede decir que suframos menos? Hoy, sin duda, hay más confort: ¿se puede decir que seamos más felices?

¿No estaremos caminando en una dirección equivocada cuando pretendemos que suprimiendo el sufrimiento seremos más felices?

Cuánta verdad encierra esa copla de Antonio Machado:

"En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día.
Ya no siento el corazón."

León Bloy expresa el mismo pensamiento: "El hombre tiene lugares en su pobre corazón que no existen hasta que el dolor entra en ellos para que existan".

La vida humana comporta alegrías y sufrimientos, pero Jesús nos reveló que el fondo, la base, la profundidad de nuestra vida, es gozosa: allí está el Dios que ama la vida.

Ello se manifiesta en la alegría del crucificado-resucitado. Por eso, el evangelio que comienza con la invitación del ángel: "Alégrate, María", acaba con la invitación de Jesús resucitado que "salió al encuentro de las mujeres (que habían ido de madrugada al sepulcro) y las saludó invitándolas: 'Alégrense'. (Mt. 28, 9).

Las mujeres: las primeras destinatarias del mensaje de felicidad y las primeras apóstoles de la alegría para todo el pueblo.

Mañana, 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, recuerda lo que pasó el 8 de marzo de 1908 en Nueva York: 129 obreras de la fábrica COTTON fueron encerradas en la fábrica que fue incendiada en represalia por sus demandas de una jornada laboral de diez horas.

*****♀♀*****

TERCER DOMINGO DE CUARESMA: Jn. 4, 5-12 CICLO A

EL NUEVO CULTO: NO RITOS NUEVOS SINO VIDA NUEVA

Leemos el diálogo de Jesús con la samaritana. Se trata de una muy rica composición de Juan que presenta el tema central orquestado por muchos otros temas. El tema central es la manifestación progresiva del misterio de la persona de Jesús: más grande que Jacob (vs. 12), profeta (vs. 19), Mesías (vs. 25), salvador del mundo (vs. 42).

El diálogo tiene lugar en Samaría, fuera del ámbito judío, lo cual manifiesta la universalidad de la salvación. Jesús conversa con una samaritana. Era muy profunda la enemistad entre judíos y samaritanos: "Los judíos no se trataban con los samaritanos" (Jn. 4, 9).

Los judíos consideraban a los samaritanos como impuros en razón de su origen mestizo. Los samaritanos habían edificado un templo a Yahvé en el monte Garizim y no reconocían el templo de Jerusalén; por eso eran considerados por los judíos como cismáticos y herejes. "Samaritano" era un insulto muy injurioso; Jesús lo recibió: "Eres un samaritano y un endemoniado" (Jn. 8, 48).

Jesús dialoga con una mujer. Era impensable que un maestro conversase en un lugar público con una mujer. También en esto Jesús rompe con las rígidas estratificaciones de la sociedad patriarcal de su tiempo que margina a la mujer. Los evangelios de Juan y de Lucas dan relevancia a esta actitud revolucionaria de Jesús con las mujeres que no ha sido continuada en su Iglesia.

El símbolo del agua es muy frecuente en la Biblia. La necesidad del agua para la vida es particularmente sentida en Palestina donde el agua es muy escasa. Dios se compara con el agua porque da la vida al hombre: "Mi alma tiene sed de Dios..." dice el Salmo 41. Jesús exclama: "El que tenga sed venga a mí; y beba el que cree en mí.. Como dice la Escritura: de su seno brotarán manantiales de agua viva. El se refería al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en El. El Espíritu no había sido dado todavía porque Jesús aún no había sido glorificado." (Jn. 7, 37-39).

Este pasaje evangélico en que Jesús habla del agua que "brotará hasta la vida eterna" y de la naturaleza del "culto nuevo" apunta a nuestro bautismo, cuyas promesas renovaremos durante la Vigilia Pascual.

El diálogo de Jesús con la samaritana forma parte de un apartado que presenta las características de la nueva relación de Dios con el hombre:

1)- El vino nuevo e inacabable (bodas de Caná): Jn. 2, 1-11. El vino es símbolo de la alegría propia del tiempo mesiánico.

2)- El templo nuevo: Jesús resucitado (expulsión de los vendedores del templo): Jn. 2, 13-22; 1, 14.

3)- El nuevo nacimiento, el nacimiento del espíritu (diálogo con Nicodemo): Jn. 3, 1-8.

4)- El nuevo culto (diálogo con la samaritana): Jn. 4, 20-24.

****

Este tema del nuevo culto constituye un momento culminante del diálogo de Jesús con la samaritana.

La mujer pregunta: ¿Dónde hay que adorar a Dios: en esta montaña como lo hicieron nuestros padres o en Jerusalén?. "Jesús responde:

> Créeme, mujer, llega la hora
> en que ni en esta montaña
> ni en Jerusalén se adorará al Padre.
> ...Se acerca la hora y ya ha llegado
> en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad,
> porque ésos son los adoradores que busca el Padre.
> Dios es espíritu
> y los que lo adoran
> deben hacerlo en espíritu y en verdad."
>
> (Jn. 4, 21-24).

EL CULTO NUEVO: NO RITOS NUEVOS SINO VIDA NUEVA

La respuesta de Jesús cambia la perspectiva: no se trata de elegir entre un templo y otro templo, entre un ceremonial y otro ceremonial: esas discusiones son propias de los adoradores del culto viejo. Jesús afirma que ha llegado "la hora". Esta expresión, "la hora", es un concepto central en el evangelio de Juan. Se trata de la hora de Jesús ("mi hora", Jn. 2, 4), es el tiempo nuevo, el tiempo del Reino de Dios (se menciona "la hora" en: 2, 4; 5, 25-28; 7, 30; 8, 20; 12, 23.27; 13, 1; 17, 1). Es la hora del nuevo culto: no se trata de nuevos ritos en lugar de los antiguos sacrificios de animales, sino de un nuevo modo de dar culto a Dios.

El nuevo culto es la vida nueva, la vida impulsada por el Espíritu (Jn. 3, 5-8): Dios busca adoradores en espíritu y en verdad. "Dios es espíritu" (Jn. 4, 24). Entre nosotros la palabra "espíritu" sugiere algo menos concreto, más débil que "materia"; en la Biblia es todo lo contrario: espíritu evoca fuerza vital. Dios es espíritu significa: Dios es viviente y vivificador, Dios es dador de vida. Ansía el bien del hombre: lo ha demostrado mandando a su Hijo: "Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en El no muera sino que tenga vida eterna" (Jn. 3, 16).

No se resigna a que esa iniciativa suya se frustre, por eso busca quienes colaboren con ella. "Dios necesita hombres" es el título de una novela. Dios busca:

- gente que, como El, tenga pasión por la vida;

- gente que sea sensible a los signos de muerte que se multiplican amenazantes;

- gente que trabaje para desactivar los mecanismos mortíferos camuflados a veces con vistosos ropajes.

****

La actitud de Jesús con respecto al culto no es diversa a la de Yahvé. En el Antiguo Testamento aparece que el culto que Yahvé esperaba de Israel era el amor al prójimo, "el hacer justicia unos a otros, el no oprimir al extranjero, al huérfano y a la viuda, el no derramar sangre inocente, el no adorar a otros dioses" (Jer. 7, 5-6).

Yahvé había liberado a Israel de Egipto conduciéndolo por el desierto hacia la tierra prometida para que diera ese culto (Ex. 3, 7-12; 4, 22-23; 5, 8-9.17). Al realizar la Alianza con Yahvé, Dios se compromete a ser el Dios de Israel y éste, hecho Pueblo de Dios, se compromete a poner en práctica el "decálogo" (=las diez palabras), los diez mandamientos. En ese contexto Dios hace de Israel el pueblo sacerdotal: "Ustedes serán para mí un pueblo de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí" (Ex. 19, 3-6).

Pero Israel fue muchas veces infiel a la Alianza y frustró el objetivo de la liberación: llegó a considerar el templo y los sacrificios, los ayunos y fiestas litúrgicas, como si fuera ése el culto que buscaba Yahvé.

Muchas veces los profetas sacudieron la adormecida conciencia de Israel criticando ese culto alienante que, lejos de acercarlo a Dios, lo alejaba de El. Dios repetía por boca del profeta Oseas:

" Quiero misericordia y no sacrificios; prefiero el conocimiento de Dios a los holocaustos" (6, 6). Hay que tener presente que el "conocimiento de Dios" no significa conocer "intelectualmente" a Dios. Leemos en el profeta Jeremías: "(Tu padre) defendía los derechos de los pobres y oprimidos... eso es lo que se llama conocer a Dios" (22, 16).

El mismo profeta Jeremías desenmascara la falacia de quienes se sienten seguros por la presencia del templo y por el culto que dan en él sin preocuparse por cambiar su conducta injusta (7, 1-11). En un encendido alegato contra quienes pretenden dar culto a Dios por medio de ayunos y de fiestas litúrgicas, el profeta Isaías describe las características del culto que busca Yahvé (58, 1-10).

****

Jesús, al inaugurar con su vida y su enseñanza el Reino de Dios pone en

crisis el hipertrofiado sistema religioso y tiene fuertes enfrentamientos con los escribas y fariseos que lo sostienen. Con acentos que recuerdan las voces de los profetas relativiza la importancia del templo en el diálogo con la samaritana (Jn. 4, 20-24) y en la expulsión de los vendedores del templo (Jn.2, 13-21).

Hace suyas las palabras de Dios en Oseas: "Vayan y aprendan qué significa: 'Prefiero la misericordia al sacrificio'." (Mt. 9, 13), y proclama esa máxima que debió escandalizar al hombre religioso medio: "No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27), es decir, no está hecho el hombre para el culto sino el culto para el hombre.

Para Jesús lo que cuenta es la vida nueva de acuerdo a los criterios del Reino de Dios. La primera Carta de Pedro explicita el sentido cultual de la vida cristiana aplicando a la comunidad de los seguidores de Jesús el texto del Exodo 19, 5-6: "Ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquél que los llamó de las tinieblas a su admirable luz. Ustedes que antes no eran pueblo, ahora son el pueblo de Dios; ustedes que antes no habían obtenido misericordia, ahora la han obtenido" (2, 9-10; También Apoc. 1, 6; 5, 10)

Ya Pablo en la Carta que escribe a los cristianos de Roma (alrededor del año 58) da testimonio de esta concepción del culto propio de los cristianos: "Hermanos, los exhorto por la misericordia de Dios a que ofrezcan su vida (literalmente: sus cuerpos) como víctima viva, santa y agradable a Dios. Este es el culto espiritual que deben ofrecer" (12, 1).

El culto cristiano es la vida de los cristianos impulsada por el Espíritu: por eso Pablo lo califica de culto "espiritual". El texto de Juan que leemos hoy lo explicita: "Dios es espíritu, por eso busca adoradores en espíritu y en verdad".

*****

La vida cristiana tiene una dimensión cultual; el culto espiritual es el seguimiento de Jesús. Todos los cristianos, por pertenecer al pueblo sacerdotal, somos sacerdotes. Este aspecto tan importante de la concepción de la vida cristiana en el Nuevo Testamento se había silenciado en la Iglesia Católica como reacción contra los reformadores. Lutero, apoyándose en el Nuevo Testamento, había criticado el monopolio del sacerdocio propio de los cristianos por parte del clero como si sólo fueran sacerdotes los ministros: el Papa, los obispos y los sacerdotes. En la Iglesia Católica no se mencionaba desde el siglo XVI este sacerdocio real propio de todos los bautizados.

El Concilio Vaticano II, al realizar esa revolución copernicana en la Constitución sobre la Iglesia (Lumen Gentium), anteponiendo el tema del Pueblo de Dios (Cap. 2º) al tema de la jerarquía (Cap. 3º), rescató ese aspecto tan importante de la fe: todos los cristianos, por nuestra integración al pueblo sacerdotal, somos sacerdotes: Lumen Gentium #10.

El culto cristiano no consiste en ritos y ceremonias sino en la vida concreta de los seguidores de Cristo. Por eso el culto cristiano no es comparable con el culto de otras religiones: es de otra naturaleza, es de otro tipo.

Se lo califica de "espiritual", culto espiritual, porque es fruto del Espíritu de Dios, de la Fuerza de Dios, del Amor de Dios que, derribando los muros de nuestro egoísmo, cohesiona a los seguidores de Jesús en una comunidad fraternal.

*****

Pero entonces: ¿qué sentido tiene la misa? ¿Qué relación tiene con el culto espiritual? ¿No es una vuelta al culto antiguo de los templos y las ceremonias? (Ver "Preparen el camino", I, pág. 58-62; 76-78; II: pag. 33-35; 78-81; 85-88).

Lo que habitualmente llamamos misa o eucaristía ha tenido una compleja evolución en los diversos lugares y a través de los siglos, pero comenzó con

el cristianismo. En el Nuevo Testamento no se la designa con ninguno de los numerosos términos del lenguaje cultual. Para referirse a ella se utilizan palabras del lenguaje cotidiano: "fracción del pan", "comer juntos el pan", "compartir el pan".

Pero la "fracción del pan" no es algo aparte, no "hace número" con la vida cristiana: es la expresión ritual de la "vida común" (=la "koinonía) de los cristianos. Esto aparece claramente en la "pintura" de la primitiva comunidad que nos transmite el libro de los Hechos de los Apóstoles. Allí se describe, en pocos trazos, la vida de la comunidad de los creyentes (2, 42--47) como ilustración del discurso de Pedro: Cristo, por su muerte y su resurrección, nos libera del pecado (2, 17-41). Este orden novísimo irrumpe en el mundo envejecido por el pecado por la acción del Espíritu Santo prometido (He. 1, 4-5; 2, 1-4): "A este Jesús Dios lo resucitó y todos nosotros somos testigos. Y exaltado por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen" (He. 2, 32-33).

La vida de la comunidad es presentada como una realidad en la que se puede "ver y oir", es decir, constatar la presencia del Espíritu Santo prometido. Esta íntima relación entre la presencia del Espíritu y la vida de la comunidad aparece también en el "sumario" casi paralelo del cap. 4, 32-35 que está precedido por el "pequeño Pentecostés" del vs. 31.

La fuerza del Espíritu se manifiesta en que se superan las pautas vigentes en el mundo en torno: "Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos... (por eso) ninguno padecía necesidad" (4, 32.34). Presupuesto para la fracción del pan, para comer del mismo pan, no es sólo la fe sino la vida común, la "koinonía" (He. 2, 42).

****

Pero ya desde el principio hubo desviaciones, hubo iglesias, comunidades cristianas en que se pretendió celebrar la eucaristía en un grupo de gentes que no vivían como hermanos; se pretendió compartir el pan eucarístico manteniendo las divisiones y los enfrentamientos del mundo antiguo. Comían el pan eucarístico los que en la vida comían panes muy distintos, y algunos ningún pan. Se sentaban a la misma mesa eucarística "los que se hartaban y emborrachaban" y "los que pasaban hambre, porque no tenían qué comer".

Ya Pablo denuncia este cristianismo "esquizofrénico" en la primera Carta que escribe a los cristianos de Corinto (año 55), esa iglesia que él había reunido un tiempo antes: "Hay algo por lo cual no los puedo felicitar, y es que las reuniones de ustedes van de mal en peor. Me han informado que al reunirse en la asamblea eclesial se forman grupos apartes, y creo que algo de esto es verdad. Realmente tenía que llegar este momento de las disensiones para que así aparecieran entre ustedes los que son auténticos. Cuando se reúnen, lo que menos hacen es comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a comer su propia comida, y hay quien pasa hambre mientras otros se emborrachan. ¿Acaso no tienen sus casas para comer y beber? ¿O tienen tan poco aprecio a la Iglesia de Dios que quieren hacer pasar vergüenza a los que no tienen nada? ¿Qué quieren que les diga? ¿Que los felicite? ¡En esto, no los felicito!"

"...Cada vez que comen de este pan y beben de esta copa anuncian la muerte del Señor hasta que El venga. Por tanto, el que coma el pan y beba la copa del Señor sin darles su valor, tendrá que responder del cuerpo y de la sangre del Señor. Que cada uno se examine a sí mismo y después coma del pan y beba de la copa; porque el que come y bebe sin valorar el cuerpo, come y bebe su propia condenación" (1 Cor. 11, 17-22.26-29).

La expresión "sin valorar" ("comer y beber sin valorar el cuerpo del Señor") se suele traducir por el adverbio "indignamente" como si se aludiera al pecado individual del que comulga. Pero la palabra griega se traduce mejor por la expresión: "sin valorar, sin darle su valor" y designa el intento sacrílego de "frenar" la eficacia salvadora de la muerte de Cristo. Cristo por su muerte nos reconcilia con Dios y entre nosotros; hace de los enemigos, hermanos.

Al comulgar manteniendo las divisiones y los enfrentamientos entre

quienes celebran la eucaristía es como intentar "matar" de nuevo a Cristo haciéndolo ineficaz.

La reunión eucarística no puede ser sólo una reunión puramente formal en la cual, de una manera "teatral" se realiza una unidad pseudo-mística entre los participantes. La eucaristía, lejos de ser un signo de unidad humana, acentuaría así la separación entre los hombres, consagrando la existencia entre ricos y pobres.

Entonces... ¿no se puede reunir en la misma eucaristía, en la misma Iglesia, ricos y pobres? ¿Debe haber misas para los ricos y misas para los pobres? No. Pablo, sin ir más lejos, siempre se opuso a eso. Pero, al compartir el mismo pan compromete a quienes lo hacen a desarticular la desproporción socio-económica entre los miembros de la comunidad que existía al principio de la celebración.

Una comunidad cristiana celebra auténticamente la eucaristía (=celebra la misa como quiere Jesús) en la medida en que está activamente comprometida en todo proceso de real liberación humana. (GONZALEZ RUIZ, "El evangelio de Pablo", pág.).

¿Vivimos así nuestras misas? ¿O las concebimos como algo "cerrado" que "se sustentan" y "explican" por sí mismo, sin relación al antes y al después de la misa? La misa, la eucaristía, la fracción del pan, es el sacramento (=el signo) de la fraternidad real. Se trata del sacramento de esa realidad que es y debe llegar a ser "cuerpo de Cristo" (Ver reflexión sobre Corpus Christi de este año). Por eso el problema del culto cristiano no consiste en determinar en qué templo y con qué ritos hay que realizarlo sino en el nuevo tipo de culto que quiere el Padre.

El Dios viviente y vivificador quiere el culto espiritual de nuestra propia vida comprometida en la aventura del Reino.

****

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA: Jn. 9, 1-41 CICLO A

"YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: PARA QUE VEAN LOS QUE NO VEN Y QUEDEN CIEGOS LOS QUE VEN" - LA TENTACION DEL FUNDAMENTALISMO.

El relato de hoy, muy vivo y con toques de fina ironía, es la ilustración de la afirmación de Jesús: "YO SOY LA LUZ DEL MUNDO" (9, 5; 8, 12).

El símbolo de la luz es un símbolo bautismal, como el del agua que considerábamos el domingo pasado. Los bautizados eran llamados en los primeros siglos: "fotismói", palabra griega que significa "iluminados".

En la segunda lectura del día de hoy (Ef. 5, 8-14), el autor de la Carta escribe: "Antes ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la Luz.". Encontrábamos la misma imagen al comienzo del Sermón de la Montaña: "Ustedes son la luz del mundo... no se enciende una lámpara para apagarla sino que se la pone en el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa" (Mt. 5, 14-15. Ver 5º domingo durante el año).

La afirmación de Jesús: "Yo soy la luz del mundo" evoca un conflicto ya anunciado en el prólogo del evangelio, el conflicto entre la luz y las tinieblas, el conflicto entre quienes aceptan la luz y quienes la rechazan: "La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no pudieron sofocarla" (Jn. 1, 5).

Hay que tener en cuenta el contexto histórico en que se escribe el cuarto evangelio. Alrededor del año 90, los cristianos fueron definitivamente expulsados de la sinagoga. En la "Oración de las 18 peticiones" que rezaban los judíos en tiempos en que nació el evangelio, la 12ª decía: "Los cristianos y los herejes... deben ser borrados del Libro de la Vida". Esta situación se refleja en la forma literaria del proceso: Jn. 9, 13-34: "y lo echaron".

El capítulo 10 continúa la confrontación de Jesús con los dirigentes religiosos comenzada en el capítulo 9 (Sabemos que la división en capítulos no es original sino que fue introducida recién en el año 1214 por ESTEBAN LANGTON).

Los dirigentes religiosos eran insanablemente ciegos (9, 41). Jesús los había calificado de "ciegos y guías de ciegos..." (Mt. 15, 14). Lo peor que se puede decir de alguien cuya función es conducir es afirmar que es ciego. Esa situación tiene consecuencias desastrosas como lo expresa plásticamente el dicho popular que recuerda Jesús: "Si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el pozo" (Mt. 15, 14). Por eso en el capítulo 10 Jesús afirma: Yo soy el buen pastor, yo soy el pastor auténtico. Todos los que han venido antes son ladrones y asaltantes... mercenarios a quienes no les interesan las ovejas. Yo conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen... ¡Yo doy mi vida por mis ovejas!. El evangelista nota: "Ellos (los fariseos) no comprendieron... (10, 6); menciona una nueva discusión entre ellos (10, 19-21); finalmente intentan apedrear a Jesús (10, 31-33) y detenerlo (10, 39).

****

"Yo soy la luz del mundo". Jesús invita a decidirse: aceptar la cruz o permanecer en las tinieblas, CREER O NO CREER.

El relato presenta un proceso a Jesús en su ausencia. Todo el evangelio de Juan se presenta como un Gran Proceso a Jesús (Ver segundo domingo durante el año). Se trata aquí de un proceso pero la sentencia condenatoria se anuncia desde el principio: "Era sábado cuando Jesús curó... Ese hombre no viene de Dios porque no observa el sábado" (9, 14.16). La urdimbre del proceso a Jesús la constituyen dos "procesos" contrarios:

- el "proceso" de quien comienza a ver
- y el "proceso" de quienes se van encegueciendo cada vez más.

Es que en todo hombre se dan estas dos posibilidades:

- llegar a ver, creer;
- ser cada vez más ciego, no creer.

"YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: PARA QUE VEAN LOS QUE NO VEN Y QUEDEN CIEGOS LOS QUE VEN" - LA TENTACION DEL FUNDAMENTALISMO.

El "proceso" del ciego de nacimiento:

- "No sé" (vs. 12)
- "Es un profeta" (vs. 17)
- "Viene de Dios" (Vs. 33)
- "Creo, Señor" (vs. 38)

El "proceso" de los fariseos:

- "No viene de Dios..." (Vs. 16)
- "No querían creer que había nacido ciego y que llegara a ver" (vs. 18)
- "Glorifica a Dios" (vs. 24). Terrorismo religioso: quieren obligarlo a que "vea" como ellos.
- "Somos discípulos de Moisés... de éste no sabemos de dónde es" (Vs. 28)
- "¡Naciste lleno de pecados y quieres darnos lecciones a nosotros!" (Vs. 34)
- "¿Acaso también nosotros somos ciegos?" (vs. 40).

Los dirigentes religiosos están convencidos de que "ven", por eso no pueden llegar a ver; la conclusión de Jesús es muy dura: ¡No verán nunca!

****

El hombre puede encontrar "buenas" razones para no ver, puede crearse falsas evidencias, negarse a abrir los ojos afirmando que él ve.

En la Biblia, y particularmente en el Nuevo Testamento, nunca se compara el "creer" con el "no ver". La "fe ciega" no tiene nada que ver con la concepción cristiana de la fe. La fe se compara a una luz que posibilita ver, se abren los ojos... (Ver "Preparen el Camino", trigésimo domingo durante el año).

Por eso, cristiano no es quien no ve la realidad, quien no tiene en cuenta algún aspecto de la realidad, no es alguien "cerrado" sino "abierto".

Y sin embargo...

¿No damos la impresión contraria? ¿No dicen muchos que los católicos somos "cerrados", "dogmáticos"? ¿No se echa en cara a los católicos su insensibilidad, su incapacidad para percibir aspectos muy importantes de la realidad? ¿Cuál es la actitud de los católicos frente al divorcio, a los métodos anticonceptivos, ante el aborto, ante los homosexuales...? (¡Curiosamente, todos temas que tocan la sexualidad!).

Los católicos dicen: no, no, no...

Pero su negativa y su condena sin matices ni atenuantes manifiesta que no han visualizado la complejidad y dramaticidad de las situaciones humanas que censuran.

Durante los años en que era profesor de la Universidad Católica, muchas veces he escuchado la crítica de muchachos y chicas: "Yo no voy a la Católica porque ahí le ponen a uno "anteojeras", enseñan sólo "lo católico". No hay libertad para pensar, opinar y discutir lo que enseña la Iglesia". La acusación apuntaba a la falta de libertad científica; y sin libertad de investigación no se puede hablar de ciencia en el mundo moderno. Surgía amenazante el recuerdo del "caso Galileo"...

Ser cristiano no significa renunciar a la inteligencia sino todo lo contrario: tratar de potenciarla cada vez más. Ser cristiano no implica carecer de sensibilidad para percibir la realidad en toda su complejidad y dramatismo.

Ser cristiano significa haber sido agraciado con un suplemento de visión, es ver la realidad hasta una profundidad que permanece oculta para quien no tiene fe.

"YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: PARA QUE VEAN LOS QUE NO VEN Y QUEDEN CIEGOS LOS QUE VEN" - LA TENTACION DEL FUNDAMENTALISMO.

Pero para que esta afirmación sea creíble, para que no sea una falacia, es necesario que sea evidente que los cristianos no ignoramos la complejidad y dramaticidad de la realidad y que sufrimos lo mismo que nuestros contemporáneos que no comparten nuestra fe, por muchas situaciones que no comprendemos: la muerte, las injusticias, el fracaso del amor, etc.

****

Los fariseos contemporáneos de Jesús y de las comunidades cristianas primitivas no constituyen un caso único e irrepetible. Se trata de un fenómeno típicamente humano que se puede observar en los más diversos tiempos y lugares. También en nuestros días se manifiestan actitudes existenciales semejantes en distintos contextos culturales y religiosos. Desde hace varios años están apareciendo estudios sobre un fenómeno complejo al que se da el nombre de "FUNDAMENTALISMO". Se lo estudia desde una perspectiva sociológica, psicológica, psiquiátrica, teológica...

"En términos simples podemos describir el fundamentalismo como un movimiento que reivindica la autoridad de una sagrada tradición que hay que restaurar como antídoto para una sociedad desencajada de sus anclajes constitutivos" (A. SHUPE - J. HADDEN).

El fundamentalismo implica otros "ismos" más conocidos: dogmatismo y fanatismo, por ejemplo.

Ciertamente, lo que se denomina fundamentalismo es un fenómeno contemporáneo, que surge como reacción al mundo actual. Sería un anacronismo identificar sin más la actitud de los fariseos, contemporáneos de Jesús y de las comunidades cristianas primitivas, con el fenómeno actual del fundamentalismo.

Pero no es arbitrario relacionarlos ya que se trata de manifestaciones individuales y sociales análogas, producto de estructuras típicas de la personalidad humana.

Son ciertamente conocidos acontecimientos, personajes y fenómenos calificados de fundamentalistas. Por ejemplo, Komeini y la revolución islámica en el Irán. Pero el fenómeno del fundamentalismo islámico no se circunscribe al Irán. Se da también un fundamentalismo judío dentro y fuera de Israel. Son funamentalistas las sectas de origen norteamericano tan agresivamente activas en América Latina.

¿Y en la Iglesia católica? ¿Se puede hablar de un fundamentalismo católico? Hay estudios sobre este tipo de fundamentalismo.

Dar cuenta, aunque sea sólo sucintamente de un fenómeno tan importante y complejo exigiría mucho más tiempo del que disponemos. Aludiremos sólo a algunas características.

****

1) Los "fariseos" antiguos y modernos están cerrados a la novedad de Dios ("Estoy haciendo algo nuevo, ya está brotando; ¿no lo notan?" (Is. 43, 19). Es que tienen ya "codificado" a Dios: lo "conocen" tan bien que saben perfectamente lo que Dios puede y no puede hacer... Le "han visto las cartas"... Dios no los puede sorprender con una "jugada" imprevista. Por eso lo que no entra dentro de su esquema:

- o no existe: "No creían que hubiera sido ciego y que había llegado a ver (vs. 18),

- o no puede ser de Dios: "No viene de Dios porque no guarda el sábado" (Jn. 9, 16); "Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador" (Vs. 24).

2) Se sienten identificados con la religión y, en el caso de los católicos, con el catolicismo: identifican sus concepciones con las de la Iglesia. Eso les da un sentido de autosuficiencia y los hace aparecer muy seguros. Pero esta gran seguridad en realidad es una "secreta duda" (o varias secretas dudas) acerca de la validez de la idea o la religión con la que se han identificado. El fanatismo es "hermano de la duda" (CARL G.

JUNG), es decir, quien tiene una "duda secreta" acerca de algo podrá compensarla insistiendo en voz muy alta e intensa su idea: "¡Ahora creo más que nunca!".

Se trata del tema de la incredulidad "reprimida" en el creyente, del amplio tema de la compatibilidad o incompatibilidad entre fe y razón: "Credo quia absurdum" ("Creo porque es absurdo").

3) La identificación con el catolicismo los hace inflexibles frente a los que piensan distinto: son intolerantes, incapaces de comprender a quienes tienen otro modo de ver las cosas, a quienes tienen, frente a los valores, actitudes distintas a las de ellos.

Consideran la "unidad" como valor supremo. Claro que "unidad" significa para ellos "uniformidad". Por eso consideran el "pluralismo" como una peste. Están convencidos de que el pluralismo es sólo una máscara del relativismo. Admitir el pluralismo en la Iglesia es admitir que "todo es igual, nada es mejor". Afirman con insistencia que "sólo la verdad tiene derechos". Y ellos tienen la verdad, en el sentido más posesivo del verbo tener: los demás están en el error. La verdad es "su" verdad:

"¿Tu verdad?
No; la verdad
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela."

(ANTONIO MACHADO).

4) Se caracterizan por una visión simple y sencilla de las cosas y los sistemas precisamente porque no consideran sino que excluyen los puntos de vista diferentes a los suyos. No toleran la ambigüedad con que tiene que contar quien respeta la multiplicidad y complejidad de factores que configuran la realidad. San Agustín, en el siglo V, había expresado una regla de oro para la Iglesia:

"En las cosas necesarias, unidad;
en lo dudoso, libertad;
en todo: caridad".

Para los fariseos antiguos y modernos, el ámbito de lo dudoso, de lo discutible, es muy restringido y prácticamente inexistente. No hay zonas grises: hay blanco y negro, verdad y error.

5) El esquema simple y claro en que "encorsetan" la realidad crea en ellos la seguridad de que la conocen. Lógicamente consideran que no tienen que aprender nada de nadie. Por eso rechazan y descalifican a quien se arriesgara a poner en crisis su posición o a quien pretendiera hacerles notar algún aspecto de la realidad o del evangelio que ellos hubieran dejado fuera de su esquema: "¡Tú naciste lleno de pecados y pretendes darnos lecciones a nosotros!" (9, 34).

Si los fariseos de ayer apelaban a la autoridad de Moisés: "Nosotros somos discípulos de Moisés" (9, 28), los de hoy apelan a la autoridad de Cristo. Son los únicos maestros, los únicos que tienen derecho a enseñar: conciben a la Iglesia no como una fraternidad (Mt. 23, 8-9) sino como una sociedad dual: la iglesia "docente", la que enseña, la jerarquía, y la iglesia "discente", la que aprende, los laicos.

6) El Concilio Vaticano II (1962-65) fue un intento lúcido y esperanzado de proponer una nueva conciencia de la Iglesia y de su visión en el mundo. El Papa y los obispos reconocen los pecados de la Iglesia y afirman que tiene necesidad de una "reforma permanente" (Ecumenismo, #6). Afirman: "Ignoramos el tiempo... Tampoco conocemos..." (Gaudium et Spes, #39), y reconocen tener todavía mucho que aprender (Gaudium et Spes, #43 y 44).

"YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: PARA QUE VEAN LOS QUE NO VEN Y QUEDEN CIEGOS LOS QUE VEN" - LA TENTACION DEL FUNDAMENTALISMO.

La Declaración sobre la libertad religiosa "Dignitatis Humanae" fue el documento más debatido durante el Concilio y su promulgación constituye el ejemplo más evidente del cambio de actitud de la Iglesia con respecto al mundo moderno.

El Concilio, por el mismo modo en que se desarrolló y por sus enseñanzas, produjo la quiebra de muchas seguridades. Eso explica que su impulso innovador haya sido considerado por muchos como una auténtica amenaza de desintegración y "vaciamiento" de la Iglesia.

Por eso, ya desde la finalización del Concilio pero de un modo más sistemático en estos últimos años, se han movilizado todas las estructuras de poder para restaurar el orden, las certezas puestas en crisis, la uniformidad de pensamiento, la claridad de las consignas... a fin de restaurar la seguridad y la confianza en la institución bajo el liderazgo reafirmado del Papa.

Muchos dirigentes y élites católicas están empeñados en presentar a la Iglesia como la que tiene la respuesta adecuada y definitiva a los problemas de la sociedad. "Nuestras tentaciones con respecto a la Iglesia" es el título de un sugestivo capítulo del libro de Henri de Lubac: "Meditación sobre la Iglesia". Allí, entre otras cosas, escribe:

Hay quienes identifican de tal manera su causa con la de la Iglesia que reducen de buena fe la causa de la Iglesia a la suya propia. Queriendo servir a la Iglesia, la ponen a su servicio.

La Iglesia es para ellos un cierto orden de cosas que les es familiar, del cual viven... Todo lo que turba ese orden o compromete ese equilibrio, todo lo que los inquieta o sólo los asombra, es condenado por ellos como si se tratara de un atentado contra la institución divina...

Cuanto más mezcladas están las causas, tanto más apasionadamente se lucha. La historia demuestra que nunca se lucha más apasionadamente que cuando percibimos nuestro propio interés, nuestras propias ideas, mezcladas, fusionadas con los intereses y derechos de Dios...

Estas personas identifican los intereses de la institución con los intereses de Dios... y defienden la Iglesia con el celo ambiguo de quien defiende un bien de familia.

7) El fundamentalismo es una posibilidad de todos. No se trata sólo ni principalmente de un problema de enfermedad, sino de un problema de estructuras típicas de la personalidad humana. Todos nosotros, en la medida en que abracemos con decisión y entusiasmo la fe, un ideal de perfección, etc., somos proclives a adoptar posturas fundamentalistas y, de ese modo, cerrarnos a la novedad de Dios y ver cada vez menos.

Los fariseos de ayer y de hoy están convencidos de que ven, de que saben, de que disponen del saber de Dios en cuyo nombre hablan. Pero, en realidad, como "no aman, no conocen a Dios porque Dios es amor" (1 Jn. 4, 8) y no pueden amar porque tienen enfermo el corazón.

El "médico" Jesús ("Cristo médico" fue un título dado por los Padres antiguos a Jesucristo) diagnosticó su enfermedad: "dureza de corazón" (Mc. 10, 5).

Por eso no pueden ver, porque como dice el zorro de "El Principito" de Saint Exupéry: "Sólo con el corazón se ve bien porque lo esencial es invisible a los ojos".

*****

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA: Jn. 11, 1-45 CICLO A

LA FE EN LA RESURRECCION FUTURA SE MANIFIESTA EN LA DEFENSA DE LA VIDA PRESENTE PARA TODOS

El momento culminante del relato que leemos hoy lo constituye la afirmación de Jesús:

"Yo soy la resurrección y la vida.
Quien cree en mí, aunque muera, vivirá,
y todo el que vive y cree en mí
no morirá jamás".

(Jn. 11, 25-26).

A esta revelación responde la confesión de fe cristiana puesta en boca de Marta:

"Señor, creo que tú eres el Mesías,
el Hijo de Dios,
el que debía venir al mundo".

(vs. 27).

En este capítulo 11 del cuarto evangelio alcanza su punto más álgido la dramática tensión entre la aceptación de Jesús (creer) y su rechazo (no creer). Por una parte, la confesión de Marta y la afirmación del evangelista: "Muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en él" (vs. 45). Pero, por otra parte, "Otros fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho" (vs. 46). Se reunió el Gran Consejo, el Sanedrín, y Caifás, el Sumo Sacerdote de ese año, propuso lo que se ha llamado "el principio de Caifás": "¿No les parece preferible que muera un solo hombre por el pueblo y no que perezca la nación entera?... Y a partir de ese día resolvieron que debían matar a Jesús" (Jn. 11, 50-53).

Mientras Jesús anuncia el triunfo de la vida, los dirigentes religiosos deciden su muerte.

Nos acercamos a la Semana Santa que comenzará el próximo domingo; el evangelio de hoy anuncia la Pascua, la muerte y la resurrección de Jesús. El relato de la resurrección de Lázaro apunta a la resurrección de Jesús, es un "signo" de la resurrección de Jesús.

****

Resurrección de Lázaro - resurrección de Jesús: usamos la misma palabra pero las realidades designadas con esa palabra son totalmente diferentes.

El Nuevo Testamento ha sido escrito en griego y sus autores utilizaron una palabra del lenguaje cotidiano para expresar tanto la "reanimación" de Lázaro como la resurrección de Jesús. Utilizaron la palabra griega "anástasis" que significa: "acción de levantarse". Por ejemplo: levantarse después de una caída o de una enfermedad.

Es conocido y aceptado que el sueño es una imagen de la muerte; se suele hablar del "sueño de la muerte". Quizás no todos están enterados de que esa relación "sueño-muerte" explica por qué el lugar en que se ponen a los muertos lo llamamos "cementerio" que deriva de la palabra griega "koimetérion" que significa "dormitorio".

"Anástasis" = "resurrección": esta palabra común se aplica a Lázaro y a Jesús, pero entre ambos hechos hay un abismo. Lázaro ha vuelto a la vida cotidiana, ha vuelto a vivir de la misma manera en que vivía antes de la muerte, la vida propia de este mundo. Lógicamente, estaba expuesto a la enfermedad, al sufrimiento y, finalmente, a la muerte.

Pero cuando nosotros hablamos de la resurrección de Jesús, nos referimos a una realidad totalmente distinta, una realidad de la cual no tenemos experiencia en nuestro mundo. Y que, por lo mismo, carecemos de conceptos y de términos adecuados. "A este Jesús, Dios lo resucitó... exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen", proclama Pedro el día de Pentecostés (He. 2, 32-33).

LA FE EN LA RESURRECCION FUTURA SE MANIFIESTA EN LA DEFENSA DE LA VIDA PRESENTE PARA TODOS

Se trata del mismo Jesús de Nazaret con quien Pedro y los discípulos convivieron, el mismo Jesús que anunció el Reino de Dios, curó enfermos y comió con marginados y pecadores; es el mismo que fue crucificado y que murió; pero ahora vive de un modo nuevo, es un hombre que vive la vida de Dios. Y esa realidad desborda todas nuestras posibilidades de expresión.

Para expresar esa novedad, el Nuevo Testamento emplea diversos lenguajes:

- "El que estaba muerto, vive" (Lc. 24, 5; He. 25, 19);

- el lenguaje de "resurrección": "Jesús fue resucitado", Jesús resucitó";

- el lenguaje de "exaltación": "Jesús ha sido exaltado", "está sentado a la derecha de Dios", "ha sido hecho Señor".

En el texto de los Hechos que citábamos, aparece el lenguaje de "resurrección" y el lenguaje de "exaltación". Entre nosotros ha prevalecido la expresión "Cristo resucitó", "la resurrección de Cristo".

Las expresiones usadas para expresar una realidad que no pertenece a nuestro mundo sino al de Dios son, lógicamente, inadecuadas; cada una tiene su pro y su contra. Y esta expresión: "resurrección" de Jesús, tiene la gran contra que evoca, sugiere, el "levantarse" un cadáver de la tumba, como si la resurrección de Cristo hubiera sido la "reanimación" del cadáver de Jesús. Ese es el caso de Lázaro y de las otras "resurrecciones" de la Biblia (en los evangelios: Mc. 5, 22-24.35-43; Lc. 7, 11-17; en el Antiguo Testamento: 1 Re. 17, 17-24; 2 Re. 4, 8-37).

Pero la resurrección de Jesús no es un volver a la vida que tenía antes de su muerte sino que Jesús vive de la misma vida de Dios, vive en la "dimensión" de Dios. Y a esa realidad no la podemos explicitar más porque como afirma el cuarto evangelio: "A Dios no lo vio nunca nadie" (Jn. 1, 18; Ver "Preparen el Camino", Parte I, pág. 82-85).

****

El punto culminante del evangelio de hoy, "enmarcado" en el relato de la resurrección de Lázaro, es la afirmación de Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá", vivirá como yo, resucitará por la fuerza del Espíritu Santo. Se trata de un verdadero "evangelio", un mensaje de felicidad y de esperanza para quienes tenemos que morir. Hoy, al proclamarse este evangelio, Jesús nos hace la misma pregunta que hizo a Marta: "¿CREES ESTO?" (vs. 26).

¿Crees que resucitarás como Jesús después de tu muerte? ¿Piensas alguna vez en tu resurrección? Cuando afirmas en el Credo: "Creo en la resurrección de los muertos" (o "de la carne", según la expresión tradicional), ¿en qué "muertos" piensas, sólo en los otros, no lo afirmas también para vos?

Se trata de uno de los aspectos centrales de nuestra fe que la mayoría de los cristianos no ha integrado en su vida cristiana, lo cual incide negativamente en muchos aspectos a nivel individual y eclesial. ¿Por qué ha pasado ésto? ¿Qué es lo que ha hecho que la esperanza en la resurrección fuera debilitándose cada vez más hasta prácticamente desaparecer del horizonte del cristiano medio?

Las causas son muchas y ha sido muy compleja la evolución de las concepciones "escatológicas" (en griego "ésjaton" significa "último"), es decir, las concepciones acerca de las "realidades últimas": acerca de la venida de Cristo al fin de la historia, acerca de la resurrección de los muertos, acerca del cielo y del infierno, en la historia de la Iglesia.

Pero, ciertamente, en el obscurecimiento de este aspecto central del mensaje de felicidad de Jesús, juega un papel importante nuestra actitud con respecto a la muerte. Es que la esperanza en la futura resurrección supone "la certeza de nuestra muerte, que nos entristece" (Prefacio de la Misa de Difuntos).

No estamos en "buenas relaciones" con la muerte... Más bien hay que

decir que no tenemos ni buenas ni malas relaciones: simplemente la ignoramos. Vivimos sin pensar en que un día tendremos que morir... Claro que el hecho de que no pensemos en la muerte, el hecho de que no hablemos de ella, no la "exorciza", no la hace desaparecer... Un día será el día de nuestra muerte... Yo no suelo leer las "tarjetas" de la sección necrológica del diario. Pero alguna vez me ha llamado la atención la enorme cantidad de "tarjetas" que "participaban" la muerte de alguna persona. Eso suele interpretarse como un póstumo signo de "status" del muerto: "¡Vieras que cantidad de "avisos" que tenía!". Alguna vez he pensado que quizás un día habrá un aviso, una tarjeta que no podré ver, la tarjeta con mi nombre que comunique el día de mi muerte...

En nuestra sociedad hay una ausencia "sociológica" de la muerte: la muerte no está integrada en la vida social. Sólo en algún pueblo pequeño la muerte es todavía un hecho social: en las ciudades es un hecho privado. Más aún: oculto. Ya no se muere en familia; la mayor parte muere en un sanatorio. Hay una gran dificultad para hablar de la muerte inminente a alguien que va a morir. Los familiares y los médicos "juegan a las escondidas", no le tocan el tema a quien va a morir...

En el mundo de la televisión, que sobre todo para los jóvenes y adolescentes es la realidad, no se habla de la muerte, no se la menciona, no es un tema de los programas que discuten temas de actualidad... Es cierto que se suelen presentar los accidentes automovilísticos, los choques espectaculares y los muertos; la televisión presenta escenas de huracanes y terremotos con cientos y miles de muertos... Pero en todos esos casos la muerte se transforma en espectáculo. Quizás algunas tomas muy truculentas pueden impresionar por un momento; pero inmediatamente se pasa a las imágenes de un desfile de modas o de un partido de fútbol...

La "muerte-espectáculo" no ayuda a pensar en nuestra muerte...

****♀♀♀*****

Otras veces ya hemos hablado de esa obsesión propia de nuestra cultura, esa falacia de que "no tenemos tiempo" para vivir (ver "Jesús entre ricos y pobres", pág. 66-67). No tenemos tampoco tiempo para morir. En una sociedad cuyo valor fundamental es el tener, una sociedad competitiva en que hay que estar siempre en carrera para ocupar el primer puesto, la muerte es abandonar la carrera; y nadie quiere abandonar la carrera. A quien vive orientado al tener la muerte le aterra porque le demuestra lo absurdo de su vida: "La mortaja no tiene bolsillos".

¿Qué actitud hay que tener ante la muerte? (Porque es lo más seguro que tenemos por delante...). ¡Cuántas maneras de ahuyentar el pensamiento de la muerte! ¡Y algunos, tan ridículos...! El culto del cuerpo para mantenerlo siempre joven, los estiramientos y los "liftings", la "moda joven" que lleva a la abuela a vestirse como la nieta y a frecuentar el mismo gimnasio...

Sólo quien ama la vida plenamente humana puede tener una actitud sana ante la muerte. Unicamente quien vive una vida con sentido puede asumir con sentido su muerte. San Francisco de Asís escribió en su lecho de muerte ese canto a la vida que es su "Cántico de las creaturas": "Alabado seas, Señor... por el hermano sol... por la hermana luna y las estrellas... por el hermano viento... por la hermana agua..." y al final: "...por nuestra hermana, la muerte corporal..."

****♀♀♀*****

Los judíos contemporáneos de Jesús, en su mayoría, esperaban "la resurrección del último día", como dice Marta (Jn. 11, 24), aunque los saduceos "negaban la resurrección" (Mc. 12, 18-27) como en general la clase alta influenciada por la cultura helenista.

La cultura helenista, ampliamente difundida en los pueblos del mediterráneo, tenía una concepción del hombre y de la realidad profundamente dualista. Pablo encontró en esta concepción quizás la mayor dificultad para la aceptación del evangelio de la resurrección. En el libro de los Hechos se

LA FE EN LA RESURRECCION FUTURA SE MANIFIESTA EN LA DEFENSA DE LA VIDA PRESENTE PARA TODOS

nos relata el fracaso de su predicación en Atenas (He. 17, 22-34): "Al oir las palabras 'resurrección de los muertos' unos se burlaban y otros decían: 'Otro día te oiremos hablar sobre esto'".

En su primera Carta a los cristianos de Corinto dedica todo el capítulo 15 a la resurrección de los muertos. "Si se anuncia que Cristo resucitó, ¿cómo algunos de ustedes afirman que los muertos no resucitan?" (1 Cor. 15, 12). En ese mundo helenista se concebía al hombre como un espíritu que por alguna obscura culpa cometida en el mundo de los dioses habia "caído" a la tierra, había sido "in-corporado", "encarcelado" en el cuerpo. Había una concepción muy negativa del cuerpo y en general de todo lo material. Esta depreciación del cuerpo hacía que se lo considerase como la tumba del alma: "sôma" (cuerpo) = "sêma" (tumba) (Platón, "Gorgias", 47).

El ideal para los griegos era la liberación del cuerpo que se producía en la muerte: el espíritu que viene de Dios vuelve a El. Para la Biblia, en cambio, el hombre es "todo de una pieza y todo él es caduco y mortal". No hay en el hombre ningún elemento divino que garantice su supervivencia. Para la Biblia, la vida es propia de Dios; Dios es inmortal, el hombre es mortal. Por eso el hombre de la Biblia no ve la muerte como una liberación sino como algo no deseable. Jesús, ante la perspectiva de su muerte, "comenzó a sentir temor y a angustiarse" (Mc. 14, 33).

Pero la Biblia presenta a Dios no sólo como viviente sino también como vivificador. Dios "ama la vida" (Sab. 11, 26) y por su Espíritu garantiza la vida a los hombres que son, de suyo, caducos y mortales. Sólo Dios tiene vida eterna, vive "por los siglos de los siglos". La resurrección no es un derecho del hombre sino un don totalmente gratuito de Dios.

La fe en la resurrección aparece bastante tardíamente en la Biblia y no por una reflexión de lo que es el hombre, sino como una consecuencia del amor fiel de Dios. Se menciona la resurrección en el contexto de la persecusión de Antíoco Epifanes (168 a.C.), en los libros de los Macabeos y de Daniel.

****

Cierto modo muy generalizado de presentar la salvación cristiana la desfigura. Se la reduce a la salvación del "alma": "Salva tu alma", se lee en ciertas cruces que han quedado en algunas iglesias como recuerdo de la "santa misión". Es una indebida reducción "espiritualista" e "individualista" de la salvación: la salvación no tendría nada que ver con el cuerpo, considerado como un "enemigo del alma". José M. Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, refleja en su librito "Camino" el sentir de muchos cristianos: "Si sabes que tu cuerpo es tu enemigo y enemigo de la gloria de Dios al serlo de tu santificación, ¿por qué lo tratas con tanta blandura?" (#227).

Pero Jesús mostró con su vida y su enseñanza:

- que la salvación tiene que ver con la comida, el vestido, con la casa... (Mt. 25, 31-46);

- que la salvación no es un asunto de la otra vida y del otro mundo sin relación con esta vida y con este mundo;

- que la salvación está íntimamente relacionada con la lucha para que "cada uno y todos" vayan pasando de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas" (Paulo VI, "Populorum Progressio", #20-21).

La salvación cristiana engloba al hombre todo en todas sus dimensiones: éso es lo que manifiesta la fe en la resurrección. Dios quiere al hombre tal cual lo ha creado: "Y vio Dios que era muy bueno" (Gén. 1, 31), por eso, resucitándolo después de la muerte, el hombre vivirá con la vida del Espíritu en todas sus dimensiones, en su identidad y singularidad personal, en su dimensión corporal y por ende, a la vez, social y cósmica.

El hombre es un ser esencialmente social: para el hombre, VIVIR es CON--VIVIR. El cuerpo humano es la expresión del propio yo abierto a los demás y al mundo, el cuerpo hace posible, "mediatiza", nuestra relación con los otros

LA FE EN LA RESURRECCION FUTURA SE MANIFIESTA EN LA DEFENSA DE LA VIDA PRESENTE PARA TODOS

hombres y el mundo.

Cuando el Nuevo Testamento habla de la resurrección de Cristo y de los cristianos, no alude a la "reanimación" de un cadáver, sino a una inimaginable vida en comunión con Dios y con los hermanos: "Nosotros anunciamos como dice la Escritura, lo que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, eso es lo que Dios preparó para los que lo aman" (1 Cor. 2, 9).

La resurrección no tiene un carácter individual sino comunitario: no tendría sentido la resurrección para un ser solitario; por otra parte, sólo la alteridad hace posible el amor y la felicidad. La resurrección manifiesta que ese anhelo profundo de real fraternidad, ese anhelo de una sociedad reconciliada, ese anhelo de reunirnos con tantos seres amados que ya han muerto, no sólo con los que conocimos durante su vida sino con tantos otros, con los que admiramos y amamos: Francisco de Asís, Juan XXIII, Gandhi, Martin Luther King... no es una irrealizable ilusión.

Esa profunda vocación humana a abrazarse con los hombres de todas las épocas y que no puede realizarse en el ámbito de la historia tendrá su concreción por la resurrección, tendrá su plena realización en la "comunión de los santos".

****

La resurrección de Cristo inaugura un movimiento de liberación de todas las esclavitudes, de todas las alienaciones, porque es la victoria sobre la última y definitiva alienación: la muerte (1 Cor. 15, 26).

Nuestra esperanza en la futura resurrección se funda en la resurrección de Cristo. La resurrección de Cristo es una revelación del Dios en quien creemos los cristianos: un Dios que está de parte de las víctimas inocentes para reivindicarlas definitivamente.

Hay una íntima relación entre la fe en la resurrección y el ansia de justicia para todos. La historia está escrita por los vencedores, los vencidos son olvidados: es como si no hubieran existido. A veces se propone como consuelo lo que parece ser una evidencia: al final, todos mueren: "la muerte nos iguala a todos": al pobre y al rico, al explotador y al explotado... El evangelio de la resurrección es un mentís a ese pretendido consuelo: no es cierto que la muerte es igual para todos. "Si la última palabra es la fosa común a la que van a parar el verdugo y la víctima, el verdugo prevalece definitivamente sobre la víctima" (MAX HORKHEIMER).

Para el cristiano, la muerte no es la última palabra. La última palabra es Jesús: YO SOY LA RESURRECCION Y LA VIDA... ¡El que cree en mí no morirá para siempre!

¿Crees esto?

****

Para concluir esta reflexión, una advertencia fundamental: se tergiversa totalmente el mensaje cristiano si se presenta la resurrección después de la muerte, si se habla de la vida eterna haciendo abstracción de la realización del Reino de Dios ya en esta vida. La resurrección de los muertos es un aspecto de la plenitud del Reino de Dios que todavía no ha tenido lugar; pero el Reino de Dios ya ha comenzado en nuestro mundo y en nuestra historia. Esa es la novedad que anunció Jesús:

"Jesús se dirigió a Galilea
y allí proclamaba el evangelio de Dios:

"El plazo ha expirado,
el Reino de Dios se ha acercado.
Conviértanse y crean en el evangelio".

(Mc. 1, 14-15).

La esperanza cristiana tiende al futuro, pero ese futuro ya ha comenzado. "El fin ya está presente, aunque el presente no es el fin".

LA FE EN LA RESURRECCION FUTURA SE MANIFIESTA EN LA DEFENSA DE LA VIDA PRESENTE PARA TODOS

El hombre nuevo que esperamos, la vida nueva de la comunión de los santos, "el cielo nuevo y la tierra nueva en que habitará la justicia" (2 Pe. 3, 13) está ya presente germinalmente, pugnando por emerger y transformar este mundo donde reina la mentira y la injusticia.

Esperar el mundo nuevo es "operar"=trabajar por el mundo nuevo; esperar la resurrección por el Espíritu del Padre implica, como exhorta Pablo, "dejarse conducir por el Espíritu de Dios que ya habita en nosotros" (Rom. 8, 9-14).

El Reino de Dios ya ha comenzado. Jesús no fue combatido y crucificado porque hablaba de lo que sucedería después de la muerte sino por la manera en que vivió lo que anunciaba: Que el Reino de Dios ya había comenzado.

Por eso fue combatido por los partidarios de la muerte que hipócritamente apelaban al Dios que ama la vida para mantener oprimidos a los hombres.

Yo soy la resurrección y la vida
no sólo para mañana
sino ya para hoy.
¿Crees esto? ¿Tomas partido por la vida?

****

DOMINGO DE RAMOS: PASION SEGUN SAN MATEO 27, 11-54 CICLO A

¡AH, SI YO HUBIERA ESTADO AHI!

1.- **(vs. 11-14)** Jesús fue acusado de incitar al pueblo a la rebelión, pretendiendo substituir al Emperador romano: ése es el sentido de la pregunta del gobernador.

2.- **(vs. 15-18)** Pilato, consciente de que los dirigentes religiosos acusan falsamente a Jesús, intenta "sacarse de encima" el caso, proponiendo a la gente que elija a quién dejar libre: a Jesús o a Barrabás.

3.- **(vs. 19-26)** - Una pagana, la esposa de Pilato, interviene en favor de Jesús;

- los dirigentes judíos presionan a la gente en contra de Jesús;
- Pilato "se lava las manos"...

Conclusión: Jesús es azotado y condenado a ser crucificado.

4.- **(vs. 27-30)** Los soldados disfrazan de rey a Jesús: con un "manto rojo", una "corona" de espinas y una caña como "cetro". Irónicamente lo aclaman como rey, le pegan y lo escupen.

5.- **(vs. 31-38)** Jesús, agotado por los azotes, tiene que ser ayudado a llevar la cruz. Llegado al Calvario lo clavan en la cruz y cuelgan sobre la cruz un letrero que indica el crimen por el cual se lo condena: "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos". Con trágica ironía lo "entronizan" entre dos malhechores.

6.- **(vs. 39-44)** Jesús agoniza colgado en la cruz: todo parece concluir en un gran fracaso. Distintos grupos de gente lo desafían burlonamente: "Que baje de la cruz y creeremos en él".

7.- **(vs. 45-50)** Escuchemos con profundo recogimiento el grito que arranca a Jesús en su muerte el misterioso abandono de Dios.

8.- **(vs. 51-54)** El evangelista menciona algunos signos que manifiestan el sentido de la muerte de Jesús: el desgarramiento del velo del templo significa la apertura del acceso a Dios para todos; los signos cósmicos expresan la inauguración del tiempo nuevo; la confesión de fe del centurión romano y de sus compañeros son un signo de la universalidad de la salvación.

****

Es notable la extensión que tiene en los cuatro evangelios lo que tradicionalmente se denomina Pasión y muerte de Jesús. Si se tiene en cuenta que se relata lo que sucedió en un solo día, el último día de la vida de Jesús, el espacio que se le dedica es casi desproporcionado comparado con todo el evangelio.

Se trata de una parte del evangelio que nos es muy familiar; quizás por eso no nos llaman la atención las situaciones dolorosas e injuriosas que sufre Jesús sin oponer resistencia. Tenemos que recordar que los evangelios han sido escritos bastante tiempo después de la resurrección de Cristo por creyentes que tenían conciencia de ser "testigos de la resurrección" (He. 2, 32; 3, 15). Siendo esto así, hubiera sido explicable que los evangelistas dieran mayor relevancia a los aspectos que podríamos calificar de "positivos" en la vida de Jesús. La Pasión podría haberse mencionado discretamente, podría haber quedado un poco en la sombra como un acontecimiento doloroso pero breve, que felizmente no tuvo consecuencias duraderas. Pero los evangelistas han hecho lo contrario.

Es que la resurrección de Jesús no ha dado origen a una religión de evasión. El misterio central del cristianismo es la Pascua, la muerte y resurrección de Jesús.

Los cristianos creemos en Jesucristo resucitado; pero el resucitado es el crucificado: la luz de la resurrección no anuló la obscuridad de la cruz. Y la cruz, la muerte concreta de Jesús, no fue como un relámpago en un cielo

¡AH, SI YO HUBIERA ESTADO AHI!

sereno, no fue un hecho accidental y fortuito. Fue la culminación de un proceso que se desarrolló en un breve tiempo de la "vida pública" de Jesús.

Jesús no buscó la muerte: el evangelio nos cuenta que durante un tiempo trató de evitarla (Jn. 7, 1; 11, 53-54) pero su amor al Padre y a los hermanos, su fidelidad a la causa del Reino de Dios lo llevó, al final, a afrontar la muerte.

Los dirigentes religiosos rechazaron el evangelio del Reino y decidieron acallar definitivamente al profeta (Mc. 3, 6; Jn. 11, 50). Jesús murió así porque vivió así; es decir, su muerte no puede ser considerada como si no tuviera relación con su vida: el último día de Jesús está en continuidad con los penúltimos; y éstos, con los primeros: la vida de Jesús, desde sus comienzos, es una existencia conflictiva.

Y así como la sombra de la cruz y la luz de la resurrección manifiestan la profundidad del drama, la profundidad de la lucha entre la luz y las tinieblas (Jn. 1, 5; 8, 13) que tuvo lugar durante la vida de Jesús, así también la obscuridad de la cruz y la claridad de la resurrección se proyectan sobre nuestra vida y nuestra historia manifestando la profundidad del drama que se desarrolla en nuestros días..

****

¿Cuál es el sentido de la Semana Santa que hoy comenzamos? ¿Qué finalidad tiene la "representación litúrgica" de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo?

La Semana Santa no tiene como objetivo emocionarnos y conmovernos pensando en lo que Jesús sufrió el último día de su vida hace dos mil años... Es el peligro que acecha a la "memoria litúrgica" que representa la Pascua de Cristo. Podemos quedar como absortos, pensando en el pasado recordado e ilusionarnos acerca de nuestra real actitud con respecto a Cristo en el presente. Nos puede pasar lo que le pasaba a Clodoveo, aquel rey de los francos convertido al cristianismo. Se cuenta que cuando le leían la pasión se emocionaba y exclamaba: "¡Ah, si hubiese estado yo allí con mis francos! ¡Las cosas hubieran sido muy distintas!"

Hay mucha gente que en estos días, cuando escucha la lectura de la Pasión, piensa: "¡Qué perversos fueron los dirigentes judíos!"; "¡Qué cobarde fue Pedro!"; "¡Qué malvado e injusto fue Pilato!". Así como a Clodoveo ni se le ocurría pensar en las matanzas espantosas de tantos inocentes que él había ordenado, así tampoco a nosotros se nos ocurre pensar en las veces que hemos actuado y actuamos en nuestra vida como lo hicieron algunos personajes de la Pasión.

La re-presentación de la Pasión de Cristo en la Semana Santa tiene ciertamente como objetivo recordarnos a nosotros el amor del Padre y de Jesús que dio su vida por nosotros, pero también quiere abrir nuestros ojos a lo que está pasando hoy, quiere recordarnos que "la Pasión del Señor continúa hasta el fin del mundo" (San León Magno, s. V) y que nosotros somos protagonistas.

****

Hoy se re-presenta la Pasión de Jesús, pero no sólo en la liturgia o en la ficción como en el Vía Crucis viviente o en una película sino en la realidad de nuestra vida cotidiana. Ha cambiado el escenario y los nombres, pero cada uno de nosotros, más o menos conscientemente, ha tomado posición con respecto a éstos y éstos que continúan la Pasión de Cristo:

- Hoy están los que actúan como el Sumo Sacerdote Caifás, inspirados por su "principio": "Es preferible que muera un solo hombre y no que fracase la nación entera" (Jn. 11, 50). Claro que hoy no se trata de una sola persona como entonces... Hoy son miles y miles los que "tienen que morir" para que se salve... ¿quién? ¿la nación? Pero entonces, "ellos", los que quedan "afuera", ¿no forman parte de la nación? ¿Con qué derecho se identifica a un grupo con la nación y se excluye a la mayoría?

-Hoy están los que "en nombre del Dios vivo" (Mt. 26, 63) condenan como blasfemos a los profetas... Los que en nombre de Dios "imponen a los demás

cargas insoportables que ellos no tocan ni siquiera con el dedo" (Lc. 11, 46).

- Hoy están los que torturan y crucifican en razón de la "obediencia debida", porque "cumplen órdenes", porque simplemente "ejecutan políticas que otros deciden"...

- Hoy están los que, teniendo poder, actúan como Pilato: "Se lavan las manos"... se convencen de que no son los responsables de las muertes de los inocentes porque "no hay alternativas...", "no se puede hacer otra cosa...".

- Hoy están los miles y miles de indiferentes, los del "no te metás"... Ellos están convencidos de que no hacen mal a nadie porque son neutrales: no están ni con unos ni con otros... No les gusta "meterse en política..."

Y, sin embargo, su "in-acción" es muy efectiva: de hecho se ponen de parte de los asesinos, los dejan hacer. Y su silencio cómplice ayuda a que los injustos continúen su obra con tranquilidad de conciencia... "todo el mundo está de acuerdo...".

- Hoy están los... y podríamos continuar...

Pero hoy están también los que, como Simón de Cirene ayudan a llevar la cruz de Jesús...

Yo, ¿dónde estoy?

Mirándose en el espejo del evangelio, ¿no se reconoce en algunos de los protagonistas de entonces? ¿No descubre en los rostros de Pedro, de Pilato, de Caifás... ciertos rasgos semejantes a los suyos?

En un día como hoy hace veinticinco años, el 4 de abril de 1968, mataron en Memphis (U.S.A.) a Martin Luther King, ese Pastor negro líder de la lucha no violenta contra la discriminación racial en su país. Tres días después se celebraba el Domingo de Ramos y el Papa Paulo VI compuso esta oración que se rezó después de su homilía:

"Oyenos, Señor Dios nuestro:
que el sacrificio de Martin Luther King
no sea en vano;
que gracias a su sacrificio
nuevos y más profundos propósitos
de perdón, de paz y de reconciliación
superen la injusta discriminación
y los actuales conflictos".

****

JUEVES SANTO: Jn. 13, 1-15 CICLO A

"¿COMPRENDEN LO QUE HE HECHO CON USTEDES?"

Era una tarde como ésta la última vez que Jesús se reunió con los doce antes de que lo tomaran preso. Era una tarde como esta la última vez que Jesús cenó y habló con los suyos, con sus amigos: "Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor. Yo los llamo amigos porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Jn. 15, 15). La última vez... los últimos gestos...las últimas palabras...

¡Cómo se recuerdan los últimos gestos, las últimas palabras de una persona querida! "¿Te acordás lo que dijo?", "¿Te acordás como alzó la mano?".

Claro que eso sucede cuando los familiares y los amigos saben que son los últimos gestos, las últimas palabras: sucede cuando rodean la cama de un moribundo. Pero aquella tarde ellos, los Apóstoles, no sabían que aquella era la última vez que estarían juntos con Jesús, no sabían que aquella cena era la última cena... Para ellos era una cena más...

Tanto es así que durante la comida discutieron delante de Jesús sobre un tema acerca del cual ya habían discutido ya antes pero que por vergüenza se lo habían ocultado al Maestro (Mc. 9, 33-34): "Discutieron acerca de cuál de ellos era el más importante: Entonces Jesús les dijo: Los reyes de las naciones dominan sobre ellas y los que ejercen el poder sobre el pueblo se hacen llamar bienhechores. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que es más grande que se comporte como el menor, y el que gobierne, como un servidor. Porque, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es cierto que el que está sentado a la mesa? Y sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve." (Lc. 22, 24-27).

****

Después de la resurrección de Jesús, ellos, los Apóstoles, recordaron la cena de aquella tarde, recordaron la última cena...

Recordaron aquellas palabras misteriosas de Jesús al comienzo de la cena cuando partió el pan y se los dio diciendo: "Esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes"...

Recordaron el gesto de darles de beber su misma copa al final de la comida, cuando les dijo: "Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes" (Lc. 22, 19-20).

Recordaron las palabras de Jesús a Judas... pero también recordaron lo lejos que estaban ellos de Jesús estando físicamente tan cerca de él...

Recordaron que, mientras Jesús, compartiendo con ellos el pan y el vino, anticipaba en el signo, en el sacramento, lo que realizaría en la cruz, mientras les daba su vida "antes de darla", ellos estaban preocupados en discutir quién era el más grande...

Recordaron las palabras de Jesús: "Yo estoy entre ustedes como el que sirve... Ustedes, mis amigos, deben hacer lo mismo que yo...", y desde el principio los cristianos siguiendo la enseñanza de los Apóstoles, de los testigos de Jesucristo resucitado, nos reunimos para recordar "la muerte del Señor hasta que El vuelva" (1 Cor. 11, 26).

****

Hoy, especialmente en Jueves Santo, nos reunimos para recordar. O, más bien, "hemos sido reunidos", hemos sido convocados, hemos sido reunidos en iglesia para recordar: no hay cristianismo sin recuerdo.

Por eso esta reunión, la misa, es el momento culminante de la vida de la Iglesia. La misa es el memorial de la Nueva Alianza. La misa es el memorial de los tiempos nuevos.

Hoy, en el presente, recuerda y hace presente el pasado, la muerte y la resurrección de Cristo, anunciando el futuro de una humanidad reconciliada, el futuro del banquete mesiánico en que habrá pan para todos y el vino de la alegría no se acabará jamás.

"¿COMPRENDEN LO QUE HE HECHO CON USTEDES?

El evangelio que leemos hoy es el comienzo solemne de lo que el cuarto evangelio llama "la hora" de Jesús. "Sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn. 13, 1).

El evangelista dedica cinco largos capítulos (13 - 18) a la despedida de Jesús, al comienzo de la Hora, de la Pascua de Jesús.

****

Comienza con el lavatorio de los pies de los discípulos. Un gesto imprevisto y extraño.

Jesús está tremendamente solo en medio de sus Apóstoles... ¿Han experimentado ustedes, alguna vez, una situación semejante: rodeados de gente que está muy lejos de nosotros? A veces los gestos dicen más que las palabras...

"¿Comprenden lo que he hecho con ustedes?". Jesús se saca el manto, se recoge la túnica, se ata una toalla a la cintura, toma una jarra con agua y comienza a lavar los pies de sus discípulos: la tarea propia de un esclavo, de un sirviente...

"¿Comprenden lo que he hecho con ustedes?"

¿Qué hace Jesús? ¿Qué sentido tiene el gesto de Jesús? ¿Quiere dar un ejemplo de humildad, como se dice a veces? ¿Pero qué es la humildad? ¿No estimarse por encima de lo que uno es, reconocer lo que uno es? "La humildad es la verdad", decía Santa Teresa de Avila. Pero, Jesús arrodillado frente a Pedro, a Judas, a Juan... Jesús, esclavo de sus discípulos... No es la verdad. Jesús no es el esclavo sino el Señor. "Ustedes me llaman maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy" (Jn. 13, 13).

"¿Comprenden lo que he hecho con ustedes?"

El gesto de Jesús es el signo de esa realidad misteriosa que es la redención. Dios no nos salva por un decreto, Dios no nos salva desde arriba; El Hijo de Dios se hizo hombre, más aún, se hizo menos que hombre, se hizo esclavo, y desde allí comenzó el movimiento de re-creación, de re-generación de la nueva humanidad.

****

Desde allí tuvo origen esa comunidad-signo que llamamos Iglesia. Una comunidad-signo, "sacramento" del proyecto de Dios sobre la humanidad; porque en ella tienen que superarse las injustas desigualdades y marginaciones que se dan en la sociedad: "Ya no hay judío ni griego, ya no hay esclavo ni hombre libre, ya no hay varón ni mujer..." (Gál. 3, 28), ya no hay blanco ni negro, ya no hay rico ni pobre, ya no hay dominadores ni dominados, ya no hay... y hay que seguir tomando en cuenta a los marginados de nuestra sociedad de hoy.

"Si yo que soy el maestro y el Señor les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros... Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes" (Jn. 13, 14-15).

Este es el mandamiento del Señor: "Hagan lo mismo que yo hice con ustedes". Encontramos esa expresión: "lavarse los pies unos a otros" en 1 Tim. 5, 10: "...tiene que haber lavado los pies a los hermanos". Claro que no se trata del gesto materialmente considerado sino de lo que ese gesto significa.

Se trata de la actitud recomendada por Pablo a los cristianos de Filipos: "...permanezcan bien unidos. Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento... Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás. Tengan los mismos sentimientos que Cristo Jesús: El, que era de condición divina... se anonadó a sí mismo tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz." (Filp. 2, 2-8).

"Hagan lo mismo que yo hice con ustedes": Yo a ustedes, no mis

"¿COMPRENDEN LO QUE HE HECHO CON USTEDES?

servidores sino mis amigos, los he amado hasta el extremo:

"No hay amor más grande
que dar la vida por los amigos" (Jn. 15, 13).

Este es el mandamiento del Señor:

"Amense unos a otros como yo los he amado" (Jn. 15, 12).

****

Este es el mandamiento del Señor:

"Hagan esto en memoria mía" (Lc. 22, 19). Dentro de unos momentos repetiremos estas palabras en la consagración de la misa.

El Jueves Santo es el día de la Eucaristía. Pero el mandamiento del Señor no se circunscribe a la reiteración del rito del pan y del vino...

Es la gran tentación repetir materialmente el gesto, sin tener en cuenta lo que el gesto significa.

Ya en los primeros tiempos hubo cristianos que cayeron en esta trampa. En su primera Carta a los cristianos de Corinto, Pablo, con un lenguaje duro pero claro, denuncia el trágico malentendido: "Lo que menos hacen es comer la cena del Señor... el que come y bebe sin valorar el cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación" (1 Cor. 11, 20-29).

"Hagan esto en memoria mía", el mandamiento del Señor, tiene como objetivo lo que el gesto del pan y la copa compartidos significa: la fraternidad en Cristo, una fraternidad no declarada sino vivida.

"¿Comprenden lo que he hecho con ustedes?".

****

VIERNES SANTO: Jn. 18, 1 - 19, 42 CICLO A

"LA PASION DEL SEÑOR CONTINUA HASTA EL FIN DEL MUNDO"

Hemos escuchado el relato de la Pasión y Muerte de Jesús según San Juan. Los cuatro evangelios nos transmiten lo que sucedió el último día de vida de Jesús, desde que lo tomaron preso hasta cuando murió en la cruz.

Jesús no murió de muerte natural, murió de muerte violenta.

Pero, ¿por qué? "¿Qué mal ha hecho?" (Mt. 27, 23). ¿Cómo se explica este trágico final de la breve actividad del "profeta de Nazaret" como lo llamaban a Jesús?

La muerte de Jesús no es consecuencia de un decreto de Dios que exige que el inocente Jesús sufra la pasión y la muerte por los pecados de todos los hombres. Dios, que no quiere la muerte del pecador, no quiere la muerte del inocente, Dios no quiere la muerte de Jesús.

A Dios no lo vio nunca nadie, afirma el cuarto evangelio: sólo Jesús, su Hijo, lo conoce y nos ha dicho como es. Jesús nos ha manifestado cómo es Dios con sus palabras y acciones; Jesús, en su vida, es la viva imagen de su Padre: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn. 14, 9).

Jesús nos exhortó a ser misericordiosos como su Padre es misericordioso;

Jesús nos exhortó a perdonar hasta setenta veces siete, a perdonar siempre;

Jesús hizo una pintura de su Padre en la parábola del hijo pródigo: el Padre no sólo no castiga al pecador sino que, impulsado por su amor, corre a su encuentro para abrazarlo y besarlo.

Y Jesús actuó como su Padre

- con el paralítico,
- con la prostituta,
- con la adúltera...

"Yo no te condeno...".

Un dios ofendido por el pecado que para perdonar, inexorablemente exige que se le pague hasta el último céntimo, que para perdonar exige que Jesús derrame hasta la última gota de sangre,

es un ídolo, es una creación humana,
no es el Dios que ama la vida,
no es el Dios Viviente y Vivificador,
no es el Padre de Jesús, a quien Jesús nos enseñó a llamar Padre.

No es el Padre el que manda a la cruz a Jesús.

El Padre de Jesús no es un verdugo que reparte cruces entre los hombres; por el contrario, es el que "hace salir el sol sobre buenos y malos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos" (Mt. 5, 45).

****

La cruz de Jesús no tiene otra causa que el rechazo al Reino de Dios. No "estaba escrito" que tenían que rechazar a Jesús, no era necesario que los escribas y fariseos se negaran a aceptar el evangelio del Reino.

La muerte violenta de Jesús es la culminación de su vida conflictiva. Jesús no fue el predicador de un ideal abstracto de amor universal sino el mensajero del Reino de Dios que minaba los cimientos de un sistema religioso opresivo y marginante.

La cruz no es, de por sí, un símbolo de amor.

La cruz era un instrumento de suplicio. Y la cruz de Jesús evoca el recuerdo de un crimen: fue el asesinato de un inocente.

Si lo olvidamos, podemos pensar que "eso" pasó sólo una vez, hace dos mil años...

"LA PASION DEL SEÑOR CONTINUA HASTA EL FIN DEL MUNDO"

Si lo olvidamos, podemos vivir sin caer en la cuenta de que Cristo hoy es de nuevo crucificado,

de que la Pasión de Cristo se continúa en

- los niños esclavizados en el trabajo y la prostitución;

- los condenados al desempleo, por tanto a la miseria y al hambre, como consecuencia de las exigencias del mercado;

- los desaparecidos, torturados y muertos en distintos lugares de América Latina como hace unos años entre nosotros (Hace unos días también, el Congreso de El Salvador promulgó una ley de amnistía general para todos los responsables de esos crímenes).

****

Hoy vamos a venerar solemnemente el crucifijo.

No es muy comprometido arrodillarse ante una imagen de madera que representa a Jesús crucificado...

Pero, ¿qué actitud tenemos ante las imágenes de carne y hueso en quienes Cristo sigue hoy crucificado?

Mientras Jesús agonizaba en la cruz, los Sumos Sacerdotes y los escribas, burlándose de la impotencia de Jesús, decían: "Que lo libre Dios ahora si es cierto que lo ama, si es cierto que es su Padre" (Mt. 27, 43).

El Padre no intervino para liberar a Jesús de la tortura y de una muerte injusta. No podemos extrañarnos entonces de que no intervenga para impedir las injusticias, las torturas y las muertes de los inocentes...

El silencio de Dios ante los que sufren es porque El mismo sufre.

El está ahí, muriendo en la cruz...

El está ahí, siendo explotado, violado, despreciado, olvidado, condenado a la desesperación...

No tenemos que preguntar: ¿Qué hace Dios?, ¿por qué no interviene?

Jesús, muriendo en la cruz, no oculta su divinidad, nos revela cómo se hace presente Dios en la historia.

Dios es de tal manera que no interviene para impedir la acción del hombre por más injusta que ésta sea.

La historia parece estar totalmente en manos del hombre. Eso explica que muchos estén convencidos de que Dios no existe; piensan: "Si Dios existiera no habría injusticias, no habría torturas y muertes de inocentes...".

La cruz de Jesús es una imagen de esa presencia velada, silenciosa, de Dios en la historia: está "presente" pero "afuera", en los que han sido excluidos y marginados de la vida. No nos tiene que extrañar esto. Cuando Jesús nació tuvo que quedar "afuera" porque no había lugar para él (Lc. 2, 7). Y murió también "afuera", "fuera de las puertas de la ciudad" (He. 13, 12).

La cruz de Cristo nos recuerda que

no es Dios quien tiene que impedir el sufrimiento del hombre

sino que es el hombre el que tiene que luchar para que Dios no siga sufriendo en la historia... "Lo que hicieron con éstos lo hicieron conmigo".

****

PASCUA: Mt. 28, 1-10 CICLO A

AURORA DEL DIA QUE NO TIENE OCASO

"¡**Alégrense**!" (Mt. 28, 9).

Es la invitación que hoy Jesús resucitado nos hace a nosotros en esta fiesta de Pascua, la fiesta de las fiestas cristianas.

"Pascua" es una palabra derivada de la palabra hebrea "Pésaj" que en tiempos de Jesús y también hoy designa la más importante de las fiestas de la religión de Israel.

En "Pésaj" los judíos celebran la liberación de Egipto; Pésaj es la fiesta de la libertad.

No es casual que la muerte y la resurrección de Jesús se nos haya transmitido en el marco de la fiesta de la Pascua. No es casual que la crucifixión y muerte de Jesús haya tenido lugar en la tarde en que se inmolaban en Jerusalén los corderos para celebrar la Pascua.

Los cristianos creemos que por la muerte y la resurrección de Jesús se ha realizado la liberación definitiva del pecado y de la muerte.

Los cristianos creemos que en Jesucristo resucitado ha comenzado esa vida nueva, ese mundo nuevo que Jesús llamaba Reino de Dios. El había anunciado que se había "acercado" (Mc. 1, 15), él había realizado "signos" que mostraban esa realidad ya germinalmente operante, ya dinámicamente presente en este mundo viejo...

Es justamente eso lo que Mateo expresa mediante las imágenes que utiliza en el texto que leíamos en el mensaje pascual: "El crucificado resucitó".

Con varias imágenes describe el irrumpir del mundo nuevo:

- "Se produjo un gran temblor de tierra..."
- "...el ángel del Señor...era como un relámpago..."
- "...lo guardias temblaron de espanto y quedaron como muertos". (Mt. 28, 2-4).

Los guardias representan a los enemigos, y están "como muertos", ya vencidos. Los fenómenos cósmicos (terremoto, relámpago) son usados en la Biblia para significar el fin del mundo viejo y el comienzo del mundo nuevo y definitivo (Mt. 24, 21; Mc. 13, 24-25).

Este es el evangelio, éste es el alegre mensaje de nuestra fe: ¡Jesucristo resucitó!

****

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que Jesucristo resucitó? Queremos decir que:

Jesús de Nazaret,
el que anunció el Reino de Dios,
el que fue condenado por blasfemo,
y que murió crucificado como rebelde político
por orden de Pilato
vive hoy con una vida nueva y definitiva, con la vida de Dios.

Es fundamental tener en cuenta lo que decíamos en otra ocasión (5º domingo de Cuaresma): aunque usemos la misma palabra "resurrección" para referirnos al caso de Jesucristo y al de Lázaro, hay entre ambos un abismo: se trata de realidades que pertenecen a ámbitos, a dimensiones existenciales totalmente distintas. En el caso de la resurrecciones de la Biblia (en los evangelios se atribuyen tres a Jesús: Mc. 5, 21-24.35-43: la hija de Jairo; Lc. 7, 11-17: el hijo de la viuda de Naím; Jn. 11, 1-45: Lázaro) la palabra "resurrección" significa en realidad "re-animación", "re-vitalización". Esas personas "volvieron a vivir" pero con la misma vida de antes. Por eso, aunque volvieron a vivir, sin embargo, al cabo de un cierto tiempo, murieron definitivamente.

Por el contrario, la resurrección de Jesús no es una re-vitalización, una re-animación, un volver a vivir con la misma vida que tenía antes de la muerte. Jesucristo resucitado vive definitivamente con la vida de Dios. Para

expresarlo con un juego de palabras:

Jesús es El mismo
pero no es el mismo de antes

porque vive de una nueva vida: la vida de Dios.

Afirmamos que Jesús resucitó, sola y únicamente por la fe. Esta afirmación de nuestra fe no se apoya en las experiencias de nuestra vida y de nuestro mundo y sólo tenemos acceso a ella gracias al testimonio de los Apóstoles.

La resurrección de Jesús es una realidad no circunscripta, no signada por el tiempo y el espacio como todas las realidades de este mundo. También esos hechos de Jesús que nos relatan los evangelios, los milagros, incluso los que llamamos resurrecciones (Lázaro, etc.), han tenido lugar en un determinado sitio y en un determinado tiempo. En cambio, la resurrección de Jesús es una realidad que no puede ser ubicada en un determinado lugar y tiempo. Sabemos, por ejemplo, que la mención del "tercer día" ('al tercer día resucitó') no tiene un sentido cronológico sino teológico: el tercer día es el día de la resurrección universal (Oseas 6, 1-2). Los discípulos confiesan su fe: eso ya ha tenido lugar con la resurrección de Jesús.

Además, la tradición de la "tumba vacía" que nos transmiten los evangelios es uno de los hechos "ambiguos" cuya correcta interpretación se pone en boca de un ángel como en el caso de la concepción de Jesús (Mt. 1, 18-21; Lc. 1, 26-38)

Mateo da cuenta de la interpretación que hacen de la tumba vacía los enemigos de Jesús, los no creyentes: 28, 11-15, y pone en boca del ángel la interpretación creyente, la interpretación que da el Señor: "El crucificado ha resucitado... vengan a ver el lugar donde estaba" (Mt. 28, 5-6).

****

Pero aunque nuestra fe afirme que la resurrección de Jesús no es un hecho de nuestro mundo y de nuestra historia, nuestra manera de hablar, usando este término "resurrección" que evoca la imagen del sueño, alguien que se levanta después de dormir, nos juega una mala pasada. Uno imagina la resurrección de Jesús como la de Lázaro. Hay pinturas famosas que representan de ese modo la resurrección: la tumba está abierta y Jesús está saliendo de la tumba con un estandarte de victoria. Estas representaciones reafirman la idea de que la resurrección de Jesús es la re-animación de su cadáver.

Cuando los cristianos afirmamos: "Jesucristo resucitó" no queremos decir eso sino que queremos afirmar una realidad totalmente distinta, una realidad de otro orden pero para eso carecemos de experiencias y conceptos adecuados.

Eso explica la peculiaridad de los relatos de las apariciones de Jesucristo resucitado que nos transmiten los evangelios (Ver "Preparen el camino", parte I, págs. 82-85).

Podríamos quizás ilustrar el carácter "inefable" (="in-decible") de la resurrección de Jesús con un ejemplo tomado de nuestro mundo.

Supongamos que quisiéramos explicarle a un hombre del renacimiento, a alguien que vive en el 1400 ó 1500, el hecho de la transmisión vía satélite, la televisión, un fax... ¿cómo lo haríamos? No podríamos apelar a experiencias y datos inexistentes en ese tiempo y sin los cuales es imposible hacerse una idea del fenómeno de las comunicaciones de nuestro tiempo... En el caso de la resurrección de Jesús no se trata -como en el ejemplo- sólo de un diverso estadio de la evolución científico-técnica, sino que se trata de otro orden de realidades. Se trata de una realidad fruto de la intervención de Dios, que no es mensurable ni datable.

No hubo ningún testigo, no pudo haber ningún testigo. Los evangelios no nos relatan la resurrección de Cristo. Hubo "relatos" de la resurrección en la antigüedad, pero la Iglesia nunca los reconoció como Palabra de Dios.

****

AURORA DEL DIA QUE NO TIENE OCASO

Precisamente por ser una realidad que no sucede en el espacio y en el tiempo, la resurrección de Jesús no puede ser objeto de ciencia histórica, no es un tema sobre el cual pueda pronunciarse, a favor o en contra, un historiador.

El historiador puede hablar de Jesús, puede históricamente hablar de Jesús hasta su muerte y su entierro: históricamente consta la muerte de Jesús bajo Poncio Pilato... Los historiadores pueden llegar hasta ahí: lo pusieron en una tumba. Y después pueden encontrarse con otro hecho, con el hecho de la fe pascual: un grupo de gente en la Palestina de la segunda mitad del siglo I comienza a confesar y predicar: "Jesucristo resucitó" y ello da origen a un movimiento que va cristalizando en grupos, en comunidades, que se extienden en muy poco tiempo por todo el imperio. Se trata del fenómeno del origen y la rápida expansión del cristianismo que constituyen un hecho históricamente enigmático teniendo en cuenta la muerte de Jesús, la manera concreta en que acabó la existencia histórica de Jesús que aparece como el trágico fin de su pretensión mesiánica.

Sobre esos dos hechos puede pronunciarse el historiador; la resurrección de Jesús que confiesan los creyentes se le "escapa"; sobre ella, el historiador no puede decir ni sí ni nó. Se trata de una realidad sólo accesible por la fe.

El hecho de que la resurrección de Jesús, que Jesucristo resucitado, no sea accesible por la ciencia histórica, no implica afirmar que no sea real. La historia, al igual que todas la otras ciencias (la física, la química, la sociología, etc.) sólo capta un aspecto de la realidad. Y no se le puede pedir más de lo que puede dar. En razón de sus propias premisas y de su método, excluye esa realidad que entra en juego en la creación y en la consumación final: la realidad de Dios. No se puede identificar lo histórico con lo real. Dios no está circunscripto al espacio y al tiempo y, sin embargo, no sólo es real sino el fundamento de toda realidad. La resurrección de Jesús es un acontecimiento real, no es un acontecimiento ficticio o imaginario. La resurrección de Jesús rompe los límites de la muerte y, por la acción creadora de Dios, Jesucristo vive de un modo absolutamente nuevo, y esa realidad es sólo accesible por la fe. El historiador que estudia los orígenes del cristianismo constata que los Apóstoles proclaman que Jesús está vivo: él puede hacer suya esa afirmación y creer o buscar otra explicación.

****

Nosotros creemos en Jesucristo resucitado porque ha llegado hasta nosotros el testimonio de un grupo de gente que conoció y vivió con Jesús, creemos por el testimonio de los Apóstoles que, después de la muerte de Jesús,

- cuando pensaban que se habían equivocado siguiendo al profeta de Nazaret, "un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo",

- cuando estaban convencidos de que su esperanza había sido defraudada: "Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel" (Lc. 24, 13-35),

tuvieron esa experiencia inefable, las apariciones de Jesús resucitado que tratan de expresar los relatos evangélicos. Ese es el origen de la fe pascual, allí nace la Iglesia de Jesús, el cristianismo.

Sólo a la luz de la Pascua podemos comprender el sentido de los hechos y de las palabras de Jesús.

Sólo a la luz de la Pascua podemos comprender la verdadera profundidad del misterio de su persona: no era un falso profeta: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc. 15, 39).

Sólo a la luz de la Pascua, es decir, sólo esos "hechos pascuales", esas apariciones de Jesús resucitado, hicieron posible interpretar la historia de Jesús y, sobre todo, su trágico final bajo una luz completamente nueva: a pesar de las "evidencias" contrarias, Jesús tenía razón.

Sólo la luz de la Pascua, sólo esos hechos pascuales, manifestaron que Jesucristo vive hoy y, por eso, su memoria trasciende el ámbito del recuerdo

que tenemos de tantos hombres que en la historia, antes y después de él, lucharon y murieron por la justicia y por la fraternidad universal.

****

¡Jesús vive hoy!

¡Esa es la afirmación de nuestra fe!

Pero es una afirmación "increíble": es por eso una afirmación que fácilmente puede ser dejada de lado, no hay nada en nuestra experiencia que parezca avalarla.

Pablo, cuando la anunció en Atenas, suscitó las burlas de sus oyentes: "Otro día vamos a escuchar estas fantasías..." (He. 17, 31-32).

Hoy nuestros contemporáneos no se burlan de nosotros porque creemos que Jesús resucitó: simplemente son indiferentes frente al hecho. El que haya gente que crea que Jesús resucitó los deja a muchos tan indiferentes como el hecho de que haya gente que crea en la existencia de los extraterrestres... "no le hace mal a nadie"... "Cada uno puede creer lo que quiere...". Se trata de creencias "inocuas", sin ninguna trascendencia concreta en la historia: se crea o no se crea en "eso", no cambia nada... ¿Tienen razón los que piensan así?

Pero entonces, habría que preguntarse: Si la fe en Jesucristo resucitado no tiene ninguna incidencia concreta en la historia, ¿realmente creeremos nosotros? ¿No será que hemos reducido la resurrección de Jesús a una "verdad de fe", a un dogma que deja incambiada la vida del que lo acepta?

****

Jesucristo resucitó.

Esta es la afirmación central de nuestra fe, es como el núcleo de nuestra fe cristiana. Es lo que afirma Pablo en uno de los más antiguos escritos cristianos. Entre los años 55 y 56 escribe una Carta a la comunidad cristiana de Corinto que él había reunido poco tiempo antes: "Si Cristo no resucitó no tiene sentido nuestra predicación, y la fe de ustedes está vacía de contenido" (1 Cor. 15, 14).

La resurrección de Jesús es el núcleo de nuestra fe porque es como una síntesis de lo que creemos y esperamos.

La resurrección de Jesús no es un "objeto" más de nuestra fe, una "verdad" que se viene a agregar a todas las que tenemos que creer: que Dios existe, que es Uno y Trino, que hay cielo e infierno, la concepción virginal de María, la infalibilidad del Papa, etc., etc., y la resurrección de Jesús. No. La fe pascual no es un agregado, una añadidura, a la fe sino una expresión de esa fe. Ese gran teólogo protestante contemporáneo, KARL BARTH, decía que "la resurrección de Jesucristo es una paráfrasis de lo que es Dios".

Cuando confesamos que Jesús resucitó, nuestra afirmación no se circunscribe a lo que le sucedió a Jesús, que murió crucificado hace dos mil años. Nuestra fe en la resurrección implica una determinada concepción de Dios, la concepción cristiana de Dios y, contemporáneamente, la concepción cristiana del hombre y de la historia. Cuando afirmamos que Jesús resucitó estamos afirmando también algo sobre Dios y sobre nosotros mismos.

1)- <u>El Dios que resucitó a Jesús</u>.

"A este Jesús, Dios lo resucitó" (He. 2, 32). La resurrección de Jesús es la respuesta de Dios a la vida toda de Jesús, es una respuesta de ese Dios cuyo silencio y aparente ausencia hizo más desolado el Viernes Santo. Resucitando a Jesús, el Padre nos reveló su rostro, nos manifestó su corazón:

Dios no estaba de parte de quienes lo invocaban mientras condenaban al inocente Jesús;

Dios no estaba de parte del que traicionó la justicia por su propio interés y por la "razón de estado";

AURORA DEL DIA QUE NO TIENE OCASO

Dios no estaba de parte de tantos y tantos que por cobardía o indiferencia "dejaron hacer", quienes tranquilizaron su conciencia con el "Por algo debe ser...", con el "Siempre pasa así...".

El Dios de Jesús, el Dios en quien creemos, es un Dios que ama la vida, no es un Dios de muertos sino de vivientes.

El Dios de Jesús, el Dios en quien creemos, el que llama del no-ser al ser, es capaz de llamar de la muerte a la vida.

El Dios de Jesús, el Dios en quien creemos, no es un espectador neutral, no avala los crímenes que se cometen contra el hombre, menos aún los que se cometen en nombre de Dios.

2)- Nuestra vida y la historia del mundo a la luz de la Pascua de Jesús.

En Jesucristo resucitado, el futuro definitivo ha comenzado abriendo posibilidades insospechadas en nuestra historia.

La historia humana no es la que escriben los vencedores:

"Si a la historia la escriben los que ganan
eso quiere decir que hay otra historia,
la verdadera historia.
¡Quien quiera oír, que oiga!"

La "otra historia", la verdadera historia, es la que hacen los que luchan con la fuerza del amor por la justicia y la fraternidad entre los hombres; aunque hayan sido marginados, aplastados, vencidos, muertos por los que tienen poder en la historia.

Jesucristo resucitado

- anticipa la superación definitiva de la ambigüedad y del sin-sentido. Ciertamente: el mundo viejo no ha sido eliminado: la historia, con su posibilidad de realización y de fracaso, continúa. Pero la resurrección de Jesús confiere carácter de irreversible a la promesa del Reino de Dios;

- muestra el "revés de la trama". La historia se nos aparece como el reverso de un tapiz: la resurrección de Jesús nos hace vislumbrar lo que será cuando Dios acabe su obra. Visto de atrás es una maraña incomprensible de hilos de todos colores; vistos de frente "se entiende" cómo los distintos hilos han ido conformando una hermosa composición;

- constituye ya el anticipo, la primicia de esa humanidad reconciliada y fraterna que anhelamos: "Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos" (Ver todo el Capítulo 15 de la primera Carta a los Corintios). En Jesucristo resucitado podemos pregustar ya desde ahora el sentido de la historia;

- es el fundamento de nuestra esperanza, da consistencia a nuestra esperanza de que el amor es más fuerte que el poder, que el amor es más fuerte que la muerte, que la injusticia no prevalecerá sobre la justicia.

****

¿Creemos que Jesucristo resucitó? Esta pregunta implica esas otras:

* ¿En qué Dios creemos nosotros?:

  ¿en el Dios que resucitó a Jesús
  o en el dios que invocó el Sumo Sacerdote y que invocan los religiosos que condenan o dejan condenar a los inocentes?

* ¿Cómo actuamos nosotros?:

  ¿de acuerdo a la dinámica de la "verdadera historia" de la que Jesús resucitado es la primicia
  o de acuerdo a la historia que "escriben los que ganan"?

El saludo de Jesús resucitado: "¡Alégrense!" es una invitación a vivir animados por la gozosa esperanza de que el amor es más fuerte que la muerte,

AURORA DEL DIA QUE NO TIENE OCASO

es una invitación a optar por la vida siguiendo a Jesús y, de ese modo, ser testigos de su resurrección, es decir, de que los tiempos nuevos ya han comenzado.

*****

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA: Jn. 20, 19-31

EL CREYENTE ANTE LA PALABRA Y EL SILENCIO DE DIOS

El evangelio de hoy nos relata dos apariciones de Jesucristo resucitado a los Apóstoles. La primera tiene lugar "al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana..." (20, 19). Con la expresión "ese mismo día" se alude a la aparición de Jesús resucitado a María Magdalena que el evangelista ha contado unos versículos antes (Jn. 20, 1.11-18).

La segunda aparición se realiza la semana siguiente: "Ocho días después" (20, 26). Era otra vez el primer día de la semana según el modo de expresarse de entonces. Nosotros decimos "siete días después"; ellos, en cambio, decían "ocho días después", incluyendo el comienzo y el fin.

Precisamente este dato cronológico explica que este evangelio se lea tradicionalmente este domingo, "ocho días después" de la Pascua que celebramos el domingo pasado.

Se trata de un pasaje evangélico muy rico (Ver: 2º domingo de Pascua en "Preparen el camino", parte II, págs. 1-4; "Jesús entre ricos y pobres", págs. 86-88).

El evangelio de Juan, escrito alrededor del año 100, es el más reciente de los cuatro evangelios. Está dirigido a una comunidad cristiana que podríamos llamar de la "segunda generación", gente que no había "visto al Señor" y, sin embargo, creían en El.

Ellos son los primeros destinatarios de la Bienaventuranza de Jesús con que culmina el relato: "Felices los que crean sin haber visto". El episodio de Tomás está orientado a esta Bienaventuranza. Esta Bienaventuranza tiene vigencia para nosotros: nosotros "creemos sin haber visto". No se dice de qué manera podemos llegar a creer los que no hemos tenido la experiencia pascual de los Apóstoles. Eso se nos dice en otras partes del Nuevo Testamento.

Hemos llegado a creer por el testimonio de los Apóstoles, por el testimonio de quienes tuvieron la experiencia de las apariciones de Jesucristo resucitado, que ha llegado hasta nosotros en esa corriente vital que es la Tradición viviente de la fe de la Iglesia. Los evangelios han nacido de la fe cristiana y están orientados a la fe, a la fe de los que "no han visto al Señor". Por eso el autor del cuarto evangelio afirma que él lo ha escrito para que "ustedes crean que Jesús es el hijo de Dios y creyendo tengan vida en su nombre" (Jn. 20, 31).

****

Ciertamente, Jesucristo resucitado es el centro del evangelio de hoy. Pero es claro que Tomás se destaca del grupo de los doce: el evangelista ha personificado en él la dificultad de creer.

Los relatos de las apariciones de Jesús resucitado en otros evangelios aluden a las dudas de los Apóstoles (Mt. 28, 17; Lc. 24, 36-41). Juan, en cambio, en la primera aparición no menciona ningún tipo de duda sino sólo la paz y alegría: "Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor" (Jn. 20, 20), y "concentra" el tema de la duda en el episodio de Tomás.

Tomás no acepta el testimonio de los que "han visto al Señor" y pone como condición el "ver para creer": si no veo, no creeré...

Tomás duda, pero no se aleja; duda, pero quiere creer... Tomás no está afuera sino dentro; y la Iglesia de Jesús no lo expulsó porque cuestionara, porque dudara...

Este episodio de Tomás es una ocasión para reflexionar sobre nuestra fe y sobre lo que se suele designar como "las dudas de fe" o las crisis de la fe.

¿Qué actitud tener frente a las dudas de fe? ¿El verdadero creyente es el que "ve todo claro", el que no tiene dudas?. La idea que mucha gente tiene sobre este punto es que "tener dudas de fe es pecado". Hay gente que se confiesa: "Padre, he tenido dudas de fe". Se piensa que no hay que tener dudas de fe, y que "si vienen", si le nacen a uno por algo que ha escuchado

o que ha leído, tiene uno que rechazarlas, no pensar en ellas... Hay que reafirmar la fe.

En otra ocasión hemos aludido a una concepción muy generalizada que contrapone pensar y creer, que considera un peligro el tratar de pensar en lo que se cree. Mucha gente llama a esto: "dudas de fe"; piensan que no hay que preguntar por qué, no hay que indagar acerca de lo que se presenta como objeto de fe. ¿Pero acaso se puede afirmar que "todo lo que se dice" que hay que creer pertenece a la verdad de la fe? ¿Se puede creer sin averiguar el sentido de lo que se cree? (Ver: "Jesús se hizo bautizar. ¿Por qué?", págs. 37-40).

****

Este es un tema sumamente amplio: todo tema de saber y creer, ciencia y fe, y también el tema de la teología, el saber de la fe, la ciencia de la fe...

Brevemente podemos decir que la fe no es una relación entre el hombre y las verdades de fe. La fe es una relación entre dos personas, entre Dios y el hombre, entre Dios que le habla y el hombre que lo escucha.

Podemos reflexionar sobre la fe desde el punto de vista del hombre que cree. Y así podemos considerar la fe del niño, la fe del adolescente, la fe del hombre maduro... Podemos hablar de las etapas y de las crisis de la fe en relación con las edades de la vida...

Y podemos también considerar la fe desde el punto de vista del Dios en quien creemos: a la vez cercano y lejano, a la vez inmanente y trascendente. Lo que a veces se designa como dudas de fe, lo que a veces se presenta a la conciencia como falta de fe ("no siento nada") puede ser una consecuencia del modo de ser de Dios o consecuencia del pasar de una fe infantil a una fe más adulta. Todo nuevo modo de creer aparece al principio como "no fe".

Lo propio de la fe cristiana es la aceptación, el reconocimiento de Dios a la vez presente y ausente: en el mundo, en la historia, en nuestra vida. "La presencia y la ausencia de Dios en el mundo (que El crea) es un misterio incomprensible para el pensamiento y más incomprensible aún para su sentimiento y experiencia. Parece como si sólo pudiéramos pensar y expresar este misterio mediante proposiciones dialécticas que se anulan recíprocamente... Cuanto más presente está Dios en las cosas para darles su ser, tanto más está en ellas como el Totalmente Otro. Es decir, cuanto más inmanente es a ellas, tanto más trascendente permanece." (HANS URS VON BALTHASAR).

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se acerca al hombre, le habla al corazón, se revela al hombre; pero lo hace siempre con una "reserva" esencial, es el que está más allá, es el que está lejos, hacia Quien hay que ponerse en camino: "Vete a la tierra que yo te mostraré" (Gén. 12, 1).

Dios es alguien que se acerca y a quien, sin embargo, no lo podemos retener, no lo podemos encerrar: ni en el templo, ni en una fórmula, ni en un rito... Nadie puede apropiarse de Dios; Dios se escapa, está siempre "más allá". Ese es el sentido de la afirmación: "A Dios nadie lo vio nunca" (Jn. 1, 18). Nadie lo vio y nadie lo puede ver porque "habita en una luz inaccesible" (1 Tim. 6, 16); y sin embargo Dios interviene en la historia humana para salvar al hombre y, de esa manera, se manifiesta: muestra su rostro y su corazón que ama al hombre. Y ese Dios que fue interviniendo salvíficamente a lo largo y a lo ancho de la historia humana, ese Dios que "nos habló" de muchas maneras en todos los tiempos, finalmente "nos habló" en Jesús: "Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo" (Heb. 1, 1-2).

"A Dios nadie lo ha visto nunca, el Hijo Unico que está en el seno del Padre nos lo dio a conocer" (Jn. 1, 18)("nos lo dio a conocer": "exegésato", en el original griego). Jesús ha hecho la "exégesis" de Dios, es decir, el hombre Jesús en su vida y en su acción es la "explicación" de Dios, la "interpretación" de Dios.

Este es el sentido de esa expresión de Leonardo Boff sobre Jesús: "Humano así, sólo Dios podía ser".

****

EL CREYENTE ANTE LA PALABRA Y EL SILENCIO DE DIOS

Entonces, ¿se puede decir que finalmente, en Jesús, Dios está como si dijéramos "a mano"? Cierto modo de hablar de Jesús da la impresión de que con la encarnación las cosas estarían más claras: la encarnación habría suprimido definitivamente la distancia entre Dios y nosotros. Finalmente lo podríamos "ver": "Felipe: quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn. 14, 9).

Y, sin embargo, no es así. O, más bien, no es simplemente así. Porque Jesús es "imagen de Dios invisible" (Col. 1, 15), Jesús manifiesta al Dios viviente: cercano y lejano a la vez, que hizo al hombre a su imagen (Gén. 1, 27) y a quien ninguna imagen puede representar (Ex. 20, 4).

El hombre Jesús es el Hijo de ese Dios, presente y ausente, es la "exégesis" de ese Dios cercano y lejano.

A ese misterio lo podemos "rastrear" en las "presencias y ausencias de Jesús" (HANS URS VON BALTHASAR) que nos transmiten los evangelios:

1)- Jesús aparece como el "in-accesible", no se lo puede "agarrar", no se lo puede aprehender:

- escapa de las manos de Herodes (Mt. 2, 13);
- escapa de sus paisanos de Nazaret que intentaban despeñarlo (Lc. 4, 28-30);
- escapa de los judíos que quieren apedrearlo (Jn. 8, 59);
- escapa de los que quieren proclamarlo mesías-rey (Jn. 6, 15).

Sólo se deja tomar preso cuando llega "su hora" (Jn. 17, 1), "la hora en que el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores" (Mc. 14, 41).

2)- Jesús es, al mismo tiempo, el accesible, el palpable:

- lo toca la mujer que padecía hemorragias (Mc. 5, 25-34);
- la prostituta llora sobre los pies de Jesús y los besa (Lc. 7, 36-38);
- una mujer unge la cabeza de Jesús con un valioso perfume (Mc. 14, 3);
- la multitud se apretuja junto a él de tal manera que tiene que subirse a una barca (Mc. 4, 1);
- toca a los enfermos (Mc. 1, 31.41; 9, 27; etc.)
- come con los publicanos y pecadores (Lc. 15, 1-2).

3)- En los evangelios hay pasajes característicos que subrayan sus ausencias en medio de su constante presencia:

- "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron", no lo conocieron;
- es el "desconocido": "En medio de ustedes hay uno a quien ustedes no conocen" (Jn. 1, 26);
- ya a los doce años es el "ausente", el "incomprensible";
- los discípulos le dicen: "Todos te andan buscando...", y Jesús responde: "Vámonos a otra parte..." (Mc. 1, 37.38).
- su madre y sus hermanos lo buscan y no los recibe;
- no responde a la llamada apremiante de las hermanas de Lázaro. Tanto Marta (Jn. 11, 21) como María (11, 32) le reprochan: "Si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto".

****

Esta misteriosa presencia-ausencia es una anticipación de la manera en que aparece después de la Pascua: aparece y desaparece, se muestra cercano y lejano:

- cercano y tan humano hasta el punto de invitar a sus discípulos a que lo toquen; come con ellos (Lc. 24, 36-43);
- lejano: desaparece en el momento en que es reconocido (Lc. 24, 31) después de haber caminado con ellos (los discípulos de Emaús) y haberles explicado el sentido de las Escrituras (Lc. 24, 13-32).

EL CREYENTE ANTE LA PALABRA Y EL SILENCIO DE DIOS

"Jesús es la interpretación, la "exégesis" del Dios viviente. Y esta praxis magisterial se consuma en la Pasión en la que Jesús mismo es objeto de demostración: de lo que es el comportamiento del hombre con respecto a Dios y del extremo al que llega Dios en su fidelidad: "Porque tanto ha amado Dios al mundo que entregó a su Hijo único" (Jn. 3, 16). El Viernes Santo es la hora de la suprema verdad divina y humana: en la envolvente tiniebla, la suprema manifestación..."

"Esta verdad aparece a la luz de la conciencia con la resurrección de Jesús mediante la omnipotencia de Dios Padre. La resurrección de Jesús no es una especie de "final feliz" merecido por alguien que ha pasado toda clase de pruebas. La resurrección de Jesús recapitula e ilumina la exégesis de Dios que es la vida de Jesús." (HANS URS VON BALTHASAR).

****

Aquí se plantea el problema de la fe: en el seguimiento de Jesús, en el reconocimiento del Dios de Jesús a la vez cercano y lejano. El hombre está constantemente sometido a la tentación de escapar a esta tensión: ver y no ver, cercanía y ausencia, palabra y silencio...

Creer es la adhesión a este Dios:

- al que Jesús nos enseñó a llamar "Padre";
- que nos acaricia con ternura maternal;
- que es el Pastor que defiende y guía;
- que tantas veces experimentamos lejano;
- que sentimos que nos ha abandonado y no se acuerda de nosotros...
- Ese Dios que parece estar ausente cuando sufren los inocentes (Mt. 27, 46).

A propósito de este silencio de Dios ante las injusticias de la historia: mañana, 19 de abril de 1993, se cumplen cincuenta años del ataque de las tropas nazis al gheto de Varsovia. El de Varsovia fue el más grande de los ghetos (=barrio cerrado) en que fueron recluidos los judíos polacos para su ulterior traslado a los campos de exterminio.

En el gheto de Varsovia habrían sido confinados unos 500.000 judíos en una superficie de dos kilómetros de ancho por cuatro de largo, alrededor de la cual se construyó una muralla de 2,44 mts.- El 15 de noviembre de 1940 se cerraron las puertas y los judíos de Varsovia quedaron aislados del resto del mundo.

El 19 de abril de 1943, víspera del cumpleaños de Adolfo Hitler, se enviaron las tropas que se encargarían de dar la "solución final" a lo que quedaba de la población del gheto (desde noviembre de 1940 hasta abril de 1943 habían muerto en Varsovia 96.000 personas por "causas naturales": hambre, agotamiento, enfermedades varias no curadas).

Para sorpresa de las bien nutridas y armadas tropas alemanas, fueron recibidas con piedras, botellas con combustible, pero también granadas y algunos fusiles que habían logrado obtener del exterior. El asedio se prolongó durante tres semanas.

En un sótano del gheto se encontró escrito con letra de niño: "Creo en el sol, aún cuando no brilla; creo en Dios, aún cuando calla.".

****

En ese Dios que calla confió Jesús cuando exclamaba: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Mantener la fe en medio de la obscuridad y del silencio no es fácil. Existe una fuerte tentación de conseguir a cualquier precio la seguridad de "tener" a Dios: sea por el camino de la ortodoxia fundamentalista que lo codifica en fórmulas y prescripciones (ver 4º domingo de Cuaresma, págs. 85 a 89), sea apelando a experiencias de tipo pentecostal o carismático: Dios está aquí, sentido, cercano; experimento, constato su fuerza sanante. En ambos caminos: no hay lugar para la duda, no hay ambigüedad, todo es claro: se "ve" a Dios.

EL CREYENTE ANTE LA PALABRA Y EL SILENCIO DE DIOS

Creer, en las distintas etapas de la vida, implica afrontar las crisis propias del crecimiento.

Creer, en una situación de crisis tan global como la que transitamos, sólo es posible mediante el aguante y la resistencia: ése es el "rostro" de la fe.

Una nueva forma de fe que se abre camino en el hombre, en un primer momento no da la impresión de fe sino que a uno le parece que ha dejado de creer. A quienes sienten estas dificultades les cuesta comprender existencialmente que la forma concreta de la fe propia tiene que cambiar en el transcurso de la vida: cuando uno cambia y cuando cambian las situaciones en que vivimos.

"No seas incrédulo, sino hombre de fe".

¿Quién es el incrédulo?

¿Quién es el hombre de fe?

En este caso tiene también validez aquella afirmación de San Agustín que reconocía la ambigüedad del hecho de ser miembro de la Iglesia: "Parece que algunos están dentro de la Iglesia cuando en realidad están fuera; y parece que otros están fuera, cuando en realidad están dentro".

"Creo, Señor, pero aumenta mi fe".

****

ellos tienen de verdad derecho a una vida digna (¡y algo más!).

Pero quienes tienen que ir en una silla de ruedas, quienes tienen un ritmo de maduración psíquica e intelectual más lento que el establecido como "normal", quienes tienen éstas y otras particulares discapacidades, son marginados, o sea de hecho se les niegan los derechos que verbalmente se les reconocen.

Nosotros los que, según el modo de hablar corriente, "no somos discapacitados", ¿qué tenemos que hacer? Urge un profundo cambio de mentalidad, eso que en el lenguaje cristiano se llama conversión.

Es necesario tomar conciencia de nuestro "racismo" por más generalizado que esté. No se trata de racismo en el sentido estricto de la palabra, pero es una especie de racismo porque se considera a las personas con particulares discapacidades como ciudadanos de segunda clase. De hecho aceptamos como algo "lógico" que se los margine y que las escuelas, las calles, los transportes, el trabajo... no estén hechos para ellos, no les sean accesibles.

Sólo si cambiamos de mentalidad será posible trabajar para que se emprendan las reformas necesarias en el sistema educativo, en la regulación de la actividad laboral, en las oficinas, los transportes y servicios públicos, para que sean realmente para todos.

Quien tiene particulares discapacidades tiene que reconocerse como persona llamada a vivir como única, a potenciar sus capacidades. Tiene que ir aceptándose tal cual es, como todo hombre; tiene que ir apoyándose en lo que tiene, sin vivir lamentándose por lo que no tiene y por lo que no puede hacer. Sólo así se podrá experimentar la alegría de vivir.

****

La peregrinación es una imagen de la vida: nuestra vida es un camino.

Y una peregrinación a la Basílica de Guadalupe es una expresión de nuestra fe: caminamos acompañados por María:

"¡Ven con nosotros a caminar,
Santa María, ven!"

Es lo que nos enseña el Concilio Vaticano II sobre María.

Este tema fue bastante discutido por los obispos que participaban del Concilio. Había dos posiciones: unos querían que se hiciera un documento especial sobre la Virgen María porque su lugar en el orden de la Redención está entre Cristo y la Iglesia; otros, por el contrario, apoyándose más que en las expresiones "maximalistas" de la devoción mariana, en el Nuevo Testamento y en los Padres de la Iglesia (así se llama a los más eminentes teólogos de los primeros siglos) sostenían que María debía ser considerada como miembro de la Iglesia. Ciertamente un miembro muy particular por su unión a Cristo, pero no fuera o sobre sino en la Iglesia.

Esta segunda posición prevaleció por pocos votos y así decidió el Concilio integrar la enseñanza católica sobre María en el Documento sobre la Iglesia: "Lumen Gentium", promulgado el 21 de noviembre de 1964. Es el capítulo VIII de Lumen Gentium y lleva el título: "La bienaventurada Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia".

El texto conciliar deja traslucir su carácter de compromiso entre tendencias opuestas, pero se esfuerza en situar a María en el marco escriturístico integrando con sobriedad otros aspectos de la tradición. Este modo de presentar a María como miembro de la Iglesia la acerca a nosotros. Ciertas manifestaciones de una piedad que no tenía en cuenta los sobrios datos del Nuevo Testamento sobre María la habían envuelto en lujosos vestidos, joyas y coronas que la hacían algo totalmente distinto de la María de Nazaret, madre de Jesús.

El Documento del Concilio y de un modo aún más claro la encíclica de Paulo VI: "Marialis Cultus" (1974) nos ayudan a pensar y a sentir a María como lo que es: como una mujer como nosotros que recorrió en la tierra nuestro mismo camino, apoyada en la fe y la esperanza en Dios y que supo responder al llamado de Dios: Ella también es única e insubstituible.

****

"TODOS SOMOS DIFERENTES... POR ESO SOMOS UNICOS"

En verdad es poco lo que sabemos acerca de ella; pero es suficiente para verla como peregrina ejemplar.

María es una mujer creyente: "Feliz de tí por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor" (Lc. 1, 45).

El lugar de María en el Reino de Dios está en relación con su fe. Eso es lo que afirma Jesús respondiendo a la exclamación de una mujer: "Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: Feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron. Jesús le respondió: Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica." (Lc. 11, 27-28).

La fe es una luz; pero no comparable al sol que todo lo ilumina sino como la luz de una vela que brilla en las tinieblas. No elimina totalmente las tinieblas.

María vivió de la fe que ilumina lo suficiente como para ir poniendo un pie detrás de otro... Pero muchas cosas no entendió (Lc. 2, 50; 2, 18-19).

Y sin embargo, después de la muerte y resurrección de Jesús, la encontramos integrada en la comunidad de los creyentes orando a la espera del Espíritu Santo: "Todos ellos íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos" (He. 1, 14).

*****

CUARTO DOMINGO DE PASCUA CICLO A

DIA DE LOS TRABAJADORES: "EL MERCADO NO ES EL REINO"

Ayer, 1º de mayo, se recordaba el Día Internacional del Trabajo y de los Trabajadores. Pienso que nuestra reunión eucarística de hoy es una buena ocasión para reflexionar en lo que evoca esa fecha en el contexto de nuestra situación actual.

Esta celebración fue establecida en una reunión internacional de trabajadores para recordar a los que se llamó "mártires de Chicago".

El 1º de mayo de 1886 en Chicago (U.S.A.), unos 80.000 trabajadores hicieron una manifestación callejera pidiendo la reducción de la jornada laboral a ocho horas. Coreaban: "Ocho horas para trabajar, ocho horas para descansar, ocho horas para disfrutar".

No existía en Estados Unidos (tampoco en Argentina) ninguna ley que regulase la duración de la jornada laboral. Para poder trabajar había que someterse a un régimen de 12, 14, 16 o, incluso, más horas de trabajo.

Dos días después de la manifestación del 1º de mayo, la policía atacó a trabajadores que estaban realizando un acto. Como protesta por esta intervención de la policía, se realizó al día siguiente una gran concentración, en cuyo transcurso explotó una bomba. La policía, que había prohibido la realización del acto, abrió el fuego contra los obreros matando a cuatro obreros e hiriendo a más de veinte. Fueron en esa ocasión apresados muchos obreros. Un año después, en juicios muy discutidos porque se los sospechaba fraudulentos, fueron condenados a muerte seis obreros.

****

El Día del Trabajo está relacionado con huelgas y reivindicaciones, señalado por luchas, represiones y muertes injustas.

Tales conflictos ciertamente no están reducidos al siglo pasado y a otros países. La semana pasada han recibido el telegrama de despido casi 5000 trabajadores ferroviarios. Estos no son los primeros ni serán los últimos. Se vienen a agregar a los 53.000 ferroviarios que perdieron sus puestos de trabajo desde 1990 y serán seguidos por muchos miles más, particularmente en nuestra provincia de Santa Fe. He tenido oportunidad de hablar con varios de los ferroviarios que se han acogido al "retiro voluntario", eufemismo con que se oculta el despido; me aseguraron que no tenían ninguna voluntad de retirarse: no tenían otra opción...

****

Estos miles de trabajadores ferroviarios que están sin trabajo, estas miles y miles de familias que están en la calle condenados a la miseria, vienen a sumarse a las de los trabajadores de Hispasam, de Somisa y de tantas y tantas industrias y empresas cerradas a lo largo y a lo ancho del país en estos años de "ajustes", de "estabilidad", de economía de mercado (poco importa el adjetivo que le quieran anteponer al mercado para hacerlo más simpático: economía "social" o "popular" de mercado).

****

El año pasado, en el momento más álgido de esa enfermedad de la miseria que es el cólera, el ministro de Salud de la Nación "descubrió" gente --hombres, mujeres y niños- reducida a esclavitud en el Noroeste argentino.

Todos conocemos las condiciones inhumanas a que se ven sometidos hasta mujeres, ancianos y niños para poder trabajar en la recolección del algodón en el norte y, más cerca de nosotros, la manera cómo se explota a los bolivianos y también a argentinos en ciertos trabajos de quintas.

****

Estamos transitando el décimo año de la restaurada democracia y está en funciones el Parlamento y vigentes las leyes sociales. Los sindicatos y gremios tienen libertad de acción pero los dirigentes sindicales, con pocas excepciones, están alineados con la política oficial. La C.G.T. organizó el acto central del 1º de mayo en San Nicolás, casi un símbolo de la situación actual por el cierre de Somisa, y sólo logró congregar unas 7000 personas:

signo más que evidente de la total carencia de representatividad de la dirigencia sindical.

****

En el discurso con que ayer inauguró un nuevo período de sesiones del Parlamento, el Presidente anunció que en los próximos días enviará al Congreso un proyecto de reforma laboral en orden a la así llamada "flexibilización laboral".

El proyecto constituye, según palabras del Presidente, "una legislación moderna, de punta, bien de avanzada" cuyos objetivos son: "disminuir el costo argentino, aumentar la competitividad de nuestra economía e incrementar las fuentes de trabajo".

Aunque el proyecto aún no ha sido presentado, sin embargo la prensa ya ha dado a conocer sus puntos principales. Lo que llama particularmente la atención es que justamente el 1º de mayo, una fecha que recuerda las luchas obreras por conseguir la reducción de la jornada laboral a ocho horas, se anuncie un proyecto que entre otros puntos desfavorables para los trabajadores prolonga la extensión de la jornada laboral a diez horas. Sólo después de la décima hora se podrán considerar "horas-extra", aunque "en ningún caso la jornada diaria podrá superar las 12 horas".

Volvemos más de sesenta años atrás porque la ley de la limitación de la jornada de trabajo a ocho horas (Ley 11.544) fue promulgada en Argentina en 1929 y vino a sumarse a la Ley de descanso semanal (dominical), Ley 4.461 de 1905.

****

El Episcopado Argentino en pleno estuvo reunido la semana pasada y no tomó posición como cuerpo sobre la situación, no obstante los cuestionamientos que muchos de sus miembros venían haciendo sobre la política socio-económica del gobierno. En el comunicado dado a conocer al final de sus deliberaciones, los obispos dedican sólo una frase realmente anodina a la situación del país: afirman que el país "vive una situación peculiar de cambio, caracterizada por logros y desconciertos, búsquedas y frustraciones". Algunos obispos, consultados por la prensa, dijeron que sigue teniendo validez lo que afirmaron hace dos años en Catamarca:

"Las estadísticas nos dicen que la brecha entre ricos y pobres se agranda cada vez más... y son los pobres los que más han sufrido los sucesivos ajustes económicos, los que carecen de alimentación suficiente y debida atención a su salud y son ellos los más perjudicados por el aumento del analfabetismo".

Curiosamente o no tan curiosamente, aplicaban a un plan económico netamente liberal-capitalista el argumento que durante décadas se empleó contra el comunismo: "No se puede sacrificar el presente de los más pobres en aras de un futuro incierto".

****

Podemos llegar a acostumbrarnos a esta situación que no sólo perdura sino que se agrava: se aumenta cada vez más el número de desempleados... ¿Tiene que ser así? ¿Por qué? ¿No hay otra salida? ¿Pero se ha buscado otra salida o se lo afirma en razón del "fundamentalismo del mercado"?

Cuando se denuncia como inaceptable esta situación no sólo desde el punto de vista cristiano sino desde el punto de vista humano, la respuesta es: "¿Tiene usted una propuesta alternativa? Si no la tiene (no se dice expresamente), ¡cállese!.

¿Pero no es deber de los funcionarios con sensibilidad, capacidad y creatividad buscar una alternativa más justa?

El ministro de Economía que hace unos días exhortó a "ahorrar más y a consumir menos" (consejo que ciertamente no estará dirigido ni a los jubilados y pensionados ni a las decenas de miles que han quedado sin trabajo) había reaccionado con muestras de malhumor frente a declaraciones

DIA DE LOS TRABAJADORES: "EL MERCADO NO ES EL REINO"

de un obispo sobre la situación económico-social: "Me produce lástima leer las declaraciones de ciertos obispos que manifiestan una total ignorancia de la economía".

No se han acallado todavía los ecos de las discusiones acerca de si hay o no hay pobres, si los pobres han aumentado o han disminuido como consecuencia del plan económico...

¡Qué tremendo! ¡Los pobres, reducidos a tema de discusión y de especulación electoral! Frente a esto, ¿no hay nada que hacer? ¿Qué esperamos? ¿Que nos toque a nosotros? ¿No escuchamos hoy la pregunta de Dios a Caín: "¿Dónde está tu hermano?" (Gén. 4, 9)?.

****

Los católicos tenemos, en este tema tan complejo del trabajo, en este tema tan complejo que tradicionalmente se designa como "cuestión social", una muy rica enseñanza del Magisterio eclesiástico en estos últimos treinta años.

En razón de su importancia hay que mencionar en primer lugar las enseñanzas del Concilio Vaticano II (1962-1965) en su Documento sobre "La Iglesia en el mundo contemporáneo": "Gaudium et Spes": "Sobre la vida económico-social" (G.S. #63-72) y "Sobre la vida de la comunidad política (G.S. #73-76). Pero son, sobre todo, las Encíclicas papales de este tiempo las que realizan aportes más concretos:

* Juan XXIII dio a conocer dos:
  - MATER ET MAGISTRA (1961)
  - PACEM IN TERRIS (1963)
* Paulo VI, también dos:
  - POPULORUM PROGRESSIO (1967)
  - OCTOGESIMA ADVENIENS (1971)
* Juan Pablo II, tres:
  - LABOREM EXERCENS (1981)
  - SOLLICITUDO REI SOCIALIS (1987)
  - CENTESIMUS ANNUS (1991)

Esta enseñanza social de la Iglesia no es una ingerencia indebida del cristianismo en un ámbito ajeno, no es como pretenden las sectas y los liberales ortodoxos "meterse en política", salirse del ámbito propio de la religión.

Tal cuestionamiento supone una concepción de religión que no corresponde al evangelio del Reino de Dios que anunció Jesús (Ver "Preparen el Camino", parte II, págs. 65-67).

El Reino de Dios se va realizando en la medida en que cada uno de los hombres y todos los hombres van pasando "de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas" (P.P. #20-21).

De aquí que "la clave de la cuestión social es el trabajo humano" (L.E. #3). Es decir, es el hombre, es la persona humana el absoluto que da valor al trabajo: "El trabajo está en función del hombre y no el hombre en función del trabajo" (L.E. #6).

Lo mismo hay que decir de la economía y del mercado. No se puede sacrificar el hombre al mercado. Por eso, cuando se cuestiona un sistema económico o el funcionamiento concreto de medidas económicas a partir del hecho de que se priva del derecho a la vida a miles y miles de hombres, no se puede responder que "se desconoce lo que es la economía". Porque no está hecho el hombre para la economía sino la economía para el hombre y para todos los hombres. Si hombres concretos quedan marginados como consecuencia de un determinado plan económico hay que revisar, corregir, cambiar las medidas económicas.

****

Esta situación socio-económica concreta en que vivimos no es un producto fatal de las "leyes de la naturaleza" ni mucho menos es consecuencia de un ordenamiento divino del mundo que determinara que tiene

que haber pobres y ricos. El ordenamiento económico de nuestro país es producto de decisiones libres de hombres y de grupos concretos. El capitalismo que hoy se denomina "economía de mercado" tuvo un origen histórico determinado que conocemos y un desarrollo muy concreto. Se ha ido gestando a través de imposiciones y luchas, muchas veces sangrientas, de parte de los trabajadores.

En la parte III de su Encíclica "Laborem Exercens": "Conflicto entre trabajo y capital en la presente etapa histórica", Juan Pablo II presenta sintéticamente la evolución de la problemática del trabajo en el último siglo. Paulo VI, ya en "Populorum Progressio" (1967) explicitaba la enseñanza social de la Iglesia en "las nuevas condiciones de la sociedad" calificando al capitalismo de "sistema nefasto" (#26) y Juan Pablo II señalaba en su Encíclica "Laborem Exercens" que el erróneo planteamiento no humanístico del problema económico vigente en nuestros días no es primariamente fruto de sistemas filosóficos o económicos materialistas sino que tienen su origen en la praxis económico-social de la era de la industrialización naciente (L.E. #13). Subraya allí el Papa que la enseñanza de la Iglesia considera "inaceptable la postura del 'rígido' capitalismo, que defiende el derecho exclusivo a la propiedad privada de los medios de producción como un 'dogma' intocable en la vida económica" (L.E. #14).

En su Encíclica conmemorativa del centenario de la "Rerum Novarum" de León XIII (1891), Juan Pablo II señala que "en el contexto del Tercer Mundo conservan toda su validez -y en ciertos casos son todavía una meta a alcanzar- los objetivos indicados por la Rerum Novarum para evitar que el trabajo del hombre y el hombre mismo se reduzcan al nivel de simple mercancía: el salario suficiente para la vida de familia, los seguros sociales para la vejez y el desempleo, la adecuada tutela de las condiciones de trabajo" (C.A. #34).

¿No se aplican estas palabras del Papa a la situación en que viven hoy millones de hermanos nuestros en nuestro país?

El Papa afirma: "La solución marxista ha fracasado, pero permanecen en el mundo fenómenos de marginación y explotación especialmente en el Tercer Mundo... Y existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista que rechaza, incluso, el tomarlos en consideración, porque a priori considera condenado al fracaso todo intento de afrontarlos y, de forma fideísta, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas del mercado" (C.A. #42). Y un poco antes decía: "Queda demostrado cuán inaceptable es la afirmación de que la derrota del socialismo deja al capitalismo como único modelo de organización económica. Hay que romper las barreras y los monopolios..." (C.A. #35).

Esta afirmación del Papa que considera "demostrado" que es "inaceptable" que el capitalismo sea "el único modelo de organización económica" es una consecuencia del cuestionamiento cristiano al sistema capitalista cuyo "error fundamental en el planteamiento del problema (consiste) en considerar al trabajo humano exclusivamente según su finalidad económica" (L.E. #13).

Es decir, no tener en cuenta que es un hombre el que trabaja y que el objetivo del trabajo humano y de la actividad económica en su conjunto y organización no es otro que el producir lo necesario para que todos los hombres puedan vivir dignamente como hombres.

****

El principio básico de toda la enseñanza social de la Iglesia es lo que se denomina "destinación universal de los bienes" que el Concilio Vaticano II reafirmaba con estas palabras: "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y de la caridad. Sean las que fueren las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por tanto el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él

solamente sino también a los demás. El derecho a poseer la porción de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde" (G.S. #69).

En esta concepción profundamente arraigada y ampliamente documentada en toda la Tradición cristiana está la raíz del cuestionamiento de la corrupción liberal-capitalista de la propiedad privada.

Paulo VI afirmaba: "'La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos'. Es decir, que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto" (P.P. #23).

Esta concepción cristiana de la destinación universal de los bienes y del derecho de propiedad privada está en la base del cuestinamiento del "fundamentalismo de mercado" que caracteriza la posición oficial del gobierno.

****

La revista católica "CRITERIO" (10.09.92) publicó una conferencia de MICHEL CAMDESSUS, Director General del Fondo Monetario Internacional (o sea de alguien que, por una parte, conoce lo que es la economía y que, por otra parte, no puede ser sospechado de "izquierdista" ni mucho menos "dirigista" o de "marxista"...). En ella advertía: "El mercado...no es el Reino. Si se abandona totalmente el mercado a sus mecanismos, se corre el riesgo -no es necesario remontar al siglo XIX para verlo- de que los más débiles sean pisoteados.

...el mercado tiene una "ineficiencia congénita": abandonado a sí mismo se desentiende del único absoluto que reconocemos: la persona.

...Esta es la razón por la que sabemos, desde hace tiempo, que se debe vigilar el mercado, que hay que ceñirlo para que siga siendo libre, pero también justo. Es por esto que no se puede aceptar que el fundamentalismo marxista sea substituido por un fundamentalismo de mercado. El mercado no puede quedar librado a su sola lógica porque la economía no pertenece al ámbito de la técnica sino de lo humano".

****

Frente a la situación concreta de los trabajadores en nuestro país y muchos otros lugares del mundo, podemos hacer la misma constatación que hizo Jesús en otro contexto: "¡Al principio no fue así!" (Mc. 10, 6).

La primera página de la Biblia nos presenta el proyecto de Dios sobre el hombre y sobre el trabajo humano. Dios "trabajó" durante los seis días de la Creación y al "séptimo día terminó Dios lo que había hecho y descansó" (Gén. 2, 2). El hombre, hecho a imagen de Dios (Gén. 1, 27), tomó el "relevo". Dios le había dado el encargo: "Crezcan y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla" (Gén. 1, 28). En el segundo relato de la Creación se dice que Dios "tomó al hombre y lo puso" en el mundo para que "lo cultivara y lo cuidara" (Gén. 2, 15).

Esa es la grandeza y dignidad del trabajo humano: continuar la obra creadora de Dios. Como dice Juan Pablo II: "Mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a sus propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre; es más, en un cierto sentido, 'se hace más hombre'". (L.E. #9 - Ver toda la segunda parte desde el #4 al #10).

****

QUINTO DOMINGO DE PASCUA: Jn. 14, 1-12 CICLO A

"NO SE ANGUSTIE VUESTRO CORAZON..." ANGUSTIAS Y MIEDOS EN NUESTRA VIDA

El pasaje de hoy es el comienzo del "discurso de despedida" de Jesús.

El evangelista utiliza un género literario muy usado en la antigüedad. Tenemos ejemplos de "discursos de despedida" no sólo en la Biblia (el de Moisés: Deut. c. 33) sino también en la literatura extrabíblica, griega y romana. Se reunían las últimas palabras de un hombre ilustre, sus últimos consejos y disposiciones: una especie de testamento.

En el pasaje de hoy las intervenciones de Tomás y Felipe tienen por finalidad posibilitar una explicitación de parte de Jesús. Así, la pregunta por el camino, da pie a Jesús para afirmar: "Yo soy el camino" (vs. 5-6) y el pedido: "Muéstranos al Padre" es respondido con la revelación: "Quien me ve a mí, ve al Padre. Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Vs. 8-10).

"No se angustie vuestro corazón".

Estas palabras están ciertamente dirigidas al círculo íntimo de los discípulos de Jesús pero como representantes de los creyentes en Cristo. En ellos, estas palabras están dirigidas a los cristianos para quienes se escribió el cuarto evangelio y, al ser leídas en nuestra reunión eucarística, están dirigidas a nosotros hoy.

****

"No se angustie vuestro corazón".

Angustia... Nuestra palabra castellana es la misma palabra latina, no ha cambiado al pasar a nuestra lengua. En latín, la palabra "angustia" significa: "estrechez, espacio reducido" en sentido físico. A ese sentido lo tenemos en castellano en vocablos derivados: decimos, por ejemplo, calle o puerta "angosta", es decir, estrecha, reducida. En castellano, "angustia" no tiene ese sentido físico sino que significa un sentimiento humano. Quien tiene angustia se siente como oprimido, ahogado, como acorralado, atrapado sin salida...

La angustia comporta también manifestaciones somáticas diversas, sobre todo cuando es grave: temblor, sudor, opresión precordial, se le hace a uno "un nudo en la garganta"... Cercana a la angustia es la ansiedad, el temor, los miedos.

"No se angustie vuestro corazón..."

No hay vida humana sin angustia, sin ansiedad, sin miedos... Nuestra entrada al mundo está signada por la angustia: cuando atravesando la estrechez del seno materno abandonamos la calidez y la seguridad del útero materno y nos encontramos de golpe en un ambiente que nos es extraño... Quizás esta angustia original nos acompaña toda la vida...

La experimentamos particularmente cuando nos encontramos en un ámbito que no es el habitual, en una situación nueva. Uno se siente como un extranjero en un país desconocido, en un país cuya lengua y costumbres ignoramos: nos sentimos inseguros, sin saber qué hacer, cómo comportarnos...

La angustia es como sentirse imprevistamente "fuera de casa", como si por arte de magia hubiera desaparecido la casa, nuestra casa que nos hace sentir seguros... Hace unos días, quizás ustedes se han enterado, en Buenos Aires se quemó un conventillo y varias familias, en pocas horas, quedaron sin casa y sin nada: el fuego destruyó sus camas, sus mesas, sus roperos, todo... Quedaron literalmente en la calle... ¡Qué angustia! ¿Qué hacer? ¿A quién recurrir? ¿Dónde comer hoy... dónde dormir? ¿Y después...?

Quedarse sin trabajo es como quedarse sin casa. El domingo pasado recordábamos a las decenas de miles de hermanos nuestros que han quedado ya sin trabajo... ¿Y aquéllos que están en "lista de espera"? ¡Cuánta angustia, ansiedad, miedo por el futuro...!

Cada etapa de la vida, cada crecimiento en la vida, va acompañado de ese sufrimiento a que aludimos, va acompañado de angustia, de ansiedad, de miedo.

"NO SE ANGUSTIE VUESTRO CORAZON..." ANGUSTIAS Y MIEDOS EN NUESTRA VIDA

*- ¿Los niños tienen angustias?

Los adultos idealizamos esa etapa de la vida, la imaginamos sin ansiedades... y sin embargo, ¡cuánto sufrimiento! Miedo a la obscuridad, miedo a dormir no acompañados por mamá... ¿Quién no ha sido testigo del llanto desesperado de un niño que de pronto cae en la cuenta de que está solo, cuando no ve a sus padres y piensa que lo han abandonado?

*- ¿Y los adolescentes?

"Adolescente" proviene del latín "adolesco" que significa "crecer", "desarrollarse". Todo crecimiento vital: de niño a adolescente, de adolescente a joven, de la juventud a la madurez... comporta angustia y sufrimiento... También el crecimiento en el saber y en el amar; las etapas de una amistad o de una pareja... Vida y sufrimiento son inseparables y cuanto más rica es la vida que nace, cuanto más intenso es el amor que se procura, mayor es el riesgo de que todo se pierda y más profunda sea la angustia...

¡Cuánto sufren los adolescentes!

Tener que vivir constantemente con padres que no los comprenden, que no confían en ellos... Vivir con padres autoritarios o permisivos y ausentes, cuánta angustia por no ser tenidos en cuenta. Experimentan angustia ante los fracasos en el estudio, en el deporte, en la vida de relación...

La sexualidad es otra fuente de angustia. Es cierto que han caído ciertos tabúes sociales y religiosos. Pero los jóvenes (¡y los no tan jóvenes!) se encuentran como atenazados por una parte por la exacerbación y banalización del sexo y, por la otra parte, por la represión culpabilizante de lo que se presenta como moral sexual católica. ¡Cuánta angustia con respecto al futuro! ¿Conseguirán trabajo? ¿Podrán formar una familia? ¿Podrán tener una casa?

*- ¿Y las angustias en la relación de pareja?

Hay palabras agresivas que manifiestan profunda incomprensión y hay silencios opresivos. La casa no es ya el ámbito acogedor y cálido: se siente como una cárcel porque han llegado a ser extraños el uno al otro. Condenados a vivir bajo el mismo techo, a comer en la misma mesa, a dormir en la misma cama... y el tiempo va pasando... la relación parece ya definitivamente rota... asoma el fantasma de la separación...

*- Las angustias de los que están solos, solteros o viudos...

A veces, medio en broma y medio en serio, le dicen a uno: "¡Usted sí que "la pegó" al no casarse! ¡Usted sí que no tiene problemas!" Mucha gente imagina que el cura no tiene problemas ni sufre angustia o miedo...

La soledad de tantas personas solas puede llegar a ser insoportable... Se experimenta decepción por la vida; las manos vacías: "No se ha plantado un árbol, no se ha escrito un libro, no se ha tenido un hijo..." Situaciones que son para los demás ocasión de distensión y alegría, los feriados y las fiestas, hacen aún más doloroso el aislamiento...

*- Y cuando llega la enfermedad...

Los enfermos tienen más tiempo para pensar en sus angustias y sus miedos y, a la vez, cuentan con menos fuerza para hacerles frente... ¡Cuánta angustia...!:

- ante la aparición de ciertos síntomas sospechosos...
- y temor por la internación y la posible operación...
- en las enfermedades crónicas: ¡Hasta cuándo, Señor!

*- Cuando la vida va declinando hay nuevos miedos:

"Miedo, porque aunque hayamos
envejecido
siempre el dolor parece
recién nacido"

como dice una canción.

Angustia y miedo de ser un peso para los demás. En esta sociedad utilitarista en que el valor de las personas se mide por lo que producen, se

sienten superfluos, han llegado a ser un "don nadie". Se sienten aislados... los hijos no los visitan ni se interesan de verdad por ellos... los nietos a quienes dieron tanto afecto y cuidados, a medida que van creciendo los olvidan...

Temen no llegar a fin de mes porque a pesar de la estabilidad las cosas están más caras y la cuenta de la farmacia aumenta...

En un mundo que esconde el sufrimiento y la muerte, quedan solos con sus preocupaciones y angustias ante el final que se aproxima...

*- Hay angustias y miedos de origen religioso más difíciles de detectar y de superar porque generalmente fueron reprimidos. El mensaje de felicidad de Jesús sobre el amor del Padre ha sido substituido por la moral represiva de un dios juez inflexible...

*****♀♀*****

Frente a tanta angustia, ¿qué hacer?

La tentación a que muchos sucumben es buscar soluciones rápidas. Es realmente notable la credulidad de tanta gente acosada por la angustia. Prácticamente cada semana se publicita una medalla, una piedra, una cruz con poderes mágicos que solucionan problemas psíquicos y económicos. Además ha proliferado desmesuradamente la producción y el consumo de los libros de "autoayuda". Se puede considerar como pionero, y que ya ha alcanzado 83 ediciones, el libro de DALE CARNEGIE: "Cómo ganar amigos", aparecido a principios de los '40.

Los libros de autoayuda prometen la superación "rápida y fácil" del estrés, la angustia, la depresión, los miedos... y a la vez el control y potenciamiento de las capacidades de la mente para triunfar en los más diversos campos de la actividad humana.

Análogos ofrecimientos provienen de grupos religiosos y para--religiosos: prometen paz, integración personal, etc., etc. Mucha gente angustiada canjea libertad por alivio y se someten a las prácticas prescriptas por un "maestro", un hombre con "poderes"...

Estas soluciones rápidas y milagrosas actúan como un analgésico o una dosis de droga: tranquilizan superficialmente, no van a la raíz, a la fuente.

*****♀♀*****

"No se angustie vuestro corazón..."

Jesús, ¿experimentó también la angustia, la ansiedad? ¿Tuvo miedo Jesús?

Los evangelios no son biografías de Jesús, no podemos buscar en ellos una descripción acabada de la psicología de Jesús. Pero teniendo en cuenta que "él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado" (Heb. 4, 15), podemos pensar que experimentó también esos sentimientos propios de todo hombre. Los evangelios nos dan ciertas indicaciones:

-*- la experiencia del abandono de Dios en su muerte: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt. 27, 46).
-*- Las tentaciones (Mt. 4, 1-10; Mc. 8, 32-33; Jn. 6, 15).
-*- La oración en el huerto de los olivos (Lc. 22, 39-46).
-*- La incomprensión de sus parientes (Mc. 3, 21; Jn. 7, 15).
-*- La hostilidad de los dirigentes religiosos (Mc. 3, 6; 3, 22; Jn, 7, 1; 11, 54).
-*- La traición de Judas (Lc. 22, 47-48).

*****♀♀*****

Jesús no fue indiferente ante las angustias de sus contemporáneos. Se acercó a los marginados, a los pobres, a los enfermos... Se acercó para hacerles experimentar el amor del Padre, el amor gratuito y sin condiciones de Dios: ése era el evangelio, el mensaje de felicidad del Reino de Dios.

"NO SE ANGUSTIE VUESTRO CORAZON..." ANGUSTIAS Y MIEDOS EN NUESTRA VIDA

Su persona y su mensaje acompañado de las señales del Reino difundían una atmósfera de serenidad, sana y sanante, abría los corazones angustiados a la confianza.

Rompe las cadenas que aprisionan al hombre: "Levántate y anda"; "Mujer, no llores". Despierta la confianza: "Tu fe te ha salvado".

En un mundo lleno de angustia y de miedo porque se lo concebía invadido por demonios, por fuerzas malignas que "alienaban" al hombre, Jesús libera a los endemoniados.

¡Cuántas veces despide Jesús a quienes acuden angustiados a él con las palabras: "Vete en paz"!

"Creen en Dios, crean también en mí" (Jn. 14, 1).

Creer, en hebreo, tiene el sentido de "apoyarse en, confiar". Eso explica las imágenes frecuentes en la Biblia: Dios es sólido como una roca, seguro como una ciudad amurallada, que protege como las alas del águila a sus pichones, que abraza tiernamente como la madre a su niño...

Creer en Jesús ayuda a descubrir las posibilidades ocultas en la vida que parece amenazada, el fruto que despunta en la flor ya marchita, la aurora de los tiempos nuevos en el crepúsculo del tiempo viejo.

****

SEXTO DOMINGO DE PASCUA: Jn. 14, 15-21 CICLO A

JESUS, POR SU ESPIRITU, NOS ENSEÑA A VIVIR

Continuamos leyendo el discurso de despedida de Jesús. Sería conveniente leer hasta el final del capítulo dada la unidad de todo el pasaje.

Las despedidas siempre son tristes. Todos hemos tenido experiencias de despedidas de seres queridos: la despedida de los hijos que se van a estudiar a otra ciudad o a otro país, o que se van a vivir con su familia a otra lejana provincia.

Pero más dolorosa es la última despedida: cuando muere la abuela, el padre o la madre, cuando muere el esposo o la esposa con quien se ha vivido toda una vida... De algún modo nosotros morimos...

Las palabras de Jesús en este discurso de despedida tienden a consolar a los discípulos, a ayudarlos a superar la angustia de la despedida. Es que la partida de Jesús, el alejamiento del maestro, hace que los discípulos se sientan como huérfanos. Jesús los tranquiliza: "No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes" (vs. 18).

"No se angustie vuestro corazón (vs. 1), ¡no se inquieten, no tengan miedo! Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo" (Jn. 14, 27).

El don de la paz de Jesús está conexo con la promesa del Paráclito que escuchamos en el pasaje de hoy. Dentro de dos semanas celebraremos Pentecostés: la venida del Espíritu Santo. Dice Jesús: "Yo rogaré al Padre y El les dará otro Paráclito que permanecerá con ustedes para siempre" (Jn. 14, 16).

"Paráclito" (del griego "parácletos") significa "el que consuela", "el que alienta", "el abogado defensor". Es alguien que viene a asistir a los discípulos durante la ausencia de Jesús: "Les dará otro Paráclito": viene a continuar la propia misión de Jesús; a esa continuidad alude el término "otro" Paráclito. Es decir, el Espíritu Santo continúa y afianza, ahonda y abre perspectivas siempre nuevas en el corazón de los discípulos de Jesús (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 99-101).

El domingo pasado aludíamos a nuestras angustias, nuestras ansiedades, nuestros miedos... Aludíamos también al riesgo de caer en la trampa de las propuestas tan publicitadas que ofrecen soluciones rápidas, técnicas infalibles para conseguir la paz, soluciones rápidas y por eso mismo adecuadas para la gente de hoy, llena de ocupaciones y preocupaciones, para la gente que "no tiene tiempo"... Como decíamos en otra ocasión, esta sensación de no tener tiempo produce un sentimiento de angustia y frustración (Ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 66-67).

****

Ansiamos la paz...

¿Cómo llegar a tener paz, no cualquier paz, no la paz que da el mundo, sino la paz de Jesús? (Jn. 14, 27). Abramos el evangelio para ver qué hace Jesús frente a los que sufren ansiedad, angustia, miedos.

El mundo en que vive Jesús es un mundo lleno de angustia y de miedos. Se lo concebía invadido por demonios, por fuerzas malignas que ejercían su terrible influencia en todos los ámbitos de la vida: enfermedades, accidentes, guerras... ¿Y hoy? ¿Cómo es nuestro mundo, este mundo de fin de siglo? ¿No han vuelto los "demonios"?

Claro que hoy no se habla del diablo, de Satanás, de Belcebú... Cuando se nombra al demonio o al diablo se lo hace en el contexto del "obscurantismo medieval" o se alude a ello en un tono humorístico. Hoy las "fuerzas malignas" tienen otros nombres: es el nacionalismo y el racismo que han resurgido con una virulencia y crueldad que creíamos propios de otros tiempos: los turcos quemados en la próspera y desarrollada Alemania Occidental, los africanos molidos a golpes en Florencia, las guerras entre los grupos étnicos de la ex-Unión Soviética, la tragedia que parece que nadie puede detener aunque todo el mundo contempla en la ex-Yugoslavia: campos de concentración, violación sistemática de mujeres por odio racial,

ciudades cercadas y condenadas al hambre... miles y miles, desde niños hasta ancianos, atrapados sin salida...

¿Y entre nosotros? Tienen otros nombres las fuerzas que acosan, que angustian a distintos grupos: el cólera, el desempleo, la vejez, la droga, la corrupción, el sida...

****

Los evangelios nos muestran a Jesús recorriendo los pueblos de su patria. En sus calles, en sus sinagogas, en sus caminos junto a los escribas y fariseos, pululan los enfermos, los ciegos y paralíticos, los marginados y desclasados: prostitutas y publicanos (o sea los recaudadores de impuestos) despreciados por "colaboracionistas" y "ladrones de guantes blancos"...

Jesús no es un monje que se aparta del mundo; se mezcla con la gente. Su persona, su cercanía, difunde un clima de confianza, de libertad y de seguridad... Los evangelios, aunque no son biografías de Jesús, nos dan una imagen bastante definida de la personalidad de Jesús. No se parece a la de esas personas "virtuosas" que uno siente lejanas, no inspiraba temor reverencial, estaba en las antípodas de la solemnidad tan característica de los dirigentes religiosos. Tenía un estilo de vida muy distinto al del profeta tan famoso en ese tiempo: Juan Bautista (Mt. 11, 19). La gente lo escuchaba con gusto (Mc. 12, 37). Lo buscaban cuando se enteraban de que andaba en la cercanía (Mc. 1, 37), se apretujaban para no perder palabra de lo que decía (Mc. 4, 1)...

Estimula a confiar, descubre al enfermo la fuerza sanante que hay en él: "Ten confianza, hija, tu fe te ha salvado" (Mt. 9, 22).

Juan Bautista urgía a la conversión ante la inminencia del juicio de Dios: "El hacha está puesta a la raíz de los árboles; el árbol que no produce fruto será cortado y arrojado al fuego" (Lc. 3, 9). Un juicio sobre todos, sin excepción. Jesús, en cambio, anuncia la cercanía del Reino de Dios: el amor del Padre ofrecido a todos, sin excepción.

Jesús ciertamente pone a sus paisanos ante una decisión fundamental: aceptar o rechazar el amor gratuito de Dios.

El sentido de la vida del hombre depende de su opción: apoyar la propia vida en el amor de Dios, aceptar ser aceptado por Dios sin condiciones, a pesar de la conciencia de ser inaceptable. Esto es creer. "Creen en Dios, crean también en mí" (Jn. 14, 1).

El sentido de la vida del hombre no depende del cumplimiento de una ley, de la ley antigua o de una ley nueva más perfecta y exigente. Uno tiene que decidir:

- aceptar o rechazar el amor gratuito que Dios le ofrece, aceptar o rechazar la aceptación que Dios hace de uno, sea uno como fuere, haya hecho lo que haya hecho.

****

Esta aceptación de Dios se manifiesta en la actitud de Jesús, en el modo como se acerca a quienes eran considerados impuros, a aquellos que "no valían nada", a los que habían perdido toda esperanza... El encuentro con Jesús les produjo una alegría más intensa que el que encuentra sorpresivamente un tesoro o una perla que le cambia la vida (Mt. 13, 44-46).

La actitud de Jesús para con ellos les hizo experimentar el amor del Padre. Jesús actúa así porque Dios es así: "¡Humano así, sólo Dios podía ser!".

Por esa actitud de Jesús tuvieron la fuerza de levantarse: "Levántate y anda", la fuerza de comenzar de nuevo a ver, a hablar, a caminar, volvieron a tener el coraje de vivir...

Es que sintieron que la culpa, el pecado, el fracaso,, no eran la última palabra. La praxis liberadora de Jesús está expresada plásticamente en la hermosa parábola del hijo pródigo (Lc. 15, 1-2.11-32: la comentamos en dos ocasiones: ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 71-73 y 152-154).

JESUS, POR SU ESPIRITU, NOS ENSEÑA A VIVIR

El hijo menor se encontraba en una situación desesperada: "Había gastado todo lo que tenía cuando sobrevino una gran miseria en ese país extranjero en que estaba... hubiera deseado calmar su hambre con la comida que daban a los cerdos, pero nadie se la daba" (Lc. 15, 14-16). Fue el amor del padre, fue el recuerdo del amor que había vivido en casa de su padre lo que le hizo posible ver bajo otra óptica su situación miserable que aparecía sin salida.

El amor del padre, una realidad previa, fue el hecho nuevo que despertó en él la fuerza para emprender el regreso a casa: "Entonces, se puso en camino...".

"Cuando todavía estaba lejos su padre lo vió, y se conmovió profundamente. Corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó" (Lc. 15, 20). El camino del hijo hacia su padre se realiza a impulsos y, como si dijéramos, tras las huellas del "camino" del padre hacia el hijo.

****

Jesús puede decir: "No se angustie vuestro corazón" porque ha anunciado la cercanía del Reino de Dios, porque ha iluminado la prisión de angustia que parecía sin salida. Jesús no vino a "enseñar religión"; no vino a enseñarnos verdades incomprensibles que tenemos que aceptar para salvarnos... Jesús no vino a "enseñar moral": no vino a enseñarnos un código de preceptos y prohibiciones más estrictas que la ley de Moisés. Jesús vino a "enseñar vida", vino a "enseñarnos a vivir".

Y porque la vida humana, del principio al fin y en cada una de sus etapas y de sus manifestaciones, se abre paso a través de la angustia, el evangelio de Jesús comporta inseparablemente el "alégrense" y el "no se angustien, no teman" (Mt. 27, 9). Eso es lo que se expresa con la palabra "paz" que traduce el término hebreo "shalom" que es el don de Jesucristo resucitado (Jn. 20, 19.21.26; ver "Jesús entre ricos y pobres, págs. 86-88), anticipado en este discurso de despedida: "Les dejo la paz, les doy mi paz" (Jn. 14, 27), y concedido tantas veces durante su misión en Israel: "Véte en paz".

Jesús vino a enseñarnos a vivir: ése es el sentido de su afirmación: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14, 6).

El camino es una imagen de la vida, del "modo de vivir" del hombre, no solamente en el Antiguo Testamento sino también en otras religiones y culturas: la palabra TAO, por ejemplo, tiene ese sentido.

En el Antiguo Testamento el hombre tiene que elegir: caminar el camino del Señor, es decir, vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, o seguir por el camino de la perdición. El "camino" en el Antiguo Testamento son los mandamientos, la Ley de Dios.

Para el cristiano, en cambio, el camino no es una ley sino la persona de Jesús: "Yo soy el camino"; Jesús de Nazaret es el camino porque es el "Proyecto de Dios" (ver 2º domingo después de Navidad, págs. 32-36).

Ser cristiano es seguir a Jesús.

Seguir a Jesús:

- no quiere decir:
  "copiar a Jesús",
  "repetir a Jesús"...
- quiere decir:
  vivir en nuestro tiempo y en nuestra sociedad de un modo análogo a como El vivió en su tiempo y en su sociedad, es decir: inspirarse en su "estilo"...

Los cristianos, según el libro de los Hechos de los Apóstoles, eran llamados "los del camino" (He. 9, 2; 19, 9; 22, 4; etc.).

****

El "talante", el "estilo" de Jesús, no se puede definir con un solo

término, no se lo puede describir con una sola palabra. Pero quizás podríamos caracterizarlo como "realista". Jesús tiene un gran sentido de la realidad. No es un iluso, no vive en un mundo de fantasía, "sabe lo que hay en el hombre" (Jn. 6, 64; Mc. 7, 20-23).

No es fácil ser realista: conocernos y aceptarnos como somos. Aunque no tengamos la posibilidad de engañar a los demás, fácilmente nos engañamos a nosotros mismos. Es que nos cuesta reconocer lo que somos, nos cuesta aceptarnos como somos, con nuestras cualidades y defectos, con nuestras capacidades y límites, reconocer nuestras incoherencias entre lo que decimos querer y lo que de hecho hacemos...

Nuestras angustias son, las más de las veces, consecuencia de la no aceptación de nuestros límites: la angustia ante el posible fracaso, ante las frustraciones, ante la impotencia por revertir situaciones adversas, ante la vejez que avanza y preanuncia la muerte...

Quien ha aceptado el evangelio del Reino, quien vive animado por la confianza de Jesús en el Padre (Jn. 11, 42; Mt. 6, 25-34; 11, 25-27), puede romper el círculo infernal que lo paraliza; quien se sabe aceptado por Dios puede superar su angustia; puede, con serenidad, tomar la vida en sus manos y arriesgarse a vivirla según el espíritu de Jesús...

La confianza en el amor gratuito y fiel del Padre da ánimo para mirar con realismo nuestros miedos, sin avergonzarnos por ellos.

Podemos mirar de frente nuestra angustia sin tratar de esconderla y reprimirla; podemos considerarla y asumirla en su verdadera dimensión:

- sin banalizarla: "¡Bah; no es nada!"
- ni dramatizarla, como si se tratase de una tragedia griega.

"Dichosos los que saben distinguir una montaña de una piedrita; se evitarán muchos inconvenientes"

(TOMAS MORO, 1478-1535)

****

ASCENCION DEL SEÑOR: Mt. 28, 16-20 CICLO A

¿UNIVERSALIDAD DEL CRISTIANISMO?

Ascención del Señor. En la primera lectura (He. 1, 1-11) leemos el relato de Lucas que impresiona nuestra imaginación y que ha sido representado frecuentemente por muchos pintores, famosos algunos, poco conocidos otros: Jesús ascendiendo, los Apóstoles mirando hacia arriba, la nube, los ángeles...

En otras ocasiones hemos comentado este pasaje con que se abre el libro de los Hechos (ver "Preparen el Camino", parte II, págs. 21-24 y "Jesús entre ricos y pobres", págs. 102-104) y que a nuestra imaginación sugiere la semejanza de la ascención con los viajes espaciales. La televisión nos ha acostumbrado a esas "ascenciones" de cohetes que transportan astronautas...

Decíamos que a pesar de la relación que naturalmente aflora en nuestra imaginación, se trata de realidades no homogéneas, pertenecientes a "órdenes" existenciales diversos: los viajes espaciales son una realidad de nuestro mundo, la ascención de Jesús expresa que Jesús vive la vida de Dios.

La ascención expresa simbólicamente la "exaltación" de Jesús al ámbito divino. Jesús, el que murió crucificado, vive hoy con la vida de Dios, "ha subido" a donde está Dios, "está sentado" junto a Dios, es decir, que ha recibido el poder de Dios.

El relato de la ascención de los Hechos de los Apóstoles puede interpretarse como si afirmara que Jesús fue "el primer astronauta".

****

En el evangelio leemos el párrafo conclusivo de la obra de Mateo que se puede considerar como una recapitulación de todo su evangelio.

Aquí también, en este pasaje, nos encontramos con un relato simbólico que expresa plásticamente el comienzo de la misión de la Iglesia de Jesús y la promesa de la presencia operante de Jesús resucitado en su Iglesia: "Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 20).

¡Jesús vive en su Iglesia! Y esta presencia permanente del resucitado en la comunidad de los creyentes se expresa literariamente como una "cristofanía", como una aparición de Jesús resucitado a los discípulos.

La mención de la Galilea es un dato de la tradición: la experiencia de las apariciones de Jesús resucitado la tuvieron los discípulos en Galilea (Mc. 16, 7). Allí, en "la Galilea de los paganos" había despuntado la aurora del Reino de Dios (Mc. 1, 14-15) y es allí donde comienza la reunión de Israel y de todos los pueblos. No comienza en Jerusalén que había rechazado a Jesús; no comienza en el "centro" sino en la "periferia", allí "de donde no se podía esperar que saliera algo bueno" (Jn. 1, 46).

"El monte donde Jesús los había citado". La mención del monte tiene también un sentido simbólico, un sentido teológico. Mateo presenta en su evangelio a Jesús como el nuevo Moisés, y la figura de Moisés está ligada íntimamente a un monte, el monte Sinaí adonde subió a encontrarse con Yavé para recibir la Ley de Dios que bajando del monte enseñó al Pueblo de Israel.

Por eso Mateo ubica el primero y más importante de los cinco discursos de Jesús en un monte (Mt. 5, 1), el famoso "Sermón de la Montaña". La transfiguración tiene también como marco "un monte elevado" (Mt. 17, 1). Y el pasaje que leemos hoy presenta la manifestación de Jesús resucitado en "el monte donde Jesús los había citado" (Mt. 28, 16).

****

El evangelista nota la reacción de los discípulos: algunos creyeron ("se postraron delante de él") pero otros dudaron (vs. 17). En otras ocasiones Mateo presenta a los discípulos como "hombres de poca fe" (Mt. 8, 26; 14, 31).

"Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra" (vs. 18). Al ser "exaltado" a Dios por su resurrección ha recibido de Dios todo poder. De esta manera afirma Jesús el cumplimiento de la profecía de Daniel, a la cual

había aludido durante el proceso (Mt. 26, 64): "Venía sobre las nubes del cielo alguien parecido a un hijo de hombre, el cual fue adonde estaba el anciano y lo hicieron acercarse a él. Y le fue dado el poder, la gloria y el reino. Gente de todas las naciones y lenguas lo servían. Su poder es eterno y su reino no será destruido" (7, 13-14).

En razón de este poder universal, Jesús resucitado envía a sus discípulos a "todas las naciones". Mateo nos conserva la negativa de Jesús a extender la misión fuera de los límites de Israel: "No vayan a regiones paganas ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Vayan en cambio a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mt. 10, 5-6).

La inspiración y la fuerza del Espíritu fue abriendo el camino hacia los paganos, como nos relata el libro de los Hechos de los Apóstoles. Los "helenistas" anuncian la Palabra (8, 4), luego Pedro introduce a Cornelio y su familia (caps. 10 - 11); en Antioquía "se anuncia a los paganos el evangelio del Señor Jesús" (11, 20). Esta universalidad de la misión se ratifica en el "Concilio" de Jerusalén hacia el año 50 (He. 15).

El evangelista pone en boca de Jesús resucitado lo que el Espíritu Santo, continuando la misión de Jesús, había hecho comprender a la Iglesia. Sobre esta función del Espíritu tratan los textos sobre el Paráclito del evangelio de Juan (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 99-101).

El objetivo de la misión de los discípulos es continuar la de Jesús: "Los envió a proclamar el Reino de Dios y sanar enfermos" (Lc. 9,2); "Por el camino proclamen que el Reino de Dios está cerca" (Mt. 10, 7). En el pasaje de hoy se expresa la misión con estas palabras: "Hagan que todos lo pueblos sean discípulos míos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a seguir todo lo que yo les he mandado" (Mt. 28, 19).

Es la descripción sintética de lo que es un cristiano: un discípulo, alguien que sigue a Jesús (ver 3er. domingo durante el año, págs. 46-49). Los enviados no tienen que enseñar algo propio sino sólo lo que han recibido de Jesús: es Jesús el único maestro.

****

Al broche de oro del evangelio de Mateo lo constituye la promesa de que Jesús resucitado estará presente y operante en su Iglesia: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo".

Mateo, el único evangelista que menciona la palabra "iglesia" (Mt. 16, 18; 18, 17), "acepta la institución, la ley, la autoridad... pero entendía que la iglesia podía convertirse en una autoridad autosuficiente, gobernada, sí, en nombre de Cristo, pero afirmando su propia autoridad, sus propias enseñanzas, sus propias leyes... Por eso Mateo quiere que la Iglesia sea una sociedad peculiar donde la voz de Jesús no haya sido suplantada y siga siendo normativa... (por eso) insiste en que la voz de Jesús debe ser escuchada en la Iglesia. La expresión de Mateo no es únicamente "oyeron que se dijo" (que sería equivalente a la ley) sino también: "Yo les digo" (R. BROWN).

Jesús resucitado está presente en su Iglesia y su voz resuena en ella no solamente a través de la voz de los dirigentes de la misma, a través de la "jerarquía". La "ausencia" de Jesús no implica que haya sido suplantado en su función de ser "el maestro y el Señor" (Jn. 13, 13-17).

En la iglesia para la cual escribe su evangelio Mateo, ciertos dirigentes autoritarios habían manifestado actitudes semejantes a la de los escribas y fariseos, tan duramente censurados en el capítulo 23 del evangelio. Eso explica la clara orden de Jesús: "Ustedes no se hagan llamar "maestro" porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen "padre" porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar "doctores" porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías" (Mt. 23, 8-10).

"Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo". Jesús, el único "Maestro", el único "Doctor", el único "Señor". "Jesús es el Señor" es quizás la más antigua confesión de fe cristiana. "Jesús es el único Señor"

¿UNIVERSALIDAD DEL CRISTIANISMO?

es la confesión común a todos los cristianos (ver "Preparen el Camino": "Jesús es el Señor".

****

"Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra: vayan a todas las naciones..." (Mt. 28, 18-19).

Estas palabras hablan de la universalidad de la salvación. ¿Significan la universalidad del cristianismo? ¿Qué sentido tiene en concreto esta universalidad? ¿Tenemos que hacer que todos entren en la Iglesia y que todos los hombres sean bautizados para salvarse?

Durante siglos se expresó la universalidad de la salvación mediante el axioma: "Fuera de la Iglesia no hay salvación". Era necesario entrar en "la barca de Pedro" para no perecer en el mar de la perdición.

El Concilio Vaticano II ha reafirmado claramente que los hombres pueden salvarse aún fuera de la Iglesia: Lumen Gentium #16 (ver: "Preparen el Camino": "Una salvación abierta a todos").

La Iglesia de Jesús ha sucumbido no pocas veces durante su historia a la ilusión de confundirse con el Reino de Dios, convencida de tener el monopolio de la salvación. Y esa tentación nos acecha particularmente en períodos de profunda crisis cultural como el que estamos transitando.

En esos casos nos convencemos de que el Reino de Dios somos nosotros, nosotros somos la realidad universal del Reino de Dios. Todo lo que está fuera de nosotros, está también fuera del Reino de Dios, fuera de la salvación. Esta concepción de una iglesia identificada con el Reino de Dios comporta un olvido del Jesús histórico, de Jesús de Nazaret. La Iglesia predica, honra a Jesús, olvidando su mensaje y su acción históricas. El señorío de Jesús se confiesa en el contexto del culto litúrgico pero no se lo considera en relación con el mundo y la historia.

El misterio de la persona de Jesús implica inseparablemente su relación al Padre y su relación al Reino. No se puede reducir a Jesús a la función de mensajero del Reino de Dios sin reconocer su relación filial con el Padre, pero tampoco se puede confesar a Jesús como Señor sin relación con la realización del Reino de Dios en la historia.

****

¿La vida y misión de Jesús constituyeron sólo una preparación para la muerte y la resurrección? ¿Lo que Dios quería era sólo que Jesús muriera y resucitara y que después de la resurrección volviera al cielo? ¿No le importa a Dios lo que sigue pasando en la tierra?

Jesús subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. ¿Eso quiere decir que es un Señor estático e inactivo? Pero esas expresiones del Credo significan que Jesús es Hijo de Dios, que vive de la misma vida de Dios. Y Dios no es un espectador indiferente de lo que sucede en la historia. Eso aparece en el Antiguo Testamento y Jesús afirma: "Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo" (Jn. 5, 17).

Pero todavía existe la dominación y la opresión del hombre por el hombre, todavía existen miles de demonios con los más diversos rostros que esclavizan a los hombres, todavía existen millones de hombres que son excluidos del banquete de la vida.

En un sentido real, Jesús tiene que ir haciéndose Señor, tiene que desplegar en la historia el poder que ha recibido.

La ascención no es el fin de la historia, es la confirmación irrevocable de la Promesa. Es lo que garantiza nuestra esperanza, "porque", como enseña Pablo, "estamos salvados sólo en esperanza" (Rom. 8, 24).

La ascención es la manifestación del horizonte de la liberación; es la respuesta a la pregunta por la posibilidad de una plenitud definitiva para la liberación del hombre.

Porque en nuestro mundo y en nuestro tiempo se consiguen, sí, liberaciones concretas, pero la liberación no se ha conseguido nunca. La

resurrección y la ascención manifiestan que no se trata de una ilusión sino de una realidad. La confesión del señorío universal de Cristo quiere decir no que ya está todo hecho sino que posibilita descubrir todo lo que falta y, sobre todo, todos los que faltan.

El confesar a Jesús como el Señor nos compromete a luchar con esperanza en el presente: "Yo estoy con ustedes todos los días...", capacitándonos para las liberaciones que aún hay que realizar.

La universalidad de Jesús no se da en el plano de las doctrinas y de las instituciones, sino "antes": en el plano de la vida. Por eso se trata de un movimiento no acabado y que siempre comienza de nuevo: por los pobres, los marginados, los que "sobran".

No está la historia al servicio de la Iglesia para construir poco a poco un mundo cristiano, sino que la Iglesia está al servicio de la historia, al servicio de la liberación de todos los hombres en todos los frentes dominados por otros "señores": el hambre, la ignorancia, el dinero, el pecado...

Dios sigue preguntando: "¿Dónde está tu hermano?" (Gén. 4, 9).

¿Recuerdan la contestación de Caín?: "¿Acaso soy yo responsable de mi hermano?".

Sí, ciertamente. Somos responsables de la vida de cada uno y de todos nuestros hermanos.

*****

FIESTA DE PENTECOSTES CICLO A

LA FUERZA DEL ESPIRITU SANTO PARA TENER EL CORAJE DE VIVIR COMO HOMBRES

La fiesta de Pentecostés, el don del Espíritu Santo, concluye la celebración del misterio pascual. La liturgia considera el tiempo que va del domingo de Pascua al domingo de Pentecostés como una unidad: ¡una fiesta que dura 50 días!

Así como no es casual que la muerte y la resurrección de Jesús tengan lugar durante la celebración de la Pascua judía, tiene un profundo significado que la venida del Espíritu Santo se encuadre en la fiesta judía de Pentecostés.

Pentecostés era la fiesta de la Alianza: "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo", la fiesta del nacimiento del Pueblo de Dios (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 105-107).

*****

Espíritu Santo...

¿Qué evoca en usted la palabra "espíritu"? ¿En qué piensa cuando oye "espíritu"? Quizás lo primero que aparece es algo negativo: espíritu es lo que no es materia; es clásico en nuestra cultura el binomio "materia--espíritu". Se puede pensar en "los espíritus", personajes de la narrativa popular: los cuentos de "difuntos"... O en los espiritistas, que entrán en relación con los espíritus...

"Espíritu", en el lenguaje corriente, es algo poco definido, una "realidad" poco consistente, desdibujada... Para la Biblia, en cambio, es todo lo contrario: el espíritu es la fuerza de Dios.

"Espíritu" traduce la palabra hebrea "rúaj" y la palabra griega "pnéuma" que significan: soplo, viento, vendaval, huracán. Los dos términos no designan sólo esa realidad que nosotros llamamos viento sino que son utilizados para significar la vida en sus diversas manifestaciones: el hombre que "re-spira" vive lo mismo que el animal y la planta...

Así ya en la primera página de la Biblia (Gén. cap. 1) aparece el Espíritu de Dios "halitando" sobre el caos primordial. Y surge la vida en las aguas y en la tierra. En el conocido relato de Génesis 2: "Dios formó al hombre de la tierra y sopló en su nariz y le dio vida: así el hombre empezó a vivir (2, 7).

El espíritu de Dios en el Antiguo Testamento no es concebido como persona sino como la fuerza de Dios que actúa no sólo en la naturaleza sino especialmente en los hombres. De un modo especial se manifiesta el espíritu de Dios, la fuerza de Dios, en los hombres llamados a cumplir una función en situaciones críticas: los "jueces" (Jueces 3, 10; 11, 19) y los profetas. "Animados" por el espíritu de Dios, los profetas anuncian la Palabra de Dios. Es necesaria la fuerza de Dios porque la del profeta es una misión riesgosa, particularmente cuando debe denunciar las prácticas injustas de quienes detentan el poder.

Se da una forma de actuación del Espíritu de Yavé que se puede llamar institucional en la persona del rey. El rey queda investido de poder carismático para dirigir al pueblo, defender al pobre, "al huérfano y a la viuda" y garantizar la paz en la justicia.. Cuando los reyes caen en la idolatría del poder, Yavé suscita profetas, dándoles la fuerza para soportar la persecución y el martirio.

*****

La esperanza del Antiguo Testamento se concentra en la misteriosa figura del Mesías (=el ungido) que no sólo estará animado por el Espíritu de Dios sino que reposará sobre él: "El Espíritu del Señor estará continuamente sobre él y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia, fuerza, conocimiento y temor del Señor..." (Isaías, 11, 2-10).

El Mesías será ungido por el Espíritu de Dios para poder anunciar el evangelio de la liberación de los pobres y oprimidos (Is. 61). Jesús, al proclamar su programa de liberación en la sinagoga de Nazaret, se aplica

este texto profético: "Se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

"El Espíritu del Señor está sobre mí
porque me ha consagrado por la unción.
El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,
a anunciar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
a dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor".

Jesús cerró el libro... y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír". (Lc. 4, 16-21).

****

La esperanza del Mesías, del ungido por el Espíritu de Dios, estaba acompañada de la esperanza del don del Espíritu para cada uno: "Pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Les sacaré de sus pechos ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil. Pondré en ustedes mi espíritu... y serán mi pueblo y Yo seré su Dios" (Ezequiel 36, 26-28).

Es la esperanza de un pueblo nuevo, de una humanidad nueva, una nueva creación del Espíritu de Dios: "Después de esto, Yo derramaré mi espíritu sobre todos los hombres: los hijos y las hijas de ustedes profetizarán; los ancianos tendrán sueños proféticos y los jóvenes, visiones. También sobre los esclavos y las esclavas derramaré mi espíritu en aquellos días" (Joel, 3, 1-2).

Pedro interpreta el acontecimiento de Pentecostés precisamente como el cumplimiento de esta profecía: "...voy a explicarles lo que ha sucedido...: se está cumpliendo lo que dijo el profeta Joel: "En los últimos días derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres..." (He. 2, 14-21).

****

Hay una íntima relación entre el Espíritu de Dios y Jesús.

Mateo y Lucas atribuyen al Espíritu Santo la encarnación del Hijo de Dios: "El Espíritu Santo descenderá sobre tí y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será santo y se lo llamará Hijo de Dios" (lc. 1, 35). "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo" (Mt. 1, 20).

Jesús recibió el Espíritu Santo en su bautismo (Mc. 1, 9-11) y es el Espíritu del Señor el que inspira su misión liberadora (Lc. 4, 16-21).

Y como Pedro proclama el día de Pentecostés: "A este Jesús, Dios lo resucitó y todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen" (He. 2, 32-33).

Es el Espíritu Santo el que se manifiesta ("como ustedes ven y oyen") en el nacimiento de la comunidad cristiana que está descrita a continuación (He. 2, 42-47).

La acción creadora del Espíritu Santo se manifiesta en esa vida nueva, la fraternidad que rompe el aislamiento egoísta, característica del mundo viejo. Pentecostés es el reverso de Babel (Gén. 11, 1-10).

Para los hombres, vivir es convivir.

Vivir es entenderse y aceptarse,
vivir es amarse, es decir, respetar y apreciar las diferencias,
vivir es experimentar la alegría de compartir el pan y el saber,
vivir es compartir las alegrías y los sufrimientos del camino común,
vivir es compartir la esperanza que no quedará frustrada porque

"si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús habita en ustedes,
El que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales
por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes" (Rom. 8, 11)

****

LA FUERZA DEL ESPIRITU SANTO PARA TENER EL CORAJE DE VIVIR COMO HOMBRES

¿Vivimos nosotros hoy?

¿No hemos ido haciendo de la casa común una nueva "torre de Babel"?

El maravilloso desarrollo de los medios de comunicación no ha producido el mejor entendimiento entre los hombres; más bien ha hecho resonar hasta las aldeas más alejadas el trágico "diálogo de sordos" en que se debaten los hombres de nuestro tiempo.

No es necesario mencionar los hechos que en estos días, en diversas partes del mundo, parecen dar razón a esa antigua antropología: "Homo hominis lupus": "El hombre es un lobo para el hombre".

Ayer en Solingen, (Alemania), un grupo de neonazis quemó viva a una familia turca; han quedado en la calle más obreros, etc., etc. No puedo dejar de mencionar otra manifestación del diálogo de sordos característico de nuestro país: en la semana que pasó aumentó el pan. Se discute si el aumento es del 15% o del 20%... Se discute acerca de las causas de tal aumento: el dirigente del gremio de los panaderos afirmaba que ellos tienen que pagar la harina mucho más cara y que tal aumento de la harina no tiene ninguna explicación; el Secretario de la C.G.T. dijo: "No somos giles; el gobierno sabe que esto tiene una única explicación: los ocho grupos molineros decidieron ganar más"... Preguntado por los periodistas, el Presidente de la República respondió: "Bueno, si no me alcanza, en vez de comprar un kilo de pan, compraré medio...".

Y el ministro de Economía, consultado a su vez por los periodistas, aconsejó "substituir el pan por productos alternativos...". El pan es un símbolo de la vida; claro que para una familia pobre de muchos hijos no es sólo un símbolo sino una necesaria y vital realidad.

Los periodistas no preguntaron a los sin trabajo, a los padres que viven de changas, a la madre soltera con muchos hijos... sobre qué harían ante la suba del pan... No preguntaron porque la respuesta hubiera sido el silencio, un silencio que reprime el grito: ¡Quiero vivir!

****

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven, Padre de los pobres!: es la exclamación de una antigua composición medieval (s. XIII), la secuencia "Veni Sancte Spiritus" que se ha conservado en la misa de Pentecostés.

Pentecostés, la irrupción de la vida, el don de la vida de Dios, del Espíritu de Dios, para todos los hombres: viejos y jóvenes, esclavos y esclavas, como anunciaba la antigua profecía de Joel, como proclamaba el libro de los Hechos de los Apóstoles: "Todas las naciones del mundo" (He. 2, 5).

Nosotros, los cristianos, "somos testigos" (He. 2, 32). Somos testigos de que las tinieblas no son las del crepúsculo que preludian la noche de la muerte, son las tinieblas de la aurora que irán cediendo el paso a la luz de la vida.

La vida no se impone automáticamente, hay que hacerle lugar. Y ese hacerle lugar exige coraje: el coraje de vivir.

El hombre es el único ser de la creación que para vivir tiene que tener coraje. El árbol está centrado, tiene naturalmente su impulso vital lo mismo que el animal. El hombre, en cambio, tiene que querer vivir, tiene que luchar para vivir.

Aunque esto es cierto de alguna manera para todo hombre, sin embargo, en este mundo que hemos hecho, no significa lo mismo para todos. Este mundo en que vivimos está hecho para que viva un grupo, "los ricos y famosos" y para que quede marginado de la vida el grupo más numeroso: los pobres, con sus múltiples nombres.

Para nadar hay que bracear; pero es muy diverso el esfuerzo del que va a favor de la corriente del que va en contra de la corriente... Los "ricos y famosos", aunque hagan la "plancha", avanzan igualmente...

Ser cristiano es nadar contra la corriente apoyándose en el Espíritu Santo que crea un mundo fraternal.

LA FUERZA DEL ESPIRITU SANTO PARA TENER EL CORAJE DE VIVIR COMO HOMBRES

Ser cristiano es tener el coraje de vivir que comporta esa doble actitud sobre la que insiste tanto el Nuevo Testamento: aguante y audacia:

- Aguante ("hypomoné") a prueba de fracasos, como el que ya no espera una solución cercana;
- Audacia ("parresía") a toda prueba, como quien ya "está jugado", como quien ya no puede temer nada, porque la muerte, el último y definitivo enemigo de la vida, ha sido vencida por el Espíritu del que resucitó a Jesús.

Este es el mensaje de Pentecostés:

¡Tengamos el coraje de vivir!

¡Transformemos el crepúsculo en aurora:
con aguante, sin aflojar;
con audacia creativa
descubriendo y agrandando las grietas de los muros
que impiden la entrada del Espíritu de Dios
para respirar y vivir!

****

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD CICLO A

"UN DIOS DIFERENTE": DIOS-TRINIDAD EN NUESTRA HISTORIA

Fiesta de la Santísima Trinidad...

¿Qué decir acerca de la Trinidad: "Tres Personas distintas y un solo Dios verdadero"? ¿Alguien puede sentir un real interés por esta "matemática celestial": uno igual a tres?

Se nos ha enseñado que la Trinidad es un "misterio", es decir, una verdad que no podemos comprender porque excede nuestra capacidad intelectual; los misterios sólo pueden ser aceptados por "fe". Dentro de esta perspectiva bastante generalizada, se concibe la fe como una virtud intelectual infundida por Dios en nuestra alma por la cual "creemos las verdades que Dios ha revelado y que la Iglesia nos propone para que las creamos".

Es evidente que esta reducción intelectualista del misterio y de la correspondiente concepción de la fe hace aparecer el misterio de Dios uno y trino como algo que no tiene trascendencia, que no tiene incidencia en la vida del cristiano.

La mayoría de los cristianos subscribirían lo que escribía Kant (1724--1804):

"De la doctrina de la Trinidad no se desprende nada importante para la práctica, incluso cuando se pretende entenderla; mucho menos todavía cuando alguien se convence de que supera absolutamente todos nuestros conceptos. Al cristiano no le cuesta nada aceptar que en la divinidad adoramos tres o diez Personas. Para él es lo mismo una cosa que otra, ya que no tiene ninguna idea sobre un Dios en varias personas (hipóstasis). Y, por otra parte, de esa distinción no se deriva absolutamente ninguna pauta para su conducta".

****

Pero entonces, ¿la revelación de que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo sería una especie de "curiosidad teológica"? ¿Para qué nos lo habría manifestado Dios?

Cuando alguien habla, cuando alguien se comunica a otro, es para que éste lo comprenda; ¿Dios nos habría hablado para que no lo entendiéramos? ¿O nos habría manifestado cosas incomprensibles para humillar nuestra inteligencia, para demostrar que El es grande y nosotros, pequeños? ¿La fe cristiana sería una fe ciega? ¿Creer significa aceptar sin comprender?

"Al principio, no fue así". Es decir, si consideramos el Nuevo Testamento, nos encontramos con otro "clima" muy distinto. Allí encontramos a Jesús que vive una relación única con Dios a quien él llama Padre, más precisamente "Abba", "papá", con un matiz de ternura filial. Anuncia la cercanía amorosa y salvadora del Padre como núcleo de su mensaje del Reino de Dios. Contemporáneamente se presenta como el ungido por el Espíritu Santo ("ungido"=Cristo=Mesías), como el Mesías de los pobres (Lc. 4, 16-21). "Las obras de Cristo" manifiestan a Juan y a quienes quieren ver, que ha llegado "el que debía venir" (Mt. 11, 2-5).

La resurrección de Jesús que da origen a la Iglesia, a la comunidad de los creyentes, no es separable del don del Espíritu, realización de las promesas mesiánicas. Es lo que manifiesta Pedro en su discurso el día de Pentecostés: "A este Jesús Dios lo resucitó y todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, él recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen" (He. 2, 32-33).

Los cristianos, siguiendo a Jesús, confiesan su fe en Dios Padre, y oran como les enseñó Jesús: "Cuando oren, digan: Padre nuestro...". Se consideran herederos de las promesas y de la fe del pueblo de Israel en el Dios viviente y vivificador.

Quizás la afirmación "Jesús es el Señor" (1 Cor. 12, 13; Rom. 10, 9) constituye la más antigua confesión de fe cristiana y subraya la originalidad del cristianismo con respecto al judaísmo. Pero es fundamental tener en cuenta que no solamente no implica una ruptura con respecto a la fe en el Dios revelado en el Antiguo Testamento, sino que la presupone. "El acontecimiento de Cristo es expresado con vigor en el "kerigma" porque en

"UN DIOS DIFERENTE": DIOS-TRINIDAD EN NUESTRA HISTORIA

Jesucristo llega a su plenitud la revelación, porque es Jesucristo quien da un sentido inesperado a la fe judía en Dios y a la esperanza mesiánica del Espíritu. Pero el acontecimiento Cristo pierde su sentido si lo separamos del contexto de la esperanza israelita... (Por eso) la "simbólica trinitaria" no es un "dato" agregado al acontecimiento de Cristo: está implicada en este acontecimiento por el hecho de su relación a la fe y a la esperanza judías" (CH. DUQUOC).

Jesús, anunciando e inaugurando el Reino de Dios, nos descubre el rostro y el corazón de Dios-Padre. El, a su vez, se revela como Hijo: "Todo me ha sido dado por mi Padre y nadie conoce al Hijo sino el Padre así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt. 11, 27).

La vida y la acción de Jesús trasuntan las características de Yavé, el Dios liberador del Exodo. En la práctica liberadora de Jesús se manifiesta la acción del Espíritu.

Por el contrario, las autoridades religiosas del pueblo de Israel interpretan las acciones liberadoras de Jesús como manifestaciones del espíritu malo, del demonio, de Belcebú (Mc. 3, 22).

La manifestación de la Trinidad tiene lugar en el contexto mesiánico y liberador de la misión de Jesús de Nazaret: "La Trinidad no puede comprenderse fuera de este contexto liberador; no constituye una curiosidad teológica que tenga valor por sí misma; se trata siempre de una realidad de comunión que nos redime, que nos libera, que hace a nuestra realidad más rica y más plena. Por eso la Trinidad es un misterio salvífico, revelado para nuestra salvación" (LEONARDO BOFF).

****

El Nuevo Testamento nos ha conservado testimonios de la vida de las primeras comunidades cristianas. Allí aparece la mención de la Trinidad sobre todo en un contexto de alabanza (es lo que se llama "doxología", del griego "dóxa"=gloria): "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes" (2 Cor. 13, 13).

En la Carta a los Efesios, el plan de salvación de Dios se inscribe en el esquema trinitario: 1, 3-14.

La celebración de los sacramentos del bautismo y de la eucaristía se realizan invocando y confesando a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el evangelio de Mateo tenemos el testimonio de la práctica primitiva de bautizar "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28, 19).

****

Pero esta vivencia casi "espontánea" de la fe trinitaria comenzó relativamente pronto a ser "pensada": nace la reflexión teológica. A partir de la segunda mitad del siglo II, una serie de hombres cultos convertidos al cristianismo comienzan esa tarea. Conocedores de las corrientes filosóficas de la época (platonismo, neoplatonismo, estoicismo), abordan la reflexión atendiendo a un doble frente: el judaísmo y el mundo pagano.

¿Cómo confesar al único Dios reconociendo como Hijo de Dios a Jesús hombre, muerto y resucitado? ¿Cómo articular la confesión de los tres con la fe bíblica en la estricta unicidad de Dios? ¿Qué relación existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?

A la necesidad de pensar la fe confesada en el interior de la Iglesia se une la necesidad de justificarla frente a los cuestionamientos del judaísmo tradicional y del politeísmo y filosofía griega. El gnosticismo fue quizás el mayor competidor del cristianismo naciente. Se trataba de una amalgama sincretista de variados elementos religiosos y filosóficos. Para hacernos una idea aproximada, podemos pensar en el fenómeno actual que llamamos "Nueva Era". No es lo mismo, ya que la historia no se repite, pero era algo análogo: una atrayente propuesta de salvación.

"La reflexión, por su propia exigencia interna conceptual, rompe con

las imágenes. Introduce conceptos con el mínimo de afectividad y el máximo de comprensión intelectual. La reflexión tiene cierto formalismo inevitable, lo cual no ocurre con la experiencia de la fe trinitaria (en el bautismo, en la liturgia, en la celebración eucarística) que engloba muchas imágenes y una rica simbología. La reflexión deja atrás toda esta riqueza afectiva... No exige actitudes concretas sino que se queda en el nivel abstracto y, a lo más, contemplativo. Hay que reconocer que es preciso pagar cierto precio en aras de una mayor claridad en los términos con menos calor devocional y con menores exigencias de conversión. Las formulaciones teológicas sobre la Santísima Trinidad se caracterizarán por un altísimo nivel de abstracción y un formalismo conceptual sin precedentes en la historia de Occidente. Al lado de la fe en la Trinidad, surge la doctrina trinitaria... No surgió de un día para el otro; fue un laborioso tantear, con interminables disputas y con la aparición de muchas herejías... Las herejías constituyen un grave peligro para la fe, pero a pesar de eso hacen avanzar la teología porque su refutación exige mucho estudio y una profundización más cuidadosa de la propia fe" (LEONARDO BOFF, 60-62).

Hay que tener en cuenta que la reflexión teológica se realiza con los instrumentos propios de la cultura de la época. En el caso de la teología trinitaria (y cristológica) los intelectuales cristianos eran herederos del instrumental teórico del judaísmo y de la cultura grecorromana.

Los cristianos, como Jesús, reconocemos el Antiguo Testamento como Palabra de Dios. La afirmación central del Antiguo Testamento reside en la confesión de fe: "Yavé es uno solo, el Dios único, vivo y verdadero". La fe cristiana en la Trinidad no divide ni multiplica al Dios que se revela en el Antiguo Testamento sino que confiesa la unidad absoluta de las tres Personas.

"Por otra parte, el cristianismo de los primeros siglos debió enfrentarse al politeísmo grecorromano: proponer la Trinidad sin una recta comprensión del misterio de la comunión unificadora podría interpretarse como un cierto politeísmo. De ahí que por razones tanto apologéticas como pastorales, se hacía necesaria la insistencia en el monoteísmo. Esta prevalencia monoteísta debilitó la fuerza de la originalidad de la experiencia cristiana del Dios-Trinidad. La consecuencia más inmediata consistió en que gran parte de la exposición teológica de la Trinidad Santísima se hiciera siempre a partir del Dios uno para llegar al Dios trino. El monoteísmo siguió siendo la idea-matriz a partir de la cual se elaboró la doctrina de la Trinidad. ¿No habría sido más conveniente recorrer el camino inverso? En verdad, el único Dios que realmente existe se llama Padre, Hijo y Espíritu Santo" (L. BOFF, 26).

****

Aunque es una tarea apasionante, es imposible en poco tiempo recorrer la historia de la idea cristiana de Dios en Occidente. Se puede sin embargo decir que, tras la repetición de las fórmulas trinitarias, ha prevalecido un monoteísmo a-trinitario, una idea común de Dios.

La Trinidad ha sido presentada como el misterio de la vida íntima de Dios, como una realidad desgajada y abstraída de la historia; a lo más, objeto de la contemplación mística. La Trinidad está "allá", más allá de todo lo que sucede en este mundo; la podremos contemplar un día en el cielo. Mientras tanto, la debemos aceptar por fe como un misterio incomprensible. El "tema" de la Trinidad es un tema de teología reservado a los especialistas. La piedad cristiana se refiere a Dios, a Dios Padre, y a Jesús; el Espíritu Santo es el "Dios olvidado".

Por otra parte, la necesidad de responder al ateísmo en el siglo pasado y en el nuestro, ha hecho que los cristianos se preocupasen más por fundamentar la existencia de un Dios que por el testimonio del Nuevo Testamento de la Trinidad como comunión absoluta del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

****

Esta idea común de Dios, este monoteísmo a-trinitario, ha tenido una

gran influencia en la vida de la Iglesia y de la sociedad en Occidente. De alguna manera se ha reeditado la situación con la que tuvo que luchar Jesús al proclamar el evangelio del Reino de Dios.

El establishment religioso del Pueblo de Israel había pretendido "detener" a Yavé: lo había encerrado en un templo, grandioso y sólido, y había codificado su Palabra en una ley que ellos administraban...

Ese Dios que se revela no como el lejano emperador del mundo sino que interviene en la historia poniendo en movimiento a los hombres ya desde Abraham: "Sal de tu tierra, abandona tus parientes y la casa de tu padre y encamínate a la tierra que Yo te mostraré..." (Gén. 12, 1),

ese Dios que libera a los esclavos de Egipto y los conduce por el desierto en esa larga marcha hacia la tierra prometida,

ese Dios de la historia, ese Dios que desinstala, que libera, que mantiene despierta la esperanza reabriendo el horizonte de la Promesa,

había sido transformado por los escribas y fariseos en el garante de un sistema religioso que aseguraba la perduración de una sociedad que marginaba a los pobres.

Jesús de Nazaret, proclamando el evangelio del Reino de Dios, provoca una "revolución" en la concepción de Dios. Pero el choque de Jesús con los escribas y fariseos no se produjo porque introdujera nuevas formulaciones doctrinales; el choque se produjo por la diversa manera de implicar a Dios en la vida, en la historia. Jesús se rebeló contra la función opresora que los responsables religiosos hacían jugar al Dios libertador a Quien él llamaba Padre. Habían pretendido encorsetarlo y enmudecerlo. Habían condenado a los profetas que anunciaban su Palabra viva en la historia, apelando a su Palabra escrita.

De alguna manera se puede decir que Jesús viene a liberar a Dios, o más bien, a abrir los ojos de los hombres para que perciban a Dios que sigue liberando en la historia.

El aporte original de Jesús no consistió en haber llamado a Dios Padre: en muchas religiones Dios es llamado Padre; las religiones politeístas suelen hablar de un dios "padre" de los dioses y de los hombres.

La novedad que introduce Jesús es que invoca a Dios como Padre en el contexto de una acción liberadora. Jesús "pone en movimiento" nuevamente a Dios, descubre la presencia creadora del Espíritu en los "signos de los tiempos" (Mt. 16, 1-3; Gaudium et Spes, #4).

****

Los cristianos hemos vuelto a "encerrar" al Dios viviente Padre, Hijo y Espíritu en la idea común de Dios. La Trinidad es la revelación de un Dios "abierto", que sigue actuando en la historia.

El monoteísmo a-trinitario, a pesar de las fórmulas trinitarias, sigue influyendo en nuestra concepción del hombre, de la Iglesia, de la sociedad. Decimos: el hombre es imagen de Dios; pero ¿de qué Dios es imagen? Generalmente, a la afirmación de que el hombre es imagen de Dios la entendemos en sentido individualista: Dios solitario hace al hombre semejante a sí...

Pero dice el Concilio Vaticano II: "Cuando Jesús ruega al Padre que "todos sean uno... como nosotros somos uno" (Jn. 17, 21-22) abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y la caridad. Esta semejanza manifiesta que el hombre, única creatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud, sino en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (Gaudium et Spes, #24).

El hombre no es el individuo aislado: el hombre es esencialmente social, por eso su realización personal sólo es posible en la comunión fraternal con todos los hombres.

La confesión del Dios Trinidad, en quien la unidad no supone la

anulación de las diferencias sino que resulta de la afirmación de esas diferencias, pone en crisis esa tan generalizada concepción de la Iglesia piramidal en donde impera la desigualdad: el poder solamente en manos de la jerarquía y la pasividad y el sometimiento del laicado. No es la Iglesia que quería Jesús: "Todos ustedes son hermanos" (Mt. 23, 8).

En esa concepción, la unidad de la Iglesia se identifica con la uniformidad: todos tienen que pensar lo mismo que la jerarquía; el que piensa distinto, es marginado; el que cuestiona, es silenciado o expulsado porque va contra la unidad de la Iglesia...

La comunión trinitaria no es sólo una crítica para la sociedad eclesial o civil, sino también "fuente de inspiración para las prácticas sociales. Especialmente los cristianos comprometidos en los cambios estructurales de la sociedad a partir de las grandes mayorías pobres encuentran en la Tri--unidad su utopía eterna. Los tres diferentes afirman la diferencia uno del otro; al afirmar al otro y entregarse totalmente a él, cada uno se constituye como diferente en comunión. En la Trinidad Santa no hay dominación a partir de un polo, sino convergencia de los tres en una aceptación recíproca y en una donación mutua. Son diferentes, pero ninguno es mayor o menor, antes o después del otro. Por eso, una sociedad que se inspire en la comunión trinitaria no puede tolerar las clases, las dominaciones a partir de un poder (económico, sexual o ideológico) que someta y margine a los demás diferentes" (BOFF, 186-187)

****

"Nadie ha visto nunca a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único que está en el seno del Padre" (Jn. 1, 18).

¿Cómo hacer para que lo que Jesús nos ha revelado sobre Dios no quede en el plano de una doctrina a-histórica sino que incida vitalmente en nuestra existencia? ¿Tendremos que preocuparnos en substituir la palabra Dios por la mención del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo?

No. La manera de entrar en relación con Dios Trinidad no es otra que la que El eligió para manifestársenos en Jesucristo. Es decir, tratar de "tener los mismos sentimientos que Cristo Jesús" (Fil. 2, 5). Es decir, como Jesús, invocar al Padre luchando por la liberación de los hermanos. Hemos recibido al Espíritu del Padre y del Hijo, anticipo del Reino en plenitud que dinamiza nuestra esperanza, nos da la audacia y la resistencia necesarias para luchar por un mundo nuevo, más justo y fraterno.

Lo que hace cristiana nuestra fe en Dios no son las palabras Padre, Hijo y Espíritu Santo, sino la unión entre invocación y acción, es decir, la invocación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en el contexto de un compromiso efectivo con la liberación, en el contexto de la lucha por el Reino de Dios.

****

FIESTA DE "CORPUS CHRISTI" CICLO A

¿SE PUEDE CELEBRAR LA EUCARISTIA EN UNA SOCIEDAD INJUSTA?

Ya otras veces hemos recordado el contexto en que tuvo origen esta fiesta medieval (ver "Preparen el Camino", págs. 33-35; "Jesús entre ricos y pobres", págs. 111-113). Ha quedado el nombre latino: "Corpus Christi", el "Cuerpo de Cristo".

El cuerpo de Cristo que constituye el objeto de la fiesta es el cuerpo de Cristo presente en la Eucaristía, en el pan y el vino consagrados en la misa.

Cuando escuchamos la expresión "cuerpo de Cristo", pensamos en el cuerpo de Jesús de Nazaret, ése que nació en Belén, que proclamó la cercanía del Reino de Dios, ése que por nosotros murió en la cruz y que fue resucitado...

Además, a la presencia de Jesús en la hostia consagrada la pensamos en relación a nuestra comunión. Y entendemos la comunión, la común-unión, como nuestra unión con Jesús. Cuando comulgamos, cuando recibimos la hostia consagrada, nos unimos con Jesús. Pero a ésto lo pensamos de un modo muy individualista: yo y Cristo. El modo como se celebra la eucaristía (=la misa) y el modo como nosotros participamos en la misa, refuerza esta concepción individualista.

La misa no parece ser una reunión cuyo momento culminante fuera una comida. A pesar de los cantos (como por ejemplo: "Dios me dio a mi hermano") que hablan del pan compartido, cada uno se acerca al altar y "recibe la comunión". Cada uno recibe la hostia y vuelve a su lugar en el templo a "hacer su acción de gracias" como nos han enseñado desde nuestra primera comunión.

Llamamos "comulgar", "comunión", al recibir la hostia consagrada; se trata de un acto individual. Más que la participación en una comida entre amigos, la comunión se parece a una comida en solitario, como cuando entramos a comer una porción de pizza o una hamburguesa. Aunque haya otras personas en el mismo lugar, cada uno come su propia comida, cada uno satisface su propia hambre sin relación con los otros, aunque quizás estén comiendo lo mismo.

****

No es ése el sentido del sacramento. El signo de la presencia de Cristo es el pan compartido en una comida fraternal. Este modo de concebir la eucaristía nos resulta extraño porque vivimos una religiosidad individualista; la dimensión eclesial de la fe y de la salvación se ha ido obscureciendo en los últimos siglos hasta casi desaparecer.

La base significativa de la eucaristía no es sólo el pan y el vino, no es sólo el alimento como necesario para sostener la vida individual. Sentarse juntos a la mesa es mucho más que un simple comer y beber: es un verdadero rito de comunión , de común-unión, entre los comensales. El comer la misma comida significa que se vive la misma vida; es la misma fuente de vida lo que nos une vitalmente.

Compartir el mismo pan es signo y es medio de integración de los individuos en el grupo; compartir el pan expresa y fortalece la solidaridad, la amistad. Si los que comen juntos no están unidos por la amistad, no comparten la vida (porque, por ejemplo, algunos tienen más de lo necesario para vivir y otros carecen de lo necesario para vivir), el gesto es mentiroso, es falso.

El pan eucarístico se ha llamado comunión porque es el signo de nuestra común-unión, es decir, de la unión entre nosotros que realiza Cristo, "el pan de vida", que nos comunica su vida.

Hace 1500 años, así hablaba San Agustín a los cristianos: "Al acercarte a comulgar, cuando escuchas: "El cuerpo de Cristo", respondes: "Amén". Para que sea verdadero tu "amén", tienes que ser miembro del cuerpo. Cristo ha consagrado el misterio de nuestra unidad y nuestra paz en su mesa.

Quien recibe el misterio de la unidad y no está unido con el vínculo de la paz, no recibe el sacramento para su bien sino que éste se transforma en

un testimonio contra sí mismo" (Sermón 272).

Estas claras palabras de San Agustín dan el sentido del rito que realizamos también hoy: el sacerdote dice: "Cuerpo de Cristo"; y nosotros respondemos: "Amén". Aquí tenemos el sentido de la expresión "Corpus Christi" que da nombre a nuestra fiesta. La exhortación de San Agustín interpreta la expresión "cuerpo de Cristo" no en el sentido del cuerpo individual de Cristo sino del cuerpo "social" de Cristo, el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

****

Esta interpretación nos resulta extraña. Es que para nosotros la palabra cuerpo significa una realidad individual. El cuerpo es lo más propio que tenemos, es lo que nos identifica y a la vez nos diferencia de los otros: cada uno tiene (o, mejor, es) su propio cuerpo.

En nuestro tiempo se le da mucha importancia al cuerpo: se multiplican los gimnasios, se ve a toda hora gente corriendo por la Costanera, han proliferado las "dietéticas"... Pero se mira al cuerpo, podríamos decir, "narcisísticamente", no como la expresión de nuestra dimensión social. Y sin embargo, nuestra corporeidad, si bien nos individualiza, no nos aísla sino que nos posibilita comunicarnos con los otros, manifiesta nuestra esencial socialidad. Nuestra corporeidad está ordenada a la comunicación interhumana: nos vemos, nos hablamos, nos abrazamos y nos besamos, nos unimos sexualmente... claro que también el cuerpo hace posible las separaciones, los insultos, la guerra...

Es cierto que se emplea en ciertos contextos la imagen de cuerpo en sentido social; el lenguaje jurídico habla del "cuerpo social"; en el lenguaje sindical se utiliza la expresión "cuerpo de delegados"; se habla a veces de "corporaciones"...

****

La expresión "cuerpo de Cristo", a partir de Pablo, es una imagen de la comunidad de los cristianos. Hoy no es tan frecuente esa expresión y, por otra parte, "Iglesia" hoy no evoca en los católicos esa realidad de que habla Pablo.

Pablo utiliza una comparación, conocida en la cultura grecorromana, entre el cuerpo humano y la sociedad para referirse a la Iglesia, a la comunidad de los cristianos. Lo hace en la 1ª Carta a los Corintios, capítulo 12, y en la Carta a los Romanos, también en el capítulo 12.

La "unidad en la diversidad" es tan necesaria a la Iglesia como la unidad de las distintas partes en el cuerpo vivo. Es muy famoso el apólogo del cuerpo que trae Tito Livio. El tribuno Menenio Agripa utilizó la "fábula" del cuerpo y de los miembros para convencer a los descontentos plebeyos que se habían retirado al Monte Sacro a que volvieran a sus trabajos. Con un lenguaje llano les contó que una vez, las partes del cuerpo se indignaron al caer en la cuenta de que todo lo que conseguían por su trabajo iba a parar al estómago y que éste, sin trabajar, vivía gozando de todo lo que las otras partes le daban. Decidieron rebelarse contra el estómago y dominarlo por el hambre: las manos ya no llevarían alimentos a la boca, la boca no recibiría lo que le ofrecieran y los dientes no masticarían... Pero... la consecuencia de esta rebelión fue que todo el cuerpo comenzó a debilitarse y, lógicamente, las partes "rebeldes" iban camino de la muerte. Esto demostró que no era cierto que el estómago no hiciera nada; todo lo contrario: en realidad, más que ser alimentado, era él quien alimentaba al cuerpo mediante la sangre que, nutrida por la comida, circulaba por las venas. (Tito Livio, Ab Urbe condita, Libro III, cap. 32).

Pablo da un giro de 180 grados a la famosa fábula: su preocupación es totalmente distinta a la del senado romano: no le preocupa la rebelión de los miembros "inferiores" sino el orgullo de los miembros "superiores"...

Pablo insiste en que los miembros superiores, el ojo y la cabeza, no pueden prescindir de los inferiores, la mano y los pies: "El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito", ni la cabeza a los pies: "No tengo

necesidad de ustedes"... Los miembros del cuerpo que consideramos más débiles son también necesarios... Nuestros miembros menos dignos son tratados con mayor respeto ya que los otros no necesitan ser tratados de esa manera. Dios dispuso el cuerpo dando mayor honor a los miembros que más lo necesitan, a fin de que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros sean mutuamente solidarios" (1 Cor. 12, 21-25).

Unidad en la diversidad. Los más fuertes necesitan de los más débiles y a la vez debe haber una preferencia en el cuidado, "deben ser tratados con respeto, con mayor honor", los más débiles. Esta actitud que Pablo presenta como propia de la Iglesia es la que se suele expresar hoy como "opción preferencial por los pobres".

En la comunidad cristiana deben superarse las divisiones y las marginaciones propias de la sociedad. Pablo menciona las propias de su tiempo: judíos y griegos, esclavos y hombres libres, varón y mujer (Gál. 3, 28). "Así como el cuerpo tiene muchos miembros y sin embargo es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo: judíos y griegos, esclavos y hombres libres" (1 Cor. 12, 12-13).

****

Cuerpo de Cristo es para Pablo la Iglesia, la comunidad de los bautizados, los que se reúnen para recordar la "cena del Señor" (1 Cor. 11, 20).

Hay una íntima relación entre Iglesia y eucaristía: "La Iglesia hace la eucaristía y la eucaristía hace la Iglesia". Los cristianos se reúnen para comer el pan y beber el vino, pero es esa sangre de Cristo y ese cuerpo de Cristo el que da la vida al cuerpo cohesionando vitalmente a los diversos miembros del cuerpo. Por eso Pablo les escribe: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo porque participamos de un mismo pan" (1 Cor. 10, 16--17).

Esa es la razón por la que Pablo recrimina duramente a los cristianos de Corinto: por el hecho de que, en sus reuniones eucarísticas, se manifestaban las divisiones existentes entre ellos, los "fuertes" no tenían en cuenta a los "débiles", los "ricos" despreciaban y humillaban a los pobres. El gesto de comer el mismo pan, que significaba, que expresaba que vivían como hermanos, se había convertido en un gesto falso, hipócrita, porque en realidad estaban divididos por desigualdades injustas.

Escribe Pablo: "No los puedo felicitar por sus reuniones; van de mal en peor... Cuando se reúnen, lo que menos hacen es comer la Cena del Señor porque cada uno se adelanta a comer su propia comida y mientras unos se emborrachan, otros pasan hambre..." (1 Cor. 11, 17.20-21). Los ricos llegaban primero y, en lugar de esperar a que llegaran todos (los más pobres sólo podían llegar después de acabado su trabajo) y distribuir equitativamente la comida y la bebida, se apresuraban a comer lo que habían traído. No se trataba sólo de una falta de cortesía, de "buenas maneras", sino que comían y bebían en exceso mientras los otros pasaban hambre: se comían lo que hubiera podido saciar el hambre de los pobres.

Participar de la eucaristía en estas condiciones es considerado por Pablo como una grave falta: es "comer y beber sin valorar el cuerpo del Señor" (vs. 29). "El adverbio griego "anáxios" tiene concretamente esa significación y no ésa que es tan frecuente: "comer y beber <u>indignamente</u>" como si se tratara del pecado individual de cada comulgante.

...Pablo reprende duramente a los cristianos de Corinto por el hecho de que la reunión eucarística, lejos de ser "signo de la unidad humana", acentuaba la separación de los hombres, consagrando la existencia de ricos y pobres. La frase paulina es de enorme vivacidad: "¿Es que tenéis en tan poco las reuniones de Dios que humilláis a los pobres?" El hecho de que unos cristianos se reúnan en una asamblea eucarística a compartir el mismo pan y la misma copa del Señor, los compromete solemnemente a desarticular la desproporción socio-económica que existía entre los miembros de la comunidad

al principio de la celebración litúrgica.

Una Iglesia en cuyo seno menudean las asambleas eucarísticas y en la que, a pesar de ello, siguen subsistiendo diferencias económico-sociales entre sus miembros, "se está comiendo y bebiendo su propio castigo por no valorar el cuerpo y la sangre del Señor" (vs. 29), es decir, por no dar al cuerpo y a la sangre del Señor el valor que tienen de aglutinar realmente a los que de ellos participan" (GONZALEZ RUIZ, "El evangelio de Pablo", edit. MAROVA, Madrid).

****

Monseñor Helder Cámara, ese profeta de nuestro tiempo, comenta el pasaje evangélico que leemos en la misa de hoy (Jn. 6, 51-56): Cristo está presente entre nosotros no sólo bajo las apariencias del pan y del vino, está presente de una forma distinta pero no menos real, en el sacramento del pobre.

"¡Qué estupendo es tener fe! Mi manera de agradecérsela al Señor consiste en decir que la fe no es virtud mía, sino gracia de Cristo. Cuando distribuyo la eucaristía, ¡cómo me gusta estar absolutamente seguro de que lo que reparto no es un trozo de pan, sino a Cristo vivo! Eso me proporciona una enorme alegría.

¡Cómo se oculta y desaparece Cristo...! Por eso debo protegerlo. Por ejemplo, cuando hay viento debo proteger a Cristo que está ahí, en el copón o en la patena. Hay que protegerlo del viento con la mano. Entonces sonrío y le digo: "¡Es fantástico, Señor! Tú eres el fuerte y yo soy la misma debilidad humana; y sin embargo te haces tan débil que tengo que protegerte..."

Muchas veces, después de haber buscado trabajo durante días y días inútilmente, los pobres acaban refugiándose en la borrachera para olvidar, para huir de algún modo de la dura realidad. Y cuando uno sigue queriendo estar con ellos, siempre hay alguien que dice: "¡Es imposible reconocer a Cristo en esos haraganes, en esos borrachos! Quien quiere trabajar, encuentra trabajo. El que no tiene trabajo es porque no quiere trabajar. ¡Alguien así no puede ser Cristo!". Es cierto que cuando están sumidos en el olvido que les proporciona el alcohol, los pobres son como cosas, como objetos, como animales... Pero cuando los miro más de cerca, reconozco en ellos el rostro de Cristo.

Tampoco en el Calvario resultaba fácil reconocer a Jesús en aquel rostro cubierto de salivazos, de sangre, de sudor, de polvo, de sufrimiento... Según el profeta, "tiene el aspecto de un gusano pisoteado". ¡Un gusano! Y, sin embargo, era Cristo.

****

Tenemos la eucaristía del Santísimo Sacramento: la presencia viva de Cristo bajo las apariencias de pan y vino. Y tenemos la otra eucaristía, la eucaristía del pobre... ¿"Apariencia" de miseria? ¡Qué apariencia; la cruda realidad!

Ya se que los teólogos hacen sus distinciones y dicen que no es exactamente lo mismo... dicen que hay diferencia... Pero también sé que el Señor habrá de juzgarnos por la manera en que hayamos sabido reconocerlo y servirlo en los pobres. El nos dirá: "¡Allí estaba Yo! ¡Yo era aquel pobre, y también aquel otro...! ¡Era Yo!"

Habrá enormes sorpresas. Nos llevaremos enormes sorpresas.

****

Quizás hemos insistido demasiado en la sola presencia eucarística de Cristo; El tiene otras formas de estar presente. En una ocasión dijo: "Cuando dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos".

Recuerdo que una buena religiosa hizo un día una larga caminata con el único fin de llevarme a su hospital. "Padre", me dijo, "he recorrido todo

este camino porque ya hace una semana que nos encontramos sin capellán y no he tenido la posibilidad y la dicha de recibir a Cristo. ¡Y necesito recibir a Cristo! ¡Déme la comunión, padre! Y si es posible, mándenos un sacerdote..."

Naturalmente, le di la comunión. Pero después le dije: "Hermana: usted está todos los días con Cristo vivo. Usted está con los enfermos, ¡y ellos son Cristo! ¡Usted está cuidando y tocando con sus manos a Cristo! ¡Es otra forma de eucaristía, otra presencia viva de Cristo, que completa su presencia eucarística!". ("El evangelio con Dom Helder", edit. SAL TERRAE, págs. 115-117).

****

DUODECIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 10, 26-33 CICLO A

DIA DEL PADRE: "HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE"

Retomamos la lectura del evangelio de Mateo que interrumpimos el primer domingo de Cuaresma.

El texto que leemos hoy es una parte de las palabras de Jesús a los discípulos encargados de anunciar el evangelio del Reino de Dios. La vida de las comunidades cristianas primitivas era bastante difícil; en el Nuevo Testamento tenemos bastantes datos sobre ello.

Las exhortaciones de Jesús a sus discípulos eran recordadas a fin de dar ánimo a estos cristianos para seguir dando testimonio de Jesús y de su evangelio. Tres veces se repite en el párrafo que leemos hoy la exhortación de Jesús: "¡No tengan miedo!" (vs. 26; vs. 28; vs. 31). Jesús les dice que no deben tener miedo porque el Padre se preocupa por ellos. Jesús se vale de dos imágenes: los pajaritos y los cabellos de la cabeza.

Dios, el Padre, se preocupa por cosas que entre los hombres no tienen ninguna importancia, no valen nada: "¿No se venden acaso dos gorriones por unos centavos? Y ninguno cae a tierra sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. Todos los cabellos (considerados como cosa sin ningún valor) de la cabeza de ustedes están contados. No teman, entonces; ustedes valen mucho más que muchos gorriones" (vs. 29-31).

Aunque ustedes sean despreciados por la gente o, incluso, aunque los persigan hasta darles muerte, confíen en el amor del Padre: están en su mano. Es una invitación a la confianza en el amor del Padre sin medida.

Vienen a la memoria aquellos versos de Santa Teresa de Avila:

"Nada te turbe,
nada te espante.
Todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene
nada le falta.
Sólo Dios basta."

****

Hoy, tercer domingo de junio, se festeja entre nosotros el Día del Padre. La finalidad comercial del festejo explica el montaje propagandístico que ha hecho calar hondo esta fecha en la sensibilidad general. Es una ocasión para que reflexionemos sobre el padre en nuestra reunión cristiana.

Reflexionar sobre el padre en nuestros días y en nuestro país no es fácil. Por muchas razones, la imagen del padre se ha tornado problemática. En realidad, el carácter problemático de la figura del padre surge en la literatura bastante tardíamente, después de Shakespeare y sólo en Occidente, en el contexto de la modernidad nórdica. Este hecho, lógicamente, tiene que ver con el cambio tan radical en la concepción del hombre que se produce en Europa con el surgimiento del mundo moderno.

No es este el lugar ni, por otra parte, disponemos del tiempo necesario para esbozar siquiera la compleja problemática contemporánea acerca del padre.

¿Qué quiere decir "ser padre"? ¿Se lo puede comprender en oposición a la madre? ¿Padre y madre constituyen roles claramente distintos y diferenciados? ¿El padre sería la ley, la madre la libertad? ¿El padre pondría los límites, la madre la comprensión? ¿Al padre se le debería el respeto y la obediencia y a la madre el amor? ¿El padre tiene que ser inseparablemente "padre e padrone"?

Esa, se piensa, es la idea del padre "tradicional"... pero hoy... ¿Cuál es hoy la imagen del padre? ¿No es acaso la del padre "compañero", la del padre "compinche"? ¿Pero hay, en realidad, una imagen definida del padre? ¿No habría que hablar, más bien, del "padre invisible"? Hace casi treinta años (1964) el sociólogo alemán A. MITSCHERLICH escribió: "Hacia una sociedad sin padres".

En su libro "El miedo a los hijos", JAIME BARYLCO analiza el fenómeno

DIA DEL PADRE: "HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE"

de la "desaparición" de los padres que tiene lugar en nuestra sociedad. Si en tiempos del "padre e padrone" se podía hablar del miedo a los padres, hoy, según Barylco, se ha producido un giro de 180 grados: hay que hablar del miedo a los hijos. Antes había "padres gigantescos que aplastaban a sus hijos con el autoritarismo de su mera presencia"... hoy, "Por miedo a ser gigantescos y represores, los padres se retiran de la escena y dejan a los hijos solos, explicando que así pueden desarrollarse en libertad. No se desarrollan en libertad: crecen en el vacío".

****

El día del padre es ocasión para recordar el cuarto mandamiento del Decálogo:

"Honra a tu padre y a tu madre
para que tengas una larga vida
en la tierra que el Señor, tu Dios, te da"

(Ex. 20, 12).

El Decálogo está dirigido a los adultos; por eso el cuarto mandamiento no está dirigido primariamente a los niños para inculcarles obediencia a los padres. No es ésa su intención original. Sin embargo, ésa es la interpretación corriente entre los cristianos.

Este hecho tiene su explicación: hemos conocido los mandamientos cuando éramos chicos, cuando nos preparábamos para la primera comunión. En esa situación es explicable que no sólo los mandamientos sino los otros aspectos de la iniciación cristiana (Dios, Jesucristo, los sacramentos, el pecado...) hayan sido presentados desde la óptica infantil. La consecuencia, ciertamente no querida, es que la mayoría de los católicos están convencidos de que "ya saben", e identifican esta versión infantil del cristianismo con el evangelio de Jesús...

En el "Eclesiástico" o "Sirácida" (por el nombre de su autor Ben Sirá), un libro del Antiguo Testamento prácticamente desconocido por la mayoría de los católicos, un libro escrito en el siglo II antes de Cristo, leemos una explicitación del cuarto mandamiento:

"Socorre a tu padre en su vejez y no le causes tristeza mientras viva. Aunque pierda su lucidez, sé indulgente con él; no lo desprecies tú que estás en pleno vigor.

La ayuda prestada al padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados. Cuando estés en la aflicción, el Señor se acordará de tí y se disolverán tus pecados como la escarcha con el calor.

El que abandona a su padre es como un blasfemo, y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor"

(Sirácida, 3, 12-16).

****

El evangelio nos conserva la dura recriminación de Jesús a quienes abandonaban a su suerte a sus padres necesitados apelando incluso a justificaciones pseudorreligiosas para tranquilizar su conciencia. A los escribas y fariseos que criticaban al grupo de Jesús por no seguir la costumbre del lavado ritual de las manos antes de comer, les responde Jesús: "¿Y por qué ustedes, por seguir su tradición, no cumplen el mandamiento de Dios? Dios dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "El que maldice a su padre y a su madre, será condenado a muerte". Pero ustedes afirman que el que diga a su padre y a su madre: "He ofrecido al Templo los bienes que tenía para ayudarte" está libre de sus deberes para con ellos. Así ustedes, en nombre de su tradición, han anulado la Palabra de Dios. ¡Hipócritas!" (Mt. 15, 3-7).

****

Hoy no existe entre nosotros esa práctica censurada por Jesús pero, ¡cuántas personas que se consideran "muy cristianas" abandonan a sus padres ancianos y los condenan a una muerte lenta porque les niegan el pan de la

DIA DEL PADRE: "HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE"

mesa y el más vital aún, el pan del afecto!

Imbuidos por la mentalidad consumista vigente en nuestra sociedad consideran a sus padres y a los demás ancianos como un peso inútil porque ya no producen...

Muchos los "depositan" como si fuera un mueble inservible y molesto en ciertos geriátricos cuyos nombres ("hogar", "residencia"...) constituyen una cruel ironía...

Preguntémonos: ¿Qué lugar ocupan los ancianos en nuestras parroquias y en nuestras preocupaciones pastorales? ¿No se ha "contagiado" la pastoral vigente en la Iglesia de la engañosa "efebolatría" ("éfebos"=adolescente; "latreia"=adoración) que caracteriza a nuestra sociedad consumista?

Ya hace varios días los medios televisivos e impresos nos presentan imágenes de padres. Pero son todos padres jóvenes, deportivos, lindos, bien vestidos, que sugieren los regalos que esperan les hagan sus hijos... No hay padres ancianos, enfermos, pobres, solos...

****

Hace un tiempo había leído esta "Carta de un hijo a su padre". No se mencionaba el nombre del autor; pensé que podría ayudar a reflexionar a los papás (y también a las mamás) que participan hoy de nuestra reunión.

"No me des todo lo que te pida. A veces sólo pido para ver hasta cuánto puedo tomar.

No me grites. Te respeto menos cuando lo haces, y me enseñas a gritar a mí también, y yo no quiero hacerlo.

No me des siempre órdenes. Si en vez de órdenes a veces me pidieras las cosas, yo lo haría quizás más rápido y con más gusto.

Cumple las promesas, buenas o malas. Si me prometes un premio, dámelo, pero también si es un castigo.

No me compares con nadie, especialmente con mi hermano o con mi hermana; si tú me haces aparecer mejor que los demás, alguien va a sufrir; y si haces que me sienta peor que los demás, seré yo quien sufra.

No cambies de opinión tan a menudo sobre lo que debo hacer; decídete y mantén esa decisión.

Déjame valerme por mí mismo. Si tú haces todo por mí, yo nunca podré aprender.

No digas mentiras delante mío, ni me pidas que las diga por tí, aunque sea para sacarte de un apuro. Me haces sentir mal y perder la fe en lo que me dices.

Cuando yo hago algo malo, no me exijas que te diga el -"por qué lo hice"-. A veces ni yo mismo sé por qué lo hice.

Cuando estés equivocado en algo, admítelo y crecerá la opinión que yo tengo de tí; y me enseñarás a reconocer mis equivocaciones.

Trátame con la misma amabilidad y cordialidad con que tratas a tus amigos; porque aunque seamos de la familia, no quiere decir que no podamos ser amigos.

No me digas que haga una cosa y tú no la haces. Yo aprenderé y haré siempre lo que tú hagas, aunque no me lo digas; pero me será muy difícil hacer lo que tú digas y no hagas.

Enséñame a amar y a conocer a Dios. No importa si en el colegio me lo quieren enseñar, porque de nada vale si yo veo que tú ni conoces ni amas a Dios.

Cuando te cuente un problema mío no me digas -"no tengo tiempo para tonterías"-. O -"eso no tiene importancia"-. Trata de comprenderme y ayudarme.

Y quiéreme y dímelo. A mí me gusta oírtelo decir y me ayudará aunque no te parezca necesario decírmelo.

****

DECIMOTERCER DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 10, 37-42 CICLO A

SER CRISTIANO ES PASAR DE LA HOSTILIDAD A LA HOSPITALIDAD

Leemos hoy el final de las instrucciones de Jesús a "los doce", como se designa a veces a los Apóstoles (la palabra griega "apóstol" significa "enviado"). Son recomendaciones y advertencias a los enviados a proclamar el Reino de Dios. Se trata de la última parte de lo que se suele denominar "discurso de la misión".

Hemos dicho en otra ocasión que Mateo presenta a Jesús como el nuevo Moisés. Y como la tradición judeo-cristiana atribuye a Moisés la autoría de los cinco primeros libros de la Biblia -Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio: es lo que se denomina la Torá que traducimos por la Ley-, Mateo ha organizado la enseñanza de Jesús en cinco grandes discursos:

- el Sermón de la Montaña (cap. 5-7)
- el discurso de la misión (cap. 10)
- el discurso en parábolas (cap. 13, 1-52)
- la vida en la comunidad (cap. 18)
- el discurso sobre el fin de los tiempos (cap. 24-25).

****

El breve pasaje de hoy tiene dos partes. La primera parte (Mt. 10, 37-39), son exigencias de Jesús para quienes quieren ser sus discípulos.

Estas palabras que Mateo integra en el discurso de la misión no tienen como destinatarios exclusivos a los Apóstoles: se trata de actitudes que deben tener todos los que quieran seguir a Jesús. De hecho, los evangelistas las mencionan en otros contextos (ver "Preparen el Camino", págs. 93-97; "Jesús entre ricos y pobres", págs. 147-151).

Para interpretar correctamente estas exigencias tan radicales es muy importante tener presente algo que decíamos ya otras veces. Estas no son las primeras palabras de Jesús; hay algo previo: el evangelio. El evangelio es el mensaje de felicidad acerca del Reino de Dios proclamado por Jesús. Las palabras de Jesús que leemos hoy, más que condiciones previas, son consecuencias. Son palabras dirigidas a personas que han tenido una experiencia que ha cambiado el sentido de su vida, personas que han experimentado una alegría tan profunda como la de un pobre que imprevistamente encuentra un tesoro que cambia definitivamente su suerte (Mt. 13, 44-46). De golpe, todo lo que tenía, todo lo que le daba seguridad, empalidece, se le aparece como tan poco importante que decide desprenderse de ello, sin amargura, para conseguir ese tesoro.

El encuentro con Jesús les ha hecho descubrir un nuevo sentido, el verdadero sentido de su vida. El encuentro con Jesús ha provocado una revolución en la escala de valores de acuerdo a los cuales vivían. Ciertamente, el cambio de una vida no se produce por arte de magia, comporta un tiempo, un proceso, un camino doloroso: dejar, renunciar...

Si no se tiene presente que a las "condiciones del seguimiento" precede el don gratuito del amor del Padre, las exigencias de Jesús se interpretarán como medios para conseguir la salvación, como el "precio" doloroso que, por decisión de Dios, deben pagar los que quieren salvarse. Dios sería el premio que habríamos merecido por nuestros sacrificios...

****

"El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí;
El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí"
(vs. 37).

Estas palabras sonaban mucho más duras en el contexto judío del siglo I en que la vida del individuo dependía casi totalmente del clan familiar. En los comienzos del cristianismo, seguir a Jesús implicaba frecuentemente desgarradoras rupturas. Y ésto no sólo para los apóstoles itinerantes que abandonaban su familia sino también para los que permanecían en la casa: había que abandonar costumbres y prácticas profundamente arraigadas en la familia.

SER CRISTIANO ES PASAR DE LA HOSTILIDAD A LA HOSPITALIDAD

Hoy la familia se vive de muy distinta manera pero pueden darse casos en que el querer vivir el evangelio provoque conflictos familiares, por ejemplo, cuando el seguimiento de Jesús lleva a cuestionar el tema del dinero: el estilo de vida, los gastos e inversiones, el tema del trabajo...

Pero, ciertamente, quien quiera seguir a Jesús tiene que contar con conflictos de lealtades en los otros ámbitos de su vida social.

****

La segunda exigencia es más radical: "El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. Quien quiera conservar su vida, la perderá; quien pierda su vida por mí, la encontrará" (vs. 38-39). Seguir a Jesús implica poner en crisis la propia vida. Encontramos estas palabras varias veces en los sinópticos: Mc. 8, 34; Mt. 16, 24; Lc. 9, 23.14, 27. En el evangelio de Juan no se usa la imagen de la cruz pero está el mismo pensamiento (12, 25-26; 15, 18-20).

En otras ocasiones hemos considerado la generalizada interpretación moralizante de la "cruz" (ver "Preparen el Camino", págs. 93-97; "Jesús entre ricos y pobres", págs. 147-151). No hay duda de que los pasajes evangélicos acerca del seguimiento de Jesús con la cruz aluden a la historia concreta de Jesús, apuntan a la cruz de Jesús. Quien quiera seguir a Jesús debe contar con la cruz: el querer "salvar la vida" a cualquier precio es incompatible con el seguimiento de Jesús.

Jesús no buscó la muerte; tampoco el discípulo lo debe hacer. Pero, así como Jesús por su fidelidad al Padre, por su fidelidad al Reino de Dios, despertó la hostilidad de los escribas y fariseos que fue creciendo hasta llegar a condenarlo a muerte, quien trate de vivir de acuerdo a los criterios del Reino, en este mundo estructurado egoístamente, tiene que estar dispuesto a sufrir la persecusión y la cruz. "El servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes... serán echados de las sinagogas; más aún, llegará la hora en que los que los maten pensarán que de ese modo dan culto a Dios" (Jn. 15, 20; 16, 2).

Quien trata de vivir el evangelio del Reino, inevitablemente provocará conflictos, porque pondrá en crisis intereses de personas y grupos que se benefician con este ordenamiento injusto. Es peligroso ser cristiano... No sólo en los países comunistas o lo que queda de ellos después de la desintegración del bloque del "socialismo real" sino también en naciones "católicas" de América Latina: Guatemala, El Salvador, hace unos años también entre nosotros (ver "Preparen el Camino", págs. 68-73)

****

La segunda parte del pasaje evangélico de hoy se refiere a la actitud con respecto a los mensajeros del Reino:

"El que los recibe a ustedes, me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe a aquél que me envió.

El que recibe a un profeta...

El que dé de beber aunque sea un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños..."

"Ustedes" son los profetas de este tiempo del Reino, sucesores de los profetas del Antiguo Testamento (Mt. 5, 12), son los "niños, los pequeños": "Tomando a un niño lo puso en medio de ellos y abrazándolo les dijo: El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, me recibe a mí, y el que me recibe no es a mí a quien recibe sino a aquél que me ha enviado" (Mc. 9, 36-37; ver Lc. 9, 46-48; Mt. 18, 1-5)

"Niño", "pequeño", es otro modo de decir "pobre": son distintas palabras para expresar la idiosincrasia, el modo de ser peculiar de los destinatarios del Reino de Dios (Lc. 6, 20).

Estas palabras de Jesús tienen como trasfondo ese aspecto tan característico de la cultura israelita y oriental: la hospitalidad.

SER CRISTIANO ES PASAR DE LA HOSTILIDAD A LA HOSPITALIDAD

En la Biblia, esa característica cultural adquiere una peculiar densidad a la luz de la fe de Israel. Durante el exilio babilónico (587-538 a.C.), Israel experimentó, sufrió, lo que significa ser forastero, ser extranjero. El tener que vivir en un mundo extraño y pagano hace exclamar al salmista: "Los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores querían que los divirtiéramos: "¡Cántennos cantos de Sión!". ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!" (Salmo 137, 3-4).

Pero esa experiencia no era nueva para Israel: ya durante su permanencia en Egipto había experimentado lo que significa ser un extranjero en tierra extranjera. El recuerdo de ese sufrimiento del que fueron liberados por Yavé debe servir a los israelitas para saber como tratar a los extranjeros y forasteros: "No maltratarás al extranjero ni lo oprimirás, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto" (Ex. 22, 20). Esta exhortación se repite con frecuencia: Ex. 23, 9; Lev. 19, 33-34; Deut. 10, 19;...

Es innegable que la hospitalidad constituye un valor que dignifica la convivencia humana. Para la Biblia significa algo más. La hospitalidad para con el forastero, con el peregrino, encierra un misterio. Es lo que aparece en la historia de Abraham cuando invita, más aún, casi obliga a esos tres peregrinos que pasan cerca de su carpa "a la hora de más calor" a descansar a la sombra, les ofrece agua fresca y les prepara comida. Los misteriosos forasteros son el Señor que anuncia a Abraham que Sara, su esposa, tan anciana como él, tendrá un hijo, el hijo de la Promesa (Gén. 18, 1-15).

****

El Dios de Israel sigue visitando a su Pueblo y suscitando vida. Esta fe se manifiesta particularmente en la actitud de hospitalidad con los profetas. Los profetas son pobres, sin poder; es la condición para que puedan ser sensibles a la Palabra de Yavé que tienen que transmitir.

En la primera lectura de la misa de hoy escuchábamos un relato de hospitalidad: la hospitalidad brindada al profeta Eliseo (2º libro de los Reyes 4, 8-17). También en esta familia que recibe al profeta surge la vida.

El evangelio de Lucas nos transmite un relato que nos hace pensar en el que leíamos en Génesis 18. Es el relato de Emaús (Lc. 24, 13-32). Después de la muerte de Jesús, dos discípulos vuelven a su casa con el corazón lleno de amargura porque se sentían defraudados y sin esperanza. Se les acerca un desconocido que se une a ellos en el camino. Y cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, el desconocido pareció seguir el camino. Entonces ellos "le insistieron: "Quédate con nosotros porque ya es tarde y el día se acaba". El entró y se quedó con ellos" (vs. 28-29).

No se puede dejar a un hombre solo en la noche... le insisten que se quede en su casa: le ofrecen casa y comida, un ámbito cálido y acogedor, seguridad en medio de los peligros de la noche... Los dos discípulos ignoran que es Jesús el desconocido a quien invitan a su casa: sólo durante la comida "se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista" (vs. 31).

****

La hospitalidad... ¿Qué es eso? No sólo la palabra nos es extraña, mucho más extraña -se puede decir casi inexistente- es la realidad que la palabra significa.

Hace apenas unos años, los medios de difusión de los países de la comunidad europea anunciaban con euforia para este año la inauguración de la "casa común europea", la culminación de la integración comenzada poco después de la 2ª Guerra Mundial con la comunidad del carbón y del acero...

Pero la rica casa europea comenzó a ser invadida por los vecinos europeos pobres y por los africanos miserables...

La caída del muro de Berlín fue festejada en toda Europa y en el mundo occidental como el símbolo de una nueva era de libertad y prosperidad. Al poco tiempo, la inesperada desintegración de la Unión Soviética trajo como consecuencia los grandes cataclismos en los países comunistas, el violento resurgir de los nacionalismos y de las sangrientas luchas sociales que está

provocando una gigantesca matanza de inocentes, sobre todo en la ex--Yugoslavia...

La reacción de los ricos europeos: italianos, ingleses, franceses, alemanes... frente a los pobres que golpean a sus puertas o pretenden colarse por las ventanas ha sido muy dura... La situación de casi todos los países de Europa se ha ido complicando: la recesión, la corrupción y el descrédito de la clase política, el aumento sostenido de la desocupación... han exacerbado los sentimientos nacionalistas y la xenofobia (odio/miedo al extranjero). Nos han aterrado en estos días los crímenes de Solingen (Alemania) en que quemaron vivas a cinco mujeres turcas, tres de ellas niñas, y el incendio de una casa en que vivían tres familias turcas cerca de Colonia (Alemania)... Manifestaciones semejantes, en Inglaterra, Francia... en la "madre patria" contra los "sudacas"...

****

¿Y entre nosotros? ¿Existe la hospitalidad? ¿Recibimos a los profetas? ¿Damos "un vaso de agua fresca a los pequeños"?

Si es peligroso ser cristiano, es también peligroso recibir a los profetas... lo "marcan" a uno: "Si él se quiere jugar, allá él; yo, argentino". ¿Pensaron alguna vez en lo tremendo de esta expresión tan usual: "Yo, argentino"? Quiere decir: Yo no tengo nada que ver, yo estoy al margen de lo que sucede; ¡que se arreglen!...

¿Qué actitud tenemos nosotros en nuestro país con los forasteros? ¿Cómo tratamos a los bolivianos, paraguayos, chilenos, que vienen a trabajar en nuestro país? Pero no pensemos sólo en los extranjeros: ¿cómo tratamos a los argentinos? ¿Cómo nos hemos comportado con los inundados, se acuerdan? ¡Qué fácilmente olvidamos a los que quedaron sin nada y que durante las inundaciones la televisión los mostraba: esos rostros sufridos de ancianos y niños, de mujeres embarazadas y llenas de hijos, entre los "Almuerzos de Mirta Legrand" y "Hola, Susana"!

¿Qué hicimos con los chaqueños? Los echamos, o los echaron con nuestra explícita aprobación o con nuestro silencio cómplice...

En "Clarín" del 15 de febrero de este año se publicaban declaraciones del Intendente de Santa Fe, Jorge Obeid: "Cuando veo a un pibe peleándose con un chancho por la comida, siento que soy el intendente de Calcuta. Y para colmo, el gobierno del Chaco quiere sacarse la miseria de encima y organiza tours de la pobreza hacia nuestra ciudad. Es una actitud canallesca". El título de la nota era: "El caso de 3000 pobres "exportados" por el Chaco".

"Los hijos de Elva Rolón (36 años, 8 hijos) escarban la basura al borde de las vías... Dice: "En el Chaco lo único que hay es hambre. Al menos acá salimos con los chicos a pedir y algo nos dan"... Ahora les dicen que tienen que volver al Chaco, no se pueden quedar en Santa Fe. "Elva se pregunta: ¿Para qué vamos a volver si allá comíamos cada dos días?".

La nota periodística concluye así: "El Juez Federal de Santa Fe, Víctor Brusa, que inició una investigación a partir de la denuncia de Ferrocarriles Argentinos por la presencia de intrusos, ordenó a la delegación de la Policía Federal que hiciera un relevamiento de los chaqueños que están viviendo como pueden en la Estación Santa Fe Cambios. El destacamento policial de Santa Fe Cambios "sugirió" a los sin techo que emprendieran cuanto antes el retorno a su provincia.

"Tenemos que desalentar a esa gente para que no se quede en nuestra ciudad -dijo el Intendente Obeid-. Es una tarea que requiere mucho equilibrio. No hay que reprimirlos pero tampoco podemos caer en el asistencialismo ingenuo. Todos somos argentinos pero mi responsabilidad es atender primero a las necesidades de los santafesinos".

¿Se puede negar que la actitud de las autoridades estaba avalada por las palabras y los silencios de la mayoría de los habitantes de la ciudad de Santa Fe?

****

SER CRISTIANO ES PASAR DE LA HOSTILIDAD A LA HOSPITALIDAD

Hace unos días escuché por radio esta canción de Joan Manuel Serrat que me pareció una parábola sobre la situación actual en Europa y entre nosotros:

DISCULPE EL SEÑOR

Disculpe el señor
si le interrumpo, pero en el recibidor
hay un par de pobres que
preguntan insistentemente por usted.

No piden limosna, no...
ni venden alfombras de lana.
Tampoco elefantes de ébano.
Son pobres que no tienen nada de nada.

No entendí muy bien
si nada que vender o nada que perder,
pero por lo que parece
tiene usted alguna cosa que
les pertenece.

¿Quiere que les diga que el señor
salió...?
¿Que vuelvan mañana en horas de
visita...?
¿O mejor les digo como el señor dice:
"Santa Rita, Rita, Rita,
lo que se da, no se quita..."?

Disculpe el señor
se nos llenó de pobres el recibidor
y no paran de llegar
desde la retaguardia,
por tierra y por mar.

Y como el señor dice que salió
y tratándose de una urgencia,
me han pedido que les indique yo
por dónde se va a la despensa,
y que Dios se lo pagará.

¿Me da las llaves o los echo? Usted verá
que mientras estamos hablando
llegan más y más pobres y siguen llegando.

¿Quiere usted que llame a un guardia y
que revise si tienen en regla sus papeles
de pobre...?
¿O mejor les digo como el señor dice:
"Bien me quieres bien te quiero,
no me toques el dinero..."?

Disculpe el señor
pero este asunto va de mal en peor.
Vienen a millones y
curiosamente, vienen todos hacia aquí.

Traté de contenerlos pero ya ve,
han dado con su paradero.
Estos son los pobres de los que le hablé...
Le dejo con los caballeros
y entiéndase usted.

Si no manda otra cosa, me retiraré.
Si me necesita, llame...
Que Dios le inspire o que Dios le ampare,
que ésos no se han enterado
que Carlos Marx está muerto y
enterrado.

Pero si "Carlos Marx está muerto y enterrado", Jesucristo está vivo y

SER CRISTIANO ES PASAR DE LA HOSTILIDAD A LA HOSPITALIDAD

resucitado. Y hoy nos dice a nosotros que pretendemos ser cristianos:

"El que recibe a estos pequeños me recibe a mí y el que me recibe a mí, recibe a aquél que me envió..."

Y también:

"Tenía hambre y ustedes no me dieron de comer;
tenía sed y ustedes no me dieron de beber;
estaba desnudo y ustedes no me vistieron;"
venía de otra provincia y ustedes me echaron.

(Mt. 25, 31-46).

****

DECIMO CUARTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 11, 25-30 CICLO A

ALABAR A DIOS POR LA ALEGRIA DE DESCUBRIRLO EN LOS POBRES

Leemos hoy el final del capítulo 11 que comienza con la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan Bautista (vs. 2-6) y en relación con ésta, nos transmite el testimonio de Jesús sobre el Bautista (vs. 7-15). La segunda parte nos refiere la reacción de Jesús ante quienes no aceptan su anuncio del Reino de Dios (vs. 16-24). Inmediatamente, sigue el pasaje que leemos hoy y que tiene dos partes conexas entre sí:

1)* el "himno de júbilo" de Jesús, la alabanza de Jesús al Padre porque los "sencillos" han recibido el Reino rechazado por los "sabios y prudentes" (vs. 25-27);

2)* la invitación a los oprimidos a recurrir a Jesús "paciente y humilde de corazón" (vs. 28-30).

****

Una oración de Jesús...

Los evangelios, aunque no son biografías de Jesús, sin embargo notan varias veces que Jesús oraba. Lucas escribe: "Jesús solía retirarse a un lugar despoblado para orar" (5, 16; también Mc. 1, 35). Ciertamente participa de la oración comunitaria en la sinagoga y en el templo, pero reza frecuentemente en la soledad, como recomienda en el Sermón de la Montaña: "Cuando oren, no hagan como los hipócritas a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos... Tú, en cambio, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto..." (Mt. 6, 5-6).

Mateo nos transmite, además de la de hoy, otras dos oraciones de Jesús: en el huerto de Getsemaní: "Padre mío: si es posible pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya" (Mt. 26, 42) y el grito de la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt. 27, 46).

La oración del pasaje de hoy evoca no una situación dolorosa sino, por el contrario, una alegría profunda y desbordante: es una oración de alabanza.

Es muy corriente la idea de que rezar es pedir algo a Dios: pedir salud, ayuda, perdón... Olvidamos que rezar es también agradecer a Dios todo lo que recibimos y todo lo que somos...

Pero, además de pedir y agradecer, orar es también alabar a Dios.

****

¿Qué es alabar a Dios?

Quizás mejor que una definición podemos entender qué significa alabar a Dios si leemos algunos "salmos de alabanza" o "himnos". En el libro de los Salmos, esa colección de 150 cánticos y oraciones, hay un buen número de salmos de alabanza: por ejemplo, 104; 105; 145; 146; 147...).

Alabar es alegrarse ante el Señor. Cuando el pueblo de Israel experimenta la intervención liberadora de Yavé, la celebra con el canto y la danza. Ciertamente, la alabanza implica muchas veces el agradecimiento por el beneficio recibido: la libertad, la salud... Pero la mirada va más que a los "dones de Dios", al "Dios de los dones". La alabanza celebra la bondad, el poder salvador, la belleza de Dios, que se manifiesta en la liberación, en el cumplimiento de la Promesa (salmo 105) y en la Creación (salmo 104):.

La alabanza nace de la alegría profunda y se expresa en el canto, en los aplausos ritmados (salmo 47, 2), en las exclamaciones de alegría (salmo 150, 147...).

La exclamación más corriente era, sin duda, el nombre mismo de Dios: "Yavé", que se abreviaba "Ya".

La liturgia nos ha conservado en el hebreo original esta aclamación: ALELUIA - "ALLELU" significa: "celebren, alaben", es una invitación a la alabanza; y "Ya", es la abreviación de "Yavé". Aleluia, por tanto, significa: "Alaben a Dios". Un sacerdote o alguien que dirigía la

celebración, exclamaba: "¡Allelú!": "¡Alaben!", y el pueblo respondía: ¡Ya, Ya, Ya!

****

Jesús alaba al Padre porque "ha manifestado estas cosas a los sencillos". En realidad, el texto dice:

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y prudentes y los manifestaste a los sencillos. Sí, Padre, porque ésa fue tu voluntad." (Mt. 11, 25-26).

El texto que tenemos en castellano dice que lo que provoca la alabanza de Jesús no es sólo la manifestación a los sencillos sino también el ocultamiento a los sabios y prudentes. Nos encontramos aquí con algo propio de la mentalidad y consecuentemente del lenguaje hebreo: por una parte, todo lo que sucede se atribuye a Dios, y esto lo hacen sin negar la responsabilidad del hombre (por ejemplo, Ex. 11, 10); y, por otra parte, la diversidad de la sintaxis hebrea y castellana hace difícil la traducción. Jesús no se alegra porque los dirigentes religiosos, designados aquí por las cualidades que debían caracterizarlos: sabiduría y prudencia (Ver, p. ej., Deut. 1, 13-15), hayan rechazado el evangelio del Reino. Por el contrario, como leemos en este mismo capítulo (vs. 16-24), Jesús se muestra dolido y decepcionado frente al rechazo de quienes esperaba ser aceptado y les preanuncia un destino más trágico que el de Sodoma y Gomorra.

Jesús se alegra y alaba a Dios por haberse manifestado a los sencillos. "Sencillos", la palabra usada en el texto, significa también "pequeños", pero aquí no se contrapone a "grande" sino a "sabio y prudente", por eso es preferible traducirla por "sencillo", es decir; "sin cultura, ignorante", pobre, "pueblo de la tierra"... Ese término designa a los pobres campesinos de Galilea, a quienes los escribas y fariseos despreciaban. Decían: "Un ignorante no puede evitar el pecado" y "un hombre de la tierra no puede ser de Dios".

La expresión "estas cosas" se refiere a esa nueva realidad que llamaba Reino de Dios, fruto del amor gratuito del Padre.

Los "sabios y prudentes", los escribas y fariseos de entonces y de ahora, es decir, los que tienen claro "como son las cosas", los que saben "como son y como deben ser": Dios, el mundo, la economía, la política, la religión..., muy difícilmente puedan "comprender", aceptar "estas cosas", o sea el anuncio del Reino de Dios, ese "mundo al revés" donde

los que no valen,
los que no saben,
los que no tienen poder...

son precisamente los "primeros" para Dios, el Padre.

"Sí, Padre," -dice Jesús- "porque esa fue tu voluntad". Aceptar no a los que "merecen" ser tenidos en cuenta, sino a los "otros".

****

No se manifestó a los sencillos, a los pobres, porque fueran más buenos, más religiosos... sino simplemente porque quiso, gratuitamente...

Dios no es neutral, no es imparcial. Toma partido, está "sectorizado", pero no en favor de los cumplidores de la ley sino justamente de los otros... Dios no es igual para todos, no es un "Dios liberal"...

Tenemos que reconocer que esto nos choca. No es esa la imagen de Dios que nos han enseñado y que tenemos (¡y que por eso hemos considerado siempre como la verdadera!): Dios debe ser igual para todos, si no, sería injusto... ¡y si no, ni en Dios hay justicia...!

Pero aunque no nos guste (¡qué laśtima que no nos guste! Eso indica que estamos bastante lejos de Jesús... porque Jesús se alegraba y alababa a Dios precisamente porque era así...), el Dios que se nos revela en la Biblia, el Dios a quien Jesús llama "Padre", no es un Dios "liberal" o sea un Dios que quiere "iguales oportunidades para todos"... En una sociedad "liberal"

siempre ganan los más fuertes ¡y se considera "justo" que ganen! La "ley" de nuestra sociedad es el "darwinismo histórico": la supervivencia de "los más aptos"...

Jesús anunció el irrumpir de un mundo nuevo que él llamaba Reino de Dios, cuyos signos, -como leemos al comienzo de este capítulo 11 de Mateo-, son: "Los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia se anuncia a los pobres" (vs. 3-5); o sea, la supervivencia de "los menos aptos"...

Jesús alaba al Padre porque los sencillos, los marginados, los pobres, han aceptado su amor gratuito. La vida de Jesús tuvo ese objetivo: mostrar el amor del Padre a los que estaban excluidos de la sociedad, a los excluidos del banquete de la vida, porque Dios no es un Dios de muertos sino de vivientes.

Por eso los escribas y fariseos criticaban a Jesús porque "este hombre recibe a los pecadores y come con ellos" (Lc. 15, 2). A esos críticos Jesús responde con las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida, del hijo perdido (o "pródigo"). Con el lenguaje de las imágenes, les dice: Ustedes critican mi modo de actuar pero yo actúo así porque Dios es así (Lc. 15, 3-32)

****

Jesús no sólo no los condena sino que los busca, los recibe, los invita...

"Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados y yo los aliviaré" (Mt. 11, 28).

Agobiados por cargas insoportables que los dirigentes religiosos imponían en nombre de Dios: "pesadas cargas sobre los hombros de la gente que ellos mismos ni siquiera tocan con el dedo..." (Mt. 23, 4).

"Aprendan de mí porque soy paciente y humilde de corazón,
mi yugo es llevadero,
mi carga es liviana" (Mt. 11, 29-30).

El yugo era una imagen usada para expresar la instrucción, la enseñanza. Jesús es el auténtico maestro: no oprime sino libera.

Con estas palabras Jesús contrapone dos enseñanzas y, sobre todo, dos tipos de maestros, lo cual se reafirma en el capítulo siguiente:

- los escribas y fariseos, leguleyos indiferentes frente a los pobres, a la gente necesitada (Mt. 12, 1-14).
- Jesús que, animado por el Espíritu de Dios, lucha sin descanso por la justicia de los pobres, como la anunciaba el profeta Isaías: 42, 1-4; 61, 1-2. (Mt. 12, 17-21).

El pasaje del evangelio que leemos hoy es muy importante: está íntimamente relacionado con el pasaje que leíamos el domingo pasado: el pobre es el sacramento de Cristo, es el sacramento de Dios.

****++++****

¿Dónde está Dios?

Hay quienes viven sin interesarse por ello. Hay quienes no preguntan porque ya saben dónde está Dios: ¡Dios está con ellos! "GOTT MIT UNS", según la inscripción de las hebillas de los cintos de los soldados nazis.

Dios está con ellos...

Con los escribas, es decir, con los líderes religiosos de todos los tiempos: los que hablan de Dios (como si lo conocieran...) y, sobre todo, los que "administran" su Palabra: hablan "en nombre de" Dios...

Dios está con ellos...

Con los fariseos de todos los tiempos, es decir, con los que "están en regla" con Dios, con su conciencia... los que pueden "caminar con la frente alta" porque no son "como los demás hombres: ladrones, injustos,

ALABAR A DIOS POR LA ALEGRIA DE DESCUBRIRLO EN LOS POBRES

adúlteros..." (Lc. 18, 11).

Pero hay quienes buscan con sinceridad a Dios...

Los cristianos reconocemos a Jesús, al hombre Jesús, como sacramento del encuentro con Dios: "Quien me ve a mí, ve al Padre... Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" (Jn. 14, 9-10).

Jesús, el enviado del Padre: "el que me recibe a mí, recibe a aquél que me envió" (Mt. 10, 40), es rechazado, excluido de su pueblo, muere como un maldito, muere exclamando: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt. 15, 34).

Cristo crucificado,
el rechazado,
el excluido,
el condenado a muerte por los dirigentes,
el abandonado por sus discípulos y por la gente,

es el "lugar" donde se manifiesta Dios, como lo confiesa el "otro", el "extranjero", el "pagano": "El centurión exclamó: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc. 15, 39).

¿Dónde está Dios?

En ése que está allí colgado.
No en el templo, donde se le sacrifican animales y se quema incienso en en su honor;
no en la cátedra de Moisés, donde se habla en su nombre;

está allí, fuera de la ciudad,
fuera de la sociedad...

****

¿Dónde está Dios hoy?

Sigue allí, afuera...

Pero ya no es uno, son muchos... son los "pueblos crucificados" de América Latina, según la expresión de Ignacio Ellacuria, martirizado el 16 de noviembre de 1989 en San Salvador.

Son los pueblos crucificados que, como Cristo, viven la esperanza de la resurrección. En América Latina la llaman liberación. Por ella luchan y trabajan.

"Y celebran ya esa esperanza. Si algo no han quitado al pueblo crucificado es la capacidad de celebrar, de mantener la alegría y el gozo, serenos en medio del sufrimiento, porque como ellos mismos dicen: 'Lo que se opone a la alegría es la tristeza, no el sufrimiento'" (JON SOBRINO).

¿Dónde está Dios?

Allí donde hay gente que a pesar de que no tiene para vivir, ¡VIVE!

Hace unos días pasé por los galpones de Las Heras, esos viejos galpones del Ferrocarril a donde fueron llevados hace diez años los inundados. Hay algunas familias desde entonces, otras se han ido y han llegado nuevas. ¿De qué viven? ¿Cómo pueden vivir?

Me decía un amigo: "Yo no aguantaría dos horas en esas condiciones..." No tienen trabajo fijo, viven de changas... no tienen asegurado el mañana... ni el hoy... No tienen una casa: sólo un lugar separado de la otra familia por... ¡un plástico!

Si no tienen para vivir y viven, quiere decir que allí está el Espíritu de Dios que hace surgir la vida donde no la hay, como al comienzo de la Creación: "...el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas..." (Gén. 1, 2), como en la resurrección de Cristo.

****

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque manifestaste

estas cosas a los pobres..."

¿Dónde está Dios?

Allí, con los marginados, los excluidos, los que, a pesar de todo, viven...

Si la comunidad cristiana quiere cumplir el encargo de Cristo, quiere anunciar la Buena Noticia del Reino del Dios de la vida, tiene que ubicarse ahí, ahí donde se perciben "estas cosas", ahí donde sopla el Espíritu de Dios...

Claro que, como decíamos hace dos domingos, es peligroso ser cristiano. El acercarse a los pobres, el acompañarlos en su lucha por la vida, el llevarles el evangelio de Jesucristo, para que los "afligidos y oprimidos" de hoy escuchen la invitación de Jesús: "Vengan a mí ustedes... Yo los aliviaré", puede ser peligroso, puede costar la vida.

En un día como hoy, hace diecisiete años, en Buenos Aires, en la madrugada del 4 de julio de 1976, fueron asesinados cinco hermanos nuestros pertenecientes a la congregación religiosa de los Padres Palotinos. Pertenecían a la Parroquia de San Patricio, en el barrio de Belgrano.

Tres sacerdotes:

* Padre ALFREDO LEADEN (57), delegado de la Congregación de Palotinos irlandeses;

* Padre PEDRO DUFAU (65), Profesor;

* Padre ALFREDO KELLY (40), Director del Seminario de Catequesis;

Dos laicos que se preparaban para el sacerdocio:

* SALVADOR BARBEITO (29), Profesor de Psicología y Filosofía, Rector del Colegio de San Marón.

* EMILIO BARLETTI (25), Profesor.

Tanto amigos como feligreses de los religiosos asesinados coincidieron en que éstos habían predicado siempre la paz y condenaban la violencia.

Las primeras personas que a la mañana ingresaron a la parroquia encontraron, sobre las paredes y una alfombra, leyendas que después fueron retiradas; las leyendas decían: "Así vengamos a nuestros compañeros de Coordinación Federal" (en cuyo comedor se había colocado hacía poco una bomba homicida) y "Esto les pasa por envenenar la mente de la juventud".

El 7 de julio, la Conferencia Episcopal elevó una nota a la Junta Militar donde, entre otras cosas, decía: "Consideramos los graves hechos de violencia que han sacudido últimamente y en forma desconocida al país, hiriendo íntimamente el corazón de la Iglesia. Nos referimos, naturalmente, al incalificable asesinato de una comunidad religiosa en la Parroquia de San Patricio en Buenos Aires...".

El 5 de julio, el sacerdote asuncionista Roberto Fayre decía en el sermón pronunciado durante el oficio celebrado en San Patricio:

"Es necesario rogar a Dios no sólo por estas muertes sino por las innumerables desapariciones que ocurren cotidianamente..."

(NUNCA MAS - Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas - EUDEBA, Bs. As.. 1984. Págs. 356-357)

****

DECIMOQUINTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 13, 1-23 CICLO A

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR Y SU APLICACION: ¿QUE CLASE DE "TERRENO" ES USTED?

Comenzamos la lectura del "Discurso en Parábolas" que abarca el capítulo 13 del evangelio casi en su totalidad. Mateo ha reunido aquí siete parábolas.

Las parábolas son consideradas como lo más característico de la enseñanza de Jesús.

Las parábolas no tienen como objetivo ilustrar una verdad o hacer más fácilmente comprensible una doctrina. Jesús relata parábolas porque esa forma le ha parecido la más adecuada para transmitir su mensaje. Poniendo en relación el Reino de Dios con las experiencias humanas, hace descubrir la cercanía del Reino a la vez que interpela a los oyentes para que asuman las actitudes correspondientes.

Los acontecimientos y situaciones que se narran en las parábolas son relatados con brevedad. Si se mencionan personas, siempre innombradas (única excepción la parábola del rico y Lázaro, Lc. 16, 19-31), suelen ser pocas. No se suelen dar detalles de lugar y tiempo y no suelen tener un final: quedan "abiertas"; en algún caso, esa "apertura" es explicitada por una pregunta a los oyentes (Lc. 7, 42; 10, 36).

¿Cómo sabemos que un relato que encontramos en el evangelio es una parábola? A veces, como en el pasaje de hoy, porque explícitamente el evangelista lo anuncia: "Entonces les habló extensamente por medio de parábolas" (Mt. 13, 3; Mc. 4, 2).

Pero podemos pensar sin lugar a dudas que Jesús mismo comenzaría esas narraciones de tal forma que sus oyentes se darían cuenta que les relataba una parábola. A veces, el tono que utilizaba o la situación en que las narraba; otras veces, utilizaría Jesús una fórmula especial como exordio del relato:

"¿Con qué podré comparar el Reino de Dios? Se parece a un poco de levadura..." (Lc. 13, 20-21). "¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios o con qué parábola podríamos representarlo? Se parece a un grano de mostaza..." (Mc. 4, 30-31). Pero se nos han conservado en los evangelios un buen número de parábolas que comienzan sin ninguna introducción:

"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó..." (Lc. 10, 30);

"Un hombre tenía dos hijos..." (Lc. 15, 11);

"Dos hombres subieron al templo a orar..." (Lc. 18, 10).

****

De este modo directo comienza la parábola del sembrador que leemos hoy: "Un sembrador salió a sembrar..." (Mt. 13, 3-9). A esta parábola la traen sin mayores variantes los tres sinópticos (Mc. 4, 3-9; Lc. 8, 5-8). Por otra parte, también los sinópticos han coservado la "explicación" de la parábola hecha por Jesús a los discípulos (Mt. 13, 18-23; Mc. 4, 13-20; Lc. 8, 11-15).

Consideremos la parábola de hoy. Nos pasa con esta parábola del sembrador lo que nos sucede casi siempre con el evangelio: pasamos por alto el texto y queremos ir derecho a la "enseñanza", a lo que podemos llevar a la práctica...

Es necesario reaccionar contra esa tendencia "moralizante" y "utilitarista" si queremos escuchar y comprender el evangelio de Jesús.

Fijémonos en el texto: "Un sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra; brotaron enseguida porque la tierra era poco profunda, pero cuando salió el sol se quemaron y por falta de raíz se secaron. Otras cayeron entre espinas y éstas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas, cien; otras, sesenta; otras, treinta. ¡El que tenga oídos para oir, que oiga!" (Mt. 13, 3-9)

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR Y SU APLICACION: ¿QUE CLASE DE "TERRENO" ES USTED?

¿Qué les llama la atención en este relato? ¿No les parece extraña la manera de sembrar del sembrador? ¿A quién se le ocurriría sembrar en el camino, en un pedregal o entre espinas? ¿No les parece que el sembrador tendría más bien que dedicarse a otra cosa?

Esta reacción nuestra es perfectamente lógica si pensamos en un sembrador argentino; pero Jesús habla de un sembrador de la Palestina del siglo I. En aquel tiempo, en Palestina, no se sembraba como entre nosotros después de arar, sino antes de arar. "El sembrador de la parábola camina sobre un terreno todavía no arado y se comprende por qué siembra sobre el camino. Lo hace no por distraído, sino con toda intención: esparce la semilla sobre el camino que han ido haciendo sus paisanos a través del campo y que él hará desaparecer al ararlo. Intencionadamente siembra también entre las espinas que están secas en el terreno baldío porque también serán removidas con el arado. Y no nos debe sorprender que algunas semillas caigan sobre terreno rocoso: las rocas y piedras calcáreas están cubiertas de una delgada capa de tierra y no se notan hasta que el arado chirria al chocar contra ellas. Lo que a un occidental le parece atraso e ineptitud, fue regla y costumbre en la antigua civilización palestina" (J. JEREMIAS, "Las Parábolas de Jesús", Ed. Verbo Divino, págs. 14-15).

****

Jesús menciona en la parábola las dificultades que amenazaban el éxito de la tarea del sembrador. En contra de lo previsible, el final no es un fracaso, todo lo contrario: no sólo habrá una buena cosecha (así se consideraba un rendimiento de 10) sino un resultado que superaba todo lo imaginable: ¡treinta, sesenta, cien veces!

Se trata de una "parábola de contraste": no hay proporción entre el comienzo pobre, pequeño, (parábolas del grano de mostaza y de la levadura, Mt. 13, 31-33, amenazado por el fracaso -nuestra parábola del sembrador-), y el final magnífico, grandioso...

Estas parábolas de contraste han surgido posiblemente no al comienzo del ministerio de Jesús, que suscitó mucho entusiasmo y gran adhesión popular, sino en la segunda parte de su misión.

Los obstáculos a la misión de Jesús se originaron en buena parte como consecuencia de la actitud hostil de la dirigencia religiosa frente al carismático profeta de Nazaret. La gente se fue raleando en torno de Jesús y muchos dejaron de seguirlo (Jn. 6, 66), y el mismo Jesús tiene que cuidarse porque han decidido sacarlo de en medio (Jn. 11, 53-54; Mc. 3, 6). Sus paisanos de Nazaret no creen en él (Mc. 6, 4-6), los que lo siguen son un pequeño grupo ("no temas, pequeño rebaño...", Lc. 12, 32) y de gente marginal (Lc. 8, 2; 15, 1-2). Si los comienzos del joven profeta de Nazaret habían despertado muchas esperanzas, la realidad actual era decepcionante: ¿"Esto" era el Reino de Dios? ¿No tendrán razón los escribas y fariseos que no aceptan al que se presenta como enviado de Dios y lo acusan de ser un pecador que no observa el sábado y que expulsa a los demonios por el poder de Belcebú, el príncipe de los demonios (Mc. 3, 22)?

A los que dudan, Jesús les presenta al sembrador cuya tarea pareciera destinada al fracaso por los muchos obstáculos que amenazan la siembra. Sin embargo, él no se desanima y espera con confianza. La cosecha, a pesar del rechazo y la persecución, sobrepasará toda medida, será grandiosa. "Aunque a los ojos de los hombres gran parte de su trabajo parece inútil, sin éxito, aunque los fracasos parezcan agregarse a los fracasos, Jesús está lleno de alegría y de confianza: la hora de Dios llega, y con ella la bendición de una cosecha que sobrepasa todas las esperanzas. A pesar de todos los fracasos y las resistencias, Dios hace que de unos comienzos que no inspiraban ninguna confianza, surja el espléndido final que había prometido" (J. JEREMIAS, o. c. pág. 185).

****

Allí está la parábola.

Los oyentes de entonces y de hoy estamos ante la opción: ver el mundo

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR Y SU APLICACION: ¿QUE CLASE DE "TERRENO" ES USTED?

como lo ve Jesús o como lo ven los escribas y fariseos.

Si los contemporáneos de Jesús dudaban de que esa realidad insignificante y descalificada por los "sabios y prudentes", por los dirigentes religiosos, fuera el comienzo del Reino de Dios, ¿qué podemos pensar nosotros después de dos mil años de cristianismo? Surge en nosotros de un modo distinto, pero no menos preocupante, la pregunta que angustiaba en la cárcel a Juan Bautista: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?" (Mt. 11, 3).

****

Unos versículos después de la parábola del sembrador, leemos la "explicación de la parábola" (quizás sería más exacto hablar de la "aplicación de la parábola") que los tres evangelios ponen en boca de Jesús (Mt. 13, 18-23; Mc. 4, 14-20; Lc. 8, 11-15)

La parábola del sembrador reflejaba la situación de crisis del ministerio de Jesús; la explicación de la parábola refleja la distinta actitud de los miembros de la comunidad cristiana con respecto a la Palabra, al evangelio del Reino.

Se ha desplazado el acento del relato del sembrador: de lo escatológico a lo psicológico:

- la parábola, como parábola de contraste que es, tiene un acento escatológico: la plenitud del Reino de Dios.

- la explicación, en cambio, tiene un acento psicológico-moral: las diversas actitudes posibles con respecto al evangelio del Reino.

La parábola se ha transformado en alegoría. Se trata de dos géneros literarios distintos:

- en la parábola, los detalles son sólo éso, están ordenados al sentido único del relato: no tienen consistencia por sí mismos. En el caso de nuestra parábola, los pájaros, el pedregal, las espinas (se hubieran podido agregar: los gusanos, la sequía...) evocan los obstáculos que pueden hacer fracasar la cosecha.

- en la alegoría (y la "explicación" es una alegoría), los detalles del relato tienen cada uno su propia significación.

****

Esta alegoría de las cuatro clases de oyentes puede integrarse dialécticamente a la parábola del sembrador. Es decir, el Reino de Dios viene como un don a pesar de los obstáculos; pero es necesario que el hombre lo acepte, que no sólo "escuche" la Palabra, sino que "comprenda" la Palabra. Y "comprender" no se reduce aquí a entender, captar intelectualmente el mensaje del Reino; significa, más bien, "comprometerse, tomar el evangelio de Jesús como norma de la propia vida".

Hace varios años leí un comentario de L. EVELY a esta explicación de la parábola del sembrador. El la aplicaba a la "siembra" de la Palabra que se realiza en la misa. Aunque hay otras situaciones en que se nos propone la Palabra (lectura personal de la Biblia, "signo de los tiempos" en la historia que vivimos, interpelaciones de los profetas que vivieron antes y de los que son nuestros contemporáneos...), ciertamente las lecturas y la homilía o predicación de la misa dominical pueden ser comparadas a la siembra de la Palabra de Dios.

Los cuatro tipos de terreno representan otras tantas clases de "oyentes de la Palabra".

****

1)* El camino: "Es el que escucha la palabra y no la comprende..." (Mt. 13, 19).

LA PARABOLA DEL SEMBRADOR Y SU APLICACION: ¿QUE CLASE DE "TERRENO" ES USTED?

Hay quienes se pueden comparar a una ruta asfaltada, están endurecidos por la rutina. La Palabra no puede penetrar, "resbala", "rebota" en su corazón.

No es mala gente, no. Sólo que escuchan como quien oye llover: no están interesados en nada, están vacunados contra el asombro... Los textos evangélicos les suenan como una melodía conocida (aunque si se les preguntara inmediantamente después de la lectura que escucharon, no sabrían responder...). ¡Han oído tantos sermones! No recuerdan que ninguno los haya hecho cambiar en algo...

Cuando comienza la homilía vuelven a pensar en sus preocupaciones: los chicos en la casa, los proyectos que tienen entre manos...

Hace bastante tiempo vi una película -creo que era checoeslovaca-: "Un día... un gato". Aparecía en un pueblo un extraño gato ... ¡con anteojos! Cuando el gato miraba a alguna persona, ocurría algo fantástico: esa persona, instantáneamente, adquiría un determinado color de la cabeza a los pies. El color manifestaba cómo era cada uno: el amarillo, por ejemplo, delataba a los avaros; los envidiosos aparecían de golpe coloreados de verde; los enamorados, de rosado; etc.

La aparición del misterioso gato acabó con la tranquilidad del pueblo: todos trataban de esconderse para no ser "desnudados" ante sus paisanos por la mirada mágica del gato...

Yo no tengo el poder de ese gato pero, ¡qué interesante sería si se pudiera ver lo que cada uno de ustedes está pensando mientras yo hablo!

2)* El terreno pedregoso: "Es el que escucha la Palabra con alegría pero no la deja echar raíces; es inconstante..." (Mt. 13, 20-21)

Son los superficiales. A veces se trata de personas sensibles y entusiastas. Pero no se conocen a sí mismos y por eso no son conscientes de la resistencia que oponen al evangelio sus constumbres, la escala de valores que rige de hecho su existencia...

Se conmueven, a veces hasta las lágrimas, en manifestaciones religiosas: coros, ceremonias emotivas... "se creen convertidos porque se sienten conmovidos". El evangelio no entra en la profundidad de su vida; es como un adorno exterior cuya fragilidad aparece en las situaciones difíciles, cuando se trata de opciones fundamentales, particularmente en tiempos de sufrimiento o pérdidas importantes, en tiempos de persecución...

3)* El terreno con espinas: "Es el que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan y no puede dar fruto" (Mt. 13, 22).

Son los que no tienen tiempo: están llenos de ocupaciones y de preocupaciones (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 64-67). Para escuchar la Palabra es necesario hacer silencio: pero el silencio nos da miedo, tenemos miedo a descubrirnos desnudos, vacíos... miedo a los problemas que nos podrían surgir si dejáramos que resonara en nuestro corazón el evangelio con su fuerza liberadora.

Desearíamos ser libres pero tenemos miedo a la libertad: nos costaría tener que renunciar a la calidez y a la seguridad que nos dan las cosas, muchas o pocas, que tenemos... y que nos tienen...

Las espinas que "ahogan" la Palabra pueden ser también de otro tipo quizás más sutil.

"La Palabra se hizo carne" (Jn. 1, 14).

La encarnación de la Palabra la revela; es decir, la manifiesta, pero también la oculta, la re-vela. "¿No es éste el carpintero, el hijo de María?" (Mc. 6, 3).

Hoy también la Palabra está encarnada: es anunciada por hombres que son muchas veces incoherentes, que no viven lo que anuncian... Algunos son gordos; otros, flacos; unos son conservadores; otros, progresistas... Siempre se puede encontrar una objeción que hacer, algún defecto que

subrayar, alguna estupidez que ridiculizar...

La pobreza propia de la vida de Jesús que pudo decir que no tenía pecado (Jn. 8, 46) se agrava porque quienes anuncian la Palabra son pecadores. Y puede aparecer razonable exigir como condición para aceptar la Palabra que el que la anuncie "esté a la altura"...

Pero si somos sinceros tenemos que reconocer que se trata sólo de vanas tentativas de escapar a una decisión. Ya les echaba en cara Jesús a sus paisanos: "Vino Juan el Bautista que vivía ayunando y ustedes dijeron: '¡Está loco!'. Llegó el hijo del hombre que come y bebe y ustedes dicen: '¡Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!'" (Lc. 7, 33--34).

4)* La tierra fértil: "Es el que escucha la Palabra y la comprende. Este produce fruto ya sea cien, ya sea sesenta, ya treinta por uno" (Mt. 13, 23).

¿Quiénes son esa tierra fértil en que la Palabra de Dios penetra, germina, produce fruto? "Son precisamente aquellos entre ustedes que se han ido reconociendo en las tres clases precedentes" (L. EVELY).

Son los que se dejan interpelar por la Palabra de Dios, los que la reciben como un llamado personal. No son como aquellos que, mientras van oyendo, van "distribuyendo": esto le viene bien a aquél, esto le cae justo a aquel otro...

Son los que se sienten aludidos personalmente cuando escuchan el evangelio: "Ese soy yo; yo soy así... Yo actúo así también..."

Antes de acercarnos a comulgar afirmamos: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una sola Palabra tuya bastará para sanarme". Y eso es cierto: una sola Palabra de Jesús cambió la vida de muchos cristianos que nosotros llamamos santos. ¡Cuántas palabras de Jesús nos han "resbalado"...!

Hoy no la dejemos pasar, no le impidamos liberarnos y sanarnos...

****

DECIMOSEXTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 13, 24-30 CICLO A

LA PARABOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA EN EL TIEMPO DE JESUS Y EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA

Hoy leemos la parábola del trigo y de la cizaña. Esta palabra cizaña ha entrado en nuestra lengua. Todo el mundo entiende el uso figurado del término "cizaña". "A Fulano de Tal siempre le gustó meter cizaña", se dice de alguien que con su intervención pone obstáculos a la relación entre las personas o a la realización de algún plan: "¿Te enteraste de lo que Fulano anda diciendo de vos?".

****

Esta parábola que sólo trae Mateo tiene como si dijéramos tres momentos: la siembra, el crecimiento y la cosecha. El segundo momento constituye el clímax: se trata de centrar la atención de los oyentes sobre el crecimiento y se los pone ante la actitud contrapuesta de los campesinos y el patrón. El oyente se encuentra confrontado con la preocupación y precipitación de los peones y con la serena tolerancia del propietario que no quiere que se pierda nada del trigo que está creciendo.

La parábola presenta una situación muy conocida por los agricultores: la aparición de las malezas que ponen en peligro la cosecha. ¿Qué hacer en ese caso? La reacción de los peones parece la única lógica: escardar y sacar la maleza antes de que siga creciendo y ahogue el trigo. El campesino ha aprendido por experiencia que el no actuar a tiempo ha hecho fracasar la cosecha...

La negativa del patrón parece no tener en cuenta la seriedad del peligro...

> "No, les dijo el propietario, porque al arrancar la cizaña corren el peligro de arrancar también el trigo" (Mt. 13, 29).

Sí, es cierto; puede ser que se arranque también parte del trigo... ¿pero no vale la pena sacrificar algo para asegurar lo demás? ¿Y si al final se pierde todo?

> "Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha" (vs. 30).

Déjenlos crecer...

Es el tiempo necesario para crecer, la vida necesita un ámbito de libertad...

El Reino de Dios no es un fruto de mi actividad productiva: es un don. Es el sentido de la parábola que trae Marcos 4, 26-29 (ver "Preparen el Camino", págs. 40-42)

****

¿En qué circunstancias de su vida habría contado Jesús esta parábola? ¿Quiénes habrán sido sus primeros destinatarios? No es posible responder a estas preguntas más que de un modo hipotético.

En la Palestina del siglo I hay diversos movimientos contemporáneos de Jesús que pretenden dar cuerpo al "verdadero Israel", al "Pueblo santo de Dios", anunciado por los profetas.

Algunos estudiosos piensan en los "celotes", un movimiento que con cierto anacronismo podríamos caracterizar como de "liberación nacional", nacido en el siglo I antes de Cristo. Su nombre provenía de un ideal: el "celo por la Ley". Su objetivo era la restauración de la teocracia, de la monarquía davídica, la restauración del "Reino de Dios" entendido nacionalísticamente.

Contrariamente a los escribas y fariseos que aunque estaban en contra de la ocupación romana habían llegado a una especie de "modus vivendi" con los romanos, los celotes eran intransigentes e intentaban levantar al pueblo para expulsar a los enemigos del Pueblo de Dios. En distintos tiempos realizaron acciones de "guerrilla" contra los romanos y llegaron a provocar una generalizada rebelión popular que sofocaron los romanos a sangre y fuego tomando Jerusalén y destruyendo el templo en el año 70 de nuestra era.

LA PARABOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA EN EL TIEMPO DE JESUS Y EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA

Ciertamente, el profeta de Nazaret habrá despertado no sólo simpatía sino también esperanzas en los celotes y en vastos sectores del pueblo que compartían sus ideales. El tema central de la predicación de Jesús era el Reino de Dios y, más precisamente, la inminencia del Reino de Dios. Además, Jesús era, diríamos hoy, un líder carismático que atraía a las multitudes. Hay que recordar que Jesús fue acusado ante Pilato "de incitar al pueblo a la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser el rey mesías" (Lc. 23, 2).

Uno de los doce apóstoles, Simón, tiene el sobrenombre de "celote" (Lc. 6, 15) y, según OSCAR CULLMANN y otros estudiosos de los evangelios, quizás otros dos Apóstoles habrían pertenecido originariamente a ese movimiento.

A los celotes les debía resultar particularmente desconcertante el modo de actuar de Jesús: por una parte, insiste en la inminencia del Reino de Dios y, por otra parte, no hacía nada para organizar a la gente para la lucha; aceptaba entre sus seguidores a los odiados colaboracionistas: los publicanos o recaudadores de impuestos y decía que había que perdonar a los enemigos...

"¿Quieres que vayamos a arrancarla?".

****

Gracias a los descubrimientos realizados en Qûmran cerca del mar Muerto a partir de 1947, nos son mejor conocidos los esenios. Se trata de una comunidad monacal que se consideraba a sí misma como "la comunidad de la nueva alianza", el Pueblo de Dios de los últimos días, "los hijos de la luz". Excluían no sólo a los pecadores sino a los que tenían carencias físicas.

Junto a estos dos movimientos tenemos que mencionar el movimiento de discípulos de Juan Bautista. El Bautista anunciaba que había llegado el tiempo de la separación: "El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego... Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era; recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible" (Mt. 3, 10.12).

Los evangelios nos hablan frecuentemente de los fariseos. Su mismo nombre expresa un ideal: "fariseo" significa "separado" como sinónimo de "santo". Ellos pretenden ser el verdadero Israel y para ellos, el Reino de Dios evoca la fe en el único Dios que se expresa en la aceptación del yugo de los mandamientos. Esperan la revelación del Reino de Dios para el fin de los tiempos; mientras tanto, hay que observar minuciosamente la Ley: eso es lo que los separa de "los demás hombres que son ladrones, injustos, adúlteros... publicanos" (Lc. 18, 11).

Los fariseos y los escribas criticaban a Jesús porque no sólo no se separaba sino que recibía a los pecadores y publicanos y comía con ellos (Lc. 15, 1-2); los fariseos, en cambio, se separaban con desprecio de "esa gente maldita que no conoce la Ley" (Jn. 7, 49).

Jesús actuó de un modo contrario al de las corrientes religiosas de su tiempo. Los evangelios nos lo presentan frecuentemente en polémica con los escribas y fariseos a quienes descalifica como "ciegos y guías de ciegos" (Mt. 15, 14) a quienes acusa de cerrar la puerta a quienes quisieran entrar (Mt. 23, 13).

En la parábola el dueño del campo se opone a una discriminación prematura; su decisión es que hay que respetar el tiempo del crecimiento. Quienes pretenden extirpar ahora la cizaña para asegurar la cosecha, la pueden hacer fracasar porque "corren el peligro de arrancar también el trigo" (Mt. 13, 29). En la misma línea está la advertencia que hace Pablo a los cristianos de Corinto: "No juzguen antes de tiempo" (1 Cor. 4, 5).

La parábola presenta una actitud humana cuyas manifestaciones se pueden constatar en todos los tiempos y en grupos humanos con los más diversos fines.

Como parábola del Reino, su sentido es claro: el tiempo de Dios no es

el tiempo de los fanáticos religiosos. La parábola presenta dos actitudes: la preocupación ansiosa que impulsa a actuar con decisión contra lo que puede amenazar la cosecha y la confiada actitud tolerante del dueño del campo. Es una invitación a entrar en el misterio de la paciencia de Dios (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 68-70).

****

Conscientemente hablamos del misterio de la paciencia de Dios. Hay que tener muy presente que "a Dios no lo ha visto nadie", pero Jesús, "el Hijo único nos lo ha revelado" (Jn. 1, 18).

Para interpretar correctamente las parábolas del evangelio no hay que perder de vista que es Jesús quien las relata, no se las puede aislar de la vida y las enseñanzas de Jesús.

Si consideramos la parábola del trigo y la cizaña fuera del contexto evangélico, podría pensarse que se propugna una aceptación pasiva de la proliferación del mal en el mundo, en la Iglesia y en la sociedad.

¿Esa fue la actitud de Jesús? ¿Fue él un espectador pasivo de los males de la gente que aconsejara la resignación con la promesa de una justicia para el fin de la historia: "la cizaña en manojos para quemarla y el trigo en el granero"?

Jesús luchó contra una religiosidad alienante y cuestionó la hipocresía de los dirigentes religiosos que anteponían el cumplimiento de la letra de la Ley al bien del hombre concreto: "El sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc. 2, 27 - 3, 5).

****

La intervención de los peones que el dueño del campo desautoriza, simboliza el celo propio de los fanáticos religiosos que llegan hasta a dar muerte a quienes no piensan como ellos: "Llegará la hora en que quienes los maten pensarán que dan culto a Dios" (Jn. 16, 2). La parábola condena el espíritu de cruzada que identifica la propia posición con la verdad, excomulgando, persiguiendo, incluso matando a quienes, por pensar o actuar de un modo diverso, aparecen como un peligro para la "gente buena".

En los veinte siglos de vida de la Iglesia, ¡cuántos casos se han dado de esta actitud de arrancar antes de tiempo! ¡Cuántas veces, pretendiendo limpiar, purificar la Iglesia, se arrancó y literalmente se quemó el trigo prometedor! ¡Cuántos cristianos perseguidos porque eran considerados herejes, cuántos crímenes durante la caza de brujas, cuántos inocentes torturados y quemados vivos por la "Santa Inquisición"! Algunos, como Juana de Arco, fueron reconocidos, tiempo después, como santos... ¡Ellos eran el trigo; cizaña eran los obispos y teólogos que para "gloria de la Santísima Trinidad" lo quemaron! ¡Cuántas iniciativas apostólicas hechas abortar porque eran "distintas", porque ponían en crisis intereses de los poderosos amigos de los jerarcas eclesiásticos!

Podemos recordar lo sucedido con la experiencia de las reducciones jesuíticas a mediados del siglo XVIII: en nombre de Jesucristo y apelando a la obediencia a la Iglesia no sólo se tronchó una experiencia de evangelización sino que se sacrificaron innumerables vidas humanas y se sepultó nuevamente en la esclavitud a cientos de aborígenes.

Casi contemporáneamente se cerraba también con decisión inapelable otra promisoria experiencia de evangelización en China: la misión del Padre RICCI, S.J. Es lo que se conoce como la condenación de los ritos chinos (1742). No se trataba sólo de una discusión acerca de la asimilación o no del culto a los antepasados sino de todo el problema de la inculturación del evangelio en la cultura china. En este caso, como en otros momentos de la historia, prevaleció también una ortodoxia altanera que cerró el camino a una evangelización respetuosa de la identidad del pueblo chino.

¿Cómo hubiera sido la historia del cristianismo si se hubiera permitido llevar adelante esa experiencia? "Déjenla crecer..."

LA PARABOLA DEL TRIGO Y LA CIZAÑA EN EL TIEMPO DE JESUS Y EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA

Y pensar que fue la sabia tolerancia de Gamaliel la que hizo posib primera evangelización: "Israelitas... dejen en paz a estos hombres, p si lo que ellos intentan hacer viene de los hombres, se destruirá p mismo. Pero si verdaderamente viene de Dios, ustedes no podrán destruir corren el riesgo de embarcarse en una lucha contra Dios" (He. 5, 34-39)

Sería muy larga la sola enumeración de tantas prohibiciones y con que han hecho callar a profetas, ahogado al nacer experiencias y movimi prometedores que surgieron en la Iglesia en otros tiempos y en nue días.

"Corren el peligro de arrancar también el trigo" (Mt. 13, 29).

****

A quien considera la historia de la Iglesia llama poderosament atención que sólo en la última parte de este siglo el Magisterio d Iglesia haya evolucionado de una rígida intolerancia al reconocimient los derechos humanos. El argumento que durante siglos justificó intolerancia era que la Iglesia católica es la depositaria de la Verdad Verdad con mayúscula!) y que el error no tiene derechos.

La toma de conciencia de la historicidad de la verdad posibilit cambio de perspectiva en el Vaticano II. "En virtud del evangelio que s ha confiado, la Iglesia proclama los derechos humanos y reconoce y estim mucho el dinamismo de la época actual, que está promoviendo por todas pa tales derechos" (Gaudium et Spes #41).

Un siglo antes del Vaticano II, Pío IX podía condenar sin apela esta afirmación: "Todo hombre es libre de profesar la religión que a la de la razón juzgue ser la verdadera". Syllabus (Colección de los err modernos), nº 15, publicado como apéndice de la encíclica "Quanta Cura" 8 de diciembre de 1864.

El peso de la teoría político-religiosa (agustinismo político) que prevalecido en la Iglesia católica durante mil quinientos años y que no acabado aún de producir sus efectos, explica el trabajoso "it (=recorrido; es decir, las idas y venidas de los textos propuestos) documento conciliar sobre libertad religiosa DIGNITATIS HUMANAE (07.12.65

El #11 de la Declaración que lleva como título "Modo de actuar Cristo y de los Apóstoles", afirma que "Dios tiene en cuenta la dignidad la persona humana por El creada, la cual debe guiarse por sus prop decisiones y gozar de libertad"; y más adelante agrega: "El, viendo cizaña sembrada con el trigo, mandó que se permitiera crecer a ambos ha la cosecha que tendrá lugar al fin del mundo".

Ya Pío XII había aplicado la parábola con ese mismo sentido en famoso discurso sobre la comunidad internacional (06.12.1953).

Cuando el Concilio habla de los derechos humanos se inspira en encíclica Pacem in Terris (11.04.1963), considerada como testamento de Ju XXIII que murió el 3 de junio de 1963.

En la primera parte de la encíclica, el Papa exponía una "Carta de l derechos y deberes del hombre" que comienza por el derecho a la vida sigue por "el derecho natural al debido respeto de su persona, a la bue reputación, a la libertad para buscar la verdad y dentro de los límites d orden moral y del bien común para manifestar y defender sus ideas..." (#12 "...también el derecho de honrar a Dios según el dictamen de su rec conciencia y profesar la religión privada y públicamente" (#15).

****

Podemos decir breve y sintéticamente que el evangelio de Jesús ayuda los hombres a tomar conciencia de la verdadera dignidad de la persona huma

Durante los tres primeros siglos de la era cristiana la Iglesi reivindicó los derechos humanos, enfrentándose incluso al poder imperia Después del edicto de Milán (313), fue creciendo poco a poco la preocupaci

por la cohesión y supervivencia institucional. El liderazgo cultural y social que ejercía la Iglesia en la cristiandad la llevó a identificar el orden establecido con la verdad y el derecho. Y desde esta perspectiva la reivindicación de la libertad, de los derechos de las personas y de los grupos aparecían como subversivos. No es extraño que una Iglesia más que dueña, prisionera de los estados pontificios, respondiera con la hostilidad y la condena a la lucha por la defensa de las libertades humanas.

Ciertamente, este es un punto en que la Iglesia tiene que reconocer su deuda con el mundo moderno. Este es uno, y no el menor, de "los muchos beneficios que la Iglesia ha recibido de la evolución histórica del género humano" (Gaudium et Spes, #44).

De hecho, la primera parte de la Declaración "Dignitatis Humanae", los números 2 al 8, corresponden substancialmente a los argumentos de los pensadores del siglo XVIII en favor de la tolerancia. Hubiera sido un gesto de justicia y de nobleza el que el Concilio lo hubiera reconocido.

Pero si el Magisterio solemne de la Iglesia, o sea el Concilio Vaticano II y el Magisterio de los últimos Papas está en consonancia con las enseñanzas de Jesús, la mentalidad y la actitud práctica de buena parte de los católicos coincide con lo que el polémico tradicionalista del siglo pasado Louis Veuillot habría dicho a sus adversarios liberales: "Cuando estamos en minoría os exigimos la libertad en nombre de vuestros principios; pero cuando somos mayoría os la negamos en nombre de los nuestros".

****

DECIMOSEPTIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 13, 44-46 CICLO

LA PARABOLA DEL HALLAZGO DEL TESORO. ¿HA TENIDO EN SU VIDA UNA EXPERIENCIA SEMEJANTE?

Las parábolas del tesoro y de la perla -que sólo Mateo nos conservado- son parábolas "dobles": así se califican las parábolas qu tienen el mismo sentido aunque utilicen distintas imágenes. Hay mucho ejemplos de parábolas dobles en los tres primeros evangelios; se encuentra reunidos: remiendos y odres de vino (Mc. 2, 21-22), sal y luz (Mt. 5, 13 -14ª), oveja perdida y moneda perdida (Lc. 15, 4-10), trigo y cizaña y re (Mt, 13, 24-30.47-50), etc.

Ambas parábolas tratan del hallazgo fortuito de un objeto de inmens valor (tesoro, perla), de la alegría inmensa del afortunado descubridor qu lo impulsa a vender todo lo que tiene para llegar a poseer ese tesoro.

La Palestina, la tierra de Jesús, es un estrecho corredor cuya posició estratégica entre Mesopotamia y Egipto explica las numerosas guerras de qu fue escenario. Cuando el peligro amenazaba, se enterraba lo más valioso (aú no existían los seguros bancos suizos...). En muchos casos, los dueños era deportados o morían y los nuevos dueños de las tierras ignoraban l existencia del tesoro.

La segunda parábola habla de una perla extraordinaria. Las perlas era algo muy codiciado en la antigüedad. Eran pescadas por buceadores sobre todo en el mar Rojo, en el golfo Pérsico y en el océano Indico y era engarzadas en collares. Algunas perlas valían muchísimo: Cleopatra poseyó una perla que valía 100 millones de sextercios.

****

Los motivos iniciales de ambas parábolas son comunes en las narraciones orientales. Como lo decíamos, las parábolas de Jesús están enraizadas en la vida, apelan a realidades experimentadas o conocidas. Pero Jesús sorprende a sus oyentes porque coloca el acento allí donde no lo esperaban, pone el acento en otra cosa.

El punto, el acento de la parábola no está puesto, como se dice muchas veces, en el sacrificio que tiene que hacer el campesino para comprar el campo. Jesús pediría un sacrificio heroico: desprenderse de todo. Por el contrario, el acento de la parábola está puesto en la alegría inmensa que lo embarga al descubrir el tesoro: el hallazgo lo fascina porque le cambia la vida. Todo empalidece frente al resplandor del tesoro encontrado; ningún precio parece demasiado alto. Se entrega todo sin lamentos; el desprendimiento no requiere una actitud heroica, aparece como una consecuencia lógica.

Así, dice Jesús, sucede con el Reino de Dios: es un tesoro que cambia la vida. Se trata de un encuentro inesperado, no es la recompensa de una búsqueda afanosa y sacrificada. Al que sólo esperaba de la tierra trabajo y sudor, a quien tenía por delante el estrecho horizonte de un jornalero, de golpe se le abre un horizonte de posibilidades inconmensurables.

El que escucha la Parábola, piensa: "¿Y si a mí me tocara algo semejante? ¿Qué haría?"

Jesús, al narrar la parábola, no deja mucho tiempo para la reflexión, continúa describiendo que la inmensa alegría pone al campesino en movimiento. No queda extasiado en la contemplación del tesoro sino "por la alegría que le da, va..." (vs. 44): ésta es la frase central y decisiva de la doble parábola. Jesús describe la fascinación que ejerce la irrupción del Reino de Dios que "ya está en medio de los hombres" (Lc. 17, 21).

Es tan atrayente y seductor que resulta fácil cambiar de vida y vivir en adelante con una nueva libertad una plenitud de vida que llena de alegría.

****

Con una mano en el corazón preguntémonos: ¿Experimentamos de un modo semejante el evangelio de Jesús? ¿Quién se animaría a decir que el encuentro

LA PARABOLA DEL HALLAZGO DEL TESORO. ¿HA TENIDO EN SU VIDA UNA EXPERIENCIA SEMEJANTE?

con Jesús es semejante a un tesoro que le cambia la vida? Se habla de Nueva Evangelización; lo que presenta la Iglesia Católica, ¿se parece a un tesoro cuyo resplandor llena de alegría o aparece más bien como una pesada carga que dificulta aún más una vida en libertad?

Para muchos católicos resulta tan extraño el comparar la vida cristiana a la exaltante alegría del campesino que encuentra un tesoro que naturalmente tienden a interpretar la parábola como un llamado a dejar todo, al renunciamiento necesario para salvarse.

De esa manera se deja de lado el mensaje de Jesús. El evangelio de Jesús es la Buena Noticia de la irrupción del Reino de Dios y, por eso, una invitación a la alegría (ver págs. 76 a 79: "Conversión a la alegría").

A quienes cuestionan que el grupo de discípulos no practica las mortificaciones, los ayunos frecuentes de los fariseos y discípulos de Juan Bautista, Jesús les responde: ¿Cómo van a ayunar durante la fiesta de bodas? (Mc. 2, 18-19).

En la fiesta de bodas de Yavé con su pueblo se había acabado el vino del amor y de la alegría. De la Alianza habían quedado sólo los preceptos y los ritos. La llegada de Jesús aporta el vino nuevo, el amor y la alegría desbordante (Jn. 2, 1-11; ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 33-35).

****

Esta realidad plenificante que Jesús llama Reino de Dios es la que presenta la parábola con la imagen del tesoro.

La reacción del campesino parece ser la única posible. Y sin embargo podríamos imaginar una reacción distinta. Supongamos que el campesino fuera uno de esos hombres "realistas", como hay muchos, una de esas personas convencidas de que a él "nadie le regala nada"...

De golpe se topa con algo imprevisto, el tesoro. Pero él está sólo pensando en su trabajo y en lo que al fin de la jornada le van a pagar... Echa una mirada a ese objeto extraño, le ha llamado la atención... pero, sin pensar más, lo hace a un lado y continúa trabajando... Era algo que podía cambiarle la vida, pero no se dio cuenta, no lo percibió así... siguió trabajando el campo y perdió la oportunidad de su vida...

Recuerdo lo que decía ese gran director italiano de cine, Federico Fellini, en una entrevista después del estreno de su película "GINGER Y FRED": "(Qué doloroso) el encontrarse de improviso metido en la vejez, sintiendo que gran parte de la vida ya se ha ido, y con la zozobra de no haber estado lo suficientemente atento, y de darse cuenta de que ahora ya no hay tiempo, que las cosas de alrededor han cambiado... esa sensación de que ahora nadie te necesita, nadie necesita nada de lo que sabes hacer...".

Qué sensación amarga produce el caer en la cuenta "de no haber estado suficientemente atento y de que ahora ya no hay tiempo..."

Hubo una oportunidad y pasó... En realidad este es el tema de otras parábolas de Jesús (por ejemplo, los invitados descorteses, Lc. 14, 15-24).

****

La parábola del tesoro pone el acento en el poder de fascinación propio del Reino: es un tesoro cuyo descubrimiento llena de alegría, cambia la vida. Pero no es hipotético el riesgo de no caer en la cuenta, de no percibir su valor para mí, ver sin ver...

Es conocido ese momento culminante de "El Principito" de ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY: "Adiós, dijo el zorro. Este es mi secreto. Es muy simple: sólo con el corazón se ve bien. Lo esencial es invisible a los ojos". Los ojos del corazón pueden estar cerrados, obnubilados por muchas cosas... El tesoro está ahí, al alcance de la mano, en medio de nuestra vida. Más adelante (c. XXIV) escribe Saint-Exupéry: "Yo he amado siempre el desierto... No se ve nada. No se escucha nada. Y sin embargo algo resplandece en silencio...

LA PARABOLA DEL HALLAZGO DEL TESORO. ¿HA TENIDO EN SU VIDA UNA EXPERIENCIA SEMEJANTE?

"Lo que hace hermoso el desierto, dijo el principito, es que esconde un pozo de agua en alguna parte...".

Es necesario un corazón sensible para descubrir lo que es invisible a los ojos.

"¡El Reino de Dios está en medio de ustedes!". Jesús invita a abrir los ojos, a estar atentos para llenarnos de alegría por el resplandor del tesoro que cambia el sentido de nuestra vida.

Francisco de Asís, Juan XXIII, Luther King, Helder Camara y tantos otros, trasuntan, difunden, transmiten la alegría y la libertad del Reino.

Para Jesús, la profundidad humana no es dolorosa sino gozosa porque el nivel último de la experiencia humana es la paternidad amorosa y acogedora de Dios.

****

DECIMOCTAVO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 14, 13-21 CICLO A

"¡DENLES USTEDES DE COMER!" PERO, ¿NO ES QUE "POBRES HABRA SIEMPRE"?

¿Qué impresión les ha causado el evangelio que les acabo de leer? Una muchedumbre de hambrientos en un lugar desierto. A Jesús le interesa la gente, tiene los ojos abiertos y un corazón sensible; siente compasión de los enfermos y de los hambrientos (Mt. 13, 14). Los discípulos sugieren una solución "realista": "Despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos" (vs. 15). Jesús responde con una orden desconcertante: "Dénles de comer ustedes mismos" (vs. 16).

¿Dar de comer? Los pragmáticos discípulos hacen un nuevo llamado a la realidad: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados" (vs. 17). En el relato paralelo se subraya: "Pero, ¿qué es esto para tanta gente? Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan". (Jn. 6, 7-9).

"Tráiganmelos aquí", dice Jesús, y realiza el gesto ritual con que comienzan las comidas judías y que seguían realizando los cristianos: la bendición y el partir el pan. "Los dio a los discípulos y ellos lo distribuyeron entre la multitud" (Mt. 13, 19).

Una sencilla frase desprovista de énfasis, pero por eso mismo más contundente, constituye el clímax del relato: "Todos comieron hasta saciarse" (vs. 20).

Aunque el nombre tradicional del relato: "La multiplicación de los panes" puede sugerir que el gesto de Jesús hizo aparecer una montaña de panes, no hay ningún asidero en el texto para la fantasía. El acento del relato está puesto en la gente que estaba hambrienta y queda satisfecha.

****

De golpe nos parece haber sido trasladados a un mundo fantástico, irreal... ¡Qué choque con la realidad de nuestro mundo en nuestros días! Miles de niños y ancianos, de hombres y mujeres, están muriendo de hambre en Somalía y en la sitiada Sarajevo.

Pero no sólo en países lejanos, aquí, a unas cuadras de esta iglesia, hace unos días "El frío y el hambre se cobraron otra víctima" como señalaba el título de una nota publicada en el diario El Litoral (23.07.93). Una mujer de unos treinta años, Ana Soto, fue llevada al Hospital ya muerta. Una vecina del campito donde murió avisó a la policía. El libro de guardia del Hospital anotó fríamente: "Caso social". Un médico explicó: "Malas condiciones de nutrición, frío, necesidades vitales insatisfechas.

Me decía un hombre ya grande frente a estas muertes causadas por el hambre en nuestro país: "¡Y pensar que la Argentina era "el granero del mundo"! ¡Mandamos toneladas de trigo y carne a Europa durante la guerra!".

Hace meses que los medios de difusión se hacen eco de las discusiones entre los funcionarios del actual gobierno y los de la oposición acerca de la cantidad de pobres en nuestro país. Los actuales funcionarios sostienen que, gracias al gobierno, han disminuido. Pero no sólo los partidos opositores sino representantes de los más diversos sectores afirman, en cambio, que el plan económico vigente ha hecho aumentar el desempleo y la cantidad de pobres.

Y mientras se discute sobre los números, las personas concretas, que no son números, siguen muriendo o suicidándose, como ha sido el caso de muchos jubilados y pensionados...

¿Qué sentido puede tener hoy leer este relato del milagro de la multiplicación de los panes? ¿Es una invitación a cerrar los ojos a la realidad y a refugiarnos en un mundo ilusorio, un mundo de fantasía?

****

Leemos hoy el relato de un milagro de Jesús. Nuestra palabra "milagro" viene del latín "miraculum" que significa "admirable, que provoca admiración", lo cual apunta a algo extraño, no normal; si fuera algo corriente, ordinario, no suscitaría admiración.

Pero esa palabra no es la única ni la que utiliza con más frecuencia la

"¡DENLES USTEDES DE COMER!" PERO, ¿NO ES QUE "POBRES HABRA SIEMPRE"?

Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, para designar lo que llamamos milagro; se utilizan también otras: "obra", "signo"... La Biblia sabe y proclama que las obras de Dios son admirables, pero cuando se refiere al milagro no pone el acento en los admirable sino en lo significativo. Este es el aspecto fundamental del milagro: no el hecho bruto sino su carácter de "palabra", su dimensión personal y relacional.

Según la Biblia, los "prodigios", los fenómenos extraordinarios, no son necesariamente signos de la intervención de Dios: magos y falsos profetas pueden, para engañar, realizar hechos "admirables", literalmente: "milagros".

La concepción del milagro que muchas veces se presenta como propia de la Iglesia Católica tuvo su origen en la apologética del siglo pasado cuando, para polemizar con los racionalistas, se admitían sus presupuestos. El milagro se concebía como una suspensión de las leyes de la naturaleza. Por eso, porque según esa concepción se trata de un hecho no producido por una causa natural sino por Dios, el milagro se presentaba como una "prueba" de Dios, una "prueba" de la divinidad de Jesús y de la verdad de su doctrina.

Para la Biblia, en cambio, no sólo lo extraordinario sino todo lo que sucede, normal o extraordinario, todo proviene de Dios.

"El hombre de la Biblia ve milagros en todo lo que Dios hace: sus hazañas, sus proezas, sus obras, sus maravillas. Pero de tiempo en tiempo su acción...alcanza tal grado de intensidad que el pueblo es invitado a reconocer más de cerca la intervención amorosa de Dios. Todo lo que conduce a la salvación es milagro, siempre inesperado, siempre poderoso y gratuito. Al fiel le toca descubrir la acción de Dios y glorificarlo.

El Antiguo Testamento (y también para el Nuevo vale lo mismo) no se pregunta si el milagro es producido por Dios o por una fuerza llamada "natural". Este dilema no lo afecta. Un ejemplo típico demostrará la perspectiva propiamente bíblica. El redactor del libro del Exodo ha fusionado dos tradiciones sobre el paso del mar Rojo por los hebreos fugitivos. Según el yavista (Y), un fuerte viento del este, barriendo las aguas abre el paso a los hebreos y, al dejar de soplar, hace que se reúnan las aguas sobre los egipcios desprevenidos. Según la tradición sacerdotal (S), es la mano de Moisés la que, animada por el Señor, aparta las aguas y las hace volver a su sitio. El Señor, pues, actúa lo mismo por medio de los elementos que por una intervención especial sobre Moisés. Un mismo versículo lo expresa de manera característica: "Moisés extendió la mano sobre el mar (S). El Señor hizo retroceder el mar toda la noche con un fuerte viento del este y secó el mar (Y)" (Ex. 14, 21).

Dios está en el origen del orden del mundo; no lo contradice sino que es su autor y restaurador. De acuerdo con la perspectiva bíblica, no se puede ver en el milagro una "derogación de las leyes de la naturaleza" porque ello sería hacer contradecirse a Dios, el Creador." (LEON DUFOUR, Los milagros de Jesús, págs. 35 y 34).

****

No es nuestra intención afrontar un estudio acerca de la problemática de los milagros en sí: ¿son posibles o no?, ¿cuándo se puede hablar de un milagro auténtico?, etc.

Como cristianos que somos tenemos que tomar en cuenta los milagros de Jesús porque forman parte del evangelio y están íntimamente relacionados con el mensaje del Reino de Dios y con la persona de Jesús. Por eso no podemos aislar los milagros evangélicos de los testigos para quienes fueron signo; no podemos considerarlos fuera de la vida y la misión de Jesús en la que están integrados. En el contexto del anuncio del Reino, lo que llamamos milagros son signos que manifiestan su presencia: ése es el sentido que da Jesús a sus milagros: Lc. 11, 20; Mt. 11, 2-5.

Esos gestos de Jesús manifestaban la misericordia victoriosa del Padre que libera al hombre de todo obstáculo que le impide vivir en plenitud. Por eso los milagros evangélicos no se caracterizan por lo maravilloso sino por la superación de los males concretos del hombre: el hambre, la enfermedad,

el egoísmo, el pecado...

Los milagros de Jesús no pueden reducirse a una especie de ropaje alegórico con que se reviste una verdad. Es muy generalizada esa "espiritualización", más bien habría que decir ese vaciamiento de los milagros (ver "Preparen el Camino", parte II, pags. 65-67; 89-92) , y así se interpreta que la curación de los ciegos es un símbolo de que Jesús es la luz del mundo que ilumina la ceguera espiritual; algo análogo con los otros milagros: los sordos, los paralíticos...

Y con respecto a este milagro de la multiplicación de los panes se pasa directamente a la eucaristía: Jesús viene a alimentar nuestra alma con el pan de la eucaristía que se distribuye en abundancia a todos los que tienen hambre de Dios...

No hay duda de que la comunidad cristiana primitiva y los cuatro evangelistas (es el único milagro común) han visto una relación a la eucaristía, pero también una relación con el maná: esa comida milagrosa en el desierto durante la larga marcha hacia la tierra prometida.

La comida milagrosa "en un lugar desierto" (Mt. 14, 15) es puesta en relación con la tentación de Jesús: en el evangelio de Juan: "Querían apoderarse de él para hacerlo rey" (Jn. 6, 15), y en el evangelio de Marcos son los fariseos los que le piden "un signo del cielo" (Mc. 8, 11). Está también en continuidad con las "comidas de Jesús", signos y anticipo del banquete del Reino (Lc. 15, 2).

****

Se trata de un signo del Reino de Dios: lo que se exponía en parábolas se concretiza en un gesto. Dios no se preocupa sólo del interior del hombre sino del hombre todo. Nuestra mentalidad desdobla: cuerpo-alma; materia-espíritu; casi se podría decir: viviseccíona.

El relato habla de una comida extraordinaria, pero una comida real. Ciertamente no se trata del hecho bruto, se trata de una realidad significativa, signo del Reino. Por lo que decíamos acerca de la perspectiva propia de la Biblia, el historiador no podrá determinar con certeza en qué consistió el carácter extraordinario del hecho. Parece claro, sin embargo, que ciertos aspectos del relato son simbólicos: el desierto, la cantidad de comensales, las doce canastas de sobra (Mt. 14, 20-21).

El milagro es un signo del Reino: es como el levantar el velo para que aparezca la dinámica de la acción creadora y salvadora de Dios y, a la vez, la dimensión profunda de la existencia humana. Dios ama la vida (Sab. 11, 26), el Reino de Dios es el triunfo de la vida sobre la muerte. Ese es el sentido de la multiplicación de los panes: "Todos comieron hasta saciarse" (vs. 20). Dios quiere un mundo donde no haya gente con hambre; Dios quiere un mundo donde todos los hombres puedan no sólo comer sino vivir una vida digna del hombre.

****

En estos días se ha vuelto a apelar, por parte de funcionarios del gobierno, incluso el Presidente de la Nación, a la Biblia para desvirtuar las críticas provenientes de los más diversos sectores al aumento de la pobreza como consecuencia del plan económico. Se repite: "Jesús dice que pobres habrá siempre", y se interpretan esas palabras como si se tratara de una profecía de Jesús que debe cumplirse en nuestra sociedad. Como si Jesús afirmara que la sociedad será siempre dual, que la sociedad debe ser siempre clasista y que, por tanto, no hay que hacer tanta alharaca porque haya pobres.

Me parece que nuestra reunión de hoy en la que estamos reflexionando sobre la multiplicación de los panes, es una buena ocasión para escuchar el texto evangélico aludido. De ese modo aparecerá que se ha falseado el sentido que tienen las palabras de Jesús. Esas palabras forman parte de un breve relato que nos han transmitido Marcos, Mateo y Juan: la unción de Jesús en Betania.

Leemos el texto del evangelio de Marcos, considerado el más antiguo: "Mientras Jesús estaba en Betania comiendo en casa de Simón el leproso,

"¡DENLES USTEDES DE COMER!" PERO, ¿NO ES QUE "POBRES HABRA SIEMPRE"?

llegó una mujer con un frasco lleno de un valioso perfume de nardo puro y, rompiendo el frasco, derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Entonces, algunos de los que estaban allí se indignaron y comentaban entre sí: "¿Para qué este derroche de perfume? Se hubiera podido vender por más de trescientos denarios para repartir el dinero entre los pobres", y la criticaban. Pero Jesús dijo: "Déjenla, ¿por qué la molestan? Ha hecho una buena obra conmigo. A los pobres los tendrán siempre con ustedes y podrán hacerles bien cuando quieran pero a mí no me tendrán siempre. Ella hizo lo que podía: ungió mi cuerpo anticipadamente para la sepultura. Les aseguro que allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará en su memoria lo que ella hizo" (14, 3-9).

Se trata de un episodio en el contexto del relato de la pasión: "Los Sumos Sacerdotes y los escribas buscaban la manera de arrestar a Jesús con astucia, para darle muerte" (Mc. 14, 1), se lee inmediatamente antes del episodio de la unción. Jesús dejará de estar con los suyos, será tomado preso y se lo matará. El acto de la mujer es simbólico, inspirado por el amor y por la comprensión de lo que está sucediendo. Unge con perfume (el precio aludido, 300 denarios, corresponde aproximadamente al sueldo anual de un trabajador) preanunciando su sepultura. Para esta mujer Jesús no es el Mesías triunfante que soñaban muchos de sus contemporáneos. Como lo reconocerá el centurión romano al ver morir a Jesús, para esta mujer Jesús condenado a muerte es el verdadero Mesías.

La frase "a los pobres los tendrán siempre con ustedes" ha sido mal interpretada y manipulada ideológicamente por muchos a través de la historia. Contrariamente a lo que se la quiere hacer decir, la frase de Jesús manifiesta en el contexto del evangelio una identificación con los pobres y un compromiso de la comunidad cristiana, lejos de ser una profecía que legitima la perduración de las desigualdades injustas.

El sentido de las palabras de Jesús no es: no se preocupen porque total siempre va a haber pobres, sino: en mi ausencia, ustedes tendrán que hacer bien a los pobres.

****

Los primeros cristianos entendieron que la Buena Noticia que Jesús había anunciado a los pobres (Lc. 4, 18), que el sentido de las Bienaventuranzas, el corazón del evangelio: "Felices ustedes los pobres porque el Reino de Dios les pertenece" (Lc. 6, 20) era que tenían que hacer desaparecer la pobreza.

Las palabras que Jesús dirige a los Apóstoles en el relato que leemos hoy: "Denles ustedes de comer" (Mt. 14, 16), las recibieron los primeros cristianos como dirigidas a la comunidad cristiana. Por eso en la pintura que hace el libro de los Hechos de los Apóstoles de la comunidad cristiana primitiva, se afirma que: "Ninguno padecía necesidad porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades" (He. 4, 34-35).

Los primeros cristianos y los evangelistas al igual que Jesús, tienen una mentalidad que está en las antípodas de la liberal-capitalista. Para esta mentalidad tan generalizada entre nosotros, el derecho de propiedad privada sin restricciones es casi un dogma. En cambio, según la enseñanza de la Biblia, Dios hizo la tierra y todo lo que existe para que todos los hombres pudieran vivir. Por tanto, no es la voluntad de Dios que algunos tengan lo necesario para vivir y otros no. Por eso, el principio fundamental de la enseñanza social de la Iglesia es la destinación universal de los bienes y, consecuentemente, "la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto" (Paulo VI, Populorum Progressio, #23). Ese era el pensamiento de los primeros cristianos: "Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos" (He. 4, 32).

****

El relato de hoy expresa lo que quiere Dios: no que siga habiendo pobres, sino que "todos puedan comer hasta saciarse", es decir, que todos los hombres puedan vivir dignamente.

"¡DENLES USTEDES DE COMER!" PERO, ¿NO ES QUE "POBRES HABRA SIEMPRE"?

Hoy a nadie, sea religioso o ateo, se le ocurriría negar que todo hombre, por el mero hecho de serlo, tiene derechos inalienables, el primero y fundamental de los cuales es el "derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona". "Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios..."

(DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS proclamada por la Organización de las Naciones Unidas. Diciembre 10 de 1948, Arts. 3º y 25º).

A nadie se le ocurriría negar en teoría los treinta artículos de la Declaración de los Derechos Humanos; pero en la práctica...¡es otro asunto!

****

Para nosotros, los cristianos, el evangelio de la multiplicación de los panes nos manifiesta la dimensión profunda de la existencia humana.

El pobre es sacramento de Cristo: "A mí me lo hiciste":

- tenía hambre y me dieron de comer,
- estaba desnudo y me vistieron,
- no tenía casa y me hospedaron...

(Mt. 25, 34-46).

Para nosotros, los creyentes en Cristo, el atropello al que tiene hambre, el echar a la calle en este crudo invierno a quienes se han guarecido en casas desocupadas por no tener a dónde ir ("La ley dice que hay un derecho de propiedad que hay que mantener y nosotros vamos a defender el derecho de propiedad de la gente", explicó el Secretario General de la Presidencia de la Nación. Pero si el Art. 17 de la Constitución afirma: "La propiedad es inviolable y...", el Art. 14 asegura "la protección integral de la familia...y el acceso a una vivienda digna") son una negación de Cristo.

La acción liberadora y la palabra interpelante de Dios se recapitula en Jesús quien nos muestra la dimensión trascendente de todo lo humano. La salvación de Dios tiene lugar en la trama concreta de esta sociedad dual en la que algunos se han adueñado de la mesa del banquete de la vida e impiden llegar a quienes luchan por ocupar el lugar a que tienen derecho.

Hoy hay más de cinco mil hombres que tienen hambre, pero hoy hay mucho más que cinco panes y dos pescados. Hoy, con lo que se produce en el mundo, se puede alimentar a todos los hombres que habitan el planeta. No es necesario un milagro para que no sigan muriendo de hambre millones de hombres...

****

Pero, pensándolo bien, ¿no es necesario un milagro para salvar de la muerte a los millones de hombres que mueren de hambre cada año? Quizás, sí. Un milagro, no para multiplicar los panes que ya existen, sino para que los repartan los que se los han apropiado. Un grupo relativamente pequeño de hombres se ha apoderado, ha almacenado y despilfarrado el pan (no sólo el alimento, también la energía, la ciencia y la técnica, etc.) que está destinado para que puedan vivir dignamente los millones de hombres que mueren de hambre.

Y lo que está pasando no es sólo que no reparten aquello de que se han apropiado sino que siguen sacando a los pobres, a los hombres y a los países pobres, lo poco que tienen: "Los pueblos pobres permanecen siempre pobres y los ricos se hacen cada vez más ricos" (Populorum Progressio, #57) a costa del aumento de la pobreza de los pueblos pobres.

Según la Biblia, las personas y pueblos que actúan así son calificados no de ladrones sino de asesinos:

"La vida del pobre depende del poco pan que tiene;

"¡DENLES USTEDES DE COMER!" PERO, ¿NO ES QUE "POBRES HABRA SIEMPRE"?

quien se lo quita es un asesino"

(Eclesiástico, 34, 21).

Y a propósito de este punto, escribe uno de los grandes Padres de Iglesia, San Basilio (329-379): "Al que roba los vestidos de otro se llama ladrón, ¿y qué otro nombre merece quien no viste al desnudo pudiéndo hacer? Ese pan que a tí te sobra, pertenece al hambriento; ese abrigo q guardas en tu ropero, pertenece al desnudo; esos zapatos que guardas en casa hasta podrirse, pertenecen al descalzo; ese dinero que tienes enterra pertenece al necesitado".

****

Pero si es humana y técnicamente posible alimentar a todos los hombre ¿qué es lo que lo impide?, ¿por qué no se hace?, ¿porque "a los pobres l tendrán siempre con ustedes" como cínica y blasfemamente se ha repetido es año entre nosotros? ¿O porque "es más fácil que un camello pase por el o de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios", que es lo mismo q decir: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un ri (un hombre rico, un grupo de hombres ricos, un grupo de países ricos) decida a restituir a los pobres, a los hambrientos del mundo lo que l pertenece? (ver "Preparen el Camino, págs. 111-115).

Urge un cambio de mentalidad, como afirmaba Juan Pablo II: "Sob todo, será necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres -personas y pueblos- como un fardo o como molestos e importunos, ávidos consumir lo que otros han producido. Los pobres exigen el derecho participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero pa todos. La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimien moral, cultural e, incluso, económico de la humanidad entera" (Centesim Annus, #28).

Hace 25 años, Paulo VI, que estaba en Colombia para inaugurar la Reunión del Episcopado Latinoamericano en Medellín, advertía a los "hombr de las clases dirigentes": "...No olvidéis que ciertas grandes crisis de historia habrían podido tener otras orientaciones si las reformas necesari hubieran prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, l revoluciones explosivas de la desesperación" (23.08.68).

Y el año pasado, Juan Pablo II reiteraba la misma advertencia: "I ilusorio pensar que será posible dejar a millones de hombres en desesperación como si no fueran a descubrir un día el camino de la violenc para hacerse oír".

(A la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarroll Cartagena de Indias, 8-25.02.92).

¿Qué hacer?

¿Esperar sentados sobre el volcán?

¿Especular que los millones de desesperados no van a "descubrir" t pronto el camino de la violencia?

****

DECIMONOVENO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 14, 22-23 CICLO A

¡HOMBRE DE POCA FE! ¿POR QUE NI SIQUIERA DUDAS?

Después de la comida cuyo relato leíamos el domingo pasado, Jesús manda a los discípulos que se embarquen y pasen a la otra orilla. El, por su parte, después de despedir a la gente, sube a un monte para orar en soledad (vs. 22-23).

Los discípulos, lejos de Jesús que ha quedado en tierra, se encuentran en una situación difícil: tenían viento en contra y la barca estaba sacudida por las olas en medio de la noche (vs. 24). A la madrugada, Jesús toma la iniciativa y se dirige hacia ellos caminando sobre las aguas turbulentas. La visión de Jesús es interpretada como si se tratara de la aparición de un fantasma: se asustan y, llenos de miedo, se ponen a gritar (vs. 26-27). Jesús apela a la fórmula de revelación véterotestamentaria: "Soy yo; ¡No tengan miedo!" (vs. 27)

Mateo, que había nombrado a Pedro en primer lugar en la lista de los doce (10, 2), lo destaca en el relato quizás como representante del grupo (como en el pasaje de Mt. 16, 13-20). Pedro encarna la fe amenazada por la incredulidad. Las palabras que dirige a Jesús, ¿expresan su duda o su confianza?: "Si eres tú, Señor, mándame ir a tu encuentro sobre el agua", (vs. 28). Jesús responde con el típico "Ven" de las vocaciones, y Pedro obedece, "comenzó a caminar sobre el agua". Sin embargo, en un determinado momento, duda: "Al sentir la violencia del viento tuvo miedo". Pero al hundirse grita: "Señor, sálvame" (vs. 29-30).

Como lo hace en las curaciones, Jesús tiende su mano a Pedro y lo levanta. La falta de confianza ha sido la causa del hundimiento de Pedro: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" (vs. 31).

"Hombre de poca fe" es una expresión típica de Mateo que se encuentra sólo una vez fuera del primer evangelio (en Lc. 12, 28 = Mt. 6, 30).

Mateo no idealiza la situación de su iglesia. Hay distintas actitudes frente a la Palabra del Reino (Mt. 13, 19-23; ver págs. 163-167). El capítulo 18, la "regla de la comunidad", alude a las ambiciones de poder de los dirigentes, a los pecados contra los "pequeños", a la falta de perdón y a la misericordia... Ya en el Sermón de la Montaña había pintado una comunidad que había ido debilitándose en la fe (por ejemplo, Mt. 7, 21-23).

Al subir Jesús a la barca, "el viento se calmó" (vs. 32).

****

Este relato que leemos hoy es análogo al de la tempestad calmada que nos transmiten los tres evangelios sinópticos (Mt. 8, 23-27; Mc. 4, 35-41; Lc. 8, 22-25). En ambos casos, la barca en la que están los discípulos es una imagen de la iglesia. Y las dificultades de las olas embravecidas y del viento contrario simbolizan las acechanzas del mal que deben afrontar los cristianos representados por los Apóstoles.

Hay períodos en la vida de la Iglesia en que se tiene la sensación de estar a merced del mar turbulento (que para los judíos es símbolo del mar), a merced de los enemigos. En esas oportunidades parece que Jesús está "lejos", como en el relato de hoy, o "dormido", como en el relato de la tempestad calmada.

"Al subir a la barca, el viento se calmó". Aunque el evangelista no lo repita aquí, sin embargo da por sentado que los lectores se preguntarán --como los discípulos en el relato de la tempestad calmada-: "¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?" (Mt. 8, 27).

Jesús domina el viento y el mar como Yavé (Ex. 14; Salmo 77). Mateo pone en boca de "los que estaban en la barca" la confesión de fe cristiana en Jesucristo resucitado. El relato concluye con un gesto litúrgico: los discípulos se postran ante Jesús y confiesan: "Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios" (Mt. 14, 33).

****

Pedro es una imagen nuestra: quien escucha hoy el relato evangélico es

¡HOMBRE DE POCA FE! ¿POR QUE NI SIQUIERA DUDAS?

invitado a reflexionar en su vida cristiana: ¿camina hacia Jesús o se aleja de El? ¿No descubrimos en el relato de hoy una imagen de ciertas experiencias de nuestra vida de cristianos en este tiempo? Nos sentimos envueltos en tinieblas, en una noche que parece no tener fin, con el viento en contra... y solos. El Señor parece estar lejos... orando allá en la montaña (Mt. 14, 23) o "dormido" (Mt. 8, 24).

Mientras un grupo se sigue enriqueciendo cada vez más no siempre de forma ilegal sino muchas veces amparados y favorecidos por medidas económicas y legales, millones de hombres, mujeres, niños y ancianos son condenados a ir muriendo: careciendo de lo necesario para vivir, careciendo de trabajo, de comida, de vivienda. En estos días, por sugerencia del Presidente han sido literalmente tirados a la calle decenas de familias con sus niños y ancianos, con sus pobres pertenencias porque, careciendo de casa, se habían refugiado en casa vacías.

En un documento preparado por el ECOSOC, es decir, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, sobre el derecho a una vivienda adecuada, se lee: "47.- Aunque, a los ojos de los defensores de los derechos humanos, el "imperio de la ley" suele ser lo ideal, hay juristas críticos que han reconocido, tiempo ha, la "otra cara" de la ley. Es decir, en lugar de proteger o emancipar a los grupos sociales más débiles, los grupos de intereses dominantes se aprovechan de la ley para instrumentalizar su predominio, a menudo a expensas de los grupos verdaderamente necesitados de protección legal. Esta cara represiva de la ley tiene efectos pasmosos, aunque en gran parte desconocidos, sobre la realización de los derechos de la vivienda" (Revista CIAS, nº 424, 1993, pág. 277).

Crece la injusticia y el clamor de los pobres... y Dios calla.

Podemos experimentar en nuestra vida el fracaso, se insinúa a veces amenazante el sinsentido de la vida... Nos angustia una enfermedad fatal o el vacío inconsolable por la muerte de una persona querida y, a nuestra oración, responde... el silencio de Dios...

Es cierto que Jesús en su vida aparece como la cercanía afectuosa del Padre a los pecadores cuyas comidas comparte, a los enfermos a quienes toca y cura, a los necesitados, a quienes da de comer. Pero hay muchos pasajes en los evangelios en que se insinúa la trascendencia del misterio de Jesús en los retiros y ausencias, cada vez más frecuentes, hasta la "presencia—-ausencia" de Jesucristo resucitado (Ver págs. 110-114).

La fe consiste en un apoyarse en la Palabra de Jesús: "Ven"; "Felices los que creen sin haber visto" (Jn. 20, 29).

No se trata de no sentir "el fuerte viento" (Mt. 14, 30), sino de resistir, caminando hacia Jesús. Es grande la tentación de considerar como la única realidad al poder del mundo. Hubo un tiempo, quizás, en nuestra vida en que "nos largamos", en que nuestra confianza en Jesús nos sostuvo, nos dió fuerzas para avanzar contra el viento que nos empujaba lejos de Jesús.

****

Vivimos en una sociedad, en una cultura en que perduran ciertos elementos provenientes del catolicismo, pero las pautas y los valores predominantes en la vida privada y pública son no sólo extraños sino incompatibles con el evangelio del Reino proclamado por Jesús.

Es muy difícil vivir de acuerdo al evangelio solos, sin apoyo, sin "plausibilidad" social. Y esa dificultad se acrecienta cuando, como ha sucedido muchas veces en su historia, la misma institución eclesial cuya misión es dar testimonio del evangelio del Reino, sucumbe a la tentación de apoyarse no en el poder del amor de Dios que es frágil y vulnerable, sino en el poder del mundo. La Iglesia olvida a veces el mandato de Jesús: "Entre ustedes no debe ser así" (Mc. 10, 43).

Poco a poco, casi sin darnos cuenta, hemos ido cambiando la orientación de nuestra vida. No lo hemos hecho de golpe o estruendosamente. Esa "re-conversión" (¡esa palabra tan usada en nuestros días en sentido económico!) se ha ido operando en el claroscuro de la conciencia, al amparo de las "tinieblas de nuestro corazón" que evocamos en el acto penitencial al

comienzo de la misa. Hemos ido haciendo, según la expresión del teólogo alemán J. B. METZ, de la religión "mesiánica" de Jesús una religión "burguesa", "subrepticiamente, la praxis cristiana del seguimiento se ha transformado en praxis burguesa".

En esa actitud religiosa tan generalizada en la clase media católica, el Reino de Dios proclamado por Jesús es substituido por una concepción individualista de la salvación y del pecado. El amor que manifiesta y al que llama Jesús no es un vago sentimiento que reconcilia en el pensamiento a opresores y oprimidos, ricos y pobres. El amor de Jesús es partidista: Jesús no es neutral; para él, hubo privilegiados: precisamente los marginados y oprimidos por los grupos dirigentes de su patria.

¿Amamos como Jesús (Jn. 13, 34) o sólo creemos que amamos a todos porque no amamos a nadie a excepción de nosotros mismos?

Aunque a nivel de declaraciones oficiales se sigue proclamando, últimamente en la Reunión del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, la opción preferencial por los pobres, en las relaciones efectivas, en las orientaciones vitales, sólo tienen vigencia las prioridades de la vida burguesa. Las exhortaciones eclesiásticas exaltan la familia como una isla de vida cristiana sin considerar sus responsabilidades con respecto a la lucha por una sociedad más justa. "Cuando el amor cristiano se vive solamente en la familia, muy pronto no podrá vivirse tampoco ahí" (METZ).

¿Hacia dónde vamos?

No sentimos el viento en contra porque vamos a favor del viento...

No gritamos: "¡Señor, sálvanos!" porque creemos que estamos salvados...

No sentimos ni el dolor de la ausencia de Dios
ni el gozo de su presencia...

¡Hombre de poca fe! ¿Por qué ni siquiera dudas?

****

ASUNCION DE LA SSMA. VIRGEN MARIA: Lc. 1, 39-56; 1 Cor. 15, 20-26 CICI

¿QUE ESPERAMOS DESPUES DE LA MUERTE: LA FELIZ Y DEFINITIVA COMUNION CON EL PADRE Y LOS HERMANOS O LA REENCARNACION?

Por ser hoy 15 de Agosto se dejan de lado las lecturas y oracio propias del vigésimo domingo durante el año y se celebra la fiesta de Asunción de la Virgen. Como no tenemos en el Nuevo Testamento ningún te que se refiera explícitamente a ella, se han seleccionado pasajes que ten cierta relación: el del evangelio de Lucas, el pasaje del capítulo 12 Apocalipsis y el texto de Pablo. Aunque se señalan para la lectura versículos que constituyen el punto culminante del capítulo, sería útil l todo el capítulo 15 de la primera Carta a los Corintios. En él trata Pa de despertar la esperanza en nuestra futura resurrección como fe consecuencia de la resurrección de Cristo. Este tema de la resurrecc causaba bastante dificultad a los cristianos de cultura griega para quie el cuerpo, como todo lo material, era minusvalorizado. Para la mentali griega, el cuerpo (sóma) del hombre es su tumba (séma).

****

La Asunción de María "en cuerpo y alma" al cielo es un modo de expre que creemos que María, en su realidad humana concreta, vive con la v nueva de resucitada, vive en Dios.

Es la más antigua de las fiestas marianas: en Oriente se celebraba en el siglo V y desde el siglo VII se celebra también en Occidente.

A pesar de su antigüedad, esta fiesta nos trae un mensaje muy actua para Dios, el cuerpo del hombre es tan importante como su alma. Esta fies es una celebración gozosa de la esperanza cristiana en la resurrección: e regalo de Dios al hombre encaminado a la muerte. Es una expresión de nuest fe en la resurrección de Jesús que fue resucitado por Dios como primicia la resurrección universal. (Ver las reflexiones sobre la Pascua: "Prepar el Camino", parte I, págs. 82-85; "Jesús entre ricos y pobres", págs. 83-8 sobre la resurrección: "Jesús entre ricos y pobres", págs. 178-180 y, este mismo ciclo A, págs. 90-95).

¿Qué sucede con nosotros en la muerte? ¿Se acaba todo con la muert ¿Llega entonces la noche interminable y el eterno sueño?

¡No! En Cristo Jesús "la muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muert tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?...¡Demos gracias a Dios que nos ha da la victoria por Jesucristo, nuestro Señor!" (1 Cor. 15, 55.57).

Hoy, al celebrar la Asunción de María, reafirmamos nuestra fe: estam llamados a vivir para siempre con Dios. No una "parte" de nosotros, sin toda esa realidad que somos nosotros: también en nuestra relación con lo otros hombres y con el mundo! Es que la "vida eterna", la comunión feliz definitiva con Dios es indiscutiblemente la comunión feliz y definitiva co todos los santos. Es la realización de la solidaridad sin fronteras, es l verificación de ese anhelo profundo de la fraternidad universal. Entonce experimentaremos la verdad de lo que ahora sólo percibimos en la fe: somo realmente hermanos de todos los hombres.

La Asunción de María nos recuerda que estamos llamados a compartir par siempre el mismo destino feliz. Es una luz que manifiesta que la realida del hombre no se identifica con su verdad: las luchas entre grupo contrapuestos, el ensañamiento contra los débiles, son suicidas; la verda es la fraternidad, y la única manera de vivir como hombre es hacers responsable del hermano. La comunidad cristiana tiene como misión ser sign sacramental del común destino fraternal que se gesta ya en nuestra tierra en nuestro tiempo.

La Asunción de María es una ilustración de la peculiaridad de la salvación cristiana: no es una salvación del mundo sino en y con el mundo. La Asunción de María apunta al "cielo nuevo y la tierra nueva donde habitará la justicia" (2 Pe. 3, 13), nos habla de la mundanidad de la salvación. Pablo percibe el anhelo cósmico: "También la creación será liberada de la esclavitud para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de

¿QUE ESPERAMOS DESPUES DE LA MUERTE: LA FELIZ Y DEFINITIVA COMUNION CON EL PADRE Y LOS HERMANOS O LA REENCARNACION?

parto, y no sólo ella, también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo. Porque estamos salvados sólo en esperanza" (Rom. 8, 21-24).

****

La Asunción de María ilumina la trascendencia del trabajo del hombre en el mundo. Es una crítica al trabajo que, lejos de humanizar al hombre, lo deshumaniza, lo aliena porque lo reduce a instrumento para producir. Juan Pablo II lo ha denunciado en su encíclica "Laborem Exercens" (1981).

Para Dios es tan importante el cuerpo del hombre que lo relaciona con los otros hombres y con el mundo, como su alma. Por eso es falso cuando se afirma que el cristiano debe preocuparse sólo de "lo espiritual" como si "lo material": el cuerpo, la comida, la casa, el trabajo, no tuvieran nada que ver con Dios y la salvación.

Dios ha creado al hombre concreto, no sólo su espíritu. Dios ha hecho al hombre, varón y mujer, como imagen suya. El hombre es un todo unitario, es una unidad, no un "mixto" de espíritu y materia...

Jesús lo mostró con claridad en su vida y en su enseñanza. El Padre se interesa por el hombre concreto: por eso Jesús no sólo perdonó los pecados sino que curó enfermos; no sólo habló sino que multiplicó los panes... Lo que solemos calificar de necesidades "materiales", para Jesús tienen preeminencia sobre los preceptos "religiosos": Jesús justifica su modo de actuar con esa afirmación revolucionaria que debió escandalizar a los religiosos de entonces y que sigue escandalizando a los "religiosos" de hoy: "No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27).

La salvación definitiva del hombre se juega en ese ámbito, en el ámbito de las necesidades "corporales": comida, vestido, casa...: "Tenía hambre y me dieron de comer; tenía sed y me dieron de beber; estaba desnudo y me vistieron; no tenía casa y me alojaron..." (Mt. 25, 31-46). Es que la comida, el vestido, la casa... no son necesidades de una parte del hombre: son necesidades tan humanas como el saber y la fe...

El núcleo del cristianismo no es un sentimiento ineficaz de amor a la humanidad sino el amor efectivo a los hombres concretos. No es cristiano el que tiene "buenos sentimientos", sino el que actúa positivamente por el bien del otro. Como escribe Santiago: "¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o a una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: 'Vayan en paz, caliéntense y coman' y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta" (Stgo. 2, 14-17). Jesús lo dice con la parábola del buen samaritano (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 121-123).

****

La Iglesia luchó desde sus comienzos contra el pseudoespiritualismo representado en aquel tiempo, sobre todo, por el movimiento gnóstico. Para esa mentalidad, sólo el espíritu era valioso, el cuerpo y todo lo material era despreciable, un lastre del que "el hombre" debía tratar de liberarse. Cuando se anunció el evangelio de Jesús en el contexto cultural helenístico fue grande el peligro de convertir a Jesús en un mito gnóstico. Para muchos, Jesús no habría tenido un cuerpo real sino sólo aparente, de ahí que les fuera particularmente difícil aceptar la resurrección de Jesús. Es que para la mentalidad "griega", contrariamente que para la Biblia, la muerte era considerada la liberación definitiva del cuerpo "cárcel" del alma. El Dios de la Biblia, viviente y vivificador, ama la vida; y el hombre, hecho a su imagen, considera la muerte como "enemiga" (1 Cor. 15, 26).

Los evangelios hablan del hombre Jesús, un hombre auténtico, y particularmente el de Juan enfatiza la "densidad" de la humanidad de Jesús. El punto culminante de ese himno al Logos (=la Palabra) que constituye el

¿QUE ESPERAMOS DESPUES DE LA MUERTE: LA FELIZ Y DEFINITIVA COMUNION CON EL PADRE Y LOS HERMANOS O LA REENCARNACION?

prólogo del cuarto evangelio afirma: "La Palabra se hizo carne" (Jn. 1, 14 ver págs. 32 a 36 del presente ciclo A).

Esta tentación del pseudoespiritualismo reaparece una y otra vez en l Iglesia de Jesús. En nuestros días y en América Latina, no sólo las secta que hoy proliferan sino muchos que están convencidos de ser muy católicos critican a algunos hermanos que subrayan que el mensaje de Jesús: el Rein de Dios ha llegado, significa no una salvación de la historia sino un salvación en la historia. Pretenden descalificarlos llamándolos "horizontalistas", "temporalistas", cuando no de "marxistas"...

Con mayor reserva, porque se trata del Papa, cuestionan la enseñanz social de la Iglesia como si ocuparse de "esas cosas" (como el trabajo, e salario, la vivienda, las condiciones de vida...) no tuviera que ver con e anuncio del evangelio de Jesús, con el Dios de la Biblia, con l salvación... "Jesús vino a salvar las almas" dicen, sin preocuparse de lee los evangelios ni de enterarse de lo que desde el principio hicieron lo cristianos, quienes trataron en los más diversos tiempos y contexto culturales de seguir a Jesús, de poner en práctica su Palabra poniendo su bienes en común (He. 4, 32-35) y considerando como tarea suya propia en l sociedad la existencia a todas las miserias corporales. Durante diecioch siglos las comunidades cristianas llevaron adelante hospitales, horfanatos etc.

****

La tentación del pseudoespiritualismo es particularmente fuerte e períodos de crisis, cuando se producen cambios profundos en la vida de lo pueblos. Estamos transitando un período de crisis cultural a nive planetario; no puede extrañarnos que se manifieste en la idea, en l concepción, en la imagen que el hombre se hace de sí mismo. Aunque por un parte asistimos a una preocupación excesiva por el cuerpo: dieta adelgazantes, gimnasios, aerobismo, "lifting" y cirugía estética, etc. etc., contemporánea y casi paradójicamente hay una gran difusión aceptación de modernas versiones de gnosticismo. La concreción más clara l tenemos en ese movimiento, o confluencia de movimientos, que es la "Nueva Era"="New Age" (ver págs. 9 a 14 del presente Ciclo A).

****

Entre las creencias profesadas por los seguidores de Nueva Era está l fe en la reencarnación, también compartida con los espiritistas. Me parec que esta fiesta de la Asunción de María es una ocasión propicia para deci algo sobre esta concepción que está en las antípodas de la concepció cristiana del hombre y su destino final.

El testimonio más antiguo de la reencarnación lo encontramos quizás e los Brahmanas y en las Upanishads, libros sagrados hindúes del siglo VII antes de Cristo.

Aunque hace sólo unos años la reencarnación era considerada como alg extraño, conocido como un elemento de las religiones orientales, de la cua se hablaba en los reducidos círculos de espiritistas o teósofos, hoy es u tema que han popularizado la televisión y una cantidad de publicaciones d todo tipo. En nuestro país, de acuerdo a una encuesta que ha realizado est año la empresa Gallup Internacional en zonas urbanas de toda la nación, e 33% de los argentinos cree en la reencarnación (en 1984 era el 27%).

Gallup ha realizado similares encuestas en 40 países. La informació procesada en USA muestra que la creencia en la reencarnación es un fenóme mundial y se da especialmente en gente de religión cristiana. De la naciones relevadas, 25 (la mayoría europeas) tienen un promedio de creyente en la reencarnación superior al de nuestro país.

Estos datos son realmente sorprendentes. Tratando de comprender est notable difusión, que se da sobre todo en gente de clase media y alta, m parece que se puede apuntar, de modo muy aproximativo, a ciertos factores. Puede haber influido, sobre todo en Estados Unidos y Europa pero tambié

¿QUE ESPERAMOS DESPUES DE LA MUERTE: LA FELIZ Y DEFINITIVA COMUNION CON EL PADRE Y LOS HERMANOS O LA REENCARNACION?

entre nosotros, la decepción de los años 70. La sensación de impotencia de los individuos frente a la situación social ha llevado a la gente a replegarse sobre sí misma. Otro factor que puede haber incidido es la percepción fragmentada de la realidad condicionada sobre todo por la televisión que relativiza y nivela todo. Quizás este contexto explica parcialmente esa mentalidad, bastante común en la gente más joven, que duda de la capacidad de nuestra libertad para vincularse y comprometerse definitivamente en esta vida. Nuestro amor humano, nuestro trabajo, nada de lo que hacemos los hombres tiene un valor definitivo: ¿por qué lo debería tener nuestra vida después de la muerte?

****

Decíamos que la creencia en la reencarnación tiene su origen en Oriente. El contexto de esta concepción es un contexto pesimista: la reencarnación no es algo deseable sino consecuencia de una sanción que somete al hombre, o más bien a su espíritu, al fluir de las transformaciones, de las cuales se anhela ser liberado. Curiosamente, al pasar al Occidente, la reencarnación cambia de signo: la mentalidad evolucionista y la idea del progreso hacen que se conciba la reencarnación como algo positivo. Se piensa que gracias a las varias reencarnaciones, la propia existencia finita y limitada alcanzará una plenitud definitiva. No es difícil visualizar la incompatibilidad de la fe y de la esperanza cristiana con la creencia en la reencarnación. No obstante, si queremos tener una actitud inteligente y respetuosa con quienes piensan de modo diverso al nuestro, es necesario tratar de comprender las razones por las cuales la reencarnación es aceptada por un buen número de nuestros contemporáneos.

Notemos sólo de paso que la aceptaron en la antigüedad hombres como Pitágoras, Empédocles, Platón y Plotino. Quizás por la influencia de éstos entró en ciertas corrientes gnóstico-cristianas y en la secta medieval de los Cátaros (Katharós = puro). También algunos famosos filósofos y poetas alemanes adhirieron, al menos por algún tiempo, a la doctrina de la reencarnación: Kant, Lessing, Herder, Goethe.

Entre nosotros ha sido un éxito de librería el libro del periodista Víctor Sueiro "Más allá de la vida". En él cuenta la experiencia que tuvo en 1990 cuando, a raíz de un infarto, estuvo durante 40 segundos, "clínicamente muerto". Víctor Sueiro -es bueno tenerlo en cuenta- no interpreta su experiencia y experiencias análogas como "pruebas" de la doctrina de la reencarnación. Respondiendo a un periodista, decía: "Me llaman o escriben muchísimas personas católicas que creen en la reencarnación. Yo sigo siendo católico y pretender ser católico y creer en la reencarnación es igual que ser de Boca y River al mismo tiempo".

Hace unos años se habían vendido entre nosotros muchos ejemplares del libro "Vida después de la vida", de un médico norteamericano, el Dr. R. Moody, que relataba muchos casos de personas que, al ser reanimadas después de haber estado como muertas, contaban sus experiencias de "viajes fuera del cuerpo". En la abundante literatura sobre casos semejantes, se suele designar a esas experiencias como Near Death Experiences (NDE = experiencias cercanas a la muerte).

Muchas personas que visitan por primera vez un lugar tienen la clara sensación de haber estado antes allí. Ultimamente, personajes de la "farándula" han "revelado" el descubrimiento de sus vidas anteriores. Favio Zerpa, por ejemplo, recorriendo las calles de Viena, cayó en la cuenta de por qué le gustaban tanto los valses de Strauss: en una vida anterior... había sido vienés. Y Susana Giménez, al visitar las pirámides, descubrió que en una anterior reencarnación había sido... ¡Cleopatra!

****

No todo es tan frívolo. La doctrina de la reencarnación parece responder a aspiraciones y anhelos humanos muy profundos.

Uno de los grandes problemas que parece resolver la reencarnación es el

¿QUE ESPERAMOS DESPUES DE LA MUERTE: LA FELIZ Y DEFINITIVA COMUNIO

CON EL PADRE Y LOS HERMANOS O LA REENCARNACION?

de la desigualdad entre los hombres. "En vez de atribuir nuestra capa mental al acaso, a los caprichos de Dios, a una herencia indemostrab causas fortuitas, es mucho más justo, lógico y de acuerdo con superiores, ver en ello el resultado del propio esfuerzo: no privilegios, ni nepotismos, ni arbitrariedades. Todos pasan por los m trámites y el premio de cada uno es hijo de su mérito". Todos recib mismo, con igual aptitud para todo; las desigualdades surgen porqu hombres han usado bien o mal de sus iguales aptitudes (Leonardo "Hablemos de la otra vida", Pág. 177).

La doctrina de la reencarnación parece dar una respuesta al miste problema del mal en el mundo. La reencarnación aseguraría la jus universal. En efecto, la ley del Karma exige un castigo de todos los cometidos. Escribe el autor espiritista Allan Kardec: "Toda falta come todo mal realizado, es una deuda contraída que ha de ser pagada. Si paga en una existencia, se pagará en la siguiente o en las siguientes. arrepentimiento puede ser el primer paso para la regeneración, pero p sólo no basta; son necesarias la expiación y la reparación" (citad Boff, pág. 179).

****

Aunque no podemos hacerlo con amplitud, apuntemos al menos ci reflexiones críticas.

-*- ¿Es tan convincente la afirmación de que mi destino existencial a queda explicado satisfactoriamente por una existencia anterior? Per vida anterior debiera explicarse por otra vida anterior y indefinidamente. ¿Qué razón habría para afirmar que una vida es la "pr en absoluto"? Se trata de una explicación que no explica nada.

Se caería así en un individualismo ahistórico que no tiene en c realidades indiscutibles: la herencia biológica, el hecho d configuración de nuestro consciente y nuestro inconsciente desde la pr infancia, la incidencia que tienen en nuestro modo de ser, nuestra rel con las personas y la situación social en que se desarrolla nuestra vid

-*- Ciertamente esta doctrina quita toda seriedad a la historia humar toma en serio la responsabilidad del hombre en sus decisiones. No tampoco en serio la seriedad de la historia que depende precisament hecho de que es irrepetible y que, por ende, lo que se hizo no "des-hacerse" y lo que no se hizo no puede ser recuperado.

-*- Además, ¿qué sentido puede tener el ser castigados por malas acc de las que no tenemos ningún recuerdo? Como escribía un antiguo sabio, Gazeus: "Yo, cuando tengo que castigar a mi hijo o a mi siervo... comie amonestarlos para que en el futuro lo recuerden bien y puedan evitar ca el mismo error. Cuando Dios envía sus castigos más terribles, ¿no de instruir a los que los sufren acerca del motivo de tales castigos?.. provecho se puede esperar del castigo si nadie nos muestra cuál fue nu culpa? En verdad, un castigo semejante va contra todo lo que pret irrita y lleva a la rebeldía" (Boff, pág. 180).

-*- Y como nota Buenaventura Kloppenburg, el Karma implica absurdos q subscribirían los reencarnacionistas: "Cuando un hombre malvado persi otro hombre, cuando un ladrón roba, cuando el matón asesina, es si instrumento de la justicia divina... el afectado lo mereció en reencarnaciones... Cuando un amigo traiciona a otro, le roba o lo deja miseria, tendría que ser abrazado por éste con lágrimas de gratitud. podía hacer un bien mayor... Estaba escrito. Lo tenía merecido en reencarnación." (Boff, pág. 181).

****

Concluyo siguiendo casi textualmente a MEDARD KEHL en su "Escatolc

1)- Para la fe bíblica, la historia (individual y general) contraposición al ritmo de la naturaleza y de sus estaciones, "el e retorno de lo idéntico", es, en cada uno de sus instantes,

irreductiblemente único y nuevo, que se dirige en su conjunto hacia un final de plenitud.

Este final de la historia acontece para el individuo en la muerte y para el género humano en el Reino de Dios consumado. Así cobra valor la libertad personal del hombre con sus decisiones dentro de esta vida, pese a todos los condicionamientos y relatividades. Ese valor apunta a lo definitivo (como aparece con especial claridad en la promesa recíproca de amor y de fidelidad).

****

2)- El verdadero fundamento de esta valoración de la historia y de la libertad humana radica en la experiencia judeo-cristiana de Dios. Dios nos sale al encuentro en acontecimientos históricos muy definidos: el éxodo liberador de Egipto, la persona y la historia de Jesucristo. Ahí aparece y actúa el Dios eterno, y no más allá de todo eso. Sólo en la inmersión amorosa y comprometida en esta historia nos encontramos con Dios, con la "eternidad".

La conjunción de

la libertad liberadora de Dios
y de la libertad liberada del hombre

confieren al acontecimiento histórico concreto un valor infinito, lo convierte en un "kairós", en el "instante pleno" donde se ofrece y se recibe toda salvación, que también se puede rechazar. Por eso, cada instante de esta conjunción es algo único, irrepetible y, a la vez, válido para siempre.

Dada esta significación definitiva, la historia de una vida no necesita reiterarse en nuevas figuras. La única historia recorrida hasta la muerte es suficiente para alcanzar la salvación eterna. Y la muerte es realmente el fin de nuestra historia y no solamente una "estación intermedia" entre diversas formas de existencia.

La multiplicación de "historias vitales", por más numerosas que sean, no podrían efectuar la transición de la vida humana finita y pasajera a la vida eterna e imperecedera de Dios. Sólo si Dios mismo se compromete en esta historia pasajera y la convierte en "sacramento" de su vida, podrá esta historia convertirse en lugar de la experiencia de la salvación. Eso la hace infinitamente valiosa y hace, por tanto, superflua su reiteración.

****

3)- Otro punto fundamental de la oposición entre la esperanza cristiana y la doctrina de la reencarnación es la concepción unitaria del hombre, la unidad cuerpo-alma (pags. 65-66).

Aquí tenemos que confesar que la razón por la cual muchos católicos no caen en la cuenta de la incompatibilidad entre la fe cristiana y la reencarnación se debe al modo dualista en que se suele hablar en la Iglesia acerca del hombre y a la poca importancia que se le da en la predicación y la catequesis a la esperanza en nuestra resurrección. Aparece como algo "superfluo" si el alma inmortal ya está en el cielo... Se dice sin matices: "El hombre está compuesto de cuerpo y alma" (¡como si se tratara de dos "cosas"!); "la muerte es la separación del alma y del cuerpo. El cuerpo se corrompe y el alma inmortal va al cielo, al infierno o al purgatorio". Presentando las cosas así, se entiende que muchos católicos no perciban la diferencia entre el evangelio de Jesús, la fe cristiana, y la doctrina de la reencarnación... Y sin embargo son incompatibles por varias razones, particularmente por sus inconciliables concepciones del hombre. La tradición bíblica, lo mismo que la auténtica tradición cristiana (que indiscutiblemente muy desde sus comienzos ha sufrido la influencia del dualismo neo-platónico de cuerpo y alma, influencia que continúa hasta el presente), conciben al hombre como una unidad de cuerpo y alma. El cuerpo no es una parte y el alma, otra parte, sino dos dimensiones del único y mismo hombre.

¿QUE ESPERAMOS DESPUES DE LA MUERTE: LA FELIZ Y DEFINITIVA COMUNION CON EL PADRE Y LOS HERMANOS O LA REENCARNACION?

El hablar del cuerpo como si fuera "algo que el hombre tiene" lle considerarlo como un peso, como una carga, como algo digno de despr porque llega a ser "enemigo del hombre". Así se expresa Escrivá de Bala (que ha sido beatificado por Juan Pablo II): "Si sabes que tu cuerpo e enemigo y enemigo de la gloria de Dios al serlo de tu santificación, qué le tratas con tanta blandura?" ("Camino", #227).

La Asunción de María "en cuerpo y alma al cielo" es una luz esperanza para nuestro futuro definitivo y para el futuro de la hist humana en el Reino de Dios consumado.

Estamos llamados a ser testigos de la esperanza que no defra siguiendo a Jesús por el camino de las Bienaventuranzas, estimulados por María del Magnificat.

****

VIGESIMO PRIMER DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 16, 13-20 CICLO A

EL LUGAR Y LA TAREA DEL SUCESOR DE PEDRO EN LA IGLESIA DE JESUS

Leemos hoy en la versión de Mateo el relato de lo que se suele llamar la confesión de Pedro. Nos lo han conservado tanto Marcos (8, 27-30) como Lucas (9, 18-21). Como lo hemos dicho otras veces, es muy útil, en casos como el presente, comparar las tres versiones. La que trae Marcos es sin duda la más antigua. Mateo, por su parte, es el único que trae las palabras dirigidas por Jesús a Pedro. Esta parte del pasaje de hoy ha sido y es interpretada de distinta manera por los católicos y los otros grupos cristianos: ortodoxos y protestantes. Estos últimos no aceptan la concepción que los católicos tienen del lugar y la función del Papa en la Iglesia y que la fundamentan en este pasaje del evangelio de Mateo.

****

El evangelio nos presenta a Jesús preguntando a los Apóstoles acerca de lo que la gente piensa sobre él.

Pasajes como el de hoy que nos presentan a Jesús preguntando, asombrándose por una reacción inesperada, pidiendo a Dios: "Abba, Padre, todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya" (Mc. 14, 36), dan una imagen de Jesús totalmente distinta de la que tienen muchos cristianos. Estos lo imaginan muy distinto a nosotros. Imaginan la vida de Jesús como si fuera la representación de un "libreto" previamente establecido por Dios hasta en sus mínimos detalles. Como era Dios, dicen, "sabía todo" de antemano, por tanto no ignoraba nada ni nada lo podía sorprender...

Los evangelios, en cambio, nos presentan a Jesús entregado al anuncio del Reino de Dios al Pueblo de Israel, confiando en que su mensaje de salvación sería aceptado.

A los comienzos de su misión los podríamos calificar de "exitosos": su manera de ser y de hablar, sus curaciones, despertaron mucha esperanza en la gente del pueblo. Muchos lo seguían como al nuevo profeta mandado por Dios. Jesús había comenzado a predicar después de que Juan Bautista había sido encarcelado.

Pero la actitud de la dirigencia religiosa era bastante distinta. La libertad de Jesús que anteponía la necesidad de la gente a las prescripciones de la Ley y de las tradiciones religiosas, su insistencia en el Reino de Dios y su crítica a los dirigentes religiosos, suscitó en éstos, primero, la sospecha, y luego, su censura.

Veían a Jesús no sólo como a alguien molesto, sino como a un individuo peligroso para la religión. Según ellos, Jesús no podía ser un enviado de Dios: "Este hombre no viene de Dios porque no observa el sábado" (Jn. 9, 16). Su vida no era para nada ejemplar: lejos de separarse de los pecadores y de la gente de mala vida ("dime con quién andas y te diré quién eres"), se juntaba con ellos y participaba de sus fiestas (Lc. 15, 2). Era "un glotón y un borracho" (Mt. 11, 19). Una "comisión investigadora" enviada por las autoridades religiosas de Jerusalén había pronunciado un veredicto condenatorio: expulsaba los demonios no por el poder de Dios sino por el poder del príncipe de los demonios (Mc. 3, 22). La gente del pueblo, entonces como ahora, es sensible a los juicios de la jerarquía religiosa: entró en ellos la sospecha y fueron alejándose de Jesús...

Frente al cambio de actitud de la gente, Jesús interrogaba a sus discípulos: "¿Qué piensa la gente de mí?". Las informaciones de los Apóstoles son tranquilizantes: la gente considera a Jesús como un enviado de Dios, como un profeta que manifiesta la Palabra del Dios viviente.

Jesús pregunta a los Apóstoles: "Ustedes, los que están conmigo desde el principio, ¿qué piensan que soy yo?". Pedro se adelanta y, en nombre propio y de sus compañeros, manifiesta: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16, 16). La versión tanto de Marcos como de Lucas dice: "Tú eres el Mesías. Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él".

****

EL LUGAR Y LA TAREA DEL SUCESOR DE PEDRO EN LA IGLESIA DE JESUS

Mateo, por su parte, agrega aquí la "bienaventuranza" de Pedro:

"Feliz de tí, Simón, hijo de Jonás,
porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre
sino mi Padre que está en el cielo.

Y yo te digo:
Tú eres Pedro,
y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y el poder de la muerte no prevalecerá contra ella.

Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos.

Todo lo que ates en la tierra
quedará atado en el cielo
y todo lo que desates en la tierra
quedará desatado en el cielo.

Entonces ordenó severamente a sus discípulos
que no dijeran a nadie que él era el Mesías"

(Mt. 16, 17-20).

Este pasaje suena a nuestros oídos católicos como el fundame escriturístico del lugar y la función del Papa en la Iglesia. Tiene resonancia distinta en los oídos de los otros cristianos: ortodoxos protestantes. A pesar del avance del ecumenismo en las iglesias cristian las investigaciones recientes sobre el lugar y la significación de Pedro la Iglesia del Nuevo Testamento, continúan sometidas a influenc confesionales. No podemos exponer en pocas palabras un problema basta complejo. Como católicos que somos, reflexionaremos brevemente sobre función del Sucesor de Pedro: el Papa.

****

El católico medio no siente ningún interés por la historia de Iglesia. Tiene, en algún caso, ciertos datos provenientes de la "histo oficial", que presenta muy positivamente a la institución eclesial y a jerarcas, especialmente a los Papas.

La mayoría de los católicos están convencidos de que la Igle "siempre fue así" y, lógicamente, que los Papas "siempre fueron así"...

Por el contrario, la función del obispo de Roma y su relación con otras iglesias ha tenido, a través de la historia, muy diversas concrecio que sería muy largo sólo someramente de mencionar.

A fines del siglo pasado, en 1870, "La definición del primado jurisdicción del obispo de Roma (y su infalibilidad) en el Vaticano representa el último paso de una evolución en el catolicismo romano que prolonga a lo largo de más de un milenio y que no fue corregida, sino por contrario, acelerada por la reforma protestante. (...). IVES CONGAR señalado que desde el siglo XVI y por influjo de los Jesuitas, la Igle Católica ha profesado una auténtica "mística de la autoridad". E "mística" conduce a la identificación plena de la voluntad de Dios con formas institucionales de la autoridad que es donde, con preferencia, articula la voz de Dios" (VICTOR CONZEMIUS).

La crisis provocada por la Revolución Francesa y por la secularizaci los avances del liberalismo y del racionalismo, hicieron surgir en ampl sectores, por motivos a menudo contradictorios, el deseo de un ma fortalecimiento del papado. El conde DE MAISTRE afirmaba: "No existe mo pública ni carácter nacional sin religión; no hay religión europea cristianismo; no se da cristianismo sin catolicismo ni catolicismo sin Papa, y no existe el Papa si no se le da la supremacía que le corresponde"

Ciertamente, la definición del Concilio Vaticano I constituyó el ma apoyo doctrinal a esa concepción "piramidal" de la Iglesia que expresa descripción de S. ROBERTO BELARMINO (S. XVI): "Una asamblea de hombres (.. bajo la autoridad de los pastores legítimos y, sobre todo, del único vica de Cristo en la tierra, el pontífice romano". Esta definición tuvo tal éx que ha llegado hasta nuestros días. El "Catecismo de Primeras Nociones" Episcopado Argentino que se vendía hasta hace algunos años en las librer

EL LUGAR Y LA TAREA DEL SUCESOR DE PEDRO EN LA IGLESIA DE JESUS

católicas enseñaba en el número 46: "¿Qué es la Santa Iglesia Católica? - La Santa Iglesia Católica es la sociedad de los fieles cristianos, cuya cabeza es el Papa.".

****

La concepción es clara, pero ¿responde al Nuevo Testamento?

De acuerdo a lo que sugiere el título Vicario de Cristo como si fuera exclusivo del Papa: el "único Vicario de Cristo" (siendo que originariamente no tenía esa exclusividad), Cristo está en el cielo y el Papa es su representante en la tierra, con su mismo poder y autoridad, "el dulce Cristo en la tierra"...

Este modo de ver al Papa ha dado origen a un culto a su persona, el "culto a la personalidad", cuyas concreciones seculares han sido una de las características de nuestro tiempo: Hitler, Mussolini, Stalin...

¿Así era la Iglesia que quería Jesús?

Ciertamente, no. Jesús quería una comunidad fraternal:

> "Ustedes no se hagan llamar "maestro", porque no tienen sino un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen "padre", porque no tienen sino uno, el Padre Celestial. No se dejen llamar tampoco "doctores", porque sólo tienen un Doctor que es el Mesías. Que el más grande de entre ustedes se haga el servidor de los demás". (Mt. 23, 8-11).

En la comunidad fraternal los dirigentes no tienen que ubicarse "sobre" los hermanos sino a sus pies (Jn. 13, 12-15) como un esclavo, un servidor: "El que quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes y el que quiera ser el primero, que se haga el servidor de todos. Porque el hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud". (Mc. 10, 43-45).

****

Juan XXIII, un Papa que no tenía nada de "soberano Pontífice" sino que era "uno de nosotros", como dijo un ferroviario romano el día de su muerte, convocó al Concilio Vaticano II a todos los obispos católicos del mundo para devolver a la Iglesia sus rasgos originarios.

El Concilio (1962-1965) dedicó a la Iglesia dos de sus documentos más importantes: "Lumen Gentium" y "Gaudium et Spes".

Recordamos solamente algún aporte más importante de la rica enseñanza conciliar sobre la Iglesia.

En "Lumen Gentium" se trata de la jerarquía no al principio, como la solía hacer la teología preconciliar ¡sino recién en el Capítulo 3º!. El Capítulo 1º lleva como título: "El misterio de la Iglesia", y el 2º, "El Pueblo de Dios". Se explicó que la razón de ese orden era que en la Iglesia lo primero es el pueblo mientras que la jerarquía, el episcopado universal presidido por el Papa, está ordenado a él y a su servicio.

Un gran aporte del Concilio lo constituyó la enseñanza sobre la colegialidad episcopal: así como Pedro y los demás Apóstoles formaban un solo colegio apostólico, de un modo proporcional el sucesor de Pedro y los sucesores de los Apóstoles están unidos entre sí ("Lumen Gentium" #22).

¿Se deja de lado la enseñanza del Vaticano I acerca de la primacía del Papa? En realidad, no. Pero ciertamente quedan descalificadas ciertas formas de presentar el lugar y la función del Papa en la Iglesia. De acuerdo a la enseñanza del Concilio, "el primado del Papa no puede ser entendido por analogía con el modelo de una monarquía absoluta, como si el obispo de Roma fuera el monarca todopoderoso de una especie de estado sobrenatural y de organización centralista que llamamos Iglesia. Significa más bien que, dentro de la red de iglesias en mutua intercomunicación que edifican la única Iglesia de Dios, existe un punto fijo obligatorio, la sede romana, por el que se ha de orientar la unidad de fe y de comunión" (J. RATZINGER).

EL LUGAR Y LA TAREA DEL SUCESOR DE PEDRO EN LA IGLESIA DE JESUS

Se decía, -y hoy se sigue diciendo-, que "ser católico es aceptar a Papa"; RATZINGER dice que: "Ser católico quiere decir hallarse dentro de un red de conexiones mutuas", es decir, estar integrado en la comunión de la iglesias cristianas que llamamos generalmente diócesis.

El Papa no es una especie de "super obispo" que pudiera prescindir d los obispos y dirigir la Iglesia universal solo. El Concilio lo afirma: "E orden de los obispos que sucede al colegio de los Apóstoles en el magisteri y el régimen pastoral ... junto con su cabeza, el Romano Pontífice y nunc sin esta cabeza, es también sujeto de la potestad suprema y plena en toda l Iglesia" ("Lumen Gentium" #22). Y lo que enseña esta Constitución sobre l Iglesia se expresa en la fórmula elegida como encabezamiento de cad documento conciliar:

> "Pablo, obispo, siervo de los siervos de Dios, en unión co los padres del Santo Concilio, para que se mantenga s recuerdo para siempre..."

El lugar y la función del Papa en la Iglesia se expone en el Concili en el contexto de la colegialidad episcopal, estando el colegio de lo obispos al servicio de la comunión de las Iglesias. La Iglesia universal n es un todo monolítico sino una comunidad de comunidades, una Iglesia d iglesias. Se trata de una unidad multiforme: cada iglesia (la santafesina la romana, la parisina) tiene sus propias particularidades y, dentro de cad una de estas Iglesias, el Espíritu Santo suscita carismas y ministerios qu a la vez que enriquecen a cada uno de los cristianos los impulsan a pone sus dones al servicio de la comunión fraternal. Dentro de la Iglesia, e servicio que tiene que prestar el Papa, el siervo de los siervos de Dios, e el de mantener en unión con todos sus hermanos en el episcopado, la "común -unión" de todos los cristianos en la fidelidad al evangelio.

****

Pero ¿es así como se ve hoy al Papa? ¿Sus actitudes, sus decisiones van en la línea de lo que el Concilio enseñó sobre la Iglesia en "Lume Gentium" y en "Gaudium et Spes" y demás documentos conciliares?

Por más paradójico que resulte la institución papal destinada a servi de prenda de unidad de cuantos quieren seguir a Jesús por el camino del evangelio, ha llegado a ser el gran escollo que impide esa unidad entre la Iglesia Católica y las protestantes, entre las iglesias de Oriente y de Occidente...

El Concilio afirmó que la Iglesia necesita una "reforma permanente" (Ecumenismo, #6). ¿Habrá que excluir la institución papal, la forma concreta que tiene hoy el papado, de esta reforma necesaria?

El ecumenismo que dio sus primeros pasos en la Iglesia Católica con Juan XXIII que invitó al Concilio Vaticano II a representantes de las iglesias protestantes y ortodoxa, y que siguió profundizándose con Paulo VI, está prácticamente parado.

Ciertamente, el acercamiento entre los cristianos de las diversas confesiones cristianas se favorece con el mutuo conocimiento y con los trabajos teológicos de las comisiones mixtas. Pero la reunión de los cristianos no será el resultado de nuevas formulaciones teológicas que integren armónicamente las diferencias doctrinales sino con actitudes más evangélicas de todos los que queremos ser más auténticamente cristianos reconociéndonos como hermanos. Y en este punto es muy importante el aporte que debe hacer el Papa.

Sin ninguna duda Juan XXIII, en los cinco años de su servicio pastoral esbozó la imagen de lo que podría ser un Papa del futuro, un Papa que pudiera ser reconocido por los cristianos ortodoxos y protestantes.

No sólo hizo nuevamente más humano, más cercano a todos los hombres el papado, sino que intentó configurar el servicio de Pedro más de acuerdo con las enseñanzas del evangelio. Lo que apareció a la vista de todos fue la renuncia evangélica al poder, al poder espiritual. Esa renuncia al poder se manifestó en la renuncia a condenaciones, a procesos inquisitoriales, a determinaciones autoritarias, a definiciones y dogmas.

EL LUGAR Y LA TAREA DEL SUCESOR DE PEDRO EN LA IGLESIA DE JESUS

La renuncia al poder espiritual significó bajar del trono y abrazar en el llano a los hermanos separados, "buscando siempre lo que nos une", como solía repetir con frecuencia.

****

En la noche de aquel 11 de octubre de 1962 en que había inaugurado el Concilio Vaticano II, los católicos romanos hicieron una manifestación de antorchas en la Plaza de San Pedro. Juan XXIII se asomó a la ventana de su habitación e hizo, quizás, la más inspirada de sus improvisaciones. En un momento dijo, con ese tono de autenticidad que le era tan propio:

> "Mi persona no tiene ninguna importancia: es un hermano el que les habla, un hermano que ha sido hecho padre por voluntad de Nuestro Señor. Pero todo, paternidad y fraternidad, es gracia de Dios. ¡Todo, todo!".

****

"Y para ustedes, ¿quién soy yo?"

Hoy, como ayer, hay muchas ideas acerca de quién es Jesús. Para algunos, es uno de tantos fundadores de religiones como Mahoma o Buda... Para otros, uno de los más grandes humanistas... Para otros, un revolucionario... o un iluso...

un iluso que anunciaba un mundo nuevo
y murió en una cruz abandonado por todos...

Pero, para usted, ¿quién es Jesús?

No conteste lo que le dijeron, lo que le enseñaron cuando era chico...

En realidad, en su vida, ¿qué lugar ocupa Jesús? Porque lo que de verdad cuenta

no es la confesión verbal,
no es la doctrina ortodoxa,
sino la vida.

Ciertamente la confesión verbal tiene su importancia: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Sin embargo,

lo que da sentido,
lo que hace auténtica y salvadora la confesión
es la vida concreta de quien la hace.

Precisamente esto aparece en el caso de Pedro: el no querer aceptar la cruz de Jesús, el pretender ser cristiano sin seguir tras las huellas de Jesús de Nazaret, hace que, a pesar de la ortodoxia de su confesión, el mismo Jesús que le había dicho: "¡Feliz de tí, Simón!" le dijera: "¡Apártate de mí, Satanás!".

Cada uno de nosotros está respondiendo a la pregunta:

Para usted, ¿quién es Jesús?

No siempre somos conscientes de ello; fácilmente nos engañamos en esto. Es que desde chiquitos nos han dicho que somos cristianos. Nos bautizaron, hicimos la primera comunión, nos casamos por iglesia... Domingo tras domingo vamos a misa y comulgamos... No matamos ni robamos... ¡Somos cristianos! Y sin embargo... "No el que me dice ¡Señor, Señor!"...

¿Cómo saber quién es para mí Jesús? Hay una única manera: confrontar mi vida con la vida de Jesús de Nazaret que nos transmiten los evangelios: ¿qué era lo más importante para Jesús?, ¿cuál era su escala de valores? ¿Qué es lo más importante para mí? ¿Cuál es mi escala de valores? (Claro que no lo que yo <u>digo</u> que es mi escala de valores sino la escala de valores de acuerdo a la que yo <u>vivo</u>).

No lo que yo digo
sino lo que yo vivo

manifiesta si Jesús es para mí el Mesías, el Señor,

o si es simplemente alguien que cuenta con mi simpatía,

pero a quien yo no sigo...

Yo me manifiesto cristiano,

estoy convencido de serlo,
pero, ¿en qué se basa esa convicción?

¿Va más allá de la confesión verbal?

En el cristianismo

no hay auténtica ortodoxia (=doctrina correcta)

sin ortopraxis (=práctica correcta, vida correcta)

Para ustedes, ¿quién soy yo?

La vida de ustedes, ¿quién dice que soy yo?

*****

VIGESIMO SEGUNDO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 16, 21-27 CICLO A

GANAR Y PERDER: EL CRITERIO DE JESUS Y EL DE SATANAS

Mateo, siguiendo a Marcos (8, 27-33), pone el primer anuncio de la pasión y la reacción de Pedro en relación con el pasaje de la confesión de Pedro que leíamos el domingo pasado (Mt. 16, 13-20).

En el relato del episodio de Cesarea, Pedro, como vocero del grupo, responde a la pregunta de Jesús: "Ustedes, ¿quién dicen que soy yo?", afirmando: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16, 15-16). Ante esta confesión de Pedro, Jesús exclama: "Feliz de tí, Simón, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo".

El pasaje que leemos hoy comienza diciendo: "Desde aquel día Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir mucho... Ser condenado a muerte y resucitar..."

La reacción de Pedro ante el anuncio de Jesús pone al descubierto un conflicto entre Pedro y Jesús que no podía hacer sospechar el episodio de Cesarea. El pasaje de hoy manifiesta que el modo como Jesús entiende que debe realizar su misión es incompatible con lo que Pedro piensa del Mesías. ¿Un Mesías perseguido, condenado, crucificado...? "¡Dios no lo permita, Señor! ¡Eso no sucederá!" (Mt. 16, 22). Y Jesús, que había exclamado: "¡Feliz de tí, Simón!", lo rechaza con la misma decisión y dureza con que había rechazado la tentación del demonio: "¡Apártate de mí, Satanás!" (Mt. 16, 23; 4, 10).

Se trata en realidad de la misma tentación que Jesús había debido superar en diversos momentos de su vida: la tentación del poder.

Recordemos el relato de las tentaciones que hace Mateo (4, 1-10). El objetivo del tentador no parece ser el de apartar a Jesús de su misión sino el de sugerirle un cambio de método, un cambio de "estrategia". El demonio le propone un mesianismo apoyado en el poder.

Esa es, precisamente, la idea que se hace Pedro del Mesías, lo cual explica su rechazo tan decidido del camino elegido por Jesús: renunciar al poder, apoyarse sólo en la impotencia del amor que lo llevará a la muerte. "Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo diciendo: "Dios no lo permita, Señor. ¡Eso no sucederá!" (Mt. 16, 22). "¡Eso no sucederá!": estas palabras de Pedro manifiestan su decisión de luchar contra los eventuales enemigos del Mesías (el episodio del corte de la oreja durante el arresto de Jesús: Jn. 18, 10-11).

****

¿Qué ha sucedido con Pedro?

Jesús alaba su confesión: "Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios". Es que su confesión es "ortodoxa" (=doctrina correcta),

PERO

una expresión ortodoxa,
una formulación correcta,
una doctrina irreprochable y perfecta,

no es todo, ni siquiera lo más importante,
para un discípulo de Jesús. Hay que ver qué significa
en la vida concreta.

Jesús es el Mesías: Bien. Correcto.

Pero, ¿qué tipo de Mesías?

Jesús es el Hijo de Dios. Bien. Correcto.

Pero, ¿qué "tipo" de Dios es el Padre de Jesús?

Este fue el núcleo del conflicto entre Jesús y los escribas y fariseos: el problema de Dios. La intervención de Jesús provoca una "revolución" en la concepción de Dios: el Dios de Jesús es un "Dios diferente" (CH. DUQUOC).

Pero el conflicto entre Jesús y los dirigentes religiosos de su patria acerca de Dios no consistía en la diversidad de las formulaciones, en la

doctrina teológica sobre Dios.

Ellos decían que Dios era bueno,
Jesús decía que Dios era bueno.

Ellos decían que Dios se preocupa de los pobres,
Jesús decía que Dios se preocupa de los pobres...

La diferencia estaba en el modo en que unos y otro implicaban a Dios en la realidad concreta. Los dirigentes religiosos enseñaban que Dios había demostrado su bondad dando la Ley, el camino de la salvación. Por eso el hombre debía observar el sábado y considerar todo lo demás como secundario y subordinado al culto de Dios. Jesús, en cambio, entendía que la bondad de Dios no había quedado petrificada en las tablas de la Ley sino que seguía viva y operante en el momento actual. La finalidad de la Ley no era otra que el bien del hombre. Por eso repetía Jesús ese slogan realmente revolucionario en la sociedad sacral de su tiempo: "¡No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre!".

*****

Volviendo al evangelio de hoy: ¿En qué estaba la raíz de la diversa comprensión del mesianismo entre Pedro (con los demás Apóstoles) y Jesús?

En el tema del poder. Aquí está la raíz de la diferencia, entonces y ahora. La tentación del poder ha sido la tentación de Jesús, y él la rechazó: "Apártate de mí, Satanás". La tentación del poder ha sido desde el principio la tentación de los dirigentes de la Iglesia ("Ellos discutían acerca de cuál de ellos era el más importante") y no pocas veces han sucumbido a ella, han hecho una interpretación "satánica" de la misión que encomendara Jesús a sus seguidores.

Cuando después de los primeros tres siglos en que vivió en la clandestinidad y sufrió la persecusión, la Iglesia cristiana llegó a ser religión oficial del Imperio Romano, comenzó la ambigua relación de la Iglesia con el poder. Hubo tiempos en que la Iglesia y sus dirigentes mantuvieron su independencia con respecto al poder, "pagándola" incluso con la persecusión y el martirio, a imitación de Jesús. Pero hubo también otros períodos en que sucumbió a la tentación de comprometerse y apoyarse en los poderosos. Abandonó el modo pobre y desguarnecido con que Jesús anunció el Reino de Dios y adoptó la "estrategia" sugerida por el tentador que parecía más eficaz, incomparablemente más ventajosa que la evangélica.

Claro que esa actitud de traición real al evangelio se justificaba con una fidelidad verbal a las enseñanzas de Jesús...

No hay duda, se decía, que durante su vida mortal Jesús renunció al poder; de otra manera no hubiera podido ser crucificado para redimirnos con su muerte. Pero el Cristo resucitado afirma: "Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra; vayan..." (Mt. 28, 18-19). Y, subiendo al cielo, ha transmitido ese poder a Pedro (Mt. 16, 19) y a los Apóstoles (Mt. 18, 18): "Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo".

*****

Esas son, sin duda, palabras de Jesús. Pero, ¿cuál es el sentido de ese poder?

Ciertamente, no es el "poder de este mundo", como lo aclara Jesús ante Pilato (Jn. 18, 36), sino el "poder de Dios". ¿Pero cómo es el poder del Dios de Jesús, ese Dios a quien Jesús llamaba Padre?

El Dios de Jesús es un "Dios diferente" del que suelen imaginar los hombres y las religiones. Es un Dios sorprendente: con una capacidad infinita de amor y paciencia: "Es bueno con los desagradecidos y los malos" (Lc. 6, 35).

El poder de Dios, el poder de Cristo resucitado, es el poder del amor. Si la Iglesia quiere ser la Iglesia que quería Jesús, si los sucesores de Pedro y de los Apóstoles quieren ser como lo prescribió Jesús, no pueden apelar a otro poder sino al poder del amor. Y esto no es una apelación

GANAR Y PERDER: EL CRITERIO DE JESUS Y EL DE SATANAS

"romántica" o "lírica". Cuando en este contexto utilizamos la palabra amor nos referimos a la actitud que caracteriza la vida de Jesús de Nazaret; una actitud que lo llevó a sus opciones por los pobres y a sus conflictos con los poderosos.

Decimos "poder del amor" pero, ¿no se oponen el amor y el poder?

Se puede hablar de la "impotencia" del amor para subrayar que el amor no se impone, no coacciona. Pero se puede hablar del poder del amor porque tiene su eficacia peculiar: sólo el amor es capaz de hacer vivir, de hacer crecer al hombre, de esperar con paciencia...

El poder del amor es de una naturaleza distinta del poder-dominación: es vulnerable porque se entrega y perdona...

****

Jesús desdivinizó el poder-dominación: nunca apeló a él como "prueba" de su divinidad y, a pesar de las presiones de seguidores y enemigos, se negó siempre a emplearlo para hacer aceptar su mensaje.

¿Ha hecho lo mismo la Iglesia de Jesús durante toda su historia? La respuesta es: no. Esto no puede extrañar: es un grupo de hombres. Y de todo hombre vale lo que afirma Juan: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos" (1 Jn. 1, 8). Sin embargo, esto no se suele reconocer. La "historia oficial" de la Iglesia no tiene la sencillez y el aprecio por la verdad propio de los evangelios. El pasaje que leemos hoy y muchos otros pasajes de los evangelios nos presentan a los Apóstoles con sus errores, sus intereses mezquinos, sus pecados... nos presentan a los Apóstoles sin "lifting".

En cambio, se ocultan a los cristianos los crímenes de la Inquisición, las atrocidades cometidas durante la caza de brujas, la actitud discriminatoria con los judíos encerrados en los "ghettos"... "De eso no se habla" es el título de una reciente película argentina... Se piensa que si no se habla, mucha gente no se enterará... e irá desapareciendo de la memoria: como si nunca hubieran sucedido "esas cosas"... (Todos sabemos lo falso y nocivo de esa tentativa de "borrar" el pasado...)

En la Iglesia, la historia la escriben los vencedores, "los que ganan"... pero

> "Si la historia la escriben los que ganan,
> eso quiere decir que hay otra historia,
> la verdadera historia...
> ¡Quien quiera oír, que oiga!". (Lito Nebbia)

Desde hace sólo unos años se están publicando investigaciones acerca de las relaciones de los obispos católicos y protestantes alemanes con Hitler y el nazismo. Quizás dentro de unos años podamos tener algo parecido en estas tierras...

En contra de lo que todavía muchos piensan, la Iglesia sólo será creíble si es capaz de reconocer sin tapujos, con sencillez y sin recurrir a ridículas justificaciones, sus infidelidades y traiciones al evangelio de Jesús, las de sus miembros, particularmente de sus dirigentes a lo largo de la historia y en el presente. Su misión no es anunciarse a sí misma sino a Jesús y su evangelio del Reino de Dios. Sólo podrá anunciar de una manera creíble el amor misericordioso de Dios si ella misma se presenta como necesitada de perdón y apoyándose sólo en el poder creador del amor de Dios. Sólo podrá denunciar, con derecho y autenticidad, las injusticias y violaciones a los derechos humanos en la sociedad si es capaz de reconocerlos y tratar de superarlos en las relaciones entre los miembros de la Iglesia de hoy.

Cuando no se vive en la verdad de nuestro pecado y del amor misericordioso de Dios que es más fuerte, la Iglesia y sus manifestaciones dan una imagen de hipocresía y autosuficiencia que provoca el rechazo o la indiferencia de muchos que, hoy como ayer, quieren ver a Jesús...

****

"Entonces dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera seguirme..." (Mt. 16, 24-26).

GANAR Y PERDER: EL CRITERIO DE JESUS Y EL DE SATANAS

Ser cristiano es seguir a Jesús, es decir, tratar de vivir como Jesús. Ser cristiano no es otra cosa que ser discípulo del maestro Jesús. Y lo que Jesús enseña y lo que tenemos que aprender de él los que queremos ser sus discípulos, no es una doctrina sino una vida. Ser cristiano es vivir nuestra vida de hombres como la vivió Jesús.

Por eso Jesús advierte a quien acepta su invitación ("El que quiera seguirme...") que el seguirlo comporta renuncias y que hay que contar con la cruz. En otras ocasiones hemos comentado las palabras de Jesús sobre el seguimiento (ver "Prèparen el Camino", Págs. 93-97; "Jesús entre ricos y pobres", págs. 114-117; 147-151).

Estas condiciones del seguimiento, estas palabras de Jesús, están dirigidas a las personas, a cada una de las personas que hayan decidido seguirlo. Pero tienen validez y vigencia no sólo a nivel individual sino también a nivel social, comunitario. Es decir, valen también para la institución eclesial.

"El que quiera salvar, asegurar su vida, la perderá,
pero el que pierda su vida por mí, la encontrará" (Mt. 16, 25).

No se trata de una invitación a despreciar la vida, como si la vida humana tuviera poca importancia; ciertamente se trata de la contraposición de dos modos de existencia. Pero no de la contraposición entre el modo de existencia terrenal y el modo de existencia celestial.

Se trata de la vida del hombre considerada como una unidad indivisible. La frase no supone el contexto "este mundo", el "otro mundo", sino de la doble posibilidad que tiene el hombre de

"tener éxito" en la vida
o fracasar en la vida

la vida del hombre
se logra
o se malogra
de acuerdo a su decisión de
seguir a Cristo
o no seguir a Cristo.

****

Un sentido análogo tiene la frase siguiente, muy conocida:

"¿De qué le servirá al hombre
ganar el mundo entero
si pierde su vida?" (Mt. 16, 26).

Esta es la traducción hoy más frecuente. Quizás nosotros recordamos la antigua traducción:

"¿De qué le vale al hombre
ganar el mundo entero
si pierde su alma?"

El texto original tiene el término "psyjé" que literalmente significa "alma". ¿Por qué hoy se lo traduce por "vida"? Es que cuando nosotros hoy leemos "alma" pensamos generalmente en una "parte" del hombre. Alma, de acuerdo a la concepción griega que prevalece en nuestra cultura, es la "parte" espiritual e inmortal del hombre; la otra "parte" es el "cuerpo": la parte material y mortal del hombre. El texto, interpretado de acuerdo a estas categorías, se solía explicar: la salvación del alma es lo más importante; todo lo que se puede conseguir en esta vida pierde toda su importancia si pone en peligro la salvación del alma.

Pero esta frase de Jesús es un axioma de la sabiduría popular. El término griego "psyjé" traduce un término hebreo: "nefesh" que significa "vida".

El sentido de esta expresión de la sabiduría popular es muy claro: la vida es el bien supremo, vale más que todos los bienes del mundo. Por tanto, no se trata aquí del valor del alma inmortal sino del valor de la obra

GANAR Y PERDER: EL CRITERIO DE JESUS Y EL DE SATANAS

salvífica de Cristo. La salvación de Cristo es el único medio de que dispone el hombre para "asegurar" su vida, para no "perder" su vida.

La antítesis de Jesús:

perder la vida,
ganar, salvar la vida,

se apoya en el doble sentido de la palabra "vida":

la vida de quien sigue a Jesús,
la vida de quien rechaza el ofrecimiento de Jesús.

****

Como decíamos, estas palabras tienen validez no sólo para los individuos que han aceptado la invitación de Jesús a seguirlo sino también para la comunidad de estos discípulos de Jesús, para la Iglesia.

La Iglesia de Jesús se ha institucionalizado. En realidad, ninguna comunidad humana puede subsistir sin un mínimo de institucionalización: desde el fijar un día de reunión hasta el ordenamiento y delimitación de las funciones necesarias para la consecución de los objetivos que constituyen la finalidad de la comunidad.

Lo institucional no tiene sentido por sí mismo sino que está ordenado al buen funcionamiento del grupo y al logro de los fines de la sociedad. En el caso de la Iglesia, los elementos institucionales: dirigentes ("jerarquía"), reglamentaciones y ordenamientos, estructuras ordenadas al buen funcionamiento interno y las que relacionan a la Iglesia con otras realidades (gobiernos, factores de poder económico, político, etc.) no tienen razón de ser por sí mismos sino que están ordenados al servicio de la comunidad de fe, es decir, a la finalidad de la Iglesia: vivir como Jesús al servicio del Reino de Dios.

Ciertamente la Iglesia no es una institución secular, porque representa la dimensión institucional de la comunidad de los que creen en Jesús como salvador y tienen como finalidad el Reino de Dios. Pero precisamente porque se trata de un grupo humano no puede sustraerse a las leyes sociológicas. Esto no siempre se tiene en cuenta. Ciertos modos de hablar y de actuar en la Iglesia Católica suponen un "angelismo", fruto en algunos casos de ingenuidad e ignorancia pero no pocas veces sólo de aparente e hipócrita encubrimiento ideológico de la realidad.

En la Iglesia se manifiestan tendencias y peligros que acechan a toda sociedad humana: allí está su historia dos veces milenaria para quien lo quiera verificar.

****

Quizás la deformación más evidente es la identificación de la Iglesia de Jesús con la jerarquía, con el aparato dirigente. "La Iglesia se ha manifestado en contra del uso de los profilácticos... La Iglesia ha dado su aval a la gestión...": tales expresiones tan corrientes, utilizadas no sólo por los medios de difusión sino también por el Papa y los obispos, no aluden a la actitud de los miembros de la Iglesia sino exclusivamente a la de la jerarquía, a la de los dirigentes de la Iglesia. Manifiesta la identificación: Iglesia=jerarquía. Y nosotros, ¿no somos Iglesia? O quizás no importa lo que pensemos... porque en la Iglesia los únicos que tienen el derecho de pensar y hablar son los miembros de la jerarquía... Entonces, ¿la Iglesia es una sociedad dual: los que piensan y los que no piensan, los que enseñan y los que aprenden, los que mandan y los que obedecen?

Otra tentación de la Iglesia, muy conexa con la anterior, es el "narcisismo eclesial" (es conocido el mito de Narciso. Era un hermoso joven que un día vio su imagen reflejada en un lago. La vista de ese rostro tan hermoso hizo nacer en él un amor tan intenso que, intentando asirlo y abrazarlo... se ahogó).

La gran tentación de la Iglesia es confundir los intereses de la institución con los del Reino de Dios. La Iglesia, decía Paulo VI durante el Concilio Vaticano II,

no existe para sí misma:

Debe actuar como Jesús, y Jesús r
buscó su propio interés ni su propia conservación.

Quienes han abrazado la causa de Jesús no sólo no deben centrarse e
sí mismos, no sólo no deben pretender "conservar su vida" personal
"asegurar" los intereses de su grupo, sino que, en cuanto comunidad de lc
creyentes en Cristo, deben estar dispuestos a "renunciar a sí mismos". Par
Pablo, la actitud de servicio de Jesús es paradigmática, es decir, es e
modelo que deben imitar los cristianos de Filipos (¡y todos lc
cristianos!): "Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un misn
pensamiento... que cada uno busque no sólo su propio interés, sino tambié
el de los demás... Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús, El... s
anonadó a sí mismo..." (Fil. 2, 1-11).

****

La Iglesia tiene como finalidad continuar la misión de Jesús. Pero deb
no sólo anunciar el mismo mensaje del Reino de Dios sino que debe hacerlo d
la misma manera, sin apoyarse en el poder. El "cómo" se anuncia incide
califica el "qué" se anuncia.

Por eso la Iglesia debe resistir la tentación de transformarse en u
sistema de poder autoritario que ahogue toda creatividad y toda crítica par
asegurar su propia conservación. De esa manera no se diferencia de la
formas de dominación que se pueden observar en otras sociedades. En ese cas
no podrá disimular su hipocresía cuando anuncie que confía sólo en el amc
de Dios. Primariamente interesada en su propia conservación, buscará e
apoyo de los poderosos, lo cual comporta, como contrapartida, "acomodar" e
mensaje evangélico de manera que no resulte "molesto", y silenciar a
Espíritu Santo que la impulsa a la denuncia de las injusticias de su
"aliados"...

La Iglesia no puede ser la Iglesia de Jesús si se apoya en el poder
sea el "poder eclesiástico" o el "poder secular". Sería una Iglesia distint
de esa que quería Jesús.

"Entre ustedes no debe ser así..." (Mc. 10, 43).

"Ustedes, en cambio..." (Mt. 23, 8-12).

Sería una Iglesia no de acuerdo a la idea de Jesús sino de acuerdo a l
concepción mesiánica de Pedro que Jesús califica de "satánica"...

En esa concepción de Iglesia, el poder se justifica por sí mismo
Ideológicamente justifica su situación afirmando que ese "poder-dominación
es el "poder", la "exusía" de Jesucristo resucitado. Es por eso que no l
confronta con el evangelio y se presenta como fiel continuadora de la misió
de Jesús. En esa concepción, el poder de la Iglesia sigue la misma lógica d
todo poder humano: se desea cada vez más poder y se entra en los juegos d
alianzas y concesiones para mantenerlo y consolidarlo: para "asegurar" l
vida de la Iglesia y facilitar "su" misión...

Se ha escrito en un libro sobre la Iglesia Católica y la Alemania nazi

"En cualquier situación crucial, el comportamiento de la Iglesi
Católica puede ser previsto con menor margen de error si se tienen en cuent
sus intereses concretos como organización política que si sólo se tuviera e
cuenta el evangelio y la doctrina de la Iglesia".

****

La historia de la Iglesia demuestra que no pocas veces ha sucumbido
la tentación del poder. A pesar de los esfuerzos del Concilio Vaticano I
cuyo objetivo era, según Juan XXIII: "dar a la Iglesia de Cristo el brill
de las líneas simples y puras de sus orígenes" (13.11.1960), tenemos qu
reconocer que se trata de volver a la Iglesia preconciliar.

El reconocer estas desviaciones y traiciones de la Iglesia Católica n
quiere decir que rechacemos la institución eclesial. Pero lo que sí quier
decir es que la admitimos en su relatividad. Por tanto, es necesari

rechazar la identificación entre Iglesia y Reino de Dios.

El llamado de Jesús a seguirlo, a integrarnos en la comunidad de los creyentes, no implica la aceptación de los aspectos "satánicos" de la institución eclesial. Por el contrario, es un llamado a denunciarlos como contrarios al evangelio de Jesús. Y eso no puede ser calificado de "falta de amor a la Iglesia" sino que es una prueba de lo contrario: es querer que la Iglesia Católica sea no la que imaginaba Pedro, sino la Iglesia que quería Jesús.

****

VIGESIMO TERCER DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 18, 15-20 CICLO A

DOS "PRIORIDADES PASTORALES" INCONCILIABLES: LA OPCION DE JESUS Y LA OPCION DE CAIFAS

Para este domingo y el próximo se nos propone la lectura de parte del penúltimo de los cinco grandes discursos del evangelio de Mateo. El tema del discurso es "la vida de la comunidad" y abarca todo el capítulo 18.

Mateo ha reunido aquí enseñanzas sobre diversos aspectos del seguimiento de Jesús dándoles un marco unitario: "En aquel momento los discípulos se acercaron para preguntarle: ¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?" (Mt. 18, 1). "Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, dejó la Galilea y fue al territorio de Judea..." (Mt. 19, 1).

Aunque la liturgia propone para la misa de hoy la lectura de solamente seis versículos, me pareció que es una buena ocasión para leer y reflexionar desde el principio del capítulo.

Haremos la reflexión siguiendo el método usado por los Padres, comentando versículo por versículo. Utilizaré el comentario que hace de este capítulo un especialista del Nuevo Testamento, el Padre RAYMOND BROWN, O. P., en su excelente obra: "Las iglesias que los Apóstoles nos dejaron" (Desclée, Bilbao, 1986).

Vale la pena leer el capítulo 18 completo ya que constituye posiblemente el tratamiento más profundo de la Iglesia en el Nuevo Testamento. Se manifiesta aquí de un modo claro la preocupación tan propia de Mateo por los peligros que debe enfrentar la Iglesia y que surgen de su estructura y de la autoridad.

El discurso está dirigido a "los discípulos". ¿Quiénes son estos discípulos? ¿Sólo los doce o todos los cristianos? Aunque en este punto no estén todos los estudiosos de acuerdo, lo que es indiscutible es que gran parte del discurso está dirigido a los que tienen autoridad en la Iglesia.

****

"¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?"

Los Apóstoles aparecen en los evangelios preocupados por el tema del poder (Mc. 9, 33-37; 10, 41-45). Esta es la raíz de su incomprensión de la misión de Jesús. Como lo decíamos el domingo pasado, no sólo Pedro sino todos los Apóstoles, piensan en un Mesías con poder. Por eso, el sentido de la pregunta no es: "¿Quién será el mayor en el cielo?". Todo el capítulo trata de la vida de la Iglesia, de la comunidad de los cristianos aquí en la tierra; ése es el contexto de la pregunta; les preocupa el primer lugar, la primacía de la Iglesia.

Es explicable que la imagen del Reino suscite cuestiones de privilegio y de poder. La tentación del poder no parece haber acechado sólo a los Apóstoles; persiguió durante su vida al mismo Jesús. El la rechazó como una sugestión de Satanás (=adversario) que le proponía instaurar un reino a la medida y con los medios de "este mundo" (Mt. 4, 5-10; Jn. 18, 36).

Esta tentación acechará a la Iglesia, particularmente a sus dirigentes durante toda su historia...

****

La respuesta a la pregunta acerca de quién es el mayor en el Reino (o en la Iglesia donde se proclama el evangelio del Reino) la da Jesús con el ejemplo de un niño pequeño:

> "Jesús llamó a un niño,
> lo puso en medio de ellos y dijo:
> Les aseguro que si no se hacen como niños,
> no entrarán en el Reino de los Cielos.
> El que se haga pequeño como este niño,
> será el más grande en el Reino de los cielos"
>
> (Mt. 18, 2-4).

DOS "PRIORIDADES PASTORALES" INCONCILIABLES: LA OPCION DE JESUS Y LA OPCION DE CAIFAS

Un niño...

Pero no pensemos "románticamente": el niño, imagen de inocencia, que inspira ternura, que no guarda rencor...

No. No es eso lo que evoca el niño en la Palestina del siglo I. El niño significa indefensión, sin ningún poder... como los pobres. Jesús presenta a un niño como respuesta a la pregunta por el poder. En los reinos de este mundo es "mayor", es más importante, tiene la primacía, quien tiene poder. En el Reino de Dios es todo lo contrario: quien no tiene poder puede apoyarse totalmente en Dios. Los dirigentes de la Iglesia de Jesús deben dejarse dirigir por Dios como un niño por su padre.

****

En íntima conexión con esta premisa fundamental están las exhortaciones que siguen acerca de la actitud que deben tener los dirigentes con los "pequeños" de la comunidad:

> "El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre me recibe a mí"
>
> (Mt. 18, 5)

Esta enseñanza acerca del pobre como "sacramento" de Cristo está desarrollada en esa famosa parábola del juicio final con que concluye el último de los discursos que trae Mateo: "Lo que hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mt. 25, 40; Ver pags. 266 a 271, Ciclo A, Fiesta de Cristo Rey).

A continuación pone Mateo la severa advertencia de Jesús acerca de no escandalizar "a uno de estos pequeños que creen en mí". El lenguaje utilizado es muy tradicional: "Es preferible que (al responsable) le ataran al cuello una rueda de molino y lo hundieran en el fondo del mar" (Mt. 18, 6). En un lenguaje análogo al del Sermón de la Montaña: "Si tu ojo derecho es para tí una ocasión de pecado, arráncalo y arrójalo lejos de tí... Si tu mano derecha es para tí ocasión de pecado, córtala y arrójala lejos de ti: es preferible que se pierda uno solo de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehena" (Mt. 5, 29-30).

Como decíamos en otra ocasión, una característica del evangelio de Mateo es la de entrelazar la problemática de la Iglesia en la narración del ministerio de Jesús. En el caso concreto de estos versículos acerca del escándalo de los pequeños no es posible deducir que hayan existido en la Iglesia de Mateo dirigentes responsables de graves escándalos. En la historia de la Iglesia ciertamente han sucedido hechos realmente escandalosos y también en nuestros días se dan situaciones análogas. Las duras advertencias de Jesús que nos han sido conservadas en el lenguaje a la vez rudo y pintoresco de la Palestina del siglo I no han perdido actualidad.

****

El párrafo siguiente (Mt. 18, 10-14) comienza con la advertencia: "¡No desprecien a ninguno de estos pequeños!". No hay duda de que esta recomendación es válida para todos, pero tienen que tenerla en cuenta en especial los dirigentes. "Las actitudes de las autoridades eclesiásticas, a veces inconscientes, pueden resultar más escandalosas que su comportamiento. ¿Qué pensaría Mateo del pasaje de la 2ª Carta a Timoteo, 3, 6-7? Allí se subestima a las mujeres "débiles" llamándolas 'mujerzuelas' y se afirma que nunca alcanzarán el conocimiento de la verdad. El contexto del capítulo parece extender esta consideración hasta el punto de pensar que todos los que no son maestros, los que no son dirigentes de la Iglesia, son incapaces de pensar por sí mismos".

No despreciar a los "pequeños"...

¿Quiénes son los pequeños hoy? ¿Qué lugar se da en la Iglesia Católica a los laicos, varones y mujeres? ¿No se menosprecian sus cualidades, impidiendo el ejercicio de la corresponsabilidad que les es propia en la vida de la Iglesia?

****

DOS "PRIORIDADES PASTORALES" INCONCILIABLES: LA OPCION DE JESUS Y LA OPCION DE CAIFAS

Sigue la parábola de la oveja perdida, o más bien habría que llamarl parábola del buen pastor, ya que es la actitud de éste el centro del brev relato. También el evangelio de Lucas nos ha conservado esta parábola d Jesús (15, 3-7). Allí la actitud del pastor es una imagen del modo com Jesús actúa con los publicanos y pecadores. Mateo ha adaptado la parábola los dirigentes de la Iglesia.

En ese período, el pastor era el símbolo frecuente para referirse a lo dirigentes. Estos, como el pastor, deben preocuparse en primer lugar de lo miembros "extraviados" de la comunidad. No parece que se aluda con est imagen sólo a los pecadores; se pueden considerar también otros miembros qu no están dentro de las "reglas" o "normas"...

Los "pastores" de la Iglesia deben actuar como Jesús, el "buen" pastor es decir, el pastor "auténtico" (ver "Preparen el Camino", parte II, págs. a 12).

Jesús se preocupa por cada uno de sus seguidores, para que "no s pierda ninguno" (Jn. 17, 12) porque "conoce", es decir, ama a cada uno d los suyos. La Iglesia no es una sociedad anónima: es notable en toda est primera parte del discurso la insistencia en "uno; uno solo".

****

Ese es el principio fundamental de la "pastoral" de Jesús: l preocupación por cada uno, por más pequeño, fuera de los cánones "irregular" o pecador que sea.

El evangelio de Juan nos ha conservado un ejemplo de otro "principi pastoral", el criterio de gobierno de un alto dirigente religios contemporáneo de Jesús: Caifás, el Sumo Sacerdote. En una reunión de Sanedrín, o Consejo de Gobierno, en que se discutía qué actitud tomar frent a Jesús, Caifás, que presidía el cuerpo, dijo: "¡Ustedes no entienden nada ¿Acaso no es preferible que muera un solo hombre por el pueblo y no qu perezca la nación entera?" (Jn. 11, 49-50).

Esta es la "opción pastoral" de Caifás: matar a uno para salvar a l mayoría, a la inmensa mayoría...

¿Qué principio de gobierno parece más razonable: el de Jesús o el de Caifás? ¿No es cierto que el de Caifás?

Es el principio de la "manzana podrida": cuando en un cajón de manzanas hay una manzana podrida, ¿qué hay que hacer? ¿Hay alguien que dude que lo que hay que hacer es sacar la manzana podrida y tirarla para salvar las otras manzanas sanas?

¿Cuál es la "opción pastoral" vigente en nuestra Iglesia? ¿Cómo actúa el Papa, el obispo, el párroco...? ¿De acuerdo a la opción de Jesús o de acuerdo a la opción de Caifás? Si un párroco o un obispo "dejara las noventa y nueve" y se preocupara de la "oveja número cien" (los divorciados vueltos a casar, los homosexuales, "los que no pisan la iglesia"...), ¿sería aplaudido o criticado? ¿No sería acusado de ser "poco pastoral"? ¿No es más razonable tratar de "asegurar" la permanencia de las noventa y nueve? Porque el no hacerlo puede tener como consecuencia que sigan "extraviándose" otras: la oveja 99 y luego la 98 y...?

La iglesia que reduce su cuidado a las noventa y nueve y no se preocupa por la "oveja nº 100", no es una iglesia fiel a la vida y la enseñanza de Jesús. Para los dirigentes de la Iglesia Católica, ¿no está primero "el bien de la Iglesia" que el bien y el derecho de las personas concretas? Los superiores religiosos, ¿no se suelen preocupar más de la congregación o de salvar "el principio de autoridad" que del bien de los miembros de esas congregaciones?

****

El siguiente pasaje suele denominarse "la corrección fraterna":

"Si tu hermano peca, ve y corrígelo en privado.

05.09.93

DOS "PRIORIDADES PASTORALES" INCONCILIABLES: LA OPCION DE JESUS Y LA OPCION DE CAIFAS

Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.
Si no te escucha, ve y busca una o dos personas más
para que el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos.
Si se niega a hacerles caso, dílo a la comunidad.
Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad,
considéralo como pagano o publicano.
Les aseguro que lo que ustedes aten en la tierra
quedará atado en el cielo,
y lo que desaten en la tierra
quedará desatado en el cielo". (Mt. 18, 15-18).

Este párrafo ciertamente refleja la existencia de prácticas disciplinarias en la iglesia de Mateo. Pero a la vez aparece con claridad que el evangelista, frente a los problemas que surgen entre los cristianos, prefiere apelar al amor y a la comprensión dejando sólo para casos extremos el recurso a la autoridad.

Una vez más aparece la fina intuición de Mateo sobre el modo en que se procede habitualmente en las sociedades tanto seculares como religiosas.

Cuando surge algún problema entre los miembros, la actitud más frecuente no es ir directamente a quien causa el problema y tratar de entender las razones por las cuales ha actuado así, etc.; generalmente se acude directamente a la autoridad que tiene el poder de corregir a quien ha actuado mal. De ese modo, uno evita la confrontación que puede "complicar más las cosas" y, por otra parte, la intervención del superior es más eficaz para "poner de nuevo las cosas en su lugar".

En la Iglesia
- si surge un problema entre los fieles, se va al párroco;
- si surge un problema con el párroco u otro sacerdote, se va al obispo;
- si surge un problema con el obispo, se va al Papa...

(¿Y si surge un problema con el Papa?...).

Quien actúa así suele justificarse pensando que pretende el bien de las personas y de la Iglesia... ¿Es así? ¿Ese es el modo de buscar el bien del hermano? ¿Así hay que asegurar la comunión fraternal en la Iglesia?

Jesús, en cambio, no actuó así, y sus recomendaciones en este pasaje van en otra dirección: "Si te escucha, habrás ganado a tu hermano".

Ciertamente, Mateo reconoce la autoridad en la Iglesia, pero apela a ella sólo después de haber agotado todos los esfuerzos para comprender la posición del hermano y para reanudar nuestra relación con él. No podemos perder al hermano...

****

Los versículos que siguen son muy importantes:

"Les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre, que está en el cielo, se los concederá.
Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre,
yo estoy presente en medio de ellos". (Mt. 18, 19-20).

Al ubicar aquí estas palabras de Jesús, explica Mateo por qué la comunidad eclesial es el tribunal de resolución final que puede llegar a separar, a excomulgar a los recalcitrantes. Los miembros de la comunidad se reúnen para rezar en nombre de Jesús porque los problemas que surgen en la Iglesia no son asuntos meramente "administrativos"...

La autoridad de atar y desatar no se ejerce independientemente de Jesús a quien le "ha sido otorgada toda autoridad en el cielo y en la tierra" (Mt. 28, 18). Jesús está presente en medio de la comunidad ¡y no sólo cuando rezan!

DOS "PRIORIDADES PASTORALES" INCONCILIABLES: LA OPCION DE JESUS Y LA OPCION DE CAIFAS

Los procedimientos burocráticos del Código de Derecho Canónico, de la Congregación de la Doctrina Cristiana (es el nombre actual de lo que fue fundado como "Tribunal de la Santa Inquisición"), etc., ¿qué relación tienen con el evangelio y particularmente con este capítulo 18 de Mateo?

****

"Si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano" (Mt. 18, 17).

¿Cómo entender estas palabras de Jesús? Porque es un lenguaje típicamente "judío"...

- los paganos son apartados para tratarlos lo menos posible;
- los publicanos -recaudadores de impuestos- son considerados como pecadores públicos, al margen de la ley.

Pero, ¿qué podían significar estas palabras en concreto en la comunidad para la que Mateo escribe su evangelio? Porque la iglesia de Mateo es una comunidad mixta: compuesta por judíos y paganos convertidos a la fe de Jesucristo.

Además, el evangelio concluye con el mandato de Jesús: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mt. 28, 19) y "los pueblos" son paganos. Por otra parte, Jesús tiene una especial preocupación por los publicanos:

- ha llamado al publicano Mateo a seguirlo (Mt. 9, 9);
- "Muchos publicanos se sentaron a comer con Jesús y sus discípulos" (Mt. 9, 10).
- afirma Jesús que "los publicanos y las prostitutas llegan al Reino de Dios antes" que los sacerdotes y los escribas (Mt. 21, 31-32).

Pero, y entonces, ¿cómo hay que entender la directiva: "Si no quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano?" ¿Qué actitud hay que tomar con los cristianos oficialmente censurados, excluidos?:

-¿separarlos, dejarlos librados a su suerte?,
-¿o hay que tener con ellos la misma actitud que tuvo Jesús que fue acusado de ser "amigo de publicanos y pecadores" (Mt. 11, 19)?

Es decir, los cristianos y en particular los dirigentes de la Iglesia, los pastores, que deben imitar al pastor auténtico, no pueden desentenderse de los hermanos que por una u otra razón, justa o injustificadamente, han sido separados de la comunión eclesial. Aquí, precisamente en este punto, es donde se prueba si se trata de la Iglesia de Jesús o si se actúa, como lo hace cualquier sociedad, cualquier "reino de este mundo". ¿Por qué la jerarquía no reconoce nunca (o sólo después de 350 años, como en el "caso Galileo") que se ha equivocado al excomulgar, al condenar a un cristiano simplemente porque le resultó molesto o por denunciar las infidelidades al evangelio?

****

Concluyendo, podemos notar que frecuentemente, cuando se citan estos pasajes del capítulo 18 de Mateo, se centra la atención en el poder atar y desatar, en el poder de excomulgar...

Pero, antes y después de hablar de ese poder, Mateo lo relativiza y lo limita insistiendo en que el amor y la preocupación por el hermano es lo más importante: "¡No desprecien a ninguno de estos pequeños! ¡Quien recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, me recibe a mí!" Y si expulsan injustamente a uno de estos hermanos míos más pequeños, me expulsan a mí.

****

VIGESIMO CUARTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 18, 21-35 CICLO A

UNA IGLESIA "PIRAMIDAL" IMPOSIBILITA LA FRATERNIDAD Y NIEGA

EL CONFLICTO

Leemos hoy la segunda parte del capítulo 18 del evangelio de Mateo que, como decíamos, "puede considerarse el tratamiento práctico más profundo de la iglesia en el Nuevo Testamento. Aparece también aquí una característica propia del evangelio de Mateo: su preocupación por los peligros que enfrentan las iglesias, particularmente por los que surgen del hecho de su estructuración y del ejercicio de la autoridad" (R. BROWN).

El pasaje de hoy continúa el mismo tema de los versículos anteriores: la actitud ante los conflictos que surgen en la comunidad.

****

"Pedro preguntó a Jesús: ¿Cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?

Jesús le respondió: No sólo siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mt. 18, 21-22).

Aunque estos versículos y la parábola que sigue, la de los deudores (Mt. 18, 23-35), se suelen entender como referidos a las ofensas y al perdón interpersonal, el texto utiliza la misma expresión del versículo 15: "Si tu hermano peca" en el pasaje donde se trata de la intervención de la comunidad.

Cuando se comenta este pasaje, se suele observar la semejanza entre la actitud de Pedro preguntando si siete veces bastarían para cumplir la obligación de perdonar y la del escriba que quería una definición del prójimo al que tenía que amar (Lc. 10, 25-29). La actitud de Pedro, como la del escriba, aparece como una actitud legalista: quiere que se le marque con precisión lo que está obligado a hacer. "¿Cuántas veces tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?". Pero coincido con la observación de Brown: "A mí me ha sorprendido la generosidad del "legalismo" petrino. Nosotros que nos consideramos cristianos observantes, estamos dispuestos a perdonar a alguien una vez. Si alguien nos ofende por segunda vez del mismo modo, esto ya empieza a parecernos molesto; pero tratamos de ser comprensivos. Quizás la persona no reflexionó o realmente no comprendió cuando se le señaló la ofensa y se le perdonó la primera vez. Pero la mayoría de nosotros funcionamos según las reglas del béisbol: ¡Tres golpes y te vas afuera! Pedro parece bastante noble al ampliar las reglas hasta siete golpes.

A este propósito encomiable se ofrece la respuesta increíble de Jesús: ¡setenta veces siete! ¿No implica la respuesta que el perdón debe perseguir sin descanso al "hermano repudiado": "Si se niega a hacerles caso, dílo a la comunidad; y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano" (Mt. 18, 17)? El "setenta veces siete" de Jesús parece sugerir una actitud distinta del esperar pasivamente el arrepentimiento del hermano".

****

Agrega a continuación el evangelista la parábola del servidor despiadado (Mt. 18, 23-35).

El relato tiene varios elementos extraños a la vida de Palestina: el derecho judío permitía la venta de un israelita sólo en caso de robo y nunca la de la mujer; tampoco se ponía en prisión por deudas ni estaba permitida la tortura (vs. 34). Jesús aquí, como en otros pasajes (Mt. 5, 25), para enfatizar lo terrible del castigo trae a colación una legislación extranjera que sus oyentes consideraban inhumana.

La suma que debía el servidor, 10.000 talentos, es intencionalmente desmesurada. Para hacerse una idea, hay que saber que los ingresos anuales del rey Herodes eran de 900 talentos. Es evidente que al poner una deuda cuya enormidad supera casi la imaginación, pretende Jesús que los oyentes de la parábola queden impresionados por el contraste con la pequeña deuda de 100 denarios (según Flavio Josefo: 1 talento = 10.000 denarios).

UNA IGLESIA "PIRAMIDAL" IMPOSIBILITA LA FRATERNIDAD Y NIEGA

EL CONFLICTO

El sentido de la parábola es muy claro: la Buena Noticia consiste en que Dios nos ha perdonado; hemos recibido la remisión gratuita de una deuda enorme; ¿cómo no perdonar al hermano su deuda insignificante?

La conclusión de la parábola es terrible: "Así hará con ustedes mi Padre Celestial si no se perdonan unos a otros de corazón" (Mt. 18, 35).

****

El evangelio de Mateo ha sido denominado "el evangelio eclesial" no sólo porque es el único de los cuatro que utiliza el término "ekklesía" = iglesia (Mt. 16, 18; 18, 17) sino porque no separa la época de la iglesia de la época de Jesús, es decir, entrelaza la comprensión del tiempo post--resurreccional en la narración del ministerio de Jesús (BROWN).

Esto aparece particularmente aquí, en este capítulo 18 al que se lo suele designar como discurso eclesial o discurso sobre la vida de la comunidad. Aunque Mateo no usa el término griego "koinonía" (="comunidad"), ciertamente concibe la Iglesia de Jesús como una comunidad de hermanos, como una fraternidad: "Todos ustedes son hermanos" (Mt. 23, 8). En nosotros, en cambio, el término "iglesia" evoca una sociedad dual: la iglesia está compuesta de jerarquía y laicado. Así nos lo han enseñado.

Esa es la concepción que tienen de la Iglesia no sólo los que la ven desde afuera sino la mayoría de los que están dentro. Esa concepción se manifiesta en el modo de hablar y de actuar de la mayoría de los obispos y sacerdotes, incluso el Papa. Claramente lo expresaba un Papa del siglo pasado: "Nadie puede ignorar què la Iglesia es una sociedad desigual en la que Dios ha destinado a unos a ser gobernantes y a otros a ser sus servidores. Estos son los laicos; aquéllos son los clérigos" (GREGORIO XVI - 1831-1846).

Curiosamente, este Papa había invertido el orden puesto por Jesús: "Ustedes saben que aquéllos a quienes se considera gobernantes dominan a las naciones como si fuesen sus dueños... Entre ustedes no debe ser así. El que quiera ser grande que se haga el servidor de todos... Porque el mismo hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud" (Mc. 10, 42-45).

****

La rica enseñanza del Concilio Vaticano II (1962-1965) sobre la Iglesia es letra muerta para la inmensa mayoría de los católicos, tanto laicos como miembros de la jerarquía. Y sin embargo se trata del "Magisterio solemne" de la Iglesia, es decir, sus enseñanzas tienen mucho más "valor" doctrinal que una encíclica o un discurso del Papa.

Entre los aspectos más importantes de la concepción de la Iglesia que expone el Concilio a partir del Nuevo Testamento (la distinción entre la Iglesia y el Reino de Dios, la necesidad de una reforma permanente, etc.), se reafirma la igualdad fundamental de todos los miembros de la Iglesia: "Es común la dignidad... común la gracia de filiación, común la llamada a la perfección..." ("Lumen Gentium" #32).

Esta igualdad fundamental de todos los cristianos es lo que posibilita la "koinonía", la "comunión", la fraternidad que quería Jesús.

A pesar de esta "nueva" concepción de Iglesia que propone el Concilio, sobre todo en "Lumen Gentium" y "Gaudium et Spes", -"nueva" con respecto a estos últimos siglos pero en realidad muy antigua porque es bíblica y de acuerdo a la tradición viviente de la fe- sigue prevaleciendo la concepción preconciliar de la Iglesia: una concepción "piramidal" y "clientelar".

****

Se concibe a la Iglesia como una pirámide: el Papa, en la cima; debajo, los obispos; debajo de cada obispo, los sacerdotes; y, en la base, los laicos. Se piensa generalmente que la Iglesia Católica, tal cual existe hoy

UNA IGLESIA "PIRAMIDAL" IMPOSIBILITA LA FRATERNIDAD Y NIEGA

EL CONFLICTO

(con sus actuales estructuras y ministerios, los ritos sacramentales, las concepciones teológicas y morales, etc.), proviene de Jesús, que esta Iglesia, con todos sus elementos, ha sido "fundada" por Jesús. Las decisiones de los obispos, y sobre todo del Papa, son consideradas como expresiones de la voluntad de Dios. Por eso, cuando se afirma que en la Iglesia permanece y actúa el mismo Cristo resucitado, ese Cristo que al final del evangelio de Mateo promete: "Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 20), ese mismo Cristo que en las famosas antítesis del Sermón de la Montaña reiteradamente afirma: "¡Pero yo les digo...!" (ver págs. 60 a 70 del presente Ciclo A) no se lo entiende generalmente como una instancia a-institucional, como una instancia crítica en el sentido de que la Iglesia sólo puede apelar a esa autoridad cuando en sus actitudes concretas de hoy es fiel al evangelio de Jesús, a lo que Jesús hizo y dijo. Habitualmente se entiende esa afirmación en el sentido de que toda decisión de la autoridad eclesiástica está garantizada por la autoridad de Cristo. En ese mismo sentido se suele interpretar esa afirmación de Jesús: "El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquél que me envió" (Lc. 10, 16).

Los dirigentes de la Iglesia, en ciertas circunstancias, traen a colación este texto como si aquí se afirmara: Quien rechace o cuestione alguna cosa (enseñanza, orden, disposición) del representante de Cristo, la jerarquía, rechaza al mismo Cristo y a Dios. Pero este texto no se refiere a las relaciones intraeclesiales, no se refiere a las relaciones entre la jerarquía y la comunidad de los fieles. Estas palabras de Jesús concluyen las recomendaciones de Jesús a los setenta y dos discípulos enviados a anunciar el evangelio. El contexto de estas palabras de Jesús es un contexto misionero, trata las relaciones entre el evangelio y el mundo, entre los cristianos que anuncian el evangelio, no importa si son clérigos o laicos, y los hombres que por primera vez escuchan el mensaje del Reino de Dios.

En la misión, los hombres se ven confrontados con la novedad del mensaje de Jesús que comporta el llamado a la conversión. Muchos no aceptan el mensaje y rechazan a los mensajeros. No sólo la jerarquía sino también los fieles son enviados a anunciar el evangelio; por eso también para ellos tienen validez las palabras de Cristo: "Si al anunciar a Cristo y su misterio, si al hacer que aparezca en primer plano no la persona del mensajero o la institución eclesial, sino realmente el mensaje de salvación, el misionero fuese rechazado, entonces, en ese caso, tanto el cristiano como los hombres que rechazan el ofrecimiento, tienen que ser conscientes que rechazan al mismo Cristo. No se trata, por tanto, de que se rechacen determinadas proposiciones, sino la propia función del evangelizador y anunciador de la salvación a los hombres" (L. BOFF).

****

Cuando la presencia de Cristo en la Iglesia se reduce a dar validez y garantizar lo que hace la jerarquía: la celebración de los sacramentos y las enseñanzas y disposiciones que dan el Papa y los obispos, incluso los párrocos, es claro que quien quiera ser fiel a Cristo no puede disentir o cuestionar sino sólo aceptar y someterse a lo que los actuales dirigentes de la Iglesia enseñan y mandan.

Según esta concepción la Iglesia está constituida principalmente por los dirigentes, por los miembros de la jerarquía. "La Iglesia se opone al uso de anticonceptivos"; "La Iglesia ha condenado la exhibición de...": cuando los medios de difusión hablan de "la Iglesia", se refieren a intervenciones o actitudes de uno o varios obispos. Deberían decir: "El obispo Fulano de Tal se opone..." o "los obispos argentinos condenan...".

Sin embargo, los católicos generalmente aceptan esta identificación entre Iglesia y jerarquía que responde a una concepción "clientelar" de la Iglesia: una sociedad de servicios religiosos regenteada por el clero. ¡Qué lejos de la Iglesia que quería Jesús: una comunidad de hermanos!

Ciertamente las estructuras de la Iglesia de hoy son de tipo patriarcal

UNA IGLESIA "PIRAMIDAL" IMPOSIBILITA LA FRATERNIDAD Y NIEGA

EL CONFLICTO

en las cuales es muy reducida la actividad de los miembros. Los dirigentes, obispos y sacerdotes, se suelen lamentar de la pasividad de los fieles e insisten en la necesidad de que participen activamente en la nueva evangelización... Pero no consideran a los laicos como "corresponsables" de la Iglesia; pretenden que lleven a la práctica iniciativas y decisiones que sólo la jerarquía elabora. Los dirigentes religiosos, para referirse a su función en la Iglesia, apelan a la imagen del pastor: son los pastores de la Iglesia. La imagen es bíblica; pero Jesús utiliza también la imagen del esclavo cuando quiere subrayar la peculiaridad de la autoridad en la comunidad de los discípulos (Mc. 10, 42-45). La imagen bíblica del pastor presenta cierta dificultad para la sensibilidad actual: la imagen del pastor tiene como correlato necesario las ovejas... ¡y ser "oveja" no le gusta a nadie!

****

Cuando, como sucede en nuestros días, en la Iglesia prevalece esta concepción que estamos describiendo, se insiste en la unidad de la Iglesia; pero a la "unidad" se la entiende erróneamente como conformidad con el ordenamiento vigente y como uniformidad.

Se da por sentado que en la Iglesia no puede haber conflictos. Y quienes provocan conflictos (porque cuestionan lo que se hace o a las autoridades, etc.) causan división (algunos están de acuerdo con ellos y otros en contra), por tanto perturban la vida de la Iglesia y, de por sí, no construyen nada sino que destruyen. Los que los provocan son sospechados de perturbaciones psicológicas o peor aún, de malas intenciones: son enemigos de la Iglesia.

En la comprensión que hoy la Iglesia tiene de sí misma no hay lugar para una consideración positiva del conflicto. A pesar de que la sociología y la psicología enseñan que los conflictos no son manifestaciones patológicas sino una realidad presente en toda vida humana y en todo tipo de convivencia humana (matrimonio, sociedad civil, sociedad religiosa...), dentro de la Iglesia Católica no hay lugar para el conflicto, no hay una valoración positiva del conflicto. Es comprensible que sea así dada la identificación de Iglesia con jerarquía. Quienes están situados en la cima, en los estratos dominantes de una sociedad, sea secular o religiosa, consideran el orden imperante como normativo y sólo pueden concebir el conflicto como un desequilibrio, como una perturbación que pone en riesgo el sistema.

Y, sin embargo, los conflictos no son desviaciones patológicas de la norma. Los verdaderos síntomas de enfermedad de un organismo son más bien la rigidez y el inmovilismo. "Sólo en la sociedad totalitaria se da "de facto", -aunque sólo aparentemente-, ese consentimiento y conformidad general, esa uniformidad gris e indiferenciada que caracteriza a la sociedad perfecta" (R. DAHRENDORF) y la Iglesia Católica ha sido presentada como "sociedad perfecta".

****

La lectura del capítulo 18 de Mateo, la lectura de este discurso sobre la vida de la comunidad, nos ha llevado a reflexionar sobre nuestra realidad eclesial hoy y aquí. Como decíamos, este capítulo y el evangelio todo de Mateo insisten en el carácter fraternal de la comunidad de los que siguen a Jesús; la familia de Jesús es una familia sin padres (Mt. 23, 9; Mc. 10, 28-30).

Mateo advierte sobre los peligros que acechan a la comunidad cristiana a partir de sus autoridades: Mateo había experimentado suficiente tiempo en carne propia la autoridad de los escribas y fariseos y quiere alertar a su comunidad acerca de los peligros del autoritarismo, del legalismo, del "patriarcalismo". Porque "patriarcalismo" y fraternidad son incompatibles.

Escribe R. BROWN: "En muchas ocasiones, cuando he oído citar el capítulo 18 de Mateo, la atención se centraba en el poder de atar y desatar

para excomulgar. Antes y después de esto, en el mismo capítulo, Mateo ha limitado este poder indicando que el cuidado del propio hermano y hermana son más importantes. Su deseo no es proteger o enfatizar la autoridad sino prevenir su mal uso (...). La experiencia nos enseña que las sociedades organizadas son más propensas a cometer abusos de autoridad que a abdicar de ella".

Es a esta tendencia al abuso de autoridad, al mal uso de la autoridad, a la que con bastante frecuencia se cede en la Iglesia Católica. Y no se excomulga, no se expulsa sólo a los pecadores (en el capítulo 18 de habla de ellos) sino también a quienes, cuestionando aspectos y comportamientos contrarios al evangelio (como en el caso famoso del cuestionamiento público de Pablo a Pedro: Gál. 2, 11-21), "crean conflictos".

****

En realidad, las más de las veces -particularmente ciertos teólogos- no crean los conflictos sino que manifiestan, hacen aparecer los conflictos que existen y que la autoridad oculta. Quienes, apelando a Cristo vivo y a su evangelio, cuestionan aspectos de la vida de la Iglesia o actitudes de los dirigentes, son tratados frecuentemente como se trata en nuestro país a periodistas que denuncian situaciones o hechos que molestan al gobierno. En lugar de analizar los hechos y situaciones señaladas, se acusa a los periodistas como si fueran ellos los que crearon los problemas; como si los problemas, esos problemas, sólo existieran en su mente.

Lamentablemente, la actitud de muchos obispos y del Vaticano frente a los conflictos consiste las más de las veces en utilizar mecanismos centralizadores de defensa. El que no acepta el statu quo de la Iglesia, es descalificado como si fuera un irresponsable, alguien falto de fe o caído en herejía: en una palabra, es alguien que "se tiene que ir de la Iglesia" o que es expulsado con duros calificativos. Tales han sido los casos de teólogos muy importantes de la Iglesia: H. KÜNG, E. SCHILLEBECKX y LEONARDO BOFF (brasileño, uno de los más importantes representantes de la Teología de la Liberación).

****

Este tema, la actitud de la jerarquía de la Iglesia, Papa y obispos y también en su ámbito, párrocos y sacerdotes, ante quienes disienten o cuestionan aspectos de la vida de la Iglesia, tiene una importancia fundamental. Dios sigue suscitando en la Iglesia de Jesús (¡también fuera de ella!) profetas que hablan actualizando el juicio de Dios sobre la realidad. Su actuación resulta muchas veces molesta y los dirigentes, en lugar de estar abiertos a sus palabras, en lugar de ser sensibles a la manifestación del Espíritu que señala los nuevos caminos de la Iglesia, tratan de silenciar, y, si es necesario, excluir, excomulgar, a los molestos profetas.

Dentro de unos domingos leeremos la parábola de los viñadores homicidas (Mt. 21, 33-43), grave advertencia para los dirigentes de la Iglesia (ver págs. 225 a 232 del presente Ciclo A).

Acabamos con una nueva cita del comentario del P. RAYMOND BROWN:

"La experiencia nos enseña que las sociedades organizadas son más propensas a cometer abusos de autoridad que a abdicar de ella. El capítulo 18 de Mateo proclama que el poder de perdonar indefinidamente es, para el cristiano y para la Iglesia toda, más importante que el poder de excomulgar. Para no ser acusada de laxitud, la Iglesia, muy a menudo, pone mucho cuidado para conceder perdón. Esa es la razón por la cual

> el número de gente que se ha alejado de la Iglesia porque ésta es demasiado indulgente, es mínimo;
>
> mientras que el número de quienes la han abandonado porque la Iglesia no actúa con misericordia,
>
> son legión.

UNA IGLESIA "PIRAMIDAL" IMPOSIBILITA LA FRATERNIDAD Y NIEGA EL CONFLICTO

Por eso el juicio pastoral de Mateo sobre aquellos que en la Iglesia niegan a perdonar está expresado en la dura conclusión de la parábola de dos deudores: "Lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si no perdo de corazón a sus hermanos" (Mt. 18, 35).

El Jesús de Mateo ha identificado al pecador imperdonable: el que perdona".

****

VIGESIMO QUINTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 20, 1-16 CICLO A

LA PARABOLA DEL PATRON GENEROSO: "¿POR QUE TOMAS A MAL QUE YO SEA BUENO?"

Es una parábola algo desconcertante. A medida que uno la va oyendo o la va leyendo, va siguiendo el desarrollo del relato y, de pronto, sucede algo imprevisto.

Muchas parábolas de Jesús son así. Yo diría que la mayoría de las parábolas tienen esa característica. Jesús parte de un hecho corriente, un hecho de la vida de todos los días. Uno se siente como en casa, la escena es conocida, pero en un determinado momento irrumpe la novedad: una actitud totalmente inesperada, una reacción aparentemente poco razonable, un resultado impredecible.

****

Nuestra narración trata de un hecho muy corriente en la patria de Jesús. Palestina es un pueblo del Mediterráneo, un lugar de viñas, de olivos y de higueras; eso explica la frecuencia de esas imágenes en las parábolas de Jesús. Ha llegado el tiempo de la vendimia y el dueño de un viñedo sale a buscar gente para la cosecha de la uva.

Llama quizás la atención que sea el dueño en persona quien sale a contratar a los viñateros. No era lo corriente, pero a veces sucedía que fuese el mismo patrón a buscar los jornaleros. Lo que sí aparece como algo extraño es el hecho de que después de haber contratado "muy de madrugada" obreros "tratando con ellos por un denario al día" (Mt. 20, 1-2), vuelva a salir varias veces a diversas horas del día "y al ver a otros desocupados en la plaza les dijo: Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo".

La parábola nos ha conservado la forma de marcar el tiempo usual entre los judíos del siglo I. Las traducciones modernas como la que trae nuestro leccionario litúrgico (es la traducción argentina: "El libro del Pueblo de Dios") no la conservan porque puede ser menos clara para los lectores actuales.

En tiempos de Jesús, el día se dividía en doce horas a partir de las seis de la mañana. La última hora del día, la hora "duodécima" era la equivalente a la hora 18, es decir, las seis de la tarde. Les aclaro esto porque quizás algunos que tengan mi edad o algo menos o que lean algunos escritos religiosos en que se aluda a nuestra parábola, se encontrarán con la expresión "hora undécima". Nuestra parábola se solía designar como la "parábola de los obreros de la undécima hora".

Como decíamos, la parábola que presenta al patrón saliendo a distintas horas del día nota que: "salió de nuevo cerca de la hora undécima y encontrando todavía..." (Mt. 20, 6). La hora undécima corresponde a nuestras diecisiete horas, las cinco de la tarde. Las 6 de la tarde es la hora de la caída del sol, y a esa hora se dejaba de trabajar.

Es extraño que el patrón salga a distintas horas del día a contratar obreros. Pero se comprende como una necesidad narrativa para introducir esta salida y este contrato a la hora undécima, ¡una hora antes de acabar la jornada laboral!

A medida que seguimos el relato y escuchamos que este patrón va saliendo y contratando obreros, uno va pensando, casi sin darse cuenta, en la relación trabajo-paga, porque al comienzo del relato nos hemos enterado que a los que contrató en la madrugada se comprometió a pagarles "un denario por día".

Un denario era lo que se pagaba normalmente por un día de trabajo. Era poco, pero alcanzaba para el sustento de una familia durante un día. Y en aquel tiempo mucha gente vivía "al día". Hoy también.

"Al caer la tarde ("a la hora undécima") salió de nuevo y encontrando todavía a otros, les dijo: ¿Cómo se han quedado todo el día aquí sin hacer nada?" (Mt. 20, 6).

El patrón se sorprende. La pregunta expresa sorpresa, pero hay también

LA PARABOLA DEL PATRON GENEROSO: "¿POR QUE TOMAS A MAL QUE YO SEA BUENO?"

un matiz de censura, como si ésos que estaban en la plaza, el lugar donde se concentraban los que querían trabajar, se hubieran quedado allí un poco por haraganes, sin preocuparse de estar atentos para poder trabajar... De cualquier forma, ellos se excusan: No tenemos la culpa, "nadie nos ha contratado...". La explicación no suena muy convincente; sin embargo, a pesar de la hora, el patrón los contrata: "Vayan también ustedes a mi viña" (Mt. 20, 7).

Aquí acaba la primera parte; y, como sucede en las parábolas con dos finales (la del hijo pródigo, por ejemplo), el acento está puesto en la segunda parte.

****

Al terminar el día de trabajo se pagaba el jornal a los obreros. El patrón llama al mayordomo y le encarga: "Llama a los peones y págales el jornal comenzando por los últimos y terminando por los primeros" (Mt. 20, 8).

Resulta algo extraña esta orden de comenzar por los últimos, por los que trabajaron menos. Sin duda, esta inversión del orden previsible tiene como objetivo preparar el axioma final: "Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos" (Mt. 20, 16).

Este axioma es una de esas "frases flotantes", como las llaman los estudiosos de la Biblia. Son palabras de Jesús que nos transmiten los evangelistas sin que nos hayan conservado el contexto en que primariamente habrían sido dichas. Los evangelistas las utilizan en diversos contextos. Mateo, por ejemplo, la ha mencionado unos versículos antes, al final del capítulo anterior: "Muchos de los primeros serán los últimos y muchos de los últimos serán primeros" (Mt. 19, 30).

En nuestra parábola, el orden de pago es secundario, pero tiene una necesidad narrativa: preparar el climax del relato: la protesta de los peones de la primera hora y la intervención del patrón.

"Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario" (Mt. 20, 9).

Aquí, los que estamos siguiendo el relato, aguzamos la atención, algo nos sorprende, ¿Por qué?

Es que estábamos enterados de que el patrón se había comprometido a pagar un denario a los que había contratado muy de madrugada. A los últimos contratados, a los que había encontrado en la plaza al caer de la tarde no les había dicho cuánto les iba a pagar. Nos había extrañado que los llamara a trabajar siendo ya tan tarde. Uno suponía que algo les iba a dar; pero les hace pagar el mismo sueldo que había prometido a los primeros... es extraño...

"Llegaron después los primeros creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. Al recibirlo, comenzaron a protestar contra el patrón..." (Mt. 20, 10-11).

¿No nos parece lógica la reacción de estos trabajadores? ¿No hubiéramos nosotros actuado de la misma manera? ¿No nos parece injusto el patrón? "Decían: ¡A éstos últimos que trabajaron sólo una hora les da lo mismo que a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante todo el día!..." (Mt. 20, 12). ¿No es acaso sensata y justificada esta protesta? ¿Qué explicación tiene este modo de actuar tan extraño de parte del patrón?

****

En realidad el patrón, como buen patrón oriental, podría no darse por enterado de la protesta. Y, sin embargo, interviene: toma en cuenta la protesta y, dirigiéndose a uno del grupo, posiblemente el líder o el que más protestaba, le dice: "Amigo," (no es normal que un patrón llame a un peón "amigo", y menos aún a un peón que protesta... otro rasgo no "patronal" de este extraño patrón...). "Amigo, no soy injusto contigo... ¿No habíamos

LA PARABOLA DEL PATRON GENEROSO: "¿POR QUE TOMAS A MAL QUE YO SEA BUENO?"

tratado en un denario? Toma lo que es tuyo y véte..." (Mt. 20, 13). O sea: No cometo ninguna injusticia contigo: te he dado el denario que te había propuesto y que habías aceptado como pago justo por tu trabajo... "Quiero dar a este último lo mismo que a tí. ¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece?" (Mt. 20, 14-15).

¿Cómo suenan estas palabras: "¿No puedo disponer de mis bienes como me parece?"? ¿Qué le dirían a este patrón:

SI, usted puede disponer de sus bienes como le parece,

o

NO, usted no puede actuar "como le parece"; usted tiene que disponer de sus bienes con justicia?

Ciertamente aparece la mentalidad de un patrón oriental. Aunque, pensándolo bien, es una mentalidad bastante generalizada entre los patrones y los ricos, sean orientales u occidentales: están acostumbrados a disponer de sus bienes como les parece...

Yo cumplí lo pactado contigo -le dice el patrón-; te pagué el salario justo, ¿qué tenés que protestar? Le quiero dar a este otro lo mismo que a vos... se lo doy de mi bolsillo, no te lo saco a vos. ¿Desde cuándo tengo que darte explicaciones de lo que pago con mi plata?

¿Qué piensan de este patrón? ¿Se trata de un patrón arbitrario, que hace lo que le viene en gana sin importarle nada de la gente, de sus peones? No; no es un patrón arbitrario, sino un patrón bueno, un patrón generoso. Y ése sería el título más adecuado para esta parábola: la parábola del patrón generoso. Es que el punto central de la parábola está expresado en esa pregunta que deja traslucir un dejo de tristeza ante la incomprensión: ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?" (Mt. 20, 15). El texto original dice: "¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno?". "Ojo malo" es una imagen para expresar la envidia: ¿Acaso sos envidioso porque yo soy bueno? Nuestra traducción es buena, da bien el sentido: ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?.

Esta es la afirmación central: Yo soy bueno. Y ante esa realidad, la extrañeza ante la incomprensión, ante la dureza de los peones de la primera hora. Porque el punto de la parábola no está en que el patrón pagó a todos igual, sino en que el dueño les pagó mucho más de lo que se merecían a los que habían trabajado sólo una hora. Actuando así se manifestó no como un patrón arbitrario y caprichoso sino como un hombre profundamente humano y generoso. Si hubiera sido "justo", si hubiera aplicado el criterio de estricta justicia dando a los últimos sólo "lo que se habían ganado", ¿qué hubieran llevado a su casa los "peones de la última hora"? No les hubiera alcanzado para vivir... El salario por una hora de trabajo no alcanza para la manutención de su familia.

****♀♀*****

Para comprender el sentido de las parábolas de Jesús es importante tener presente sus destinatarios. ¿A quiénes está dirigida esta parábola del patrón generoso? Si ustedes prestaron atención al comienzo, yo les leí: "En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos se parece...". Los que redactaron el leccionario no se equivocaron: Mateo, que es el único que nos ha conservado esta parábola, la trae como si Jesús la dirigiera a los discípulos con quienes está hablando en el capítulo 19. Pero esta parábola, como tantas otras, no está dicha originariamente a los discípulos. Los evangelistas realizan no pocas veces este "cambio de auditorio": parábolas que Jesús dirigió originariamente a escribas y fariseos las aplican los autores del evangelio a los cristianos.

Nuestra parábola está dirigida, sin ninguna duda, a gente representada por esos peones que trabajaron en la viña desde la madrugada y que protestan frente a la actitud del patrón con los últimos llegados.

Nuestra parábola es una de esas con que Jesús justifica su actitud con respecto a los que se llamaba pecadores: las prostitutas, los recaudadores

LA PARABOLA DEL PATRON GENEROSO: "¿POR QUE TOMAS A MAL QUE YO SEA BUENO?"

de impuestos... Este modo de actuar de Jesús que "recibía a los pecadores y comía con ellos" provocaba las críticas de los dirigentes religiosos (escribas) y de los "practicantes" (fariseos). Lucas ha enmarcado en este contexto las que se denominan "parábolas de la misericordia", la más famosa de las cuales es la parábola del hijo pródigo (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 71-73; 152-154).

El sentido de nuestra parábola es: ¡Así es de bueno Dios! Ustedes, escribas y fariseos, han hecho de Dios una especie de meticuloso contador que paga a cada uno exactamente de acuerdo a lo que produce...

Jesús dice a los dirigentes religiosos y a los celosos observantes de la Ley: Yo sé que ustedes cumplen la ley, pero no se enojen si a esta gente que ustedes desprecian, que ustedes marginan del Pueblo de Dios (la viña es en el Antiguo Testamento una imagen del Pueblo de Dios), si yo a esta gente la invito a entrar en el Reino de Dios como una gracia.

****

Esta parábola del patrón generoso ha sido leída y comentada de diferentes maneras a los largo de los veinte siglos de la Iglesia. Ha sido interpretada muchas veces como una alegoría de la llamada de Dios en las distintas épocas de la historia y también de la llamada de Dios en las distintas edades de la vida de un hombre, en las distintas etapas de la vida individual. Claro que estas alegorizaciones no interpretan bien el sentido del relato en el cual el acento no está puesto en la llamada a la viña sino en el pago del jornal al caer de la tarde: Mt. 20, 8-15.

¡Así de bueno es Dios!

Ese crítico del cristianismo, FEUERBACH, publicó en 1841 una obra: "La esencia del cristianismo", que fue un best-seller. Entre otras cosas, dice allí: "No es cierto que Dios hizo al hombre a su imagen, sino que es el hombre quien hace a Dios a su imagen". La primera parte de su afirmación, la negación de que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza no es verdadera. Pero la segunda parte de su afirmación es bastante cierta: de alguna manera el hombre hace a Dios a su imagen. Dígame quién es Dios para usted y entonces podré decirle qué idea tiene de usted mismo.

¿Qué imagen tenemos de Dios:

- la de los escribas y fariseos

o

- la de Jesús?

El problema no consiste en una doctrina sobre Dios, el problema no consiste en afirmar que Dios es bueno... Todas las religiones afirman que Dios es bueno... La diferencia está no en el plano de la doctrina: en este plano no se oponía Jesús a los escribas y fariseos.

La diferencia está en la vida, en el modo concreto en que Jesús manifestó la bondad de Dios:

¡Así es de bueno Dios!

¡Dios es bueno así!

****

VIGESIMO SEXTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 21, 28-32 CICLO A

LA PARABOLA DE LOS DOS HIJOS: LA DIFICIL COHERENCIA ENTRE EL "DECIR" Y EL "HACER"

Leemos hoy la primera de tres parábolas (a las otras dos las leeremos los dos domingos siguientes) que Mateo pone en el contexto de la discusión de Jesús con los dirigentes religiosos acerca de su autoridad. Unos versículos antes, leemos: "Jesús entró en el templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los Sumos Sacerdotes y los Ancianos del pueblo para decirle: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? Y: ¿Quién te ha dado esa autoridad?" (Mt. 21, 23).

Ya otras veces nos hemos referido a esa afirmación capital del evangelio de Marcos: "Todos estaban asombrados de su enseñanza porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas" (Mc. 1, 22). Este rasgo característico de la enseñanza y acción de Jesús, esta "autoridad" que el Padre CHRISTIAN DUQUOC, en su libro "Jesús, hombre libre" dice que podríamos traducir más adecuadamente por "libertad", ha impresionado vivamente a sus contemporáneos (ver "Preparen el Camino", págs. 39-41). Esa ausencia de referencia a una autoridad anterior, esa libertad de Jesús con respecto a la Ley (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 74-76), sus críticas a los dirigentes religiosos, hace surgir en sus contemporáneos, ciertamente no sólo en los dirigentes, la pregunta acerca de la autoridad de Jesús.

Jesús no apela a Moisés, el profeta por quien Dios había dado la Ley a Israel y sobre cuya autoridad se apoyaban los escribas y fariseos (también los saduceos -Mc. 12, 19- y los "monjes" de Qûmrán). Leíamos las famosas antítesis del Sermón de la Montaña: "Oyeron que se dijo a los antepasados... Yo en cambio les digo..." (Mt. 5, 21-48).

Esto explica la pregunta del versículo 23: "¿Con qué autoridad haces estas cosas?". Jesús no responde; les dirige, en cambio, a los Sumos Sacerdotes y a los Ancianos y también a los fariseos (Mt. 21, 45) las tres parábolas que Mateo ha reunido en este lugar (Mt. 21, 28 - 22, 11).

****

A la parábola de hoy la trae sólo Mateo. En las parábolas, quizás lo más característico de la enseñanza de Jesús y que constituyen más de un tercio de las palabras que se nos han transmitido de Jesús, se apela a la experiencia. Y esta apelación a la experiencia se expresa en el procedimiento interrogativo. Parece que Jesús interrogaba a sus oyentes e interlocutores: pretende hacerles tomar partido frente al caso que les presenta. La forma interrogativa, más cercana al estilo oral, ha sido en algunos casos dejada de lado en la redacción. Sin embargo, la interrogación nos ha sido conservada en no pocas parábolas. Muchas veces al final (por ejemplo: los dos deudores, Lc. 7, 42; el buen samaritano, Lc. 10, 36; etc.); otras veces al principio (Lc. 5, 11; 14, 28; Mt. 18, 12; etc.).

La parábola que leemos hoy se introduce con una interrogación: "¿Qué les parece?", y concluye con la pregunta de Jesús: "¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre?". De esa manera lleva Jesús a sus interlocutores a tomar posición frente a la diversa actitud de los dos hijos.

Las parábolas no son ilustraciones de ideas, son un medio de diálogo; por eso, para interpretarlas, hay que tratar de descubrir la situación, la pregunta, el conflicto que la parábola metafóricamente describe, que la parábola "narra".

La breve parábola contrapone la actitud de los dos hijos frente al mandato del padre: "¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y dirigiéndose al primero, le dijo: 'Hijo, quiero que vayas a trabajar a mi viña'. El respondió: 'No quiero'. Pero después se arrepintió y fue. Dirigiéndose al segundo le dijo lo mismo y éste le respondió: 'Voy, señor', pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre? 'El primero', le respondieron" (Mt. 21, 28-31).

La mención de los interlocutores: Sumos Sacerdotes, Ancianos del pueblo y fariseos, así como la provocativa afirmación de Jesús sobre las

LA PARABOLA DE LOS DOS HIJOS: LA DIFICIL COHERENCIA ENTRE EL "DECIR" Y EL "HACER"

prostitutas y recaudadores de impuestos que viene a continuación de la parábola, nos posibilitan comprenderla. La parábola es una expresión del conflicto que enfrenta a Jesús con los dirigentes religiosos de su tiempo. Hay entre ellos algo en común: el hacer la voluntad de Dios, el cumplir la voluntad de Dios que quiere la salvación de los hombres, era importante tanto para Jesús como para sus interlocutores.

Los escribas y fariseos identificaban la voluntad de Dios con la Ley: cumplir la Ley es cumplir la voluntad de Dios. Llamaban Ley no sólo a los diez mandamientos o a los cinco primeros libros de la Biblia (=la Toráh escrita) sino también a las explicaciones, aplicaciones y agregados que habían ido surgiendo a través de los siglos (la Toráh oral). Se había llegado a "codificar" minuciosamente la voluntad de Dios en un sistema religioso: la Alianza estaba sumergida bajo una abigarrada multitud de preceptos y prohibiciones, ¡más de 600!. Cuanto más se multiplican las normas, las "cosas que hay que hacer", no es nada hipotético el riesgo de "olvidarse" de lo esencial. Es lo que le pasaba a Marta, la hermana de María, en aquella visita de Jesús. Este le advierte, con un matiz de censura: "¡Marta, Marta... te agitas y te preocupas por muchas cosas! Son pocas las cosas importantes; más bien, una sola". (Lc. 10, 41-42).

No es nada hipotético dar la misma importancia -o incluso mayor- a las "tradiciones humanas" que a la Ley de Dios. Y en esos casos, el cumplimiento de esas "leyes" es un medio para "zafarse" de la voluntad de Dios, para no cumplir la voluntad de Dios. Es lo que tan duramente condena Jesús en el evangelio: Mc. 7, 9-13; Mt. 23, 23-24.

El cumplimiento de normas y ritos religiosos crea una sensación de seguridad, de estar en regla con Dios, de cumplir la voluntad de Dios: "Sí, voy, señor". Quienes actúan así están representados por el hijo que dijo sí al padre, pero no cumplió su voluntad. Los evangelios ubican entre ellos a los escribas y fariseos, a los Sumos Sacerdotes y a los Ancianos del pueblo: dicen sí pero hacen no.

****

¿Quiénes son los que dicen no pero hacen sí según la parábola?

Son quienes no cumplen la Ley escrita y oral, no cumplen toda la Ley. Son los que genéricamente y con desprecio son llamados "pecadores" por los dirigentes religiosos: las prostitutas, los publicanos (=recaudadores de impuestos), pero también los enfermos ("Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres para que naciera ciego?": Jn. 9, 2), los pobres... Toda esa gente, "esa gente que no conoce la Ley está maldita" (Jn. 7, 49).

Los dirigentes religiosos consideraban a "esa gente" fuera de la salvación: no cumplen la voluntad de Dios porque no practican la Ley. Los religiosos no debían tratar con ellos, debían "apartarse" de ellos ("fariseo" = "separado").

Hay que tener en cuenta que cuando en el evangelio se habla de pecadores, se habla de marginados en esa sociedad en que vive Jesús. Cuando el católico medio escucha hoy "pecador" no tiene en cuenta esa realidad; para él, pecado es una realidad individual e interior. Pero la sociedad en que vive Jesús es una sociedad sacral: en ella el valor religioso es fundamental, por eso la descalificación religiosa implicaba una marginación social. En nuestra sociedad, a pesar de que algunos la consideren cristiana, el valor fundamental no es el religioso sino el económico; ése es el criterio de acuerdo al cual se discrimina a la gente: el que "tiene", vale, es "alguien", no importa tanto cómo haya conseguido la plata... (se han hecho algunas denuncias periodísticas acerca del enriquecimiento ilícito de funcionarios, pero sin consecuencias). El que no tiene (el que vive de changas, el desempleado, los jubilados y pensionados...) es un "don nadie".

Jesús actúa de un modo totalmente contrario al de los dirigentes religiosos de su tiempo: no sólo no se aparta de la gente que ellos marginaban, sino que se acerca a ellos en una actitud acogedora y cordial. Su misión es anunciar la Buena Noticia de la liberación a los pobres (Lc. 4,

LA PARABOLA DE LOS DOS HIJOS: LA DIFICIL COHERENCIA ENTRE EL "DECIR" Y EL "HACER"

16-21). Afirma: "Yo no he venido a buscar a los justos sino a los pecadores" (Mc. 2, 17).

Esta actitud de Jesús desconcertaba a los dirigentes religiosos y a la gente que pensaba como ellos. No podían comprender el que Jesús, que se presentaba como un profeta, como un hombre de Dios, actuara de esa manera... Lo criticaban por esa razón: "Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban: Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos." (Lc. 15, 1-2).

Jesús responde a sus críticos con las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo pródigo (capítulo 15 de Lucas) y con muchas otras parábolas semejantes como la del patrón generoso que leíamos. Esas parábolas dicen: "Yo actúo así porque Dios es así" (J. JEREMIAS).

****

Para Jesús, la voluntad de Dios es la liberación del hombre concreto hoy y aquí. Jesús opta por el hombre porque sabe que el Dios de la Alianza, que el Dios que da la Ley, es el Dios libertador del Exodo: el don de la Ley tiene como objetivo la liberación del hombre y no el cumplimiento de un precepto... o de 600 preceptos... Si en algún caso parece haber oposición entre lo que prescribe la Ley y el hombre necesitado de liberación, Jesús no duda: su actitud nace del convencimiento de que "no está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27).

Según la parábola, es esa gente, los pecadores, quienes vuelven sobre su negativa, se arrepienten, cambian de actitud y realizan la voluntad de Dios: son los que dicen <u>no</u> pero hacen <u>sí</u>...

A la pregunta de Jesús: "¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre?" (Mt. 21, 31), ellos, los dirigentes religiosos, respondieron correctamente. Pero Jesús, como hace en otras ocasiones (por ejemplo, frente a la correcta respuesta de Simón, Lc. 7, 41-50), para que no queden dudas acerca de adónde apuntaba la parábola, hace una de las afirmaciones más irritantes para los escribas y fariseos de todos los tiempos: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios..." (Mt. 21, 31-32).

Cuando en la Iglesia se proclama el evangelio, no se trata sólo del recuerdo del pasado, de lo que Jesús hizo y dijo hace dos mil años. Cuando se proclama el evangelio, el mismo Jesús resucitado nos habla a nosotros hoy: es a nosotros a quienes está dirigida esta parábola de los dos hijos...

¿Cuál de los dos es usted?

Nos acecha una gran tentación: reducir el cristianismo al cumplimiento de ciertas normas y prácticas religiosas. Podemos convencernos de que cumplimos la voluntad de Dios porque no descuidamos nuestros "deberes religiosos": misa, oración y quizás otros compromisos propios de movimientos o asociaciones religiosas a las que pertenecemos. El cumplimiento de las normas y ritos religiosos crea una sensación de seguridad, de estar en regla con Dios, de estar cumpliendo la voluntad de Dios: "Sí, voy, Señor"... pero no fue.

- El sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano vieron al hombre herido junto al camino y, sin embargo, no lo auxiliaron, siguieron su camino (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 121-123). Quizás no se detuvieron para no llegar tarde a cumplir su servicio religioso en el templo...

- En el Sermón de la Montaña leemos esa grave amonestación de Jesús: "No son los que dicen: 'Señor, Señor' los que entrarán en el Reino de los Cielos... A ésos les diré: Nunca los conocí. Apártense de mí ustedes, los que hacen el mal" (Mt. 7, 21-23).

¿Cuál de los dos hijos somos: el que dice no o el que dice sí? Pero, ¿somos alguno de los dos hijos? ¿No somos, más bien, "el tercer hijo"?

****

LA PARABOLA DE LOS DOS HIJOS: LA DIFICIL COHERENCIA ENTRE EL "DECIR" Y EL "HACER"

La mayoría de nosotros se considera a sí mismo "ni muy muy, ni tan tan". No me considero muy malo: "en fin, creo que soy relativamente honesto... no vivo de una manera mucho peor que como viven los católicos que conozco, incluso obispos, curas, monjas...". Ciertamente, tampoco me considero muy bueno: "tengo mis 'agachadas', tengo mis incoherencias... pero, ¿quién no las tiene?".

No nos animaríamos a calificarnos de "santos", como lo hacían tan naturalmente los primeros cristianos (Rom. 16, 15; Ef. 3, 18; etc.), pero tampoco nos consideramos pecadores "en serio"...

Cuando escuchamos el evangelio, inconscientemente siempre nos identificamos con los que Jesús aprueba... No revisamos con lucidez nuestra real situación, dónde estamos... Porque nos encanta el claroscuro, las medias tintas, no tomamos conciencia de la orientación concreta de nuestra vida y, por tanto, no podemos, no queremos, cambiar de mentalidad (="metanoéin"), convertirnos...

Para Jesús y sus adversarios, lo más importante era hacer la voluntad de Dios. Para nosotros, ¿qué es lo más importante? No a nivel de lo que afirmamos sino a nivel de lo que vivimos. ¿Qué es lo que a usted más le importa en su vida, aquéllo por lo que está dispuesto a hacer los sacrificios que fueran necesarios?

Tenemos que ser realistas: no vivimos aislados en una campana de cristal, estamos integrados en esta determinada sociedad, imbricados en relaciones sociales. Aunque en buena parte tales relaciones se constituyen independientemente de la voluntad y de la conciencia de los individuos que forman parte de ellas, son, sin embargo, mantenidas por ellos y por ende son responsables de ellas a su modo y en diverso grado.

Está probado que la práctica moral del individuo no suele diferir de la práctica del grupo del cual forma parte. La conciencia de cada uno está condicionada por la propia situación y por las prácticas del grupo.

Para nosotros, los cristianos, el criterio de nuestra acción, el criterio fundamental de nuestra vida, debe ser la Palabra de Dios y su cumplimiento: "Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc. 11, 28). Es una descripción de la fe.

El cristiano, por tanto, tiene que confrontar todas sus acciones y omisiones con lo que Dios quiere. El cristiano no puede justificar su práctica en el ámbito individual, familiar, económico, político, etc., con frases como: "Todo el mundo lo hace... No se puede hacer otra cosa...". Lo que "todo el mundo hace", lo que "se manda", sólo se legitima para el cristiano si es compatible con lo que Dios quiere.

Cuando lo que la sociedad, el grupo o la autoridad, cualquiera que ella sea, "mande" algo contrario a lo que Dios quiere, para el cristiano la opción es clara: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5, 29).

****

Pero, ¿cómo se puede conocer lo que Dios quiere? ¿Tengo que buscarlo en las nubes? ¿Es el testimonio de mi conciencia? Con respecto a esto recordemos lo que decíamos acerca del condicionamiento de la conciencia individual. Es muy importante visualizar con claridad el lugar que ocupamos en esta sociedad concreta de la que formamos parte: ello nos posibilitará caer en la cuenta de qué es lo que de verdad hacemos. Es muy fácil engañarnos en este punto: creemos que "hacemos" lo que "decimos", es decir, que actuamos de acuerdo a nuestras convicciones, de acuerdo a los principios que sostenemos.

Así, estamos convencidos y afirmamos que Dios quiere que todos los hombres tengan lo necesario para vivir dignamente, que el ordenamiento de la economía debe estar al servicio del hombre y de todos los hombres; que "no está hecho el hombre para el mercado sino el mercado para el hombre", etc.

Pero quienes forman parte de los grupos que son los puntales de un

LA PARABOLA DE LOS DOS HIJOS: LA DIFICIL COHERENCIA ENTRE EL "DECIR" Y EL "HACER"

sistema económico que va empobreciendo progresivamente y condenando a la miseria a cientos de miles de hermanos, ¿qué es lo que en realidad hacen?: ¿hacen lo que dicen, actúan de acuerdo a lo que sostienen que Dios quiere? ¿O quizás se convencen de que lamentablemente no se puede realizar lo que Dios quiere? Pero entonces, ¿hay que afirmar que la voluntad de Dios no se puede realizar, que Dios nos mandaría algo imposible? ¿O habrá que aceptar con fe ciega la promesa de los defensores de la economía de mercado (el nuevo nombre del capitalismo): "Estas medidas de ajuste fructificarán en el futuro"?.

Si somos sinceros, ¿no tendremos, por el contrario, que reconocer un eco de la voz de Jesús cuando los obispos argentinos afirman: "Las estadísticas nos dicen que la brecha entre ricos y pobres se agranda cada vez más y la marginalidad creciente tiende a instalarse de manera endémica en nuestra sociedad ... no se puede sacrificar el presente de los más pobres en aras de un futuro incierto" (Catamarca, 20.04.91)?.

****

¿Cuál de los dos hijos somos nosotros? ¿El que hace la voluntad del Padre o el que se somete a la ley del mercado?

"A Dios no lo ha visto nunca nadie" (Jn. 1, 18). Eso explica la multiplicidad y diversidad de los ídolos que el hombre se fabrica. ¿Qué rostro tiene su Dios?

Su Dios, ¿es el Dios de Jesús, ése que Jesús nos mostró con su vida y su enseñanza: "Felipe, quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn. 14, 9)?.

El Padre de Jesús es un Dios que ama la vida, un Dios que no soporta la situación de opresión, la situación de muerte de sus hijos: "He escuchado los gritos de dolor de mi pueblo; conozco muy bien sus sufrimientos ... he bajado a librarlos del poder de los egipcios..." (Ex. 3, 7-8).

¿Qué rostro tiene su Dios? ¿Es el Dios que María exalta como Quien

> "dispersó a los soberbios de corazón,
> derribó a los poderosos de su trono
> y elevó a los humildes" (Lc. 1, 51-52)?.

Si en tiempos de Jesús apoyándose en leyes religiosas se marginaba a la gente, hoy apoyándose en leyes económicas se hace lo mismo.

Y si entonces quienes actuaban así estaban convencidos de que cumplían la voluntad de Dios, hoy también muchos que de un modo u otro contribuyen a que se margine a la gente no tienen conciencia de que están actuando en contra del Dios viviente y vivificador, del Dios libertador del éxodo, del Dios de Jesucristo.

"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech. 5, 29).

****

VIGESIMO SEPTIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 21, 33-43 CICLO A

LA PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS. HOY TAMBIEN CORREN PELIGRO

LOS PROFETAS

Otra parábola sobre una viña, como las que leíamos en los dos domingos anteriores. La de hoy se llama, tradicionalmente, la parábola de los viñadores homicidas.

En el Antiguo Testamento, particularmente en los profetas, se compara frecuentemente al Pueblo de Israel con una viña plantada por Dios (Oseas, 10, 1; Isaías, 5, 1-7; Jeremías, 2, 21; Ezequiel 19, 10-14; Salmo 80, 9-17).

El pasaje más conocido era el hermoso poema de la viña en el libro de Isaías, que escuchábamos en la primera lectura:

"Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña.
Mi amigo tenía una viña en una loma fértil.
La cavó, la limpió de piedras y plantó cepas escogidas;
construyó en medio una atalaya y también excavó un lagar.
Mi amigo esperaba que diera uvas dulces
pero las uvas que dio eran agrias.

Y ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
sean ustedes los jueces entre mi viña y yo.
¿Qué más se podía hacer por mi viña
que yo no lo haya hecho?

¿Por qué, esperando que diera uvas dulces,
dio uvas agrias?
Pues ahora les diré
lo que voy a hacer con mi viña:

Voy a quitar su valla para que sirva de pasto,
derribaré su cerco para que la pisoteen;
La dejaré arrasada
y no será podada ni escardada.
Crecerán los abrojos y los cardos
y prohibiré a las nubes
que lluevan sobre ella.

La viña del Señor de los Ejércitos
es la casa de Israel,
y los hombres de Judá
son su plantación predilecta.

¡El esperó de ellos equidad
y ahí tienen: asesinatos;
esperó justicia
y ahí tienen: gritos de angustia!"

(Isaías, 5, 1-7).

****

Es clara la alusión de la parábola de Jesús al poema de Isaías: "Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una atalaya..." (Mt. 21, 33). Los que escucharon a Jesús, familiarizados con el Antiguo Testamento, entendieron que se refería a la relación de Israel con Dios.

De hecho, el propietario de la viña que "la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero", no es otro que Yavé; y los viñadores son los dirigentes religiosos cuya misión es cuidar al Pueblo de Dios. Hay que notar que, a pesar de la relación de la parábola de Jesús con la de Isaías, hay entre ambas una diferencia importante: la parábola de Isaías se refiere a la "conducta" de la viña, del pueblo. Jesús, en cambio, apunta a la conducta de los viñadores, de los dirigentes del Pueblo.

Tradicionalmente se habla de la "parábola" de los viñadores homicidas pero en realidad se trata de una "alegoría" de la historia de la salvación ya que los distintos detalles tienen su significado en el relato. Esto es válido no sólo para la versión que leemos hoy en el evangelio de Mateo sino también para la que trae Lucas (20, 9-19) y la más antigua de Marcos (12, 1-12).

LA PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS. HOY TAMBIEN CORREN PELIGRO

LOS PROFETAS

Si el propietario representa a Dios y los viñadores a los dirigentes del pueblo, ¿quiénes son los servidores enviados por el propietario?

Ese título: "servidor de Dios", se atribuye a veces a ciertos hombres que han respondido con fidelidad al llamado de Dios, como Abraham (Salmo 105, 42), Moisés (Josué 14, 7), David (Salmo 89, 4); sin embargo, es un título que los profetas ponen frecuentmente en boca de Yavé: "Mis servidores los profetas" (Ezequiel 38, 17; Zacarías 1, 6; etc.).

****

Sin duda, los servidores de la parábola representan a los profetas que Dios envía a su pueblo para hacerle conocer su voluntad. En el lenguaje de hoy, el término "profeta" se aplica a quien conoce o predice el futuro: "No sé qué cuadro va a ganar: ¡yo no soy profeta!".

Ciertamente, algunos profetas de Israel transmiten al pueblo un mensaje de esperanza en la intervención de Dios que los liberará de la insoportable opresión babilónica (la segunda y tercera parte de Isaías, caps. 40-66). Pero todos los profetas están especialmente interesados en el presente; es en el presente en que el pueblo, liberado por Dios de la esclavitud de Egipto, tiene que realizarse como Pueblo de Dios. Por eso los profetas tratan de percibir en la compleja trama de la historia presente la voluntad de Dios: actualizan el juicio de Dios sobre el presente.

Son testigos de la tradición pero son todo lo contrario de los tradicionalistas. Apelan al pasado: a la liberación de Egipto y a la Alianza pero para confrontar la realidad presente con el proyecto liberador de Dios. Por eso denuncian las injusticias y a sus responsables como infieles a Dios. Hacen resonar con fuerza la voz de Dios que llama a los israelitas a volver al camino, a reemprender la marcha hacia la libertad, lo cual implica dejar de practicar la injusticia.

****

El tema de la justicia es un tema central de los profetas. Es que son servidores y enviados no de cualquier dios sino de Yavé. El Dios de Israel no es un Dios ciego y mudo: "He visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren..." (Ex. 3, 7).

Este Dios, el único Dios verdadero y viviente, el que los liberó de Egipto, no puede permanecer indiferente a los sufrimientos actuales de su pueblo. Aquí está la razón de las relaciones tensas, de los conflictos de los profetas con reyes, jefes, comerciantes y sacerdotes. Los profetas echan en cara a los reyes que no cumplen con su misión de "hacer justicia al huérfano y a la viuda", es decir, de ser los lugartenientes de Dios en la defensa de los pobres.

Además, la injusticia de un comercio que enriquecía a unos pocos a costa del resto de la población es criticada en nombre de Yavé por muchos profetas.

Los profetas frecuentemente critican también con gran vehemencia el culto que se da a Yavé en Israel. Es que el Dios libertador del pueblo no puede aceptar ritos y ceremonias de los responsables de las injusticias. El culto que quiere Yavé es la práctica de la justicia: "¿No saben cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos. Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán en tu casa, vestirás al que veas desnudo y no darás la espalda a tu hermano" (Isaías 58, 4-7; ver también Jeremías 7, 4-11 e Isaías 1, 10-17).

Los profetas reaccionan con indignación manifestando la ira de Dios ante un culto hipócrita, el culto de quienes con una mano hacen ofrendas a Yavé mientras con la otra continúan oprimiendo a los pobres.

Los profetas son personajes molestos para quienes actúan mal porque denuncian las violaciones de los compromisos de la Alianza. Son los

LA PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS. HOY TAMBIEN CORREN PELIGRO LOS PROFETAS

servidores de Dios, los defensores de la causa de Dios porque defienden la causa de los pobres y marginados, del "huérfano y de la viuda". Pero los poderosos hacen pagar caro a los profetas sus denuncias. La suerte de los profetas fue el rechazo, la persecusión, la muerte.

****

En la parábola que leemos hoy se habla del envío de dos grupos de profetas, los más antiguos y los más recientes. Los jefes religiosos castigan y matan a los enviados. Finalmente hace Dios un último intento para hacer cambiar de actitud a los viñadores, los jefes religiosos: les envía a su hijo. Jesús, representado por el hijo, se designa a sí mismo como el último de los enviados. De ese modo manifiesta discretamente a los miembros del Sanedrín que él está al tanto de su decisión de hacerlo morir. "Los viñadores se dijeron: Este es el heredero; vamos a matarlo para quedarnos con su herencia" (Mt. 21, 38).

Este razonamiento de los viñadores se basa en el derecho vigente en Palestina según el cual una herencia en determinadas condiciones se consideraba como un bien sin dueño del cual se podía apropiar quien primero tomara posesión de él. Al ver aparecer al hijo, los viñadores pudieron pensar que el propietario hubiera muerto y que el hijo venía a tomar posesión de la herencia. Si lo matan -así piensan- la viña se convertiría en un bien sin dueño y por ende quedaría totalmente en sus manos... "¿Qué les parece que hará con esos viñadores? Le respondieron: Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros que le entregarán el fruto a su debido tiempo" (Mt. 21, 40-41).

Aquí acababa seguramente la parábola primitiva. Esos "otros" no se dice quiénes son. Pero por analogía con parábolas del mismo tipo (los dos hijos, Mt. 21, 28-31; los invitados descorteses, Mt. 22, 1-10) se puede interpretar que son los pobres, "los mansos que heredarán la tierra" (Mt. 5, 4).

La lectura que hacen los cristianos después de la resurrección de Jesús los lleva a interpretar la parábola como un anuncio del misterio pascual: ésa es la interpretación cristiana del versículo del salmo que cita Jesús: "La piedra que rechazaron los constructores ha llegado a ser la piedra angular: ésta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos" (Salmo 118, 22-23).

Cuando Jesús habla en la parábola del envío del hijo, tiene ciertamente presente su propia misión. Pero como el título "hijo de Dios" no era un título que los contemporáneos aplicaran al Mesías, "el significado cristológico del punto culminante de la parábola debió permanecer velado para los oyentes" (J. JEREMIAS).

En cambio, los cristianos de la iglesia de Mateo para quienes está escrito el evangelio, interpretaron el personaje del "hijo" de la parábola como una imagen de Jesús a quien condenaron a muerte el Sanedrín y los dirigentes religiosos pero a quien Dios lo resucitó. Los cristianos confiesan a Jesucristo resucitado como Hijo de Dios, como lo expresa la antigua confesión de fe que trae Pablo al comienzo de su Carta a los cristianos de Roma:

"...la Buena Noticia de Dios...acerca de su Hijo,
Jesucristo, nuestro Señor,
nacido de la estirpe de David
según la carne,
y constituido Hijo de Dios con poder
según el Espíritu santificador
por su resurrección de entre los muertos".

(Rom. 1, 1-4).

La parábola-alegoría pone la muerte del hijo en continuidad con la muerte de los servidores del propietario de la viña. Quizás se pueda ver en ello una alusión a la comprensión de la muerte de Jesús a la luz del destino de los profetas.

****

LA PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS. HOY TAMBIEN CORREN PELIGRO

LOS PROFETAS

Ciertamente, el pueblo consideraba a Jesús como un profeta. Eso aparece claramente en la respuesta que dan los discípulos a la pregunta de Jesús: "¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?" (Mt. 16, 13). Los discípulos manifiestan el sentimiento común de la gente: "Algunos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas" (Mt. 16, 14). El pueblo interpretaba el modo de actuar de Jesús como el de un profeta. Tenemos testimonios de ello también en otros pasajes de los evangelios: Lc. 7, 16; 24, 19; Mt. 21, 11.46; Jn. 6, 14; 7, 40.52.

Jesús, de un modo semejante a los antiguos profetas, critica el culto hipócrita de su tiempo con las mismas palabras de Isaías: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí" (Mc. 7, 6-13).

De un modo provocativo realiza curaciones en sábado en el cual, de acuerdo a la interpretación legalista que los escribas y fariseos hacían del reposo cultual, no se podía curar. Jesús desenmascara su hipocresía: "¡Hipócritas! Cualquiera de ustedes, aunque sea sábado, ¿no desata del pesebre a su buey o a su asno para llevarlo a beber? Y esta hija de Abraham, a la que Satanás tuvo aprisionada durante dieciocho años, ¿no podía ser librada de sus cadenas el día de sábado?" (Lc. 13, 10-16). "Si a alguno de ustedes se le cae en un pozo su hijo o su buey, ¿acaso no lo saca enseguida aunque sea sábado?" (Lc. 14, 1-6).

Para Jesús, como para los profetas, el culto a Yavé es hipócrita si se desentiende de las necesidades del hombre. Liberar al hombre de todo lo que le impide vivir en plenitud es el culto auténtico a Yavé el libertador. Es lo que expresa el slogan revolucionario con que Jesús "justifica" su modo de actuar: "No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27).

****

La parábola-alegoría de los viñadores homicidas transmitida por Mateo ciertamente ayuda a los cristianos a comprender la misión del Hijo de Dios, de Jesucristo resucitado, en el contexto de la historia de la salvación de Israel. Pero también el paso de Israel a la Iglesia cristiana. Esta es una aplicación propia del primer evangelista. La versión de la parábola que transmiten Marcos y Lucas concluye con la afirmación, sin duda original: "entregará la viña a otros" (Mc. 12, 9; Lc. 20, 16). Mateo conserva también esta afirmación ciertamente desconcertante para los contemporáneos de Jesús: "Entregará la viña a otros" (Mt. 21, 41). ¿Quiénes serían esos "otros" para los contemporáneos de Jesús? Si tenemos en cuenta otras parábolas similares, por ejemplo, la del banquete nupcial (Mt. 22, 1-10) que leeremos el próximo domingo, esos otros son los pobres, los "pecadores", todos los excluidos y marginados del Pueblo de Dios por los escribas y fariseos. Pero Mateo agrega el versículo 43 que le es propio: "Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos" (Mt. 21, 43).

Ese pueblo al que será entregado el Reino de Dios es la Iglesia cristiana. Mateo alude aquí a la separación entre la comunidad de discípulos de Cristo y el judaísmo, que culminó en Iamnia en el año 90 de nuestra era. Esta elección de Dios comporta la gran responsabilidad de producir los frutos del Reino: producir "uvas dulces", no "uvas agrias".

****

Mateo, como aparece en su evangelio, tiene una visión muy realista de su comunidad, una comunidad formada prevalentemente por judíos convertidos, pero integrada también por paganos que habían creído en Jesús. El evangelista que ciertamente tiene en alta estima la Ley y la autoridad, es consciente también de que en su iglesia, en el nuevo pueblo de Dios, ciertas personas encargadas de la dirección tienden a actuar como los dirigentes judíos, como los escribas y fariseos. De ahí que sea precisamente Mateo el que ponga especial énfasis en la enseñanza de Jesús acerca de la peculiar característica de la autoridad en la Iglesia de Jesús: "¡Entre ustedes no

debe ser así!" (Mt. 20, 26).

Mateo, a través de los ataques de Jesús a las autoridades judías (capítulo 23), pretende corregir esas actitudes incipientes dentro de la Iglesia cristiana. Vista bajo esa luz, la parábola de los viñadores homicidas puede ser interpretada como una grave advertencia a esos dirigentes de la Iglesia que, como los viñadores, como los escribas y fariseos, actúan como si fueran los dueños, los amos, de la comunidad y no, como quería Jesús, como hermanos (Mt. 23, 8); más aún, como servidores: "El que quiera ser el primero debe ser el esclavo de todos" (Mt. 20, 27).

****

La Iglesia es la Iglesia de Dios y de Cristo, no es una propiedad de la Jerarquía.

A pesar de las enseñanzas del Concilio Vaticano II, la concepción prevalente de la Iglesia, no sólo entre los laicos sino también entre muchos obispos y sacerdotes, es una concepción piramidal: el Papa en la cima, debajo de él los obispos, debajo de cada obispo los sacerdotes de su diócesis y, en la base, los laicos. Esta -se piensa- es la Iglesia que "fundó" Jesús.

Se concibe a la Iglesia Católica como si fuera una sociedad de "servicios religiosos" regenteada por el clero. El Magisterio de la Iglesia, la Jerarquía, gobierna en nombre de Cristo y administra el "depósito" de la revelación: la Palabra de Dios. Se concibe a la Iglesia como una "sociedad perfecta", como una institución autosuficiente destinada a perdurar en los siglos como único lugar de salvación.

En esta generalizada concepción de la Iglesia, al Espíritu Santo ni se lo menciona. Se sigue definiendo a la Iglesia como "la sociedad de los fieles cristianos cuya cabeza es el Papa".

El Nuevo Testamento, por el contrario, enseña que no puede existir la Iglesia de Jesús sin el Espíritu Santo. Según el Nuevo Testamento, la unidad de la Iglesia no es fruto de un ordenamiento jurídico sino un efecto de la Fuerza de Dios, del Espíritu de Dios, que la cohesiona por el amor fraternal.

El Espíritu Santo tiene como función enseñar y recordar el mensaje de Jesús: "El les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho" (Jn. 14, 26; ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 99-101). Pero nos equivocamos si imaginamos la función del Espíritu Santo como si se tratara de una especie de "grabador" que repite una palabra del pasado. El Espíritu Santo es el Espíritu Creador, por eso su función es abrir el horizonte del futuro: "El Espíritu de la Verdad los conducirá a la plenitud de la Verdad... les anunciará lo que irá sucediendo... recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes" (Jn. 13-14).

Por eso Pedro presenta a la Iglesia, el día de Pentecostés, como el lugar en que se puede percibir, "ver y oir", al Espíritu Santo: "Jesús resucitado, exaltado por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha comunicado como ustedes ven y oyen"(Hech. 2, 32-33; ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 105-107).

Hay quienes interpretan esta enseñanza como si el Espíritu enviado a la Iglesia no tuviera otra función que la de convalidar las decisiones de la Jerarquía... La intervención de Dios en la Iglesia estaría circunscripta a las enseñanzas del Magisterio y a la eficacia santificadora de los sacramentos que celebran los sacerdotes...

De acuerdo a esta manera de concebir a la Iglesia, la Jerarquía sería la mediación única y exclusiva de la Palabra de Dios, de la intervención salvadora de Dios en la historia.

****

Es muy otra la imagen de la Iglesia que nos presenta el Nuevo Testamento, particularmente el libro de los Hechos de los Apóstoles y las cartas de San Pablo.

LA PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS. HOY TAMBIEN CORREN PELIGRO

LOS PROFETAS

En la Primera Carta a los Corintios, en el capítulo 12, valiéndose de la imagen del cuerpo, Pablo presenta a la Iglesia como una creación del Espíritu Santo cuya unidad es el resultado de la integración de diferentes dones y ministerios. En la Iglesia "hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios que realiza todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común... En la Iglesia hay algunos que han sido establecidos por Dios, en primer lugar, como Apóstoles; en segundo lugar, como profetas; en tercer lugar, como doctores. Después vienen los que han recibido el don de hacer milagros, el don de curar, el don de socorrer a los necesitados, el don de gobernar y el don de lenguas" (1 Cor. 12, 4-7.28).

Es importante leer todo el capítulo 12 y además el 13 y el 14 que están íntimamente conexos. Análoga enseñanza trae Pablo en el capítulo 12 de la Carta a los Romanos y en la Carta a los Efesios: 2, 20; 3, 5; 4, 11.

Como muestran éstos y otros textos, en la iglesia primitiva la Palabra de Dios se hacía oír mediante el ministerio de diferentes clases de personas: apóstoles, evangelistas, profetas, doctores, etc. Entre los carismas o dones del Espíritu Santo, está también el de gobierno, pero figura en penúltimo lugar... Los profetas, en cambio, normalmente son mencionados después de los Apóstoles.

*****

En esos testimonios del Nuevo Testamento, no se confunde la unidad de la Iglesia con una monolítica uniformidad sino que se va realizando en el respeto e integración de los diversos dones del Espíritu.

Esto nunca ha sido fácil: ni antes ni ahora. De todas maneras, es ilegítimo apelar al Espíritu Santo cuando se hace oídos sordos a su voz que resuena en los profetas. Estos, en el Antiguo Testamento, en los comienzos de la Iglesia y también en nuestros días, son no pocas veces molestos porque ponen en crisis la situación vigente: hacen presente con fuerza las exigencias de los signos de los tiempos y denuncian las infidelidades de la Iglesia, tanto de los laicos como de los dirigentes.

En los Hechos de los Apóstoles 15, 1-29, se nos relata un hecho paradigmático: en él es posible visualizar el modo de actuar de una iglesia y de una Jerarquía que está atenta al Espíritu Santo que en esa ocasión hablaba proféticamente por Pablo y Bernabé (ver "Jesús entre ricos y pobres", pág. 101).

Pero tenemos también otra intervención profética de Pablo: cuando recrimina públicamente a Pedro por su conducta culpable (Gál. 2, 11-21).

*****

El Espíritu Santo no sólo ha actuado al comienzo de la Iglesia sino durante toda su historia. También en nuestros días Dios "envía sus servidores", los profetas, que hacen escuchar su voz porque son la voz de los sin voz. Particularmente en América Latina en estos años, Dios ha enviado profetas, muchos de los cuales son mártires, traicionados por "falsos hermanos", perseguidos y muertos por los poderosos (ver "Preparen el Camino", págs. 68-73).

El Concilio Vaticano II, que ha dedicado dos de sus documentos más importantes a la Iglesia -"Lumen Gentium" y "Gaudium et Spes"-, la presenta no como una institución autosuficiente sino como un pueblo peregrino, que debe estar atento a lo que el Espíritu le dice sobre todo en la compleja trama de la historia en que se manifiestan los signos de los tiempos (Gaudium et Spes #4).

El Concilio da testimonio de lo que aparece en la historia de la Iglesia: que el Espíritu Santo ha suscitado y suscita profetas "para que liberen el evangelio del lastre de formas institucionalizadas que amenazan con la esclerosis... Indudablemente el profeta viene a subvertir la seguridad establecida y con ello provoca frecuentemente reacciones hostiles

en el seno de la institución y, aunque tardíamente o después de muerto sea "consagrado oficialmente", durante su vida será objeto de persecuciones larvadas o manifiestas" (ROGER AUBERT). Pablo se queja en sus cartas de lo que le han hecho sufrir sus "falsos hermanos" (2 Cor. 11, 26; Gál. 2, 4).

Con muchos profetas en la historia de la Iglesia (Teresa de Avila, Ignacio de Loyola, Juana de Arco, etc.) ha sucedido lo que Jesús hecha en cara a los dirigentes religiosos de su tiempo: "Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que construyen los sepulcros de los profetas y adornan las tumbas de los justos diciendo: 'Si hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres no nos hubiéramos unido a ellos para derramar la sangre de los profetas'. De esa manera atestiguan contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas. ¡Colmen entonces la medida de sus padres!" (Mt. 23, 29-31)

****

Los dirigentes de la Iglesia sienten siempre la tentación de acallar a los profetas porque los consideran un elemento perturbador. La insistencia con que a lo largo de los siglos, especialmente en este último, se ha puesto el acento en el principio de autoridad y el reforzado centralismo y control de la Curia romana, hacen muy difícil la vida a los profetas.

Muchas veces, ante la aparición de un profeta, los dirigentes eclesiásticos aplican el "principio de Caifás" (ver págs. 205 a 209 de este mismo Ciclo A): hay que "neutralizarlo" para salvar la institución eclesial:

- se le prohibe hablar (como se hizo con Leonardo Boff, O.F.M.).

Como se hizo con Jesús, se lo descalifica:

- "por el poder de Belcebú...": busca la destrucción de la Iglesia;
- "es un glotón y un borracho... no observa el sábado": tiene una vida poco ejemplar;
- "¿Acaso alguno de los jefes ha creído en él?" (Jn. 7, 48): no tiene el apoyo de la Jerarquía;
- "Incita al pueblo a la rebelión..." (Lc. 23, 2): no predica el evangelio, sino que hace política: es marxista.

Este modo de actuar, esta "descalificación" o "neutralización" de los profetas a los que se considera como faltos de espíritu de fe o impulsados por causas patológicas o motivaciones inconfesables, tiene como fundamento ideológico la implícita, o a veces explícita, identificación de la Iglesia actual con el Reino de Dios. Si esto es así, es claro que no puede ser de Dios, no puede venir del Espíritu Santo un cuestionamiento a la realidad concreta de la Iglesia o a los miembros de la erarquía.

Las intervenciones de los profetas provocan conflictos; la gente se divide: algunos los aceptan, otros los combaten. El hecho de que provoquen conflictos y divisiones se considera causa suficiente para no tomar en cuenta sus intervenciones y discutirlas objetivamente. La concepción prevalente de la Iglesia lleva a excluir de plano todo conflicto: no se reconoce al conflicto ningún valor positivo. Y, sin embargo, no se da convivencia humana sin conflictos. ¿No se puede considerar el conflicto como un signo de vitalidad de una Iglesia en camino, una Iglesia peregrina?

Se piensa, en cambio, que en la Iglesia tiene que haber siempre paz y armonía. Pero ha habido y hay muchos tipos de paz. Hay paces peligrosas, hay paces opresivas y destructoras. Leemos en el evangelio de Juan: "Les doy la paz, les doy **mi** paz, que no es la que da el mundo" (14, 27). La paz de Jesús no es la paz de los cementerios ni el silencio forzoso de los totalitarismos. La paz de Jesús es don del Espíritu Santo. Y donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad (2 Cor. 3, 17).

Paz y libertad, dos dones del mismo Espíritu, a la Iglesia de Jesús. No sólo no se excluyen sino que se incluyen mutuamente. Es el mismo Espíritu Santo el que trae la paz y el que habla por los profetas. Por eso, no es la paz de Cristo la que se consigue reduciendo al silencio a los profetas. Y

LA PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS. HOY TAMBIEN CORREN PELIGRO

LOS PROFETAS

hubo y hay muchos modos de reducir al silencio a los profetas, incluso dándoles muerte, pensando que así se da culto a Dios (Jn. 16, 2).

¡Cuánta actualidad tiene para la Iglesia de hoy y sus dirigentes la recomendación de Pablo: "No extingan la acción del Espíritu Santo; no desprecien a los profetas" (1 Tes. 5, 19-20).

*****

Jesús, su predicación y su acción están en la línea, superándola, de la tradición profética como lo muestra todo el evangelio y la parábola que leemos hoy. La historia de la comunidad cristiana comienza también bajo este signo: Pedro anuncia el día de Pentecostés el nacimiento de un pueblo profético (Hech. 2, 16-18). A los orígenes proféticos sigue un proceso de institucionalización que se afianza con el reconocimiento oficial del cristianismo a partir del siglo IV. Va consolidándose un modelo de iglesia sacerdotal. La tensión dialéctica entre la tradición profética y el modelo sacerdotal recorre toda la historia de la Iglesia hasta nuestros días. Los padres del desierto, Francisco de Asís y los movimientos evangélicos medievales, las comunidades eclesiales de base actuales, entre otros.

El Concilio Vaticano II intentó una integración teórica entre la tradición profética y el componente sacerdotal de la Iglesia. Pero la historia postconciliar demuestra lo difícil que es realizar el proyecto conciliar en la práctica. Los dones de la profecía y del gobierno o sacerdocio no se excluyen. Prueba de ello es que en nuestros días una figura auténticamente profética fue Juan XXIII, que era Papa. Además, el Episcopado Latinoamericano gestó ese acontecimiento profético que fue la reunión de Medellín (26.08/06.09.1968).

Los dirigentes de la Iglesia, los sacerdotes, tienen que tener muy presente que su ministerio (=servicio) debe corresponder a la naturaleza de la Iglesia de Cristo, ese pueblo profético nacido en Pentecostés. Deberá resistir a la tentación de transformarse en funcionario de la institución.

Los profetas denuncian porque anuncian. Es decir, porque anuncian lo que Dios quiere hoy de su pueblo, denuncian las infidelidades y resistencias con las que, dentro y fuera de la Iglesia, se pretende neutralizar la fuerza del Espíritu que impulsa la historia humana hacia el Reino de Dios. La crítica de los profetas no tiene como finalidad la destrucción sino la conversión de la Iglesia para que pueda cumplir su misión en el mundo de hoy.

Los profetas son los testigos del amor paciente y perseverante de Dios que sigue confiando en la respuesta libre y generosa de su pueblo.

*****

VIGESIMO OCTAVO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 22, 1-14 CICLO A

LA PARABOLA DEL BANQUETE DE BODAS. VIVIR AL RITMO DE LA VIDA

La parábola que leemos hoy -la tercera dirigida por Jesús a los mismos destinatarios: sumos sacerdotes, ancianos del pueblo (Mt. 21, 43) y a los fariseos (Mt. 21, 45)- tiene su paralelo en el tercer evangelio: la parábola de la invitación al banquete y los invitados descorteses (Lc. 14, 16-24) y quizás es esa versión más cercana a la pronunciada por Jesús.

Mateo la cuenta para los cristianos de su tiempo como un evangelio: ellos son los invitados al banquete que habían rechazado los judíos. Pero al unir a la parábola del banquete de bodas la del invitado que no tenía el vestido de fiesta, le agrega una seria advertencia: el haber entrado a la iglesia no es una garantía absoluta de salvación. Es una enseñanza que se repite en el evangelio y que actualiza el Concilio Vaticano II en Lumen Gentium con palabras de San Agustín: "No se salva aunque esté incorporado a la Iglesia quien, por no perseverar en el amor, permanece en el seno de la Iglesia con el 'cuerpo' pero no con el 'corazón'"(Lumen Gentium #14).

****

Las modificaciones de Mateo han hecho de la parábola una alegoría. En la alegoría, cada uno de los detalles tiene un sentido metafórico:

- El "hombre" (Lc. 14, 16) resulta ser "un rey" (Mt. 22, 2) que sin ninguna duda es una imagen de Dios. El "gran banquete" (Lc. 14, 16) se transforma en la versión mateana en la "fiesta de bodas para su hijo", es decir, Jesús.

- El primer grupo de siervos que van a avisar a los invitados (Mt. 22, 3), representan a los profetas cuyos mensajes fueron rechazados por Israel. El segundo grupo de servidores, que anuncian la inminencia de la fiesta: "Todo está preparado: vengan a las bodas", son los Apóstoles y misioneros enviados a los judíos. Estos siervos se encuentran no sólo con el rechazo de la invitación: "no tuvieron en cuenta la invitación y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio..." (Mt. 22, 5), sino, con una reacción irracional e injusta, "los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron" (Mt. 22, 6). Se trata de las persecusiones y los martirios que algunos de ellos padecieron.

- El relato tiene otro rasgo extraño: la extemporánea decisión de la acción militar: "El rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad" (Mt. 22, 7). Este inciso alude a la destrucción de Jerusalén. A finales de los años sesenta de la era cristiana, los judíos se habían rebelado contra los romanos que ocupaban su país. Pero en el año 70 los romanos reconquistaron Jerusalén que sufrió gran destrucción. Mateo, que escribe su evangelio alrededor de quince años después, interpreta la destrucción de Jerusalén como el juicio de Dios sobre Israel que había rechazado y asesinado a los enviados de Dios.

- Sin embargo, Dios no vuelve atrás: "La fiesta está preparada". Y aunque los primeros invitados rechazaron la invitación, Dios vuelve a mandar a sus servidores a invitar a otros, a gente "no calificada": "a todos los que encuentren" (Mt. 22, 9). Les dice que salgan a buscarlos "en los cruces de los caminos" (vs. 9). En Lucas, "el dueño de casa" dice al sirviente: "Recorre las plazas y las calles de la ciudad y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paralíticos. Volvió el sirviente y dijo: Señor: tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar. El señor le respondió: Vé a los caminos y a lo largo de los cercos e insiste a la gente para que entre de manera que se llene mi casa" (Lc. 14, 21-23). Acerca de la "insistencia" (el original dice: "por la fuerza") y que al ser interpretado literalmente justificó el empleo de la violencia para que, por ejemplo, los indios de América se bautizaran, hay que tener en cuenta las costumbres orientales: "También los más pobres guardan la cortesía oriental de rehusar por modestia el agasajo hasta que se los toma de la mano y con suave violencia se los introduce en la casa" (J. JEREMIAS). Los que no están en la ciudad (Jerusalén) sino por los caminos, representan a los no judíos, a los paganos.

En la breve parábola del hombre sin el vestido de fiesta, la visita del rey a los comensales representa el juicio final (Mt. 22, 11) y "las

tinieblas exteriores" (Mt. 22, 13), el castigo, el infierno (ver Mt. 8, 12; 25, 30). Es claro que esta pequeña parábola es también una advertencia para nosotros hoy. El estar en la Iglesia, no importa cuánto tiempo haga o qué función desempeñamos en ella, no es garantía de salvación. Decía San Agustín: "Hay algunos que parece que están adentro pero en realidad están afuera, y hay algunos que parece que están afuera pero en realidad están adentro".

"La parábola del banquete, en Mateo, por una interpretación alegórica es ampliada a un esquema de la historia de la salvación desde los profetas del Antiguo Testamento hasta el Juicio Final, pasando por la destrucción de Jerusalén...(de este modo) se explica por qué ha pasado la misión a los gentiles: Israel ha rechazado la invitación" (J. JEREMIAS).

****

Mateo ha adaptado la parábola de Jesús, al escribirla, para los cristianos de su iglesia: eso es lo que tiene que hacer la homilía: hacer oír la voz de Jesús viviente que hoy anuncia la Buena Noticia a los cristianos reunidos en la misa dominical.

Hoy resuena la voz del Padre que nos invita: "¡Todo está a punto: vengan al banquete!" (Mt. 22, 4).

Cristiano es alguien que hoy es invitado a una fiesta, a la celebración de la vida.

El evangelio es una invitación a la alegría. Así comienza el evangelio, con el "Alégrate, María" del ángel (Lc. 1, 28) y acaba con la invitación de Jesús resucitado a las mujeres: "Alégrense" (Mt. 28,9). En el corazón del evangelio, las Bienaventuranzas repiten: "¡Felices... felices... felices... Alégrense y regocíjense!" (Mt. 5, 3-12; Lc. 6, 20-23).

La parábola del banquete de Jesús es una actualización del anuncio del banquete mesiánico que escuchábamos en la primera lectura:

"En el monte Sión el Señor Todopoderoso
preparará para todos los pueblos
un banquete con ricos manjares y vinos añejos
con deliciosas comidas y los más puros vinos.

El Señor destruirá la muerte para siempre,
secará las lágrimas de los ojos de todos
y hará desaparecer en toda la tierra
la deshonra de su pueblo.

El Señor lo ha dicho.

En ese día se dirá:
Este es nuestro Dios,
en él confiamos y él nos salvó.

¡Alegrémonos y regocijémonos:
él nos ha salvado!"

ISAIAS, 25, 6-9

****

Tanto en la pintura que hace Isaías de la fiesta de los últimos tiempos que expresaba la esperanza de Israel como en la parábola de Jesús, se trata de una fiesta universal: "para todos los pueblos" (Is. 25, 6), para "todos los que encuentren" (Mt. 22, 9): todos los que nunca son invitados, los excluidos de todos los salones, los que no tienen lugar en el banquete de la vida: "los pobres, los lisiados, los ciegos, los paralíticos" (Lc. 14, 21).

Esta universalidad parece ser una característica de la fiesta: la fiesta debe incluir virtualmente a todo el mundo y a todas las cosas. Se puede comprobar esto cuando se asoma un extraño a la puerta de una casa en donde se está celebrando una fiesta: se siente como un malestar al ver a alguien que no comparte la fiesta, se siente que es un hermano, se siente la necesidad de invitarlo: "Pase, amigo, tómese una copa con nosotros...". Pero si se le impide que entre, si se lo excluye, se pone en riesgo la fiesta, no

se puede seguir con el clima propio de la fiesta: se habrá herido el espíritu de la fiesta que es el estar abierta a todos.

La fiesta manifiesta la vocación profunda del hombre: el hombre ha sido hecho para el paraíso, para el jardín (Gén. 2, 8), no para el desierto y "no es bueno que el hombre esté solo" (Gén. 2, 18); para el hombre, vivir es con-vivir: su vocación -y por lo tanto su realización y su felicidad- es la comunión en el amor con todos los hermanos. La alegría es inseparable del amor.

****

Pero, ¿es posible la alegría hoy o habrá que esperarla para el fin de la historia? El "mensaje de felicidad", el evangelio de Jesús, ¿puede realizarse hoy en este mundo?

Al querer decir una palabra sobre la alegría aparece la dificultad: hay aún tantos excluidos del banquete de la vida. ¿Se puede brindar con un buen vino cuando hay tantos que mueren de hambre, tantos niños y niñas esclavizadas y violadas, tantos ancianos condenados a una muerte en soledad?

¿O será sólo posible alegrarse al costo de una fingida ignorancia, sólo endureciendo el corazón para no escuchar el clamor, el grito de los inocentes que sufren injustamente?

La alegría del cristiano no es fruto de una aceptación ingenua o cínica de la situación actual: la alegría cristiana implica la afirmación de la vida para todos, no es posible sin la solidaridad y el amor.

Pero, ¿será posible alegrarse sin renunciar a la rebelión contra la injusticia, mientras tratamos de luchar contra ella? Pero, ¿son acaso compatibles la alegría y la ira contra la explotación de los pobres? ¿No habrá acaso que sostener: "Nadie puede estar alegre hasta que no hayamos vencido el hambre"?.

Todos nosotros estamos en diversa medida condicionados por "preocupaciones", es decir, por ciertos hechos del pasado o por proyectos o esperanzas del futuro que bloquean nuestra capacidad para responder responsablemente al presente. Afirmaciones del tipo de: "Hasta que no termine mi carrera no puedo hacer lo que me gusta"; "Desde que murió mi marido ya no tiene sentido mi vida"; "No puedo tomarme un descanso hasta que no haya acabado el trabajo", etc. Tales preceptos encorsetan nuestra libertad e impiden vivir creativamente en el presente. "Suspenden" el ritmo de la vida que comporta tristezas y alegrías, trabajo y descanso, aceptación y lucha..., y lo "igualan", lo "achatan" en la repetición rutinaria que va haciendo al hombre, indiferente y apático.

Hay que desenmascarar la falacia de tales cláusulas: "hasta que", "desde que", que cuando se absolutizan apelando al futuro o al pasado reprimen la vida e incapacitan al hombre para alegrarse genuinamente y también para experimentar de verdad la tristeza.

****

¿Cómo es posible vivir hoy en nuestro mundo la alegría cristiana?

Jesús señala el camino: "Háganse como niños".

Pero el símbolo del niño, como muchos otros símbolos religiosos han perdido para nosotros su diafanidad.

Lo que parece claro es que este aspecto tan central del evangelio: la alegría como el talante, la idiosincracia, de la vida del cristiano en el mundo de hoy, no lo podemos dilucidar mediante definiciones y deducciones. La vida de Jesús de Nazaret y la de aquellos que han seguido más de cerca sus pasos nos proporcionan una pista para vivir la alegría en un mundo donde abundan motivos de tristeza.

Aunque los evangelios no son biografías de Jesús, nos revelan, no obstante, que para Jesús "la profundidad humana es gozosa porque el nivel último de experiencia de esa profundidad es la paternidad acogedora de Dios" (GONZALEZ FAUS).

Las parábolas del Reino nos hacen vislumbrar cómo ve la realidad del

mundo de los hombres Jesús. Ciertamente sabe que "del corazón del hombre nacen las malas inteciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino" (Mc. 7, 21-22). Sin embargo insiste: "Abran los ojos y miren..." (Jn. 4, 35): donde los demás no ven sino obstáculos, fracasos y muerte, Jesús se alegra porque percibe el lento pero inexorable triunfo de la vida.

Los encuentros de Jesús y sus comidas son ocasiones en que se manifiesta su alegría contagiosa y sanante. Los escribas y fariseos que -como suelen ser los religiosos- eran personas "serias", "mesuradas", "austeras", lo llamaban: "glotón y borrachín" (Mt. 11, 19; Lc. 7, 39).

Jesús, que, airado, expulsa a los vendedores del templo (Mc. 11, 15--17), que llora la muerte de su amigo Lázaro (Jn. 11, 33-35), que manifiesta su miedo a la muerte en Getsemaní (Mc. 14, 33-34) pero no huye, goza en compañía de los suyos en la celebración de las fiestas hasta pocas horas antes de su muerte.

Los evangelistas Mateo y Lucas nos han conservado el himno de júbilo, de alegría, que brota de su corazón ante la alegría de los pobres que aceptan su evangelio: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños" (Mt. 11, 25-26).

****

¿No será allí, en medio de los pobres, donde también nosotros podríamos hoy aprender a alegrarnos? Vivimos en una sociedad que privilegia de tal modo la producción y el consumo que acaban siendo el valor absoluto de la vida. Nos parece lógico que nuestra vida esté "ordenada" por sus exigencias, sometida al ritmo de la producción y el consumo. Esa dimensión, ciertamente necesaria para la vida ya que no se podría vivir sin producir y consumir, al absolutizarse nos hace esclavos de la repetición rutinaria de las horas y de los días de trabajo y va endureciendo nuestra sensibilidad para percibir y vibrar ante las invitaciones a la alegría.

Se vive en general en un ritmo compulsivo y del que las personas pretenden "desquitarse" en el tiempo libre, las vacaciones o las "fiestas" de un modo también compulsivo que por eso mismo no resulta beneficioso.

¿Es fatal que tengamos que vivir (o "desvivir") así?

En cambio, los marginados de esta sociedad tienen otro "modo de vivir" en la familia, en el barrio, en los diversos grupos... Se puede hablar de la "cultura popular" que tiene quizás como característica más propia la primacía de la vida: el vivir al ritmo de la vida.

Ciertamente, no les resulta fácil vivir y no son pocos sus sufrimientos; pero si algo no han podido quitar al pueblo es su capacidad de celebrar, la capacidad de alegrarse en medio del sufrimiento.

"La cotidianidad es el ámbito por excelencia donde se decide la vida... Nos referimos al esfuerzo denodado del pueblo por vivir los ritmos de la vida cuando se vive a salto de mata, cuando no hay cauces sociales establecidos, cuando se vive más allá del "orden" de la ciudad y ya no existe ese orden ancestral del campo. En esa tierra de nadie, en ese tiempo sin señas, el empeño por vivir una vida humana como sea posible, es decir, la primacía de la vida se expresa en la entrega a cada momento, a cada dimensión, de la vida, en la sabiduría de darle tiempo al tiempo, de atenerse al ritmo de la vida. El resultado es vivir esa "agonía" (palabra griega que significa "lucha", "combate") con relativa calma... Puede pasar cualquier cosa, nada está seguro, y sin embargo se vive con normalidad; y es precisamente ese ritmo interior el que capacita para enfrentar las más diversas emergencias, el que permite transitar sin "romperse" del llanto al quehacer y del trabajo al canto. Ese ritmo interior, la modulación de la vida, dota de realismo para dar a cada problema su justa dimensión. Y al tener que dar respuesta a lo que va viniendo sucesivamente, la persona se libera de la fijación obsesiva y se renueva en ese intercambio dinámico. Esta actitud no resulta nada fácil, entraña un arte consumado que se va alcanzando con el tiempo, en un aprendizaje a veces muy doloroso pero

fecundo. (...) Esa gente popular que es la que más motivos tendría para "desvivirse", para desvelarse, para andar por la vida a base de conductas meramente instintivas y reactivas, es sin embargo la que nos ha enseñado a vivir la guerra en paz, a vivir con el corazón en la mano, a flor de piel, aunque sufran mil heridas, a vivir con frescura, a entregarse a cada momento, a vivir verdaderas experiencias y no meras conductas pautadas desde el poder. Naturalmente que no son así todas las personas que viven en medios populares; pero son personas que viven ahí las que nos han enseñado que a la vida hay que vivirla, gozarla, sufrirla, sudarla, pero todo a su tiempo y cada cosa en su proporción, de modo que pueda hacerse justicia a cada elemento y a cada dimensión".

****

El texto que precede es del P. PEDRO TRIGO, jesuita venezolano con una larga experiencia de convivencia en una villa miseria de Caracas. Sus expresiones no son fruto de una visión "romántica" de lo que son y como viven los pobres. Recordaba cómo le había impactado la serenidad de una madre de muchos hijos que lloraba en el velorio de una hija de quince años que la habían matado y que después del entierro, con la misma serenidad, comenzó a preparar la fiesta para la primera comunión que otra de sus hijas iba a hacer unos días después.

Lo que nos hace particularmente incapaces de gozar, de alegrarnos, no es tanto la conciencia de que hay muchos hermanos que sufren injustamente, sino la represión neurótica de nuestro deseo de ser felices. Vivimos preocupados y tensos tratando de conseguir los medios que consideramos como necesarios para llegar a ser felices: no tenemos ni el tiempo ni la disposición anímica para alegrarnos.

Ciertamente, hay alegrías y fiestas homicidas porque acallan con su ruido el clamor de los pobres: como los banquetes del rico mientras ante la puerta de su casa iba muriendo de hambre y enfermedad el pobre Lázaro (Lc. 16, 19-31; ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 158-160).

Pero el compromiso solidario con los marginados del banquete de la vida, el compromiso que no se reduce a la ineficacia de los buenos deseos sino que se encarna en el trabajo inteligente, creativo y perseverante por devolverles el lugar que les pertenece en este su país, hace posible alegrarnos ya hoy en medio de la lucha, hace posible celebrar la vida en presencia de la muerte. Para ello es necesario aprender de los pobres la serenidad para ir viviendo al ritmo de la vida.

La alegría, esa realidad tan profundamente humana y tan ausente de nuestro mundo, es el testimonio característico de quienes creemos en Cristo resucitado, es el "mensaje de felicidad", el "evangelio" que tenemos que anunciar.

Es lo que nos recordaba polémicamente Nietzsche, ese crítico de los cristianos, que señala tan certeramente el núcleo del mensaje de Jesús:

> "Vuestros semblantes han hecho más daño a vuestra fe que nuestros argumentos. Si el gozoso mensaje de vuestra Biblia estuviera escrito en vuestros rostros no tendríais necesidad de exigir con tanta insistencia la creencia en la autoridad de ese libro: vuestras palabras, vuestros actos, debieran hacer a cada instante superflua la Biblia. ¡Una nueva Biblia debiera nacer constantemente de vosotros! (...) La experiencia de dos mil años debería conduciros a una consideración que, revestida de una discreta forma interrogativa, podría ser la siguiente: Si el Cristo tuvo realmente la intención de salvar al mundo, ¿no habrá fracasado en su intento?"
>
> ("HUMANO, DEMASIADO HUMANO", II, 98)

****

VIGESIMO NOVENO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 22, 15-21 CICLO A

¿SE PUEDE UBICAR POLITICAMENTE A JESUS? ¿NEUTRAL O COMPROMETIDO?

¿CONSERVADOR O REVOLUCIONARIO? - DIA DE LA MADRE

Hoy leemos la primera de tres discusiones de Jesús sobre diversos temas que Mateo nos ha transmitido siguiendo a Marcos (12, 13-31). Los interlocutores son en cada caso distintos. La discusión sobre el impuesto al César es provocada por los fariseos.

****

Estas palabras de Jesús: "Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mt. 22, 21) han sido interpretadas de modo muy distinto en los dos mil años de la Iglesia. Han hecho correr ríos de tinta y, lo que es más grave, ríos de sangre a través de los tiempos.

En nuestros días, generalmente se las interpreta en el sentido de que Jesús distinguió, simplemente, la religión de la política; la respuesta de Jesús consituía el fundamento de la distinción entre la Iglesia y el Estado. Se las suele relacionar con las palabras de Jesús ante Pilato que leemos en el relato de la Pasión del cuarto evangelio: "Mi Reino no es de este mundo", que se suelen interpretar en sentido dualista: la religión se preocupa del otro mundo mientras que la política se ocupa de este mundo; la religión tiene que ver con la salvación individual del alma mientras que la política se ocupa del hombre que vive en sociedad en esta tierra.

A pesar de la enseñanza social de la Iglesia, del Concilio Vaticano II (1962-65) y de las encíclicas sociales de los Papas de los últimos treinta años, la mayoría de los católicos y la opinión pública en general están convencidos no sólo de la distinción entre la Iglesia y el Estado sino de la separación entre el ámbito de la fe y el ámbito de la política.

¿Qué tienen que ver la Ley de Dios con las leyes de la economía? La economía y la política son campos profanos y, por tanto, independientes de lo religioso. Se acepta generalmente que para hacer política hay que admitir ciertos procedimientos, hay que renunciar o poner entre paréntesis ciertas convicciones o "principios" que uno sostiene por ser cristiano, por ejemplo: primero la vida de todos y cada uno de los hombres; "No está hecho el hombre para la economía y el mercado, sino el mercado para el hombre", etc.

****

Consideremos brevemente el texto.

Los fariseos y los herodianos pretenden esconder sus aviesas intenciones ("sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones", Mt. 22, 15) con palabras aduladoras:

> "Maestro: sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios sin tener en cuenta la condición de las personas porque tú no te fijas en la categoría de nadie" (Mt. 22, 16).

Aunque esa alabanza no fuera sincera, sin embargo refleja la impresión que daba Jesús a sus contemporáneos: Jesús era un hombre libre (ver "Preparen el Camino", págs. 39-42).

La pregunta que le hacen a Jesús: "Dínos qué te parece, ¿hay que pagar el impuesto al César o no?" (Mt. 22, 17), no se refiere simplemente a una cuestión práctica de poca importancia. Los romanos que ocupaban Palestina obligaban a los judíos a pagar un impuesto personal, "tributum capitis". En realidad no era excesivo, pero para los contemporáneos de Jesús era el signo tangible de la dominación de los paganos, de los idólatras sobre el pueblo de Dios. Las monedas que circulaban en ese tiempo representaban al Emperador Tiberio con títulos divinos. Este medio de afirmar y propagar la realeza sacra, poderosa garantía del orden establecido, era violatorio de la Ley de Israel, del Decálogo, que mandaba: "No hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo o abajo en la tierra... ni les rindas culto" (Ex. 20, 4-5). Los contemporáneos de Jesús pensaban que cuando llegara el Mesías expulsaría a los romanos, los liberaría de la ccupación extranjera y

restablecería el Reino de Israel. Hay que tener en cuenta este contexto para comprender las implicancias de la cuestión.

****

¿Quiénes son los que ponen a Jesús el problema del impuesto al César?

- Los herodianos, partidarios de Herodes, no tienen en realidad mayor problema: son colaboracionistas con el poder de ocupación.

- Los fariseos, aunque estaban teóricamente en contra, habían llegado a un "modus vivendi" con los romanos: no se les oponían y, en compensación, tenían asegurada lo que anacrónicamente podríamos llamar "libertad de culto" y, en consecuencia, su posición de privilegio en el pueblo: eran, con los escribas, los dirigentes religiosos de Israel.

- Aunque no están mencionados en este pasaje, ni tampoco nunca directa y explícitamente en los evangelios, están sin embargo muy "presentes" los miembros de otro grupo: los celotes, una de cuyas características era negarse a pagar el tributo al César. El término "celote" evoca el ardiente celo por la Ley y el Reino de Dios. Se trataba de un movimiento emparentado con los fariseos: eran su ala extrema, partidarios de la lucha armada para la liberación nacional de Israel. Como los fariseos, también los celotes consideraban la observancia estricta de la Torá (=Ley) como signo y preparación para el próximo reinado de Dios. Pero los celotes consideraban la opresión política de Israel como el tiempo de las "desgracias mesiánicas" que preanunciaban la cercanía del reinado de Dios.

Estaban convencidos de que podía acelerarse el tiempo de la llegada del Reino mediante acciones violentas, destruyendo el dominio extranjero. El negarse al pago del impuesto al Emperador tenía una motivación religiosa: sólo Yavé es el rey de Israel.

****

Los que hacen la pregunta a Jesús ya tienen su posición tomada; lo que pretenden es que Jesús "se defina". Jesús reacciona vivamente, como también en otras ocasiones: la hipocresía lo exaspera: "¡Hipócritas! ¿Por qué me tienden una trampa?" (Mt. 22, 18).

Si Jesús afirma que hay que pagar el impuesto, aparecería como aprobando la dominación romana; y si responde negativamente, se alinea de hecho con el grupo de los celotes, los guerrilleros de su tiempo, y suscitaría la reacción de las autoridades romanas. Jesús no responde a la pregunta hipócrita ni sí ni no: devuelve el problema a quienes se lo plantean. Dando prueba de su sentido de la ironía, les pide que le muestren la moneda del tributo. La moneda tiene la imagen del Emperador, y les pregunta: "¿De quién es la imagen y la inscripción? Ellos responden: Del César"; entonces, si es del César, devuélvansela. Pero -y es en la segunda parte de la respuesta donde pone Jesús el acento-, "den a Dios lo que es de Dios". El hombre es imagen de Dios, todo el hombre pertenece a Dios. A la luz de lo que es de Dios se debe determinar lo que corresponde al César: la afirmación del primado absoluto de Dios es la raíz de la dignidad del hombre y de su libertad frente a todo poder.

****

La preocupación de Jesús es salvaguardar en cualquier situación política los derechos de Dios, pero para él los derechos de Dios coinciden con los derechos del hombre. La causa de Dios, como la entiende y la propugna Jesús, es la causa del hombre. El Reino de Dios, centro de la vida y del mensaje de Jesús, manifiesta cómo entendía él la causa de Dios. Los dirigentes religiosos se presentaban como los defensores de Dios y de su Ley, y en el nombre de esa causa oprimían y marginaban a los hombres. Jesús choca con ellos precisamente por fidelidad a Dios que quiere la libertad del hombre: "No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre" (Mc. 2, 27).

****

¿SE PUEDE UBICAR POLITICAMENTE A JESUS? ¿NEUTRAL O COMPROMETIDO?

¿CONSERVADOR O REVOLUCIONARIO? - DIA DE LA MADRE

Es necesario tener en cuenta, si queremos interpretar correctamente los evangelios y las actitudes y palabras de Jesús, que en la Palestina del siglo I lo religioso y, más aún, lo religioso institucionalizado -lo que podríamos designar como "eclesial", estaba íntimamente ligado a lo político.

Si se tiene esto presente, se puede comprender que la actitud de Jesús en lo que podría llamarse la política de su tiempo, no podía ser simple. Dada su misión de anunciar e inaugurar el Reino de Dios, tenía que ser compleja.

Aunque está en las antípodas de los colaboracionistas herodianos, sin embargo no comparte la posición ultranacionalista de los celotes para los cuales la alternativa a la dominación romana era dar el gobierno al poder nacionalista. El movimiento celote era esencialmente conservador: la independencia de Israel implicaba su aislamiento y separación de los demás pueblos. El mensaje de Jesús, en cambio, aunque dirigido principalmente a Israel, no se reduce a la nación judía sino que tiende a todos los hombres más allá de las diferencias nacionales. Los celotes rechazaban orgullosamente a los samaritanos y a los paganos, mientras que Jesús los recibe y pone a algunos como modelos de comportamiento propio del Reino (Lc. 10, 29-37; Mt. 8, 5-13; 15, 21-28).

****

A pesar de las diferencias, Jesús, que anunciaba la cercanía del Reino de Dios, debió ejercer una gran atracción entre los celotes, estos nacionalistas que odiaban a los ocupantes romanos y ansiaban ardientemente la pronta llegada del Reino que debía acabar con esa situación.

El reconocido especialista del Nuevo Testamento, OSCAR CULLMANN (protestante suizo que participó como observador en el Concilio Vaticano II), propuso hace ya casi cuarenta años una interpretación que tiene gran aceptación también entre teólogos católicos. Cullmann sostiene que algunos de los doce Apóstoles o habían sido celotes o tuvieron alguna afinidad con ese movimiento. En la lista de los doce que trae Lucas (6, 13-16), Simón es calificado "el celote". En las listas paralelas es llamado "Simón, el cananeo" (Mc. 3, 18 y Mt. 10, 4). Esta traducción que parece aludir a Caná, sería en realidad una transcripción de la expresión aramea "kenana" que designaba a los celotes (celote es la palabra griega, del griego "zelos"=celo). "Probablemente había otros discípulos del grupo de los doce que eran celotes o antiguos celotes". Cullmann señala a Judas Iscariote (de ser así, esto echaría alguna luz sobre la actuación del personaje más enigmático de la pasión) y a Pedro. Agrega con un "quizás" a los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan (Mc. 3, 17; 10, 35-40; Lc. 9, 52-55).

"Jesús debió ejercer una especial atracción sobre esta gente (los celotes). Entonces comprendemos mucho mejor que tuviese que enfrentarse diariamente, por decirlo así, con la cuestión celote. Y asimismo entendemos que el ideal celote era la auténtica tentación para Jesús desde el principio -cuando el diablo le ofrece el dominio sobre el mundo- hasta el momento en que rechaza a Pedro como Satán, para llegar, por último, al decisivo momento de Getsemaní en que el diablo -como lo ha interpretado correctamente Lucas- lo tienta de nuevo como al principio (Lucas escribe al final del relato de las tentaciones: "El demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno", Lc. 4, 13).

En Getsemaní se trata, por última vez, de si Jesús va a ceder ante los ruegos de los discípulos de que presente resistencia contra los soldados romanos que lo detienen. Al final de la oración, ha vuelto a vencer Jesús; está definitivamente decidido a entregarse en cumplimiento de su destino de Mesías, es decir: a entregarse como Hijo del hombre que va a padecer" (CULLMANN, "El Estado en el Nuevo Testamento", págs. 31-32).

****

"Hijo del hombre": esta expresión poco clara para nosotros, constituye una clave preciosa para interpretar la postura de Jesús en el ámbito político religioso de su pueblo. Jesús nunca se designó a sí mismo como

¿SE PUEDE UBICAR POLITICAMENTE A JESUS? ¿NEUTRAL O COMPROMETIDO?

¿CONSERVADOR O REVOLUCIONARIO? - DIA DE LA MADRE

Mesías, título que era interpretado nacionalísticamente por la mayoría de sus contemporáneos; siempre utiliza esa expresión "Hijo del hombre", que proviene del libro de Daniel (7, 13-14) y que se encuentra también en otros libros de lo que se llama judaísmo tardío (IV de Esdras, libro de Henoc).

En el libro de Daniel, el misterioso personaje "Hijo del hombre" es descrito como de "rostro humano" que lucha y vence a las "bestias" feroces que representan a los grandes imperios humanos. Aunque es el enviado de Dios, tiene condición humana. Este hecho posibilita que el "Hijo del hombre" pueda ser puesto en relación con el "siervo paciente de Yavé" de que habla Isaías (42, 1-7; 49, 1-9; 50, 4-9; 52, 13-53, 12).

Por eso, cuando Jesús se llama a sí mismo "Hijo del hombre" alude casi siempre a los sufrimientos, a los desprecios de que será víctima por parte de los hombres, sobre todo de los poderosos, y que él soportará con espíritu de servicio en favor de todos los hombres (Mc. 9, 9.12; 10, 35; 13, 26; 14, 21.41.62).

En el proceso de Jesús ante el Sanedrín, el Sumo Sacerdote lo interrogó sobre sus pretensiones mesiánicas. Jesús responde afirmativamente pero aclarando el tipo de mesianismo que era el suyo, el del "Hijo del hombre" como lo había manifestado durante toda su predicación pública: "Sí, yo lo soy; y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo" (Mc. 14, 62).

Pero el triunfo del Hijo del hombre será escatológico, es decir, al fin de la historia. El Hijo del hombre no tiene como misión ofrecer en la tierra, en la historia, una alternativa de poder. El evangelio subraya abundantemente la renuncia de Jesús a toda especie de poder histórico. Huye cuando pretenden proclamarlo rey (Jn. 6, 15) y, aunque a la pregunta de Pilato durante el proceso: "¿Tú eres rey?" Jesús responde afirmativamente (Mt. 27, 11; Mc. 15, 2; Lc. 23, 3; Jn. 18, 37), el sentido de esa afirmación que la hace cuando está preso y maniatado la explicita el evangelio de Juan: "Mi realeza no es de este mundo, porque si mi reino fuera de este mundo, mis partidarios habrían luchado para que yo no fuera entregado a los judíos" (Jn. 18, 36).

Jesús excluye inequívocamente toda pretensión de un poder intrahistórico que pudiese ser alternativa al poder romano representado por Pilato.

****

Los astutos sanedritas habían acusado a Jesús como pretendiente a Mesías, como líder del movimiento celote: "Hemos escuchado a este hombre incitando a nuestro pueblo a la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser el rey Mesías" (Lc. 23, 2).

Los evangelistas presentan a Pilato intentando liberarse de esta causa cuyas motivaciones profundas se le escapan. Marcos hace una observación muy interesante: "Pilato sabía que los Sumos Sacerdotes lo habían entregado por envidia" (Mc. 15, 10). Pilato se confirma en lo que sospechaba: el acusado Jesús no es un celote, por el resultado negativo de sus dos tentativas de zafarse de este enmarañado caso: el envío de Jesús a Herodes (Lc. 23, 4-12) y el episodio del indulto del celote Barrabás (Mc. 15, 6-14).

Presionado por el "pueblo" manipulado por los dirigentes ("los Sumos Sacerdotes incitaron a la multitud a que pidiera la libertad de Barrabás... (...) Ellos gritaban: ¡Crucifícalo! (a Jesús). (...) Gritaban cada vez más fuerte: ¡Crucifícalo!") (Mc. 15, 11-14), Pilato encuentra la solución práctica del conflicto: aunque el acusado no fuera celote, sin embargo, tal como estaban dadas las cosas, había que dejarlas correr.

Paradojalmente, el enojoso "caso Jesús" del que había intentado infructuosamente librarse, al fin de cuentas podría reportarle al "pragmático" Pilato un doble beneficio. Condenando a Jesús, por una parte agradaba a los dirigentes nacionalistas y al "pueblo" manipulado por ellos: "Pilato, para contentar a la multitud, les puso en libertad a Barrabás, y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuese

crucificado" (Mc. 15, 15); y, por otra parte, se justificaba ante el César. El "caso Jesús" podría dar a entender que Pilato "de tal manera había domesticado al indómito Israel que sus propios jefes le entregaban a los peligrosos cabecillas guerrilleros a quienes antes encubrían o protegían" (GONZALEZ RUIZ).

****

Jesús fue condenado a la cruz como rebelde político: el cartel ("titulus") colgado en la cruz indicaba el motivo de la condena: "Jesús, el nazareno, rey de los judíos" (Jn. 19, 19; Mc. 15, 26).

Ciertamente podemos afirmar que la causa a que se apeló para condenarlo no era verdadera: Jesús no era celote. También es verdad que Jesús rechazó como una tentación realizar su misión al servicio del Reino por medio del poder: "Apártate de mí, Satanás", le dice al diablo (Mt. 4, 10) y a Pedro (Mc. 8, 33).

Pero el hecho de que Jesús renunciara a toda pretensión de poder intrahistórico no significa que se puede afirmar, como frecuentemente se hace, que Jesús no se interesó por la dimensión política de la existencia humana. Se suele afirmar: "La misión de Jesús fue puramente religiosa; no se interesó por la vida política". La afirmación de que la misión de Jesús fue puramente religiosa puede ser correcta si lo religioso no se entiende en el sentido individual y privatista, como se lo suele entender en la versión neoconservadora del cristianismo. Según esta concepción reductiva del mensaje cristiano "se refiere por su propia naturaleza a la relación del alma con la eternidad".

****

El Reino de Dios que proclama Jesús es una realidad religiosa pero en la línea de la religión profética. Jesús fue así considerado por sus contemporáneos: "Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo" (Lc. 7, 16; Mc. 8, 28). El no sólo no rechazó ese modo de ver sino que lo aceptó (Mc. 6, 4).

Jesús retoma la línea profética cuando critica una religión "religiosa" reducida a la observancia de preceptos y ritos religiosos, cuando critica la pretensión de dar culto a Yavé, al Dios liberador del Exodo, sin preocuparse por las necesidades concretas "materiales", "terrenales" del prójimo. Provocativamente afirma: "No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre". Ese es el sentido de los signos del Reino: curar, dar de comer, reintegrar en la comunidad a los marginados, los excluidos.

****

Lo que enfrentó a Jesús con los dirigentes de su pueblo no fue un problema político sino un problema religioso: el meollo del conflicto era la concepción de Dios. Pero no se trataba de diferentes formulaciones doctrinales sino del modo de implicar a Dios en la vida concreta. Los escribas y fariseos habían transformado al Dios libertador del Exodo en el garante de un sistema religioso opresivo. Jesús libera al hombre liberando a Dios.

Para Jesús como para los profetas, conocer a Dios (que en la Biblia significa "amar a Dios") es "practicar la justicia y el derecho" (Jer. 22, 16), es decir, ponerse de parte de los pobres. Jesús se presenta como el Mesías de los pobres (Lc. 4, 16-21).

Por eso Jesús de Nazaret, de quien nos hablan los evangelios, no fue políticamente neutral o prescindente. Y es muy importante cuando se dice que la misión de Jesús era religiosa, precisar el sentido de ese término. Si rechazó la tentación de regionalizar el Reino reduciéndolo a la coyuntura política de Israel, no fue por desinterés o por remitirnos a un reino puramente "espiritual" para después de la muerte, sino porque atacó la raíz más profunda de la situación: la ruptura de la fraternidad y de la comunión de los hombres entre sí y con Dios.

¿SE PUEDE UBICAR POLITICAMENTE A JESUS? ¿NEUTRAL O COMPROMETIDO?

¿CONSERVADOR O REVOLUCIONARIO? - DIA DE LA MADRE

Lo que no se suele tener en cuenta cuando se trata de "ubicar" políticamente a Jesús es la situación tan particular de la sociedad de la que formaba parte. Ciertamente, era un país dependiente de Roma, pero los habitantes de Palestina sufrían más la opresión de los escribas y fariseos, de los dirigentes de esa sociedad sacral en que vivían, que la dependencia de Roma. Los romanos no hacían sufrir tanto al pueblo como sus dirigentes religiosos. ¡Y Jesús no fue neutral frente a ellos!

La actitud de Jesús de negarse a tomar el poder, de rechazar el mesianismo político-religioso, actitud que decepcionó a sus discípulos ("nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel", Lc. 24, 21) y al pueblo, esa actitud, que a primera vista parece una evasión, una renuncia al compromiso, es, sin embargo, una opción de profundo contenido político. El Mesías, el enviado de Dios, no quiere substituir a los hombres en la tarea de crear ellos mismos su propia historia y su propia sociedad. El anuncio del Reino, don y tarea, no entra en competencia con la lucha por una sociedad justa y fraterna, sino que manifiesta su trascendencia: "Tuve hambre y me dieron de comer... cuando lo hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mt. 25, 31-46).

****

"Den a Dios lo que es de Dios" (Mt. 22, 21).

La crítica de Jesús contra la religión que habían creado los escribas y fariseos apuntaba a la disociación entre el culto a Dios y la liberación del hombre. Jesús desenmascaró la funesta pretensión de amar a Dios sin amar al hombre: para él la única manera de amar a Dios es amar al hombre. Defender la causa de Dios es defender la causa del hombre (Págs. 245-249 del presente Ciclo A).

Por eso, la dimensión política del evangelio de Jesús no es algo extrínseco, como si se le agregara desde fuera, sino que pertenece al núcleo mismo del mensaje.

El Reino de Dios es trascendente ("Mi Reino no es de este mundo", Jn. 18, 36), pero eso no quiere decir que planea en la estratósfera: el Reino de Dios se está realizando en la historia y tiene que ver con todo lo humano; Dios, para decirlo de algún modo siempre deficiente, obra "por detrás y a través" de todas las casualidades naturales e históricas, a través de las acciones de los hombres: políticas, sociales, económicas. Así interpretan la historia los profetas y Jesús: "Abran los ojos y miren..." (Jn. 4, 35) "los signos de los tiempos" (Mt. 16, 1-3).

****

Hoy, tercer domingo de Octubre, es el Día de la Madre. Es una celebración que ya forma parte de nuestro calendario, es una celebración común y aceptada por todos. A ello ciertamente han contribuido los comerciantes y los medios de difusión que, ya desde hace varias semanas, tratan de "vendernos" regalos para las madres.

A los más chicos las maestras en las escuelas les hacen preparar sus regalitos; algunos, cuyas madres ya han muerto, visitan y adornan con flores sus tumbas en los cementerios; y, en general, los hijos se acercan hoy a sus madres al menos con un flor o con una felicitación por teléfono si están lejos.

Es un día en que se respira un clima festivo a pesar de que no haya sol. Es que aflora un sentimiento que nos es común, que nos "acomuna", casi se podría decir un clima fraternal: todos nos sabemos hijos, nos sentimos hijos; por eso no sólo saludamos a nuestra madre, saludamos también a las amigas y vecinas que son mamás...

¡Qué bien se siente uno en un día así! ¿No sería posible que ése fuera el clima de nuestros días, al menos de la mayoría de nuestros días? El domingo pasado hablábamos de la alegría como el estado de ánimo más propio del hombre y aludíamos a algunos de los obstáculos que nos impiden alegrarnos.

****

¿SE PUEDE UBICAR POLITICAMENTE A JESUS? ¿NEUTRAL O COMPROMETIDO?

¿CONSERVADOR O REVOLUCIONARIO? - DIA DE LA MADRE

Si toda fiesta auténtica es una celebración de la vida, ésta lo es de un modo muy especial. La alegría de vivir nos lleva a agradecer y celebrar a quien nos dio la vida: la madre (y el padre: la separación de los Días del Padre y de la Madre sólo se explica por razones comerciales: se promocionan las ventas para varones en Junio y para mujeres en Octubre).

Esta celebración posibilita descubrir que el motivo más profundo de la alegría no es lo que podemos conseguir ni mucho menos lo que podemos comprar sino algo que hemos recibido gratuitamente. De nuestros padres hemos recibido lo que no tiene precio, y de ellos hemos aprendido lo que nos posibilita vivir y crecer: la confianza en la vida, eso que algunos llaman: "la confianza fundamental". El psicoanalista y psicoterapeuta norteamericano ERIC H. ERIKSON afirma que "el primer componente de la personalidad es el sentido de "BASIC TRUST". "Llamo confianza -dice- a lo que se conoce comunmente como la sensación de poderse-confiar, sea en lo que se refiere a la confiabilidad de los otros, sea a la propia seguridad".

Los psicólogos nos aseguran que la maduración psíquica, la formación de una personalidad sana capaz de crecer y afrontar las crisis de la vida tiene su fundamento en esta confianza básica que "se aprende" al comienzo del proceso de socialización. Se trata de un acto de fe en la vida, en que la vida tiene sentido.

****

Esto lo enseñan las mamás y papás a través de las más rutinarias experiencias de la vida. Cuando el niño al nacer abandona la cálida seguridad del útero materno, manifiesta con su llanto la sensación de desamparo que experimenta al entrar en ese mundo nuevo que llegará a ser su hábitat, pero es acogido amorosamente por la madre. Se siente protegido por las manos, los brazos, el pecho y la voz de la madre.

Cuando en medio de la noche el niño se despierta llorando aterrorizado por un ruido, o por una pesadilla, llama a su madre. La madre (o el padre) lo tomará en sus brazos y lo acunará, lo acercará a una luz y le hablará o le cantará. Haciendo esto transmiten al angustiado niño un mensaje salvador: "No tengas miedo, ya pasó, todo está bien". Y el niño se tranquilizará, recuperará la confianza en la realidad que ya no percibe como extraña y amenazante sino como protectora y benéfica.

"No tengas miedo, todo está bien...". Cuando la madre transmite ese mensaje tranquilizador, ¿le miente a su hijo? En realidad, ella sabe que no todo está bien, ella sabe que quizás lo que asustó al niño ha pasado, pero sabe también que hay muchas cosas que no están bien y que amenazan la vida. Y sin embargo su actitud es un signo de su fe en la vida: la vida es más fuerte que todo lo que se le opone; si esa madre es cristiana, ese gesto suyo es un "sacramento" de su fe en el Dios de la vida, es una confesión del amor protector del Padre, una expresión de la confianza fundamental en Dios. Y esta confianza fundamental que va aprendiendo el niño en el contexto de su familia la ratificará o la abandonará a medida que se vaya enfrentando con los otros y con la realidad total.

Los padres, a imitación de Dios, dan la vida, ayudan a dar los primeros pasos, pero sólo para que cada hijo pueda asumir responsablemente su vida y elegir en libertad su camino: ser padres es dar con amor la vida sin pretender nada en cambio, ser padres es aprender a amar a los hijos tal cual son: ni sobreprotegerlos (¡hay mamás que siguen llamando a sus hijos adultos "mi bebé"!) ni tratarlos con indiferencia o rechazarlos porque no realizan las ilusiones de los padres.

****

****

TRIGESIMO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 22, 34-40 CICLO A

"CREEN QUE AMAN A DIOS PORQUE NO AMAN A NADIE"

Leemos hoy el tercero de los "diálogos-discusiones" de Jesús con diversos grupos de sus contemporáneos. No leemos en este ciclo la versión de Mateo sobre el cuestionamiento de los saduceos a la creencia en la resurrección de los muertos (Mt. 22, 23-33). Hemos leído el año pasado la versión que trae Lucas (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 178-181).

En cambio, al diálogo sobre cuál es el mandamiento principal de la Ley que leemos hoy en el evangelio de Mateo lo leemos también en la versión que trae Marcos (ver "Preparen el camino", págs. 125-129) y en la de Lucas (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 121-123).

Ciertamente, esta enseñanza de Jesús acerca del "mandamiento nuevo" (Jn. 13, 34-35) es quizás la enseñanza más central de los escritos juánicos: el evangelio y las cartas.

****

"Uno de los fariseos que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?" (Mt. 22, 35-36).

Era un tema discutido entre los doctores de la Ley. A las prescripciones del Decálogo, se habían ido agregando una gran cantidad de preceptos y prohibiciones. ¡En tiempos de Jesús se contaban 613! Eran 248 preceptos o mandamientos positivos y 365 prohibiciones. Teniendo presente este contexto, uno puede pensar que es un tema que a nosotros no nos interesa: nuestra situación es totalmente distinta. Si a nosotros, los que estamos en la misa hoy, o si a los católicos o en general a los cristianos nos preguntaran cuál es el mandamiento más importante, ¿nos resultaría difícil contestar?, ¿qué responderíamos?

Yo me animo a pensar que no habría ninguna duda acerca de lo que responderíamos. En el catecismo nos han enseñado que el mandamiento primero y más importante es "amar a Dios sobre todas las cosas". Si se tratara de responder acerca de lo que nos enseñaron, si se tratara de responder lo que sabemos, pienso que nadie titubearía: "Hay que amar a Dios sobre todas las cosas".

Pero el asunto se volvería más problemático si la pregunta apuntara no a lo que uno sabe sino a lo que uno vive. Si el tema no se planteara a nivel doctrinal sino a nivel existencial: "¿Qué es lo más importante en su vida?". En ese caso, el tema no es algo del pasado, sino algo muy actual. Y no sólo para nosotros o la gente religiosa, sino para todo hombre y mujer.

¿Cuál es el valor fundamental de acuerdo al cual usted vive? Usted vive para muchas cosas: su familia, su profesión, su trabajo... pero, ¿qué es aquello que da sentido a su vida? ¿O no hay una unidad en su vida? ¿O quizás nunca se lo ha preguntado?

****

Volvamos al texto: ¿cómo responde Jesús? Decíamos que nuestra respuesta a la pregunta: "¿Cuál es el mandamiento más importante?" responderíamos: "Amar a Dios sobre todas las cosas". Para nosotros que queremos ser cristianos, es decir, que queremos seguir a Jesús como a nuestro maestro de vida, es importante tomar en cuenta su respuesta.

Jesús responde con palabras del Deuteronomio. Era una expresión muy conocida porque los judíos de entonces la recitaban diariamente: era el Shemá (=escucha): "Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deut. 6, 4-5).

"Jesús respondió: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás al prójimo como a tí mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas" (Mt. 22, 37-40).

"CREEN QUE AMAN A DIOS PORQUE NO AMAN A NADIE"

La respuesta de Jesús es sorprendente. El doctor de la Ley le hizo una pregunta muy precisa: cuál es el mandamiento más importante. Jesús le responde: "Amarás...éste es el primero y más importante de los mandamientos" y, sin solución de continuidad, afirma que el amor al prójimo (y a sí mismo) tiene el mismo valor, se encuentra en el mismo nivel del primero. Esta tan íntima relación y, consecuentemente, esta radicalidad del "amor al prójimo como a sí mismo" es algo propio de Jesús.

Mateo manifiesta claramente la importancia que le atribuye a esta enseñanza de Jesús en varios pasajes de su evangelio. Concretamente, cuando en el Sermón de la Montaña habla del cumplimiento de la Ley y los Profetas (Mt. 5, 17) y cuando en las antítesis une de un modo indisoluble la relación con los hombres y la actitud frente a Dios. El mismo pensamiento se expresa en lo que los Padres de la Iglesia llamaban: "la regla de oro": "Todo lo que quieran que los otros hagan con ustedes, háganselo ustedes a ellos, porque esta es la Ley y los Profetas" (Mt. 7, 12).

Aquí se habla sólo del amor entre los hombres y Jesús considera que se cumplen la Ley y los Profetas... ¡o sea, toda la Biblia! Finalmente, Mateo pone como broche de oro de todas las enseñanzas de Jesús, antes de comenzar el relato de la pasión, la parábola del Juicio Final. Allí aparece el criterio decisivo de acuerdo al cual se realiza la separación: es el amor concreto al prójimo al que Cristo reconoce como hecho o negado a él mismo: "A mí me lo hicieron... No lo hicieron conmigo..."

****

¿Qué les parece? ¿Pensamos nosotros así? ¿Tenemos claro que el amor al Padre y a Cristo son inseparables del amor al prójimo? ¿Estamos convencidos de que nuestra actitud con el prójimo, de aceptación o rechazo, de amor o indiferencia, es en concreto nuestra actitud con Cristo? ¿Es éso lo que nos han enseñado? ¿No es cierto que nos han dicho muchas veces y nosotros decimos que es infinitamente más importante amar a Dios que amar al hombre? Pensar así sólo es posible si se puede no sólo distinguir sino separar el amor a Dios del amor al hombre: al otro y a nosotros mismos...

¿No se dice en esta misma línea que si hay que elegir entre amar a Dios y amar al hombre no puede haber ninguna duda: hay que elegir amar a Dios antes que al prójimo? Se suele explicar que aquí está la diferencia fundamental entre la gente que cree en Dios y la que no cree en Dios: los ateos.

Los ateos, lógicamente, no aman a Dios sino sólo a los hombres. En cambio -se dice- nosotros los creyentes amamos primero y sobre todo a Dios y, en segundo lugar, a los hombres "por amor de Dios". Eso se suele enseñar. Aunque ciertos prójimos no sean para nada "amables", los tenemos que amar igual "por amor de Dios", porque Dios nos manda que los amemos... Es una especie de condición para salvarse... ¿No piensa así buena parte (¿la mayoría?) de los católicos? ¿No piensan, generalmente, que hay dos modos de amar a la gente:

- amarlos por sí mismos, directamente, y
- amarlos por amor de Dios; como si dijéramos: "en oblícuo"?;

- ¿amar a los otros y a sí mismo "naturalmente" y
- amar a los otros y a sí mismo "sobrenaturalmente?

****

En todo caso no es éso lo que enseña Jesús. El texto que hemos leído dice que: "El segundo es semejante al primero...", o sea, el segundo está en la misma línea que el primero, es igual al primero.

Es correcto distinguir amar a Dios de amar al hombre. Pero "distinguir para unir" (MARITAIN), no para separar.

Separar: éso es precisamente lo que hacían los escribas o doctores de la Ley y los fariseos; éso es lo que solemos hacer también nosotros a pesar de la enseñanza de Jesús. Este no es un tema para eruditos o un tema poco importante y sin mayores consecuencias. Todo lo contrario. Este separar el

amor del prójimo del amor de Dios, este subordinar el amor al hombre al amor de Dios, este modo de pensar que supone que se trata de dos amores que objetivamente pueden llegar a rivalizar en el corazón del hombre de modo que haya que elegir entre amar a Dios o amar al hombre, ha tenido y tiene funestas consecuencias en la historia de la Iglesia. Cuando sucede eso se ha podido, en nombre de Dios, por amor a Dios, por fidelidad a su enseñanza, perseguir, torturar, matar a hombres. Basta recordar el grito de los cruzados: "Dios lo quiere"; la quema de las brujas y herejes "en nombre de la Santísima Trinidad"...

Jesús, conociendo la historia de los profetas de su pueblo cuyo destino él compartiría, advirtió a sus seguidores: "Serán insultados, perseguidos, calumniados... de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron" (Mt. 5, 11-12). "Serán echados de las sinagogas; más aún, llegará la hora en que los mismos que los maten estén convencidos de que de ese modo dan culto a Dios" (Jn. 16, 2).

****

La Iglesia de Jesús, que durante los tres primeros siglos de su existencia no tenía existencia legal en el Imperio Romano y que, incluso, tuvo que afrontar nueve o diez persecuciones sangrientas durante las cuales miles de cristianos fueron testigos (=mártires) de Jesús, olvidando su historia y la de su Maestro, se transformó en perseguidora de esos cristianos que llamaba herejes, de los judíos, de las "brujas"...

La Iglesia llegó a pensarse como único lugar de salvación: "Fuera de la Iglesia no hay salvación". Y así se justificó la imposición forzada y no pocas veces violenta de pueblos enteros en muchos períodos de la historia. No sólo en el siglo XVI en América Latina, sino también en diversos tiempos en Europa.

En el Concilio Vaticano II, el cardenal BERAN, Arzobispo de Praga, decía: "Se puede decir que en Bohemia la Iglesia está expiando hoy las violaciones de la libertad religiosa como la muerte de JAN HUSS en el siglo XV y la conversión forzada de una gran parte del pueblo en el siglo XVIII" (21.09.1965).

Cuando durante el Concilio se abordó el tema del ateísmo, se trató de descubrir las motivaciones del ateísmo en otros tiempos, pero, como es lógico, surgieron las causas del ateísmo contemporáneo. Algunos obispos apelaron a esa explicación muy generalizada en Occidente: "La culpa la tienen los comunistas..."; son los comunistas quienes difunden el ateísmo... Algo de cierto había si se miraba a la Unión Soviética y a la política de los países socialistas dependientes de Moscú: los rusos habían creado museos del ateísmo y en ciertos períodos habían llevado adelante una campaña de ateísmo militante.

¡Pero el ateísmo en los países occidentales no había surgido por influencia comunista!

****

A propósito de las "raíces del ateísmo", dice el Concilio: "Los mismos creyentes tienen en esto (el ateísmo) su parte de responsabilidad. Porque el ateísmo, si lo consideramos en su total integridad, no es un fenómeno originario sino un fenómeno derivado de diversas causas, entre los que hay que contar también una reacción crítica contra las religiones y, ciertamente, en algunas regiones del mundo, sobre todo contra la religión cristiana" (Es claro que entre esas regiones del mundo está también nuestro país). "Por lo cual -sigue diciendo el Concilio- en la génesis del ateísmo pueden tener buena parte los creyentes en cuanto que

por descuidar la educación de su fe,

o por la exposición falseada de la doctrina cristiana,

o por fallas de su vida religiosa, moral y social,

han ocultado, más que manifestado, el rostro auténtico de Dios y de la religión" (Gaudium et Spes # 19 - Ver todo el # 19 y el 20 y el 21 dedicados al ateísmo).

****

"CREEN QUE AMAN A DIOS PORQUE NO AMAN A NADIE"

Precisamente el tema sobre el que estamos reflexionando ha provocado esa reacción crítica contra el cristianismo. Es que, en contra de la enseñanza de Jesús que nos manifestó el rostro y el corazón paternal de Dios, en contra de toda la Biblia que nos muestra:

- a un Dios que "ama la vida";
- a un Dios que crea al hombre a su imagen para que sea señor del mundo;
- a un Dios que interviene en la historia humana para que el hombre se libere de todo lo que le impide crecer en libertad,

hemos actuado inconscientemente como la astuta y mentirosa serpiente del paraíso (Gén. 3, 4) presentando a un Dios egoísta que celosamente quiere impedir que el hombre crezca en libertad y tenga en sus manos el propio destino y el del mundo.

Hemos presentado a Dios como un enemigo del hombre porque pretende mantenerlo eternamente bajo su tutela. No es extraño entonces que el hombre moderno, para poder sobrevivir, para poder crecer, haya tenido que emanciparse primero de esa institución Iglesia que en el mundo ejercía la tutela de la humanidad en nombre de Dios y en un segundo momento liberarse también de Dios.

Los movimientos de liberación del hombre moderno se han gestado no dentro sino contra esa Iglesia que decía defender los intereses y la causa de Dios.

****

La peculiaridad del ateísmo moderno es su humanismo; es un ateísmo en nombre del hombre. El hombre, finalmente, se ha "atrevido a saber". KANT expresaba el lema de la ilustración con aquel imperativo: "Sápere aude": "Atrévete a saber". Y ese imperativo era entendido como una invitación a imitar a Prometeo que tuvo que robar el fuego a los dioses para que el hombre pudiera progresar. El Dios libertador del Exodo era presentado con los rasgos de esos egoístas dioses del Olimpo que guardaban celosamente el saber y el poder, temerosos de un hombre autónomo y poderoso.

Libertad, igualdad, fraternidad, fueron las banderas contra una Iglesia que aparecía como enemiga de la ciencia -el caso Galileo era paradigmático- y de la libertad. Entonces, como decía el Padre IVES CONGAR: "una Iglesia sin mundo produjo un mundo sin Dios".

A eso ha conducido el amor a Dios separado del amor al prójimo.

****

Si queremos ser fieles a la enseñanza de Jesús no basta afirmar que el amor al hombre está al mismo nivel y es, por tanto, inseparable del amor a Dios. Jesús enseña que el amor a Dios se expresa en el amor al hombre. Esta es la enseñanza del Nuevo Testamento: del evangelio, de las cartas de Pablo, y de los escritos juánicos: evangelio y cartas.

Recordábamos más arriba el testimonio del evangelio de Mateo en el Sermón de la Montaña y en la parábola del Juicio Final. Pablo, como fiel discípulo de Jesús, insiste constantemente en sus cartas: "Toda la Ley está resumida en este único mandamiento: amarás a tu prójimo como a tí mismo" (Gál. 5, 14; Rom. 13, 8-10; 1 Cor. 13, 1-13; etc.).

A veces se dice que el mensaje de Jesús tiene como centro el amor. Pero ¿se lo explicita así, como aparece en el Nuevo Testamento?

****

En este tiempo, frente a la "invasión de las sectas", muchos pastores insisten en la necesidad de preservar y acentuar la "identidad cristiana". Se aconseja para ello insistir en la devoción a la Virgen, en la adhesión al Papa...

Leemos en el evangelio de Juan:

"Les doy un mandamiento nuevo:

"CREEN QUE AMAN A DIOS PORQUE NO AMAN A NADIE"

ámense unos a otros.

Así como yo los he amado
ámense también ustedes los unos a los otros.

En esto reconocerán todos que ustedes son discípulos míos,
en que se aman unos a otros".

(Jn. 13, 34-35)

Y en la primera Carta de Juan leemos:

"El que no ama no ha conocido a Dios
porque Dios es amor".

(1 Jn. 4, 8)

"El que dice: "Amo a Dios"
y no ama a su hermano, es un mentiroso.
¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve,
el que no ama a su hermano, a quien ve?".

(1 Jn. 4, 20).

Escribe también Juan en esta Carta:

"Dios nos amó primero y envió a su Hijo
como víctima propiciatoria por nuestros pecados.
Queridos míos,
si Dios nos amó tanto
también nosotros debemos amarnos unos a otros".

(1 Jn. 4, 10-11).

¿Pensamos nosotros así? Al escuchar "si Dios nos amó tanto...", ¿cuál hubiera sido la conclusión "lógica"?: Si Dios nos amó tanto, nosotros debemos amar mucho a Dios... Pero Juan no dice eso; para él se manifiesta la fe en el amor de Dios en el amor efectivo al prójimo: "Hijitos míos: no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad" (1 Jn. 3, 18).

****

¿Qué hemos hecho del evangelio de Jesús, de la enseñanza del Nuevo Testamento?

¡Cómo hemos desfigurado el rostro de Dios! Nosotros, los que nos presentamos como cristianos... Aquí sí que vale aquello: "Con semejantes amigos, ¿quién necesita enemigos?".

"Amar al prójimo por amor de Dios": es una expresión bastante ambigua. Como si el hombre fuera una especie de estación intermedia para llegar a Dios... Hacemos al hombre no un fin, valioso por sí mismo, sino un medio para llegar a Dios, un medio para salvarnos nosotros... "Realmente yo a este tipo no lo trago pero... ¡qué se le va a hacer!, si me quiero salvar tengo que quererlo... claro que basta quererlo "sobrenaturalmente"...". La reacción de la gente frente a ese "amor cristiano" (¡!): "¡Por favor! ¡No me quiera por amor de Dios! ¡Quiérame a mí!".

Por este modo de comprender el amor, el cristianismo ha sido acusado de ser inhumano en el más estricto sentido de la palabra. Porque cuando los cristianos hablan de amor a todos se refieren a un amor abstracto, un amor al "hombre", a "todos los hombres", no a este hombre concreto con nombre y apellido, con tales cualidades y defectos, en esta situación concreta...

Los cristianos creen que aman a todos porque no aman a nadie. Como decía PEGUY: "Creen que aman a Dios porque no aman a nadie". No aman a nadie más que a sí mismos y a los de su familia y de su grupo. Pero dijo Jesús:

En esto podrán identificar a los que son discípulos míos: en que aman a los demás como yo he amado.

****

TRIGESIMO PRIMER DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 23, 1-12 CICLO A

¿"ESCRIBAS" Y "FARISEOS" EN LA IGLESIA DE JESUS?

El pasaje que leemos hoy constituye la introducción de la página sin duda más dura del evangelio de Mateo.

Este capítulo 23 del evangelio puede resultar un buen examen de conciencia especialmente para los dirigentes de la Iglesia, pero también para cada uno de nosotros que formamos parte de esa Iglesia. De hecho, Mateo señala como destinatarios de las palabras de Jesús a la gente y a los discípulos. A ellos van dirigidas las palabras: "En cuanto a ustedes, no se hagan llamar... porque todos ustedes son hermanos" (Mt. 23, 8).

Las duras palabras de Jesús no se circunscriben a los escribas y fariseos de su tiempo; tienen también vigencia para quienes manifiestan actitudes semejantes en la iglesia para la cual Mateo escribe su evangelio. Y al leerse hoy en la misa, nosotros somos esos "ustedes" interpelados por las palabras de Jesús.

****

Para comprender el capítulo 23 es importante tener en cuenta algunas características del evangelio de Mateo y del contexto histórico en que nació. La comunidad para la que se escribe el evangelio, la "iglesia de Mateo", está formada prevalentemente por judíos convertidos a la fe en Jesús y por un grupo de paganos convertidos. Las dos recomendaciones de Jesús a los Apóstoles: "No vayan a regiones paganas" (Mt. 10, 5) y "Vayan y hagan discípulos por todas las naciones" (Mt. 28, 19), probablemente representan la historia de la comunidad de Mateo: tuvo su origen en una misión hacia los judíos y posteriormente se abrió a los paganos.

Aunque no se la puede determinar con exactitud, los estudiosos de los evangelios suelen ubicar la composición del evangelio de Mateo entre los años 80 y 90.

Las comunidades cristianas nacidas en el seno del judaísmo tuvieron que afrontar poco tiempo después de su nacimiento un gran problema, su primera gran crisis: para creer en Jesús, ¿los paganos tienen que hacerse judíos? Fue el gran problema de los comienzos de la Iglesia. Pablo, el líder del "ala progresista", sostiene que no hay que poner como condición para que los paganos puedan creer en Jesús y ser incorporados por el bautismo a la comunidad cristiana el que tengan que hacerse judíos (Cartas a los Gálatas y a los Romanos). Santiago, cabeza de la comunidad cristiana de Jerusalén, es el líder del "ala conservadora". Lucas nos ha descrito sintéticamente el problema y la solución en su libro "Hechos de los Apóstoles" en el capítulo 15. Se aceptó la tesis "progresista" en lo que se suele llamar, con cierto anacronismo, el "Concilio de Jerusalén".

****

Si esto pasaba entre los cristianos, contemporáneamente se producían grandes cambios también entre los judíos. Estos se rebelaron contra Roma en el año 66 y, tras una cruenta lucha, Tito, hijo y más tarde sucesor del Emperador Vespasiano, tomó Jerusalén en el año 70 destruyendo el templo. Miles de judíos mueren o son vendidos como esclavos.

Algunos fariseos liderados por Iohannan Ben Zakkai, antes de la tragedia se habían agrupado en Iammia (la actual Yabné al sur de Tel Aviv) y lograron dar a su religión nuevo impulso del cual es heredero el judaísmo actual. Como las otras corrientes desaparecieron durante la guerra, el judaísmo fue, desde entonces, fariseo.

En ese tiempo se tomó una decisión muy importante que consistió en la fijación del "canon de las Escrituras", o sea la lista de libros que debían servir de "regla (=canon) de la fe". Sólo se mantuvieron los libros escritos en hebreo, dejando de lado otros libros escritos o conocidos en griego que los judíos de Alejandría habían integrado en la traducción griega de la Biblia (la Biblia que se llama de los LXX) que se había realizado poco antes del siglo I antes de Cristo. (Esta diferencia se observa también entre las Biblias católicas y protestantes: los católicos aceptan 7 libros (los llamados "deuterocanónicos") que no reconocen los protestantes).

¿"ESCRIBAS" Y "FARISEOS" EN LA IGLESIA DE JESUS?

Pero también se produce el definitivo enfrentamiento con los cristianos que hasta entonces eran considerados como uno de los grupos del pueblo de Israel. En Iammia se toman medidas para prohibir a los cristianos que participen en la plegaria judía; se introduce en las 18 bendiciones una petición contra los "orgullosos, herejes y apóstatas" cuya dureza hace recordar el capítulo 23 de Mateo. El cristianismo se convierte en una secta judía rechazada por el judaísmo.

****

El evangelio de Mateo es el que subraya con más fuerza la oposición de Jesús a los fariseos: opone la oración cristiana a la de los fariseos (Mt. 6, 5-6), el "yugo" que Jesús propone es suave frente a los numerosos preceptos y prohibiciones que ellos imponen (Mt. 11, 29-30), la autoridad de Jesús no es como la de ellos (Mt. 7, 29). Cuando leemos el evangelio de Mateo hay que tener en cuenta una característica que le es muy propia. Si "Lucas escribió los 'Hechos de los Apóstoles' por separado para recopilar lo que sucedió a los seguidores de Jesús tras la resurrección...Mateo, en cambio, no separa la época de la Iglesia de la época de Jesús.

Tanto Mateo como Juan han entrelazado su comprensión de la era post-resurreccional en la narración del ministerio público de Jesús...En Mateo, por ejemplo, aquellos a los que se presenta como hostiles son una mezcla de los adversarios que existieron en tiempos de Jesús y de aquellos a los que se enfrentó la comunidad de Mateo en el judaísmo posterior a los 70" (RAYMOND BROWN).

****

Los cuatro evangelios coinciden en que la relación de Jesús con los dirigentes religiosos, particularmente con los escribas y fariseos, fue muy conflictiva. Sus frecuentes enfrentamientos van aumentando la agresividad de la dirigencia religiosa contra Jesús hasta culminar en su confabulación para hacerlo morir: "Los fariseos salieron y se confabularon para buscar la forma de acabar con Jesús" (Mt. 12, 14; Jn. 11, 45-53; Mc. 3, 6).

Los fariseos, los más citados en los evangelios, eran gente "muy religiosa" y celosos defensores de la ortodoxia. Fariseo significa "separado" en un sentido semejante a nuestra palabra "santo".

Frecuentemente, como en este capítulo 23 de Mateo, junto con los fariseos se mencionan a los escribas o doctores de la Ley. Estos eran los expertos en la interpretación de la Biblia. Cumplían, en tiempos de Jesús, una función semejante a la que cumplen en la Iglesia católica de hoy los sacerdotes, los obispos y el Papa: enseñar lo necesario para la salvación. A esa función se alude en el evangelio de hoy: "Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés. Pongan en práctica, cumplan lo que ellos dicen, pero no se guíen por sus obras porque ellos no hacen lo que dicen" (Mt. 23, 2-3).

En la sociedad en que vive Jesús, no todos piensan lo mismo. La clase alta estaba muy helenizada y centrada en sus propios intereses; algunos, comprometidos con la potencia ocupante, mantenían una religiosidad más bien de nombre (más o menos como el catolicismo sociológico de hoy). Los fariseos, en cambio, tomaban en serio la religión: para ellos lo más importante era la fidelidad a la Torá escrita y a la Torá oral (=usos y costumbres que llegaban a regular la vida cotidiana hasta en sus más pequeños detalles).

Para Jesús también tiene gran importancia la Ley de Dios. Al comienzo del Sermón de la Montaña afirma Jesús: "No piensen que he venido para abolir la Ley o los Profetas; yo no he venido a abolir, sino a llevar a su plenitud" (Mt. 5, 17).

****

Y sin embargo el lector del evangelio percibe que en el encuentro entre Jesús y los fariseos chocan dos mundos, dos modos de ver el mundo, dos modos de situarse ante la realidad, ante Dios y ante los hombres, incompatibles.

- Para los fariseos, el valor fundamental que hay que salvar a toda

costa es la Ley de Dios: "los principios y la moral". Ellos están convencidos de que su modo de ver las cosas los pone en sintonía con Dios: ellos se sienten los encargados de defender la causa de Dios, los derechos de Dios.

- Para Jesús, el valor fundamental de su vida es la voluntad de Dios, la causa de Dios que él llama "Reino de Dios". Para Jesús, el mandamiento más importante de la Ley es el amor a Dios pero, como veíamos el domingo pasado, sólo se puede amar a Dios amando en concreto al prójimo, y amar en concreto al prójimo significa tomar partido por los pobres, los marginados, los que sufren injusticia.

- Para los escribas y fariseos, la voluntad de Dios se ha expresado de un modo claro e irreformable en la Ley moral y en las leyes y ritos que se le han ido agregando a través de los siglos.

- Para Jesús, la voluntad de Dios no ha quedado petrificada en las tablas de la Ley porque la Ley que Dios dio en el Sinaí es una Ley de libertad (Sant. 2, 12), son las "líneas-fuerza" de un proyecto de liberación porque el Dios del Sinaí es el Dios libertador del Exodo.

Nosotros confesamos a Jesús como Hijo de Dios. Y también aquí vale el dicho popular: "De tal palo, tal astilla": Jesús es un hombre libre. Así aparece en los evangelios y esa característica de su personalidad que impresionaba y atraía al pueblo (Mc. 1, 22; 12, 37; ver "Preparen el Camino", págs. 39-42; "Jesús entre ricos y pobres", págs. 74-76) era insoportable para los dirigentes religiosos que consideraban a Jesús como un pecador (Jn. 9, 16.24) y como un sujeto peligroso para el orden religioso y civil.

Jesús alerta a la gente: "Cuídense de los escribas" (ver "Preparen el Camino", pags. 130-133) a los que califica de "guías ciegos" porque se presentan como los intérpretes autorizados de la voluntad de Dios y no se preocupan de las necesidades concretas del hombre: "Cuelan el mosquito y se tragan el camello" (Mt. 23, 24). Por eso Jesús los llama "hipócritas". El capítulo 23 es una letanía: "Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas", se repite seis veces. El término "hipócrita" es de origen griego y no tiene originariamente un sentido ético: pertenece al mundo del teatro y significa "actor": el que en el escenario, recitando, simula ser alguien distinto del que es en la vida real. Es claro como se ha dado el deslizamiento del sentido original. Dice el diccionario: "Hipocresía: fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen".

****

La parábola del Buen Samaritano ilustra el diverso modo de comprender la voluntad de Dios que tienen los dirigentes religiosos y Jesús (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 121-123). Tirado al margen del camino yacía un hombre al que los ladrones habían robado y herido dejándolo medio muerto. El sacerdote y el funcionario del templo lo vieron pero no lo auxiliaron; siguieron su camino para dar culto a Dios en el templo... El samaritano, considerado como hereje y enemigo de los judíos se hizo prójimo del hombre medio muerto.

Para Jesús, la voluntad de Dios es la liberación del hombre. Para Jesús, el culto a Dios consiste en que el hombre viva. Porque el Dios de Jesús es un Dios que ama la vida (Sab. 11, 26), un Dios que ve y oye el clamor de los pobres, de los oprimidos, de los marginados (Ex. 3, 7-9).

Para Jesús, el Dios del Sinaí, el que da la Ley, es el Dios del Exodo, el Libertador. Por eso, para Jesús, es el prójimo en su situación concreta quien determina aquí y ahora la voluntad de Dios para nosotros. Toda la Ley se resume en el amor al prójimo (ver págs. 245-249 del presente ciclo A). Por eso, en caso de conflicto entre lo que prescribe la letra de la Ley y lo que un hombre concreto necesita, en caso de conflicto entre el orden legal y la necesidad humana, es el hombre concreto quien tiene la primacía absoluta y toda ley debe subordinarse a él.

****

Es que es el hombre la única imagen viviente de Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza..." (Gén. 1, 26-27). Y para nosotros los

¿"ESCRIBAS" Y "FARISEOS" EN LA IGLESIA DE JESUS?

cristianos, todo hombre con hambre y sed, todo hombre sin casa y sin trabajo... todo niño violado y esclavizado, todo anciano abandonado... es Cristo: "Lo que hicieron con uno de estos hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mt. 25, 31-46).

Esa es hoy la auténtica imagen de Cristo, esa es la imagen profanada de Cristo, es esa profanación la que tiene que provocar la protesta y la solidaridad de los cristianos. No nos confundamos: la imagen de Jesús no es ni una estatuita de yeso ni un crucifijo de madera o de plástico. Y si no es un gesto que merezca el aplauso de los cristianos el desprecio del crucifijo que realiza una promocionada cantante que nos visita, les propongo dos preguntas:

Primero: ¿Cuál es la reacción de los católicos frente a la profanación de la imagen viviente, del "sacramento" de Cristo, cuál ha sido y es la reacción ante los que fueron y son torturados, ante los condenados a vivir sin casa y sin trabajo, ante los condenados a la muerte lenta por falta de lo necesario para vivir y curarse?

Y segundo: ¿Qué significa ese gesto de desprecio al crucifijo? ¿Por qué decidieron incluirlo en un espectáculo en donde nada se deja al azar sino que cada detalle está pensado para atraer gente, sobre todo jóvenes? ¿Por qué ese gesto no sólo no aleja, sino que es uno de los elementos que provoca aplauso y adhesión? ¿Será que Jesús de Nazaret es alguien que no atrae a los jóvenes de hoy?

¿Qué evoca en los jóvenes de hoy Jesús de Nazaret? ¿Es al menos tan conocido como el Che Guevara o "Tanguito"? Pero entonces, ¿por qué aplauden cuando se ultraja un crucifijo? ¿No será porque el crucifijo, para la mayoría de los jóvenes, no hace pensar en Jesús de Nazaret sino en la Iglesia Católica?

La actitud de los jóvenes, ¿no será un signo del rechazo de una institución que aparece como enemiga de la libertad, como defensora de una moral sexual represiva y que culpabiliza todo placer y goce de la vida, una institución hipócrita porque habla de los pobres pero en realidad está comprometida con los poderosos?

¿No será expresión de un rechazo a nosotros que nos presentamos públicamente como seguidores de Jesús pero nuestras caras y nuestras vidas no manifiestan la alegría de vivir que Jesús resucitado regala a sus amigos? ¡Con semejantes amigos, quién necesita enemigos!

****

"En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos... entre ustedes...".

Mateo es consciente del peligro real que amenaza a su comunidad: el autoritarismo, el legalismo, el clericalismo. Mateo es consciente de que ciertos dirigentes de la iglesia tienden a comportarse como los escribas y fariseos y, a través de los ataques de Jesús a los escribas y fariseos de su tiempo, Mateo trata de corregir esas actitudes incipientes en su iglesia. Y en nuestra Iglesia de hoy.

La denuncia de Jesús tiende a abrir los ojos de la gente para que caiga en la cuenta de quiénes son los que se presenten como sus maestros y se liberen de su yugo.

Es cierto que recomienda: "Hagan lo que dicen, pero no se guíen por sus obras porque no hacen lo que dicen" (Mt. 23, 3). Sin embargo, la recomendación de Jesús no está exenta de ironía: uno no hace caso a maestros hipócritas ni menos a "guías ciegos" (Mt. 23, 19.24). Además Jesús no sólo censuró la conducta de los escribas y fariseos sino también muchas de sus enseñanzas (por ejemplo: Mt. 15, 5-9; 16, 12; 23, 16-22).

Los fariseos son vanidosos: "Todo lo hacen para que los vean" (Mt. 23, 5). Se preocupan por su imagen: por sus vestidos, por su lugar social, les encantan los títulos... La vanidad es ridícula y mueve a compasión. Pero provoca la indignación del profeta cuando los que están al servicio del pueblo, en lugar de preocuparse por las necesidades de la gente, andan preocupados por esas pequeñeces...

¿"ESCRIBAS" Y "FARISEOS" EN LA IGLESIA DE JESUS?

"Agrandan las filacterias..." (Mt. 23, 5). Eran unos colgantes donde estaban escritos ciertos pasajes de la Biblia. El llevar esos colgantes era el cumplimiento literal de ciertos textos bíblicos. Se lee, por ejemplo, en el Deuteronomio 6, 8: "Los mandamientos que yo te doy hoy, grábalos en tu mano como una señal y póntelos en la frente para recordarlos". Los judíos colocaban las filacterias en la frente y en la muñeca para la oración de la mañana. Los fariseos las llevaban todo el día -y bien grandes- para indicar su gran fidelidad a la Ley.

"Les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes, las sinagogas y ser saludados en las plazas..." (Mt. 23, 6-7). Banquete, sinagoga y plaza son los lugares en que se desarrolla la vida social de Israel: los fariseos buscan ocupar el primer lugar en la escala social. No es extraño, entonces, el trazo que agrega Jesús a este retrato de los fariseos: "Les gusta que los llamen 'Maestro'" (Mt. 23, 7).

****

Dirigiéndose a sus discípulos, ("en cuanto a ustedes"), Jesús los amonesta: su comunidad es una comunidad libre de dominio, es una comunidad fraternal: "todos ustedes son hermanos" (Mt. 23, 8).

Las diferencias que se dan en la sociedad dividida en razón de la nacionalidad, la raza, la posición social, el sexo, ya no tienen vigencia en la comunidad de Jesús. Esta es la novedad del Reino que anuncia Jesús y que Pablo plasma en una fórmula realmente revolucionaria:

- "Ya no hay judío ni griego,
- ya no hay esclavo ni hombre libre,
- ya no hay varón ni mujer,
- porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús"

(Gál. 3, 28)

La comunidad de Jesús es una comunidad sin padres: "A nadie en el mundo llamen "padre" porque no tienen sino uno, el Padre celestial" (Mt. 23, 9). Es que el patriarcalismo es la negación de la fraternidad. Las sectas suelen echar en cara a los católicos que van en contra del evangelio llamando "Padre" a los sacerdotes... En realidad, el problema no es la palabra sino la realidad. Por eso, lo que importa aclarar es si la Iglesia Católica es una fraternidad de iguales o una sociedad dual. ¿Hay un único tipo de cristianos o dos estamentos diferenciados: la jerarquía y el laicado, los que mandan y los que obedecen, los maestros (el magisterio) y los discípulos? "A nadie llamen 'maestro'; ustedes tienen un único maestro. A nadie llamen 'doctor'; ustedes tienen un único doctor: el Mesías" (Mt. 23, 8.10)

****

Ciertamente, ni Mateo ni el Nuevo Testamento propugnan la anarquía y el caos como si la comunidad cristiana fuera una comunidad sin autoridad, sin ministros, sin orden. Pero es muy importante tener en cuenta la enseñanza de Jesús con respecto a este punto. En la comunidad cristiana la autoridad es de una naturaleza diversa de la autoridad de las otras sociedades: "Ustedes saben que los jefes de las naciones dominan sobre ellas y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande que se haga el servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo: como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud" (Mt. 20, 25-28).

****

La situación actual de la Iglesia Católica es bastante diversa de la comunidad fraternal que quería Jesús. A pesar de las esperanzas que había despertado el Concilio Vaticano II (1962-65), la Iglesia Católica no se ha desprendido del lastre de ciertos períodos de su historia en que los obispos eran señores feudales, titulares de principados y condados... Todavía

¿"ESCRIBAS" Y "FARISEOS" EN LA IGLESIA DE JESUS?

perduran vestiduras anacrónicas, títulos como "Monseñor" (era el título del señor feudal: "Mon Seigneur"), "Excelencia", "Eminencia". Estamos acostumbrados a estas costumbres que ya no nos chocan. Los obispos incluso... ¡tienen un escudo de armas, un escudo nobiliario!

No caemos en la cuenta de lo ridículo que resulta que el hijo de un peón de ferrocarril o "el hijo del carpintero" pongan sobre la puerta de su casa (que se llama "palacio episcopal") y en el encabezado de su correspondencia un escudo nobiliario...

En el Vaticano II se habló bastante de la necesidad de dar por terminada la época constantiniana y triunfalista de la Iglesia. Paulo VI, después del Concilio, abandonó la tiara que era la corona que usaban los Papas como símbolo de su poder sobre todo el mundo... La puso sobre el altar de la Basílica de San Pedro para que fuera vendida y se repartiera el dinero entre los pobres. Fue un gesto muy significativo y, en la intención del Papa, una invitación a los obispos a imitarlo. Pero no tuvo mayores consecuencias.

A pesar de la enseñanza del Concilio: "En la Iglesia...existe una auténtica igualdad en cuanto a dignidad y en cuanto a la misión de edificar el Cuerpo de Cristo que es común a todos los fieles" (Lumen Gentium #32), no ha cambiado la mentalidad preconciliar en la mayoría del clero y del laicado.

*****

Las críticas de Jesús a los fariseos de su tiempo no han perdido su fuerza y tienen plena actualidad para muchos católicos de hoy. Hace cuarenta años HENRY DE LUBAC, en su libro "Meditación sobre la Iglesia", hablaba de nuestras tentaciones con respecto a la Iglesia. Algunas son propias de los fariseos de hoy. Es gente que identifica su causa con la de la Iglesia de tal manera que, de "buena fe", reducen la causa de la Iglesia a la propia: queriendo servir a la Iglesia, la ponen a su servicio...

La Iglesia es para ellos un cierto orden de cosas que les es familiar, del cual viven... Todo lo que turba ese orden o compromete su equilibrio, todo lo que los inquieta o les suena extraño, lo condenan como un atentado a la institución divina. La teología preconciliar había incluido en el ámbito del "derecho divino" -por tanto en el ámbito de lo inmutable- ciertos elementos y modalidades históricamente condicionadas de la estructura de la Jerarquía y de la Iglesia convirtiéndolas en tabú.

Quien se atreviera a cuestionarlos o, peor aún, pretendiera modificarlos, sería considerado como enemigo de la Iglesia y de Dios. Cuanto más mezcladas están las causas, con más decisión se lucha por ellas. Nunca se lucha más encarnizadamente que cuando se perciben las propias ideas y los propios intereses mezclados, fusionados, con los intereses y derechos de Dios.

"Para los 'fariseos' de hoy, la causa de Dios debe ser defendida a toda costa, aún a costa del sufrimiento y hasta la muerte del hombre; los derechos de Dios no se identifican con los derechos del hombre, sino con los intereses de la institución Iglesia". Y "se defienden los intereses de la Iglesia con ese celo ambiguo de quien defiende un bien de familia" (HENRY DE LUBAC).

*****

TRIGESIMO SEGUNDO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 25, 1-13 CICLO A

LA PARABOLA DE LAS CHICAS PREVISORAS Y DISTRAIDAS: "DARSE CUENTA"

Se conoce este relato de Jesús como la "parábola de las vírgenes prudentes y necias". Se me ocurre que podríamos aplicarle el título de una película argentina de hace unos años: "Darse cuenta". Porque, en realidad, de eso se trata en la parábola: de caer en la cuenta, de darse cuenta de lo que está pasando.

La parábola de hoy no está aislada, forma parte del quinto de los discursos de Jesús que trae Mateo y que abarca los capítulos 24 y 25. Es el discurso escatológico (en griego "ésjaton" significa "último", "extremo") cuyo tema es, por tanto, el fin de los tiempos. ¿Cuándo sucederá? ¿Qué tenemos que hacer mientras tanto? A estas dos preguntas responden las dos partes del discurso.

La segunda parte del discurso comprende cuatro parábolas. En estos tres domingos finales del año litúrgico leeremos las que componen el capítulo 25.

****

La parábola de las chicas prudentes y necias tiene como marco una fiesta de casamiento.

¿Cómo se celebraba un matrimonio judío en tiempos de Jesús? Antes que nada hay que aclarar que se trataba de un acontecimiento puramente familiar. Es decir, no había ningún acto en la sinagoga ni intervenía ningún ministro religioso.

Se realizaba en dos etapas. La primera, que se puede llamar "compromiso", no era una simple promesa de matrimonio. Consistía en un auténtico contrato entre el novio y el padre de la novia que comportaba la entrega de una suma de dinero del yerno a su suegro: el "mohar". La novia no tenía ninguna intervención. Aunque no habitaban juntos, el contrato tenía efectos jurídicos: en el caso de que la esposa tuviera relación con otro hombre, era considerada adúltera. Entre la conclusión del contrato y las ceremonias del matrimonio transcurrían normalmente varios meses. José y María se encontraban en esta situación cuando la madre de Jesús quedó embarazada.

Cuando llega el día fijado, la fiesta que marca el comienzo de la vida en común comienza al caer la tarde y dura varios días. La esposa, embellecida con sus mejores galas, espera la llegada del esposo. Sus hermanas jóvenes, sus primas y algunas amigas (sólo las solteras son admitidas), que han ayudado a la novia a vestirse, esperan en una carpa cercana a la casa la llegada del esposo que viene a buscar a la esposa. Esta es la situación en que se encuentran las chicas de las que nos habla la parábola.

Después de la caída del sol llega el esposo a buscar a su esposa, púdicamente velada, y se forma un cortejo a la luz de las lámparas y antorchas para acompañar a los esposos hasta la casa del esposo. Durante el trayecto se canta y se baila. Llegados a la casa tiene lugar el banquete de bodas, la noche nupcial y los festejos que se suelen prolongar una semana.

****

El centro de interés de la parábola está en la diversa actitud de las jóvenes que esperan la llegada del esposo. Se nos aclara que "cinco de ellas eran necias y cinco prudentes" (Mt. 25, 2). Esa distinta manera de ser se manifiesta en que "las necias tomaron sus lámparas sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos" (vs. 3).

"Como el esposo se hacía esperar...": el detalle de la excesiva tardanza del esposo y del hecho de que todas las muchachas vencidas por el sueño se durmieran, es algo necesario dentro de la lógica del relato para aclarar que la situación de las necias, que su imprevisión, ya no se puede subsanar.

LA PARABOLA DE LAS CHICAS PREVISORAS Y DISTRAIDAS: "DARSE CUENTA"

Algunos cristianos experimentan cierta dificultad ante esta parábola. Es que parece ir en contra de la enseñanza de Jesús sobre la necesidad del amor al prójimo... ¿Cómo se puede entender que entren al banquete de bodas justamente las egoístas? ¿O merecen otro calificativo las que no fueron capaces de compartir su aceite con las otras? Convengamos, sin embargo, que la razón de la negativa es convincente: "No va a alcanzar para todas" (Mt. 25, 9).

Pero lo que hay que tener en cuenta es que esa pregunta está fuera de lugar. ¿Por qué? Porque se trata de una parábola, no de un cuentito edificante. En las parábolas, los detalles de la narración están ordenados al núcleo o centro de interés del relato. Por eso, así como está fuera de lugar un cuestionamiento de tipo moral, también hay que renunciar a buscar un significado oculto al aceite necesario para las lámparas (la fe; la devoción...). Se trata de una parábola, no de una alegoría en donde cada detalle tiene un significado.

****

Jesús utiliza la contraposición "prudente-necia", un binomio usado en los escritos sapienciales (Sabiduría, Eclesiástico, Proverbios...). Los libros sapienciales tienen como tema precisamente la sabiduría, de ahí su nombre. Lamentablemente son casi ignorados por nosotros y, sin embargo, superan con enorme ventaja a esa proliferación de libros de "autoayuda" tan en boga en nuestros días. Constituyen una muestra muy rica de la milenaria sabiduría israelita y del Medio Oriente que no ha perdido su actualidad. En forma de máximas, comparaciones y proverbios, se refieren a la conducta en la vida. Suelen contraponer el hombre sabio, prudente, sensato, al hombre necio, imprudente, tonto. Sabio no es quien tiene muchos conocimientos sino quien sabe vivir.

¡Entendámonos! ¡El sabio es todo lo contrario de un "vividor"! De algunas personas se dice, a veces con un dejo de envidia: "¡Ese sí que sabe vivir!". El sabio es quien ha llegado a conseguir la sabiduría de la vida, es quien ha dado a su vida el sentido que realmente tiene. Sabio es quien vive "responsablemente": la vida es una "vocación", un llamado (en latín: "vocare"=llamar) y el sabio es quien lo escucha y responde.

El necio, en cambio, el "zonzo", es el que no sabe vivir, el que vive sin realizarse, es decir, sin responder a su vocación, sin llegar a ser lo que está llamado a ser, el que vive una vida sin sentido.

En la parábola se nos dice que entrará al banquete de bodas -que entrará en el Reino de Dios, ya que ése es el sentido de la imagen-, que será sabio -que se realizará en la vida- quien viva no distraídamente, quien esté atento, preparado, y que fracasará quien no haya caído en la cuenta de lo que está sucediendo.

****

El sentido original de la parábola es claro. Jesús alerta a sus contemporáneos acerca de la inminencia del Reino de Dios. Como en otras parábolas, enfatiza la urgencia de una decisión. La boda ha llegado, la fiesta está por comenzar, hay que estar preparados para recibir al esposo. El tiempo mesiánico se describe como una fiesta de bodas: el evangelio de Juan comienza con el signo del vino nuevo inacabable de las bodas de Caná (Ver: "Jesús entre ricos y pobres", págs. 33-36).

La parábola es una parábola del Reino de Dios como las que trae Mateo en el capítulo 13 (ver págs. 163-175 del presente Ciclo A); estamos invitados al banquete de bodas (Mt. 22, 1-10; ver págs. 233-237 del presente Ciclo A). Pero la parábola de hoy comporta una seria advertencia: llegará un momento en que será demasiado tarde. Llegará un momento en que se cerrará la puerta y quienes quieran entrar serán rechazados con esas terribles palabras: "Les aseguro que no los conozco" (Mt. 25, 12). Esas palabras expresan un rechazo definitivo: significan: "entre ustedes y yo no hay nada en común", y esa situación es ya irreversible.

Jesús, que nos habló de la infinita bondad del Padre que manda caer la lluvia sobre buenos y malos y hace brillar el sol sobre justos y pecadores;

LA PARABOLA DE LAS CHICAS PREVISORAS Y DISTRAIDAS: "DARSE CUENTA"

- que nos presentó a ese pastor que abandonó las 99 ovejas y salió a buscar la oveja que se había perdido y que, al encontrarla, lleno de alegría, se la puso sobre sus hombros convocando a sus amigos para una fiesta;

- que nos habló de ese padre maravilloso que día tras día oteaba el horizonte con la esperanza de ver al hijo que lo había abandonado y, cuando lo vio, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó;

- que nos enseñó que hay que perdonar setenta veces siete (Mt. 18, 22).

- que en la cruz, refiriéndose a los causantes de su muerte, ruega: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc. 23. 34).

Ese Jesús es el mismo Jesús que en la parábola de hoy nos advierte: hay un "demasiado tarde", llegará un momento en que será demasiado tarde...

Según el evangelio, es decir, no sólo en esta parábola sino también en otras partes del evangelio, existe la posibilidad real de un fracaso existencial definitivo: en última instancia el hombre puede "perder su vida" definitivamente. Y entonces "¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?" (Mt. 16, 26; ver págs. 198-204 del presente ciclo A).

Es lo que se expresa con la imagen de "quedar afuera" como en ésta y otras parábolas o con la imagen de ser arrojado a la gehena, el basural de Jerusalén, "donde el fuego nunca se apaga".

****

¿Quiénes son los que quedan afuera? ¿Por qué son excluidos del banquete de bodas, del Reino de Dios? ¿Qué han hecho de malo para no entrar? Si somos sinceros, tenemos que reconocer que nosotros no calificaríamos a las chicas excluidas de "malas". Incluso de acuerdo a las tantas morales corrientes se podría decir que son "buena gente". La mayoría de la gente, si no mata ni roba, se considera buena...

La falla de estas chicas, que Jesús califica de "necias", parece poco importante. En realidad se trató de una imprevisión... ¿Quién iba a pensar que el esposo iba a tardar tanto? Uno no puede pensar en todo lo que puede pasar... "No trajeron aceite" (Mt. 25, 3). Quizás fue consecuencia de una distracción... La parábola quizás se podría titular: las chicas previsoras y las distraídas.

La distracción... es quizás lo que más preocupa a Jesús en la actitud de sus contemporáneos. Los critica porque son distraídos, es decir, porque no se dan cuenta de lo que está sucediendo ante sus ojos. De muchas maneras, sobre todo con sus parábolas, Jesús les repite: "¡Abran sus ojos y miren...!" (Jn. 4, 35).

Lo exasperan, sobre todo, los escribas y fariseos que se presentan como maestros de la gente, por tanto, como los que "saben cómo son las cosas", como "los que ven" y, en realidad, son ciegos (ver págs. 250-255). Les echa en cara a sus contemporáneos que se dan cuenta de que va a llover o que va a hacer calor, pero no se dan cuenta de que se están jugando su vida. ¿Cómo es posible que no perciban "los signos de los tiempos" nuevos y definitivos? (Mt. 16, 1-3; Lc. 12, 54-56).

****

La parábola es un llamado a "darse cuenta", a caer en la cuenta de lo que está pasando...

Jesús invita:

- no a poner la vista en el más allá sino a estar atentos al más acá;

- no a cerrar los ojos para pensar en el cielo sino a abrirlos para mirar con atención la realidad que estamos viviendo;

- a mirar bien, en profundidad, no "a la apurada"... ¿Quién de nosotros no tiene experiencia de los malos ratos que nos ha hecho pasar el

LA PARABOLA DE LAS CHICAS PREVISORAS Y DISTRAIDAS: "DARSE CUENTA"

"mirar a la ligera"?: "¿Pero cómo?, ¿no lo viste?". "Sí lo vi, pero eso que vos decís se me pasó por alto". "Pero entonces ¡no miraste bien! ¡Si hubieras mirado con un poco de atención tenías que haberlo visto...!".

¿Cómo estamos viviendo? ¿Hemos caído en la cuenta de lo que estamos haciendo?: "¡Oiga!, ¡mire lo que está haciendo! ¡Si sigue por ahí se va a caer!". "¡Eh, señor! ¡No siga echando leña al fuego! ¡Hay mucho viento y se va a incendiar todo!".

¿Nos damos cuenta de la trascendencia de lo que hacemos y dejamos de hacer? ¿No vivimos acaso empujados por las cosas, sin hacernos tiempo para caer en la cuenta del sentido que día tras día damos a nuestra vida? ¿No vivimos, acaso, tan distraídos en "lo que hacemos" que no percibimos lo que de verdad "estamos haciendo": jugando nuestra vida y la vida de los otros?

****

Hay algunos acontecimientos, hay algunas situaciones-límite en que emerge con toda claridad la profundidad de nuestra existencia: el haberse salvado en un accidente en que otros murieron, la muerte de una persona muy querida... En esas circunstancias se experimenta lo que realmente cuenta en la vida; todo lo demás aparece como secundario, casi sin importancia; puede estar o no estar: en ese momento a uno le es indiferente... Algunas cosas por las cuales habíamos luchado, por las que habíamos sacrificado la serenidad y la alegría de tantos días y noches, nos parecen inútiles...

Pero, pasados esos momentos, retorna el "tiempo ordinario", vuelve a emerger, lentamente primero y con decisiva fuerza después, la cotidianidad. El tiempo ordinario todo lo nivela, todo lo achata. Como quien vuelve del viaje a un país extranjero, volvemos a encontrarnos como de nuevo en casa. Nos sentimos de nuevo seguros, sabiendo qué hacer y a qué atenernos. Olvidamos la experiencia de la profundidad de nuestra vida a la que esos acontecimientos-límite nos permitieron "asomarnos", más aún, percibir con meridiana claridad...

Y vuelven los empresarios y funcionarios de economía a preocuparse por los números, por los porcentajes, por las medidas más adecuadas para asegurar una mayor rentabilidad, sobre todo en que "cierren los números".

Y no se dan cuenta (pero, ¿de verdad no se dan cuenta?) que sus decisiones favorecen el enriquecimiento de algunos a costa del empobrecimiento de otros.

No se dan cuenta de que, mientras ellos se "distraen" con las computadoras haciendo y deshaciendo curvas y proyecciones económicas, condenan al desempleo y al hambre a cientos de miles de ancianos, mujeres y niños, cuyos nombres y rostros nunca verán...

Los casos en los que podríamos pensar son innumerables. Aludo sólo al de los padres

- que están ocupados y preocupados por todo lo que tienen que conseguir para la vida de la familia...

y no se dan cuenta de que va pasando un día y otro, un mes y otro, sin dialogar entre ellos y con los hijos... Y sin ser pesimista, pienso que en ese hogar llegará un día en que será ya demasiado tarde...

****

"Estén atentos, porque no conocen el día ni la hora" (Mt. 25, 13).

Estas palabras de Jesús no son una amenaza, como si quisieran decir: "¡Cuidado! ¡No saben la que se viene!". Muchos pretendidos predicadores del evangelio de Jesús transmiten en realidad la mala noticia de un desastre inminente. Están convencidos de que el encargo último de Jesús: "Ustedes serán mis testigos, ustedes serán testigos de todo esto" (He. 1, 8; Lc. 24, 48) significa que tienen que conseguir que la gente cumpla con los mandamientos, acomode su vida a la "moral católica", bajo la amenaza del castigo del infierno.

Esta religión de la ley y del castigo es la negación del mensaje de felicidad que anunció Jesús de Nazaret. Por otro lado, es evidente que la

LA PARABOLA DE LAS CHICAS PREVISORAS Y DISTRAIDAS: "DARSE CUENTA"

amenaza del infierno es hoy tan poco eficaz para conseguir que la gente cambie de vida como la pena de muerte para desalentar a los criminales...

****

Ciertamente, como decíamos, la parábola de hoy comporta una seria advertencia: hay un "demasiado tarde". Pero es necesario ubicar esta parábola y otras semejantes en el contexto del mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios.

La lectura del evangelio manifiesta con claridad meridiana la oposición entre la propuesta de Jesús y la religión de los escribas y fariseos. Decíamos el domingo pasado que no se oponen en cuestiones de detalles sino que se trata de una oposición radical, son dos mundos enfrentados, dos modos de interpretar a Dios y a su relación con los hombres en la historia realmente incompatibles.

- Pero hay también una diferencia substancial entre el mensaje de felicidad de Jesús y la predicación de ese gran profeta contemporáneo suyo, Juan Bautista. Ciertamente hay entre ambos profundas coincidencias. Para ambos, Israel no puede apelar a su descendencia de Abraham para sentirse seguro: "Dios puede hacer de estas piedras hijos de Abraham" (Lc. 3, 8) exclama el Bautista. También Jesús anuncia el juicio y exhorta a la conversión.

Pero Juan anuncia la inminencia del juicio de Dios: "El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles" (Mt. 3, 10). La condenación está por caer inexorablemente sobre todo Israel; Juan urge a la conversión para salvarse. La perspectiva de la salvación no queda excluida, pero pasa a segundo plano.

- En cambio, Jesús anuncia a Israel no el juicio y castigo inminente de Dios sino la inminencia del Reino de Dios, el ofrecimiento sin condiciones del amor tierno del Padre. En lugar del anuncio del castigo, la propuesta gratuita de la salvación. La conversión, el gran cambio a que exhorta Jesús, tiene otro sentido: consiste "simplemente" en la gozosa aceptación de esta nueva realidad del Reino de Dios.

Es claro, entonces, que la advertencia acerca de que llegará un momento en que será demasiado tarde, tiene totalmente otro sentido, tiene sólo validez para quien cierra su corazón al gozo que sin condiciones se le ofrece.

****

La parábola de hoy y su conclusión constituye un llamado de atención de ese Jesús que constantemente en el evangelio nos exhorta:

¡Abran los ojos y miren!

¡La vida merece vivirse!

¡Abran los ojos y miren!

¡No se dejen esclavizar por las ocupaciones y tengan la valentía de desactivar las preocupaciones!

¡Abran los ojos y miren!

¡Anímense a desenmascarar la ilusión de que "no hay otra"! (Acabamos convenciéndonos de que no hay otro modo de vivir: "Viste, ¡qué vida de locos que llevamos! Pero, qué le vamos a hacer, "no hay otra").

¡Abran los ojos y miren!

¡Anímense a optar entre el realismo pragmático vigente y el realismo liberador de Jesús!

¡Abran los ojos y miren!

¡Llegó la hora de la fiesta y la felicidad está golpeando la puerta!

****

TRIGESIMO TERCER DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 25, 14-30 CICLO A

LA PARABOLA DE LOS TALENTOS: ¿UNA PARABOLA CAPITALISTA?

La parábola de hoy, parábola de los talentos, pone el acento sobre lo que tenemos que hacer mientras llega el Señor: administrar bien y hacer rendir los bienes recibidos. El sentido es claro: la comunidad cristiana debe mantenerse en estado de vigilancia ocupada en el trabajo de hacer fructificar los bienes que le han sido confiados "a cada uno según su capacidad" (Mt. 25, 15). A la vuelta del Señor se los invitará a tomar parte "del gozo de su Señor" (Mt. 25, 21.23). Pero la exclusión del "siervo malo y perezoso, del siervo inútil" (Mt. 25, 26.30) será tan definitiva como la recompensa de los buenos servidores. Será expulsado "afuera, a las tinieblas... en que habrá llanto y rechinar de dientes" (Mt. 25, 30).

****

Es claro que el centro de la parábola es la rendición de cuentas. Los dos siervos fieles son premiados; el servidor que conservó de un modo improductivo el dinero que le confió su señor es castigado. ¿Cómo habrán interpretado la parábola los contemporáneos de Jesús? ¿En qué les hizo pensar especialmente el siervo que enterró el talento?

Los oyentes de Jesús, al oírle hablar de los siervos encargados de administrar los bienes del señor han pensado en los dirigentes religiosos. A ellos, a los jefes religiosos se les ha confiado algo muy valioso. Pero buscando su seguridad personal, por su egoísmo, han ocultado la Palabra de Dios que se les había encomendado para ser comunicada, para que fructificara.

¿Cómo entendieron los cristianos la parábola de los talentos? La Iglesia primitiva ha aplicado las parábolas a su situación concreta, transformándolas a veces en alegorías (por ejemplo, la explicación de la parábola del sembrador: Mt. 13, 18-23, y del trigo y la cizaña: Mt. 13, 36--43) o mediante el agregado o la acentuación de ciertos detalles. En el caso de la parábola de los talentos, el viaje y la ausencia del señor se mencionan originalmente para explicar el plazo concedido a los servidores. Al transmitirla Mateo, este detalle adquiere relevancia porque se le da un sentido cristológico, se alude al retraso de la vuelta de Cristo: "Después de un largo tiempo" (Mt. 25, 19).

Esta parábola, como la que leíamos el domingo pasado y otras similares, son utilizadas por la iglesia primitiva para exhortar a los cristianos a que no abandonen la actitud de espera fiel porque el Señor tarda en llegar. No hay que esperar pasivamente: hay que aprovechar diligentemente el tiempo para hacer rendir los "talentos" recibidos.

Esta parábola tiene plena vigencia para nuestra vida, para quienes hoy queremos ser testigos de Cristo resucitado, esperando y anhelando su "vuelta", su manifestación gloriosa al fin de la historia.

****

Pero, ¿cómo entender hoy la parábola?

Lo primero que hay que tener en cuenta es algo muy fundamental y que sin embargo corremos el riesgo de pasarlo por alto. Es una parábola de Jesús, no se trata de un relato moralizante. No hay dudas de que ese hombre que hace rendir cuenta a sus servidores acerca de cómo han administrado sus bienes y que es un hombre codicioso y exigente ("cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido", Mt. 25, 26) representa a Dios.

Cuando caemos en la cuenta de esto, quedamos desconcertados. ¿Será así el Dios que nos presenta Jesús? Si el hombre rico de la parábola representa a Dios, ¿entonces hay que pensar que Dios ha creado al hombre y le ha dado talentos y cualidades solamente para poner a prueba su laboriosidad y su fidelidad para con él? ¿Será ése, entonces, el sentido de mi vida?

Pero ese Dios exigente y vengativo que simplemente da algo para poner a prueba a los hombres... ¡no tiene nada que ver, está en las antípodas del Dios de Jesús! El, con su vida y su enseñanza, nos mostró el rostro de un Padre que nos ama gratuitamente.

LA PARABOLA DE LOS TALENTOS: ¿UNA PARABOLA CAPITALISTA?

Como les decía, es importante tener en cuenta que se trata de una parábola y no de una alegoría. En la alegoría cada elemento de la narración tiene un significado. En la parábola, en cambio, el relato tiende a un punto, a lo que constituye el núcleo o centro del relato. Los elementos narrativos son sólo éso, no tienen sentido por sí mismos sino que están en función del punto central. Por eso, aunque el "hombre" de la parábola represente a Dios, iríamos contra la intención de Jesús si aplicáramos a Dios las características de ese hombre, porque la parábola pone el acento sobre la actitud de los servidores. El evangelio de Lucas tiene también una parábola en la que también quien representa a Dios es muy poco "ejemplar": es la parábola de la viuda insistente o del juez y la viuda (Lc. 18, 1-8).

Jesús cuenta: "En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres, y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él diciéndole: Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario". Lucas introduce la parábola con estas palabras: "Jesús les enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse" (Lc. 18, 1; ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 167-169).

No hay duda de que ese juez inicuo de la parábola representa a Dios, pero el centro de la parábola es la actitud de la viuda. A semejanza de esta viuda, el cristiano que ora no debe desanimarse aunque no consiga lo que pide, sino que debe seguir orando con perseverancia.

****

Aclarado este punto, que no siempre tienen en cuenta los que leen la parábola de los talentos, vale la pena preguntarse:

¿Qué imagen tiene usted de Dios? ¿Cómo es su Dios?

¿No es cierto que el Dios en el que creen muchos católicos se parece bastante a ese codicioso y exigente hombre de la parábola de hoy?

¿No lo siguen presentando así muchos predicadores que tratan de asustar a la gente con la posibilidad del infierno para que no cometan pecados? "Tuve miedo", confiesa el tercero de los servidores... En realidad, el que recibió un solo talento no fracasó porque careciera de capacidad: "Le dio a cada uno según su capacidad" (Mt. 25, 15). El mismo explica el porqué de su actitud: tuvo miedo a su señor, tan exigente...

¡La religión del miedo! ¿No se presenta frecuentemente así a la religión cristiana? ¿No la viven así muchos, muchísimos católicos? Para Freud, la religión cristiana es la expresión más dura del "super-yo" colectivo. ¿Estará tan equivocado?

Hace un tiempo, hablando con una señora amiga, bastante más joven que yo, que había hecho el primario y el secundario en un Colegio de monjas de aquí (¡no voy a decir cuál es!) contaba lo que recordaba de la religión que había recibido en el Colegio. Entre otras cosas me contaba que en muchos lugares del Colegio, también cerca de los baños, había un dibujo de un triángulo en medio del cual había un ojo y debajo del triángulo la frase: "Dios te ve".

El sentido de ese dibujo era claro: "Si ustedes llegan a hacer algo malo, puede ser que no las vea la Madre Superiora, pero Dios las ve. Y si se podrán salvar de algún castigo en el Colegio, no podrán escapar al castigo de Dios: ¡Dios los ve!". Dios está en todas partes y ve todo, nada escapa a su vista. No se puede uno esconder de la mirada de Dios.

Esa sensación de miedo ante la mirada de Dios está hermosamente descripta en las primeras páginas de la Biblia:

> "Al oír la voz del Señor Dios que se paseaba por el Jardín a la hora de la brisa vespertina, (Adán y Eva) se ocultaron entre los árboles del Jardín. Pero el Señor Dios llamó: "Adan, ¿dónde estás?". Adán respondió: "Oí tus pasos por el Jardín y tuve miedo..." (Gén. 2, 8-10)

Adán y Eva tenían miedo de Dios... ¡Qué cambio de "clima" entre el capítulo 3º y 2º del Génesis! El capítulo 2º relata las relaciones de Dios con Adán y Eva en un clima de amistad y de confianza. En el capítulo 3º se esconden por miedo. ¿Qué había pasado? Había tenido lugar el pecado. Pero,

¿ésa es una razón suficiente para que le tengan miedo a Dios? Es que Adán y Eva no tenían de Dios la imagen del Padre amoroso particularmente tierno y misericordioso que nos presentó Jesús en el evangelio. ¡Habían sido "catequizados" por la astuta y mentirosa serpiente que les dijo que Dios era un egoísta y un mentiroso: "No es cierto que van a morir. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal" (Gén. 3, 4-5).

Pero las monjas del Colegio de mi amiga, ¿de quién habían aprendido cómo era Dios? Si era un colegio católico, ¿no tenían que presentar a Dios con los rasgos del Padre de Jesús? Porque a Dios no lo vio nadie; sólo su Hijo único nos lo ha revelado (Jn. 1, 18).

****

¡Qué tremendo! ¡Infundir miedo a la mirada de Dios!

La Biblia, en cambio, insiste en todo lo contrario: el hombre anhela ser mirado por Dios, porque la mirada de Dios lo llena de paz y de alegría. Son sobre todo los salmos, esas oraciones que como todo judío rezaba Jesús y que seguimos rezando los cristianos, los que piden a Dios que nos mire:

"Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí
que estoy solo y afligido;
ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados;
mira cuántos son mis enemigos
que me detestan con odio cruel."

(Salmo 25, 16-19)

"Manifiesta tu poder y ven a salvarnos
Oh, Dios: restáuranos
que brille tu rostro y nos salve.

.....

Dios de los ejércitos, vuélvete:
Mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña..."

(Salmo 80, 4.15)

Y así podríamos citar muchos otros, por ejemplo: 27, 8-9; 42, 2-3; 69, 17-20; etc. En la misma línea aunque con otras imágenes diversas de la mirada, el salmista canta la alegría que le produce la cercanía de Dios: salmos 91 y 139.

¡Qué clima tan distinto al que pretendía crear el cartelito "Dios te ve"!

En la Biblia, el "Dios te ve" suscita confianza en el amor de Dios, fuerza para afrontar las dificultades, alegría de vivir aceptando las propias limitaciones y reconociendo los propios pecados sin desanimarse. El hombre puede aceptarse a sí mismo porque "sabe", experimenta que es aceptado por Dios.

****

Volvamos a la parábola. ¿Se puede decir que la parábola de los talentos es una parábola "capitalista"? O para usar el lenguaje que se prefiere hoy, ¿se la puede considerar como una parábola en la línea de la "economía de mercado"? Porque, según la parábola, a los que producen les va bien; y el que no produce se "queda en la calle"... ¡Y ni Dios lo salva!

La parábola parece estimular las "inversiones de riesgo" en cuya necesidad insisten los responsables del plan económico de nuestro país. El que no arriesga, está perdido.

La lectura de la parábola parece ser una ilustración del

"Tanto tienes, tanto vales".

LA PARABOLA DE LOS TALENTOS: ¿UNA PARABOLA CAPITALISTA?

¿Es así?

Pero entonces, ¿hay que decir que no hay diferencia entre el mensaje de Jesús y la religión de los escribas y fariseos? Porque, como aparece en los evangelios, eran precisamente los escribas y fariseos quienes tenían una concepción casi "comercial" de la salvación. La Ley, el cumplimiento exacto de la Ley, constituía el centro de la religión. Cumpliendo la Ley, el hombre se sentía con derecho ante Dios. Dios, en justicia, tenía que premiar al que practicaba la Ley. La salvación no era un regalo sino la recompensa que Dios estaba obligado a conceder en razón de la Alianza, del pacto que había hecho con el pueblo de Israel.

¿Pero no nos dijo Jesús lo contrario? ¿En qué consiste el evangelio, la Buena Noticia de Jesús? ¿No compara Jesús el Reino de Dios al hallazgo fortuito de un tesoro?

¿Cómo nos presentó Jesús a Dios:

- como el codicioso y exigente hombre de la parábola de los talentos

- o como el padre de la parábola del hijo pródigo? (ver "Jesús entre Ricos y Pobres", págs. 71-73; 152-154).

Como este último, sin ninguna duda. Porque el centro de la parábola es la figura y la actitud del Padre que representa a Dios. Por eso la parábola que tradicionalmente seguimos llamando del hijo pródigo tendría que llamarse "parábola del padre misericordioso".

****

Ciertamente, la parábola de los talentos enseña que tenemos que hacer rendir los dones recibidos, que es censurable la actitud egoísta de quienes sólo los utilizan para su propiá seguridad en lugar de ponerlos responsablemente al servicio de los hermanos.

Pero el hombre vale no por lo que hace sino por lo que es; y Dios no es un meticuloso contador ni mucho menos un "super-inquisidor" sino un Padre.

Lo que más vale en la vida no se puede comprar. Lo que más vale en la vida no es lo que producimos sino lo que gratuitamente hemos recibido y esperamos recibir: no como un sueldo sino como un regalo.

El mensaje de felicidad que Jesús anunció es que Dios nos ama no porque no tengamos pecado o porque hayamos empleado el tiempo de nuestra vida acumulando "buenas obras" sino pura y simplemente porque nos ama, porque es bueno (ver "Jesús entre Ricos y Pobres, págs. 170-173). Así lo entendieron siempre los santos, no sólo los "oficialmente" reconocidos. Pero vayan dos ejemplos de santos canonizados. Santa Teresita de Lisieux, cuatro meses antes de su muerte, escribía:

> "Estoy muy contenta de ir al cielo. Pero cuando pienso en esas palabras del Señor: Vuelvo pronto y traigo conmigo la recompensa para dar a cada uno de acuerdo a sus obras, me digo a mí misma que el Señor va a experimentar una seria dificultad conmigo porque yo no tengo obras... Y bueno, él me recompensará de acuerdo a las obras suyas".

Y San Claudio de la Colombière, al final de una predicación sobre la confianza en Dios en que reiteraba, como "leit-motiv" un versículo del salmo 4 (que entre paréntesis es una tradicional "oración de la noche"): "Dormiré en paz y descansaré porque Tú, sólo Tú has asegurado mi esperanza", decía:

> "...he resuelto vivir en adelante sin cuidado alguno
> descargando sobre tí todas mis inquietudes.
>
> Dormiré en paz y descansaré
> porque Tú, sólo Tú has asegurado mi esperanza.
>
> Los hombres pueden despojarme de los bienes y de la reputación,
> las enfermedades pueden quitarme las fuerzas y los medios de
> (servirte;

yo mismo puedo perder tu gracia por el pecado
pero no perderé mi esperanza;
la conservaré hasta el último instante de mi vida
y serán inútiles todos los esfuerzos
del infierno para arrancármela.

Dormiré y descansaré en paz
porque Tú, sólo Tú has asegurado mi esperanza.

Que otros esperen su felicidad de su riqueza o de sus talentos;
que se apoyen
sobre la inocencia de su vida
o sobre el rigor de su penitencia
o sobre el número de sus buenas obras
o sobre el fervor de sus oraciones.

En cuanto a mí, Señor,
toda mi confianza es mi confianza misma.

Porque Tú, Señor,
sólo Tú has asegurado mi esperanza.".

****

TRIGESIMO CUARTO DOMINGO DURANTE EL AÑO: Mt. 25, 31-46: CRISTO REY. CICLO A

LA PARABOLA DEL JUICIO FINAL: LAS SORPRESAS DEL ULTIMO DIA

En otras ocasiones hemos recordado el origen y significado de esta fiesta de Cristo Rey instituida por Pío XI en 1925 (ver "Preparen el Camino", págs. 139-142; "Jesús entre ricos y pobres, págs. 185-189).

Cuando después del Concilio Vaticano II (1962-65) se reformó el calendario litúrgico, se mantuvo esta fiesta y se la ubicó en el último domingo del año litúrgico. El próximo domingo comenzará el nuevo año litúrgico con el primer domingo de Adviento.

En este año litúrgico que hoy concluye hemos ido leyendo el evangelio de Mateo. Esa es la razón por la cual leemos hoy este pasaje de su evangelio que se suele llamar: "Parábola del Juicio Final"; nos la ha conservado solamente Mateo y es el único lugar, fuera de los relatos de la pasión, en que se atribuye a Jesús, el "Hijo del hombre", el título de rey.

Tanto los relatos de la pasión como la parábola de hoy manifiestan con toda claridad la contradicción entre el evangelio y el contexto polémico y triunfalístico en que tuvo origen esta fiesta, que deja traslucir la nostalgia por un pasado considerado como ideal. Es lo que suele ser calificado como "época constantiniana" o "cristiandad", durante el cual la Iglesia, sobre todo su jerarquía, ejerció una influencia determinante en la sociedad.

****

En el Concilio Vaticano II se dio por concluido ese pasado, la "cristiandad", como se denomina ese largo período que va desde el siglo IV hasta el siglo XVI en que se pensaba que los límites de la Iglesia coincidían con los límites del mundo.

En el Concilio, la Jeraquía de la Iglesia, el Papa y todos los obispos del mundo, reconocieron explícitamente la autonomía de las "realidades terrenas". Lo cual significa que el valor del hombre y su mundo tiene su fundamento en la creación de Dios y no depende de la Iglesia ni de la "bendición" de su Jerarquía.

La Iglesia no es el Reino sino su mensajera; por eso está necesitada de una reforma permanente. Consecuentemente, se reafirma explícitamente un aspecto fundamental de la revelación bíblica que se había ido obscureciendo: dado que Dios quiere que todos los hombres se salven, la Iglesia no tiene el monopolio de la salvación. Dicho de otra manera: no es necesario ser cristiano para salvarse; todos los hombres, la inmensa mayoría de los cuales está fuera de la Iglesia, pueden salvarse.

¡Cuántas injusticias, cuántos crímenes, se cometieron en nombre del Dios que ama la vida por sostener que "Fuera de la Iglesia no hay salvación"! En la parábola de hoy Jesús enseña con toda claridad que la salvación y la condenación no están condicionadas por la pertenencia o no a la comunidad de los discípulos de Jesús, no dependen del estar dentro o fuera de la Iglesia.

Y, sin embargo, esta parábola sobre la universalidad de la salvación todavía hoy, treinta años después del Concilio, le resulta extraña a alguna gente "muy católica". Es que ¡es tan difícil cambiar de mentalidad! En muchos aspectos, pero particularmente en lo que toca a las concepciones religiosas. Claro que esto vale no sólo para los laicos que en su inmensa mayoría no han leído nada del Concilio, sino también para obispos, sacerdotes y religiosos. Y como son ellos los que siguen predicando y enseñando el catecismo o formando a los catequistas...

****

Juan XXIII, a alguien que le preguntaba para qué había convocado el Concilio, le contestó con un gesto. Estaban en la biblioteca del Papa cuyas ventanas dan sobre la Plaza de San Pedro. Al escuchar la pregunta, el Papa se levantó, fue hacia la ventana y la abrió de par en par: "¡Para que entre un poco de aire fresco en la Iglesia!".

El aire fresco es saludable, el aire fresco de la mañana de Pentecostés es necesario para la vida de la Iglesia. Pero hay quienes

tienen miedo; temen un resfrío o una pulmonía... Desde hace ya bastante tiempo se están cerrando de nuevo las ventanas...

Para muchos, sobre todo entre los dirigentes, ¡es tan difícil resistir a la fuerza de la nostalgia que embellece un pasado en que el Reino de Dios parecía coincidir con el reinado de la Iglesia! Y en este contexto de "restauración", en este contexto de "la Iglesia de siempre", como le gustaba decir al obispo cismático Mons. Lefèbvre -el mismo que claramente afirmaba: "El pasado es nuestro futuro"-, se vuelve a presentar a Cristo con los rasgos de ese Rey de la fiesta instituida por Pío XI.

Hoy, sin embargo, el evangelio nos presenta a Jesús, el Hijo del hombre, con rasgos totalmente distintos...

¿En qué Cristo cree usted? ¿Qué rasgos tiene ese Jesús en quien usted piensa, al que usted reza?

Porque

"Pilato preguntó a Jesús: entonces,
¿tú eres rey?
Y Jesús respondió:
Sí, yo soy rey".
(Jn. 18, 37).

La misma palabra: "rey", evoca dos mundos en conflicto, dos mundos incompatibles. Para Pilato, la palabra "rey" le hace pensar en el Emperador Romano y su enorme poder; para el preso Jesús, en cambio, la palabra "rey" designa al Hijo del hombre y a su función en el Reino de Dios cuya única fuerza es la impotencia del amor.

****

El pasaje evangélico que leemos hoy se suele llamar "parábola del Juicio Final". En realidad no se trata de una parábola sino más bien de la descripción de una entronización. El rey que se sienta en el trono separa a sus súbditos como un pastor a sus animales. El criterio de separación está dado por la distinta actitud frente a los pobres con quienes el rey se identifica. Sus enemigos son expulsados definitivamente del ámbito del reino (se suele comparar nuestro pasaje con la parábola que trae Lucas (19, 11-27) que habla también de una entronización, de un rendimiento de cuentas, y acaba con la muerte de los enemigos del rey).

El Hijo del hombre revela su gloria al mundo todo, a todos los hombres: "Todas las naciones serán reunidas en su presencia" (Mt. 25, 32). No se trata sólo de sus discípulos: la salvación está abierta a todos. El camino es sólo uno: el amor efectivo a los pobres, a quienes padecen necesidad. Hay un único camino pero accesible a todos los hombres.

****

Lo que ha dado pie a designar a nuestro pasaje como parábola se debe quizás al hecho de que los primeros versículos comparan al rey con un pastor. La metáfora del pastor está relacionada con la concepción de la monarquía en el Antiguo Testamento (2 Sam. c. 7; Is. 11, 1-9) y se aplica a Dios en varios salmos: el más conocido es el salmo 23: "El Señor es mi pastor, ¿qué me puede faltar?".

No hay duda que la comparación del Hijo del hombre con un pastor recuerda la parábola de Jesús de la oveja perdida (Lc. 15, 3-7), tema que desarrollará el evangelio de Juan: "Yo soy el buen pastor..." (Jn. 10, 1--19). Estos textos tienen posiblemente como base la crítica de Ezequiel a los pastores de Israel y la promesa de un mundo nuevo en que Dios mismo será el pastor del pueblo (cap. 34). "Los separará como el pastor separa las ovejas de las cabras" (Mt. 25, 32). Es una escena que se repite día tras día en torno a los pozos. Cuando llega el fresco de la noche, el pastor separa las ovejas que permanecen al sereno, de las cabras que necesitan un lugar al reparo del frío.

****

LA PARABOLA DEL JUICIO FINAL: LAS SORPRESAS DEL ULTIMO DIA

Las partes segunda (Mt. 25, 34-40) y tercera (Mt. 25, 41-46) no son ni una parábola ni la descripción de un juicio sino, más bien, la manifestación de la profundidad del obrar humano en la historia. El juicio como crisis, como separación, sucede no en un acontecimiento futuro sino en el tiempo presente. La salvación y la condenación están aconteciendo en la historia. Se mencionan seis obras de misericordia ya conocidas por los judíos (Is. 58, 6-7).

Estas obras están en la línea de los signos del Reino, de lo que nosotros llamamos "milagros" de Jesús. Sus destinatarios son los pobres que resultan ser ¡los hermanos del rey!: "Lo que hicieron con los más pequeños de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mt. 25, 40-45).

*****

No es casual la ubicación que ha dado Mateo a este pasaje que sólo él nos transmite. Esta parábola concluye el quinto y último de los discursos de Jesús. Es como un resumen, como una síntesis de todo el evangelio de Mateo.

El primer discurso, el famoso Sermón de la Montaña, comenzaba con las Bienaventuranzas de los pobres (Mt. 5, 1-12). El último culmina manifestando que la suerte definitiva de todos los hombres depende de la actitud que tengan para con los pobres.

Los dos textos se corresponden: en ambos casos se trata de los mismos privilegiados de ese mundo nuevo que Jesús llamaba Reino de Dios. En los dos textos se trata de los pobres: de los que tienen hambre y sed, de los que sufren y los que lloran, de los perseguidos...

*****

Hay algo muy notable en este cuadro que presenta Jesús: la tensión entre

el hacer
y
el ver.

En realidad, se trata de un leit-motiv de la enseñanza de Jesús que uno puede seguir a través de todos los evangelios: sólo un ejemplo: la parábola del Buen Samaritano:

pasó el sacerdote, lo vio y siguió de largo;
pasó el levita, lo vio y siguió de largo;
pasó el samaritano, lo vio y lo auxilió.

La conclusión de Jesús:

Vé y <u>haz</u> lo mismo.

En el pasaje de hoy, la diferencia entre los dos grupos de hombres está en que

unos hacen
y los otros no hacen:

"Cada vez que ustedes <u>lo hicieron</u>...
cada vez que ustedes <u>no lo hicieron</u>...

"Vengan, benditos de mi Padre... porque
tenía hambre y ustedes me dieron de comer;
tenía sed y ustedes me dieron de beber;
estaba desnudo y ustedes me vistieron;
no tenía donde vivir y ustedes me hospedaron..."

Estas palabras del rey producen un gran asombro en los que las escuchan. "¡Che! Acá hay una confusión... Nos confunde con otros... porque nosotros no lo vimos a él... Mirá, más vale que lo aclaremos..."

"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, con sed y te dimos de beber...?"

"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y no te dimos de comer, con sed y no te dimos de beber...?"

No habían visto...

LA PARABOLA DEL JUICIO FINAL: LAS SORPRESAS DEL ULTIMO DIA

Es ésta una reacción de sorpresa de unos y otros, de los salvados y de los condenados que ha llevado a titular este pasaje como "parábola de los ateos" (GONZALEZ RUIZ).

Los que han hecho y los que no han hecho estaban convencidos de que se trataba de cuestiones simplemente humanas, "terrenales", como suelen decir los medios de difusión para distinguirlas de las cuestiones "religiosas", de lo que tiene que ver con Dios y con la Iglesia...

****

Y sin embargo, Jesús manifiesta la profundidad, la trascendencia de lo que hacemos y dejamos de hacer:

"Cuando lo hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicieron conmigo".

Aquí está la palabra definitiva, ésta es la clave de la religión de Jesús. La salvación y la condenación no se decide en el ámbito de lo religioso sino en la actitud que se tenga en las cuestiones terrenales.

En la actitud que se tenga con respecto a los que tienen hambre,
a los que no tienen casa,
y análogamente podemos decir
a los que no tienen trabajo,
a aquellos a quienes no les alcanza la jubilación...

"Lo que hicieron con cada uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mt. 25, 40).

Jesús no sólo hace suya la causa de los pobres, sino que se identifica con cada uno de ellos:

estos hermanos míos más pequeños...
esos que no cuentan,
los que son solamente números
que quedan fuera cuando se toman medidas económicas
"para que cierren los números...".

Hoy nosotros escuchamos en esta parábola el núcleo del evangelio: ésta es la religión de Jesús. Esta parábola no es un cuerpo extraño en el evangelio, es como un resumen de todo lo que Jesús hizo y dijo. Esta parábola es la conclusión del quinto y último discurso que trae Mateo y concluye, como cerrando el círculo de la enseñanza de Jesús, con los pobres, los mismos protagonistas con que comenzó el primer discurso de Jesús, el Sermón de la Montaña que se inaugura con las Bienaventuranzas de los pobres (Mt. 5, 1-12).

PERO,

¿qué hemos hecho del evangelio de Jesús?

Nosotros: laicos, curas, monjas, obispos, Papa... nosotros, que nos consideramos cristianos, nosotros, que decimos querer seguir a Jesús, es decir, poner en práctica lo que él hizo y enseñó, ¿es este evangelio de hoy el que tratamos de vivir, es este evangelio de hoy el que presentamos como enseñanza de Jesús? Hagamos un esfuerzo de lucidez y de sinceridad.

****

Es un hecho que mucha gente, joven y no tanto, abandona la Iglesia. Se van pero no dando un portazo o publicando una solicitada en los diarios: se van silenciosamente, "mutis por el foro".

¿Por qué?

Muchos católicos, sacerdotes y laicos, tienen la actitud del avestruz, esconden la cabeza para no ver, se consuelan porque la Iglesia está llena en las misas... Pero otros dirigentes de la Iglesia hace tiempo que se han dado cuenta. El Papa desde hace diez años insiste en la necesidad de una nueva evangelización. Muchos obispos y sacerdotes apuntan a un chivo emisario: las sectas, y con preocupación se lamentan: "Nos están sacando la gente...", y proponen organizar campañas contra las sectas y conseguir una legislación más restrictiva. Pero, ¿no sería más sensato hacer un esfuerzo de lucidez y

examinar cuál es el cristianismo que estamos presentando?

El problema de la nueva evangelización no consiste en emplear medios más eficaces para promocionar la religión o la Iglesia. El problema serio de la evangelización no está en el cómo sino en el qué.

¿Qué cristianismo queremos transmitir? ¿Qué mensaje anunciamos? ¿No hemos hecho acaso una caricatura del evangelio?

****

Fijémonos, por ejemplo, en la parábola que leemos hoy, que es como una síntesis del mensaje de Jesús. Precisamente una torcida interpretación de esta parábola hace decir a Jesús exactamente lo contrario de lo que pretende enseñarnos.

¿Cómo se suele presentar la caridad, el "amor sobrenatural", el "amor cristiano"?

¿No se dice acaso que:

"Hay que amar a los demás por amor de Dios"?

"Fulano de tal es insoportable, no lo quieren ni los perros... Yo lo amo sobrenaturalmente, por amor de Dios...".

¿No se enseña en la catequesis y en las predicaciones que

"Hay que amar a los demás como si fueran el mismo Jesús"?

- No importa quién sea o cómo sea;

- No interesa lo que le pueda estar pasando, eso es algo totalmente secundario, sin importancia; lo que importa es que representa a Jesús...

En muchos conventos, esas casas de mujeres y hombres "religiosos", no se leen diarios, ni se escucha radio ni se mira televisión: es que no necesitan saber lo que le está pasando a la gente (los despidos de Electroclor o de los frigoríficos, la expulsión compulsiva de los intrusos que han ocupado ilegalmente edificios desocupados, la llegada de nuevas familias a los vagones de "Santa Fe-Cambios" que es nuestro "Hotel de inmigrantes", etc., etc.). No es necesario conocer esos "detalles" para poder rezar por todos los hombres, para amar a todos los hombres...

¡Cuánta razón tenía ese católico francés que decía: "Creen que aman a Dios porque no aman a nadie" (CHARLES PEGUY)!

Muchas acciones caritativas realizadas por privados o por organizaciones católicas están inspiradas por esta concepción del amor cristiano. De un modo implícito o incluso expresamente se le hace saber al prójimo a quien se ayuda con comida o ropa que lo que realmente interesa a sus benefactores no es su realidad o historia concreta sino la transparencia divina a través de su necesidad. Si no fuera por esa representación de Cristo...

****

Es claro que en esta concepción del amor cristiano no se ama al hombre sino "a Dios en el hombre" (en realidad uno se ilusiona, "se hace la idea", de amar a Dios). El hombre se esfuma, se volatiliza ante Dios. A la luz de esta concepción se malinterpreta aquella afirmación de Santa Teresa de Avila: "Sólo Dios basta" que se encuentra reproducida con tanta frecuencia en las casas religiosas. Creen que aman a Dios porque no aman a nadie...

¿"Esto" es el evangelio, la Buena Noticia, que manifiesta la vida y la enseñanza de Jesús? ¿No es acaso justamente lo contrario de lo que él hizo y dijo? Jesús nos dijo que teníamos que preocuparnos por el hombre concreto, que de esa manera y sólo así, gratuitamente, casi sin darme cuenta, me encontraría con él.

Nosotros, en cambio, decimos que el hombre concreto y sus necesidades no tienen en realidad importancia, que lo único que importa es Dios. El hombre es sólo una especie de estación intermedia, que no debe retener nuestra atención, y que puede llegar a ser un obstáculo del cual desearíamos

vernos libres para ir directamente a Dios...

¿Nos puede extrañar que haya quienes acusen al cristianismo que aparece como la versión oficial de la Iglesia Católica como auténticamente "in-humano"? ¿No es una cruel paradoja que los que se presentan como seguidores de Jesús que luchó contra los escribas y fariseos, los religiosos de su tiempo, poniendo en el centro del Reino de Dios la preocupación efectiva por el hombre concreto, sean considerados como contrarios al amor concreto al prójimo?

Si "sólo Dios basta", el hombre sobra. Si hay que "amar a Dios sobre todas las cosas" (y es claro que entre esas "cosas" están también las personas, los hombre concretos), ¿no pasa a ser el hombre algo prescindible o sólo aceptable como "medio" para amar a Dios, por tanto no amado como un fin, no amado por sí mismo?

¿Nos puede extrañar que, frente a esta religión que se presenta como cristiana, haya quienes estén convencidos de que hay que elegir entre preocuparse por Dios, por las cuestiones "religiosas" o preocuparse por la gente, por las cuestiones "terrenales": comida, vestido, casa, trabajo...?

****

¡Qué trágica inversión del evangelio de Jesús y de toda la Biblia! La Biblia no es otra cosa que la historia de un Dios cuya peculiaridad es la preocupación por la liberación del hombre: "He oído el clamor de mi pueblo, he visto su opresión... intervendré para liberarlos de los egipcios..." (Ex. 3, 7.8), y esa historia culmina en la vida y la enseñanza de Jesús de Nazaret que califica de hipócritas a quienes subordinan las cuestiones "terrenales" a las cuestiones "religiosas": "No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre".

¿Quiénes son los auténticos creyentes según la enseñanza de Jesús en todo el evangelio y también en la parábola que leemos hoy? ¿No son acaso los que optan por el hombre concreto, los que "aman al hermano a quien ven" hambriento, desnudo, sin casa... y no los que dicen "amar a Dios a quien no ven" (1 Jn. 4, 20)? ¿No son éstos, que se presentan como "amigos de Dios", los que han contribuido al "eclipse de Dios" en nuestro tiempo? Eso es lo que afirma, entre otros, el Concilio Vaticano II: Gaudium et Spes #19-21.

Como decía el título de una vieja película: ¡"Con semejantes amigos, quién necesita enemigos"!

La parábola de hoy reafirma la enseñanza central del evangelio y de la Biblia toda: la causa de Dios es la causa del hombre. Por eso, "conocer a Dios es defender los derechos de los pobres" (Jer. 22, 16). Y el culto auténtico, el que pretende y acepta el Dios verdadero y viviente, consiste en liberar al oprimido (Is. 1, 10-17), en compartir el pan con el hambriento, vestir al desnudo, dar casa a los sin techo... (Is. 58, 3-10).

Jesús comparó el Reino de Dios que había comenzado a una fiesta, a un banquete al que habían sido invitados "los pobres, los lisiados, los ciegos, los paralíticos" (Lc. 14, 21).

La fiesta es para todos pero, para participar en la fiesta, hay que "aproximarse", "hacerse prójimo" de éstos (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 121-123), reconocer como hermanos (ver "Jesús entre ricos y pobres", págs. 71-73) a estos "hermanos más pequeños".

****